

Después de 1177 a.C.

Las civilizaciones sobrevivientes

Eric. H. Cline

Índice

DESPUÉS DE 1177 A.C.

OTROS LIBROS DE ERIC H. CLINE

1177 a.C.: El año en que se derrumbó la civilización: Revisado y actualizado

1177 a.C.: Historia gráfica del año en que se derrumbó la civilización, con Glynnis Fawkes

Tres piedras hacen un muro: La historia de la arqueología

Profundizar: cómo funciona la arqueología

Desenterrando Armagedón: La búsqueda de la ciudad perdida de Salomón

DESPUÉS DE

1177 A.C.

La supervivencia de las civilizaciones

ERIC H. CLINE

PRINCETON UNIVERSITY PRESS

PRINCETON *Y* OXFORD

Publicado por Princeton University Press

41 William Street, Princeton, Nueva Jersey 08540

99 Banbury Road, Oxford OX2 6JX

prensa.princeton.edu

Biblioteca del Congreso Cataloging-in-Publication Data

Nombres: Cline, Eric H., 1960- autor.

Título: Después de 1177 a. C. : la supervivencia de las civilizaciones / Eric H. Cline.

Descripción: Princeton : Princeton University Press, [2024] | Serie: Turning points in ancient history | Incluye referencias bibliográficas e índice.

Identificadores: LCCN 2023022187 (impreso) | LCCN 2023022188 (ebook) | ISBN 9780691192130 (tapa dura) | eISBN 9780691255477 (ebook)

Temas: LCSH: Edad del Hierro. | Región Mediterránea-Civilización. | Región Mediterránea-Historia-Hasta 476. | BISAC: HISTORIA /

Antigua / General | CIENCIAS SOCIALES / Arqueología

Clasificación: LCC GN780.25 .C55 2024 (impreso) | LCC GN780.25 (ebook) | DDC 937/.01-dc23/eng/20231023

Registro de LC disponible en https://lccn.loc.gov/2023022187

Disco de LC ebook disponible en https://lccn.loc.gov/2023022188

Versión 1.0

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca Británica están disponibles

Editorial: Rob Tempio y Chloe Coy

Producción Editorial: Mark Bellis

Texto y diseño de la sobrecubierta: Karl Spurzem

Producción: Erin Suydam

Publicidad: Maria Whelan y Carmen Jiménez

Redactora: Beth Gianfagna

Crédito de la chaqueta: Joseph Mallord William Turner (1775-1851), *The Decline of the Carthaginian* Empire, 1851. Cortesía de la Tate.

Dedicado a

Diane Harris Cline

Clasicista y violonchelista

Alguien dijo una vez que sus momentos favoritos de la historia
eran cuando las cosas se derrumbaban,
porque eso significaba que algo nuevo estaba naciendo.

-JULIAN BARNES, *EL SENTIDO DE UN FINAL* (2011)

CONTENIDO

ILUSTRACIONES

TABLAS

MAPAS

(tras el prefacio, dibujado por Michele Angel)

PRÓLOGO DEL EDITOR DE LA SERIE

En este cuarto volumen de la serie Turning Points in Ancient History, Eric H. Cline continúa la historia que ya contó en su primer volumen. En *1177 a.C.: El año en que se derrumbó la civilización* (2014, ed. rev. 2021), Cline relató la extraordinaria historia de la ruina de las civilizaciones de la Edad del Bronce en un lugar tras otro del Mediterráneo oriental y Oriente Próximo. El año 1177, como demostró, fue un punto de inflexión, pero ¿qué vino después? En su libro actual, *After 1177 B.C.: The Survival of Civilizations*, Cline vuelca su perspicaz inteligencia en esta cuestión. Y es una gran historia.

En este libro, Cline va tras la caza mayor, y la persigue con fuerza y pasión. Aborda uno de los temas fundamentales de la profesión histórica: el auge y la caída de las civilizaciones. Sin embargo, lo hace con un enfoque nuevo: no trata de explicar el ascenso y la caída, sino la caída y el resurgimiento. ¿Cómo responden las sociedades al colapso o a la amenaza de colapso? ¿Por qué algunas perduran y otras se hunden? ¿Qué hace que algunas civilizaciones sean resistentes y otras frágiles? Para responder a estas preguntas, Cline procede a un estudio panorámico de las sociedades antiguas, desde Grecia hasta Mesopotamia.

Con una prosa cristalina e ingeniosa*, Después de 1177 a.C.* ofrece una fascinante mezcla de arqueología, historia, climatología y teoría social. Abarca una gran variedad de civilizaciones: Asirios, babilonios, cananeos, egipcios, griegos, hititas, israelitas, fenicios. Se trata de una obra de bravura que pocos eruditos podrían igualar por su amplitud.

Cline recurre a sus vastos conocimientos de arqueología para acercar al lector a artefactos y yacimientos, desde inscripciones y obeliscos hasta espadas y desde templos hasta tumbas. Hay momentos dramáticos, como un cuchillo clavado en el cuello de un faraón y el descubrimiento de los huesos de lo que podría representar una mujer sacrificada en la tumba de un guerrero de . Y una cabalgata de personajes adorna las páginas del libro, desde antiguos reyes y conquistadores hasta siglos de eruditos que entablan una batalla más civilizada, aunque no menos ardiente, sobre la historia y sus ciclos.

Cline llega a la intrigante conclusión de que los siglos que siguieron al colapso de la Edad de Bronce no fueron, como dicen los libros de texto, una "Edad Oscura". De hecho, representan un periodo de innovación. La alfabetización masiva, el uso de herramientas y armas de hierro, la invención de la moneda y la aparición de la ciudad-estado griega *(polis*) fueron algunas de las revoluciones de la época. Los especialistas en la época lo saben, pero el mensaje aún no ha llegado al público. Así que, escribe Cline, basta ya de Edad Oscura: llamemos a este periodo simplemente Edad de Hierro.

Se trata de una conclusión esperanzadora, porque *Después de 1177 a.C.* no es un libro meramente académico. Más bien se centra en un tema que nos afecta hoy. En una época en la que la innovación avanza a un ritmo vertiginoso y se suceden una cascada de acontecimientos inquietantes en todo el mundo (pandemias, guerras, incendios forestales, inteligencia artificial), no podría ser más oportuno contemplar cómo nuestros antepasados afrontaron (o no) los cambios y las catástrofes.

Barry Strauss

PRÓLOGO

"Es el fin del mundo tal y como lo conocemos" (... y no me siento bien)

Empecé a escribir este libro una mañana temprano de febrero de 2019 mientras estaba sentado en el balcón de un apartamento alquilado en Rethymnon, Creta. Estábamos allí para el comienzo de la beca Fulbright de mi esposa Diane para enseñar en la Universidad de Creta. Me había tomado el semestre libre en nuestra universidad para poder acompañarla, y estábamos disfrutando del débil sol invernal y visitando yacimientos arqueológicos conocidos antes de que empezaran sus clases. También nos maravillaba la omnipresencia de la Antigüedad en el marketing moderno, personificada en representaciones de Ariadna sosteniendo un ovillo de hilo y minoicos saltando sobre toros. Esto no sería especialmente sorprendente si no fuera porque las escenas estaban estampadas en los laterales de un polvoriento frigorífico lleno de Coca-Colas situado frente a una tienda en un callejón de la parte más antigua de la ciudad.

Esa mañana en particular era tranquila y apacible, con el sol saliendo frente a mí sobre el amado Mar Mediterráneo de Homer y con las Montañas Blancas cubiertas de nieve a mi izquierda en la lejanía. Todo parecía ir bien mientras sorbía mi café y navegaba por Internet, leyendo varias publicaciones periódicas online mientras prestaba medio oído a las noticias en streaming de audio.

Entonces empecé a escuchar con más atención lo que informaba la BBC. Se nos advertía del posible colapso de nuestra civilización actual,

cortesía de una multitud de factores interrelacionados que iban desde los climáticos hasta los económicos. Estos, según un estudio que acababa de publicarse en y que ahora los periodistas describían sin aliento, pronto podrían provocar "inestabilidad económica, migraciones involuntarias a gran escala, conflictos, hambrunas y el posible colapso de los sistemas sociales y económicos". 1





FIG. 1. Máquina expendedora de Coca-Cola en Rethymnon, Creta. Fotografías de E. H. Cline.

Habían pasado casi exactamente cinco años desde que publiqué

por primera vez *1177 a.C.: El año del colapso de la civilización*, en el que examinaba las causas de el colapso que tuvo lugar en el Egeo y el Mediterráneo oriental a finales de la Edad de Bronce tardía, hace más de tres mil años. 2 En él explicaba cómo era la vida entre los siglos XV y XII a.C. en esas regiones, desde lo que hoy es Grecia hasta Irán e Irak y desde Turquía hasta Egipto, por decirlo en términos modernos. Describí el G8 de la época -micénicos, minoicos, hititas, chipriotas, cananeos, egipcios, asirios y babilonios- y luego examiné las posibles causas del colapso que acabó con su mundo internacionalizado, aunque sigue siendo un misterio exactamente por qué y cómo ocurrió tan rápido y tan completamente.

Entre los posibles factores o causas que analicé (incluso posteriormente con mayor detenimiento en la edición revisada y actualizada de 2021) estaban el cambio climático, la sequía, el hambre, los terremotos, los invasores y las enfermedades. Llegué a la conclusión de que ninguno de ellos habría sido lo suficientemente cataclísmico por sí solo como para acabar con una sola de las civilizaciones de la Edad del Bronce en el Egeo y el Mediterráneo oriental, y mucho menos con todas ellas. Sin embargo, una combinación de todas (o de muchas/muchas) habría creado una tormenta perfecta de calamidades, con efectos multiplicadores y de dominó, que podría haber llevado a la rápida desintegración de una sociedad tras otra, en parte debido a la fragmentación de la red mediterránea globalizada y a la ruptura de las interconexiones de las que dependía cada civilización. Como concluí allí: "En resumen, las florecientes culturas y pueblos de la Edad del Bronce... simplemente no fueron capaces de sobrevivir a la embestida de tantos factores de estrés diferentes, todos al mismo tiempo". 3

avanzada sociedad que llamamos minoica desapareció a finales de la Edad de Bronce, para ser sustituida por una nueva iteración. Los micénicos de la cercana Grecia continental, conocida como la patria de Aquiles, Odiseo, Áyax y los estados griegos descritos *en la Ilíada* y *la Odisea*, tampoco sobrevivieron, o al menos su sociedad/cultura no lo hizo. Hoy nadie dice ser minoico o micénico. Así pues, las noticias de ese día me causaron cierta consternación, y me golpearon con una particular sensación de "déjà vu futuro", podría decirse, en , mientras nos preocupamos a su vez por la posibilidad de que nos aguarde un colapso catastrófico a nosotros y a nuestro mundo globalizado. Podría ser el fin del mundo tal y como lo conocemos, como cantó una vez R.E.M., pero a mí no me pareció bien. Si se avecina otro colapso, me preguntaba, ¿es demasiado pronto para empezar a pensar en cómo lo reconstruiremos? ¿Será posible?

Mis pensamientos también se dirigieron a lo que podría haber sido para ellos, cuando su mundo de la Edad de Bronce se estaba derrumbando. ¿Qué hizo (o dejó de hacer, según el caso) cada una de estas zonas, o sus supervivientes, ante la situación en la que se encontraban? ¿Sabía alguien en ese momento que estaban en medio de un colapso?[4] ¿Cómo se reagruparon y recuperaron? ¿O lo hicieron? ¿Fueron resistentes? ¿Se transformaron? ¿O simplemente se hundieron para ser sustituidas por nuevos Estados y nuevas sociedades?

No soy el único que se interesa por estas cuestiones. En los últimos años, otros arqueólogos e historiadores de la Antigüedad han empezado a estudiar más a fondo la cuestión de lo que ocurre después de un colapso, no sólo en lo que se refiere al colapso de la Edad del Bronce Tardío, sino a otras muchas sociedades y civilizaciones de los últimos milenios que sufrieron una desintegración repentina, total o parcial. Estos casos van desde los Harapenses en el Valle del Indo hace cuatro mil años hasta los Romanos en Italia al final de la edad clásica,

pasando por los Mayas en América Central en el siglo IX d.C., y muchos otros. Algunos no lograron sobrevivir, pero otros, de algún modo, hicieron la transición y consiguieron restablecerse o reinventarse con éxito. 5

La pregunta es: ¿cómo pudieron resistir y continuar los supervivientes? Algunos de los términos que se barajan ahora para describir la supervivencia a las crisis modernas son "afrontamiento", "adaptación", "transición" y "transformación". La palabra "resiliencia" se ha hecho especialmente popular porque ha quedado claro, como han dicho un par de estudiosos, que "colapso y resiliencia son dos caras de la misma moneda; el colapso se produce cuando se pierde la resiliencia, y los sistemas resilientes tienen menos probabilidades de colapsar". El historiador de Princeton John Haldon y sus colegas han señalado que la forma en que las sociedades anteriores han respondido al estrés depende de tres cosas: su complejidad, su flexibilidad y su redundancia sistémica , "todo lo cual determina conjuntamente la resiliencia del sistema". 6

afirmando que había "profundizado la desigualdad económica, tensado los recursos gubernamentales y avivado los sentimientos nacionalistas". Casi al mismo tiempo, se produjeron simultáneamente incendios forestales en California y Grecia, y empezaron a surgir problemas con la cadena de suministro mundial, creando problemas a los consumidores que querían artículos que iban desde ordenadores portátiles a automóviles y todo lo demás. 7

En ese momento, las reflexiones que había hecho durante nuestra estancia anterior en Creta dejaron de parecer un mero ejercicio académico. A la lista anterior de factores de estrés se sumaban ahora una pandemia mundial, incendios forestales más intensos de lo habitual, fuertes tormentas y otras pruebas del cambio climático, problemas en la cadena de suministro a escala mundial y graves fracturas sociales de carácter político en Estados Unidos.

Tampoco mejoraron las cosas con el nuevo año. Durante la primavera, el verano y principios del otoño de 2022, vimos a Rusia invadir Ucrania, nuevas cepas de COVID-19 se propagaron rápidamente por todo el mundo, y continuas revelaciones sobre lo que ocurrió en el Capitolio de EE.UU. el 6 de enero de 2021. Estaba preocupado antes, pero ahora me preguntaba muy seriamente si otra "tormenta perfecta" de calamidades ha llegado y si otro colapso está a la vuelta de la esquina, como describí anteriormente para el año 1177 AC. Todo ha sucedido a una velocidad pasmosa, mucho más rápido de lo que había tardado en el siglo XII a.C., que es mi punto de referencia personal para las catástrofes de la civilización.

Las preguntas que me hacía mientras estaba en Creta, y que se han hecho durante algún tiempo otros estudiosos, se las hace ahora el gobierno de EE.UU., así como miembros de los medios de comunicación. 8 ¿Qué ocurre tras el colapso de una sociedad? ¿Desaparece para siempre o se recupera? ¿Se pueden recoger los

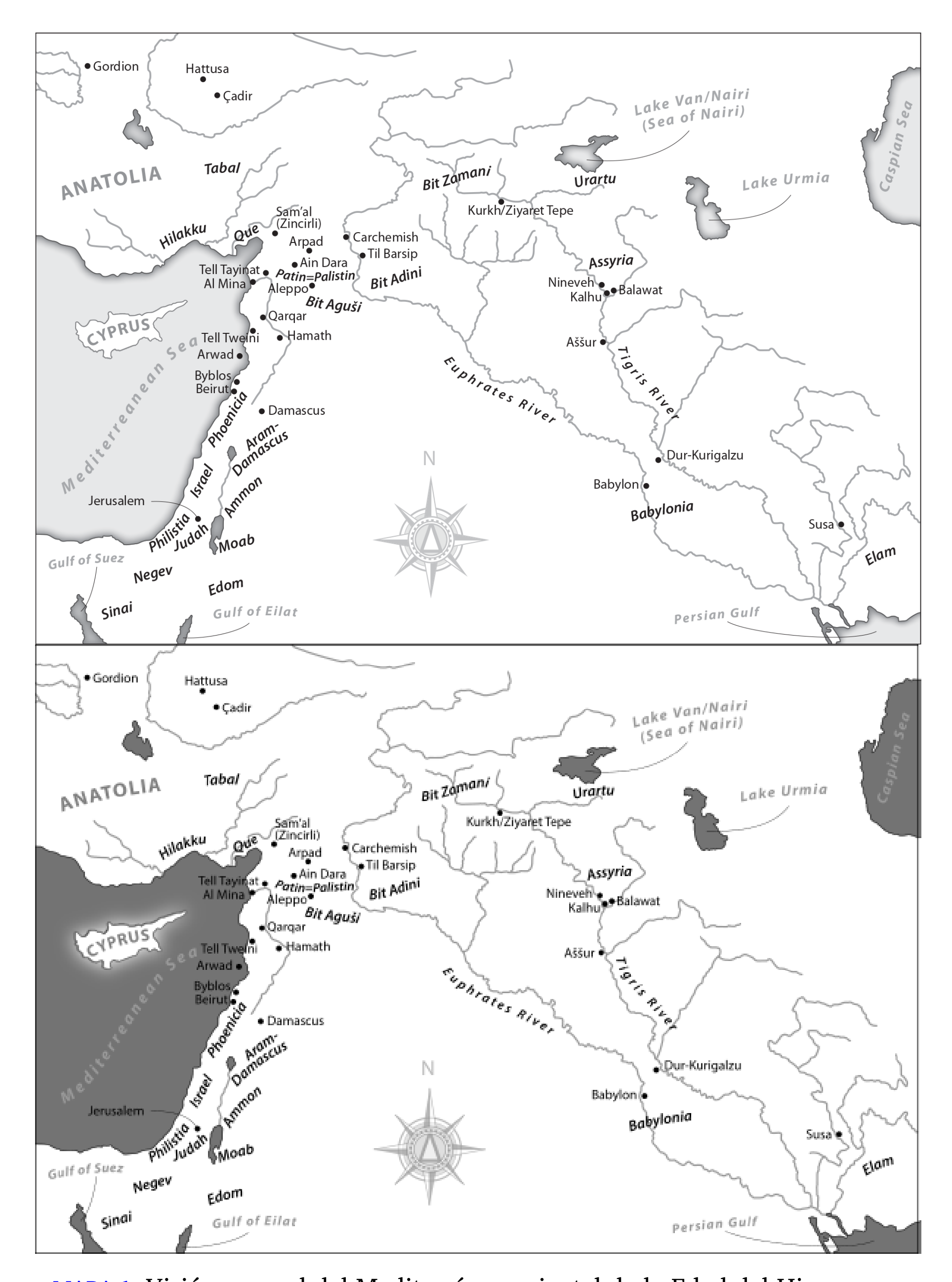
pedazos y empezar de nuevo? ¿Existen sustitutos llamados de las ligas menores, nuevas personas y una nueva sociedad? ¿O pueden los supervivientes mostrar resistencia y adaptarse a las nuevas circunstancias mediante la transición y la transformación a una "nueva normalidad"? Como dijo el arqueólogo George Cowgill en 1988, "el 'colapso de una civilización'... es una idea mucho menos simple de lo que hemos estado acostumbrados a pensar" [9] También lo es el renacimiento o la transformación de la civilización. Eso es lo que exploraremos juntos en las páginas siguientes, examinando lo que realmente ocurrió en el Egeo y el Mediterráneo oriental durante el periodo posterior al colapso de la Edad de Bronce tardía.

geográfico daría una mejor idea de cómo cada una de las sociedades respondió al Colapso a lo largo del tiempo, a medida que los habitantes de cada región intentaban salir de las secuelas de la catástrofe que las había afectado a todas, aunque seguirá habiendo cierta conectividad entre los distintos capítulos en algunos puntos. En esencia, tenemos aquí ocho ejemplos de qué hacer, o no hacer, tras un colapso.

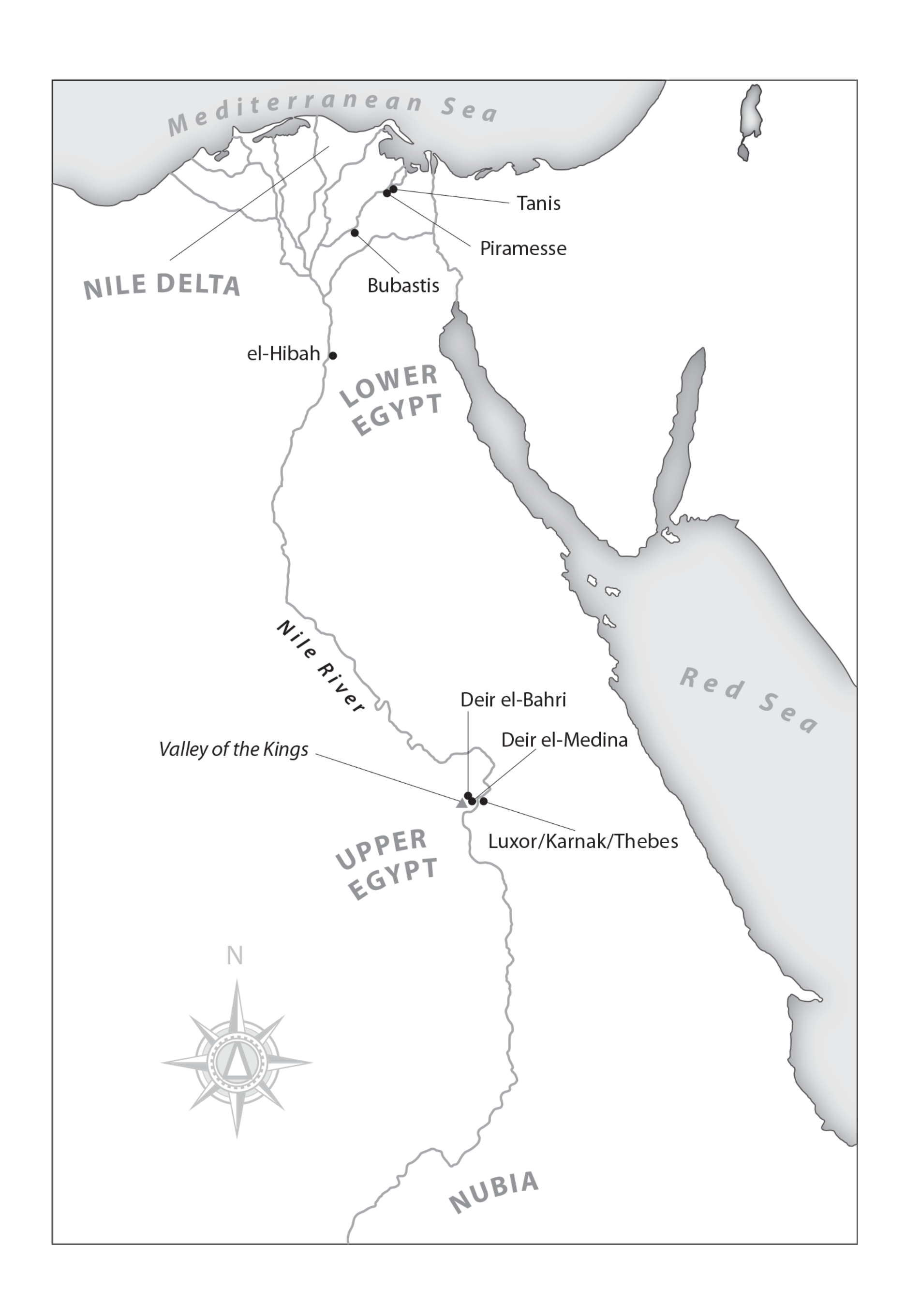
Contaré la historia utilizando objetos específicos como indicadores de nuestro viaje: en la mayoría de los casos, inscripciones escritas en piedra, arcilla, papiro y otros materiales, pero también otros artefactos antiguos. Al presentar estas pruebas subyacentes, mi objetivo es la transparencia intelectual: mostrar no sólo lo que sabemos, sino cómo lo sabemos. Sin embargo, como resultará evidente, especialmente en el caso de los asirios, babilonios y egipcios, que dejaron extensas inscripciones escritas, en muchos casos hay suficientes detalles granulares (quizá demasiados, en ocasiones) para centrarse en algunos de los individuos de mayor rango y sus logros, pero no siempre en los de los niveles inferiores de la sociedad. Además, para algunas de estas sociedades, como los micénicos, minoicos y chipriotas, los detalles específicos de la mayoría de los individuos que vivieron durante este periodo, ya fueran ricos o pobres, de élite o insignificantes, se han perdido para la historia. Por lo tanto, mi análisis variará mucho de un capítulo a otro, con inmersiones más profundas en detalles e historias específicas cuando sea posible, dependiendo de la cantidad y el tipo de información disponible, pero mi objetivo es un denominador común de cobertura histórica básica siempre que sea posible. [10] Quién vivió, quién murió, intentaré contar su historia (haciendo referencia al exitoso musical *Hamilton*). Y, para los que tengan dificultades para seguir a los jugadores sin una tarjeta de puntuación, se ha incluido un glosario de las personas más importantes y sus detalles como

"Dramatis Personae" hacia el final de este libro.

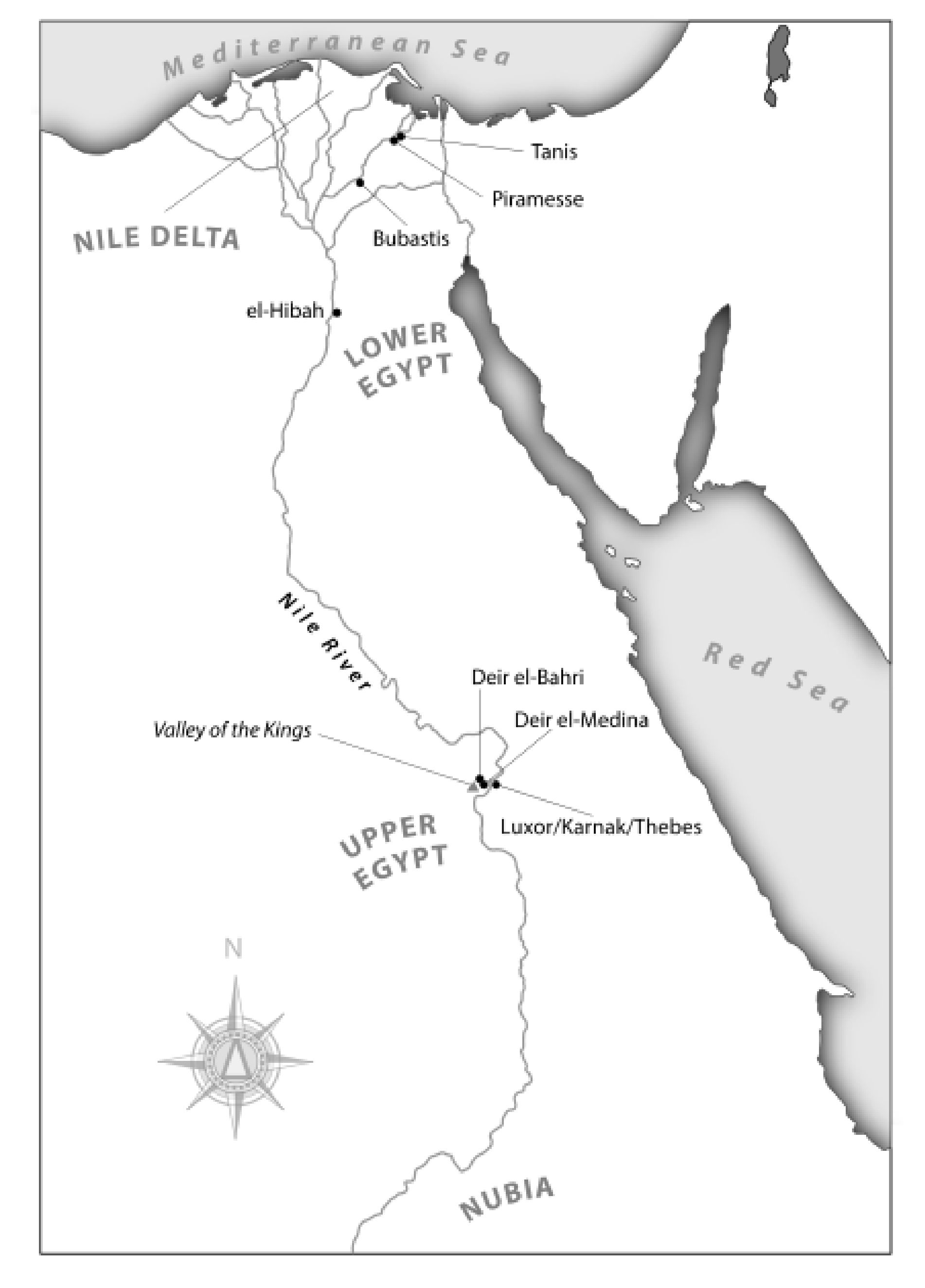
También debemos ser conscientes de que ésta será una historia mucho más confusa que la de la Edad del Bronce. De hecho, deberíamos pensar en términos de historias (en plural) más que en una única historia, ya que al examinar las respuestas de las distintas sociedades durante estos siglos, estamos contemplando un reino mediterráneo que había quedado fragmentado por el colapso del mundo entrelazado tal y como lo habían conocido. Será un poco como mirar en un caleidoscopio, con algunas conexiones y vínculos, pero con las piezas a menudo separadas unas de otras o sólo tenuemente conectadas, para ser reunidas de nuevo sólo en la conclusión de esta historia. Pero tenemos aquí una oportunidad única de investigar lo que ocurre tras el colapso de un sistema examinando en detalle la historia no sólo de una sociedad, como la maya o la romana, sino de ocho diferentes. Y eso es exactamente lo que haremos durante los cinco primeros capítulos de este libro. Después, en el capítulo 6, tomaremos lo que acabamos de aprender y lo analizaremos, clasificando las sociedades en función de su resiliencia y de su éxito o fracaso a la hora de adaptarse o transformarse, utilizando criterios y definiciones proporcionados por el IPCC, y podremos examinar qué de todo esto es relevante para nuestro mundo moderno, con la esperanza de que pueda servirnos de orientación sobre cómo hacer que nuestras propias sociedades sean más resilientes frente a las catástrofes potenciales a las que nos enfrentamos actualmente.



MAPA 1. Visión general del Mediterráneo oriental de la Edad del Hierro, con yacimientos neohititas, arameos y mesopotámicos, y con los reinos levantinos del sur identificados (pero no todos los yacimientos enumerados).



Mediterranean Sea
Tanis
Piramesse
Bubastis
NILE DELTA
el-Hibah
LOWER EGYPT
Nile River
Deir el-Bahri
Deir el-Medina
Valley of the Kings
Luxor/Karnak/Thebes
Red Sea
UPPER EGYPT
N
NUBIA



MAPA 2. Egipto durante la Edad de Hierro, con los yacimientos y zonas mencionados en el texto.



Ras Ibn Hani
Ugarit
Qarqar
Tell Tweini
Hamath
Euphrates River
CYPRUS
Arwad
Mediterreanean
Sea
Byblos
Tel Arqa
Beirut
Sidon
Sarepta
Damascus
Tyre
Phoenicia
Tel Dan
Hazor
Aram-
Damascus
Akko
Megiddo
Tel Dor
Samaria
Tel Rehov
Israel
Ammon
Gezer
Ekron
Jerusalem
Gath
Ashkelon
Gaza
Judah
Dibon
Arad
Moab
Philistia
Beersheva
Ashdod
Wadi Faynan
Khirbet Qeiyafa
Wadi Arabah
Negev
Sinai
Timna
Edom
Gulf of Suez
Gulf of Eilat
Serabit el-Kadim
N



MAPA 3. El Levante durante la Edad del Hierro, con los yacimientos y zonas mencionados en el texto.



MAPA 4. Chipre durante la Edad de Hierro, con los yacimientos y zonas mencionados en el texto.


N
THASOS
Aegean Sea
EUBOEA
Kopais Basin
Delphi
Lefkandi
Eretria
Thebes
Peloponnesus
Attica
Athens
Perati
Olympia
Mycenae
Arcadia
Argos
Tiryns
Tegea
Messenia
Sparta
Pylos
SALAMIS
SAMOS
NAXOS
Chania
Rethymnon
Eleutherna
Tylissos
Knossos
Mediterranean Sea
Idaean Cave
CRETE
Phaistos
Kommos



MAPA 5. Mediterráneo occidental durante la Edad del Hierro, con los yacimientos y zonas mencionados en el texto.





MAPA 6. La región del Egeo durante la Edad del Hierro, con los yacimientos y zonas mencionados en el texto.

TABLA 1. Reyes y años de reinado mencionados en el texto-zona norte

[illegible]

Siglo XIII a.C. / Tukulti-Ninurta I (1244-1208 a.C.)
Siglo XII a.C. [illegible]
Kutir-Nahhunte (ca. 1155-1150 a.C.) / Enlil-nadin-ahi (ca. 1157-1155 a.C.)
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Adad-apla-iddina (1067-1046 a.C.)
Asurnasirpal I (1049-1031 a.C.)
Salmanasar II (1030-1019 a.C.)
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] con Menua)
Siglo VIII a.C. / Argishti I (ca. 786-764 a.C.)

TABLA 2. Reyes y años de reinado mencionados en el texto-zona meridional

[illegible]
Siglo XIII a.C.
Siglo XII a.C. / Ramsés III (1186-1155 a.C.)
Ramsés IV-X (1155-1098 a.C.)

[illegible] (... a.C.); 2) Smendes (1077/69-1043 a.C.); y 3) Herihor (1080-1074 a.C.); Panedjem I (1074-1036 a.C.)
Siglo XI a.C.
[illegible] (principios del siglo X a.C.)
[illegible] (principios del siglo X a.C.)
[illegible] (... del siglo X a.C.)
[illegible] (mediados del siglo X a.C.)
[illegible] (finales del siglo X a.C.)
[illegible] (finales del siglo X a.C.)
[illegible] (finales del siglo X a.C.)
[illegible] (... del siglo IX a.C.)
[illegible] (ca. 890 a.C.)
Pilles (principios del siglo IX a.C.)
[illegible] (mediados del siglo IX a.C.)
[illegible] (mediados del siglo IX a.C.)
[illegible] (ca. 842-... a.C.)
[illegible]; Takelot II (834-810 a.C.)
Pumiyaton [Pummayon/Pigmalión] (finales del siglo IX-principios del VIII a.C.)

PRÓLOGO

Bienvenido a la Edad de Hierro

Los feroces guerreros dorios, que llegaron desde el norte blandiendo relucientes armas de hierro afilado, acabaron rápidamente con la civilización micénica poco después del 1200 a. C.. Grecia se sumió en la primera edad oscura del mundo. Según el posterior historiador griego Tucídides, fue sólo ochenta años después de la guerra de Troya. 1

Los primeros arqueólogos e historiadores que trabajaron en la Grecia moderna adoptaron el concepto de una "invasión dórica". Según sus hipótesis, los invasores trajeron consigo nuevos tipos de alfileres y broches, enterramientos, cerámica y, lo más importante de todo, espadas hechas de hierro. 2 Esta historia pasó a formar parte del relato establecido en los libros de texto sobre la antigua Grecia y sigue ocupando un lugar destacado en diversas recopilaciones, incluida la edición más reciente de la *Enciclopedia Electrónica Columbia*, que afirma: "El imperio comercial micénico y su consiguiente influencia cultural duraron desde 1400 hasta 1200 a.C., cuando la invasión de los dorios marcó el comienzo de un periodo de decadencia para Grecia" 3

Sin embargo, probablemente nunca ocurrió.

invasión sin invasores", "un espejismo erudito" y "una situación extraordinaria y paradójica, en la que no hay señales de la presencia de un invasor hostil". Joseph Tainter, el preeminente estudioso del colapso, lo expresó muy bien: "Sencillamente... los dorios han dejado curiosamente pocos rastros arqueológicos", mientras que el profesor Gregory Nagy, antiguo director del Centro de Estudios Helénicos de la Universidad de Harvard, ha dicho que "no hay necesidad de plantear una 'invasión doria'... si de hecho los dorios ya estaban 'allí' en el Peloponeso, como población de substrato". 4

De hecho, ninguna de las "pruebas" mencionadas requiere la llegada de un nuevo pueblo para explicar su existencia, y ahora se sabe que algunas de las supuestas innovaciones ya habían comenzado en la Edad del Bronce, como las espadas Naue II y las fíbulas con arco de violín. Otras innovaciones, como el dominio de la tecnología de la fabricación del hierro, sólo se produjeron tras la destrucción de los palacios, y no antes o simultáneamente, como veremos más adelante. Además, la cerámica de estilo micénico continuó durante otro siglo y medio después de que las cosas empezaran a derrumbarse, hasta mediados del siglo XI a.C. 5

También existen pruebas significativas de continuidad durante este periodo, a pesar del repentino y total fracaso de los sistemas políticos y económicos que habían estado vigentes en la Grecia continental durante la Edad del Bronce. Por ejemplo, los especialistas en lingüística han sugerido que algunos rasgos del dialecto dórico pueden detectarse ya en la lengua de los textos lineales B utilizados por los micénicos, que es una versión temprana del griego. Así pues, los distintos dialectos pueden haber sido simplemente hablados por diferentes grupos de habla griega que sobrevivieron al gran Colapso, y no por invasores venidos de más lejos. 6

Además, no hay una gran afluencia de nuevas poblaciones. De

hecho, los estudios arqueológicos han indicado exactamente lo contrario, ya que se produjo un drástico descenso de la población en la Grecia continental inmediatamente después del Colapso. Las estimaciones iniciales de que la población había disminuido entre un 75 y un 90 por ciento entre los siglos XIII y XI a.C. se consideran ahora demasiado elevadas, pero las evaluaciones actuales siguen rondando entre el 40 y el 60 por ciento de disminución, con una población estimada de unos 600.000 habitantes hacia el final de la Edad del Bronce, que descendió a unos 330.000 a principios de la Edad del Hierro en la Grecia continental. 7

Sin embargo, no todos murieron; algunos supervivientes simplemente se trasladaron a nuevas zonas de Grecia que antes habían estado despobladas pero que quizás ahora se consideraban lugares más seguros para vivir que donde habían estado antes. Otros pueden haberse trasladado incluso más lejos, emigrando hacia el este, a zonas como Chipre o Canaán, o hacia el oeste, a Italia, Cerdeña o Sicilia. 8

En pocas palabras, a pesar de más de un siglo de excavaciones hasta la fecha, no se ha descubierto ninguna prueba definitiva de la invasión dórica. Se trata de un mito o tradición literaria creada por escritores griegos antiguos para explicar, en parte, cómo llegaron a hablarse y escribirse varios dialectos diferentes del griego durante el primer milenio a.C., pero no está respaldada por ninguna prueba física.

"persistente espectro de los dorios", afirma que "por mucho que los dorios sean ahora desautorizados por los especialistas profesionales en historia, lengua y arqueología, siguen atrincherados... en los libros de texto y en las aulas". En otras palabras, la pedagogía -desde el plan de estudios hasta los libros de texto y los esquemas de los cursos- no se ha puesto al día con la erudición". [9]

En lugar del concepto de "invasión dórica", los especialistas en la Edad del Hierro prefieren ahora discutir la idea de que algunas migraciones pudieron tener lugar dentro de la propia Grecia, cuando los supervivientes del Colapso se trasladaron a nuevas zonas y se alejaron de las ciudadelas de la Edad del Bronce. [10] Puede parecer -literalmente- una mera cuestión semántica, pero hay una gran diferencia entre los dos tipos de movimientos -es decir, migraciones frente a invasiones-, ya que las primeras suelen ser pacíficas y a veces se prolongan durante periodos de tiempo significativos, mientras que las segundas implican un acontecimiento episódico violento y mucho más repentino que implica la llegada de forasteros a la zona. De hecho, este tipo de migración de las poblaciones supervivientes es bastante común tras el colapso de un sistema como el que tuvo lugar a finales de la Edad del Bronce tardía. Otro buen ejemplo se produjo en el suroeste de Estados Unidos hacia el año 1300 d.C., donde la población se redujo a la mitad. 1300 d.C., donde la población emigró en masa desde la zona de Four Corners hacia el sur, hasta el valle del Río Grande, tras un dramático declive climático. [11]

¿Fue realmente una Edad Oscura?

Si ahora se puede demostrar que las ideas previas de los estudiosos sobre la invasión dórica de Grecia eran incorrectas, entonces ¿en qué más podríamos estar equivocados al describir los siglos inmediatamente posteriores al colapso de la Edad de Bronce, que

durante mucho tiempo ha sido llamada por los estudiosos "la primera edad oscura"? De hecho, debemos preguntarnos si realmente fue una edad oscura. ¿Es ésa una descripción exacta de cómo era la vida en toda la región tras el Colapso, especialmente si la invasión dórica nunca se produjo?

Hace tres décadas, Nicholas Coldstream, del University College de Londres, calificó este periodo de Grecia como "una época de analfabetismo total y, en la mayoría de las regiones del Egeo, una época de pobreza, malas comunicaciones y aislamiento del mundo exterior". Sin embargo, escribiendo casi al mismo tiempo, el arqueólogo Willie Coulson coincidía en que, aunque la percepción general es que esta época fue "un punto bajo en la calidad del arte y la vida... una época primitiva y asolada por la pobreza", también señalaba que no disponemos de una buena definición universal en la que todos los estudiosos puedan estar de acuerdo. 12

El diccionario *Merriam-Webster* define una edad oscura como "una época durante la cual una civilización sufre un declive". Proporciona dos ejemplos: (1) "el periodo histórico europeo desde aproximadamente el año 476 d.C. hasta aproximadamente el año 1000" (que no es el tema que nos ocupa); y (2) "el periodo histórico griego de tres o cuatro siglos desde aproximadamente el año 1100 a.C." (que es el tema que me ocupa). Añade una definición general de "estado de estancamiento o decadencia". 13

De hecho, los criterios que el arqueólogo de la Universidad de Cambridge Colin Renfrew utilizó en 1979 para definir el colapso de un sistema también pueden utilizarse como criterios para definir una edad oscura (que según Renfrew casi siempre sigue al colapso de un sistema), hablando estrictamente desde un punto de vista social. Estos incluyen (1) el colapso de la organización administrativa central; (2) la desaparición de la clase elitista tradicional; (3) un colapso de la

economía centralizada; (4) un cambio de asentamiento; y (5) el declive de la población. A estos, como síntomas adicionales específicos de una edad oscura, yo añadiría (6) una pérdida de la escritura; y (7) una pausa en la construcción de arquitectura monumental. [14]

TABLA 3. Cambios sociales indicativos de un colapso del sistema y la subsiguiente edad oscura

Aspecto	**Antes/después del colapso**
Economía centralizada	Colapsos
Administración central	Colapsos
Élites tradicionales	Desaparecer
Liquidaciones	Cambiar/mover
Población	Descensos
Escrito	Perdido
Arquitectura impresionante	Desaparecer

Joseph Tainter señala que también suele pensarse que el colapso sistemático de una civilización o sociedad pone fin a "los rasgos artísticos y literarios de la civilización, y al paraguas de servicio y protección que proporciona una administración". Como resultado, afirma, "disminuye el flujo de información, la gente comercia e interactúa menos, y en general hay menos coordinación entre individuos y grupos. La actividad económica disminuye... mientras que las artes y la literatura experimentan tal declive cuantitativo que a menudo sobreviene una edad oscura. Los niveles de población tienden a descender y, para los que quedan, el mundo conocido se reduce". Todo esto suele verse como un acontecimiento temible, "el verdadero paraíso perdido". Sin embargo, según Tainter, el colapso sociopolítico es algo bastante normal e incluso esperable en el curso general de la vida de la mayoría de las sociedades complejas. [15]

No es de extrañar, por tanto, que a finales del siglo VIII a.C., el poeta griego Hesíodo se lamentara de estar viviendo en una época semejante. "Ojalá no me encontrara entre los hombres de la quinta

generación", escribió, "sino que hubiera muerto antes o nacido después. Porque ahora es verdaderamente una raza de hierro, y los hombres nunca descansan del trabajo y el dolor durante el día, y de perecer por la noche; y los dioses pondrán graves problemas sobre ellos." [16] De él, junto con el creciente uso del nuevo metal, procede el apelativo de "Edad de Hierro" para este periodo, como alternativa al tan usado de "Edad Oscura".

Entonces, ¿fue ésta una edad oscura? ¿O debería considerarse ahora como algo distinto, sobre todo si no sólo se analizan las sociedades, sino también los individuos que las componían? Como se ha preguntado recientemente James Scott, de la Universidad de Yale, "¿'oscura' para quién y en qué aspectos?" [17]

Esta es la cuestión central de nuestras exploraciones. ¿Cómo fue la vida de los que vivieron las secuelas del Colapso, y en qué se diferenció en cada una de las zonas afectadas? ¿Qué se necesitaba para sobrevivir? Eso es lo que examinaremos en los próximos capítulos, en los que seguiremos a cada una de las sociedades y zonas - a veces de forma superficial, pero a menudo con gran detalle, según lo permitan las pruebas- a través de sus vericuetos entre los siglos XII y VIII a.C. antes de proceder a nuestros análisis. Empecemos, pues.

CAPÍTULO I

El año de las hienas, Cuando los hombres morían de hambre

(Egipto, Israel y el Levante meridional)

Un rápido navajazo en la garganta por parte de un asesino puso fin a los treinta y dos años de reinado del faraón Ramsés III de Egipto en 1155 a.C. Dos décadas antes, Ramsés había obtenido una inmensa victoria sobre los Pueblos del Mar, pero ahora caía víctima de una sórdida conspiración del harén puesta en marcha por una de sus propias esposas, llamada Tiye, y un hijo menor llamado Pentawere.

El asesinato, ahora conocido como la Conspiración del Harén, llamó por primera vez la atención de los egiptólogos modernos hace unos 150 años. 1 Los detalles están contenidos en aproximadamente seis papiros, algunos o todos los cuales pueden haber sido originalmente parte de un único pergamino que fue cortado en secciones por un ladrón de antigüedades emprendedor antes de ser vendido a diversas personas y lugares. El más largo de estos documentos es el Papiro Judicial de Turín, que se conserva en el Museo Egizio de Turín (Italia). Fue adquirido por Bernardino Drovetti, cónsul general de Francia en Egipto a principios del siglo XIX, quien lo vendió al rey de Cerdeña y, finalmente, acabó en el Museo Egizio. 2

El papiro contiene muchos de los detalles de los cuatro juicios de sus acusados. Al parecer, la conspiración fue urdida por Tiye, que deseaba que su hijo de Ramsés III, el príncipe Pentawere, accediera al trono. Hubo hasta cuarenta conspiradores acusados, tanto miembros

del harén como funcionarios de la corte, que fueron juzgados en cuatro grupos. Varios de ellos fueron declarados culpables y recibieron la pena de muerte; varios fueron obligados a suicidarse en pleno tribunal. Pentawere estaba entre los condenados a muerte, y se supone que también su madre, aunque no se conserva ningún registro de su juicio.

Aunque se sabía que Ramsés III había muerto antes de que se dictaran las sentencias en este caso, de estos documentos no se desprende con claridad si el complot había tenido éxito, y los egiptólogos dejaron la cuestión abierta. Pero parece que sí, aunque este hecho no salió a la luz hasta 2012, cuando se hicieron tomografías del cuerpo de Ramsés III, que había sido hallado más de un siglo antes, en 1881, dentro del alijo de momias de Deir el-Bahri, cerca del templo mortuorio de Hatshepsut. Los sacerdotes lo habían trasladado allí para custodiarlo a principios de la dinastía XXII, a finales del siglo X a.C., tras una serie de robos de tumbas reales que se habían prolongado durante más de un siglo.

Como se publicó en el *British Medical Journal*, estaba claro que Ramsés había sido degollado. El afilado cuchillo que causó la herida había sido clavado en su cuello inmediatamente debajo de la laringe, hasta la vértebra cervical, cortando su tráquea y seccionando todo el tejido blando de la zona. Lo más probable es que la muerte fuera instantánea, o casi. Posteriormente, durante el proceso de embalsamamiento, se había colocado en la herida un amuleto protector del ojo de Horus, ya fuera para protegerlo o para curarlo, aunque era demasiado tarde para ayudar al rey en su vida corpórea. Además, se le colocó un grueso collar de lino alrededor del cuello para ocultar la puñalada. Sólo durante el análisis por TAC los científicos pudieron ver a través de la gruesa tela e identificar la herida que mató al rey. 3

Un segundo cuerpo, el de un varón de entre dieciocho y veinte años conocido como "Hombre Desconocido E", fue hallado junto al de Ramsés III en el cementerio real de Deir el-Bahri. Envuelto en una piel de cabra ritualmente impura y no momificado adecuadamente, se ha sugerido que el cuerpo es el del príncipe culpable, Pentawere. Las pruebas de ADN indican que podría haber sido el hijo de Ramsés III, pero esta conclusión no cuenta con el acuerdo universal de la egiptología. Las pruebas forenses, que incluyen contorsiones faciales y lesiones en la garganta, sugieren que probablemente fue estrangulado. 4

El asesinato marcó la pauta para los siglos venideros en Egipto, ya que las consecuencias durante los años que siguieron a su victoria sobre los pueblos del mar no fueron nada halagüeñas. Por ejemplo, ahora tenemos pruebas de que la megasequía, que se puede rastrear a través de datos indirectos desde Italia hasta Irán (en términos modernos) y que creo que fue uno de los principales factores de estrés que condujeron al colapso de la Edad de Bronce tardía, finalmente afectó a Egipto en esta época. Esto ocurrió porque el caudal del Nilo se redujo al disminuir las precipitaciones en la meseta etíope, situación que duró aproximadamente doscientos años. Esto, como es lógico, provocó a su vez una crisis alimentaria y, por tanto, una hambruna en Egipto, así como problemas económicos relacionados, como el impago de salarios, que culminó en una huelga y una manifestación de los trabajadores de Deir el-Medina en el vigésimo noveno año de Ramsés en el trono, posiblemente una de las primeras acciones sindicales de las que se tiene constancia en la historia. 5

Cuando Ramsés III murió, esta era de la historia egipcia también llegó a su fin, aunque sus hijos y nietos continuaron su dinastía durante otras cuatro décadas. Aunque la cultura y la sociedad egipcias no se derrumbaron por completo y los egipcios no desaparecieron de

la faz de la tierra, su transformación al nuevo orden mundial tampoco fue especialmente exitosa tras el colapso de la Edad de Bronce. Aunque sobrevivieron, lo hicieron con una capacidad muy mermada; ya no se contarían entre las "Grandes Potencias" de la época, como habían sido durante el apogeo de las Dinastías XVIII y XIX.

En cambio, durante los dos siglos siguientes, los egipcios se vieron lastrados por un gobierno plagado de intrigas, por no mencionar los problemas de sucesión y las rivalidades que, en ocasiones, daban lugar a dos, tres y, a veces, incluso cuatro gobernantes en diferentes partes de Egipto al mismo tiempo. En ocasiones, surgía un líder fuerte, como Sheshonq I, un gobernante libio que fundó la Vigesimosegunda Dinastía, pero eso no ocurriría hasta ca. 945 a.C., más de doscientos años después de la muerte de Ramsés III, y no duraría.

minas de cobre de Timna, en la península del Sinaí, pero es el último faraón egipcio cuyo nombre se encuentra en esa región. Del mismo modo, su sucesor, Ramsés VI, es el último faraón cuyo nombre se encuentra en las minas de turquesa de Serabit el-Jadim, también situadas en el Sinaí. Esto suele interpretarse como que los egipcios habían perdido el control y/o se habían retirado del Levante meridional casi por completo hacia el 1140 a.C. aproximadamente. 8 Curiosamente, una pequeña base de estatua de bronce hallada en Megido por la expedición de Chicago en la década de 1930 lleva inscrito el cartucho de Ramsés VI y suele citarse como prueba de que la Megido cananea no fue superada hasta esa época, pero se encuentra en un contexto discutido y no puede utilizarse para apuntalar tales argumentos. 9

Cuando Ramsés VI murió en 1133 a.C., los obreros que construían su tumba en el Valle de los Reyes enterraron accidentalmente la tumba de Tutankamón, que yacía junto a ella, dejándosela así a Howard Carter y Lord Carnarvon para que la descubrieran en 1922. Su hijo subió al trono con el nombre de Ramsés VII. No sabemos mucho de su reinado, pero los textos de los diez años (o menos) durante los que gobernó indican que el precio del grano se disparó y que la economía era inestable. 10

Del mismo modo, tras un breve reinado de sólo un año para Ramsés VIII, quien, como hijo de Ramsés III, probablemente ya era anciano cuando se convirtió en faraón, los problemas continuaron para el siguiente gobernante, Ramsés IX (ca. 1126-1108 a.C.). Estuvo en el trono dieciocho años, durante los cuales aumentaron los problemas en Egipto, concretamente en forma de robos de tumbas, hambrunas y disturbios provocados por "extranjeros" cerca de la aldea de trabajadores en Deir el-Medina. Es posible que en esta época Egipto perdiera por primera vez el control sobre la Alta Nubia y las minas de

oro que allí se encontraban. También es posible que el gobierno de Egipto se dividiera durante su reinado, presagiando un hecho habitual en los siglos venideros. [11]

Entre los documentos legales de este periodo se encuentran los Papiros del Robo de Tumbas, como se les ha dado en llamar. Se trata de una docena o más de textos, que abarcan los reinados de Ramsés IX a XI, entre los que se incluyen el llamado Papiro Abbott y el Papiro Leopold-Amherst del decimosexto año de Ramsés IX. En ellos, encontramos descripciones detalladas del saqueo de tumbas dentro de la necrópolis real, así como en cementerios privados. Al parecer, la mayor parte de los saqueos acababan de producirse durante este Año 16. Varios de los ladrones de tumbas fueron capturados y se les arrancaron confesiones durante los interrogatorios y juicios posteriores. Todos los ladrones fueron condenados a muerte, probablemente por empalamiento, ya que era la sentencia habitual por robar una tumba real. [12]

Sin embargo, los robos habían comenzado incluso antes, pues sabemos que en algún momento anterior al año 9 del reinado de Ramsés IX unos ladrones irrumpieron en la tumba de Ramsés VI. Una vez más, algunos de los ladrones fueron capturados. En un papiro fragmentario en Liverpool, Inglaterra, conocido como P. Mayer B, uno de los arrestados confesó específicamente: "Pasé cuatro días entrando en ella [la tumba real], éramos cinco. Abrimos la tumba y entramos en ella. Encontramos una cesta sobre 60 cajas". Luego describió el hallazgo de calderos de bronce, lavabos de bronce y otros objetos de bronce. También abrieron dos cofres llenos de ropa, que se describen con detalle. [13] El hecho de que se mencionen objetos de bronce, en lugar de oro, es especialmente interesante y puede ser un reflejo del declive de la prosperidad desde los tiempos de Tutankamón.

Desgraciadamente, en ese punto el texto se interrumpe, por lo que

no sabemos qué más encontraron y/o se llevaron, cómo se descubrió su robo ni qué castigo se les impuso posteriormente, aunque es probable que fuera la pena de muerte. Sin embargo, sí sabemos que cuando se encontró la momia de Ramsés VI en 1898, dentro de la tumba de Amenhotep II, adonde había sido trasladada posteriormente para su custodia, estaba claro que había sido "salvajemente atacada por los ladrones de tumbas, habiendo sido la cabeza y el torso descuartizados con un hacha". Como señala el arqueólogo británico Peter Clayton, "los sacerdotes habían envuelto piadosamente las piezas sobre una tabla en un esfuerzo por darle una forma humana". Cuando Elliot Smith lo examinó en 1905, encontró porciones de al menos otros dos cuerpos incluidos entre las envolturas: la mano derecha de una mujer y la mano derecha y el antebrazo mutilados de otro hombre. Donde debería haber estado el cuello del rey estaban el hueso separado de la cadera izquierda y parte de la pelvis". 14

Algunos de los problemas de la época de Ramsés IX continuaron en la de su sucesor, Ramsés X, que gobernó brevemente a finales del tumultuoso siglo XII a.C.. Según los escasos registros de su reinado, los principales problemas eran la continua falta de alimentos y la consiguiente reducción de las actividades laborales (presumiblemente a causa del hambre), así como la presencia de otros extranjeros anónimos en Deir el-Medina y sus alrededores. 15 Su sucesor sería el último de los Ramsés -Ramsés XI- cuyo reinado marcó tanto el comienzo del nuevo siglo como el final de la Dinastía XX.

En general, el siglo XII a.C. en Egipto estuvo marcado por la escasez de alimentos y las luchas políticas internas, entre otros problemas. ¿Cuál era entonces la capacidad de resistencia de los egipcios? Fueron capaces de hacer frente a la situación y seguir existiendo, pero realmente no lograron hacer la transición correctamente, ni se adaptaron especialmente bien ni se

transformaron en absoluto. Como resultado, no sólo vemos problemas sociales, sino también un rápido declive del anterior papel de Egipto como gran potencia internacional.

¿Dónde está mi mamá? Egipto durante la Dinastía XXI

Ramsés XI gobernó Egipto durante casi treinta años a principios del siglo XI a.C., entre 1098 y 1070 a.C. aproximadamente. Fue, con diferencia, el faraón que más tiempo gobernó durante la Dinastía XX. Sus primeros diecinueve años fueron relativamente pacíficos, aunque siguió habiendo robos de tumbas y hambrunas. Un papiro menciona a una mujer en posesión de oro saqueado de una tumba, que afirmaba haberlo recibido a cambio de vender algo de comida durante "el año de las hienas, cuando los hombres morían de hambre". Peor aún estaba por llegar , pues la segunda mitad de su reinado estuvo marcada por la fragmentación y la guerra civil dentro de Egipto, que acabó con gobernantes rivales. [16]

Egipto había conseguido conservar la mayor parte de su estructura administrativa hasta ese momento, pero el sistema empezó a resquebrajarse cuando los sumos sacerdotes de Amón en Tebas empezaron a competir con los reyes para gobernar el país. Un sumo sacerdote de Amón llamado Herihor, que se menciona *en el Cuento de Wenamun*, del que hablaré en el capítulo 3, reclamó el control de Nubia y el Alto Egipto y asumió el título de virrey de Kush, así como el de visir del faraón. En el decimonoveno año de Ramsés XI, Herihor gobernaba el Alto Egipto y Nubia hasta Tebas. Esto pasó a conocerse como el Año 1 del "Renacimiento" (del egipcio *wehem meswt*, que significa "la repetición de nacimientos"), aunque no fue un renacimiento tal y como entendemos ahora el término. [17]

Al mismo tiempo, un administrador llamado Smendes tomó el control en el norte, es decir, en el Bajo Egipto, concretamente en la

región de Piramesse, en el delta del Nilo. También se le menciona *en el Relato de Wenamun*, junto con su esposa Tanetamon, que podría haber sido hija de Ramsés XI. El propio Ramsés siguió siendo faraón, pero quedó reducido esencialmente a una figura decorativa. Así pues, en ese momento, el gobierno de Egipto estaba dividido entre los tres hombres -Ramsés XI, Herihor y Smendes- y los dos últimos debían lealtad al primero, pero en realidad actuaban de forma independiente. [18]

La fragmentación de Egipto no ayudó al país a responder a las crisis de la época. El robo de tumbas seguía siendo un problema tan grave que Herihor y los demás sacerdotes trasladaron algunos de los cuerpos reales de sus tumbas originales en el Valle de los Reyes. La momia de Ramsés II, por ejemplo, fue colocada temporalmente en la tumba de Seti I en el año 15 de Smendes. Ambos fueron trasladados de nuevo, finalmente al alijo de Deir el-Bahri, a finales del siglo X. [19]

Inmediatamente después de la muerte de Ramsés XI en 1070 a.C., Smendes se convirtió en faraón, fundando así una nueva dinastía real, la Vigesimoprimera, y gobernó durante los siguientes veinticinco años. Esto marca el inicio del Tercer Periodo Intermedio, que fue, en su conjunto, una época de dislocación, salpicada de periodos de desorden y algunos de relativa prosperidad. Él y sus sucesores inmediatos gobernaron desde la nueva capital de Tanis, en la región del delta del Nilo, durante el siglo siguiente y más, hasta aproximadamente el 945 a.C. [20]

Por su parte, Herihor continuó gobernando el Alto Egipto desde Tebas, con lo que el país quedó dividido en dos. Al parecer, la situación continuó en tiempos del sucesor de Herihor, Panedjem I, que fue elevado de sumo sacerdote a rey tras la muerte de Herihor. Lo más probable es que estuviera casado con Henuttawy, probablemente una nieta de Ramsés XI, vinculando así a las dos nuevas familias

gobernantes con la dinastía anterior e iniciando una reunificación del Alto y Bajo Egipto. [21]

El trabajo de salvaguardar los enterramientos en el Valle de los Reyes continuó con el traslado de diez momias reales a una cámara lateral dentro de la tumba de Amenhotep II. Entre ellas se encontraban los cuerpos de Tutmosis IV, Amenhotep III, Merneptah, Siptah, Seti II y Ramsés IV, V y VI. En 1898, el egiptólogo francés Victor Loret, que acababa de ser nombrado director del Servicio de Antigüedades, descubrió la tumba y todas sus momias reales, incluida la de Ramsés VI antes mencionada. Aunque excavó la tumba con esmero y llevó un diario de la época, sólo llegó a publicar un informe preliminar de sus hallazgos. Irónicamente, mucho después de la muerte de Panedjem, su propia momia también sería trasladada para su custodia al alijo de Deir el-Bahri. [22]

encontró en la tumba fue inesperado; se ha descrito como uno de los enterramientos más ricos jamás encontrados del antiguo Egipto, sólo superado por el del rey Tutankamón. [24]

Cuando Montet entró por primera vez en la cámara funeraria, vio un ataúd de plata maciza en el centro de la sala, rodeado de vasijas de bronce y otros objetos, con más elementos contra las paredes. Las decoraciones de las paredes confirmaron que se trataba de la tumba de Psusennes I. Montet alertó al rey Faruq, que gobernaba el moderno país de Egipto en aquel momento, y esperó a que el rey llegara al lugar antes de abrir el ataúd. Como cuenta la historia el egiptólogo Bob Brier: "Cuando se abrió el ataúd el 23 de marzo de 1939... se descubrió una máscara de oro que cubría al faraón muerto hacía mucho tiempo". Sin embargo, no era Psusennes. En su lugar, los jeroglíficos indicaban que la momia del ataúd era un rey desconocido hasta entonces, Sheshonq IIa. Esto resultaba extremadamente extraño, ya que por su nombre, este rey pertenecía a la dinastía siguiente a la de Psusennes, gobernando quizás un siglo más tarde, durante la Vigésimo Segunda Dinastía. Además, Sheshonq no estaba solo en la antecámara, ya que las momias de los dos últimos reyes de la Dinastía XXI, Siamun y Psusennes II, también se encontraron allí; el ataúd de Sheshonq había sido colocado entre ellos. [25]

Como señala Brier, si Sheshonq IIa estaba en la tumba de Psusennes I, ¿dónde estaba Psusennes? ¿Se trataba de otro caso de traslado u ocultación de una momia real en la Antigüedad? Resultó que la momia no había ido muy lejos, y Montet no tardó mucho en comprobarlo, ya que al año siguiente, a partir de mediados de enero de 1940, mientras Montet seguía limpiando el ajuar funerario de lo que en realidad era la antecámara de la tumba, se dio cuenta de que había dos puertas ocultas, apenas visibles en la pared oeste. Como escribió más tarde: "Empezamos por la abertura norte. Los pequeños

bloques se extrajeron con facilidad, pero entonces nos encontramos con que nos detenía un gran bloque de granito que llenaba tan exactamente el pasillo que durante algún tiempo no creímos posible extraerlo. Proyectando a través de la estrechísima rendija la luz de una lámpara eléctrica, en el interior vimos dos objetos metálicos, uno brillante, el otro verde de óxido, y una piedra maciza." 26

Cuando por fin pudo retirar la piedra de bloqueo, envolviéndola seis veces con un cable y sacándola de su sitio mediante un polipasto, y continuó por el pasillo, Montet se encontró en una estrecha sala. Era una de las dos cámaras funerarias de la tumba, con un enorme sarcófago de granito rosa rodeado de vasijas de oro y plata, así como tarros canopos (que contenían las vísceras conservadas de la momia) y otros objetos. Había pasado casi un año desde que Montet encontró la tumba por primera vez, pero ¿había encontrado por fin al faraón muerto hacía tanto tiempo? Tal y como Montet la describió, "las inscripciones que la enmarcaban por la derecha y por la izquierda y las que estaban grabadas en la cara este nos decían que esta vez estábamos en Psusennes". 27

Sin embargo, estaba claro que el sarcófago había sido originalmente destinado a, y utilizado por, el faraón Merneptah, el primer faraón que luchó contra los Pueblos del Mar y que mencionó a "Israel", allá por el año 1207 a.C.. Todos los cartuchos habían sido borrados y sustituidos por los de Psusennes, aunque quedaban suficientes restos como para que las lecturas originales fueran seguras. La momia de Merneptah había sido trasladada poco antes a la tumba de Amenhotep II, por lo que este sarcófago (el más interior de tres) estaba ahora disponible para su reutilización. Por lo tanto, parece ser que había sido trasladado desde su ubicación original en el Valle de los Reyes hasta esta tumba en Tanis. 28

A finales de febrero, Montet levantó la pesada tapa del sarcófago

rosa. Dentro, como escribió más tarde, había "un segundo sarcófago, de granito negro y con forma de momia". Por su estilo, éste había pertenecido a un noble de la dinastía XIX. Sin esperar más, Montet abrió este segundo ataúd. Dentro yacía un tercer ataúd, éste de plata maciza. Cuando se abrió la tapa, no había más ataúdes, sólo una máscara de oro y una momia-tablero dorada. Estos cubrían el cuerpo del rey, con todas sus envolturas y su carne totalmente descompuesta hasta convertirse en un esqueleto desnudo, pero adornado con joyas de oro. Los jeroglíficos confirmaron que por fin había encontrado a Psusennes I, apodado desde entonces "el faraón de plata". Montet tardó otros diez días en retirar cuidadosamente la máscara de oro y los huesos de Psusennes, que, junto con otros objetos de la tumba, fueron transportados al Museo de El Cairo en un camión militar. 29

Mientras tanto, detrás de la otra puerta oculta había otra cámara funeraria. Originalmente estaba destinada a la esposa de Psusennes I, Mutnedjmet, pero su cuerpo fue retirado en algún momento y sustituido por el del sucesor inmediato de Psusennes, Amenemopet. No está claro por qué se produjo este intercambio ni por qué Siamun, Psusennes II y Sheshonq IIa se encontraban en la antecámara de la tumba de Psusennes I en lugar de en sus propias tumbas. Siamun y Psusennes II podrían haber sido enterrados en la tumba desde el principio, pero el egiptólogo Aidan Dodson ha señalado que los restos de plantas encontrados en la momia de Sheshonq "parecen haber crecido en los huesos mientras el ataúd yacía en agua estancada", lo que indicaría que la tumba original de Sheshonq podría haberse inundado, requiriendo así su nuevo enterramiento aquí, en la antecámara de Psusennes. 30

Aunque Montet había encontrado una tumba faraónica intacta, con material tan espectacular como el hallado en la bóveda de Tutankamón, los medios de comunicación de todo el mundo estaban

más preocupados por la guerra mundial que se estaba librando en aquel momento que por un faraón muerto hacía mucho tiempo. Como resultado, este asombroso descubrimiento no ha recibido la atención y la aclamación que debería, aunque los tesoros se expusieron en su propia sala especial dentro del Museo de El Cairo y ahora se han vuelto a exponer en salas que albergaban tesoros de Tutankamón. [31]

Israelitas y filisteos

Intento abarcar dos áreas en este primer capítulo, por lo que, al pivotar en este punto para introducir más detalles sobre el Levante meridional antes de volver a Egipto y a lo que se convertirá en una historia cada vez más entremezclada, podemos conocer algunos detalles sobre la situación allí en aquella época a partir de un papiro llamado *Onomasticón de Amenemopet*, que se encontró en 1890 dentro de una vasija en el yacimiento de el-Hibah en Egipto. Actualmente se conocen nueve copias diferentes. Una parte de este manuscrito, que enumera pueblos y lugares, menciona tres de los grupos que formaban los Pueblos del Mar -los sherden (shardana), los tjekker y los peleset (filisteos)- junto con tres ciudades: Ashkelon, Ashdod y Gaza.

La implicación en el papiro es que restos de los tres grupos se habían asentado en estas ciudades o habían sido asentados allí por los egipcios victoriosos, como afirmaba Ramsés III. Es digno de mención no sólo que veamos aquí también a los Tjekker, así como a los Peleset, sino también que las ciudades nombradas son tres de las cinco que pertenecían a la llamada Pentápolis filistea: Asdod, Ascalón y Gaza estaban situadas a lo largo de un tramo de costa en el sur de Canaán, en las ciudades modernas de esos nombres o cerca de ellas, mientras que Ecrón (Tel Miqne) y Gat (Tell es-Safi) estaban situadas más hacia el interior. Las pruebas arqueológicas halladas en cuatro de estas cinco ciudades (Gaza aún no ha sido excavada) indican que todas ellas fueron ciudades cananeas durante la Edad del Bronce, pero que empezaron a mostrar los rasgos materiales de la cultura filistea más o menos en la misma época, es decir, a finales del siglo XII y principios del XI a.C. [34]

Poco menos de una década después, en 1899, el yacimiento de Tell es-Safi fue identificado como Gath filistea, y comenzaron las

excavaciones conjuntas del arqueólogo estadounidense Frederick Bliss y el arqueólogo irlandés Robert Alexander Stewart (R.A.S.) Macalister. En 1914, Macalister había publicado uno de los primeros libros en inglés dedicados íntegramente a los filisteos, titulado *The Philistines, Their History and Civilization*. En 1996 se iniciaron nuevas excavaciones en el yacimiento bajo la dirección de Aren Maeir, de la Universidad de Bar Ilan, que han aportado mucha información nueva; a continuación me referiré a algunos de estos datos. [35]

Como ha dicho Carl Ehrlich, de la Universidad de York, al principio parecía que los filisteos iban a ser "los herederos legítimos del antiguo imperio egipcio en Canaán". Sin embargo, no fue así. En su lugar, los israelitas se apoderaron de la mayor parte de lo que había sido Canaán y, tras enfrentarse con los filisteos desde la época del rey israelita Saúl, así como con David y luego con su hijo Salomón, finalmente "el estatus de heredero de Egipto" en la región "pasó... a Israel" [36] Los israelitas eran únicos en este periodo como practicantes del monoteísmo. Se les considera o bien recién llegados a la escena o bien merodeadores en segundo plano durante algún tiempo, ya que la fecha y los medios por los que los israelitas llegaron a establecerse en la tierra de Canaán es una cuestión compleja y controvertida.

Numerosos estudiosos se han pronunciado sobre este tema, incluso con hipótesis que implican la historia bíblica del Éxodo y una conquista militar de Canaán por parte de los israelitas, con el resultado de un genocidio o una integración más pacífica, como la descrita en los libros de Josué y Jueces de la Biblia hebrea. También se han sugerido otras posibilidades, imaginando a los israelitas como nómadas o seminómadas que se infiltraron pacíficamente en la zona, o como campesinos de las tierras altas que se rebelaron contra los señores cananeos, o incluso convirtiéndose gradualmente en "israelitas" entre la población cananea local. Estas teorías se conocen

como el modelo de la "conquista", el modelo de la "infiltración pacífica", el modelo de los "campesinos sublevados" y el modelo de los "israelitas invisibles". [37] Los debates más recientes han girado en torno a consideraciones más antropológicas sobre la etnia de los israelitas, especialmente en comparación con otros pueblos que también surgieron en la región durante este mismo periodo aproximado. [38] Entre ellos se encuentran los filisteos, que se apoderaron de la región costera del Levante meridional.

Independientemente de la teoría a la que se adhieran los estudiosos, sabemos con certeza que una inscripción en un monumento a la victoria del faraón Merneptah, encontrado por Sir William Matthew Flinders Petrie en 1896, afirma que los egipcios derrotaron a un pueblo llamado "Israel" que vivía en la tierra de Canaán en alrededor del año 1207 a.C.. También sabemos que, independientemente de los acontecimientos precedentes y los medios por los que entraron en escena, los asentamientos israelitas iniciales se establecieron a finales del siglo XII o por ahí, y rápidamente explotaron en número durante principios del siglo XI a.C.. Así lo atestiguan multitud de prospecciones arqueológicas realizadas en la región al menos desde la década de 1960. [39]

Dados esos hechos, e independientemente de si habían estado languideciendo en el Sinaí durante varias décadas o si ya estaban presentes en la tierra pero eran "invisibles" o se habían ido infiltrando en ella lentamente a lo largo de siglos, los israelitas podrían simplemente haberse aprovechado de los estragos que se estaban produciendo en Canaán durante el Colapso. El vacío político y militar creado por la retirada de los egipcios, y la destrucción de las diversas ciudades cananeas, habría significado que los israelitas podrían haberse trasladado a zonas que normalmente no habrían podido ocupar bajo su propio poder. Como resultado, habrían podido

apoderarse de la totalidad o la mayor parte de Canaán a finales del siglo XII a.C. [40]

Aunque sigue siendo especulativo, este escenario proporciona de forma plausible el "cómo" que falta en la mayoría de las demás hipótesis. Para los que creen en la mano milagrosa de Dios, no hay necesidad de seguir investigando, pero para el resto, sigue siendo una pregunta viable cómo si no los israelitas podrían haber atacado y capturado con éxito las imponentes ciudades cananeas. En circunstancias normales, es poco probable que hubieran podido hacerlo, al menos por sí solos. Sin embargo, una vez que los Pueblos del Mar invadieron la costa cananea como parte integrante de otras calamidades (sequía, hambruna, rebelión interna, etc.) que pusieron de rodillas a la cultura cananea, y una vez que los egipcios se retiraron de la región, los israelitas pudieron ocupar las ruinas de las ciudades más grandes y apoderarse de algunas de las ciudades menores por sí mismos, completando así la conquista de Canaán. Es probable que los escritores bíblicos posteriores atribuyeran todo el mérito de la captura y destrucción de las ciudades cananeas a los israelitas, sin mencionar siquiera el papel de los Pueblos del Mar, porque sólo conocían a estos últimos en términos de los filisteos bíblicos que causaron tantos problemas a Saúl y David en el transcurso de sus reinados. [41]

más húmedas, que a su vez permitieron "un intenso cultivo de olivos y cereales". 42

Las condiciones más favorables pueden haber durado en esta región hasta ca. 950 a.C., lo que corresponde al mismo periodo de tiempo aproximado que la aparición inicial de los israelitas. Como afirman Langgut y sus colegas, "La mejora de las condiciones en las tierras altas durante la Edad de Hierro I permitió la recuperación de la actividad de asentamiento, que es el telón de fondo del surgimiento del antiguo Israel..... Condiciones similares en otras partes de las tierras altas de Levante podrían haber conducido al desarrollo de sistemas de asentamiento equivalentes que dieron origen a otras naciones bíblicas: los arameos en Siria y los amonitas y moabitas en Transjordania" 43.

Esta idea ha sido respaldada ahora por otro nuevo estudio, que sugiere que esta zona en concreto fue una de las únicas regiones en las que la población realmente aumentó, en lugar de disminuir, al principio de la Edad de Hierro, es decir, el periodo inmediatamente posterior al Colapso. De ser así, el aumento de la población podría ser el resultado de los nuevos reinos establecidos en el Levante meridional, incluidos Israel y Judá, así como Moab, Amón y Edom, aunque los estudiosos siguen debatiendo si ya había habitantes en estas zonas, muy posiblemente nómadas, como algunos han sugerido, que sobrevivieron al Colapso o si eran todos recién llegados a la región que emigraron durante el período posterior. 44

Rey David

Nuestra fuente principal de lo que sucedió después es la Biblia hebrea, donde -si tomamos la historia al pie de la letra- se nos dice que los filisteos crearon problemas a los incipientes israelitas y a su recién ungido rey Saúl y a sus hijos a finales del siglo XI. Las cosas llegaron a

un punto crítico cuando Saúl y su progenie lucharon contra los filisteos en el valle de Jezreel, no lejos de Meguido (el Armagedón bíblico). Allí, hacia el año 1016 a.C., en los flancos del monte Gilboa, según el relato bíblico, Saúl y tres de sus hijos murieron en combate y sus cuerpos colgaron de los muros de Bet Sheán (1 Samuel 28-31; 2 Samuel 1; 1 Crónicas 10).

Poco después, uno de los hijos que le quedaban a Saúl, Isbaal (o Isboset), se hizo cargo de la mitad norte del joven reino israelita, mientras que David se declaró rey de Judá, la mitad sur del reino (2 Samuel 2:1-4, 8). Con el tiempo, David se apoderó también de la parte norte, estableciendo lo que hoy llamamos la Monarquía Unida hacia el año 1000 a.C. [45]

Desgraciadamente, no disponemos de pruebas arqueológicas o epigráficas que confirmen estos relatos de la Biblia hebrea, por lo que no tenemos forma de confirmar su exactitud de forma independiente, pero, aunque muy discutidos, parecen verosímiles, sobre todo teniendo en cuenta los demás acontecimientos que tuvieron lugar en la zona durante este periodo. Además, hasta hace poco no disponíamos de pruebas ajenas a la Biblia que atestiguaran la existencia real de David, por extraño que pudiera parecer. Todo esto cambió en 1992.

Durante ese verano, Gila Cook trabajó como arquitecta de la expedición arqueológica en el yacimiento de Tel Dan (la antigua Laish), situado al norte del mar de Galilea, en el actual Israel. La excavación estaba dirigida por Avraham Biran, un arqueólogo muy respetado y profesor en el campus de Jerusalén del Hebrew Union College. Llevaba más de veinticinco años excavando en Tel Dan, desde 1966. El yacimiento en sí está en medio de una hermosa reserva natural que incluye la cabecera helada del río Jordán y un gran restaurante que sirve pescado para turistas y lugareños.

El objetivo de Cook ese día era dibujar y registrar con precisión las piedras de un muro que habían descubierto recientemente. Sin embargo, su proyecto se desbarató cuando la luz rasante del sol creó sombras en una piedra en particular, revelando la presencia de una inscripción tallada en su superficie, que nadie había visto antes. Estaba escrita en en arameo, con letra fenicia. Cuando se tradujo posteriormente, el texto causó sensación, pues contenía *las palabras Beit David, la* "Casa de David". Era la primera vez que se encontraba una inscripción en la que se mencionaba al rey bíblico David; de hecho, era la primera vez que se encontraba un testimonio de la existencia del rey David fuera de la Biblia. 46



FIG. 2. Inscripción de Tel Dan con las palabras *Beit* David resaltadas. Fotografía cortesía de Oren Rozen vía Wikimedia Commons.

Resultó que la piedra procedía probablemente de un monumento mayor que se había erigido con toda probabilidad hacia el año 841 a.C., casi un siglo y medio después de que gobernara David (ca. 1000-970 a.C.). Al año siguiente, la expedición encontró otros fragmentos pertenecientes al mismo monumento, aunque aún faltan

muchas piezas. Aunque sigue siendo objeto de debate y discusión entre los eruditos, parece que la inscripción conmemoraba la toma de Tel Dan por un rey arameo llamado Hazael, cuya base de operaciones se encontraba justo al norte, en Aram-Damasco, y que gobernó hacia 842-796 a. C.. Volveremos a encontrarnos con él más adelante.

La inscripción fragmentaria, tal y como se conserva en la actualidad, reza así:

> ... mi padre subió [contra él cuando] luchó en [...]. Y mi padre se acostó, se fue a sus [antepasados]. Y el rey de I[s]rael entró antes en la tierra de mi padre. [Y] Hadad me hizo rey. Y Hadad fue delante de mí, [y] yo partí de los siete [...] de mi reino/reyes, y maté a [might]y ... kin[gs], que enjaezaban tho[usands ... de cha]riots y miles [de] caballos de carro. [Maté a Jo]ram ... hijo de A[hab], rey de Israel, y maté a [Acaz]iahu hijo de [Joram, pariente] de la casa de David. Y puse [sus ciudades en ruinas y convertí] su tierra en [desolación...]. 47

El descubrimiento de esta inscripción puso fin a una controversia que se había desatado en los círculos académicos, en los que algunos estudiosos dudaban de que los gobernantes del siglo X a.C. David y Salomón hubieran existido alguna vez, ya que hasta entonces no se habían encontrado pruebas extrabíblicas (es decir, fuera de la Biblia) de ninguno de los dos monarcas. Así pues, el descubrimiento de esta inscripción, con su mención de la Casa de David y la implicación inherente de que había existido un David histórico (que había fundado la dinastía), fue extremadamente importante. La referencia a David y a la dinastía que fundó también sugiere que lo más probable es que Salomón también existiera, ya que es hijo de David. 48

Como nota al margen, debo mencionar que una posible, aunque muy discutida, segunda referencia a la Casa de David puede verse en lo que se conoce como la Estela de Mesha. La inscripción, mucho más

conocida por su mención de "Omri, rey de Israel", fue vista e identificada por primera vez por un misionero anglicano llamado F. A. Klein en 1868 en el yacimiento de Diban, en la actual Jordania. Aunque le falta un tercio del texto, sigue siendo la inscripción monumental más larga descubierta en Tierra Santa y una de las primeras inscripciones extrabíblicas en las que se nombra a una persona o un lugar conocidos principalmente por la Biblia hebrea, como Omri, rey de Israel, además de, posiblemente, la Casa de David. 49

Edom y los edomitas

Según el relato bíblico, cuando David se estableció como rey, el cercano reino de Edom se encontraba entre los territorios que conquistó. Estaba situado al sur y al este del territorio original de David , en la zona general de Wadi Faynan, en la actual Jordania.

Los relatos bíblicos de la conquista de Edom por David podrían respaldar el vínculo entre Timna y Egipto, que ya he mencionado anteriormente, ya que en el relato bíblico se nos dice que, durante los combates, el príncipe heredero edomita Hadad, que entonces era un niño, fue expulsado del país y trasladado a Egipto por su seguridad (1 Reyes 11:14-22). Cuando Hadad creció, se casó con la hermana de la reina egipcia y tuvo un hijo, Genubat, antes de regresar a Edom tras la muerte del rey David y rebelarse más tarde contra el rey Salomón. 50

Aunque tampoco hay corroboración independiente que confirme esta historia, el egiptólogo Kenneth Kitchen sugiere que pudo haber sido Psusennes I quien dio a Hadad santuario en Egipto, así como "casa, ración de comida y tierras" (1 Reyes 11:18). Psusennes, cuyo largo gobierno duró hasta ca. 991 a.C. y a quien conocimos más arriba, habría coincidido con David durante al menos una década, si no más. Sin embargo, también es posible sugerir en su lugar que el

episodio tuvo lugar durante el reinado del hijo de Psusennes I, Amenemopet, que gobernó durante unos diez años tras la muerte de su padre y extendió el dominio de la Vigesimoprimera Dinastía por todo Egipto, tanto el Alto como el Bajo Egipto, desde su base en Tanis. 51

El reino de Edom fue explorado seriamente en detalle por primera vez por el pintoresco arqueólogo estadounidense Nelson Glueck en sus prospecciones en Jordania en la década de 1930. Glueck, rabino ordenado y más tarde presidente del Hebrew Union College de Cincinnati, sigue siendo uno de los pocos arqueólogos que han aparecido en la portada de la revista *Time*, en 1963. (James Henry Breasted, fundador y director del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, había aparecido anteriormente en 1931). Muy influido por la Biblia hebrea, Glueck relacionó las minas de cobre de Wadi Faynan, en el valle del Arabá, con las actividades del rey Salomón, calificándolo de primer "magnate del cobre" del mundo, aunque esta designación se considera hoy improbable.

Más recientemente, en 1997, se iniciaron dos décadas de investigaciones dirigidas por el Proyecto de Arqueología Regional de las Tierras Bajas de Edom de la Universidad de California en San Diego y el Departamento de Antigüedades de Jordania. El proyecto ha generado numerosas publicaciones de estudiosos como Tom Levy, Mohammad Najjar y Erez Ben-Yosef, entre otros. Sus investigaciones sobre las minas de cobre de Wadi Faynan han demostrado que se produjo un repentino aumento de la explotación de estas minas, así como de las de la cercana Timna, que comenzó ya en el siglo XI a.C. y continuó en los siglos X y IX. Esta nueva explotación de mineral de cobre en Wadi Faynan puede haber supuesto un desafío al anterior dominio de Chipre en la industria de exportación de cobre. 52

Erez Ben-Yosef, de la Universidad de Tel Aviv, ha sugerido que la

gestión y explotación de las minas corrió inicialmente a cargo de pastores nómadas, arqueológicamente invisibles, que aprovecharon la oportunidad cuando las autoridades egipcias se retiraron tras el colapso. Según su opinión, los mineros nómadas acabaron por asentarse y se convirtieron en el pueblo al que la Biblia llama edomitas. Esta última sugerencia, en particular, ha suscitado un animado debate. También cabe señalar que si la zona se explotó antes de la época de Salomón, entonces destacar la presencia de Salomón en el Faynan como hizo Glueck es irrelevante o no tan significativo como pensaba Glueck. [53]

Khirbet Qeiyafa y Tel Gezer

Hay otros descubrimientos que pueden tener relación con la extensión del territorio de David, pero no están exentos de debate. Un ejemplo destacado es Khirbet Qeiyafa, situado en el valle de Elah, al suroeste de Jerusalén, donde supuestamente tuvo lugar la batalla entre David y Goliat. El yacimiento fue excavado por Yossi Garfinkel, de la Universidad Hebrea, a principios de 2007. Lo ha datado en el siglo X a.C. y ha analizado su relación con el rey David y la extensión de su territorio durante esa época. El yacimiento no está lejos de Tell es-Safi (la Gat bíblica) y Tell Miqne (la Ecrón bíblica), que pertenecieron a los filisteos, pero Garfinkel cree que su yacimiento está justo al otro lado de lo que es esencialmente una frontera invisible y, por tanto, forma parte del reino de David en lugar de estar en territorio filisteo. También ha identificado provisionalmente Khirbet Qeiyafa como el Sha'arayim bíblico, mencionado en el relato bíblico de David y Goliat (1 Samuel 17: esp. 52), pero esta identificación no ha sido aceptada por todos los demás arqueólogos. [54]

Entre otros muchos hallazgos, el yacimiento ha proporcionado hasta ahora dos inscripciones. Una está inscrita alrededor del borde de

una tinaja de almacenamiento, en lo que parece ser escritura alfabética cananea, y puede incluir el nombre personal ʾIšbaʿal, tal vez el propietario de la tinaja. La otra inscripción, hallada en 2008, suscitó mucha más polémica. Consiste en cinco líneas en tinta negra sobre un tiesto de cerámica roto (un tiesto con una inscripción de este tipo se conoce como "ostracón" en términos arqueológicos). Aún no está claro qué dicen exactamente las líneas, pero las diversas interpretaciones y traducciones han oscilado entre lo mundano y lo fantástico, en parte porque no todo el mundo está de acuerdo con el idioma utilizado; la mayoría se inclina por una versión de la escritura hebrea antigua derivada del fenicio. Un primer intento de traducción incluía los versos "Juzgad al esclavo y a la viuda, juzgad al huérfano y al forastero. Abogad por el niño, abogad por el pobre y la viuda", pero esto sigue siendo objeto de debate. [55]

También hay una inscripción no relacionada en el yacimiento de Gezer, situado no muy lejos, que parece datar igualmente del siglo X a.C. La inscripción es justificadamente famosa, aunque no podemos asignarla a ningún reinado concreto, ya sea el de David o el de otro gobernante. La inscripción es justificadamente famosa, aunque no podemos asignarla a ningún reinado concreto, ya sea el de David o el de cualquier otro gobernante. Se trata del llamado calendario de Gezer, una inscripción escrita en piedra en paleohebreo (la versión más antigua conocida del hebreo) o posiblemente en fenicio. Fue encontrada hace mucho tiempo, en 1908, por R.A.S. Macalister (mencionado anteriormente), que excavaba por encargo del Fondo de Exploración de Palestina, con sede en Londres. En él se describen las principales actividades agrícolas realizadas durante el año, lo que permite hacerse una idea de la vida en la región en esa época. Dice así: "Dos meses de recolección, dos meses de siembra, dos meses de siembra tardía, un mes de corte de lino, un mes de cosecha de cebada,

un mes de cosecha y terminación, dos meses de corte de uva, un mes de frutos de verano." 56

El faraón Siamun y el alijo de Deir el-Bahri

El emplazamiento de Gezer también ocupa un lugar destacado en un pasaje bíblico que afirma que un faraón egipcio capturó la ciudad y luego se la dio a Salomón como parte de una dote cuando éste se casó con la hija del faraón (1 Reyes 9:16-17). Se nos dice que "el faraón rey de Egipto había subido a y capturado Gezer y la había incendiado, había matado a los cananeos que vivían en la ciudad y se la había dado como dote a su hija, la mujer de Salomón; así que Salomón reconstruyó Gezer." 57



FIG. 3. Réplica de la inscripción calendárica de Gezer. Fotografía de E. H. Cline.

Nótese que no se da el nombre del faraón que hizo esto a la ciudad de Gezer. Sin embargo, varios historiadores bíblicos y egiptólogos han

sugerido que el faraón Siamun de la Dinastía XXI, que gobernó durante veinte años (ca. 979-958 a.C.), podría ser el gobernante egipcio en cuestión. De hecho, hay pruebas de un nivel de destrucción en Gezer que puede datar de este periodo aproximado y que podría estar relacionado con una campaña de Siamun, aunque no hay nada definitivo que lo vincule a ella. 58

Si este relato tiene alguna base en la realidad, entonces se había producido claramente un cambio en la dinámica del poder después del Colapso, pues nunca durante la Edad de Bronce un faraón egipcio habría dado a su hija en matrimonio a un rey extranjero. Sin embargo, ya hemos visto que las cosas eran diferentes en la Edad de Hierro: recordemos que durante el reinado de David, la hermana de la reina egipcia había sido dada en matrimonio al joven Hadad, príncipe heredero de Edom, según el relato bíblico. 59 Ahora oímos hablar de otro matrimonio semejante, que antes habría sido impensable. Sin embargo, Salomón parece haber cuidado muy bien de la princesa egipcia y, según se dice, le construyó una residencia separada en Jerusalén: "Pero la hija del faraón subió de la ciudad de David a la casa que Salomón le había construido" (1 Reyes 9:24).

Es posible que un matrimonio real de este tipo, que con frecuencia acompañaba a algún tipo de alianza o tratado mutuo, formara parte de un intento de Siamun de apuntalar su reinado en Egipto, ya que las cosas podían no irle bien. Por ejemplo, un nuevo trasiego de momias reales pudo reflejar la preocupación por la seguridad en Tebas. Algunas fueron trasladadas por primera vez a la tumba de la reina Inhapy en el año 10 de Siamun. Algún tiempo después (algunos sostienen que en el año 11 de Sheshonq I, alrededor del 935 a.C.), éstas y otras, entre las que se encontraban los reyes Ahmose I; Tutmosis I, II y III; Seti I; Ramsés I, II y III; y también miembros de la familia de Panedjem II, acabaron en una tumba cerca de Deir el-Bahri.

Al parecer, ésta fue originalmente la tumba de la reina de la dinastía XVIII Ahmes-Nefertiry y había sido utilizada recientemente para la familia de Panedjem II. [60]

Este escondite, que ahora se suele llamar el alijo de Deir el-Bahri (con el número oficial TT 320), fue un buen escondite, ya que permaneció sin descubrir durante casi tres milenios. Sólo hace unos 150 años, en torno a 1870, según la versión más extendida de la historia que se cuenta ahora, fue encontrado por un miembro de la familia Abd el-Rassul, supuestamente mientras buscaba una cabra que se había caído en el pozo de la tumba. Sin embargo, pocos creen esta historia y se especula con la posibilidad de que estuviera buscando tumbas para robar, ya que el lugar se mantuvo en secreto. La familia trató la tumba como un tesoro personal y vendió varios objetos uno a uno a turistas europeos y estadounidenses acomodados a lo largo de unos diez años.

El plan fue finalmente descubierto en 1881 por Emil Brugsch, enviado por Gaston Maspero, el nuevo director del Servicio de Antigüedades Egipcias. Brugsch contrató a varios centenares de aldeanos locales y sacó de la tumba a todos los faraones y reinas enterrados de nuevo, así como sus bienes, en un plazo de tan sólo cuarenta y ocho horas, renunciando a registrar con precisión la ubicación concreta de los contenidos en favor de una rápida retirada. La historia es ahora una de las más repetidas en las historias de la egiptología moderna, y la colección de momias reales y objetos funerarios ha sido uno de los tesoros más valiosos del Museo de El Cairo durante décadas. [61] Ahora descansan en una cripta especialmente preparada en el Museo Nacional de la Civilización Egipcia, en el suburbio cairota de Fustat. Desgraciadamente, la rapidez con la que se retiraron los objetos hizo que se perdiera o no quedara registrada toda la información que no fuera sobre ellos; si se hubiera

hecho de forma lenta y deliberada, como debería haber sido, se habrían obtenido muchos más datos; en comparación, la retirada de los objetos de la tumba de Tutankamón por Howard Carter, que comenzó en 1922, duró diez años.

Salomón en Meguido y Jerusalén

Fue mientras Carter documentaba y retiraba cuidadosamente los objetos de la tumba de Tutankamón cuando los arqueólogos del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago empezaron a excavar en 1925 en el yacimiento de Megido, en lo que hoy es el norte de Israel, pero que entonces se encontraba en la Palestina del Mandato Británico . Tres años más tarde, en 1928, descubrieron varios edificios de gran tamaño que tenían pasillos internos revestidos con piedras en pie y lo que parecían ser abrevaderos. El director de campo, P.L.O. Guy, interpretó que se trataba de establos y envió un telegrama a James Henry Breasted, director del Instituto Oriental. Decía en parte: "Creemos haber encontrado los Establos de Salomón".

La noticia saltó a los titulares de todo el mundo, pero el debate continúa hoy, un siglo después. La mayoría de los arqueólogos aceptan que se trata efectivamente de establos, pero la mayoría ya no cree que fueran construidos por Salomón. Basándose en la datación por radiocarbono, los estilos de cerámica y otros indicadores cronológicos, ahora parece más probable que fueran construidos en el siglo IX a.C., posiblemente por Omri o su hijo Acab, o incluso en el siglo VIII a.C., tal vez por Jeroboam II. 62

Del mismo modo, varias décadas más tarde, el famoso arqueólogo israelí Yigael Yadin y su equipo excavaron tanto en Megido como en Hazor y descubrieron que la gran puerta de entrada de ambas era idéntica, lo que ahora se conoce como una puerta de seis cámaras. También consultó los registros de la excavación anterior de Macalister

en Gezer y reconoció que la puerta de la ciudad era esencialmente idéntica allí también. Fechó las tres en la época de Salomón y declaró que existía un "plano salomónico" para las puertas de entrada que podía verse en dichas ciudades. [63]

Sin embargo, al igual que los "Establos de Salomón", estas puertas de la ciudad pueden datar del siglo IX y del reinado de Omri o Acab, o incluso del siglo VIII y del reinado de Jeroboam II, y no del siglo X y de la época de Salomón. El debate se ha mantenido durante algún tiempo y en ocasiones es bastante acalorado, ya que no todos los eruditos están de acuerdo, pero ahora parece que esta posible prueba de las actividades constructoras de Salomón también puede haber desaparecido. [64]

En este caso, se nos dice además específicamente que "Hiram envió palabra a Salomón", diciendo lo siguiente: "He oído el mensaje que me has enviado; satisfaré todas tus necesidades en materia de madera de cedro y de ciprés. Mis siervos la bajarán al mar desde el Líbano; yo la haré balsas para que vayan por mar al lugar que me indiques. Allí las haré partir para que te las lleves. Y tú cubrirás mis necesidades proveyendo de alimentos a mi casa". Hiram proveyó a Salomón de madera de cedro y de ciprés. Salomón, a su vez, dio a Hiram veinte mil coros de trigo como alimento para su casa, y veinte coros de aceite fino. Salomón daba esto a Hiram año tras año" (1 Reyes 5:8-11; véase también 2 Crónicas 2:1-16). 66

En este contexto, Hiram también habló de enviar artesanos expertos para ayudar a Salomón, como sigue: "He enviado a Hiram-abi, un hábil artesano, dotado de entendimiento, hijo de una de las mujeres danitas, su padre tirio. Está capacitado para trabajar en oro, plata, bronce, hierro, piedra y madera, y en telas de púrpura, azul, carmesí y lino fino, y para hacer toda clase de grabados y ejecutar cualquier diseño que se le encomiende" (2 Crónicas 2:13-14).

Dado que ninguna parte del Templo de Salomón sigue en pie, sólo podemos basarnos en la descripción bíblica (1 Reyes 6:14-22). Como era de esperar, no han cesado los debates entre los eruditos sobre su aspecto real, pero parece ajustarse a la descripción de lo que los arqueólogos denominan un templo de "sala larga", es decir, un edificio rectangular largo al que se entraba por un lado corto y se accedía a una sala principal larga, al final de la cual había una sala mucho más pequeña conocida como el "lugar santísimo", donde se guardaba algo parecido al Arca de la Alianza.

Sin embargo, la forma de templo más habitual en el Levante meridional de la época era la de "sala ancha", mucho más achaparrada y en la que se entraba por el centro del lado largo. Podemos ver un

ejemplo de este último en el templo del siglo X a.C. situado en Arad, cerca de Beersheva, en lo que hoy es el sur de Israel. El templo de la "sala larga" es más común más al norte, por ejemplo, en el emplazamiento de Ain Dara, en el norte de Siria, donde hay un templo que se cree que es el ejemplo más cercano que se conserva del aspecto que podría haber tenido el Templo de Salomón. 67 Es muy posible que los artesanos de Hiram trajeran consigo el plano real del Templo, así como los materiales con los que construirlo.

También se nos dice que, en agradecimiento, Salomón regaló a Hiram veinte ciudades situadas en lo que hoy es el norte de Israel, pero que Hiram se negó a aceptarlas (1 Reyes 9:10-14). Además, ambos se asociaron para enviar una expedición a Ofir (1 Reyes 9:26; 2 Crónicas 8:17, 9:10), cuya ubicación nunca se ha confirmado. Además, se nos dice que Hiram envió expediciones a Tarsis (1 Reyes 10:21-22; 2 Crónicas 9:21), que con frecuencia se identifica con Tartessos en España, aunque no existe una base firme para tal identificación. 68 Recientemente se ha sugerido que el rey Salomón también podría haber participado en las expediciones fenicias a España en esta época, en particular a la región de Huelva, para adquirir plata y otros bienes, aunque no hay ninguna prueba de ello y la hipótesis carece de cualquier evidencia física de apoyo. 69

Sheshonq/Shishak

En este punto de nuestra historia, Egipto y el Levante meridional volvieron a entrelazarse, pero esta vez fue porque Egipto estaba, por fin, recuperando fuerzas, cortesía de Sheshonq I. Llegó al trono de Egipto a mediados del siglo X, hacia el 945 a.C., después de Psusennes II, que gobernó Egipto tras la muerte de Siamun. Siamun y Psusennes II fueron los dos últimos reyes de la Dinastía XXI; como he mencionado anteriormente en , ambos fueron enterrados en la

antecámara de la tumba de Psusennes I. Sheshonq sería el primer rey de una nueva dinastía, la Vigesimosegunda. [70]

Sheshonq era de origen libio, aunque su familia había vivido en Egipto durante generaciones, y su tío, Osorkon el Viejo, había sido rey de Egipto inmediatamente antes que Siamun. Sheshonq mantuvo la capital en Tanis, pero sometió a Tebas a un control más estricto al nombrar a su hijo Iuput sumo sacerdote de Amón. Esto sustituyó a la anterior línea hereditaria y, durante unas décadas, devolvió cierta unidad a Egipto. También es el primer rey que ha dejado constancia de operaciones militares en Levante desde el colapso de la Edad del Bronce Tardío. [71]

Aquí es donde la Biblia hebrea puede entrar en juego de nuevo, ya que resulta que se nos dice que un faraón egipcio llamado Sisac sitió Jerusalén y se llevó una cantidad incalculable de oro y otros tesoros de la ciudad, el palacio y el Templo unos años después de la muerte del rey Salomón, es decir, en algún lugar alrededor de 930-925 aC. "En el quinto año del rey Roboam, el rey Sisac de Egipto subió contra Jerusalén; se llevó los tesoros de la casa del Señor y los tesoros de la casa real; se lo llevó todo. También se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho" (1 Reyes 14:25-26). [72]

Aunque algunos lo discuten, la mayoría de los historiadores bíblicos y egiptólogos opinan que el faraón Shishak mencionado en la Biblia debe equipararse nada menos que a Sheshonq I. Esto se basa en parte en una inscripción que Sheshonq ordenó tallar en lo que se conoce como el Portal Bubastita del Templo de Karnak (Egipto), que formaba parte de la primera gran ampliación del complejo desde la dinastía XX. Aunque también es muy discutido, enumera una serie de ciudades atacadas por Sheshonq en el territorio de lo que había sido la Monarquía Unida de David y Salomón. Entre ellas figura Meguido, junto con otras ciudades del valle de Jezreel, como Taanac y Sunem. [73]

La lista de ciudades conquistadas por Sheshonq ha suscitado mucha atención y cierto escepticismo a lo largo de los años, pero la confirmación de su exactitud puede haber llegado hace casi un siglo, a finales de 1925, cuando los arqueólogos de la Universidad de Chicago que trabajaban durante su primera temporada en Meguido recuperaron un fragmento de piedra con una inscripción en la que estaba tallado el cartucho de Sheshonq I. Había sido excavado por el anterior excavador del yacimiento, Gottlieb Schumacher, cuando excavó allí desde 1904 hasta 1905. Había sido excavado por el anterior excavador del yacimiento, Gottlieb Schumacher, cuando estuvo excavando allí de 1903 a 1905, pero no se reconoció su importancia, por lo que fue arrojado a un montón de tierra junto a una zanja de excavación, donde el equipo de Chicago lo encontró veinte años después.

James Henry Breasted fue capaz de traducir los jeroglíficos del fragmento recuperado cuando visitó a su equipo en marzo de 1926, y pronto se difundió por todo el mundo la noticia del descubrimiento que habían hecho, causando un revuelo tan grande como el que causaría dos años más tarde "Los establos de Salomón". Este fragmento parecería corroborar la afirmación de Sheshonq, pues se cree que procede de un monumento con inscripciones que originalmente medía unos tres metros de altura y que habría sido erigido en la ciudad de Megido tras su captura por las fuerzas egipcias. [74] Sin embargo, como los hombres de Schumacher no habían registrado la ubicación del fragmento, no sabemos en cuál de los niveles de Megido fue hallado.

No obstante, en un momento dado algunos estudiosos creyeron poder identificar la ciudad de Meguido que capturó Sheshonq, que es el estrato conocido por los excavadores como Meguido VIA. Este nivel, que se ha descrito alternativamente como la última ciudad cananea o la primera ciudad israelita construida en el lugar, fue quemado hasta

los cimientos en algún momento del siglo X antes de Cristo. Los excavadores de Chicago encontraron esqueletos insepultos en las casas en ruinas y restos de postes de madera y árboles in situ. Otros han sugerido que la destrucción podría atribuirse a las fuerzas del rey David o incluso a los filisteos. Sin embargo, las pruebas -que incluyen muros agrietados e inclinados, además de los esqueletos y los árboles y postes quemados- apuntan con fuerza a un terremoto, que también pudo haber devastado las comunidades cercanas. 75

Lo que resulta especialmente interesante del ataque de Sheshonq a Meguido es que la ciudad puede que ya estuviera situada en el reino septentrional de Israel por aquel entonces. Este reino del norte fue establecido por Jeroboam al mismo tiempo que el reino del sur de Judá fue establecido por Roboam, después de que la Monarquía Unida se dividiera en los Reinos Divididos tras la muerte de Salomón. Jeroboam y Sisac ya tenían una relación para entonces, pues el relato bíblico afirma que antes de la muerte de Salomón Jeroboam había huido a Egipto y había estado viviendo allí, refugiándose bajo la protección de Sisac/Shonq: "Salomón trató de matar a Jeroboam; pero Jeroboam huyó rápidamente a Egipto, al rey Sisac de Egipto, y permaneció en Egipto hasta la muerte de Salomón (1 Reyes 11:40). 76

Esto significa que si Sheshonq hizo campaña militar contra Megido y las otras ciudades del valle de Jezreel, como sugieren tanto su inscripción en Luxor como el fragmento de estela de Megido, entonces -dependiendo del momento- o bien habría estado luchando contra las fuerzas de Jeroboam, el hombre a quien había protegido hasta hacía poco o, como ha sugerido tentativamente Nadav Na'aman de la Universidad de Tel Aviv, la campaña de Sheshonq hacia el norte podría haber tenido en parte la intención de colocar a Jeroboam en el trono del reino del norte de Israel en primer lugar. Sin embargo, esta acción no se menciona en el relato bíblico, aunque es posible que se

conservara en el ahora desaparecido "Libro de los Anales de los Reyes de Israel" (véase, por ejemplo, 1 Reyes 14:19). [77]

Un punto interesante es que la lista de ciudades atacadas por Sheshonq I que se conserva *no* incluye Jerusalén, y el "itinerario" no concuerda con que estuviera incluida en la campaña registrada en el Portal Bubastita. Sin embargo, hay amplias zonas de las murallas que Sheshonq añadió a la explanada de Karnak, y es probable que, si Sheshonq hubiera vivido, se habrían añadido cuadros e inscripciones adicionales, incluyendo una o más campañas más que habrían incluido el ataque a Jerusalén. [78]

Las rodillas de la abeja

Sheshonq también menciona el emplazamiento de Rehov en su lista topográfica de Karnak. Rehov había sido una importante ciudad cananea, situada en el valle de Beth Shean, que de algún modo consiguió pasar prácticamente indemne a la Edad de Hierro. Se trata de uno de los mayores yacimientos arqueológicos del Levante meridional, formado por un montículo inferior dominado por un montículo superior en el extremo sur, que abarca entre diez y once hectáreas (unos veinticinco acres). Se conoce desde 1939, cuando dos conocidos arqueólogos, Ruth Amiran, especialista en cerámica , y Avraham Biran, el posterior excavador de Tel Dan, hallaron en la superficie un tiesto de cerámica con una inscripción protocananea, y fue objeto de una intensa excavación arqueológica a gran escala dirigida por Amihai Mazar, de la Universidad Hebrea, desde 1997 hasta 2012. [79]

La ciudad parece haber escapado también a la destrucción de Sheshonq, sólo para ser devastada por un terremoto que puso fin a su Estrato VI durante el último tercio del siglo X a.C. (tal vez el mismo que devastó el Estrato VIA de Megido, de nombre similar, mencionado

anteriormente). Rehov saltó a los titulares hace unos años cuando se descubrió un colmenar, o instalación apícola, en la siguiente fase, el Estrato V, que se prolongó durante los años restantes del siglo X y hasta el primer cuarto del siglo IX a. C.. La ciudad de este nivel no parece haber sido ajena a las conexiones extranjeras, ya que en el yacimiento se ha encontrado cerámica fenicia, chipriota e incluso griega, así como amuletos egipcios de loza y espinas de pez de perca del Nilo. [80]

El colmenar se construyó en el corazón de una densa zona urbana dentro de la ciudad, y no en las afueras como cabría pensar. [81] Los excavadores hallaron 30 colmenas; estiman que originalmente pudo haber hasta 180, dispuestas en tres hileras paralelas. Cada colmena consistía en un cilindro hueco de arcilla sin cocer mezclada con paja, que medía algo menos de un metro de largo y tenía un volumen de algo más de cincuenta litros. Un extremo del cilindro estaba cerrado herméticamente, salvo por un pequeño "agujero volador" que permitía a las abejas entrar y salir a su antojo. El otro extremo tenía una tapa de barro desmontable que permitía a los propietarios abrir la colmena y acceder a la miel.

Dentro de las colmenas se hallaron restos de panales y de abejas propiamente dichas -ojos, músculos, patas y alas-, que son los primeros que se han encontrado en el antiguo Próximo Oriente. Curiosamente, parece que se trataba de abejas de Anatolia, en lugar de una variedad más local, lo que significa que habrían sido importadas deliberadamente a lo largo de una distancia de unos quinientos kilómetros. Los excavadores han sugerido, de hecho, que estos enjambres de abejas "fueron importados al valle de Beth-Shean, directa o indirectamente, desde uno de los estados neohititas/luvianos del sur de Turquía". [82]

Se calcula que cada colmena podía producir hasta cinco

kilogramos de miel al año, además de medio kilogramo o más de cera de abejas, lo que significa que las 180 colmenas habrían producido casi mil kilogramos de miel y casi cien kilogramos de cera de abejas al año, quizá parte de la razón por la que el antiguo Israel se menciona numerosas veces en la Biblia hebrea como "una tierra que mana leche y miel" (por ejemplo, Éxodo 3:8; Números 14:8; Deuteronomio 31:20). Toda esa miel y cera de abejas es mucho más de lo que se podía consumir localmente, por lo que los arqueólogos han sugerido que tal vez los habitantes comerciaban o vendían tanto la miel como la cera de abejas; esta última era muy demandada para diversos usos, entre ellos el medicinal. [83]

Una vasija hallada en las inmediaciones del colmenar tiene una inscripción escrita: "perteneciente a Nimshi", por lo que los excavadores han sugerido que el colmenar pudo pertenecer a la familia Nimshi, que llegó a contar entre sus descendientes a Jehú, rey de Israel a finales del siglo IX a.C. Sin embargo, el colmenar fue destruido posteriormente por un violento suceso, probablemente otro terremoto, que sepultó las colmenas bajo casi un metro de ladrillos de barro caídos y vigas de madera quemadas. Este acontecimiento destructivo también puso fin al estrato V a finales del siglo X o principios del IX a.C., pero volveremos a encontrarnos con el yacimiento, así como con Jehú, en las páginas siguientes. [84]

Sucesores de Sheshonq

Parece probable que la campaña de Sheshonq afectara también a los estados de Moab, Amón y Edom, tal vez por el deseo de Egipto de recuperar las minas de cobre que controlaba. Hace unos años, se encontró un escarabajo de Sheshonq en el suelo durante un estudio de superficie en la zona de las minas de cobre de Wadi Faynan, tal vez un vestigio de su interés por esta zona. [85]

También parece haber cultivado relaciones diplomáticas, más que militares, con otras potencias de la época, incluido el envío de una estatua suya a Biblos, donde el rey Abibaal puso rápidamente su propia inscripción en ella, escrita en fenicio, como veremos en el capítulo 3. Sin embargo, Sheshonq parece haber muerto alrededor del 924 a.C., probablemente no mucho después de su campaña contra Israel y Judá. Sin embargo, Sheshonq parece haber muerto alrededor del 924 a.C., probablemente no mucho después de su campaña contra Israel y Judá. Es posible que fuera enterrado en Tanis, pero nunca se ha encontrado su tumba. [86]

Su hijo y sucesor, Osorkon I, envió también una estatua suya a Biblos, y Elibaal, rey de Biblos, no tardó en añadirle su propia inscripción. [87] Así pues, Osorkon parece haber mantenido relaciones diplomáticas egipcias con Biblos, y quizá también con otras potencias de la época. Osorkon I pudo gobernar hasta treinta y cinco años, del 924 al 889 a.C., en el siglo IX a.C.. Su tumba, como la de su padre, tampoco ha sido localizada. Le sucedió en el trono de Egipto un faraón más bien anodino, Takelot I, del que se sabe muy poco. Es posible que Sheshonq IIa, cuyo ataúd se encontró en la tumba de Psusennes I, gobernara como faraón rival durante su reinado. También hay otros dos conjuntos de nombres reales pertenecientes a Sheshonqs (hoy denominados IIb y IIc), y la opinión está dividida entre si fueron reyes reales de este mismo periodo oscuro, o respectivamente una variante temprana de los títulos de Sheshonq I, y un error ortográfico de un antiguo escriba.

Sin embargo, el siguiente faraón, Osorkon II, que ahora se cree que gobernó hacia 872-831 a.C., envió con toda probabilidad mil soldados de infantería a luchar en la batalla de Qarqar, como parte de una coalición formada contra Salmanasar III de Asiria en 853 a.C., de la que se hablará en el capítulo 2 y a la que Ajab también contribuyó

con carros y tropas. En Samaria, en el palacio que se ha atribuido a Omri y Ajab, se ha encontrado un vaso de alabastro con la inscripción del cartucho de Osorkon II, lo que posiblemente refleja algún tipo de relación posterior entre Ajab y Osorkon. En algún momento, Osorkon también envió una estatua de sí mismo a Biblos, pero a diferencia de las de sus predecesores Sheshonq I y Osorkon I, quien gobernaba en Biblos en ese momento aparentemente no inscribió la estatua con su propio nombre. [88]

De vuelta a casa, el final del reinado de Osorkon II, así como todo el de su sucesor Sheshonq III (831-791 a.C.), estuvo plagado de problemas internos, como rebeliones y guerras civiles. Hacia el 810 a.C., Egipto estaba dividido en cuatro partes, con cuatro faraones gobernando al mismo tiempo. [89] Egipto estaba claramente en horas bajas.

Demasiado pronto, esta situación desembocaría en la progresiva dominación del sur de Egipto por los reyes kushitas de Nubia, que se convirtieron en señores de todo el país (aunque aún sobrevivían algunos reyes locales) bajo la XXV Dinastía a partir del 750 a.C. aproximadamente. El régimen kushita lideró un resurgimiento de la economía y el poder de Egipto, pero al final se vio arrastrado a los conflictos entre las ciudades-estado levantinas y Asiria ( ). Las invasiones de Egipto por parte de Asiria acabaron por expulsar a los reyes nubios a sus tierras en el 664 a.C.

La independencia fue recuperada por la Vigesimosexta Dinastía, gobernante desde Sais, en el delta del Nilo, cuyos miembros pasaron de vasallos asirios a aliados asirios y luego a dueños de su propio destino. Sin embargo, la invasión persa de 525 marcó el fin de Egipto como potencia por derecho propio, y posteriormente pasó durante el siglo IV a.C. a manos de Alejandro Magno y sus sucesores macedonios, los Ptolomeos. En general, aunque sobrevivió al colapso de la Edad de

Bronce mejor que otras regiones, Egipto nunca recuperó realmente su antigua gloria.

Breve resumen

Si definimos el "éxito" como el retorno a los niveles de unificación y participación en las redes comerciales internacionales anteriores al colapso, entonces al Egipto posterior al colapso no le fue muy bien. Como hemos visto en detalle, continuó, pero sólo a un nivel inferior de existencia sociocultural, con la administración dividida en facciones gobernantes y con un papel internacional limitado y relativamente poco poder durante la mayor parte del tiempo. En general, Egipto nunca volvió a ser el mismo, ni alcanzó la poderosa posición que había tenido durante el periodo del Nuevo Reino. Sólo ocasionalmente un gobernante como Sheshonq I pudo intentar que las cosas volvieran a ser como en la Decimoctava Dinastía o a principios de la Decimonovena, o adquirir riquezas como las que se muestran en la tumba de Psusennes I, pero cada vez fue meramente temporal.

En cuanto a los habitantes del Levante meridional, serán un punto álgido de debate, tanto en las páginas finales que siguen como por parte de otros estudiosos en el futuro. No sólo existe todavía un debate activo sobre cómo y cuándo entraron los israelitas en la tierra de Canaán, sino que también está abierto a debate si los cananeos del sur no lograron navegar el cambio a la Edad de Hierro y fueron asimilados en los nuevos reinos de la región, incluyendo Israel, Judá, Edom, Amón y Moab, o si se debe considerar que se transformaron con éxito y formaron en realidad una parte significativa étnicamente identificable de la población dentro de estos reinos recién establecidos.

A modo de comparación, tanto a Asiria como a Babilonia les fue mucho mejor que a Egipto o al sur de Canaán en los siglos posteriores

al Colapso. Sin embargo, como veremos a continuación, también tuvieron que hacer frente a muchos problemas.

CAPÍTULO II

Conquistador de todas las tierras, vengador de Asiria

(Asiria y Babilonia)

"Vencedor de todas las tierras, vengador de Asiria". Así se describía con orgullo Aššur-reša-iši I, rey de Asiria entre 1133 y 1116 a.C., en numerosos fragmentos de conos de arcilla hallados en el yacimiento de Nínive, en la antigua Mesopotamia. 1 Gracias a él y a su jactancia poseemos los primeros registros reales escritos en Asiria tras el colapso de la Edad del Bronce.

Los "Ahlamu" a los que se refiere se conocen hoy más comúnmente como arameos. Probablemente sean más conocidos por su mención en la Biblia hebrea, donde Abraham declaró: "Mi padre era un arameo errante" (Deuteronomio 26:5). Su lengua, el arameo, se convirtió con el tiempo en la lengua franca o común de todo Oriente Próximo, pero para eso faltaban varios siglos. 2

Se cree que estos arameos nómadas o seminómadas se vieron muy afectados por las nuevas condiciones climáticas y medioambientales de la región; por ejemplo, el cese de las lluvias en Mesopotamia y el cambio del cauce principal del Éufrates, que se desplazó hacia el oeste en esa época. Esto provocó una disminución de la tierra disponible para la irrigación y un aumento de la salinización en el norte de Mesopotamia. 3 Como resultado, empezaron a asaltar y atacar ciudades y pueblos en las regiones controladas por los asirios, que también se habían visto afectadas por el mismo cambio en las

condiciones de cultivo ( ) y estaban más empobrecidas que antes.

A pesar de su jactancia, la derrota de los arameos por parte de Ašur-reša-iši no fue decisiva, ya que su hijo, Tiglat-Pileser I, también tuvo que enfrentarse a ellos. Los arameos siguieron siendo un problema para los asirios a partir del siglo XII y, finalmente, en el siglo IX a.C., consiguieron establecer "dinastías menores", en palabras de Nicholas Postgate, de la Universidad de Cambridge, en toda la región. 4

Asiria como en Babilonia, con una fecha para cada uno de ellos. Fueron escritas en tercera persona, es decir, como observaciones imparciales, y formaban parte de un esfuerzo de cronistas contemporáneos, o relativamente contemporáneos, por sincronizar los registros de las dos zonas. Sus esfuerzos son muy apreciados hoy en día por los historiadores de la Antigüedad que estudian el segundo y el primer milenio a.C. en esta región. 7

Además, parte de nuestra información más importante procede de relatos que describen los logros de cada rey, a menudo año por año. Conocidos actualmente como *Anales Reales Asirios,* se escribían como si el propio rey fuera el autor (aunque en realidad eran los escribas quienes hacían el trabajo real), registrando sus campañas y otros logros, cuentas de construcción, etcétera. De ellos se pueden extraer detalles significativos, como el número de tropas implicadas en una batalla y cuántas personas murieron o fueron capturadas, aunque hay que tomarlos con cautela, ya que están llenos de hipérboles y las cifras pueden ser exageradas. Los detalles específicos de cada año también pueden variar dependiendo de la inscripción, ya que las copias no siempre eran duplicados exactos, pero una cosa es siempre constante y consistente: aparentemente los reyes asirios nunca fueron derrotados, lo que parece un poco difícil de creer. 8 Claramente, los textos eran tanto propaganda como registros de acontecimientos históricos.

Otros registros reales incluían relieves monumentales que representaban escenas de batallas, expediciones de caza y al rey recibiendo tributos. A menudo se colocaban en las paredes de los palacios, pero también podían estar inscritos en cualquier lugar, desde bases de tronos y grandes estelas hasta acantilados naturales a lo largo de varios ríos. También había documentos administrativos escritos en tablillas de arcilla, que incluían cartas, tratados diplomáticos, recibos, informes de presagios y similares. 9

Se puede obtener información adicional de las diversas versiones de lo que se conoce como la *Lista de Reyes Asirios*. Esta última lista, que parece increíble en las secciones sobre la historia temprana de Asiria pero más creíble en las partes posteriores, pretende nombrar a todos los reyes asirios desde los primeros que "vivían en tiendas" hasta el final del reinado de Salmanasar V en el 722 a.C.. Además, también existen las llamadas *Crónicas epónimas*, que son registros que incluyen breves menciones de acontecimientos ocurridos en un año concreto del calendario (cada año se asociaba con el nombre de un funcionario asirio concreto conocido como *līmu*, para que todo el mundo supiera de qué año se trataba) y que pueden ser más fiables que cualquiera de las anteriores. 10

Algunos de estos tipos de registros no comienzan hasta más tarde, como los relieves monumentales de los muros de los palacios asirios, que realmente sólo comienzan a verse con regularidad en el siglo IX a.C., pero otros comienzan antes, incluso durante el siglo XII a.C.. Todo esto nos proporciona una gran cantidad de información histórica, pero una vez más, debemos ser cautelosos a la hora de aceptar los detalles al pie de la letra. ¿Cuánto podemos creer? ¿Cuánto hay de hipérbole por parte del rey y sus escribas? ¿Cuánto hay de cierto y cuánto de "cierto pero exagerado"?

Hace ya más de un siglo que se recuperan este tipo de pruebas materiales, desde los primeros tiempos de la arqueología mesopotámica dirigida por pioneros como Austen Henry Layard, Paul Émile Botta y Hormudz Rassam. Sus métodos no siempre fueron dignos de aprobación, desde sus técnicas de excavación hasta las actitudes colonialistas de los arqueólogos no locales, pero desenterraron las ciudades sepultadas de Asiria y Babilonia, conocidas entonces sólo por la Biblia hebrea, y sacaron a la luz sus historias. 11

Sin embargo, como siempre que se trata de épocas tan antiguas,

especialmente las recuperadas a través de la arqueología y los arqueólogos, tenemos problemas con las fuentes diferenciales. La naturaleza de la conservación hace que a menudo nos veamos limitados a registros estatales o archivos conservados por mercaderes o gobernantes en los niveles más altos de la sociedad, aunque a veces obtengamos datos granulares, como el rendimiento de las cosechas en un año determinado. A menudo, si disponemos de información real sobre las condiciones económicas o sociales, es en el contexto de crisis o triunfos abordados por el rey. Aun así, esto nos proporciona algunas pinceladas de información sobre la vida cotidiana de la época, pero sólo en ocasiones. [12]

Por lo tanto, normalmente sólo podemos hablar de estas cosas a nivel estatal, más que en los niveles más bajos de la sociedad, ya que simplemente no tenemos registros escritos de estos últimos, e incluso los restos arqueológicos no siempre proporcionan datos claros de los pueblos más empobrecidos. Pero, salvo en circunstancias inusuales, tampoco solemos disponer de registros que muestren cómo los reyes, alcaldes u otros gobernantes respondían a las calamidades. Aunque tenemos pruebas de algunos casos concretos en los que el rey hitita o ugarítico pidió ayuda durante una hambruna o mencionó el avistamiento de barcos o tropas enemigas, con frecuencia sólo podemos ver el resultado final, que obviamente se produjo por cómo respondieron (o no) y si tuvo éxito o no.

Sin embargo, la victoria no fue fácil. Una campaña inicial tuvo que ser abortada cuando un brote de peste asoló las tropas babilónicas mientras se dirigían a Elam. Un poema posterior cuenta la historia desde el punto de vista de Nabucodonosor. "Erra, el más poderoso de los dioses, diezmó a mis guerreros. El debilitamiento ató a mis equipos de caballos ... un demonio estaba matando a mis finos corceles.... tuve miedo de la muerte, no avancé a la batalla, sino que me volví atrás", dice Nabucodonosor. 13

Una segunda campaña tuvo más éxito. Una inscripción dejada en una piedra *kudurru*, que es un tipo bien conocido de mojón de piedra (simbólico) que se encuentra a menudo en contextos de templo, registra un regalo de tierra y varias exenciones concedidas por Nabucodonosor I a alguien llamado Shitti-Marduk, uno de los oficiales implicados en este segundo intento contra Elam. La inscripción incluye una descripción detallada de la marcha hacia Elam y luego de la batalla en la que Shitti-Marduk luchó heroicamente desde su carro a la derecha del rey. 14

El ataque sorpresa se produjo en julio, cuando los elamitas menos lo esperaban. Y con razón, pues la marcha hacia Elam fue como una marcha hacia las puertas del infierno. El resplandor del sol "abrasaba como el fuego", se nos dice; los caminos por los que caminaban las tropas babilónicas "¡quemaban como llamas abiertas!". No había agua en los pozos ni otros lugares donde pudieran saciar su sed. "El mejor de los grandes caballos cedió, las piernas del hombre fuerte flaquearon", dice la inscripción, pero Nabucodonosor y su ejército siguieron adelante. "Así se apresuró el poderoso rey, y llegó a la orilla del río Ulaya. Ambos reyes se encontraron allí e iniciaron la batalla. Entre ellos estalló una conflagración, la cara del sol se oscureció por el polvo, soplaron torbellinos, ¡fue furiosa la tormenta! En la tormenta de su batalla, el guerrero del carro no podía ver al otro a su lado". Al

final, el ejército elamita fue derrotado, su rey "desapareció" y "así triunfó el rey Nabucodonosor, se apoderó de Elam y saqueó sus posesiones". [15]

Aunque no devolvió la estela de Hammurabi, Nabucodonosor I sí devolvió la estatua de Marduk que había sido robada. Por ese acto, fue recordado en los anales de los babilonios durante generaciones. De hecho, Nabucodonosor asestó tal golpe a los elamitas que prácticamente no existen registros escritos ni pruebas arqueológicas de los elamitas durante los siguientes cientos de años. Habían mostrado resistencia en las fases iniciales del colapso del Bronce Tardío, pero cayeron en picado tras esta derrota militar. No vuelven a desempeñar un papel importante en la política internacional hasta finales del siglo VIII a.C. [16]

va desde el final del reinado de Tukulti-Ninurta I en 1208 a.C. hasta la época de Aššur-reša-iši I. Resulta especialmente sorprendente que no nos haya quedado ninguna inscripción real de este tipo de un rey llamado Aššur-dan I, que gobernó durante casi cincuenta años durante este periodo, de 1179 a 1133 a.C. [18]

Puede que debamos considerar esta falta de registros reales durante este periodo como una señal de que los asirios se vieron más afectados por el colapso a finales de la Edad del Bronce de lo que pensábamos. Sin embargo, no podemos saberlo con certeza, sobre todo porque es concebible que escribieran sobre materiales perecederos como cuero, madera o tiras de plomo, aunque por alguna razón hubieran dejado temporalmente de registrar inscripciones reales sobre piedra. Por otra parte, Eckart Frahm, asiriólogo de la Universidad de Yale, señala que las inscripciones reales se escribían normalmente sobre piedra o arcilla, por lo que la laguna puede ser significativa. [19]

Afortunadamente, como ya se ha mencionado, los registros reales asirios comienzan de nuevo con el reinado de Aššur-reša-iši I, en un momento en el que puede haber habido un respiro de cincuenta años a la sequía que había estado afectando a todo el Mediterráneo oriental y las regiones del Egeo; voy a discutir esto más adelante. [20] Si es así, Aššur-reša-iši I se habrá beneficiado de este respiro climático temporal.

Tiglat-Pileser I

Aššur-reša-iši le sucedió su hijo, Tiglat-Pileser I, que subió al trono asirio en 1115 a.C.. Su reinado duró casi cuarenta años, hasta el 1076 a.C. Hizo alardes similares a los de su padre, afirmando en un momento dado que había cruzado el Éufrates un total de veintiocho veces, dos veces al año durante catorce años, en persecución de los arameos. Al igual que su padre, resistió algún que otro ataque de los

babilonios, incluido el de Nabucodonosor I. [21]

Lo conocemos en parte por las numerosas inscripciones dejadas por sus escribas que describen sus proezas, muchas de las cuales son probablemente hipérboles:

> Tiglat-pileser, rey fuerte, rey del universo, rey de Asiria, rey de todos los cuatro barrios, cercador de todos los criminales, joven valiente, poderoso despiadado que actúa con el apoyo de los dioses Aššur y Ninurta, los grandes dioses, sus señores, y (así) ha abatido a sus enemigos, príncipe atento que, por orden del dios Shamash el guerrero, ha conquistado mediante el conflicto y el poderío desde Babilonia de la tierra Akkad hasta el Mar Superior de la tierra Amurru y el mar de las tierras Nairi y se ha convertido en señor de todo... Sus feroces batallas fueron temidas por todos los príncipes de las cuatro regiones, de modo que se escondieron como murciélagos y se escabulleron a regiones inaccesibles como jerboas [un pequeño roedor saltarín del desierto].[22]

Los escribas también registraron, en numerosos prismas octogonales de arcilla y con gran detalle, a menudo espantoso, lo que Tiglat-Pileser I hizo a los desafortunados soldados enemigos que no se escondieron o huyeron a regiones inaccesibles después de derrotarlos en batalla. Por ejemplo, después de haber aplastado a una coalición de cinco reyes y a su ejército combinado de veinte mil hombres en una batalla librada durante el primer año de su reinado, procedió a profanar los cadáveres, saquear sus propiedades y hacer prisioneros al resto: "Como un demonio de tormenta amontoné los cadáveres de sus guerreros en el campo de batalla e hice correr su sangre por las hondonadas y llanuras de las montañas. Les corté las cabezas y las apilé como montones de grano alrededor de sus ciudades. Saqué su botín, sus bienes y sus posesiones sin número. Tomé a los 6.000 soldados restantes que habían huido de mis armas y se habían

sometido a mí, y los consideré gente de mi tierra". [23] La inscripción continúa en una línea similar, describiendo victorias sobre otros numerosos grupos, enumerando cada uno por su nombre, que se extendían por partes de lo que hoy es Turquía, Irak y las zonas costeras de Levante. [24]

Además, las maldiciones que Tiglat-Pileser I dijo a los escribas que añadieran al final de esta larga inscripción bastaron para hacer reflexionar a cualquiera. Las dirigió a quien "rompa o borre mis inscripciones monumentales o de arcilla, las arroje al agua, las queme, las cubra con tierra... quien borre mi nombre inscrito y escriba su propio nombre, o quien conciba cualquier cosa injuriosa y la ponga en práctica en perjuicio de mis inscripciones monumentales". Invocando a los dioses Anu y Adad para que maldijeran al posible infractor, que suponía sería un futuro rey o gobernante, escribió a continuación: "Que derriben su soberanía. Que arranquen los cimientos de su trono real. Que acaben con su noble linaje. Que destruyan sus armas, derroten a su ejército y le obliguen a permanecer atado ante sus enemigos. Que el dios Adad golpee su tierra con terribles relámpagos e inflija a su tierra angustia, hambre, miseria y peste. Que ordene que no viva ni un día más. Que destruya su nombre y su descendencia de la tierra". [25] Y, sobre los arameos en particular, una inscripción temprana señala que Tiglat-Pileser I conquistó seis de sus ciudades, las quemó hasta los cimientos y saqueó sus posesiones. También masacró a muchas de sus tropas, persiguiéndolas a través del Éufrates en balsas hechas con pieles de cabra infladas. [26]

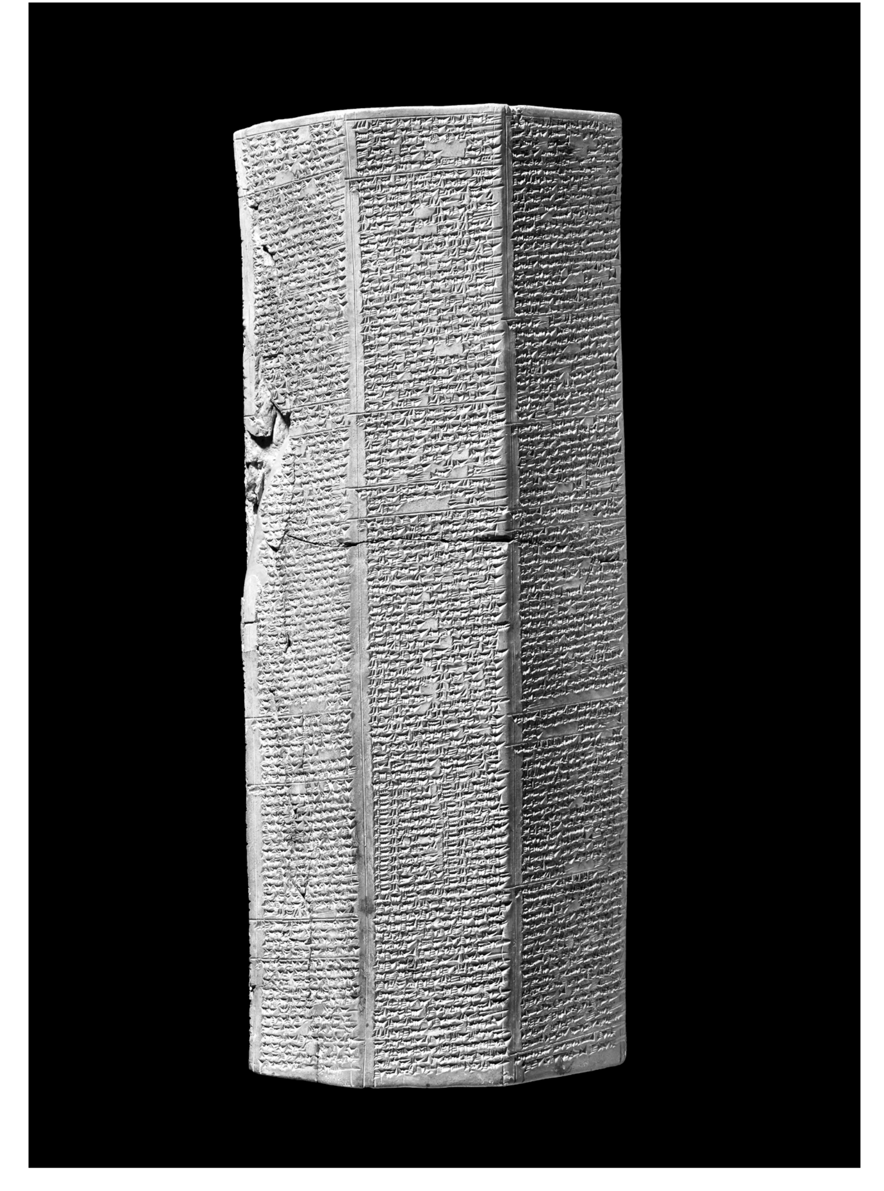


FIG. 4. Prisma de arcilla de Tiglath-Pileser I. No. 91033 del Museo Británico. Fotografía cortesía del Museo Británico.

Aunque en esta época se encontraban entre los adversarios más peligrosos de los asirios y con frecuencia se les consideraba archienemigos del rey asirio, especialmente durante los primeros años

de Tiglat-Pileser I, los arameos no eran sus únicos oponentes. Tiglat-Pileser afirma en la misma inscripción temprana haber obtenido el control sobre una variedad de otras tierras, montañas, ciudades y príncipes que también eran hostiles a él y a Asur. "Me enfrenté a 60 cabezas coronadas y logré la victoria sobre ellas en las batallas, añadiendo territorio a Asiria y gente a su población", se jactaba. "Extendí la frontera de mi tierra y dominé todas sus tierras". 27

En otras inscripciones, como una serie de tablillas de arcilla y fragmentos de obeliscos hallados por los arqueólogos en el yacimiento de Asur, además del llamado Obelisco Roto que se encontró en Nínive y que ahora se ha vuelto a datar en su reinado, Tiglat-Pileser describe la reconstrucción y restauración de varios palacios y otros edificios en Asur y otros lugares, así como la excavación de fosos y canales descuidados durante mucho tiempo. También documentó más campañas, incluso en lo que hoy es Siria y Líbano, al oeste. Mató y/o capturó toros salvajes, elefantes y leones al pie del monte Líbano y en otros lugares, así como panteras, tigres, osos, jabalíes y avestruces, cortó y se llevó vigas de cedro para utilizarlas en un templo en su país, y luego continuó hasta la tierra de Amurru (costa del norte de Siria) y la conquistó.

También recibió tributos de las ciudades costeras de Biblos, Sidón y Arwad, donde los fenicios empezaban a establecerse, y enumera regalos de animales exóticos, entre los que se incluyen un cocodrilo y un "gran mono hembra de la costa". Aclara en el Obelisco Roto y en otros lugares que estos últimos animales se los regaló un faraón egipcio (probablemente Ramsés XI, el último rey de la dinastía XX), y que también incluían un "hombre de río", que anteriormente se identificó como un búfalo de agua o tal vez un hipopótamo, pero que ahora se ha vuelto a identificar como una foca monje del Mediterráneo. 28

Tiglat-Pileser también dice que hizo un viaje de seis horas en barco mientras estaba en Arwad y que, mientras estaba en el mar, mató a "un *nahiru*, que se llama caballo de mar". En una inscripción posterior, dice específicamente que lo mató con un arpón de su propia fabricación. Aunque ha habido bastantes discusiones, los estudiosos aún no han decidido qué es exactamente un *nahiru*; algunos han sugerido que era algún tipo de ballena pequeña, foca o tiburón, pero otro texto menciona el marfil de un *nahiru*, por lo que eso indicaría dientes o un colmillo de algún tipo y, de hecho, la opinión actual podría inclinarse por una identificación como hipopótamo. [29]

Es la primera vez que estas ciudades costeras fenicias se mencionan en una inscripción que no es de su propia autoría desde el colapso de la Edad del Bronce. Hablaré de ellas más detenidamente en el próximo capítulo, pero por ahora podemos situarlas en su contexto, ya que el nuevo mundo de finales del siglo XII a.C. era muy diferente del punto álgido de la Edad de Bronce Tardía en el siglo XIV a.C.. Por aquel entonces, los reyes de Asiria formaban parte de las Grandes Potencias e intercambiaban enormes regalos reales con otros reyes, desde Egipto hasta Hattusa, mientras que los reyes más pequeños y mezquinos de Biblos, Sidón, Tiro y otras ciudades cananeas cercanas practicaban el comercio y la diplomacia entre sí y con las Grandes Potencias. Ahora bien, con Tiglat-Pileser I al mando, y sobre todo más tarde, a partir del siglo IX, como se verá, los asirios se limitaron a tomar lo que querían de los fenicios y otros, ya fuera saqueando las ciudades más pequeñas y derrotadas y apoderándose de lo que necesitaban o exigiendo tributos, o ambas cosas.

Aquí ya no vive nadie

A finales de octubre de 2021, dos periodistas publicaron un artículo en el *Washington Post en* el que describían algunos de los problemas a

los que se enfrenta actualmente el sur de Irak. "Aquí ya no vive nadie", escribieron. "A medida que el cambio climático produce un calentamiento extremo y el agua escasea en todo Oriente Medio, la tierra aquí se está secando. En todo el sur de Irak hay una sensación de final". 30

Podrían haber estado describiendo fácilmente la situación de la antigua Asiria hace tres mil años, ya que las cosas empezaron a desmoronarse hacia el final del reinado de Tiglat-Pileser I, culminando en unos 150 años de declive antes de que empezaran a recuperarse de nuevo. 31 Los tiempos difíciles habían llegado finalmente a los asirios, y también a los vecinos babilonios del sur. De hecho, el respetado historiador italiano Mario Liverani ha sugerido que la crisis en Mesopotamia debería haberse materializado mucho antes, pero se retrasó o pospuso debido a poderosos líderes como Tiglat-Pileser I en Asiria y Nabucodonosor I en Babilonia. 32 Una gran parte de la exitosa resistencia de estas dos sociedades en el período inmediatamente posterior al Colapso fue, de hecho, probablemente el resultado de tener líderes como estos en su lugar durante su tiempo de necesidad.

Sabemos que las dos potencias siguieron luchando entre sí, incluso cuando ambas sufrían las inclemencias del tiempo. Por ejemplo, Tiglat-Pileser I hizo campaña contra Babilonia dos veces en el siglo XI, conquistando varias ciudades y llevando botín a Asur. En las inscripciones se mencionan específicamente las ciudades de Babilonia y Dur-Kurigalzu, que él describe como "las grandes ciudades de Karduniaš [Babilonia], junto con sus fortalezas". Su oponente era Marduk-nadin-ahhe, un rey de Babilonia que gobernó hacia 1099-1082 a.C. y que anteriormente había asaltado la ciudad asiria de Ekallate y robado estatuas de dos dioses, Adad y Sala, un acto que ahora requería venganza.

Tiglat-Pileser afirma haber derrotado a Marduk-nadin-ahhe en

ambas ocasiones, capturando e incendiando los palacios de Babilonia que pertenecían al rey y recuperando las estatuas. Sin embargo, ahora hay buenos indicios de que Tiglat-Pileser pudo haber perdido realmente la primera de estas batallas, durante la cual murieron dos de sus hijos, y que sólo durante la segunda campaña derrotó realmente a Marduk-nadin-ahhe. [33]

Tiglat-Pileser da incluso las fechas concretas en que se produjeron estos ataques, pero se expresan en términos de años epónimos. La primera vez fue durante el año que lleva el nombre de un funcionario llamado Aššur-šuma-eriš; la segunda fue durante el año que lleva el nombre de un funcionario llamado Ninu'ayu. Ahora sabemos que estos fueron probablemente 1092 aC y 1091 aC, respectivamente, que habría sido de Tiglath-Pileser vigésimo segundo y vigésimo tercer año en el trono. Probablemente también hubo un ataque de venganza llevado a cabo por Marduk-nadin-ahhe varios años después, en 1086 a.C. [34]

De vuelta a casa, en Aššur, Tiglat-Pileser construyó un asombroso palacio, al parecer enteramente de madera de cedro del Líbano, al que llamó "Palacio del Rey de Todas las Tierras". También construyó un templo para An y Adad, dos de los dioses asirios, así como una serie de edificios menores, entre ellos uno construido con madera de boj sólo para guardar sus armas. También ordenó la creación de una estatua del *nahiru* que había matado con un arpón en Amurru; debía ser de basalto y presumiblemente de tamaño natural o mayor. Y en la ciudad de Nínive, ordenó construir edificios y palacios similares, así como un jardín real y un canal para regarlo. [35]

esencialmente por primera vez en estas inscripciones. Por ejemplo, en un texto del año 1082 a.C., durante el trigésimo segundo año del reinado de Tiglat-Pileser I, se nos dice que hubo una hambruna tan grave que la población recurrió al canibalismo: "la gente se comía la carne unos a otros", reza la entrada correspondiente de las *Crónicas asirias*. En la misma entrada también se afirma que ese año los arameos "saquearon [la tierra], se apoderaron de los caminos y conquistaron y tomaron [muchas ciudades fortificadas] de Asiria". Los ciudadanos asirios tuvieron que huir a las montañas al noreste de Erbil para salvar sus vidas. 36

Y luego, entre dos y seis años más tarde (1080-1076 a.C.), al final del largo reinado de Tiglat-Pileser, hubo una pérdida total de cosechas. Esto fue acompañado por otra incursión de los arameos, lo que probablemente no es sorprendente, ya que también se habrían visto afectados por la hambruna y la pérdida de cosechas. Lo que sí es sorprendente es que pudieran haber obligado al propio Tiglat-Pileser a huir. "Todas [las] cosechas de Asiria se arruinaron", dicen las *Crónicas asirias*. "Las 'casas' arameas [es decir, los invasores] penetraron en los alrededores de Nínive y Kilizi; Tiglat-Pileser, rey de Asiria, se retiró a la tierra de Katmuhi". Katmuhi (o Katmuhu) suele identificarse como una zona montañosa cercana a la actual Midyat, en lo que hoy es el Kurdistán turco. 37

Los asirios sobrevivieron a la hambruna, la sequía y los ataques al final del reinado de Tiglat-Pileser I, pero fue el comienzo de su declive. El final llegó tras el reinado de un hijo de Tiglat-Pileser I llamado Aššur-bel-kala, que reinó hacia 1074-1057 a.C.. Nos ha dejado varias inscripciones (aunque menos de las que se pensaba, ya que varias han sido reasignadas recientemente a Tiglat-Pileser I). Por si alguien tuviera la tentación de alterar sus inscripciones en el futuro, en el reverso de una estatua hizo inscribir una maldición: "En cuanto a

quien borre mis inscripciones y mi nombre: los divinos Sebetti, los dioses de Occidente, le afligirán con la mordedura de una serpiente". [38]

Con el final del reinado de Aššur-bel-kala, hacia 1057 a.C., y después de que los asirios evitaran su propio colapso durante unos 120 años a partir de 1177 a.C., los eruditos dan por concluido el llamado periodo asirio medio. La sequía volvió a golpear durante su reinado, en los años comprendidos entre 1060 y 1050 a.C., acompañada de rebeliones y más invasiones de los arameos (a veces llamados sutianos en los registros babilónicos de la época). A partir de entonces, se informa de sequías como un reloj cada diez años, en 1040, 1030, 1020 y 1010 a.C., según los informes tanto de los asirios como de los babilonios. También hubo "problemas y desórdenes" que acompañaron a la sequía de 1040 a.C.; una plaga que acompañó a la sequía de 1010 a.C.; y luego más estrés y hambruna junto con una sequía en 1007 a.C. [39] La siguiente fase se extiende hasta bien entrado el siglo X y una vez más presenta sequía, hambruna, desórdenes sociales y fragmentación política; me extenderé sobre esto en un momento.

En resumen, el siglo XI a.C. no fue probablemente una buena época para vivir en Asiria o Babilonia, ya se fuera asirio, babilonio o arameo/sueco. Sin embargo, había luz al final del túnel, aunque a distancia, ya que cuando los asirios resurgieron a finales del siglo X a.C., bajo la dirección de sus reyes Aššur-dan II y Adad-nirari II, empezaron a establecer el Imperio neoasirio, que dominaría el antiguo Próximo Oriente durante casi trescientos años.

Asiria y Babilonia en el siglo X a.C.

Sin embargo, durante la mayor parte del siglo X a.C., las cosas no fueron mucho mejor en Asiria y Babilonia de lo que habían sido durante el siglo XI. Por ejemplo, a partir del año 1007 a.C., y durante

los veinte años siguientes, parece que hubo escasez de grano en Mesopotamia. Una inscripción escrita en un mojón *kudurru* babilónico menciona específicamente "la angustia y la hambruna bajo el rey Kaššu-nadin-ahhe" (1007-1005 a.C.). Se nos dice que "se suspendieron las ofrendas regulares [a los dioses] y cesaron las libaciones". Las cosas parecen haber continuado en esta línea durante el reinado del siguiente rey, ya que la misma inscripción registra que un sacerdote de la ciudad de Sippar le dijo: "Las ofrendas del templo a Shamash [el dios principal] han cesado" [40].

Después, durante un periodo de unos treinta años, a partir del 970 a.C. aproximadamente, los arameos empezaron a atacar de nuevo, en un momento dado durante nueve años seguidos. Sabemos que esto tuvo lugar durante el reinado de un rey babilonio llamado Nabu-mukin-apli (978-943 a.C.), pues las *Crónicas Babilónicas* registran que "los arameos se mostraron beligerantes, por lo que el rey no pudo ir a Babilonia". También hay indicios de que hubo una hambruna en el 954 a.C. y de nuevo unos quince años después, cuando se registra otra hambruna y el hambre que la acompañó en torno al 940 a.C. [41]

La recuperación asiria se reanudó con el reinado de Asur-dán II (934-912 a.C.). Empezó poco a poco, atacando a los diversos pequeños reinos arameos y recuperando el territorio asirio que se había perdido durante el siglo anterior. En sus anales, Aššur-dan II se enorgullece de haber recuperado a los asirios que habían huido de la región. "Traje de vuelta a la gente agotada de Asiria, que había abandonado sus ciudades y casas ante la necesidad, el hambre y la hambruna, y había subido a otras tierras", escribió. "Los asenté en ciudades y casas adecuadas y habitaron en paz" [42].

La recuperación continuó bajo su sucesor Adad-nirari II (911-891 a.C.), que tuvo tanto éxito que comenzó a expandir de nuevo las posesiones asirias, lo que acabaría dando lugar al coloso que hoy

llamamos Imperio Neoasirio. Hizo campaña prácticamente todos los años de los veintiuno que pasó en el trono, al oeste contra los arameos, al sur y al este contra Babilonia, y al norte. 43

En concreto, afirma haber derrotado a dos reyes de Babilonia sucesivamente y haber invadido la tierra de Hanigalbat (conocida como el reino de Mitanni en la Edad de Bronce Tardía) no menos de siete veces diferentes. Se apoderó de un botín que incluía un trono de oro, vajilla de oro pulido e incluso "una tienda de oro digna de su soberanía, cuyo peso no determiné". También mató 360 leones desde su carro, 240 toros salvajes y 6 elefantes durante varias cacerías y restauró templos que necesitaban cuidados urgentes, según sus inscripciones. 44

Lo más interesante de esta cronología del comienzo del resurgimiento neoasirio bajo el reinado de estos dos reyes es que, al parecer, concuerda muy bien con las nuevas pruebas de que el clima cambió a mejor justo en esa época. Un nuevo estudio basado en "un registro de espeleotemas de alta resolución y datación precisa" de la cueva de Kuna Ba, situada en la región del Kurdistán, al noreste de Irak, a unos trescientos kilómetros al sureste de Nínive, informa de que el periodo comprendido entre el 925 a.C. y el 725 a.C. fue mucho más húmedo que cualquier otro que hubieran vivido los asirios desde finales de la Edad de Bronce tardía. Como señalan los investigadores, este periodo "está sincronizado con las fases prominentes de la expansión imperial asiria (c. 920-730 a.C.)" e incluyó un "periodo de máxima humedad, denominado aquí megapluvial asirio", que duró de 850 a 740 a.C. y fue uno de los "periodos más húmedos de los últimos 4.000 años" en esa zona. 45 También podemos señalar que en los registros asirios ya no se mencionan hambrunas ni sequías durante este periodo. Si estos nuevos descubrimientos sirven de indicación, parece que los neoasirios no perdieron el tiempo y aprovecharon al

máximo el cambio climático.

Hormudz Rassam y las puertas de Balawat

La información sobre la siguiente fase importante en el resurgimiento de los neoasirios llegó en parte gracias a un regalo inusual que se envió en 1877 a Hormudz Rassam, un arqueólogo iraquí de Mosul que había sido formado por el conocido erudito británico Austen Henry Layard. Rassam vivía entonces en Londres, semiretirado tras una distinguida carrera. Cuando abrió un paquete que le había enviado un amigo de Irak, descubrió que contenía fragmentos quebradizos de bronce, repujados con escenas de guerreros e inscritos con breves textos. El amigo le dijo que los fragmentos habían sido encontrados por un aldeano local que excavaba una tumba en el pequeño yacimiento de Balawat, ahora identificado como ancient Imgur-Enlil, situado a unas diecisiete millas (veintisiete kilómetros) al sureste de Mosul. [46]

Al año siguiente, cuando el Museo Británico pidió a Rassam que saliera de su semi-retiro y regresara a Irak para realizar excavaciones en Nínive, aceptó hacerlo y aprovechó la oportunidad para hacer también algunas excavaciones exploratorias en Balawat. Resultó que las piezas fragmentarias que le habían enviado pertenecían a la parte superior de una serie de bandas de bronce que originalmente habían estado unidas como decoración a dos grandes puertas de madera, cada una de seis metros de alto y ocho de ancho. Las puertas formaban parte de una puerta situada a la entrada de un palacio del lugar, que había sido construido por Salmanasar III, que gobernó Asiria durante el siglo IX a.C., del 858 al 824 a.C.

Había ocho pares de bandas en total, cada una de unos ocho pies de largo y un pie de alto, fijadas a las dos puertas. Excavando a través de los seis metros de tierra y ladrillos caídos que ahora las rodeaban y

las sujetaban firmemente, Rassam encontró que la mayoría de ellas seguían en su sitio, un par encima del otro. En algún momento, la madera de las puertas había sido destruida por el fuego o simplemente se había desintegrado con el tiempo, dejando sólo las bandas de bronce "en pie", que parecían un gigantesco perchero, como escribió más tarde. Las bandas, según él, estaban "grabadas con una variedad de temas, como escenas de batallas, procesiones triunfales y representaciones religiosas" y "divididas en paneles rodeados por un borde de rosetas". 47

De hecho, las escenas e inscripciones resultaron registrar campañas de la primera docena o más de años del reinado de Salmanasar, a partir del 858 a.C.. Vemos ciudades enemigas asediadas, combatientes enemigos capturados empalados y otras representaciones de interés general o truculentas. Cada escena va acompañada de una inscripción que identifica el acontecimiento concreto. Entre las ciudades mencionadas se encuentran Tiro, Sidón y Carquemis, así como otras de Urartu (situada al norte, en la región oriental de Anatolia, de la que hablaré en el capítulo 4) y de otros lugares de Mesopotamia. Las bandas son sumamente importantes para nuestra reconstrucción de estas zonas y de los acontecimientos de este periodo.

Rassam envió las bandas que había excavado al Museo Británico, donde ahora se exponen junto con otros objetos que, según él, se habían encontrado en el yacimiento. Sin embargo, sus hallazgos fueron casi inmediatamente cuestionados por varios conservadores, entre ellos el conocido egiptólogo E. A. Wallis Budge, en . En la publicación definitiva de 1915 del Museo Británico sobre estos fragmentos, Budge manifestó públicamente sus dudas de que pudieran proceder de Balawat. "Tras examinar el montículo", escribió en el prefacio del volumen, "me resultó imposible creer que este

insignificante lugar pudiera haber contenido un templo asirio.... Por lo tanto, debemos concluir... que el lugar donde se encontraron los relieves de bronce aquí publicados aún no ha sido averiguado".

El autor del volumen, L. W. King, que era asistente del guardián (conservador) en el Museo Británico, estuvo de acuerdo y escribió: "Podemos concluir que los nativos que encontraron las puertas tuvieron buen cuidado de ocultar el lugar real de su descubrimiento". Los dos conservadores también insinuaron que Rassam podría haber comprado todas las bandas, ya que escribieron en el volumen que las había "adquirido" y "recuperado", en lugar de haberlas excavado. [48] Debemos preguntarnos por qué Budge y King dudaron de Rassam, aunque es probable que fuera por racismo inherente, colonialismo, celos profesionales o todo lo anterior.

Curiosamente, y quizá debido a estas acusaciones, Rassam no entregó al Museo Británico los fragmentos originales que le había enviado como regalo su amigo de Irak. Los conservó su familia y, con el tiempo, los adquirió la Galería de Arte Walters de Baltimore (Maryland), donde permanecen hasta hoy. Otros fragmentos, todos de los dos pares de bandas superiores, que habían sido descubiertos por aldeanos locales que excavaban tumbas en la cima del túmulo, llegaron a otros museos y colecciones privadas a través de diversos anticuarios. [49]

El asunto llegó a un punto crítico cuando Rassam, apoyado por Layard, presentó una demanda para limpiar su nombre, pero no fue hasta 1955 cuando se le reivindicó, de una forma inesperada. Todo empezó cuando el Museo Británico creó ese año el Departamento de Antigüedades de Asia Occidental y se reorganizaron los almacenes. Para sorpresa de todos, se encontraron más bandas de bronce de otro conjunto de puertas, en una o varias cajas que en aquel momento llevaban décadas languideciendo en los almacenes. Rassam también

las había enviado, pero se habían olvidado. Muchas se encontraron aún envueltas en papel de periódico, de una edición de *The Times* con fecha de 1880, presumiblemente el momento en que habían sido desembaladas de las cajas o contenedores que Rassam había enviado a Londres. Todos ellos procedían de un palacio anterior, construido por Ašurnasirpal II, el padre de Salmanasar, que gobernó a principios del siglo IX a.C., entre 883 y 859 a.C. Podemos afirmarlo con seguridad porque, aunque el resto del palacio aún no ha sido localizado, siete de las bandas llevan la inscripción "Palacio de Ašurnasirpal, rey del universo, rey de Asiria, hijo de Tukulti-Ninurta, rey de Asiria, hijo de Adad-nirari, también rey de Asiria". 50

Rassam había escrito sobre este segundo conjunto de bandas en sus informes y en su publicación final, describiéndolas como procedentes de puertas de aproximadamente la mitad de la altura del par de Shalmaneser III y situadas a unos sesenta pies (veinte metros) de distancia del conjunto inicial de bandas. Sin embargo, en una carta enviada al Museo Británico en 1878, Rassam decía: "Desgraciadamente, este segundo pequeño monumento está muy dañado... apenas [fue] descubierto se hizo pedazos". Algo muy parecido dijo en su libro casi dos décadas después, al escribir: "Éste se encontró muy dañado, y en cuanto se expuso al aire, se hizo pedazos". No es de extrañar que durante mucho tiempo se diera por perdido este segundo juego de bandas; nadie esperaba que Rassam hubiera recogido también los trozos y los hubiera enviado a Londres, pero efectivamente así fue. 51

Una vez recuperadas de los almacenes, el examen de estas bandas adicionales reveló que las escenas del par inferior son casi idénticas, ya que ambas representan prisioneros "de Hatti" (es decir, del norte de Siria), así como asirios en procesión. Las otras bandas representan escenas adicionales, entre ellas varias veces más Hatti, así como

cacerías de leones y toros. En conjunto, al igual que las bandas de la puerta de Salmanasar III encontradas anteriormente por Rassam, nos dan una imagen visual decente de algunas de las campañas de Ašurnasirpal. [52]

Estos (re)descubrimientos en los almacenes del Museo Británico llevaron a los administradores a patrocinar otra expedición a Balawat en 1956, esta vez dirigida por el arqueólogo británico Max Mallowan, casado con la escritora de novelas de misterio Agatha Christie. El equipo encontró inmediatamente más bandas de bronce con inscripciones. Éstas procedían de otra puerta de doble hoja, más pequeña, también de la época de Ašurnasirpal II. La puerta formaba parte de un templo dedicado a Mamu (posiblemente el dios asirio de los sueños) que Ašurnasirpal mandó construir en al mismo tiempo que su palacio. El descubrimiento por Mallowan de las bandas adicionales confirmó que Rassam había dicho la verdad sobre sus hallazgos anteriores en Balawat. [53] Además, el equipo de Mallowan pudo determinar que la puerta que descubrieron había sido quemada y se había derrumbado cuando la ciudad fue destruida siglos más tarde, hacia el 612 a.C., al mismo tiempo que el Imperio neoasirio llegaba a su fin. Incluso pudieron determinar que una puerta de la doble puerta estaba cerrada y la otra entreabierta en el momento de la destrucción. [54]

Las bandas de Mallowan se conservaron y restauraron posteriormente en el Museo Británico, donde resultó que las escenas representadas en ellas mostraban campañas militares y enemigos que traían tributos a Ašurnasirpal. En concreto, las inscripciones y la iconografía identifican de nuevo ciudades de Fenicia y Urartu, así como Carquemis y varios bastiones arameos junto al Éufrates. [55] Las bandas se devolvieron posteriormente a Irak, donde se expusieron en el Museo de Mosul a partir de 1974. Por desgracia, el museo fue

saqueado en 2003 y atacado de nuevo por el ISIS en 2015. Muchas de las bandas encontradas por Mallowan habían desaparecido, robadas o destruidas, por lo que es una suerte que ya hubieran sido estudiadas en profundidad y publicadas en un volumen editado por los conservadores del Museo Británico John Curtis y Nigel Tallis que apareció en 2008. [56]

Resurgimiento de los asirios

Las bandas balawat de las distintas puertas nos describen lo que ocurría en el antiguo Próximo Oriente durante el siglo IX a.C.. De hecho, son sólo una parte del abundante material del que disponen quienes desean intentar reconstruir este periodo, desde inscripciones reales halladas en palacios asirios, representaciones pictóricas, restos adicionales recuperados por los arqueólogos y detalles de la Biblia hebrea. Como resultado, podemos hacernos una idea bastante precisa de lo que estaba ocurriendo en el Mediterráneo oriental cuando las distintas sociedades y civilizaciones se embarcaron en el restablecimiento y la reconstitución del mundo interconectado que se había perdido durante el colapso de la Edad del Bronce Tardío.

Por ejemplo, este siglo es testigo de la continua recuperación y expansión del Imperio asirio, que Mario Liverani ha descrito como una tenue red de asentamientos y fortalezas conectados entre sí, establecidos inicialmente en "tierras ajenas", en lugar de como una sólida "mancha de aceite" que se extendía por toda la tierra. [57] En este resurgimiento de los asirios, vemos la sustitución de pequeños competidores multiestatales y pequeñas ciudades-estado por el primer gran imperio del nuevo milenio. El vacío creado por el Colapso permitió la aparición de nuevas estructuras políticas y económicas (como el comercio fenicio mediterráneo) a medida que el mundo se recuperaba. Sin competidores fuertes, Asiria acabó llenando el vacío

político para convertirse en el gran estado más resistente que se recuperaba del colapso de finales de la Edad del Bronce. Al hacerlo, los asirios inventaron muchos de los elementos que adoptaron los imperios posteriores: ejércitos permanentes, sistemas de comunicación y transporte eficaces y propaganda política (como las inscripciones de la puerta de Balawat).

Tukulti-Ninurta II (890-884 a.C.) fue el primero en hacer campaña en lo que hoy son partes de Siria y el sudeste de Turquía. Su sucesor, Ašurnasirpal II, llevó a cabo una campaña en la misma zona, que incluyó la captura y refundación de la ciudad de Tushan. Ahora se ha identificado como el actual montículo de Ziyaret Tepe, situado en la parte alta del río Tigris, en el sureste de Turquía, donde un equipo arqueológico dirigido por Tim Matney, de la Universidad de Akron, podría haber encontrado el palacio real que Ašurnasirpal dijo haber construido allí. [58]

Este último rey es considerado por algunos estudiosos como el primero que realmente comenzó a restablecer el control de Asiria sobre el territorio del antiguo Próximo Oriente. Grayson describe el reinado de este rey como una de las épocas más importantes de la historia de Mesopotamia, señalando el gran número de inscripciones reales detalladas, el tremendo número de proyectos de construcción que emprendió, especialmente en el sitio de Kalhu, pero también en otros lugares, y el número de campañas militares destinadas a expandir el Imperio asirio. [59]

Los escribas de Asurnasirpal II se esforzaron mucho por describir el bárbaro trato que daban a los que capturaba durante sus campañas. Tales descripciones se repiten una y otra vez en una misma inscripción, detallando truculentamente lo sucedido en cada campaña. En una de estas inscripciones, por ejemplo, conocida como el Monolito de Kurkh, escribió sobre un gobernante al que derrotó: "Desollé a Bur-

Rammanu, el criminal, y coloqué su piel sobre el muro de la ciudad de Sinabu". [60]

Se trata de una de las dos inscripciones descubiertas en 1861 por el arqueólogo británico John Taylor en el yacimiento de Kurkh (hoy conocida como la ciudad de Üçtepe, en la Turquía moderna, situada no lejos de Ziyaret Tepe). La otra inscripción fue colocada posteriormente por el hijo de Ašurnasirpal, Salmanasar III, e incluye una descripción de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la batalla de Qarqar, de la que hablaré con más detalle a continuación. Taylor donó ambas inscripciones al Museo Británico en 1863 y escribió sobre ellas en el *Journal of the Royal Geographic Society de Londres*, donde describió brevemente su visita al yacimiento y su descubrimiento, básicamente, sobre la superficie: Tuve la suerte de descubrir una losa de piedra con la efigie de un rey asirio y cubierta por ambos lados con largas inscripciones en caracteres cuneiformes .... Un poco más abajo, en la ladera del montículo y casi totalmente oculta por los escombros, exhumé otra reliquia perfecta de la misma descripción"." [61] Parece un poco difícil de creer que estuvieran simplemente en la superficie y no en las profundidades del montículo, pero no menciona haber hecho ninguna excavación, así que debemos tomarle la palabra a Taylor.

Los alardes de Ašurnasirpal II no son exclusivos del monolito de Kurkh. En otra ocasión, describiendo un ataque a una ciudad llamada Pitura, escribió: "Conquisté la ciudad. Derribé a 800 de sus tropas de combate con la espada y les corté la cabeza. Capturé a muchos soldados vivos. Quemé al resto. Les quité valiosos tributos. Construí una pila de hombres vivos y de cabezas ante su puerta. Empalé en estacas a 700 soldados ante su puerta. Arrasé, destruí y convertí en ruinas las colinas de la ciudad. Quemé a sus muchachos y muchachas adolescentes". [62]

Ašurnasirpal II también luchó contra el rey babilonio Nabu-apla-iddina (que gobernó hacia 887-855 a.C.), atacó el reino arameo de Bit-Adini e imitó la declaración de Aššur-dan II de varias décadas antes, afirmando que él también había "traído de vuelta a los asirios debilitados que, a causa del hambre y la hambruna, habían subido a otras tierras". [63]



FIG. 5. Monolito Kurkh de Ašurnasirpal II. British Museum no. 118883. Fotografía cortesía del Museo Británico.

En el lugar, Aššurnasirpal II construyó inmediatamente un palacio, ahora llamado "Palacio del Noroeste". Los restos iniciales de esta tremenda estructura salieron a la luz el primer día que Layard comenzó a excavar, tras haber soñado la noche anterior con encontrar palacios subterráneos con "monstruos gigantescos", "figuras esculpidas"

e "inscripciones interminables". Encontró exactamente eso, ya que las paredes del palacio estaban decoradas por todas partes con losas de alabastro cubiertas de tallas e inscripciones que representaban los logros del rey, sus heroicas conquistas, el botín y los tributos que recibió, su descripción de la construcción del palacio (arriba), etc. [65] Esencialmente, Ašurnasirpal había iniciado todo un nuevo género de arte histórico al representar sus victorias y otras actividades relacionadas en relieves (en lugar de sólo inscripciones) en las paredes de su palacio (y en bandas de bronce de puertas como en Balawat), una práctica que continuaron posteriormente los reyes asirios posteriores en sus palacios.

En cientos de losas que revestían las paredes del palacio, Layard encontró lo que hoy se conoce como la "Inscripción estándar" de Ašurnasirpal, que incluye la siguiente descripción del proceso de construcción:

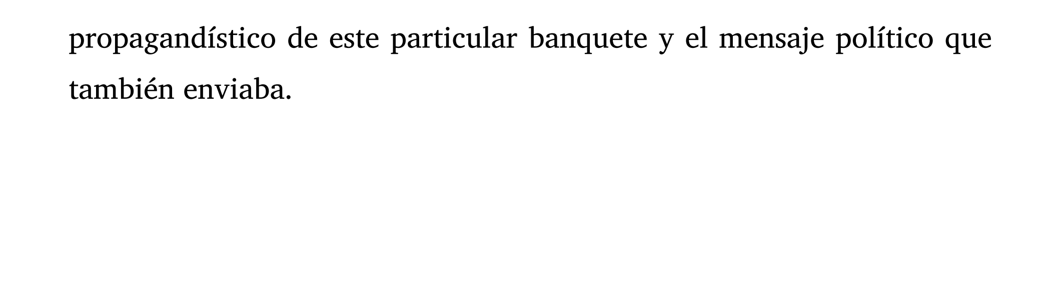
> Despejé la antigua colina de ruinas y excavé hasta el nivel del agua. Hundí la fosa de los cimientos hasta una profundidad de 120 capas de ladrillo. Fundé allí un palacio de cedro, ciprés, daprānu- enebro, boj, meskannu-madera, terebinto, y tamarisco como mi residencia real y para mi ocio señorial para la eternidad. Hice réplicas de bestias de las montañas y los mares en piedra caliza blanca y parūtu-alabastro y las coloqué en sus puertas. La decoré de forma espléndida; la rodeé de clavos con perillas de bronce. Colgué puertas de cedro, ciprés, daprānu-juniper, y meskannu-madera en sus umbrales. Tomé en grandes cantidades y puse en ella plata, oro, estaño, bronce, hierro, botín de las tierras sobre las que obtuve dominio. [66]

Tal y como lo describe la asirióloga austriaca Karen Radner, el nuevo palacio de Asurnasirpal era enorme. Medía 200 metros por 130 metros (básicamente dos campos de fútbol americano de largo por

poco más de un campo de fútbol de ancho), con colosales toros o leones alados con cabeza humana llamados *lamassu* custodiando su puerta de entrada, y contaba con patios, habitaciones y aposentos privados para la familia real en su interior. 67

Y cuando estuvo terminada, Ašurnasirpal II organizó una tremenda celebración con un banquete que duró diez días enteros. Según una inscripción que mandó colocar después, encontrada durante las excavaciones de Mallowan en el lugar, cerca de setenta mil personas fueron invitadas a las ceremonias de inauguración. Entre ellas figuraba toda la población de la ciudad, así como gentes de todo el imperio, además de cinco mil diplomáticos extranjeros, entre ellos representantes de las ciudades fenicias de Tiro y Sidón. El menú incluía más de diecisiete mil ovejas, corderos, terneros y bueyes; diez mil palomas y diez mil tórtolas, además de miles de otras aves; diez mil piezas de pescado, huevos y pan; y enormes cantidades de verduras, frutas, frutos secos y especias, como granadas, uvas, pistachos (con y sin cáscara), nabos, aceitunas, cebollas y ajos; todo ello regado con diez mil jarras de cerveza, diez mil odres de vino y sólo cien recipientes de leche.68

Para haber generado tantos excedentes y poder dedicarlos a un único acontecimiento festivo, Asurásirpal II y los asirios debieron de tener mucho éxito con sus expansivas campañas militares y el botín y los tributos que éstas producían. Como ha observado Trevor Bryce, profesor emérito de la Universidad de Queensland, esos bienes, que se tomaban de las ciudades derrotadas y que después se entregaban con frecuencia como tributo anual, son sin duda la verdadera razón de todas las campañas asirias. Aportaban a las arcas neoasirias desde madera hasta metales preciosos, pasando por muebles de lujo y artículos exóticos, todos ellos necesarios y que contribuían a la economía asiria. 69 Sin embargo, no se puede subestimar el valor


propagandístico de este particular banquete y el mensaje político que también enviaba.

vez de nuevo con la ciudad presente y de nuevo mostrada rodeada de agua, así que quizás en una isla, con dos barcos más del mismo tipo fenicio representados, y seis hombres trayendo tributo, además de los remeros. 71

Salmanasar III

Cuando se convirtió en rey, Salmanasar III aumentó enormemente el tamaño del ejército asirio y continuó la implacable campaña iniciada por su padre. En sus inscripciones, Salmanasar se describía a sí mismo como "gran rey, rey fuerte, rey del universo, rey sin igual, dragón, el arma que destruye todos los barrios" 72 No exageraba.

Para extender su imperio, Salmanasar hizo campaña durante los treinta y cuatro años de su reinado -todos y cada uno de los años- y atacó prácticamente todas las zonas y reyes mayores y menores que se encontraban en su órbita. Al final de una larga inscripción, ofrecía un resumen numérico de el número de hombres que su ejército mató o capturó, así como de animales tomados como botín, en el transcurso de los primeros veinte años de campaña: "110.610 prisioneros; 82.600 muertos; 9.920 caballos (y) mulas; 35.565 bueyes; 19.690 asnos; (y) 184.755 ovejas" 73 Las cifras, si pueden creerse, son asombrosas.

Sin embargo, también acudió en ayuda de un recién instalado rey de Babilonia llamado Marduk-zakir-sumi (que gobernó hacia 855-819 a.C.), cuyo propio hermano menor se había rebelado contra él. Salmanasar derrotó al hermano y estableció buenas relaciones con los babilonios. Esta ayuda se vio recompensada más tarde, cuando el mismo rey babilonio ayudó al hijo de Salmanasar, Shamši-Adad V, a sofocar una rebelión en Asiria algunos años después. 74

Durante sus numerosas campañas, incluidas varias contra Urartu, muy al norte, Salmanasar también luchó en las montañas de Amanus, en lo que hoy es el sureste de Turquía, y "cortó maderas de cedro"

(también conocidas como "cedros del Líbano") y vigas de enebro. También fue más al oeste y al sur, a la zona que hoy es el Líbano moderno, que probablemente fueron las ocasiones en las que recogió algunos de los tributos representados en las puertas de Balawat. Una de estas ocasiones está representada en la banda III de la puerta que erigió en Balawat. Aquí, la inscripción del registro superior reza: "Recibí el tributo de los barcos de los hombres de Tiro y Sidón". Va acompañada de una escena en la que se ve cómo zarpan barcos de la ciudad isleña de Tiro y se descargan mercancías en tierra firme. [75]

Otra banda fragmentaria, que es una de las que originalmente se enviaron a Rassam como regalo y que ahora se encuentra en la Galería de Arte Walters de Baltimore, muestra un segundo caso de tributo que Salmanasar recibió de las ciudades fenicias. La inscripción que lo acompaña reza: "Recibí tributo de las ciudades del pueblo de Tiro y Sidón: plata, oro, estaño, bronce, lana, lapislázuli, (y) cornalina". Estas inscripciones y escenas corroboran el relato de la Inscripción de Monolito de Salmanasar, donde se afirma: "Recibí el tributo de los reyes de la costa del mar. Por la costa del ancho mar marché justo y triunfante" [76] También corroboran lo que sabemos sobre el tributo que Salmanasar y otros reyes neoasirios exigían a Tiro, Sidón y las demás ciudades de la costa fenicia.

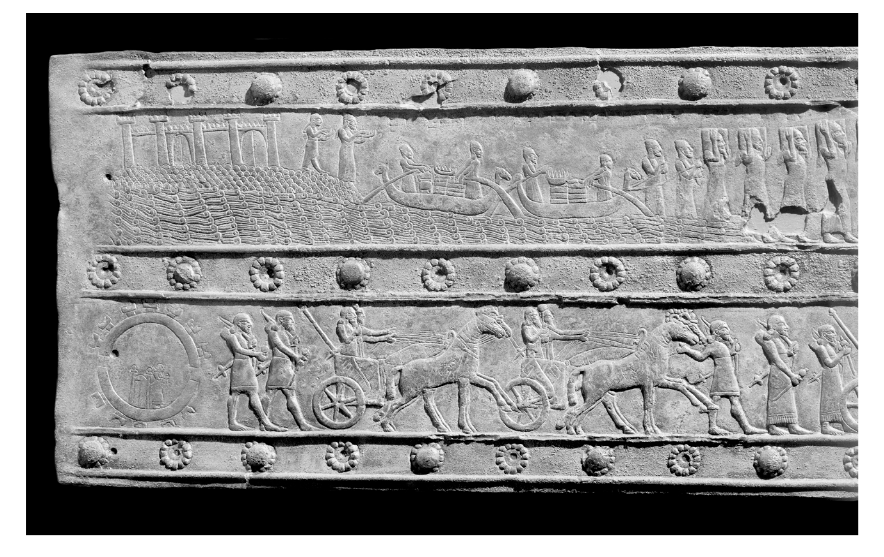


FIG. 6. Salmanasar III en Tiro (obsérvense los barcos en el registro superior), de la Banda III de las puertas de Balawat. Museo Británico núm. 124661. Fotografía cortesía del Museo Británico.

Salmanasar también luchó en numerosas ocasiones contra los arameos, que para entonces se habían asentado en varias pequeñas ciudades-estado, situadas principalmente en lo que hoy son partes del Líbano, Siria e Irak. Muchos de estos pequeños reinos tenían nombres que empezaban por *Bit-* (que significa "Casa de...", como *Beit* en hebreo, reflejando los orígenes tribales en cada caso); por ejemplo, Bit-Adini, Bit-Zamani, Bit-Aguši, etc. Irónicamente, fueron Salmanasar y los asirios quienes ayudaron a que la lengua aramea floreciera y se extendiera a partir del siglo IX, ya que, a medida que conquistaba a los arameos, empezó a emplear escribas que sabían hablar y escribir arameo como parte del sistema administrativo diseñado para ayudar a gobernar las zonas recién capturadas. Otros arameos empezaron a desempeñar otras funciones dentro de la burocracia asiria. 77

El imperio de Salmanasar estaba tan extendido que también instituyó un nuevo mecanismo para garantizar que las comunicaciones pudieran realizarse a tiempo. La mejor manera de describirlo es como

un sistema "Pony Express", como el que se utilizaba en Estados Unidos en el siglo XIX, con la diferencia de que los asirios utilizaban mulas en lugar de caballos. Se trataba de una alternativa a un único mensajero de que transportaba una carta o un decreto durante todo un viaje, como se había hecho anteriormente. Ahora bien, los asirios establecieron un sistema de relevos a lo largo de lo que se conocía como el "Camino del Rey", en el que un jinete recorría una distancia determinada y luego entregaba la carta o comunicación al siguiente jinete, que se dirigía al siguiente punto de la ruta y la entregaba al siguiente jinete, y así sucesivamente hasta que llegaba a su destino. Evidentemente, esto era mucho más rápido, pero no tan seguro como enviar un mensajero individual y privado. Este método de comunicación rápida fue utilizado por los asirios durante los siglos siguientes. [78]

La batalla de Qarqar

La batalla más famosa de Salmanasar III, o al menos la más mencionada por los historiadores, es la de Qarqar, que tuvo lugar en el sexto año de su reinado (853 a.C.). El episodio está recogido con todo detalle en su Inscripción Monolítica, donde se afirma que luchó contra una coalición de doce reyes.

Grayson, el asiriólogo de la Universidad de Toronto, la ha bautizado como la "Coalición de Damasco", ya que entre sus miembros se encontraba Hadad-ezer (Adad-idri), rey de Aram-Damasco, que aportó 1.200 carros, 1.200 soldados de caballería y 20.000 soldados al campo de batalla. También estaba Irhulenu, el rey de Hamat, que trajo 700 carros, 700 de caballería y 10.000 soldados; y Ajab, el rey de Israel, que trajo 2.000 carros y 10.000 soldados (nótese que ésta es la primera confirmación fuera del relato bíblico de la existencia de Ajab, a quien ya hemos conocido en el capítulo anterior). También había

1.000 soldados de Egipto, probablemente enviados por Osorkon II, como ya se ha mencionado, y otros más que procedían de las ciudades fenicias de Biblos, Arwad y Tell Arqa (Irqata). En total, los miembros de la coalición pudieron poner sobre el terreno casi 4.000 carros y 2.000 soldados de caballería, más de 40.000 soldados de infantería y 1.000 camellos. [79]

Sin embargo, Salmanasar derrotó a la coalición de tropas que se había atrevido a hacerle frente. "Derribé con la espada a 14.000 soldados, sus combatientes, (e) hice llover sobre ellos destrucción como lo haría el dios Adad", dice en una inscripción. "Llené la llanura con sus cadáveres extendidos y derribé<> sus extensas tropas con la espada. La llanura era demasiado pequeña para depositar en ella el (increíble número de) sus cuerpos; la extensa superficie no era suficiente para enterrarlos a todos. Hice un dique en el río Orontes con sus cadáveres a modo de puente" [80]

El episodio se menciona también en al menos otras cinco inscripciones. En ellas, se afirma que el número de tropas enemigas que murieron fue mucho mayor; en un conjunto de tablillas de arcilla de la capital, Aššur, que constituían una versión de sus anales, y en dos estatuas monumentales de toros que Layard encontró en Nimrud/ Kalhu, Salmanasar III casi duplicó el número, afirmando haber "pasado a cuchillo a 25.000 de sus combatientes (y) capturado sus carros, caballería y equipo militar". También añadió un nuevo final, afirmando: "Para salvar sus vidas, huyeron, subieron a barcos (y) se hicieron a la mar". [81]

La batalla también está representada en la banda IX de las puertas de Balawat. Aquí vemos la captura de varias ciudades de la región de Hamat, incluida la propia ciudad de Qarqar, que está en llamas. Salmanasar está sentado en una tienda, y ante él desfilan prisioneros capturados y objetos saqueados de la ciudad. [82]

Algunos años más tarde, Salmanasar dijo que volvió a recibir tributo de las ciudades fenicias de Sidón y Tiro, durante su decimoctavo año en el trono. Hay varias versiones de esta inscripción; en una de ellas se dice específicamente que el tributo procedía de "Baal-manzer de Tiro", a quien se menciona inmediatamente antes de "Jehú de la casa de Omri" en la inscripción. Probablemente puede identificarse con Baal-ma'zer [Baal-azor] II (855-830 a.C.) de Tiro, tal como lo nombra Josefo, el historiador romano posterior. [83]

Salmanasar también recibió tributo "de la tierra de Musri", es decir, Egipto, que todavía se conoce como "Misraim" en hebreo moderno. El tributo de este último incluía "camellos de dos jorobas, un búfalo de agua, un rinoceronte, un antílope, elefantes hembras, (y) simios". En un principio se pensó que el faraón de la época habría sido Takelot II, pero dado que el reinado de Osorkon II se ha extendido hasta el 831 a.C., es más probable que fuera él quien entregó este tributo. Otra inscripción de Salmanasar dice que volvió a recibir tributo de Tiro, Sidón y Biblos tres años después, en el 838 a.C. [84]

Aproximadamente al mismo tiempo, a partir del 839 a.C., Salmanasar también dirigió su atención hacia el sudeste de Anatolia, a una región y reino conocido como Tabal, que se había establecido tras el colapso hitita en la región. Rápidamente derrotó a los reyes siro-hititas de allí, así como a los que gobernaban cerca, en una zona de Cilicia conocida en aquel momento como Adanawa (llamada alternativamente Que en las inscripciones asirias e Hiyawa o Adana en varias inscripciones luwianas). Cabe destacar que, como ha señalado Trevor Bryce, el nombre "Hiyawa" procede de "Ahhiyawa", el nombre con el que los hititas se referían a los micénicos, lo que puede indicar que se había producido una migración desde la Grecia continental a esta zona inmediatamente después del colapso de la Edad del Bronce. [85]

Hazael y Jehú

En los años siguientes a la batalla librada en Qarqar por Salmanasar III en 853 a.C., cruzó el Éufrates en numerosas ocasiones y luchó en Siria durante varias campañas más, incluso contra varias permutaciones adicionales de la llamada Coalición de Damasco, que, como he señalado, estaba dirigida originalmente por Hadad-ezer, el rey de Damasco. Estas campañas tuvieron lugar durante sus años sexto, décimo, undécimo, decimocuarto, decimoctavo, vigésimo primero y vigésimo segundo. Durante las últimas campañas, los anales mencionan a un nuevo rey arameo de Damasco, no Hadad-ezer, sino Hazael, a quien se describe como "hijo de un don nadie", lo que significa que era un usurpador. 86

Hasta ahora no he dedicado a los arameos todo el espacio que debería. En general, nunca se unificaron y parecen haberse identificado principalmente con sus pequeños reinos o ciudades-estado individuales. Sin embargo, este nuevo gobernante de Aram-Damasco, Hazael, parece haber tenido otras cosas en mente. Ya me he referido a él en relación con la estela de Tel Dan, que probablemente levantó tras una campaña en la zona a finales de la década de 840 a.C. También se cree que atacó la ciudad de Tel Dan en la década de 840 a.C., y que se convirtió en el primer rey de la región. También se cree que atacó otros lugares del reino septentrional de Israel más o menos en la misma época, entre ellos posiblemente Megido y Hazor. 87

Resulta especialmente interesante el hecho de que, además de invocar a la Casa de David, la inscripción de Hazael en Tel Dan menciona a dos reyes concretos de , Joram de Israel y Ocozías de Judá, que gobernaban en la época de Hazael y que, al parecer, fueron víctimas de sus campañas, pues dice que los mató a ambos. Curiosamente, esta inscripción es paralela a una discusión en la Biblia

hebrea, donde los mismos dos reyes (Joram y Ocozías) son asesinados, no por Hazael, sino por un oficial del ejército desleal llamado Jehú -el mismo Jehú cuyo nombre se mencionó anteriormente en la discusión del colmenar en el sitio de Tel Rehov y que acabo de mencionar de nuevo más arriba.

Según el relato bíblico, los asesinatos de Jehú tuvieron lugar tras una batalla librada en Ramot de Galaad, tras la cual usurpó rápidamente el trono de Israel, asumiendo el cargo de rey inmediatamente después. La madre de Joram, la infame Jezabel, viuda del rey Ajab e hija de Etbaal, rey fenicio de Tiro, también fue asesinada durante esta insurrección (véase 2 Reyes 9:14-16, 22-28, 32-37, 10: 1-17; 2 Crónicas 22:5-9).

No está claro por qué la historia de Jehú en la Biblia hebrea y la inscripción de Tel Dan erigida por Hazael tienen tantos elementos similares y, sin embargo, identifican a distintos asesinos para los dos reyes. Se ha sugerido que tal vez Jehú actuaba en nombre de Hazael, pero esto sigue siendo objeto de disputa entre los estudiosos, sobre todo porque el relato bíblico no menciona a Hazael ni la inscripción de Hazael menciona a Jehú. [88]

Sin embargo, Salmanasar III vuelve a ser relevante aquí, ya que parece haber sacado lo mejor de Hazael casi inmediatamente después, en el 841 a.C.. Durante la campaña de su decimoctavo año, Salmanasar dice: "Para salvar su vida, [Hazael] huyó (pero) yo lo perseguí (a él). Lo encarcelé en Damasco, su ciudad real, (y) talé sus jardines". También dice que ese año mató a 16.000 de los combatientes de Hazael y capturó 1.121 de sus carros y 470 de su caballería, pero que tuvo que volver a luchar contra él tres años después, en el 838 a.C. [89]

Salmanasar III y pudo haber causado estragos en el sur del reino de Judá durante las décadas siguientes, incluso en el lugar de Tell es-Safi (la Gath bíblica), una de las cinco ciudades filisteas originales, donde los arqueólogos han descubierto un enorme foso de asedio excavado en la roca de unos dos kilómetros y medio de longitud. La conquista de Gat por Hazael está atestiguada en 2 Reyes 12:17 ("En aquel tiempo subió el rey Hazael de Aram, combatió contra Gat y la tomó"), justo antes de que se nos diga que también marchó sobre Jerusalén, retirándose sólo cuando fue sobornado por el rey Joás de Judá (2 Reyes 12:18). 90

También se ha datado en esta misma época una enorme destrucción que puso fin al estrato IV en Tel Rehov, probable ciudad natal de Jehú. Se ha sugerido que también fue obra de Hazael y sus fuerzas invasoras. El daño causado fue tan grande que el montículo inferior del lugar nunca volvió a ocuparse; sólo el montículo superior siguió habitado durante otro siglo, hasta que también fue destruido, esta vez por Tiglat-Pileser III y los neoasirios en el 732 a.C. 91

También se ha sugerido que las campañas de Hazael en el sur podían tener como objetivo controlar el comercio del cobre, en particular las fuentes de Edom. Es cierto que las actividades de extracción de cobre en el valle del Arabá y en Wadi Faynan se interrumpieron repentinamente en esta época, aunque el resurgimiento de la actividad en las minas de Chipre pudo haber tenido un efecto tan importante como las actividades de Hazael; también se acaba de sugerir que la falta de combustible disponible para los hornos pudo haber sido la verdadera razón por la que las minas se cerraron en esta época. 92

Al parecer, en algún momento Hazael también hizo campaña hacia el norte o el este, tras lo cual se cree que inscribió y dedicó varios objetos en el templo de Hadad de Damasco. En la actualidad se

han recuperado varios de ellos en contextos arqueológicos, pero muy alejados de Damasco. El primero que se encontró, hace aproximadamente un siglo, es un intermitente de bronce para caballos que salió a la luz en el santuario de Apolo en Eretria, en la Grecia continental. Colocada originalmente junto al ojo de un caballo y utilizada para enfocar su mirada al frente durante la batalla, la pieza había sido probablemente dedicada en el santuario por un adorador en algún momento de finales del siglo VIII a. C. Otro dedicante dejó en el Heraion (santuario de Hera) de Samos una pieza triangular de bronce conocida como "frontón", que protegía la frente del caballo, en un contexto que se remonta a principios del siglo VI a.C. Lo más probable es que las dos piezas de procedan del mismo conjunto de arreos de caballo, ya que ambas tienen una inscripción idéntica en arameo: "Lo que Hadad dio a nuestro señor Hazael de 'Umqi [o 'Amqi] el año en que nuestro señor cruzó el río". No está claro cómo llegaron al Egeo estas dos piezas tanto tiempo después de su fabricación inicial, pero se ha sugerido que podrían haber sido saqueadas del templo de Hadad cuando Tiglat-Pileser III conquistó Damasco en el 732 a.C. [93]

Nota Kourou, de la Universidad de Atenas, informa también de que existe "un incensario de bronce inédito procedente del santuario de Apolo en Delfos" que podría tener una inscripción similar. También existe un segundo anteojo de bronce para caballos, hallado por los arqueólogos en la misma zona, en Eretria y en un contexto del siglo VIII a.C., aunque no tiene inscripción y podría pertenecer a un conjunto distinto, ya que, según se informa, ambos son para el ojo derecho. [94]

Sin embargo, también hay diferencias de opinión sobre cómo interpretar la inscripción de algunas de estas piezas: ¿es Hazael o los adornos de caballo los que proceden de Umqi/Umqi? Si son los objetos los que proceden de Umqi, se podría pensar en una campaña

de Hazael en el norte de Siria, ya que la zona de Tell Tayinat era llamada a veces Unqi/Umqi por los neoasirios. Sin embargo, 'Amqi también es un nombre utilizado para la región de Beqa, en el Líbano, durante la Edad del Bronce, por lo que es posible que se trate simplemente de una descripción de los orígenes de Hazael: "Hazael de 'Amqi". Eso significaría que simplemente llevó a cabo una campaña genérica a través del río Éufrates en lugar de ir más al norte. 95 Por el momento, es imposible decidir entre estas dos posibilidades.

Para terminar

Menos de un año después de que Jehú se hiciera con el trono de Israel, que gobernó del 841 al 814 a.C., también tuvo que enfrentarse a Salmanasar III, al igual que Hazael, y se rindió rápidamente. En un monumento de piedra de dos metros de altura conocido como el Obelisco Negro, encontrado en Nimrud/Kalhu por Layard y ahora en el Museo Británico, Jehú aparece arrodillado en señal de reverencia ante Salmanasar. En el epígrafe que lo acompaña, se le describe como "de Bit-Humri" (es decir, la "Casa de Omri") y figura como dador de tributo, que incluía "plata, oro, un cuenco de oro, una sopera de oro, vasijas de oro, cubos de oro, estaño, los bastones de la mano del rey, (y) lanzas". Sorprendentemente, como han señalado Tammi Schneider, de la Claremont Graduate School de California, y otros, este episodio de Jehú inclinándose ante Salmanasar y presentando tributo no se menciona en ninguna parte de la Biblia hebrea. 96



FIG. 7. Obelisco negro de Salmanasar III, con la sumisión de Jehú. Museo Británico núm. 118885. Fotografía cortesía del Museo Británico.

Unas décadas más tarde, Adad-nirari III subió al trono de Asiria, gobernando del 810 al 783 a.C.. Afirma haber registrado importantes victorias durante su reinado, entre ellas varias que tuvieron lugar en lo que hoy es Siria e Israel. En un texto, conocido como la estela de Tell er-Rimah, Adad-nirari describe el sometimiento de "todas las

tierras de Amurru (y) Hatti", es decir, la mayor parte de Siria. Concretamente, dice que recibió un enorme tributo del rey de Damasco, que incluía 2.000 talentos de plata, 1.000 talentos de cobre, 2.000 talentos de hierro y "3.000 prendas de lino con adornos multicolores". En la siguiente frase inscrita en la estela, se jacta de que también "recibió el tributo de Joás, el Samaritano" (es decir, Joás/ Jehoás, el rey de Israel, que gobernó desde ca. 804 hasta 789 a.C.), que tampoco se menciona en ninguna parte de la Biblia, así como de "la gente de Tiro (y) Sidón", por lo que parece claro que su campaña se extendió mucho hacia el sur. [97]

En un segundo texto, conocido como la inscripción de Calah hallada en Nimrud, Adad-nirari afirma haber recibido del rey de Damasco cantidades de tributo aún mayores: "2.300 talentos de plata, 20 talentos de oro, 3.000 talentos de bronce, 5.000 talentos de marfil, vestidos de lino con adornos multicolores, un lecho de marfil, (y) un diván con incrustaciones de marfil". También dice específicamente que todos los reyes de Babilonia se habían convertido en sus vasallos y que conquistó (o sometió) toda la Siria costera y todo el Levante meridional, incluyendo "Tiro, Sidón, Humri [Samaria/Israel], Edom, (y) Palastu, hasta el gran mar del oeste (es decir, el Mediterráneo)". Por lo que sabemos, ésta parece ser la primera referencia en una inscripción asiria a "Palastu", es decir, Filistea y los filisteos propiamente dichos. Podemos observar también que menciona específicamente a Edom, así como al reino septentrional de Israel, además de Tiro y Sidón. [98]

destruyeron el reino septentrional de Israel hacia el 720 a.C. Poco después, Senaquerib asoló el reino meridional de Judá en el 701 a.C., durante el cual se destruyó la ciudad de Laquis y se sitió Jerusalén. Estos acontecimientos se describen tanto en la Biblia hebrea como en las inscripciones asirias, pero quedan fuera de los parámetros de mis debates aquí, por lo que tendré que dejar su historia para otra ocasión.

Los reyes neoasirios posteriores extendieron el dominio del imperio hasta Egipto, Arabia, Irán y Turquía, por decirlo en términos geográficos y políticos modernos, pero acabaron cayendo ante el resurgente Imperio neobabilónico a finales del siglo VII a.C., del mismo modo que los neobabilonios acabarían cayendo a su vez ante los persas más tarde, en el siglo VI a.C. Esos acontecimientos también quedan fuera de la historia que estoy contando aquí, pero ya vemos que los numerosos reinos e imperios acabaron sucediéndose en el primer milenio. Esos acontecimientos también quedan fuera de la historia que estoy contando aquí, pero ya podemos ver que los numerosos reinos e imperios de la Edad de Bronce tardía fueron sucedidos en el primer milenio por imperios aún mayores -Asiria, seguida de Babilonia, Persia, Grecia y luego Roma- cuyos territorios se extendieron por el antiguo Próximo Oriente uno tras otro.

Breve resumen

En resumen, ¿qué hemos aprendido de este rápido y, en última instancia, somero examen de Mesopotamia en los siglos posteriores al colapso de la Edad del Bronce Tardío?

En resumen, está claro que tanto los asirios como los babilonios lograron capear inicialmente el Colapso y el periodo de transformación de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, pero ambas civilizaciones se vieron afectadas tardíamente por la sequía, el hambre y la peste antes de volver a la palestra. Los asirios tardaron

dos siglos en volver con fuerza, a finales del siglo X y principios del IX a.C., ya que el clima mejoró, se volvió más húmedo y se aliviaron las condiciones de sequía, mientras que los babilonios tuvieron que esperar hasta finales del siglo VII a.C. [99]

En un principio, Elam sobrevivió prácticamente indemne, pero fue aplastada y prácticamente eliminada como potencia por los babilonios a finales del siglo XII; las fuentes actuales indican que no regresó hasta finales del siglo VIII a.C., como ya se ha mencionado. También debemos reconocer a los arameos, que aprovecharon el caos que siguió a el Colapso para establecerse como presencia en todo el antiguo Próximo Oriente durante estos siglos.

Y, por supuesto, durante la construcción de su imperio, los asirios impactaron, influyeron y/o invadieron prácticamente todas las demás sociedades tratadas en este libro, incluidos los fenicios y los chipriotas. Nos ocuparemos de ellos a continuación.

CAPÍTULO TRES

El Mediterráneo se convirtió en un lago fenicio

(Fenicia y Chipre)

A generaciones de escolares, al menos en Estados Unidos, se les ha enseñado que los fenicios son más conocidos y recordados por su sistema de escritura. Fue adoptado (y adaptado) en el Egeo y más tarde en Italia, formando la base de lo que hoy conocemos como alfabeto griego y alfabeto latino (este último se utiliza hoy para escribir inglés, francés, alemán, italiano, español, checo, turco y muchos otros idiomas). También se utilizó ampliamente en Canaán en la Edad de Hierro, donde pronto se desarrollaron versiones modificadas que se emplearon para escribir inscripciones en hebreo antiguo, arameo, moabita, amonita y edomita. Otras lenguas modernas que utilizan sistemas de escritura que se consideran derivados directa o indirectamente del fenicio son el siríaco, el árabe (a través del arameo nabateo) e incluso el cirílico (principalmente a través del alfabeto griego). 1

Los elogios comenzaron con los griegos posteriores. Heródoto, por ejemplo, dijo que los fenicios "vinieron con Cadmo desde Fenicia a la tierra que ahora se llama Beocia", es decir, se asentaron en el centro de Grecia y fundaron la ciudad de Tebas. Además, dijo, "Estos fenicios que vinieron con Cadmo... trajeron con ellos a Hellas, entre muchas otras clases de aprendizaje, el alfabeto, que había sido desconocido antes de esto, creo, para los griegos". Y continuó: "Con el paso del

tiempo, el sonido y la forma de las letras fueron cambiando. En esta época los griegos que se asentaron a su alrededor eran en su mayoría jonios, y después de que los fenicios les enseñaran las letras, las utilizaron con algunos cambios de forma. Al hacerlo, dieron a estos caracteres el nombre de fenicios, como era justo, dado que los fenicios los habían introducido en Grecia." 2

Otros autores antiguos hicieron afirmaciones similares, como Diodoro Sículo, un historiador griego que nació en Sicilia y escribió durante el siglo I a.C.. Dice que "cuando Cadmo trajo de Fenicia las letras, como se las llama, Linus [un erudito local] fue de nuevo el primero en transferirlas a la lengua griega, en dar un nombre a cada carácter y en fijar su forma. Ahora las letras, como grupo, se llaman 'fenicias' porque fueron traídas a los griegos desde los fenicios". 3

Sin embargo, también dice: "Y en respuesta a los que dicen que los sirios son los descubridores de las letras, que los fenicios las aprendieron de los sirios y luego las transmitieron a los griegos, y que estos fenicios son los que navegaron a Europa junto con Cadmo y esta es la razón por la que los griegos llaman a las letras 'fenicias',Los hombres nos dicen, por otra parte, que los fenicios no fueron los primeros en hacer este descubrimiento, sino que no hicieron más que cambiar las formas de las letras, tras lo cual la mayoría de la humanidad hizo uso de la forma de escribirlas tal y como los fenicios la concibieron, y así las letras recibieron la designación que hemos mencionado anteriormente." 4

La mayoría de los eruditos modernos coinciden con Diodoro Sículo. En lugar de inventar el alfabeto, lo más probable es que los fenicios se limitaran a estandarizarlo. Además, algunos estudiosos sostienen que en realidad no era un alfabeto, tal como lo definimos actualmente, sino lo que se conoce como "abjad", que sólo tiene consonantes y no vocales. Fueron los griegos quienes modificaron la

escritura fenicia para que se marcaran tanto las vocales largas como las cortas, y crearon así lo que hoy conocemos como alfabeto griego. Lo importante de la estandarización y difusión del alfabeto por los fenicios, y lo que lo hizo tan revolucionario, es que la escritura alfabética no es tan complicada como los sistemas de escritura no alfabética de la antigua Mesopotamia y Egipto. Esto, a su vez, significaba que las tasas de alfabetización podían aumentar potencialmente, ya que cualquiera, desde los niveles más bajos de la sociedad hasta los más altos, podía ahora aprender a leer y escribir con mayor facilidad. En resumen, en la alfabetización ya no se limitaba necesariamente a unos pocos elegidos, como había ocurrido durante la Edad de Bronce. 5

También se suele atribuir a los fenicios la fabricación del tinte púrpura y la navegación por el Mediterráneo durante siglos prácticamente intacta, estableciendo colonias y comerciando con pueblos desde Chipre hasta el norte de África y España. La más famosa de las ciudades que fundaron fue Cartago, que desafiaría a Roma cientos de años después, durante las guerras púnicas, mientras que el tinte que fabricaban fue apreciado a lo largo de los siglos. Estrabón, por ejemplo, dice: "[L]os fenicios en general han sido superiores a todos los pueblos de todos los tiempos, y por medio de sus tintorerías de púrpura; pues la púrpura tiria ha demostrado ser con mucho la más bella de todas; y los crustáceos se pescan cerca de la costa; y las demás cosas necesarias para teñir se consiguen fácilmente; y aunque el gran número de tintorerías hace que la ciudad sea desagradable para vivir, sin embargo hace que la ciudad sea rica gracias a la habilidad superior de sus habitantes". 6

Sin embargo, al igual que ocurrió con el alfabeto, es posible que los fenicios simplemente perfeccionaran la creación del tinte púrpura, en lugar de "inventarlo". Ahora hay pruebas de que ese tinte ya se

creaba y utilizaba en el Egeo de la Edad del Bronce, así como en Chipre, siglos antes, desde principios del segundo milenio, y que luego se utilizó tanto allí como en Oriente Próximo durante toda la Edad del Bronce tardía. 7

todos, eran cananeos que habían sobrevivido al colapso de la Edad del Bronce en esta región costera central del Levante. Cada una de estas ciudades había existido en la Canaán de la Edad del Bronce y siguió prosperando durante la Edad del Hierro. Aunque las pruebas de los yacimientos más grandes siguen siendo escasas, en parte debido a las dificultades de acceso a los restos enterrados bajo las ciudades modernas, los datos de las excavaciones de los yacimientos más pequeños parecen indicar actualmente que los habitantes de la región hicieron la transición pacíficamente. De hecho, es posible que hayan sido uno de los pueblos más resistentes de los que estamos examinando en este libro, ya que no sólo parecen haber continuado desde las ciudades-estado cananeas iniciales, sino que incluso florecieron en el vacío creado por el Colapso. 10

De hecho, parece que los habitantes de estas ciudades abandonaron, o tal vez simplemente ampliaron, el papel que habían desempeñado sus predecesores en estas mismas ciudades durante el Bronce Final. Ahora asumían un nuevo (o tal vez mayor) papel como comerciantes y mercaderes independientes, que transportaban muchos tipos diferentes de mercancías a través y alrededor del Mediterráneo y el mar Egeo. Como ha descrito Carol Bell, historiadora de la Antigüedad y arqueóloga británica, "las actividades comerciales de Fenicia se desplazaron hacia el oeste y, al menos desde el punto de vista económico, el Mediterráneo se convirtió en un lago fenicio". 11

Christopher Monroe, de la Universidad de Cornell, ha profundizado en este tema, sugiriendo que los fenicios empezaron a navegar por "múltiples rutas preexistentes a través de múltiples puertos conocidos por los navegantes desde hacía mucho tiempo". En su opinión, estas rutas formaban esencialmente "una red de información comercial producida por siglos de salidas no sólo desde Tiro, sino también desde Sidón, Arvad, Biblos, Ugarit, Kition, etc.", y

por lo tanto atribuye a los fenicios el mérito de haber "creado la mayor red de información que el mundo haya visto jamás en el siglo X a.C." [12]

Así pues, podemos sugerir que los supervivientes cananeos de estas ciudades, ahora identificados por una ciudad específica (por ejemplo, Sidón) o simplemente rebautizados como "fenicios" genéricos por los griegos ya en la época de las epopeyas homéricas, eran algo más que simplemente resistentes ante el Colapso. Sería mejor referirse a ellos como "antifrágiles", tomando prestado un término de Nassim Nicholas Taleb. Es el mismo que popularizó la expresión "cisne negro", utilizada para describir un acontecimiento inesperado, como el colapso de la Edad de Bronce. Según Taleb, "antifrágil" puede utilizarse para describir una situación en la que una entidad muestra algo más que resistencia o robustez, y en realidad "prospera bajo la cantidad adecuada de estrés", aprovechando la situación no sólo para sobrevivir, sino para prosperar. Taleb lo describe específicamente como "cosas que se benefician del desorden". [13] En el caso de los fenicios, parece que aprovecharon activamente el caos y, lo que es más importante, la destrucción de Ugarit en el norte de Siria, para apoderarse de las rutas comerciales marítimas hacia el oeste, a través del Egeo hasta Grecia y de ahí hasta Italia, Sicilia y Cerdeña.

Es posible que también comerciaran con el este, ya que hay indicios de que la canela podía llegar del sudeste asiático; se han encontrado rastros en unos diez frascos fenicios de este periodo, hallados en tres yacimientos diferentes del actual norte de Israel, incluido Tel Dor. Ahora está claro, de hecho, a partir de una variedad de hallazgos recientes en yacimientos como Tel Dor, Tell Erani y Tell es-Safi, que aunque en el Levante meridional del Hierro I hubo mucho menos comercio que en la Edad del Bronce Tardío, no hubo cese. [14]

Chipre y el cambio a la tecnología del hierro

En cuanto a Chipre, no cabe duda de que la isla y sus habitantes se enfrentaron durante el siglo XII a.C. a muchas de las mismas condiciones que en otros lugares del antiguo Próximo Oriente, inmediatamente después del Colapso. Sin embargo, aunque la situación es compleja, los habitantes de la isla también parecen haber sido tan resistentes como los fenicios, no sólo haciendo frente y adaptándose, sino mostrando innovación y transformándose a la nueva situación casi de inmediato. Es muy posible que su supervivencia se debiera en parte a la riqueza y el prestigio acumulados gracias al desarrollo de la metalurgia del hierro, que debe considerarse, junto con el alfabeto, una de las grandes innovaciones de esta época.

Podemos verlo a lo lejos en el yacimiento de Perati, situado en la Grecia continental a unos treinta kilómetros al este de Atenas, al otro lado de la península del Ática, cerca del moderno Porto Rafti. Aquí hay un cementerio grande y muy conocido que data del siglo XII a.C.. Entre los ajuares funerarios dejados por las afligidas familias en los entierros de sus seres queridos hay cuchillos de hierro con remaches de bronce. Se han encontrado otros similares en los yacimientos de Tylissos, en Creta, y Lefkandi, en Eubea, y en algunas islas como Naxos y Thasos. Estos cuchillos bimetálicos son algunos de los primeros ejemplos de artefactos de hierro trabajado que se han encontrado en el Egeo y el Mediterráneo oriental. Todos parecen haber sido fabricados en Chipre y exportados desde allí a diversos destinos, desde el Egeo hasta el Levante meridional. [15]

Estos hallazgos han provocado un cambio importante en nuestra forma de pensar, ya que ahora se sugiere con frecuencia que lo más probable es que fueran los innovadores metalúrgicos chipriotas los responsables del paso del bronce al hierro en esta época, y no los

dorios o los pueblos del mar, como habían sugerido las generaciones anteriores de estudiosos. De hecho, Susan Sherratt, arqueóloga de la Universidad de Sheffield, ha calificado a los chipriotas de "brillantes" por su papel protagonista en la difusión no sólo de estos objetos, sino también de la tecnología empleada. 16

Es cierto que autores griegos posteriores, como Estrabón, Jenofonte y Apolonio de Rodas, mencionan la tecnología del hierro en relación con gentes a las que denominan de diversas maneras calibes, calibios o caldeos, que vivían y trabajaban en Anatolia, a orillas del Ponto, también conocido como Mar Negro, pero eso probablemente represente la situación siglos más tarde, si es que es exacta. 17 En cualquier caso, probablemente no sea necesario ir tan lejos, ni cronológica ni geográficamente.

Sabemos, por ejemplo, que el hierro ya era familiar para el poder durante la Edad del Bronce, como demuestran los objetos de hierro individuales encontrados en contextos que datan de siglos anteriores al Colapso en Egipto, Anatolia, Grecia, Mesopotamia y otros lugares (aunque los hititas no tenían el monopolio inicial sobre él, como solía pensarse). Sin embargo, muchos de ellos, y quizá la mayoría, se fabricaron a partir del hierro hallado en meteoritos, incluida una daga con empuñadura de oro y hoja de hierro encontrada en la tumba de Tutankamón, que pudo haber sido originalmente un regalo de bodas de Tushratta, rey de Mitanni, al faraón Amenhotep III décadas antes. 18 Los objetos de hierro manufacturado fabricados a partir de yacimientos de mineral terrestre no se generalizaron en el uso cotidiano hasta después del Colapso.

Dado que los metalúrgicos de Chipre y otros lugares no empezaron a trabajar el hierro hasta que no tuvieron más remedio, las hipótesis de los estudiosos sobre la creciente popularidad del hierro en los años posteriores al Colapso sugieren que pudo haber una escasez temporal

de estaño o incluso de cobre, es decir, de los componentes del bronce, lo que obligó a recurrir a los recursos locales. Esto habría sido especialmente cierto si alguna de las rutas comerciales, como las que traían estaño de Afganistán o de otros lugares de Asia Central, se hubiera visto cortada o afectada por el colapso de las economías palaciegas de la Edad del Bronce Tardío. 19

Así, hace varias décadas, durante los años setenta y ochenta, los estudiosos ya afirmaban que el cambio al hierro no fue realmente un avance, sino más bien una reacción a las "circunstancias apremiantes" (es decir, la falta de acceso al estaño y/o al cobre). Dichos estudiosos también señalaban que el mayor impacto inicial del nuevo énfasis en el hierro se produjo en la artesanía y la agricultura, es decir, arados, hoces, cinceles y sierras, más que en las armas y la lucha. 20

Sin embargo, más recientemente, otros han sugerido que, incluso si hubiera habido interrupciones en la cadena de suministro, podría no haber habido una falta tan grave de bronce, cobre o estaño, como se había supuesto anteriormente, y que el cobre se seguía extrayendo en Chipre durante toda la Edad de Hierro, aunque los habitantes podrían haber estado enviando la mayor parte al oeste, por ejemplo, a Cerdeña. Vasiliki Kassianidou, especialista en arqueometalurgia y tecnología antigua de la Universidad de Chipre, ha declarado, por ejemplo: "En la época de los "años de crisis"... Chipre consiguió capear el temporal y sobrevivir. Los comerciantes chipriotas se dirigieron a nuevos mercados que demandaban grandes cantidades de cobre, como Cerdeña, y buscaron nuevas fuentes de estaño y metales preciosos, cuyo suministro desde el este se había interrumpido". 21

Por tanto, el cambio al hierro puede haber sido el resultado de una simple decisión económica, sobre todo cuando el hierro empezó a ganar prestigio. "En muchas regiones, la adopción del hierro no supuso el abandono del bronce", afirma Nathaniel Erb-Satullo, arqueólogo de

la Universidad de Cranfield. "En algunas zonas, al menos, el hierro primitivo pudo haber servido inicialmente más como complemento de una economía metalúrgica en expansión, que como sustituto del bronce". El mineral de hierro era fácil de encontrar en muchas zonas, como Italia y Grecia continental, lo que habría sido útil a medida que se extendía la tecnología. 22

Puede que tampoco fuera tan difícil como algunos suponen dedicarse a la producción de hierro, sobre todo si la nueva tecnología surgió como subproducto de la extracción y fundición de mineral de cobre rico en hierro, como se ha sugerido. Kassianidou ha afirmado que "los metalúrgicos chipriotas, respaldados por casi mil años de experiencia en la fundición de minerales sulfurosos, durante los cuales puede haberse producido accidentalmente algo de hierro junto con el cobre, se habrían topado con este nuevo material y seguramente habrían experimentado con él, empleando las herramientas y habilidades de su oficio". Señala, sin embargo, que una vez que el hierro está listo para ser trabajado, implica un proceso muy diferente al del trabajo con cobre, ya que "el hierro se basa en forjar mecánicamente un metal sólido para darle forma y endurecerlo mediante carburación y temple, el cobre en fundir un metal líquido y endurecerlo mediante trabajo en frío". 23

No obstante, el trabajo del hierro parece haberse impuesto en Chipre con bastante rapidez. De hecho, no es descartable que la exportación de objetos de hierro, así como la difusión de los conocimientos sobre la tecnología necesaria, fuera uno de los factores que permitieron a los chipriotas sobrevivir al Colapso e incluso prosperar en cierta medida después, como ha sugerido Kassianidou. Incluso se ha propuesto que los chipriotas podrían haber llevado estos conocimientos hasta Italia, Sicilia y Cerdeña, ya que las rutas comerciales entre Chipre y el Mediterráneo occidental seguían

funcionando en aquella época. [24]

Sin embargo, estas regiones occidentales, incluida posiblemente Cerdeña, también se habían visto afectadas por el colapso de la Edad del Bronce. Ahora parece evidente, por ejemplo en , que la cultura Terramare del valle del Po, en el norte de Italia, también sufrió una crisis y un colapso a finales del siglo XIII y principios del XII a.C., y que pudo producirse una enorme migración de personas de la parte sur de esta región, que posteriormente fue abandonada durante varios siglos, y una reorganización en el número y tamaño de los asentamientos de la parte norte de esta zona. [25]

Así pues, aunque las razones del paso al hierro siguen siendo objeto de debate, las posibles motivaciones que ahora se sugieren son, en general, más matizadas que antes. Está claro, sin embargo, que la adopción a gran escala del hierro no tuvo lugar antes del Colapso y parece haber sido una respuesta a los acontecimientos más que una causa. También se considera que tuvo lugar en distintos momentos y en distintas zonas, aunque no antes de finales del siglo XII o de la primera mitad del siglo XI, a medida que se difundía la tecnología y los metalúrgicos de cada región la dominaban por turnos. Puede que Chipre fuera la primera, o al menos una de las primeras, pero el trabajo del hierro pronto se extendió también por Grecia continental y otros lugares, sin duda favorecido por la disponibilidad común de mineral de hierro en prácticamente todas las tierras del Mediterráneo y Oriente Próximo.

familiarizados con el funcionamiento de un entorno comercial descentralizado, permanecieron abiertos a los negocios, con el objetivo primordial de generar beneficios suficientes para seguir comerciando". [26]

Sin embargo, aquí nos adentramos un poco más en lo desconocido, ya que no disponemos de largas inscripciones u otros registros escritos detallados de la isla que nos proporcionen información concreta sobre la historia de este periodo. Sólo podemos hacer conjeturas sobre las circunstancias políticas y económicas reales de la isla en esta época, basándonos en las pruebas arqueológicas que se han encontrado. Sin embargo, podemos obtener bastante información de estos hallazgos en Chipre a través de , como cambios en las costumbres de enterramiento o en el ajuar funerario, nuevos tipos de cerámica y el abandono repentino o la repoblación de varios yacimientos, aunque hay más datos sobre unos periodos que sobre otros.

En general, nuestra comprensión de Chipre en el período inmediatamente posterior al Colapso, y en los siglos posteriores, ha cambiado drásticamente en tan sólo las últimas décadas. Por ejemplo, a pesar de que Chipre se vio claramente afectada por los problemas que se estaban produciendo en otros lugares del Mediterráneo en aquella época, y a pesar de las diversas destrucciones y pruebas de perturbaciones en lugares concretos a principios del siglo XII, como Kition, Enkomi, Maa-Palaeokastro, Pyla-Kokkinokremmos, Kalavasos-Ayios Dhimitrios, Sinda y Maroni, hoy en día se acepta generalmente que no se produjo un colapso general en toda la isla. Además, los cambios de población en Chipre, que los primeros estudiosos consideraban invasiones y conquistas, se consideran ahora más complejos. [27]

Algunos estudiosos -como Maria Iacovou, de la Universidad de Chipre- sostienen ahora que, a pesar de los problemas, lo que vemos

aquí en Chipre es una continuidad desde la Edad del Bronce hasta la Edad del Hierro y que no deberíamos suponer una gran ruptura entre ambos periodos en la isla, sino quizá más bien una reorientación. Sostiene que Chipre se vio menos afectada por el Colapso que otras zonas del Egeo y el Mediterráneo oriental y que sus gentes pudieron adaptarse a la nueva realidad con bastante rapidez. No todo el mundo está totalmente de acuerdo, y otros han sugerido que la isla y su población podrían haberse visto afectadas en mayor grado; el problema por el momento es que las pruebas arqueológicas disponibles en la actualidad no son específicamente concluyentes ni en un sentido ni en otro. [28]

En cualquier caso, todo esto también representa un cambio importante en el pensamiento académico. En la década de 1970 y, como mínimo, hasta principios de la década de 1990, los debates giraban en torno a la existencia de una o dos oleadas migratorias a Chipre desde el Egeo a finales de la Edad de Bronce y en las primeras décadas de la Edad de Hierro. Se pensaba que todos los avances logrados durante este periodo, incluido quizá el desarrollo de la tecnología del hierro, debían atribuirse a la llegada de micénicos desplazados que llegaban como refugiados o similares. Ahora, el concepto de tal migración es criticado y fustigado como una actitud colonialista, quizá con razón. [29]

Ha sido sustituida, o está en proceso de serlo, por sugerencias de que la población de Chipre después del Colapso era de naturaleza híbrida, una aglomeración de diferentes etnias y nacionalidades originales, por así decirlo. Por lo tanto, resulta un poco problemático hablar genéricamente de "chipriotas" durante estos siglos, ya que sin duda en esta época vivían en la isla personas de numerosas etnias diferentes, incluidos griegos y fenicios, además de los habitantes locales. [30] Por lo tanto, el uso del término "chipriotas" durante este

periodo debe entenderse que incluye no sólo a los supervivientes locales de la Edad del Bronce Tardío, sino también a cualquier recién llegado que pudiera haber llegado después.

de la demanda de cobre). [32]

Sin embargo, otros emplazamientos, como Idalion, que más tarde adquiriría gran importancia, parecen haber sido fundados en esta misma época aproximada, tal vez para aprovechar la desaparición de las otras ciudades. También se fundaron nuevas ciudades portuarias, como Amathous, en la transición al primer milenio a.C., y otras ciudades, como Kition y Pafos, prosperaron también, aprovechando los cambios masivos que se produjeron durante el periodo. [33]

Como consecuencia de todo ello, la mayoría de los estudiosos también coinciden en que es casi seguro que durante este periodo se produjeron reorganizaciones políticas, que acabarían conduciendo al establecimiento de las ciudades-estado que podemos ver en la isla hacia los siglos IX y VIII a.C., si no antes.

"Entierros de guerreros" y los Obelos de Ofeltas

Durante las décadas anteriores, los arqueólogos e historiadores de la Antigüedad también han debatido mucho sobre las posibles migraciones y/o colonización de la isla por parte de los griegos tras el Colapso. Un objeto en particular, un obelos de bronce (básicamente un asador), ha despertado un gran interés a este respecto, ya que lleva inscrito el nombre griego más antiguo que se conoce en la isla: "Opheltas". Se trata de un nombre de hombre, escrito con cinco signos silábicos cipro-minoicos, en el dialecto arcado-chipriota del griego, y en caso genitivo (que significa "de" o "perteneciente a" Opheltas). Por tanto, suele interpretarse como el nombre del propietario del asador.

Se halló en la tumba 49 del cementerio Skales de Palaepaphos ("Vieja Pafos"). Se trata de una tumba especialmente rica que data de la segunda mitad del siglo XI a.C. Fue descubierta por el conocido arqueólogo chipriota Vassos Karageorghis, que fue durante décadas director de antigüedades de la isla. Dentro de la tumba, que contenía

dos "esqueletos humanos casi intactos" tendidos en el suelo, con fragmentos de un tercer cráneo hallados cerca, había tres grandes ánforas, un gran colador de bronce, un gran cuenco de bronce, cuatro cuencos de bronce más pequeños, un trípode de bronce, una punta de lanza de bronce, y tres obeloi de bronce, incluido el que lleva la inscripción de Opheltas. 34

Aunque pueda parecer una tangente, es importante señalar en este punto que varios de los mitos fundacionales de las ciudades de la Edad de Hierro en Chipre, en particular Pafos y Salamina, implicaban a algunos de los héroes menos conocidos de la guerra de Troya, así como a fenicios. La historia de la fundación de Pafos, por ejemplo, atribuye el mérito a Agapenor, que había sido rey de Tegea en Arcadia, en la Grecia continental. Aunque este tipo de historias no suelen tener base real -por ejemplo, Pafos ya existía mucho antes de esta época-, se trata de un dato interesante, dado el uso del dialecto arcado-chipriota para escribir el nombre de Ofeltas en el escupitajo de bronce hallado en el cementerio de Palaepaphos-Skales (lo que significa que hubo algún contacto entre Arcadia y Chipre en esta época, aunque quizá sólo fuera indirecto).

Del mismo modo, la ciudad de Salamina, en Chipre, fue fundada supuestamente por Teukros (Teucro), descrito *en la Ilíada* de Homero como un legendario arquero. No sólo era hermanastro de Áyax, sino también hijo de Telamón, que fue el rey de la isla de Salamina en Grecia, lo que podría explicar la similitud de los nombres. También nos dice Virgilio *en la Eneida* (1.619-26) que Teukros contó con la ayuda de un rey de Sidón llamado Belos, es decir, un fenicio cuyo nombre desconocemos. 35 De nuevo, no podemos tomarlos al pie de la letra, pero es interesante ver el reflejo de fenicios, griegos y chipriotas en estas historias.

Sin embargo, la tumba con el asador de bronce de Ofeltas también

es inusual en otro aspecto, ya que se cuenta entre los llamados enterramientos de guerreros que se han encontrado en Chipre, Creta y la Grecia continental en esta época, datados entre mediados del siglo XI y principios del X a.C.. Estas tumbas casi siempre incluían costosos regalos enterrados con el muerto, que con frecuencia es incinerado. Entre el ajuar funerario de estos enterramientos hay armas, vasijas de metal, trípodes y espetones, todos ellos de bronce o hierro. A menudo también hay una mujer enterrada con el guerrero, aunque en la mayoría de los casos no es incinerada y su relación con el hombre no siempre está clara. [36]

En Chipre, se han encontrado tumbas de este tipo en los cementerios de Palaepaphos-Skales, Salamina, Lapithos-Kastros, Kourion-Kaloriziki y Amathous. En Creta, se han encontrado en el cementerio norte de Cnosos, así como en Amari, donde un cráter anforoide de bronce contenía las cenizas de una cremación. En Grecia continental, es posible que haya una de estas tumbas en Tirinto, además de una muy conocida en Lefkandi, en Eubea. Volveremos sobre estos enterramientos en el Egeo en el capítulo 5. [37]

mayores en Creta, la Grecia continental, Siria y el Levante meridional, en contextos que datan del siglo XI a.C. [39]

Además de las armas y herramientas de hierro, se han encontrado objetos de bronce chipriotas acabados, como vasijas y soportes, en contextos del siglo XI a.C. en el Egeo, especialmente en Creta. Entre ellos se encuentran un cráter anforoide de bronce y otros objetos de origen chipriota en una tumba del yacimiento de Amari, mencionado anteriormente; un soporte de bronce en el cementerio norte de Cnosos; y otros objetos como cuencos de bronce con asas de loto. También se han encontrado objetos chipriotas de esta fecha en lugares tan lejanos como Cerdeña, Sicilia y la zona de Huelva en Iberia. [40]

En esta línea, Jan Paul Crielaard, arqueólogo de la Universidad de Ámsterdam, ya había sugerido en 1998 que "miembros de la élite chipriota estaban en contacto con individuos de alto estatus en Cerdeña y, a través de ellos, con zonas distantes en otros lugares de Occidente" y que ya estaba empezando a tomar forma de nuevo una red de comercio internacional en todo el Mediterráneo , al menos a nivel de élite, con el objetivo de adquirir "bienes exóticos de alto valor intrínseco y simbólico" [41].

Pero, ¿y los chipriotas que no pertenecían a la élite? ¿Cómo eran los habitantes de a pie de Chipre en aquella época, es decir, los campesinos, comerciantes, metalúrgicos, mineros y demás personas que formaban las clases media y baja? Francamente, es difícil decir algo sobre ellos durante este periodo, ya que simplemente no tenemos suficientes pruebas en este momento para comentar una cosa u otra, pero como mínimo, es ciertamente posible que las personas que vivían en asentamientos más pequeños, alejados de los centros urbanos, no notaran mucho cambio, al menos en términos de estructura política, a pesar de tener que enfrentarse quizás a condiciones más áridas. [42] Para quienes vivían en las zonas urbanas, especialmente en los nuevos

centros que se fundaron en esta época, y para la élite, puede que en realidad pareciera que la isla seguía mostrando resistencia y transformándose frente a las condiciones adversas. Independientemente de lo que se piense de los "enterramientos de guerreros" hallados en Chipre y en el Egeo, los bienes chipriotas exportados tanto al este como al oeste en esta época indican que los chipriotas seguían siendo una fuerza potente en las rutas comerciales internacionales y que continuaban prosperando tras el Colapso.

Fenicios emprendedores en el siglo XI

Los fenicios también parecen haber estado en contacto con estas zonas en esta época. Aunque deberíamos plantearnos si chipriotas y fenicios cooperaban o competían por los mercados occidentales en esta época, Kourou descarta esta posibilidad. "La ausencia de objetos del Próximo Oriente durante el mismo periodo en el Egeo", afirma, "refuerza la hipótesis de que los chipriotas eran los únicos visitantes posibles de ... Creta y ... el continente". 43 Esto, sin embargo, parece ser un tema maduro para seguir debatiendo.

Sabemos que los fenicios estaban en contacto con Egipto en esta época, lo cual no es sorprendente. En particular, tenemos los detalles de una historia conocida como el *Cuento de Wenamun*, que fue escrito en un rollo de papiro descubierto en 1890 dentro de la misma jarra en el sitio de el-Hibah en Egipto como el *Onomasticon de Amenemopet*.

Wenamun era un sacerdote egipcio que fue enviado desde el Templo de Amón en Karnak para adquirir cedros del Líbano -madera- para un nuevo barco que debía construirse y dedicarse al dios Amón-Re. Su viaje tuvo lugar probablemente hacia el año 1075 a.C., durante las primeras décadas del siglo XI. 44 La historia registrada en el pergamino comienza como sigue:

Año 5, cuarto mes de la tercera estación, día 16, día en que

> Wenamun, el Anciano del Portal del Templo de Amón, [Señor de los Tronos] de las Dos Tierras, partió para obtener madera para la gran y noble barcaza fluvial de Amón-Re, Rey de los Dioses.... El día en que llegué a Tanis, al lugar [donde están Smendes] y Tanetamón, les entregué los rescriptos de Amón-Re, Rey de los Dioses, y ellos los hicieron leer en su presencia.... Smendes y Tanetamón me despidieron con el capitán de barco Mengebet, y yo bajé al gran mar sirio. [45]

Wenamun navegó primero hasta la ciudad de Dor, situada actualmente en el norte de Israel, que describió como una ciudad "tjekker". "Llegué a Dor, una ciudad tjekker", dice, "y Beder, su príncipe, hizo que me trajeran cincuenta panes, una ánfora de vino y un anca de buey". Los Tjekker eran uno de los Pueblos del Mar mencionados en el ataque a Egipto en tiempos de Ramsés III y posteriormente asentados por él en "fortalezas atadas en mi nombre". También eran uno de los tres grupos mencionados en el *Onomasticon de Amenemopet.*

El yacimiento de Tel Dor, al sur de la moderna ciudad de Haifa, que ha sido objeto de excavaciones casi continuas por parte de los arqueólogos desde 1990 y que volveré a mencionar en las próximas páginas, no ha aportado muchas pruebas de ser un bastión de los derrotados Pueblos del Mar, aunque a menudo se ha hablado del pasaje de Wenamun. En cambio, contiene mucha cerámica fenicia en niveles arqueológicos del siglo XI, que ha añadido mucho a nuestro conocimiento de la "Fenicia meridional". Recientemente, arqueólogos marítimos de la Universidad de Haifa hallaron pruebas del puerto de la Edad de Hierro de Dor, que habría estado en uso durante los siglos XI y X a.C. Las excavaciones submarinas realizadas en los últimos años han demostrado que lo que se creía un arrecife natural de es en realidad parte de una mole de piedra bien construida, utilizada como

muelle o rompeolas. [46]

Por desgracia para Wenamun, mientras estaba atracado en el puerto de Dor, un marinero de su propio barco robó los objetos preciosos designados como pago por la madera. Estos objetos incluían una vasija de oro, cuatro jarras de plata y un monedero con piezas de plata. Tras denunciar el robo al príncipe de Dor, de quien no recibió ninguna simpatía ni satisfacción, Wenamun se dirigió más al norte, al territorio fenicio, a la ciudad de Biblos. Allí se encontró con el príncipe de la ciudad, un hombre llamado Tjekkerbaal, que se mostró activamente hostil, posiblemente como reflejo del cambio de estatus internacional de Egipto. La misión de Wenamun tuvo que esperar a que se enviaran artículos de repuesto desde Egipto para poder pagar la madera y talar los árboles. Cuando por fin llegaron las mercancías, incluían cuatro cuencos de oro y otra vasija de oro; cinco cuencos de plata; diez piezas de ropa; quinientas esteras de lino liso (o rollos de papiro); quinientas pieles de buey; quinientas cuerdas; veinte sacos de lentejas; y cinco cestas de pescado. [47]

Se nos dice concretamente: "Entonces el príncipe se alegró, y destinó a trescientos hombres y trescientos bueyes y asignó supervisores a su cargo para que derribaran los maderos. Los talaron y permanecieron allí durante todo el invierno. En el tercer mes de la tercera estación, los transportaron a la orilla del mar". Wenamun nos cuenta que la madera se cargó en un barco, y el príncipe "me despidió de allí en el puerto del mar", rumbo a Egipto.

Pero ahí no acabaron las tribulaciones del Wenamun. El barco se desvió de su rumbo casi de inmediato y acabó desembarcando en Chipre. Wenamun estuvo a punto de morir a manos de los habitantes de la ciudad y sólo fue rescatado cuando Hatiba, la princesa de la ciudad sin nombre en la que se encontraba, acudió en su ayuda e hizo que arrestaran a los habitantes. El rollo de papiro y la historia se

interrumpen en este punto. No sabemos cómo acabó, pero la existencia del relato sugiere que Wenamun pudo regresar a Egipto.

La historia de Wenamun ha sido objeto de numerosas discusiones académicas a lo largo del siglo pasado. Aún no está claro si se trata del registro oficial de un viaje histórico real o de una pieza de ficción narrativa . Sin embargo, los detalles del relato suenan tan verídicos y encajan tan bien con el tenor de la época, cuando el estatus de Egipto en la escena internacional seguía decayendo y se enfrentaba a la fragmentación política, que se suele considerar que refleja la época general hacia el final del reinado de Ramsés XI, el último faraón de la dinastía XX (aunque podría haber sido escrito un poco más tarde, durante la dinastía XXI o la XXII). [48]

Territorio fenicio y contactos en ultramar

El territorio real de los fenicios es un tema que interesa cada vez más a arqueólogos e historiadores de la Antigüedad. Parte del problema radica en que las ciudades antiguas más grandes del Líbano suelen estar situadas por debajo de sus homólogas modernas, por lo que resulta difícil excavarlas. Los disturbios políticos periódicos en el país moderno también han ralentizado el ritmo de excavación de las principales ciudades fenicias. Como resultado, ha habido pocas oportunidades de recuperar material de este periodo en el Líbano en yacimientos distintos de Tiro, Beirut, la isla de Arwad y Tell Arqa (la antigua Irqata). También está Sarepta, un yacimiento identificado como la bíblica Sarepta, situado en la costa entre Sidón y Tiro, que fue excavado por James Pritchard y la Universidad de Pensilvania en la década de 1970. Estas diversas excavaciones han arrojado alguna luz sobre la cultura material fenicia, especialmente la cerámica, pero no la suficiente. [49]

Sin embargo, ahora sabemos que el territorio fenicio en aquella

época también se extendía mucho más al sur, en lo que hoy es el actual Israel. Esta es la zona que algunos estudiosos denominan actualmente "Fenicia meridional", donde yacimientos como Tel Dor han aportado pruebas de cerámica fenicia y otros restos en niveles de la Edad del Hierro, incluidos tesoros de plata que sugieren contactos fenicios con España. En Dor, se halló un tesoro de ocho kilos y medio de plata oculto en una jarra de cerámica cubierta por un cuenco. Al parecer, se encontró cerca de un edificio que contenía cerámica griega de Eubea, en un contexto que inicialmente se datró a finales del siglo XI o principios del X a.C., pero que ahora se cree que data de la segunda mitad del siglo X. [50]

La plata de estos tesoros, en Dor y en otros lugares, parece proceder de diversas fuentes, entre las que destaca Iberia (España). Otras piezas pueden proceder de Anatolia y Cerdeña. Esto es de gran interés, ya que muchos de los tesoros de Israel datados entre 1200 y 950 a.C. contienen plata aleada con cobre. Los autores de un estudio dirigido por Tzilla Eshel, de la Universidad de Haifa, interpretan esta dilución en el sentido de que pudo haber escasez de plata tras el Colapso de finales de la Edad del Bronce Tardío, y que por ello se produjo una búsqueda tan intensa de nuevas fuentes en Anatolia y el Mediterráneo Occidental, que empezaron a importarse a mediados del siglo X a.C. [51]

La idea de que los fenicios ya importaban plata de España en el siglo XI a.C. y, desde luego, en el siglo X a.C. no sólo se basa en los análisis de la procedencia de la plata hallada en los tesoros de la Edad del Hierro en Levante, como el de Dor, sino también en la cerámica fenicia encontrada en Huelva (España), que según algunos data del siglo XI. El descubrimiento y explotación de una nueva fuente de plata en España habría sido un acontecimiento importante de la época. Como Mitchell Allen discutió en su disertación de 1977 en la UCLA,

esto permitió a los fenicios una gran latitud, haciéndolos lo suficientemente ricos como para eventualmente establecer colonias en todo el Mediterráneo y especialmente para ayudar a amortiguarlas de la toma de posesión por los asirios simplemente pagando tributo cuando fuera necesario. [52]

Además, el yacimiento cercano de Tel Shiqmona, próximo a la actual ciudad de Haifa, ha aportado pruebas fehacientes de la producción de tinte púrpura desde al menos el siglo X a.C. hasta el siglo VII a.C.. Los hallazgos del yacimiento, que se excavó por primera vez en las décadas de 1960 y 1970, se han reexaminado recientemente, sobre todo los numerosos tiestos de cerámica, que siguen teñidos de púrpura y azul en su interior. Golan Shalvi y Ayelet Gilboa, ambos de la Universidad de Haifa, sospechan que el yacimiento participaba activamente en la industria de los tintes. Por lo general, en estos yacimientos o en sus proximidades sólo encontramos montones de conchas trituradas de caracoles marinos murex, que formaban parte integral del proceso de fabricación, pero aquí, en Shiqmona, hay pruebas adicionales, como estos fragmentos de cerámica, que pueden ayudar a arrojar luz adicional sobre los fenicios y la producción de tinte púrpura, incluso en esta región del "sur de Fenicia" [53].

Si viajaban tan al oeste como España, los fenicios habrían tenido que hacer el viaje por etapas, incluyendo paradas en Chipre y en el Egeo, tal vez atracando en puertos de Creta y Grecia continental. En este sentido, son relevantes las importaciones fenicias de este periodo halladas en Chipre, especialmente en tumbas de la parte occidental de la isla, como la de Palaepaphos. Carol Bell ha sugerido concretamente que los fenicios pudieron haber utilizado Chipre occidental como "punto de escala para los viajes hacia el oeste". Sin embargo, por el momento hay pocos restos materiales en el Egeo de contactos fenicios

durante el siglo XI a.C. [54] Eso no significa que tales contactos no tuvieran lugar, sobre todo si los barcos fenicios se dirigían más al oeste, a Iberia, pero tendremos que esperar a ver qué desentierran las futuras excavaciones.

Fenicios, chipriotas y griegos

Las similitudes entre la cerámica griega local y la cerámica excavada en Tiro en la década de 1970 sugieren que fueron específicamente los tirios quienes iniciaron las aventuras marítimas hacia el Egeo y más al oeste durante el siglo X a.C. [55] "Ahora se considera muy probable una especie de viaje de precolonización a pequeña escala de los fenicios a principios de la Primera Edad del Hierro, posiblemente en el siglo X, cuando la organización social y política de los fenicios cambió radicalmente", escribe Kourou, especialista en contactos fenicios que enseña en la Universidad de Atenas.

Continúa: "El siglo X fue un periodo crucial para Fenicia, ya que fue el momento en que el gobernante de Tiro, Hiram I, consiguió unir las ciudades costeras bajo su liderazgo en una especie de unión comercial, aunque todavía no política. Hiram fue el primero en organizar la política comercial de los fenicios y en iniciar sus viajes comerciales ultramarinos por el Mediterráneo hacia finales del siglo X". De particular interés es su declaración de que "[e]n realidad es ahora, es decir, en la segunda mitad del siglo X, cuando tanto fenicios como griegos intentan de nuevo, tras el final de la Edad de Bronce, cruzar largas distancias para comerciar". [56]

Eubea, y en concreto Lefkandi, así como Cnosos y Kommos en Creta, son las zonas del Egeo que han proporcionado los artefactos fenicios más antiguos hasta la fecha. Es en Kommos, en la costa meridional de Creta, donde se han encontrado entre doscientos y más de trescientos fragmentos (según diversos informes) de cerámica

fenicia en el santuario griego del lugar. El santuario está fechado en la segunda mitad del siglo X (aunque los fragmentos podrían proceder del siglo IX, según los análisis cerámicos más recientes). [57]

A lo largo de este siglo, aumenta el número de objetos fenicios encontrados en Creta y Grecia continental. Algunos estudiosos han sugerido que, en esta época, esta región se utilizaba como punto de partida para los barcos fenicios que se dirigían mucho más al oeste, hacia Cartago o incluso España. Otros estudiosos incluso han sugerido que en esta época había emigrantes fenicios, sirios del norte u otros del Próximo Oriente viviendo en lugares como Cnosos y Kommos en Creta o en Lefkandi o Atenas en la Grecia continental. [58]

A su vez, se han hallado varios fragmentos griegos de este periodo en diversos yacimientos del Levante, como Biblos, Tiro y Sarepta, así como más al sur, en el actual Israel, como Tel Dor. Sin embargo, de las pruebas halladas en Lefkandi se desprende que los fenicios podrían haberse unido a los chipriotas para navegar hacia el oeste e iniciar contactos continuos con el Egeo y más allá. Los objetos chipriotas y del Próximo Oriente casi siempre se encuentran juntos en contextos egeos, como el cuenco chipriota con una inscripción fenicia del cementerio de Tekke en Cnosos y los fragmentos de cerámica fenicia hallados en Kommos. También hay otros objetos chipriotas hallados en Creta, en Fortetsa y en el cementerio norte de Cnosos. [59]

El siglo X suele considerarse la continuación del periodo de transición en Chipre, pero pocos estudios tratan este periodo con gran detalle, ya que en la actualidad se dispone de pocos datos específicos. Si se menciona, suele ser en relación con los acontecimientos del siglo XI que hemos visto anteriormente y que preparan el terreno para los cambios que se producirán en el siglo VIII a.C., o específicamente en relación con las pruebas mortuorias de los distintos cementerios. [60]

No conocemos los nombres de ninguno de los gobernantes de Chipre durante este periodo, aparte de la mención literaria de la reina (o princesa) Hatiba *del Cuento de Wenamun*, pero sí tenemos inscripciones que proporcionan los nombres de seis reyes de Biblos que gobernaron durante el siglo X y principios del IX a.C. Ahiram Ethbaal, Yehimilk, Abibaal, Elibaal y Shipitbaal: Ahiram, Ethbaal, Yehimilk, Abibaal, Elibaal y Shipitbaal. 61 De hecho, de todas las ciudades fenicias, quizá sea Biblos la que más sabemos de sus gobernantes durante el siglo X a. C.

Biblos llevaba mucho tiempo activa en la escena internacional. A principios del siglo XIV a.C., su rey, Rib-Hadda, envió decenas de cartas a los faraones Amenhotep III y su hijo Akenatón, que se conservaron en sus archivos de Amarna (Egipto), donde fueron descubiertas en 1887. 62 También Biblos fue el destino de Wenamun hacia 1075 a.C., cuando la gobernaba Tjekkerbaal (alias Zakarbaal).

Ahora tenemos estos seis nombres adicionales, que nos llegan de inscripciones dejadas por los propios gobernantes de Biblos. Como grupo, han sido conocidos y debatidos por los eruditos durante más de un siglo. En cada caso, se nos dice el nombre del rey actual y, a continuación, su ascendencia remontándose una o más generaciones. Por ejemplo, sabemos del rey llamado Ahiram y de su hijo Ethbaal por una inscripción tallada en la tapa de un sarcófago que Ethbaal había hecho para Ahiram cuando murió. Se descubrió hace cien años, en 1922, cuando un corrimiento de tierras dejó al descubierto el cementerio real de Biblos. Además de identificar al rey fallecido y dar crédito a su hijo por haber mandado hacer el sarcófago, hay una maldición incluida en la inscripción: "El sarcófago que Ethbaal, hijo de Ahiram, rey de Biblos, hizo para Ahiram, su padre, cuando lo colocó en su eternidad. Y si un rey entre los reyes, o un gobernador entre los

gobernadores, o un comandante de un ejército viniera a Biblos y descubriera este sarcófago, que el cetro de su gobierno sea arrancado, que el trono de su reino sea derrocado y que el descanso huya de Biblos. Y en cuanto a él, que sus registros reales sean borrados de delante de Biblos". 63

Desgraciadamente, no se conoce ninguna relación específica entre estos dos reyes y los cuatro siguientes. Sin embargo, basándose en el estilo de las letras utilizadas en las diversas inscripciones, se cree que estos dos son los primeros de nuestra lista conocida de reyes, gobernando hacia el 1000 a.C. y el 975 a.C., respectivamente. 64



FIG. 8. Sarcófago de Ahiram con inscripción fenicia. Fotografía cortesía de la Biblioteca del Congreso, G. Eric and Edith Matson Photograph Collection, matpc.03491.

Tres de los otros cuatro reyes se mencionan en una inscripción "hallada cerca de la muralla asociada a la acrópolis de Biblos" y publicada en 1945. Conocida como la Inscripción de Shipitbaal, dice así: "El muro que Shipitbaal, rey de Biblos, hijo de Elibaal, rey de

Biblos, hijo de Yehimilk, rey de Biblos, construyó para Baalat de Biblos, su señor. Que Baalat de Biblos alargue los días de Shipitbaal y sus años sobre Biblos". Así, tenemos una secuencia de tres generaciones de gobernantes, comenzando con Yehimilk, luego su hijo Elibaal, seguido por el nieto Shipitbaal. Se ha sugerido que gobernaron durante la segunda mitad del siglo X a.C. [65]

Este orden de los reyes está confirmado por otra inscripción encontrada en Biblos, tallada en el torso de un busto del faraón egipcio Osorkon I, mencionado en el capítulo 1 como gobernante en Egipto ca. 924-889 A.C. Publicada por primera vez en 1925 y conocida como la Inscripción de Elibaal, dice así: "[La estatua] que Elibaal rey de Biblos, hijo de Yehi [rey de leche de Biblos] hizo para Baalat de Biblos su señor. Que Baalat [de Biblos] alargue [los días de] Elibaal y sus años sobre [Biblos]". Esto no sólo nos da la secuencia de dos generaciones de Yehimilk seguido de su hijo Elibaal, sino que también nos dice que este último gobernó aproximadamente al mismo tiempo que Osorkon I, lo que nos da las fechas aproximadas de Elibaal. Tenemos el regalo adicional de aprender el nombre de una de las deidades de Biblos, Baalat, que se menciona en estas dos inscripciones. [66]



FIG. 9. Faraón Osorkon I con inscripción Elibaal, de Biblos. Fotografía cortesía de Rama vía Wikimedia Commons.

También tenemos una inscripción dejada por Yehimilk, en la que registra su construcción de un templo en Biblos, que proporciona información adicional sobre los dioses y diosas de la época . La inscripción de Yehimilk se publicó por primera vez en 1930 y dice: "El templo [literalmente: "casa"] que construyó Yehimilk, rey de Biblos. Restauró todos los templos caídos. Que Baal-Shamen y Baalat Biblos y la Asamblea de los Dioses Santos de Biblos alarguen los días de Yehimilk y sus años sobre Biblos porque es el rey justo y recto ante los Dioses Santos de Biblos". 67

Por último, tenemos también la Inscripción de Abibaal, que se

encontró inscrita en una estatua del faraón Sheshonq I, padre de Osorkon, que gobernó en Egipto ca. 945-924 a.C., también mencionada en el capítulo 1. Si las restauraciones en las partes que faltan de esta inscripción son correctas, parece que Yehimilk también tuvo otro hijo, Abibaal, que también afirmó haberle sucedido en el trono. Publicada por primera vez en 1903, la inscripción dice: "[La estatua que] Abibaal rey de [Biblos hijo de Yehimilk rey] de Biblos trajo de Egipto para Baalat [de Biblos, su señor. Que Baalat de Biblos alargue los días de Abibaal y sus años] sobre Biblos". Al igual que la inscripción Elibaal de la estatua de Osorkon I, la inscripción Abibaal de la estatua de Sheshonq I nos da probablemente las fechas aproximadas del gobierno de Abibaal. 68

A primera vista, las inscripciones de estos gobernantes sin rostro no parecen indicar mucho más allá de su genealogía, pero en realidad es extremadamente útil disponer de tanta información, sobre todo porque nos muestra que el gobierno por un conjunto hereditario de dinastías continuó durante la Edad de Hierro en Biblos. Desgraciadamente, no disponemos (todavía) de una lista de gobernantes contemporáneos de Tiro gracias a los hallazgos arqueológicos, pero sí sabemos de Hiram de Tiro, del que ya hablamos en el capítulo 1 y al que volvimos a referirnos hace unas páginas, que probablemente gobernó hacia 970-936 a.C.. También hay otros mencionados por autores griegos y romanos posteriores. Según el historiador romano Flavio Josefo, por ejemplo, que escribió a mediados del siglo I d.C., los sucesores de Hiram que gobernaron Tiro fueron Baal-ma'zer [Baal-azor] y Abdi-Aštart [Abdastratus], ambos a finales del siglo X, como ya se ha mencionado. Les siguieron un usurpador llamado Methusastratos y luego Iš-Aštart y Aštar(t)-imn a principios del siglo IX a.C., si podemos fiarnos de lo que dice Josefo. 69

Es posible que la Biblia también nos diga el nombre de otro rey que gobernaba Tiro aproximadamente en esta época, ya que el relato bíblico habla de un rey de Tiro llamado Etbaal que gobernó a principios o mediados del siglo IX a.C., después de sus predecesores Iš-Aštart y Aštar(t)-imn. Hay que tener cuidado de no confundir a este rey con el anterior rey de Biblos del mismo nombre, que acabamos de mencionar, que gobernó a principios del siglo X inmediatamente después de su padre Ahiram. 70

Según el relato de 1 Reyes 16:29-32, Etbaal de Tiro se alió con Omri, rey del Reino del Norte de Israel (que gobernó hacia 884-873 a.C.), y dio a su hija, la infame Jezabel, en matrimonio al hijo de Omri, Ajab (que gobernó hacia 871-852 a.C.). Su hija, Atalía, se casó a su vez con el rey Joram de Judá (2 Reyes 8:16-18). Los pasajes bíblicos que describen la batalla entre los sacerdotes de Baal y los sacerdotes israelitas en el monte Carmelo (1 Reyes 18-19, 21; 2 Reyes 9) confirman que Jezabel practicaba activamente la religión politeísta de Tiro (y Biblos) en el Israel monoteísta. 71

En cuanto a Omri, a quien conocimos brevemente hacia el final del capítulo 1, durante su reinado estableció la capital del reino septentrional de Israel en el emplazamiento de Samaria (posteriormente rebautizada Sebastia por Herodes el Grande), situada actualmente en Cisjordania, al noroeste de Naplusa. Aquí construyó un palacio, que más tarde completó su hijo Ajab, y que se mantuvo en pie durante siglo y medio, hasta la destrucción final de la ciudad y la asimilación del reino al Imperio neoasirio hacia el 720 a.C. 720 A.C.

El yacimiento y su palacio fueron excavados por primera vez por un equipo de arqueólogos estadounidenses dirigido por George Reisner, de la Universidad de Harvard, entre 1908 y 1910. Posteriormente, la llamada Expedición Conjunta, dirigida por el arqueólogo británico John Crowfoot y en la que participaron

arqueólogos de la Escuela Británica de Arqueología de Jerusalén, el Fondo de Exploración de Palestina y la Universidad Hebrea de Jerusalén, excavó en el yacimiento de 1931 a 1935. Uno de los miembros de esta última expedición era una jovencísima Kathleen Kenyon, que alcanzaría la fama por derecho propio como excavadora de Jericó y Jerusalén varias décadas después. En las ruinas del palacio se encontró el vaso de alabastro con la inscripción de la cartela de Osorkon II, ya mencionada, así como unos mil objetos de marfil, denominados ahora los marfiles de Samaria. Estos datan de los siglos IX u VIII a.C. y actualmente se exponen en su mayoría en el Museo de Israel de Jerusalén. [72]

gobernó Tiro durante el siglo siguiente. Aunque no podemos estar seguros de que el relato sea exacto y se pueda confiar en él, Josefo enumera a los sucesores de Etbaal como Baal-ma'zer [Baal-azor] II, Mattan I y Pummayon [Pigmalión], que gobernaron desde mediados del siglo IX hasta principios del siglo VIII a.C. Una inscripción del rey neoasirio Salmanasar III, a quien conocimos en el capítulo 2, afirma específicamente que en su decimoctavo año de reinado (841 a.C.) recibió tributo de "Baal-azor de Tiro". Este debería ser el mismo rey que el Baal-ma'zer de Josefo y nos da más detalles que simplemente los "tirios y sidonios" que se mencionan más habitualmente en las diversas versiones de la inscripción de Salmanasar. Como ha señalado Nadav Na'aman, de la Universidad de Tel Aviv, esto también nos da más confianza en la exactitud de la lista de Josefo, ya que la lista de Salmanasar es a la vez contemporánea al período de tiempo de este rey de Tiro y (presumiblemente) una fuente independiente. [75]

Como curiosidad, según tradiciones romanas muy posteriores, entre ellas la de Josefo y la de los poetas Ovidio y Virgilio (véase su *Eneida*), fue la hermana de Pigmalión, Elisa (también conocida como Dido), quien huyó de Tiro después de que Pigmalión matara a su marido; posteriormente fundó la ciudad de Cartago, en lo que hoy es el norte de África, hacia el 814 a.C. Aunque puede que esto no sea más que un mito o leyenda fundacional, los restos arqueológicos de Cartago sugieren una fecha de fundación a finales del siglo IX (hacia 835-820 a.C.). Aunque puede que no sea más que un mito o leyenda fundacional, los restos arqueológicos de Cartago sugieren una fecha de fundación a finales del siglo IX (ca. 835-800 a.C.). [76]

Esta leyenda también se ha relacionado con un reciente descubrimiento realizado accidentalmente por el submarino de investigación nuclear estadounidense *NR-1* en 1997 mientras buscaba el *Dakar*, un submarino israelí que se había perdido en la década de

1960. Aunque la tripulación no encontró el *Dakar*, sí descubrió los restos de dos barcos de la Edad de Hierro que databan del siglo VIII a.C.; ambos se habían hundido a poco más de treinta millas de la costa de la Franja de Gaza y yacían ahora a cuatrocientos metros bajo la superficie del Mediterráneo. 77

Fue en 1999 cuando Bob Ballard, quizá más conocido como el descubridor del *Titanic*, y Larry Stager, entonces profesor de Harvard y director de las excavaciones en el yacimiento de Ashkelon, regresaron a la zona para seguir explorando los dos barcos, apodados *Tanit* y *Elissa*, como parte del Proyecto Ashkelon de Aguas Profundas. Utilizando un sistema de vehículos teledirigidos conocido como *Medea/Jason*, pudieron explorar y cartografiar tanto el Tanit como el *Elissa*, registrando cientos de ánforas en el lecho marino de ambos lugares: 385 ánforas eran visibles en los restos del *Tanit* o cerca de ellos y 396 podían verse en el emplazamiento del *Elissa*. Es probable que el Tanit midiera unos catorce metros de largo por seis y medio de ancho, mientras que el *Elissa* era un poco más grande y medía unos catorce metros y medio de largo por siete de ancho.

Para tomar muestras y analizar algunos de los restos arqueológicos, el equipo trajo dieciséis ánforas del *Tanit* y ocho del *Elissa*, además de otros tipos de cerámica, como ollas y cuencos. Todas las ánforas podían identificarse fácilmente como fenicias, producidas en "una o más de las ciudades portuarias fenicias", y datadas por razones estilísticas en torno al 750 a.C. En su artículo posterior, publicado en el *American Journal of Archaeology* en 2002, Ballard y Stager invocaron a Elissa (Dido) y "Pumiyaton" (Pummayon [Pigmalión]) en sus discusiones de , planteando la hipótesis de que los barcos podrían haber navegado de Ashkelon a Egipto y de allí a la recién fundada colonia fenicia de Cartago.

En cuanto a Chipre, sus exportaciones siguieron llegando al Egeo durante el siglo IX, desde cuchillos de hierro hasta cuentas de oro y una diadema, sobre todo en yacimientos cretenses como Cnosos, Kommos y Eleuterna. Como afirma Nota Kourou, "a mediados del [siglo IX] las comunicaciones regulares en el Mediterráneo se habían recuperado totalmente y varias redes chipriotas y ciprolevantinas ya estaban activas en Creta". 78

También señala que, a partir de finales del siglo IX, las visitas chipriotas a Creta se hacen más regulares y que aumenta el número de importaciones chipriotas. Esto, dice, también "coincide con el inicio de los viajes regulares fenicios en el Mediterráneo Central y el establecimiento de Cartago". Esto explicaría el repentino aumento de las importaciones fenicias en Creta en esta época también, ya que Creta habría estado en esta ruta comercial, y podría haber habido "algunas redes comunes cipro-fenicias activas en la Creta geométrica en ese momento". 79

Al mismo tiempo, sin embargo, los objetos chipriotas disminuyen en la Grecia continental, mientras que en numerosos yacimientos griegos siguen apareciendo objetos del Próximo Oriente, desde cuencos de bronce a objetos de loza, pasando por objetos de oro y marfil. Es posible que en esta época los fenicios se hubieran apoderado de las rutas hacia la Grecia continental y bloquearan el comercio chipriota, como se ha sugerido, aunque esto parecería un poco extraño, ya que el comercio simultáneo con Creta obviamente no estaba bloqueado. Sea como fuere, Crielaard señala que fue ahora, "en los siglos IX y sobre todo VIII a.C., cuando el intercambio interregional [volvió] a alcanzar un nivel de complejidad comparable al de la Edad del Bronce Tardío". 80

Como sabemos, y como se ha subrayado a lo largo del volumen anterior, *1177 a.C.*, la sequía probablemente desempeñó un papel importante en el colapso de la Edad del Bronce Tardío. Sin embargo, la sequía parece haber llegado finalmente a su fin en todas estas zonas, en Chipre y en todo el Mediterráneo oriental, a mediados del siglo IX, y podríamos considerar este hecho como una posible razón de este periodo de renovados intercambios. Las condiciones áridas, a las que las poblaciones se habían visto obligadas a adaptarse durante los últimos siglos, fueron sustituidas finalmente por condiciones más cálidas y húmedas que durarían el resto de la Edad del Hierro y que podrían haber ayudado a las sociedades a rejuvenecer. Los estudios arqueológicos han indicado, por ejemplo, que desde finales del siglo IX en adelante hay pruebas de nuevos asentamientos y reasentamientos de zonas previamente abandonadas en Chipre, lo que sin duda refleja nuevos tipos de uso de la tierra y de compromiso con las cambiantes condiciones climáticas. [81]

En el siglo VIII a.C. se reanudó la producción de cobre en Chipre. Es también en este periodo, si no un poco antes, cuando la mayoría de las ciudades importantes de Chipre se habían establecido, restablecido o surgido, tal vez como nuevas formaciones sociopolíticas, como algunos han sugerido, y durarían hasta el siglo IV a.C. o más allá. Entre ellos se incluyen los siete reinos chipriotas cuyos reyes se mencionan en una estela erigida en Kition por el rey neoasirio Sargón II a finales del siglo VIII (ca. 709 a.C.) y los diez reinos chipriotas nombrados en un prisma de arcilla por el rey neoasirio Esarhaddon cerca de principios del siglo VII (ca. 674 a.C.). [82]

En esa fecha posterior, Chipre fue incorporada al Imperio neoasirio, aunque no existen pruebas de que hubiera sido conquistada físicamente. La isla siguió floreciendo hasta la época romana como importante proveedor de cobre, que siguió siendo demandado a lo

largo de los siglos.

Breve resumen

Tanto los chipriotas como los fenicios demostraron ser resistentes e innovadores durante los siglos posteriores al colapso de la Edad de Bronce tardía. Los fenicios aprovecharon especialmente el saqueo de Ugarit y otras ciudades portuarias de para hacerse con el control de las rutas comerciales a través del Mediterráneo, difundiendo su versión del alfabeto e intercambiando productos comerciales como el tinte púrpura por plata y otros metales procedentes de lugares tan lejanos como Sicilia, Cerdeña e Iberia. Los chipriotas hicieron lo mismo con la difusión de los productos y la tecnología del hierro tanto hacia el este como hacia el oeste. En conjunto, yo diría que fueron las dos sociedades que capearon con más éxito la transformación hacia la nueva normalidad; ambas podrían incluso calificarse de antifrágiles, pues florecieron durante el caos que siguió al Colapso. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de los hititas de Anatolia central, como quedará claro en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO CUARTO

Rey de la Tierra de Carquemis

(Anatolia y norte de Siria)

El primer día de una nueva expedición arqueológica a Carchemish en 2011, Nicolò Marchetti, de la Universidad de Bolonia, encontró una estela de basalto con inscripciones. Había sido colocada originalmente en el lugar tres mil años antes, en el siglo X a.C., por un rey neohitita que se hacía llamar Suhi, "Gobernante, Señor Rural de la Ciudad de Carchemish".

Aquel día, Marchetti estaba inspeccionando el yacimiento en solitario. Situado en la frontera moderna entre Siria y Turquía, era la primera vez que se permitía a los arqueólogos trabajar oficialmente en el yacimiento desde la última campaña realizada por arqueólogos británicos casi un siglo antes, en 1920. Desde entonces, el yacimiento se había dividido entre los dos países tras la Guerra de Independencia turca, con cincuenta y cinco hectáreas del yacimiento en Turquía y treinta y cinco hectáreas en Siria. 1

Se había establecido un puesto de observación del ejército turco directamente sobre su parte del yacimiento y, en 1956, cuando la región estaba plagada de contrabandistas, se habían sembrado minas antipersona y antitanque a lo largo de la frontera en una franja de trescientos a quinientos metros de ancho (y que se extendía a lo largo de quinientos kilómetros). Así pues, antes de que pudieran comenzar las nuevas investigaciones arqueológicas, había que desminar la zona. Cuando Marchetti comenzó su investigación, le dijeron que estaba

garantizado que el 99,6% de la zona estaba libre de minas. Sin embargo, como él mismo señaló, eso significa que "de cada 1.000 minas, hay un riesgo estadístico residual de que se hayan pasado por alto 4 de ellas". Por eso, cuando el equipo empezó por fin a excavar, contrató a desminadores profesionales para que volvieran a comprobar las zonas en las que pensaban excavar. 2

La estela inscrita que Marchetti encontró aquel día medía originalmente casi dos metros de altura. Había sido encargada por Suhi I para conmemorar la resolución de una disputa entre Ura-Tarhunta, el Gran Rey de la tierra de Carchemish, y la "tierra Sura", que suele tomarse como una referencia a Asiria, y que al parecer había tenido lugar algún tiempo antes. 3 La inscripción reza: "El Gran Rey Ura-Tarhunta, Gran Rey, Héroe, Rey de la tierra de Carchemish, hijo de Sapaziti, Gran Rey, el Héroe. Por él surgió una disputa con la tierra Sura, y se opuso al ejército. Al Rey Ura-Tarhunta el poderoso Dios de la Tormenta y Kubaba [le dieron] una poderosa protección, y le pusieron el brazo derecho, y él mismo resolvió la disputa. Y Suhi, el querido pariente del rey Ura-Tarhunta, el Gobernante, el Señor del Campo de la ciudad de Carchemish, levantó esta estela." 4

Actualmente se considera la inscripción más antigua de la Edad del Hierro hallada en el yacimiento de Carchemish. Curiosamente, es un duplicado casi exacto de otra inscripción que los arqueólogos británicos habían encontrado mucho antes en el yacimiento, pero que al parecer había sido colocada posteriormente por uno de los hijos de Suhi I. 5 También podemos desgranar esto un poco más. Conocemos a dos reyes anteriores de Carquemis, Kuzi-Tešub e Ini-Tešub, que gobernaron durante el siglo XII. Ahora tenemos estos dos reyes adicionales, Sapaziti y su hijo Ura-Tarhunta, que gobernaron la tierra de Carchemish a finales del siglo XI a.C.. Todos ellos llevaban el título de "Gran Rey". Desgraciadamente, como no estamos seguros de las

fechas exactas de Ura-Tarhunta, tampoco sabemos qué gobernante de Asiria habría estado en el poder en el momento de la disputa registrada. Lo más probable es que hubiera sido Ašurnasirpal I, que gobernó de 1049 a 1031 a.C., o Salmanasar II, que gobernó de 1030 a 1019 a.C., pero es sólo una suposición.

Sin embargo, la inscripción también nos da el nombre de Suhi, que afirma haber sido pariente de Ura-Tarhunta. El gobierno de Suhi parece haber comenzado en torno al año 1000 a.C. -sabemos tanto por ésta como por otras inscripciones que fundó una dinastía de gobernantes que no se llamaban a sí mismos "Gran Rey" sino "Gobernante, Señor Rural de la Ciudad de Carquemis". Entre ellos figuraban su hijo Astuwalamanza, su nieto Suhi II, su bisnieto Katuwa y un tataranieto llamado Suhi III (que subió al trono hacia el 900 a.C.). 6

El funcionamiento de los dos grupos de gobernantes, los "grandes reyes" y los "señores de las tierras", sigue siendo objeto de debate entre los eruditos. Dado que el título completo utilizado por Sapaziti y Ura-Tarhunta, así como por sus sucesores, parece haber sido "Gran Rey, Rey de la Tierra de Carchemish", es posible que gobernaran toda la zona controlada por Carchemish, mientras que Suhi y sus descendientes eran simplemente gobernantes de la propia ciudad. Esa es la postura habitual de los eruditos, es decir, que ambas dinastías gobernaron al mismo tiempo durante al menos un breve periodo, ya que Suhi dice ser un "pariente querido" de Ura-Tarhunta. Sin embargo, Alessandra Gilibert, profesora de la Universidad Ca' Foscari de Venecia, ha sugerido que Suhi I pudo haber sido en realidad un usurpador que se apoderó del trono de Carquemis, y que él y sus sucesores gobernaron después toda la zona, aunque con este título diferente. Es muy posible que así fuera, ya que las fechas de reinado de los grandes reyes y los señores de Carquemis posteriores al siglo X

a.C. no coinciden demasiado. Pero para complicar aún más las cosas, los gobernantes de la cercana ciudad de Malatya, que también afirmaban descender de Kuzi-Tešub, el "Gran Rey de Carchemish" hacia el 1200 a.C., también se autodenominaban "Señores de las Tierras" en sus títulos. 7 En resumen, la relación exacta de estos grupos de gobernantes entre sí sigue sin estar clara.

Hititas y neohititas

Nos hemos metido de lleno en este tema de Carquemis y los gobernantes neohititas -en *medias res*, por así decirlo-, así que retrocedamos un momento y pongamos todo en contexto.

Como parte de la(s) inscripción(es) neoasiria(s) en la(s) que Tiglat-Pileser I menciona Biblos, Sidón y Arwad, y los regalos del faraón egipcio, comentada(s) en el capítulo 2, también dice que se convirtió en "señor de toda la tierra [de] Hatti" y específicamente dice que había recibido rehenes, impuestos, tributos y vigas de cedro de Ini-Tešub (o Ini-Teššub), "rey de la tierra Hatti"." 8 Esto es extremadamente útil para nosotros, porque acabamos de encontrar a Ini-Tešub, que es conocido por otros registros textuales como un rey que gobernó a finales del siglo XII a.C. en Carquemis (en contraposición al anterior rey hitita del mismo nombre que gobernó en Anatolia durante la Edad de Bronce Tardía). Por lo tanto, podemos correlacionar los reinados de estos dos reyes de la Edad de Hierro, Tiglat-Pileser I de Asiria e Ini-Tešub de Carquemis, y estar bastante seguros de que este episodio tuvo lugar justo a finales del siglo XII y principios del siglo XI, hacia 1100 a.C. 9 Esta es la primera vez que encontramos en los textos de la época a los estados de Anatolia y Siria sucesores de los hititas de la Edad del Bronce y la primera vez que vemos a los herederos de los imperios de la Edad del Bronce entrar en contacto y en conflicto.

Obsérvese que Tiglat-Pileser llama a Ini-Tešub "rey de la tierra Hatti", a pesar de que el verdadero Imperio hitita de Anatolia se había derrumbado y desaparecido casi por completo en los años posteriores al 1200 a.C. La capital, Hattusa, fue inicialmente abandonada y luego parcialmente destruida, estableciéndose posteriormente una pequeña aldea de la Edad del Hierro en una pequeña porción de la ciudad original. Lorenzo d'Alfonso, de la Universidad de Nueva York, y sus colegas han resumido recientemente la situación de la siguiente manera: "Se produjo una profunda transformación en el antiguo núcleo del imperio en torno a la capital, Hattusa, que se tradujo en una drástica disminución de la complejidad política, el paso a una economía doméstica de subsistencia y la falta de pruebas de la existencia de instituciones públicas". Además, James Osborne, profesor de la Universidad de Chicago, cita una investigación reciente en la que se afirma que puede haberse producido "un drástico descenso de los asentamientos de alrededor del 90%" en el centro-sur de Anatolia en esta época y afirma que "a pesar de las pruebas de continuidad en ciertos lugares... la imagen general es la de un marcado declive de la complejidad social hasta el siglo IX". 10

Sin embargo, la vida continuó en el resto de Anatolia, incluso en el interior, donde los granjeros y los aldeanos siguieron en gran medida como antes, aunque tal vez pasaron a criar más cabras y ganado vacuno que ovejas, como documenta Sarah Adcock en su tesis de la Universidad de Chicago, y a medida que el cambio climático afectaba a la población de toda la zona. 11 (Como nota al margen, en la Grecia continental, investigaciones recientes han demostrado que lo que antes se pensaba que era un cambio similar a la cría de ganado en Nichoria, en Mesenia, debe reconsiderarse, ya que los restos de la Primera Edad del Hierro en esa región no muestran realmente que se criara más ganado en esa época, como se había pensado

anteriormente, y en cambio sugieren que las cosas permanecieron esencialmente igual en esta zona en términos de cría de animales tanto durante la Edad del Bronce tardía como durante la Primera Edad del Hierro). 12

Además, en el yacimiento de Gordion, en Anatolia central, tenemos nuevas pruebas, basadas en la nueva datación de restos anteriormente conocidos, de que hubo gente viviendo en el yacimiento a partir del siglo XII a.C. y una reorganización de la economía local, incluso cuando la influencia hitita sobre la zona llegaba a su fin. Esto es de gran interés, sobre todo porque ahora también hay pruebas adicionales, basadas en la dendrocronología y los análisis isotópicos de la madera de los enebros que se utilizaban en el yacimiento, de que la zona sufrió una serie de periodos de sequía a finales de la Edad del Bronce Tardío, incluida una sequía de tres años datada entre 1198 y 96 a.C. 13

Más tarde se hizo famosa por ser la zona donde gobernó el acaudalado rey Midas (de la mitología griega) y el lugar del nudo de Gordión que Alejandro Magno cortó por la mitad. A mediados del siglo IX a.C., Gordión se convirtió en la capital de los frigios. Al parecer, los asirios conocían a los frigios, que muchos creen que emigraron a esta región desde otros lugares, como el reino de Mushki, aunque esto sigue siendo objeto de debate entre los eruditos. Tiglat-Pileser I afirma haber luchado contra ellos y haberlos derrotado en al menos una batalla bastante pronto, pero después no atrajeron seriamente la atención asiria hasta más avanzado el siglo VIII a.C. 14

Recientemente se ha vuelto a prestar atención a la zona debido a un descubrimiento realizado en 2019 en la zona de Konya, en la Turquía moderna, cerca del yacimiento de Türkmen-Karahöyük. Conocida informalmente como la inscripción de Hartapu, un agricultor local llamó la atención de un equipo de arqueólogos que

estaban realizando una prospección en la región. Escrita en jeroglífico luwiano inscrito en piedra dura, fue colocada por un rey local llamado Hartapu, que afirma haber conquistado Frigia en el siglo VIII a.C. Comienza así: "Cuando el Gran Rey Hartapu, Héroe, hijo de Mursili, conquistó el país de Mushka... el Dios Tormenta del Cielo (y) todos los dioses entregaron (sus) 13 reyes (a) Su Majestad, el Gran Rey Hartapu. En un solo año puso a los 13 reyes, sus armas [= tropas?], y bestias salvajes bajo (la autoridad de) diez fortalezas de fuertes muros." 15

Incluso en Troya, en la costa occidental de Anatolia, donde los excavadores anteriores habían pensado que había un hiato de cuatrocientos años de ocupación después del Colapso, ahora es evidente que había una cierta continuidad de la ocupación, especialmente durante el duodécimo y hasta el siglo XI. Además, siempre se ha discutido mucho sobre una posible migración a la zona desde Tracia o los Balcanes inmediatamente después de la destrucción de Troya VIIa. En cualquier caso, los restos que se ocuparon no son ni de lejos comparables a la rica ciudad que hubo allí durante la Edad del Bronce. 16

Así pues, a pesar del colapso del Imperio hitita propiamente dicho, podemos ver que hubo supervivientes y que la vida continuó, sobre todo en el interior, aunque el gobierno centralizado y la burocracia y administración que lo acompañaban habían desaparecido, dejando a las distintas zonas a su suerte. Entre las zonas afectadas se encontraban las que a veces se denominan "pequeños estados", especialmente en lo que hoy es el norte de Siria. Aquí, por ejemplo, ramas de la familia real, descendientes del rey hitita Suppiluliuma I, sobrevivieron para gobernar en Carchemish y Alepo durante el siglo XII a.C. y más allá, como se ha mencionado hace un momento. Los arqueólogos han denominado a estos estados neohititas (o sirohititas), ya que Tiglath-Pileser y los neoasirios se referían a esta zona como la

"tierra de Hatti", en lugar de la meseta central de Anatolia, donde se había asentado el Imperio hitita. Y, por supuesto, no sólo los neoasirios se refirieron a estas pequeñas ciudades-estado y a su cultura de esta manera, ya que también son muy probablemente los "hititas" que se mencionan en la Biblia hebrea, ya que los hititas originales habían desaparecido mucho antes de que se compilaran las primeras versiones de ese texto religioso. 17

En total, estos neohititas establecieron (o siguieron ocupando) hasta quince pequeñas ciudades-estado en la región de lo que hoy es el norte de Siria y el sureste de Turquía durante la Edad de Hierro, entre los siglos XII y VIII a.C.. Se trata de la misma región general que sufrió brutales terremotos en febrero de 2023, que mataron a casi sesenta mil personas y devastaron la región. La ciudad y el territorio de Carquemis que desafiaron a Tiglat-Pileser I fueron de los más destacados de esta zona. Los restos del yacimiento fueron investigados y excavados ampliamente por primera vez a principios del siglo XX por varios arqueólogos, entre ellos T. E. Lawrence (que más tarde fue inmortalizado por Hollywood como "Lawrence de Arabia"), y ahora está siendo excavado de nuevo (desde 2011), esta vez por un equipo conjunto de arqueólogos turcos e italianos.

Si nos remontamos un poco más atrás en el tiempo, los lectores atentos recordarán que Carchemish había sido nombrada específicamente por Ramsés III en la inscripción de su octavo año (1177 a.C.) como una de las zonas que los Pueblos del Mar habían invadido ("Ninguna tierra pudo resistir ante sus brazos, desde Khatte, Qode, Carchemish, Arzawa y Alashiya en adelante..."). Sin embargo, lo que quizá resulte bastante sorprendente, no hay pruebas arqueológicas que indiquen que la ciudad sufriera destrucción en aquella época. Es posible que Ramsés se refiriera de forma más general a la región que rodeaba Carquemis que a la propia ciudad, y de hecho ésta siguió

siendo una zona disputada hasta finales del siglo VIII a.C. En 1920, Sir Leonard Woolley escribió: "... suba al gran montículo de la acrópolis y comprenderá de inmediato por qué Carchemish fue desde tiempos inmemoriales una fortaleza en una tierra turbulenta". [18]

Cada año aprendemos más sobre estos pequeños reinos neohititas (o sirohititas y siroanatolios). En gran parte, esto se debe a los hallazgos realizados durante las nuevas excavaciones en varios yacimientos, entre ellos el equipo turco-italiano de Carchemish y un equipo estadounidense-alemán en Zincirli (antiguo Sam'al), pero también a los avances en la lectura de los jeroglíficos luwianos. El luwiano como lengua era una de las varias que se hablaban en Anatolia durante la Edad de Bronce y más allá, pero también fue empleado como sistema de escritura pictográfica por los hititas para inscripciones reales talladas en monumentos de piedra. Más tarde, los neohititas lo emplearon de forma similar para sus inscripciones talladas en piedra y erigidas en sus ciudades. Gracias a ello, tenemos la suerte de poder rastrear las dinastías y linajes de los gobernantes de varias de estas ciudades y reinos de la Edad de Hierro. [19]

Por poner sólo un ejemplo, los primeros excavadores británicos de Carchemish ya habían descrito en 1911 el hallazgo de relieves e inscripciones en el yacimiento. "En el largo muro inferior parece haberse construido una serie de grandes relieves, que daban al patio pavimentado", escribió D. G. Hogarth, el director de campo británico de la época. "Los encontramos caídos en el patio en número de trece en total. Seis de ellas representan carros de guerra en acción; dos, guerreros a pie; cuatro, monstruosas figuras divinas; y una, que se encuentra hacia la mitad de la serie, lleva una larga inscripción en caracteres en relieve, debajo de la cual aparecen tres cabezas barbudas y dieciséis manos cortadas. Como estas losas originalmente estaban orientadas hacia el exterior, constituían el revestimiento de un acceso

monumental a la escalera, y conducían a una serie que revestía el lado norte de ésta." [20]

Ahora sabemos que Suppiluliuma I había nombrado virrey de la ciudad a uno de sus hijos, Piyaššili (que asumió el nombre de Sharri-Kušuh), hacia el año 1340 a.C. Los descendientes de Piyaššili, incluidos Kuzi-Tešub e Ini-Tešub, continuaron gobernando la ciudad y sus tierras adyacentes y aldeas circundantes (es decir, la ciudad-estado en su conjunto) durante las cinco generaciones siguientes aproximadamente, hasta su desaparición a manos del Imperio neoasirio de Sargón II en 717 a.C.. Algunos sucesores incluso asumieron el título de "Rey de los Hititas" una vez que el propio Imperio Hitita se hubo derrumbado y algunas partes del mismo se separaron y formaron sus propios pequeños reinos neohititas. También sabemos que Suppiluliuma I había instalado a otro de sus hijos, llamado Telepinu, para gobernar la ciudad y el reino de Alepo, situado no demasiado lejos, aproximadamente en la misma época (ca. 1340 a.C.). Esa dinastía también continuó tras la caída del Imperio hitita propiamente dicho. [21]

como Que, que estaban situadas en la zona de Cilicia (actual sureste de Turquía); ciudades-estado arameas, como Damasco y Hamath, en lo que hoy es Siria propiamente dicha; los enclaves fenicios de Tiro, Biblos, Sidón, Arwad y Beirut en lo que es hoy la costa de Líbano; ciudades filisteas y los reinos de Israel y Judá en lo que hoy es Israel y Cisjordania; y otros pequeños reinos de la época como Amón, Edom y Moab en lo que hoy es Jordania.[22] En todos ellos, por supuesto, a pesar de su asignación aquí a entidades políticas individuales, es probable que hayamos encontrado una mezcla de diversas etnias entre las poblaciones, al igual que esperaríamos en las ciudades modernas de toda la región en la actualidad.

Esta situación no era muy distinta de la que se había dado en Levante durante la Edad del Bronce tardía, cuando cada una de las pequeñas entidades cananeas estaba gobernada por un gobernador (o pequeño rey) y debía lealtad a los egipcios o a los hititas. Pero ahora, con el colapso de las potencias regionales a finales de la Edad del Bronce, estas ciudades-estado podían ejercer al menos un poco más de independencia de la que habían disfrutado anteriormente. Los asirios acabarían aprovechando este vacío de poder y crearían un imperio propio, pero eso no ocurriría hasta el siglo IX a.C., como hemos visto.

Neohititas en Tayinat y Carchemish

Los habitantes supervivientes del norte de Siria demostraron distintos grados de resistencia durante los últimos años del siglo XII y los primeros del siglo XI. Fue una época de transición para todos ellos, en la que algunos se transformaron y otros se adaptaron o simplemente hicieron frente a la situación. Como ha señalado Hélène Sader, de la Universidad Americana de Beirut, "la transición del Bronce Tardío a la Edad del Hierro varió de un yacimiento a otro". En algunos lugares, se produjo una transición suave sin interrupción. En otros, hubo

definitivamente una ruptura, como en Ras Ibn Hani, la ciudad portuaria de Ugarit, que fue reocupada sólo después de una violenta destrucción por los invasores durante el Colapso, por no hablar de la propia Ugarit, por supuesto. Sin embargo, como señala Sader, "la mayoría de los yacimientos fueron reocupados casi inmediatamente y reanudaron su actividad agrícola, industrial y comercial". 23

A pesar de que Carchemish no fue destruida, hay indicios de que sufrió algún tipo de contracción en esta época y de que un reino cercano, con sede en Tell Tayinat, aprovechó la oportunidad para surgir y florecer también. 24 Sabemos de este nuevo reino de la Edad del Hierro en parte por las excavaciones en el yacimiento, pero también por otros avances interesantes en cuanto a la lectura y comprensión de los jeroglíficos Luwian.

Los avances en el desciframiento han dado lugar a una lectura actualizada del nombre de este nuevo reino regional de la Edad del Hierro, que estaba situado en el valle del Amuq, también en la frontera entre la actual Turquía y Siria. Activo sobre todo a partir del siglo XI a.C., y abarcando probablemente una zona que incluía Alepo y posiblemente tan al sur como Hamath, el reino fue identificado anteriormente por los estudiosos como "la Tierra de Padastin" (que también aparecía como "Padasatini", "Wadastin" y otras variantes). Sin embargo, J. D. Hawkins, de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres, y otros han presentado pruebas de que es mucho más probable que la grafía y la lectura correctas sean "Palistin" (que aparece como "Walistin" en algunas inscripciones) y que el reino se conociera probablemente como "Tierra de Palistin". La nueva lectura propuesta del nombre de la ciudad connota, por supuesto, tanto a los filisteos de la fama de los Pueblos del Mar como al nombre moderno de Palestina y ha suscitado todo tipo de discusiones entre los arqueólogos en los últimos años,

incluyendo algunos que no están del todo persuadidos por la sugerencia. 25

Su capital se encontraba en una ciudad también conocida por diversas grafías, como Kunulua, Kumulua, Kinalua y Kinaliya, que es el yacimiento conocido actualmente como Tell Tayinat. Fue excavada por primera vez por la Universidad de Chicago entre 1935 y 1938 y, más recientemente (desde 2004), por la Universidad de Toronto bajo la dirección de Tim Harrison.

La propia Tayinat, situada justo al noreste de Ugarit y en el interior de la costa siria, en un recodo del río Orontes, parece haber sido una entidad bastante compleja. Los estudios sobre su cultura material se han centrado en la naturaleza no local (es decir, egea) de la cerámica y en otras sugerencias de que los extranjeros se asentaron en la época del colapso de la Edad del Bronce e inmediatamente después. Por el contrario, las inscripciones halladas en el yacimiento "han puesto de relieve la continuidad política de la región, desde el periodo de control imperial hitita de finales de la Edad del Bronce hasta los estados residuales neohititas de la Edad del Hierro". Como los propios excavadores han declarado recientemente, "existen pruebas convincentes tanto de continuidad como de cambio" en el yacimiento, lo que reviste un interés único para nosotros. 26

También concluyen que Tayinat estaba en contacto, tanto económico como cultural, con sociedades e individuos ubicados en una amplia gama de lugares geográficos durante este tiempo, incluyendo Anatolia, el interior de Siria, el Levante y el Egeo. En consecuencia, no consideran que Tayinat estuviera aislada, sino más bien "en la confluencia de múltiples esferas culturales". Sugieren, de hecho, que "el diverso espectro de vínculos culturales observado en los niveles de la Primera Edad del Hierro de Tayinat refleja claramente una realidad cultural considerablemente más compleja y ambigua de

lo que se ha reconocido hasta ahora". [27]

Ahora sabemos por varias inscripciones, descubiertas en yacimientos como Alepo, Arsuz, Ain Dara y otros lugares, así como en el propio Tayinat, que uno de los primeros reyes de la "Tierra de Palistin" fue un hombre llamado Taita I, que gobernó en el siglo XI a. C. Varias de sus inscripciones fueron halladas durante las excavaciones realizadas entre 2003 y 2005 en el Templo del Dios de la Tormenta de Alepo. Una de ellas comienza así: "Yo (soy) el Rey Taita, el Héroe, el Rey de [la Tierra] Palistin". Una segunda inscripción fragmentaria contiene su nombre junto con menciones tanto de Carchemish como de Egipto, pero el contexto se interrumpe en ambas líneas.

Le siguieron Taita II y su esposa Kupapiya a principios del siglo X, luego Manana (recientemente redatado desde el siglo IX) y más tarde Suppiluliuma I (que adoptó el nombre del anterior rey hitita) a finales del mismo siglo. A principios y mediados del siglo IX a.C., el nombre del reino se había contraído ligeramente, pasando a ser Patin(a) en lugar de Palistin, aunque los neoasirios también lo llamaban a veces Unqi, como ya se ha indicado, y estaba gobernado por reyes como Halparuntiya y Suppiluliuma II; este último rey es probablemente llamado Sapalulme por el rey asirio Salmanasar III en sus inscripciones que datan del 858 a.C. [28]

bastante poética, como sigue:

> Desde el muelle, entre hileras de esculturas, partía un camino inclinado y escalonado. En la esquina del muro del río había un león, luego toros y leones de nuevo, y el grupo de demonios guardianes propios de una puerta -un amuleto arquitectónico, por así decirlo, para alejar a los malos espíritus de la entrada-; hay una escena de sacrificio, un toro y una cabra llevados al matadero, y un sacerdote o rey sentado que vierte libaciones a los dioses. Las jambas exteriores de la puerta estaban formadas por enormes leones de basalto tallados en redondo, que medían tres metros de cabeza a cola, con una larga inscripción tallada en sus flancos. Hoy la puerta es una ruina maltrecha, que contrasta muy mal con los edificios del interior de la ciudad; pero aparte de la imagen que nos permite dibujar de lo que fue en [b]almier días, tiene una importancia histórica de la que carecen las ruinas mejor conservadas. 29

Cerca se encuentra también el llamado Muro Largo de la Escultura, que data muy probablemente de finales del siglo X a.C., y que tiene "una impresionante secuencia de grandes losas con escenas militares y una procesión de dioses", como las ha descrito Marchetti. Se trata del "largo muro inferior" con "una serie de grandes relieves" sobre el que escribió Hogarth en 1911, como se ha citado anteriormente. 30

Así pues, ahora sabemos que en este punto del siglo X a.C., la vida en Carquemis había vuelto al punto en el que todos los rasgos de una sociedad compleja eran evidentes: edificios monumentales y esculturas, inscripciones, gobernantes con títulos, múltiples niveles de jerarquía política con gobernantes menores que ostentaban títulos menores; ocupaciones especializadas, como la de sacerdote; el culto a dioses y diosas en edificios y templos específicos; y una zona

gobernada que presumiblemente producía bienes agrícolas y otros productos para mantener a los habitantes de la región y a la élite que los gobernaba. Aunque Carquemis era una entidad política mucho menor que el Imperio hitita, que podría decirse que le había dado origen, era evidente que Carquemis volvía a ser un actor en el mundo del antiguo Próximo Oriente. Lo seguiría siendo hasta el 717 a.C., cuando la ciudad fue destruida por los neoasirios.

> Recibí tributo de Sangara, rey de la tierra Hatti, 20 talentos de plata, un anillo de oro, un brazalete de oro, puñales de oro, 100 talentos de bronce, 250 talentos de hierro, (tinas) de bronce, cubos de bronce, bañeras de bronce, un horno de bronce, muchos ornamentos de su palacio cuyo peso no podía determinarse, camas de madera de boj, tronos de madera de boj, platos de madera de boj decorados con marfil, 200 muchachas adolescentes, vestidos de lino con adornos multicolores, lana púrpura, lana roja y púrpura, *gišnugallu-alabastro*, colmillos de elefante, un carro de (oro) pulido, un diván de oro con adornos-(objetos) propios de su realeza. Llevé conmigo los carros, la caballería y la infantería de la ciudad de Carquemis. [33]

La tierra de Urartu

Ašurnasirpal II también dice que hizo campaña muy al norte, donde conquistó "la tierra Urartu". Su ejército se había aventurado hasta Anatolia, donde se encontraron con las fuerzas del rey urartio Aramu, que había empezado a gobernar cerca del final del reinado de Ašurnasirpal. [34] Es posible que ya hubiera habido interacciones con esta región en el siglo XIII a.C., según los textos asirios de la época de Salmanasar I, pues éste afirmó haber conquistado una tierra llamada Uruatri, que puede o no ser la misma que Urartu. [35] Pero los urartianos con los que se encontró Ašurnasirpal II eran esencialmente otra nueva potencia en escena, exclusiva de la Edad del Hierro.

Los urartios fueron objeto de la animadversión asiria casi de inmediato. Sus ciudades estaban situadas directamente al norte de Asiria, en la misma región general en la que se encontraban las partes más orientales del Imperio hitita. Desde la zona del lago Van, los urartios se extendieron por lo que hoy es parte del este de Turquía, Armenia, Azerbaiyán y el noroeste de Irán. Las relaciones entre asirios

y urartios fueron hostiles en casi todo momento; parecen haber estado en un perpetuo estado de guerra desde el momento en que se conocieron.

Fueron los asirios quienes llamaron a este reino "Urartu" (del que, por cierto, deriva el nombre moderno del monte Ararat). Sin embargo, los propios urartianos llamaban a su reino "Biainili". Más tarde se hicieron famosos por su metalistería. Los eruditos les atribuyen con frecuencia la creación de enormes calderos de bronce con cabezas de toro, león o grifo (conocidos como "protomes") adosadas al borde, así como escudos de bronce incisos y repujados decorados con figuras de animales. Estos objetos llegaron o fueron imitados en el norte de Siria y es posible que llegaran hasta Creta, Grecia continental e incluso Italia, sobre todo a finales de los siglos VIII y VII a.C. 36

Reyes asirios anteriores, como Tukulti-Ninurta I, Tiglat-Pileser I y Aššur-bel-kala también informaron de que habían hecho campaña en una región situada junto al lago Van a la que llamaban "Nairi". Aunque existe cierta controversia sobre si esta región es la misma que Urartu, los propios urartianos a veces se referían a su reino con este nombre (Nairi) durante el siglo IX a.C., y ciertamente parece haber sido asimilada por Urartu hacia el siglo VIII a.C. 37

inferior y superior de la Banda I de las puertas de Balawat, así como en una inscripción más larga que está grabada dos veces en otro lugar de la misma puerta, es decir, en los revestimientos de bronce que estaban pegados a los bordes de las dos hojas (puertas) de la propia puerta donde se encontraban cuando ésta estaba cerrada. La inscripción del registro inferior de la Banda I dice: "Capturé Sugunia, la ciudad de Arame de Urartu", mientras que la inscripción más corta del registro superior dice: "Levanté una imagen a orillas del mar de Nairi". Asimismo, la inscripción más larga de los bordes de las puertas dice: "A mi paso por el mar creé una imagen colosal de mi señorío (y) la erigí donde (está) la imagen de Anum-hirbe".... Creé una imagen colosal de mi señorío (y) escribí en ella las alabanzas [de Asur, el gran señor, mi señor, y las poderosas hazañas que] había estado realizando [junto] al mar. La erigí junto al mar". 39

Esto refleja una declaración similar que Shalmaneser hizo en su Inscripción del Monolito, que es la segunda de las dos inscripciones descubiertas por el arqueólogo británico John Taylor en Kurkh en 1861 y donada por él al Museo Británico dos años después, como se menciona en el capítulo 2. En ese monumento, Shalmaneser registró los mismos detalles que acabamos de mencionar, incluido el montón de cabezas y la destrucción de las catorce ciudades, y también señaló que marchó hacia el mar de Nairi. Añadió en que la imagen que erigió estaba hecha "a mi semejanza", por si no había quedado claro con anterioridad. 40

Las imágenes que acompañan al registro superior de la Banda I de Balawat muestran que lo que Shalmaneser erigió a orillas del lago no era una estatua independiente, como cabría imaginar, sino su imagen (de perfil, de pies a cabeza, mirando hacia la derecha) esculpida en la roca viva, igual que las cabezas de cuatro presidentes estadounidenses están esculpidas en el monte Rushmore, en Dakota del Sur. El rey

aparece haciendo una libación -vertiendo algún tipo de líquido en el suelo- y está acompañado por sacerdotes y músicos, junto con diversos animales a punto de ser sacrificados. También se representa a las tropas que habían escoltado al rey, incluidos carros, caballería e infantería. 41

Al parecer, Salmanasar tenía la costumbre de ordenar la creación de tales monumentos conmemorativos para sí mismo mientras atacaba. Durante la misma campaña, de hecho, dice que colocó "una colosal estatua real de mí mismo... ante el nacimiento del río Saluara, al pie de la cordillera de Amanus". También erigió otra "imagen de mi señorío que establece mi fama para la eternidad", que colocó a orillas del Mediterráneo tras derrotar a los "reyes de la orilla del mar" en la región de Amurru y el reino de Patin. También erigió al menos otras dos imágenes de este tipo en otros lugares, entre ellas una en el monte Eritia tras capturar otra ciudad perteneciente a Arame el Urartio, así como otra junto al mar de Nairi. 42

Seis años más tarde, durante una campaña llevada a cabo en su séptimo año de reinado, Salmanasar volvió a hacerlo. Dice: "Marché a la fuente del Tigris, el lugar donde brota el agua. Allí lavé el arma de Aššur, hice sacrificios a mis dioses y organicé un alegre banquete. Creé mi colosal estatua real y escribí en ella alabanzas a Aššur, mi señor, y todas mis hazañas heroicas que había llevado a cabo en las tierras. La erigí allí". Ocho años después repitió la hazaña diciendo: "En mi decimoquinto año marché a la tierra de Nairi. Creé en la fuente del Tigris, donde sale su agua, mi estatua real." 43

Aunque parezca increíble, ambas se han encontrado y se conocen desde hace tiempo. Una vez más, no se trata en realidad de estatuas exentas, como estas afirmaciones podrían hacernos creer, sino más bien de tallas del rey e inscripciones que las acompañan incisas en una pared rocosa dentro del llamado Túnel del Tigris, situado al norte de

la moderna ciudad de Lice, en Turquía, y cerca de un relieve similar tallado durante una campaña anterior a la región por Tiglath-Pileser I. Taylor, el arqueólogo británico, fue uno de los primeros exploradores occidentales en visitar el Túnel del Tigris. Lo hizo en 1862, al año siguiente de haber encontrado las dos inscripciones en Kurkh, y publicó su descripción y discusión de las imágenes talladas en las rocas, así como una traducción preliminar de Sir Henry Rawlinson de una de las inscripciones, en la misma edición del *Journal of the Royal Geographic Society de Londres*. [44]

Al igual que en el registro superior de la Banda I de Balawat se representaba la imagen de Salmanasar en su anterior campaña, en la Banda X de Balawat (registros superior e inferior) también se representa uno de estos relieves posteriores pertenecientes a Salmanasar. En el registro inferior de la banda I se representa un ataque a la ciudad de Sugunia en la mitad izquierda y las secuelas de la batalla en la mitad derecha, con varios prisioneros yugulados. Juntas, estas escenas en los registros superior e inferior de la Banda I dan vida a los acontecimientos de su campaña en 858 a.C.. Continúan de forma sombría en la Banda II, donde la inscripción reza simplemente "Golpe a... la tierra de Urartu" y que muestra una o más ciudades de Urartu asediadas, saqueadas e incendiadas, probablemente de entre las catorce ciudades mencionadas en las otras inscripciones. Vemos cómo se llevan a los prisioneros y el botín, talan sus plantaciones de dátiles y empalan a algunos de los defensores en altas estacas de madera en las murallas, mientras que las cabezas de otros están clavadas en las torres. [45] No parece que Salmanasar tuviera piedad de los urartianos que se le resistieron durante esta primera incursión en su territorio.

Lo mismo ocurre con su siguiente campaña contra ellos, que se representa en la Banda VII de las puertas de Balawat. Aquí la

inscripción dice simplemente: "Capturé la ciudad de Arame, el urartio". Se trata de una abreviatura escueta de la descripción mucho más larga de la Inscripción del Monolito, donde describe la matanza de 3.400 soldados urartios, "haciendo llover la destrucción sobre ellos como el Dios de la Tormenta", y tiñendo la montaña como lana roja con su sangre, todo ello mientras prendía fuego a varias ciudades urartias. Todo esto lo vemos representado en el registro superior de la Banda VII, con zapadores asirios haciendo túneles bajo los muros de la ciudad e incendiándola mientras la caballería y la infantería asirias acribillan sin piedad a los defensores urartianos. 46

También llevó a cabo una larga campaña contra un rey urartio llamado "Sarduri, hijo de Lutibri", que gobernó hacia 834-828 a.C. y al que ahora nos referimos como Sarduri I. Es durante el reinado de Sarduri cuando encontramos las primeras inscripciones escritas realmente en urartio. Curiosamente, fueron inscritas utilizando frases en lengua neoasiria y escritura cuneiforme, ya que al parecer fueron creadas por un escriba asirio que había sido capturado por los urartianos durante el siglo IX a.C. y llevado a sus tierras como prisionero de guerra. 47

De hecho, para la inscripción más antigua de Sarduri, el antiguo escriba simplemente tomó una inscripción real asiria conocida de Ašurnasirpal II y la talló palabra por palabra en la cara frontal de seis enormes bloques de piedra, Sarduri, hijo de Lutibri, gran rey, rey poderoso, rey del mundo, rey de Nairi, rey que no tiene igual, pastor maravilloso, intrépido en la batalla, rey que somete a los que le son insubordinados"." 48

Fue en el 830 a.C. cuando Salmanasar comenzó a luchar contra Sarduri, que había tomado el relevo del anterior gobernante (Aramu) en el ínterin. Sarduri fundó una dinastía que gobernaría Urartu durante los dos siglos siguientes, empezando por su hijo Ishpuini,

seguido por su nieto Menua, sus bisnietos Inushpua y Argishti I, su tataranieto Sarduri II, y así sucesivamente. [49]

El cuartel general de Sarduri se encontraba en la fortaleza de Tushpa (o Tushupa), situada en un afloramiento rocoso junto al lago Van, que se menciona en varios anales asirios. Muchos de los asentamientos de Urartia eran también fortalezas situadas de forma similar en zonas montañosas, lo que dificultaba su ataque. Sin embargo, no eran impermeables, y tenemos representaciones pictóricas como las de Salmanasar III en la Banda VII de las puertas de Balawat, que muestran a soldados asirios quemando fortalezas urartias construidas en cumbres montañosas. [50]

Así pues, podemos añadir Urartu a la lista de nuevos reinos que surgieron durante estos siglos, llenando los vacíos dejados por los reinos e imperios más grandes, como los hititas, que no habían sobrevivido al colapso de la Edad del Bronce Tardío. En general, Urartu demostró ser el adversario más hábil de los asirios, oponiendo más resistencia que casi nadie. Se ha sugerido que la innovación de Salmanasar de utilizar la caballería en su ejército, que hasta entonces no había sido muy empleada por los asirios, pudo provenir de ver a los jinetes a caballo de Urartu entre las fuerzas con las que se encontraron. También se ha sugerido que el posterior aumento de las cantidades de vino consumidas por los asirios en el siglo VIII a.C. y posteriormente fue el resultado de las interacciones con (y la importación de) Urartu, que era bien conocida como región productora de vino en aquel entonces, al igual que la cercana Armenia lo sigue siendo hoy en día. [51]

Salmanasar III y el Levante septentrional

En el 858 a.C., durante su primer año en el trono, además de hacer campaña contra Urartu, Salmanasar describe combates en la región

del norte de Siria contra varios reyes neohititas, entre ellos Sangara de Carquemis y otro al que llama "Sapalulme, el Pantineo". Ambos reyes han sido mencionados anteriormente; este último es probablemente Suppiluliuma II, que gobernó a mediados del siglo IX a.C. en la Tierra de Palistin, abreviada Patin(a) en esta época, después de los reyes más conocidos Taita I y II. Las excavaciones realizadas en 2012 en el yacimiento de Tayinat, identificado como su capital, Kunulua, por el equipo de la Universidad de Toronto, descubrieron la cabeza y el torso de una estatua de este rey, que originalmente podría haber tenido una altura de hasta 3,5-4,0 metros. En el gran fragmento hay una inscripción incompleta, que aún no se ha publicado, pero que al parecer incluye el nombre del rey. [52]

Salmanasar también menciona su campaña contra Sangara de Carchemish en la banda VI de las puertas de Balawat. La inscripción dice simplemente: "El tributo de Sangara de Carchemish", que luego se ilustra con las escenas de los registros superior e inferior. En el superior, vemos a Salmanasar de pie ante su tienda (o pabellón real), recibiendo una embajada enviada por Sangara, completa con hombres que portan el tributo , que incluye colmillos de marfil y pesados calderos de bronce. Es posible que también se represente la ciudad de Carquemis, a lo lejos, al otro lado del Éufrates. En el registro inferior, vemos el campamento fortificado de los asirios en la orilla del río y a Sangara presentando a su joven hija a Salmanasar, con sirvientes que llevan su dote; está claro que ella forma parte del tributo ofrecido por Sangara. [53] Al parecer, esto no era nada inusual, ya que en su Inscripción del Monolito, Salmanasar menciona haber tomado hijas y dotes de otros reyes enemigos en el transcurso de su reinado.

Sabemos que otro de los reyes siro-hititas que se alió con Sangara contra Salmanasar III en 858 fue un hombre llamado Hayya, que gobernó hacia 870/860-840 a.C. en Sam'al (la actual Zincirli). Hayya

aparece citado por su nombre en los anales de Salmanasar de los años 858, 857 y 853 a.C., donde se le llama "Hayyanu" (o "Haiianu") y se le describe específicamente como "el sam'alita". Tras el conflicto del 858, Shalmaneser dice: "Le quité muchos carros y caballos rotos por el yugo. Levanté columnas de cráneos frente a su ciudad, destruí, demolí e incendié sus ciudades". Tras esa derrota, Hayya se sometió formalmente a Salmanasar, reafirmando su lealtad durante los años siguientes. 54

Al parecer, sus sucesores también juraron lealtad a Asiria, entre ellos su hijo Sha'il (que parece haber sido cogobernante durante una década) y luego otro hijo llamado Kulamuwa (a veces escrito Kilamuwa), que subió al trono hacia el 840 a.C. y gobernó durante treinta años. 840 a.C. y gobernó durante treinta años. Kulamuwa nos dejó un ortostato de basalto con una representación de sí mismo tallada en él, junto con una inscripción de dieciséis líneas escrita en lengua fenicia pero utilizando una escritura aramea. Fechado hacia el 825 a.C., estaba expuesto en uno de los edificios de Sam'al y fue hallado hace tiempo por excavadores alemanes. Desde entonces ha sido objeto de discusiones. Aquí Kulamuwa registra los nombres de Hayya y Sha'il, mientras dice "La casa de mi padre estaba en medio de reyes poderosos, y cada uno extendía su mano para luchar". A continuación indica que llegó deliberadamente a un acuerdo con un rey asirio sin nombre -probablemente Salmanasar III, aunque posiblemente podría tratarse de Shamši-Adad V- y trabajó específicamente con él para atacar a un enemigo mutuo: "El rey de los danunianos era más poderoso que yo. Pero yo me enfrenté a él con el rey de Asiria". 55

Salmanasar III y los señores de Carquemis

En sus inscripciones, Salmanasar III también enumera a otros reyes a

los que exigió tributo justo antes o después de la batalla de Qarqar en 853 a.C., además de los principales combatientes a los que derrotó. Entre ellos se encuentra "Sangara el carchemishita", mencionado aquí en numerosas ocasiones y que también aparece media docena de veces en otras partes de los anales de Salmanasar. En la última referencia (año 11), fechada en el 848 a.C., Salmanasar dice que capturó noventa y siete ciudades de Sangara, lo que de nuevo es un indicio de que Carquemis era ya un reino bien establecido con numerosas ciudades que respondían ante él. Esta es la última vez que Salmanasar menciona a Sangara, por lo que las fechas de su reinado se suelen situar entre 875 y 848 a.C. [56]

Sin embargo, no es la última vez que oímos hablar de Sangara, ya que se le vuelve a mencionar en otro contexto, de vuelta en Carquemis, casi sesenta años más tarde. Esta última inscripción, que data del 790 a.C., fue mandada grabar por un descendiente de Sangara llamado Kamani, cuando éste se convirtió en rey de Carquemis. Fue tallada en una estela de basalto de más de dos metros de altura y dedicada a la diosa Kubaba, que aparece en la parte superior y es llamada la "Reina de Carchemish". Como parte de la inscripción, Kamani incluyó su estatus y genealogía, enumerando los reyes que le habían precedido, incluido su tatarabuelo Sangara. [57]

En la actualidad, la estela está formada por seis piezas, la primera de las cuales se encontró en 1876 y otras fueron halladas por los excavadores británicos en los años posteriores a 1911. Más recientemente, uno de los fragmentos fue localizado y recuperado en 2015, tras haber sido robado décadas antes y trasladado a unos 250 kilómetros de distancia. En total, las seis piezas se encuentran ahora en tres museos diferentes de tres países distintos: el Museo Británico, el Museo Vaticano y el Museo de Gaziantep en Turquía. Evidentemente, todas proceden del mismo monumento original, y el

trabajo detectivesco que supuso localizar los fragmentos es una historia en sí misma, que ya ha sido bien contada por otros. [58]

Además, con la ayuda de otra inscripción fragmentaria, podemos ampliar el resto de la redacción de esta estela y reconstruir la genealogía de esta dinastía de Señores del Campo que continuaron gobernando Carchemish durante más de un siglo, del 875 al 760 a.C: "Yo (soy) Kamani, el Gobernante,] el Señor de las ciudades de Carquemish (y) Melid, hijo de Astiru(wa), el Señor de las ciudades, [nieto de Kuwalana-muwa, el Señor de las ciudades], bisnieto de Isarwila-muwa, el Señor de las ciudades, [tataranieto de] Sangara [...]." [59]

Así pues, ahora sabemos que Sangara continuó la línea de los señores de Carquemis. También podemos completar, a partir de otras inscripciones, los nombres de otros señores rurales de Carquemis que gobernaron durante finales del siglo IX y principios del VIII a.C. como parte de esta línea dinástica. En total, conocemos aproximadamente una docena de gobernantes de este tipo, desde Suhi I, hacia el año 1000 a.C., hasta el último, llamado Pisiri, que pagó tributo a Tiglat-Pileser III en el 738 a.C., pero fue derrocado de su trono por Sargón II en el 717 a.C., cuando Carquemis fue anexionada e incorporada al Imperio Asirio, poniendo fin a cuatro siglos de transformación y cambio tras el colapso de la Edad del Bronce Tardío. [60]

Parece, pues, que desde principios del siglo XII hasta finales del VIII a.C., Carquemis siguió teniendo una jerarquía de gobierno compleja, gobernando una zona periférica con una sucesión ininterrumpida de reyes, poseyendo escritura y construyendo estructuras monumentales. Se pueden hacer comentarios similares, en mayor o menor medida, con respecto a muchas de las demás ciudades-estado neohititas y siroanatolias de la región, y creo que podemos estar de acuerdo con Alessandra Gilibert en que "la primera Edad del

Hierro en Siro-Anatolia no fue un periodo de desurbanización y estancamiento, sino más bien de transición, marcado tanto por continuidades como por cambios en las estructuras sociopolíticas". 61

Breve resumen

Está claro que los hititas no supieron sortear el cambio a la Edad de Hierro y cedieron su territorio a nuevos reinos, como Urartu y los frigios, entre otros. Sin embargo, es necesario hacer un asterisco, ya que hay que reconocer el mérito de los supervivientes que superaron el cambio con éxito en el sureste de Anatolia y el norte de Levante, como representa, por ejemplo, el territorio gobernado por los yacimientos de Carchemish y Tell Tayinat, especialmente frente a las repetidas agresiones de los asirios a lo largo de los siglos. Una situación bastante parecida se puede descubrir en el Egeo, donde los micénicos tampoco lograron adaptarse adecuadamente y los habitantes de la Grecia continental tuvieron que reconstruir esencialmente su sociedad desde cero tras el Colapso. Nos ocuparemos de ello a continuación.

CAPÍTULO CINCO

A la sombra de los palacios en ruinas

(Región del Egeo)

En la década de 1870, cuando el arqueólogo aficionado Heinrich Schliemann excavaba en Micenas (Grecia continental) en busca de las tumbas de Agamenón y otros héroes de la guerra de Troya, encontró fragmentos de un gran jarrón destrozado en un edificio de la acrópolis. En un principio se pensó que el jarrón databa del siglo VII a.C., pero finalmente se supo que procede del siglo XII a.C., es decir, de la época inmediatamente posterior a la destrucción del palacio. 1

A los lados del jarrón se ven dos grupos diferentes de guerreros, aparentemente marchando hacia o desde la batalla con armadura completa, con cascos en la cabeza, protecciones en el torso y grebas en las espinillas, además de escudos y lanzas. Es muy posible que se trate de una representación dramática de la época en su conjunto, en la que el conflicto y la destrucción eran características de estos años. También hay otros fragmentos de vasos de esta época, procedentes de otros yacimientos del continente, que representan guerreros o barcos, o ambas cosas, y que indican que éste fue un tema persistente durante estos años. 2

Sin embargo, un número desconocido de supervivientes u ocupantes ilegales ocuparon partes de Micenas, incluso después de que la ciudad hubiera sido destruida. A finales de siglo, incluso la ciudadela fue abandonada por estos pocos habitantes. Permaneció desocupada hasta el siglo VIII a.C., cuando se construyó un templo

dedicado a Hera o Atenea en la cima, donde antes había estado el palacio.



FIG. 10. Vaso guerrero de Micenas. Fotografía cortesía de Sharon Mollerus vía Wikimedia Commons.

de Troya y el periodo inmediatamente posterior no pueden tomarse al pie de la letra, ya que se trata de fuentes que se remontan a una época que ya no existía en su tiempo. 4 Los datos obtenidos de la arqueología son nuestra única esperanza.

Afortunadamente, al igual que en el caso de Chipre, tanto en Grecia continental como en Creta se dispone de abundantes datos sobre enterramientos, cerámica, y cambios en los patrones de asentamiento. En la actualidad existen literalmente cientos de artículos y numerosos libros que tratan temas específicos o relacionados con la Edad del Hierro en la región del Egeo, y que aparecen a un ritmo cada vez más rápido a medida que aumenta el interés de los estudiosos y se realizan nuevas excavaciones y prospecciones. 5 Toda esta información reciente ha sido objeto de interpretación, reinterpretación y, en ocasiones, de décadas de debates y disputas entre los estudiosos, lo que ha dado lugar a nuevas interpretaciones sobre estos siglos.

Como resultado, ahora también tenemos pruebas fehacientes de que algunos de los otros habitantes de la Grecia continental, no sólo en emplazamientos urbanos como Micenas, sino también en las zonas rurales, también fueron capaces de resistir tras el Colapso. Por ejemplo, las tumbas de Perati, mencionadas en el capítulo 3, contienen una miríada de pequeños objetos funerarios importados de Chipre, Canaán, Anatolia y Egipto, incluidos objetos con cartuchos faraónicos, lo que indica que las rutas comerciales no se habían cortado por completo. 6

No muy lejos de Micenas, en Tirinto, en la Argólida, las murallas parecen haber seguido en pie durante gran parte del siglo XII, y se emprendieron nuevos y amplios proyectos de edificación, incluida la construcción del Edificio T sobre las ruinas del palacio de la Edad del Bronce en la Ciudadela Superior. Además, la Ciudad Baja (el

"Unterberg") siguió siendo ocupada y utilizada. Lo más sorprendente es que incluso se construyó una nueva Ciudad Baja fuera de las murallas de la ciudad durante esta época. Hasta ahora sólo se ha excavado una pequeña parte de esta ciudad baja, pero parece haber sido extensa, posiblemente construida debido a la afluencia de recién llegados a la zona. También hay indicios de que varios artesanos seguían trabajando en el yacimiento durante esta época, y de que seguían llegando mercancías importadas, posiblemente junto con algunos trabajadores específicos emigrados de Oriente Próximo. Es posible que estos inmigrantes trajeran consigo una pequeña vara de marfil que se encontró en el yacimiento, con una inscripción escrita en lo que parece ser ugarítico. También hay una pequeña bola de arcilla inscrita con marcas cipro-minoicas que se encontró en estos niveles del yacimiento. Sin embargo, a pesar de estas pruebas de continuidad cultural, Tobias Mühlenbruch, que ha publicado extensamente sobre este periodo en Tirinto, lo califica de época de "cambio cultural radical". Con el tiempo, incluso esto llegó a su fin, ya que el yacimiento fue finalmente abandonado hacia el 1100 a.C. 7

En el sur de la península, la destrucción del palacio micénico de Pilos también fue casi total, como ya se comentó en *1177 a.C.* Sin embargo, también en este caso hay pruebas de que continuaron algunas actividades. Nuevos estudios indican que algunas estancias aisladas del propio palacio, incluidas quizá algunas despensas y la sala del trono, permanecieron en pie. Parece que estaban en bastante buen estado como para haber sido reutilizadas por los supervivientes o los ocupantes ilegales en algún momento entre la época de la crisis y principios del siglo X a.C., aunque la fecha de ocupación no puede precisarse más que eso. 8

En general, en lo que respecta a los contactos y el comercio con el exterior, Sarah Murray, arqueóloga de la Universidad de Toronto, ha

señalado que las importaciones procedentes del Mediterráneo oriental también continuaron tras el derrumbamiento de los palacios y que deberíamos estar hablando de cambios tanto cuantitativos como cualitativos de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro. Ha sugerido que, si bien puede haberse producido una disminución en la intensidad de dichos contactos, lo más probable es que sea atribuible al hecho de que simplemente había menos gente viviendo en Grecia durante este periodo. Ian Morris, de la Universidad de Stanford, también ha señalado que "los nuevos asentamientos que crecieron a la sombra de los palacios en ruinas en el siglo XII mantuvieron contactos atenuados con Oriente Próximo". Sin embargo, también señala que "el comercio disminuyó bruscamente tras una segunda oleada de destrucción hacia 1100". [9]

los centros urbanos había cambiado drásticamente; en prácticamente todos ellos, excepto quizá en Tirinto, parece que sólo había ocupantes ilegales viviendo entre las ruinas. Incluso en Tirinto no está claro qué parte del yacimiento seguía estando ocupada. En cuanto a los habitantes de las aldeas y ciudades del interior, la mayoría de los estudiosos han llegado a la conclusión, basándose en las escasas pruebas de que disponemos, de que muchos vivían ahora en un entorno sociopolítico y económico menos complejo que antes, muy posiblemente debido a la pérdida de los palacios y al colapso del sistema administrativo que había estado en vigor durante siglos.

En algunos casos, podemos ver los efectos dominó que se dejaron sentir a medida que los palacios fueron sustituidos por comunidades más pequeñas. Por ejemplo, de los escritos de Homero y Hesíodo del siglo VIII se desprende claramente que el término *wanax* (wa-na-ka) de la línea B, que antes se utilizaba para designar al "rey" durante la Edad del Bronce, dejó de usarse durante los primeros siglos de la Edad del Hierro. En su lugar se utilizó *basileus* (qa-si-re-u), que antes se refería a un "jefe" de nivel inferior. Y, en lugar de los anteriores administradores de palacio, ahora había más funcionarios locales. Además, la propia escritura se perdió temporalmente con la caída de los palacios y los pocos escribas alfabetizados murieron, se trasladaron o simplemente perdieron su trabajo, puesto que ya no era necesario mantener inventarios y llevar la contabilidad en los palacios, que había sido el principal objetivo de la escritura en Grecia durante el periodo micénico. [11]

Sin embargo, algunos estudiosos han sugerido que no todo el mundo en Grecia habría lamentado el colapso de los palacios, el fallecimiento de los administradores palaciegos y el cese de los grandes proyectos de construcción e ingeniería micénicos, como la Puerta del León y los nuevos muros de fortificación, el túnel de agua y

la inmensa tumba en forma de colmena conocida como el Tesoro de Atreo, todos ellos construidos en Micenas hacia el 1250 a. C. 1250 A.C. Es posible que estos proyectos y la economía palaciega empobrecieran a la población "normal" hacia finales de la Edad del Bronce Tardío. La desaparición de los palacios puede haber liberado a esta gente de una tremenda carga , de modo que algunas zonas rurales pueden haber experimentado un breve momento de prosperidad en las décadas inmediatamente posteriores al colapso. 12

Alex Knodell, del Carleton College, sugiere, de hecho, que deberíamos considerar el periodo palaciego de la Grecia de finales de la Edad del Bronce como un experimento fallido y que el Colapso permitió que las cosas volvieran a la normalidad, como había ocurrido en Grecia durante la primera parte del segundo milenio a.C. "En lugar de ver los palacios como la culminación de una trayectoria evolutiva de formación de estados seguida de un colapso", afirma, "podríamos verlos como anomalías históricas y experimentos sociales, que finalmente no tuvieron éxito". 13

Sin embargo, existe un consenso general en que el final del periodo micénico en Grecia representa el fin de una era. Como ha afirmado Sigrid Deger-Jalkotzy, profesora emérita de la Universidad de Viena: "No cabe duda de que el colapso de la avanzada civilización de los palacios micénicos fue un punto de inflexión fundamental en la historia de Grecia. Las impresionantes estructuras palaciegas no se reconstruyeron, y muy poco de las artes y oficios representativos de los palacios parece haber sobrevivido. Las complejas formas de organización política, social y económica cayeron en el olvido. Los palacios, los reyes y las familias reales se convirtieron en materia de los mitos griegos. El arte de la escritura se perdió durante siglos. En resumen, la civilización griega quedó reducida al nivel de una sociedad prehistórica". 14

Mientras tanto, en Creta

En Creta, por el contrario, las cosas parecen haber ido aún mejor inmediatamente después de la crisis, aunque ya no se encontraran los rasgos específicos de la sociedad minoica. Investigaciones recientes indican que aún había signos de vida en la capital, Cnosos, por ejemplo. Además, aunque habían pasado literalmente siglos desde que los minoicos ocuparan un lugar lo bastante destacado en el comercio internacional como para ser mencionados por otras sociedades, como en las tablillas Mari del siglo XVIII a.C., o representados en las pinturas de las tumbas egipcias durante el siglo XIV a.C., las interacciones con Oriente Próximo parecen haberse reanudado, aunque a un nivel menor que antes, al igual que Sarah Murray ha documentado para la Grecia continental durante este mismo periodo.

Saro Wallace, investigadora principal de la Fundación Gerda Henkel de Alemania, ha señalado recientemente que no es que los habitantes de Creta se vieran menos afectados que nadie por la crisis del Colapso, sino que parecen haber capeado mejor la transición a la Edad de Hierro mediante acciones deliberadas y reajustes culturales generalizados que minimizaron el caos. Su reacción, afirma, destaca como una respuesta "sorprendentemente temprana, coherente y creativa" a "unas condiciones de mayor inseguridad y nuevas oportunidades", que dieron lugar a lo que ella denomina un "colapso positivo". [15] Parece que se adaptaron, e incluso tal vez se transformaron hasta cierto punto, en lugar de limitarse a hacer frente a la situación.

En esta línea, las prospecciones a pie realizadas por el arqueólogo polaco Krzysztof Nowicki en Creta, durante las cuales se atrevió a escalar muchos de los picos más altos de las montañas para buscar restos arqueológicos, demostraron que había numerosos asentamientos

pequeños establecidos en posiciones defensivas en lo alto de las montañas y alejados de la costa inmediatamente después del Colapso, quizá para evitar la piratería. [16]

Sin embargo, también hay pruebas de que la vida en varios de los yacimientos cretenses más grandes, como Faistos y Chania, además de Cnosos, continuó sin interrupción aunque los palacios estuvieran ahora en ruinas. Aparentemente hubo mucha continuidad en cuanto a asentamientos urbanos, estabilidad económica, cultos religiosos y santuarios, y prácticas funerarias, todo lo cual constituyó la base de la exitosa estrategia de supervivencia de los cretenses, como documentan Wallace y otros. [17]

En resumen, los días de gloria de la civilización minoica a mediados del segundo milenio a.C. pueden haber desaparecido para siempre, pero la propia Creta y sus habitantes supervivientes siguieron adelante durante la Edad de Hierro, adaptándose a la nueva normalidad. Sin embargo, se podría argumentar que tuvo un coste, ya que perdieron su identidad cultural como "minoicos", es decir, los "keftiu", como los conocían los egipcios, y los "caphtorios", como los llamaban los mercaderes de Mari y Ugarit durante la Edad de Bronce tardía. Sin embargo, para ser perfectamente transparentes, es posible que ya estuvieran en vías de perder esa identidad colectiva cuando fueron tomados por los micénicos hacia 1350 a.C.; Metaxia Tsipopoulou, especialista en las Edades del Bronce y del Hierro en el Egeo y directora de las excavaciones de Petras en Creta, ha sugerido el término "micénicos" para describir a la población que vivía en Creta durante la última fase de la Edad del Bronce Tardío, es decir, a partir de finales del siglo XIV. [18]

La llegada del alfabeto

Ya hemos analizado en el capítulo 3 el consenso general de que el

alfabeto fue llevado al Egeo por los fenicios, al menos según los griegos posteriores. Sin embargo, no está nada claro cuándo tuvo lugar. El primer artefacto con una inscripción fenicia hallado en la región del Egeo es un cuenco de bronce, probablemente de fabricación chipriota, que se encontró en la tumba J del cementerio de Tekke, en Cnosos (Creta). En el borde del cuenco hay incisas cuatro palabras difíciles de leer y aún más de traducir. Hasta ahora se han hecho varias sugerencias, siendo la más probable "cuenco de [o perteneciente a] x, hijo de y"). En la actualidad, la tumba se suele datar a finales del siglo X, es decir, entre 950 y 900 a.C., pero es probable que el cuenco ya fuera una reliquia en la época en que fue enterrado, pues se cree que data de un poco antes, en torno al año 1000 a.C. [19]

La inscripción de este cuenco indica que el alfabeto pudo llegar al Egeo mucho antes de ca. 800 a.C., que es la fecha habitual que la mayoría de los estudiosos han sugerido en el pasado. Curiosamente, aunque las inscripciones griegas más antiguas datan en general de la segunda mitad del siglo VIII, la investigación ha demostrado que pudo haber hasta treinta y tres variaciones diferentes del alfabeto en uso en la zona del Egeo antes de que se aceptara un conjunto estándar de letras. Así pues, algunos estudiosos sugieren ahora con cautela que la llegada inicial del alfabeto pudo tener lugar ya en el siglo XI a.C., y que los habitantes del Egeo podrían haber estado escribiendo sobre materiales perecederos como cuero, madera o plomo durante algún tiempo. [20]

Un aspecto atractivo de esta sugerencia es que una fecha más temprana coincidiría con la cronología del desarrollo y uso del alfabeto en Oriente Próximo, en lugar de que el Egeo se retrasara tres siglos con respecto a sus vecinos del este. Una de las primeras inscripciones fenicias que se conservan en el Mediterráneo oriental es la inscripción de Azarba'al, hallada en Biblos y datada a finales del

siglo XI o principios del X a.C. Las seis líneas de escritura están incisas en la parte superior de la inscripción. Las seis líneas de escritura están incisas en una espátula de bronce, pero por desgracia el texto está roto e incompleto. Por lo tanto, no estamos completamente seguros de lo que dice, pero parece referirse tanto al dinero como a las tierras ancestrales. Otro texto fenicio, que data aproximadamente de la misma época, está escrito en una vasija de bronce que se encontró en una tumba de Kefar Veradim, en Israel. Identifica claramente al propietario: "La copa de Pésah, hijo de Sema". 21

Willemijn Waal, de la Universidad de Leiden, ha observado que "dado que los griegos tuvieron contacto con los fenicios (y otros pueblos) que hacían uso de la escritura, parece poco creíble que Grecia, como única región de la zona, hubiera permanecido analfabeta durante más de tres siglos, sobre todo porque, como sabemos ahora, este periodo no fue del todo sombrío y regresivo". Está claro que, de hecho, existía la necesidad de un nuevo sistema de escritura en la Grecia de la época, ya que la escritura lineal B había caído rápidamente en desuso al derrumbarse el sistema palaciego micénico. Si los fenicios trajeron el alfabeto ya en el siglo XI a.C., eso significaría que sólo hubo un breve período de tiempo sin escritura en la Grecia continental, tal vez sólo un siglo más o menos, en lugar de una brecha de hasta cuatro siglos. 22

Independientemente de cuándo llegara, el sistema alfabético supuso un gran avance para los griegos, ya que permitió que todo el mundo y cualquiera aprendiera a leer y escribir, no sólo los escribas de palacio que llevaban la contabilidad de la administración. Pero, ¿cómo y por qué se produjo la transferencia de este nuevo sistema de escritura? ¿Se produjo inicialmente en las ciudades portuarias, por ejemplo, para uso de los mercaderes privados que importaban mercancías? ¿Lo aprendió un mercader o marinero griego de un

comerciante fenicio? ¿Cómo se difundió después y por qué hubo tantas variantes iniciales? ¿Hubo escuelas de escribas en las que muchos jóvenes aprendían un sistema relativamente sencillo? ¿Se utilizaba al principio sobre todo para inscribir el nombre en un objeto, tal vez para marcar una propiedad, como en el cuenco de Tekke y como ha señalado Antonio Kotsonas para el periodo en que se utilizaba con certeza la escritura griega primitiva, es decir, a partir del siglo VIII a.C.? [23]

Rudolf Wachter, de la Universidad de Lausana, ha sugerido que el alfabeto sólo habría tardado semanas, en lugar de meses o años, en extenderse por gran parte de la región del Egeo una vez adoptado/inventado. Esto parece tal vez demasiado rápido, pero él imagina que la adopción original tuvo lugar probablemente durante "un encuentro casual de algunos comerciantes griegos y fenicios en cualquier puerto del Mediterráneo" y añade que sólo habría hecho falta "un pequeño grupo de no más de uno o dos griegos, preferiblemente comerciantes lejos de casa, que se sentaron juntos con un fenicio que les habló del uso de la escritura para escribir cartas, listas de pedidos, memorandos breves, etc., y luego les enseñó la serie de nombres de las letras y les pasó un abecedario". Podríamos imaginar que tal encuentro se produjo en un asentamiento común de griegos y fenicios". [24]

yacimientos del siglo XI que del XIII". [25]

Parece que en el siglo XI se produjo un nuevo declive en Grecia. Los estilos de la cerámica cambian drásticamente en este momento y se produce una despoblación adicional en las zonas rurales de Grecia. Casi todos los vestigios de la "cultura material" micénica desaparecieron finalmente y se puede afirmar con bastante seguridad que podemos señalar la mitad de este siglo, hacia el 1050 a.C., como muy tarde, como el momento en que la sociedad micénica tal y como se conocía llegó a su fin. [26]

Sin embargo, no todo fue abismal, ya que Morris sugiere que también se produjo una "revolución" en Grecia que comenzó aproximadamente en esta misma época, y que incluyó un cambio del bronce al hierro -visto predominantemente en los ajuares funerarios- y una nueva diversidad en los tipos de enterramientos, incluyendo posiblemente muchos que ahora nos resultan "invisibles", ya que pertenecían a las clases bajas y dejaron pocos rastros. También considera este periodo, que duró el siglo y medio siguiente hasta principios del siglo IX, es decir, del 1050 al 900 a.C., como una época de estabilidad, ya que puso fin al caos dejado por el derrumbamiento de los palacios micénicos. [27]

Las ciudades empezaron a crecer de nuevo, sobre todo a lo largo del siglo X. Por ejemplo, Atenas pudo estar formada por un grupo de aldeas (como lo estaría Esparta más tarde). Por ejemplo, es posible que Atenas estuviera formada por un grupo de aldeas en esta época (al igual que Esparta lo estaría más tarde), aunque este punto sigue siendo objeto de debate, y es posible que hubiera entre tres mil y cinco mil personas viviendo en esta única ciudad a finales del siglo X a.C. Morris también afirmó, en publicaciones de 1995 y principios de la década de 2000, que creía que también había otros lugares con poblaciones relativamente grandes, incluidas entre 600 y 1.200

personas que vivían en Argos, en el Peloponeso, y quizá entre 1.250 y 2.500 que vivían en Cnosos, en Creta. [28]

Sin embargo, ahora parece que incluso Morris podría haber subestimado la situación, al menos en algunos de los yacimientos. En Creta, por ejemplo, existen ahora nuevas pruebas de que Knossos pudo haber sido más grande de lo que se esperaba en esa época. Algunos ya lo sospechaban, como Nicholas Coldstream -uno de los eruditos británicos más venerados que han estudiado el Egeo y Chipre en la Edad del Hierro-, que señaló el hecho de que numerosos cementerios de Cnosos datan de esta época y cubren un área de cinco kilómetros de norte a sur. Suponiendo que los cementerios estuvieran en las afueras de la ciudad, lo que parece lo más probable, Coldstream señaló en 2006: "Si el tamaño de una comunidad se midiera por sus cementerios, entonces Cnosos griega primitiva sería con diferencia la ciudad más grande de su época en el mundo egeo". [29]

Los estudios llevados a cabo desde principios de la década de 2000 por el Proyecto del Paisaje Urbano de Cnosos (KULP, por sus siglas en inglés) indican ahora que durante el siglo XI a.C. esto podría ser cierto. Si sus hallazgos son ciertos, parece que Cnosos era entre tres y cuatro veces mayor de lo que pensábamos, con una superficie de entre cincuenta y sesenta hectáreas (casi 150 acres), suficiente para albergar a una población de al menos tres mil o cuatro mil personas. Aunque se trata de una superficie menor que la que Knossos cubría durante la Edad del Bronce, es extremadamente grande para una ciudad griega de la Edad del Hierro y es más de lo que incluso Ian Morris había sugerido hace veinte años.

Como resultado de los nuevos estudios, Kotsonas, de la Universidad de Nueva York, ha declarado recientemente que parece que "Cnosos se recuperó rápidamente de las convulsiones de finales del segundo milenio, creció rápidamente en tamaño y floreció como

centro cosmopolita del Egeo y el Mediterráneo de una manera que revoluciona nuestra comprensión de la primera Edad del Hierro griega"." 30 Sin embargo, ya no puede llamarse ciudad minoica, pues la sociedad minoica había desaparecido junto con la micénica en esa época, y Creta iniciaba la transición a una nueva fase de su historia. Sin embargo, los isleños no olvidaron sus antecedentes de la Edad de Bronce, como veremos más adelante.

"Entierros de guerreros" de nuevo

Ya en la década de 1990, Hector Catling, antiguo director de la Escuela Británica de Arqueología de Atenas, conocido por su trabajo con antiguas vasijas de bronce, sugirió que los llamados enterramientos de guerreros que se han encontrado en Chipre y en diversas partes del Egeo en contextos de los siglos XI y X a.C. (mencionados en el capítulo 3), deberían "asociarse con el regreso de los héroes 'homéricos' de Troya", en parte para explicar los objetos chipriotas encontrados en Creta en estos contextos. Por ejemplo, un hombre enterrado en la tumba 186 del cementerio norte de Cnosos ha sido identificado como "un hombre de armas, equipado con lanza de bronce y puñal de hierro, cuchillo de hierro y dos piedras para afilar sus espadas". Catling señaló especialmente que el puñal y el cuchillo de hierro, así como las dos piedras de afilar, probablemente procedían de Chipre, citando paralelos de las tumbas de Palaepaphos-Skales. 31

En otro enterramiento (tumba 201) del mismo cementerio de Cnosos se hallaron los restos incinerados de dos adultos (un varón y una mujer) y posiblemente también de un niño. El ajuar funerario incluía fragmentos de un trípode de bronce identificado como procedente de Chipre y varias armas, además de otros objetos. Catling identificó el enterramiento masculino como el de un guerrero que "iba completamente armado con espada, lanza y enormes puntas de

flecha". Además de la espada y la lanza, también había pruebas de que fue enterrado con un escudo y un casco de cresta de jabalí; las puntas de flecha procederían de flechas ahora desintegradas que probablemente estaban en una aljaba, de la que también se encontraron algunos fragmentos. [32]

A Catling le llamó especialmente la atención la presencia del casco con forma de colmillo de jabalí, que debía de ser una reliquia en aquella época, ya que este tipo de cascos habían pasado de moda mucho antes. Y concluyó: "Nuestro guerrero era una figura extravagante, a la luz de sus posesiones -al menos, en términos de la Edad Media griega, -. Creo que es una figura para la que se pueden encontrar analogías en Homero, y para la que hay paralelismos en otros descubrimientos arqueológicos". [33]

A continuación, Catling hizo una sugerencia bastante atrevida, a saber, que las pruebas de este cementerio de Cnosos sugieren que algunos de los habitantes de estos enterramientos del siglo XI a.C. "pueden haber sido supervivientes y descendientes de la antigua estirpe minoica, pero es probable que hubiera nuevos elementos entre ellos, gente de fuera de Creta, o que regresaron a Creta tras una prolongada ausencia, quizá pasada en el Mediterráneo oriental. Es posible que los recién llegados impusieran su liderazgo a la población nativa; también es posible que decidieran abrir nuevos cementerios, entre ellos el del Norte. Sugiero que los guerreros cuyas cenizas fueron enterradas en las [tumbas] 186 y 201 pueden haber sido recién llegados, apartados de la población autóctona por sus costumbres funerarias, en particular el rito de la cremación". [34]

Además, Catling cita la *Odisea de* Homero, en la que se describen los viajes de regreso a Grecia de los héroes tras la guerra de Troya (conocidos en general como los *nostoi*, es decir, los "retornados") y los objetos que trajeron consigo. En una ocasión, Menelao, el marido de

Helena, habla de sus andanzas por el Mediterráneo oriental: "Mis viajes me llevaron a Chipre, Fenicia y Egipto. Etíopes, sidonios, erembíes, a todos los visité; y vi Libia" (*Od.* 4.83-85). Más adelante, Menelao describe un cuenco que está a punto de regalar a Telemachos, que también tiene una biografía llena de historias: "Te daré un cuenco de metal forjado. Es de plata maciza con un borde de oro en la parte superior, y lo hizo el mismísimo Hefesto. Me lo dio mi amigo real, el rey de Sidón, cuando me alojé bajo su techo en mi viaje de regreso" (*Od.* 4.615-19). 35

Por eso Catling relaciona estos "enterramientos de guerreros" de Chipre, Creta y Grecia continental con Odiseo, Menelao y otros "héroes" homéricos que vagaron por el Mediterráneo oriental de camino a casa tras la guerra de Troya. Sugirió que "algunos cretenses pasaron largos periodos en Chipre en la primera mitad del siglo XI a.C." y que "los grandes héroes de las tumbas 186 y 201 del cementerio del norte podrían haber pasado parte de su vida en Chipre, donde podrían haber sido hijos de cretenses étnicos, nacidos y criados en Chipre, o podrían haber empezado su vida en Creta y haber regresado allí tras una ausencia prolongada, parte de la cual, al menos, la pasaron en Chipre" 36.

Aunque no todos los estudiosos aceptan las sugerencias de Catling, estos enterramientos podrían representar la aparición de un nuevo grupo de élites locales tanto en Chipre como en Grecia. James Muhly, profesor emérito de la Universidad de Pensilvania, por ejemplo, los ve como "señores de la guerra despiadados, príncipes guerreros decididos a crear algo nuevo a partir de los restos de lo antiguo: guerreros con el empuje, la energía y la ambición de apoderarse de todo lo que pudieran y forjar algún tipo de base de poder para sí mismos". Otros han sugerido que, al menos en Chipre, podrían ser "indicios de la presencia y la actividad de hombres armados que podrían haber

participado en una lucha de poder por la nueva definición territorial de la isla". [37]

Más recientemente, Kotsonas reexaminó el "guerrero" de Catling en la tumba 201 de Cnosos y lo relacionó específicamente con la figura de Meriones, un joven y menos conocido héroe aqueo de *la Ilíada*, famoso por su destreza como arquero, que llegó a Troya bajo el liderazgo de Idomeneo, rey de Cnosos. Kotsonas señala que todo el conjunto de armas y otros objetos funerarios relacionados es exclusivo de este enterramiento en particular, de entre todas las tumbas que se han excavado en el Egeo de la Edad del Hierro, y que el conjunto es comparable al equipo que Meriones entrega a Odiseo en el libro 10 de *la Ilíada*, que incluye un arco, un carcaj, un casco con un colmillo de jabalí y una espada (*Il.* 10.260-65). Como señala Kotsonas, "estas armas son muy poco comunes en la epopeya, tanto como en el registro arqueológico". Señala además que Meriones posee el único casco de colmillo de jabalí mencionado por Homero en *la Ilíada* y que "es excepcional entre los griegos en el uso del arco", destacando que Meriones gana el concurso de tiro con arco en los juegos fúnebres por Patroclo (*Il.* 23.859-95). [38]

Por supuesto, no es el propio Meriones quien está enterrado en esta tumba de Cnosos, ya que los eruditos creen que Meriones es un héroe griego muy antiguo, como Áyax y otros guerreros micénicos de la guerra de Troya cuyas historias preexistentes se incorporaron a la *Ilíada* durante el desarrollo de la epopeya a lo largo del tiempo. Sin embargo, Kotsonas sugiere que se trata del entierro de un destacado habitante de Cnosos en la Edad de Hierro, cuya familia "organizó su funeral como una representación que promovía la conexión del difunto con Meriones", el héroe de Creta. [39]

Aún está por determinar cómo encaja o no la sugerencia de Kotsonas con las reflexiones anteriores de Catling sobre los "héroes"

homéricos que vagaban por el Mediterráneo oriental o los cretenses de la Edad de Hierro que pasaban una temporada en Chipre, pero sin duda da que pensar, sobre todo porque esta tumba también contenía un trípode de bronce identificado como procedente de Chipre. También encaja bien con la definición de Renfrew del colapso de un sistema, en el que los supervivientes miran con envidia a la época anterior e inventan historias románticas sobre ella, como quizá el hombre enterrado en esta tumba de la Edad del Hierro, o su familia, miraban a la figura de Meriones de la Edad del Bronce.

El héroe de Lefkandi

De todos los llamados enterramientos de guerreros, el conocido como "Héroe de Lefkandi" puede considerarse uno de los más importantes, aunque data ligeramente posterior, de hacia el 950 a.C.. La historia de su descubrimiento comienza en 1981, cuando el propietario de un terreno situado en Lefkandi, en Eubea, comenzó a excavar un gran montículo de tierra en la propiedad, en un intento ilegal de construir una casa de verano. Afortunadamente, las autoridades lo detuvieron y autorizaron a los arqueólogos a iniciar excavaciones de salvamento. Pronto descubrieron un edificio absidal de adobe. Mide entre cuarenta y cinco y cincuenta metros de largo y es la mayor construcción conocida de este periodo. Cuando dejó de utilizarse, se cubrió deliberadamente con un enorme montículo de tierra, que es lo que el terrateniente moderno intentaba retirar con su excavadora. [40]

Bajo el suelo del edificio absidal, los arqueólogos descubrieron un inusual enterramiento doble, que contenía los restos de un hombre que había sido incinerado y los de una mujer más joven que había sido enterrada pero no incinerada. Una segunda tumba cercana contenía los restos de cuatro caballos, dos de ellos con trozos de hierro en la boca. Presumiblemente habían sido sacrificados en el momento

del enterramiento. [41]

Las cenizas del hombre incinerado habían sido envueltas en un tejido y depositadas en un ánfora de bronce de fabricación chipriota decorada con toros, leones y arqueros humanos alrededor del borde y en el asa. Su compañera fue enterrada junto a él con un ajuar funerario que incluía un cuchillo de hierro con mango de marfil, tal vez importado de Levante, que yacía cerca de su cabeza. Algunos han sugerido que la mujer fue sacrificada a la muerte del hombre, basándose en la ubicación del cuchillo y en indicios de que pudo tener las manos atadas, pero por el momento no hay pruebas de ello. También llevaba un collar con un impresionante colgante de oro importado de Oriente Próximo. Se trata claramente de una reliquia, ya que data de la Edad de Bronce. También había broches de oro y hierro, así como adornos de oro laminado que podrían haber estado sujetos a su vestido o túnica. [42]

Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre si la enorme casa absidal ya estaba en uso y las tumbas se excavaron bajo su suelo, como a menudo se entierra a los niños bajo el suelo de una casa, o si la casa se construyó después de excavar las tumbas para marcar su posición. En cualquier caso, los habitantes de la zona enterraron posteriormente el edificio absidal bajo un montículo de tierra (el mismo montículo que tanto molestaba al agricultor moderno propietario del terreno), y permaneció como un túmulo gigante -jerga arqueológica para referirse a un montículo de tierra levantado sobre una tumba- durante miles de años. Muchos eruditos se refieren a todo este conjunto como *heroön*, o "tumba del héroe", que suele asociarse con un culto de adoración al héroe. Se conocen sobre todo en la Edad de Hierro griega, lo que encaja bien en este caso. [43]

Personalmente, sospecho que lo más probable es que el edificio existiera antes de la muerte del hombre y la mujer enterrados bajo él,

aunque diría que no está claro si sirvió como vivienda privada o más bien como edificio administrativo. En cualquier caso, Irene Lemos, de la Universidad de Oxford, que dirige las excavaciones en Lefkandi desde 2003, afirma que "... no hay duda de que el hombre enterrado en Toumba era el líder de Lefkandi a principios del siglo X". El enterramiento masculino en el edificio de Toumba recibió el funeral más asombroso hasta ahora evidenciado en la Grecia del EIA." 44

Entonces, ¿fue realmente el líder de Lefkandi durante este periodo, como piensa Lemos? ¿Por qué fue incinerado en lugar de simplemente enterrado? ¿Y cómo fue incinerado exactamente? ¿Debemos imaginarlo como la escena de la pira funeraria de Patroclo en el libro 23 de *la Ilíada*? Además, ¿quién era la mujer enterrada con él? ¿Era su esposa? ¿Una consorte? ¿O simplemente un sacrificio al azar? Todo se ha sugerido. ¿Por qué no fue también incinerada? ¿Tuvo algo que ver en su muerte el cuchillo que llevaba en el cuello? Aún no hay respuestas, pero la existencia de un enterramiento tan elaborado y rico dentro de una estructura tan grande y con objetos importados demuestra el resurgimiento de la sociedad griega, el aumento de la desigualdad social y, una vez más, los estrechos vínculos con el Mediterráneo oriental.

En el llamado cementerio de Toumba, situado cerca del *heroön* de Lefkandi, también hay tumbas de otros lugares que datan del siglo X a.C. Algunos estudiosos han sugerido que el cementerio creció alrededor del túmulo del héroe. Algunos estudiosos han sugerido que el cementerio creció alrededor del túmulo del héroe. Estas tumbas también contienen objetos importados, como una jarra fenicia y un soporte con ruedas chipriota de bronce. No está claro cómo llegaron estos objetos importados a Lefkandi ni quién los trajo; se ha sugerido que podrían haber sido transportados por fenicios o chipriotas, o incluso por euboeos locales que regresaban del Mediterráneo oriental.

En general, las pruebas de la Grecia continental dejan claro que el contacto con Oriente Próximo se había restablecido hacia el 925 a.C. y quizá mucho antes, si es que se había perdido alguna vez. Morris señala que "el bronce, el oro, el marfil y otras importaciones del Próximo Oriente vuelven a las tumbas del centro de Grecia, y se encuentra más cerámica griega en ultramar". Dice, en particular, que "hacia 925, los fenicios volvían a viajar al Mediterráneo central y occidental, a veces haciendo escala en el Egeo por el camino". 46

De especial interés es un estudio reciente que presenta pruebas de la existencia de cobre en la región jordana de Wadi Faynan, que llegó al suroeste de Grecia hacia el 950 a.C. Ya he mencionado estas minas de cobre en el capítulo 1, pero éste es el primer indicio de que el cobre de la región llegaba a Grecia. Ya mencioné estas minas de cobre en el capítulo 1, pero éste es el primer indicio de que el cobre de la región llegaba a Grecia. Curiosamente, se utilizó para fabricar calderos de bronce en Olimpia, donde se celebrarían los Juegos Olímpicos unos dos siglos más tarde. 47 Resulta sorprendente que se utilizara cobre de Faynan en lugar de Chipre, pero tal vez sea otro indicio de que los chipriotas ya se dedicaban principalmente a trabajar el hierro.

La rica dama ateniense y otros entierros

También deberíamos tener en cuenta algo que Anthony Snodgrass dijo en 1971, cuando sugirió que la segunda mitad del siglo X en Grecia fue en cierto modo "un falso amanecer", afirmando que el "lento progreso de la cultura griega en el siglo IX y principios del VIII viene después como una decepción". 48 Creo que ahora podemos ser más optimistas y sugeriría, en cambio, que Grecia podría haber iniciado el camino de la recuperación en este punto, aunque sería un camino largo y duro.

En este contexto, podemos señalar especialmente un descubrimiento que se hizo en Atenas, en una zona de la ladera norte del Areópago, cerca de la Acrópolis y del Ágora Clásica. Aquí, en junio de 1967, arqueólogos estadounidenses descubrieron la tumba de la que pronto fue apodada la "rica dama ateniense". Fechada a mediados del siglo IX (hacia 850 a.C.), mostraba una imagen de mayor opulencia durante ese periodo de lo que se había esperado hasta entonces. Cuando Evelyn Smithson, profesora de la Universidad de Búfalo (Universidad Estatal de Nueva York), publicó por primera vez la tumba al año siguiente, la describió como "la más rica de la época postmicénica en la zona del Ágora y quizá la más rica de su época en Atenas". 49

La mujer de esta tumba había sido incinerada, y sus restos quemados se recogieron y colocaron en una urna muy grande decorada con motivos geométricos. La boca de la urna se había cerrado herméticamente introduciendo una copa intacta en el momento del enterramiento, lo que impedía que entrara tierra en el recipiente. Entre el ajuar funerario había piezas de joyería de oro, como anillos de oro y un par de pendientes; cuentas de loza y vidrio que se cree que procedían de un collar; dos sellos de marfil; un par de fíbulas de bronce; y tres o cuatro alfileres rectos (uno de hierro y el resto de bronce). También había numerosos jarrones y cuencos de cerámica, además de lo que hoy es un pequeño cofre de cerámica muy conocido con cinco modelos de graneros. 50

Smithson pensó que la mujer enterrada en la tumba podría haber sido la hija o la esposa de un miembro de alto rango de la aristocracia. También sospechó que la rica dama ateniense no estaba sola en su tumba, pero no pudo demostrarlo, a pesar de que los restos fueron examinados por J. Lawrence Angel, uno de los antropólogos biológicos más célebres y respetados de que trabajaban en Grecia en aquella

época, a quien se había encargado el estudio de muchos de los restos humanos de las tumbas de la Edad del Bronce Tardío y la Edad del Hierro Temprana de esta zona. [51]

Sin embargo, no fue hasta 2004, casi cuarenta años después de la publicación inicial, cuando Maria Liston, de la Universidad de Waterloo, y John Papadopoulos, de la UCLA, anunciaron que la intuición de Smithson había sido correcta. En efecto, la mujer estaba embarazada en el momento de su muerte, y ahora se han identificado de forma concluyente los huesos del feto, mezclados con los de ella. Dado que la mujer parecía tener entre treinta y treinta y cinco años y gozaba de buena salud, Liston y Papadopoulos sugieren que es muy probable que muriera en el parto. [52]

suciedad se había introducido en ella con el paso de los siglos. En la tumba había varias vasijas de cerámica, lo cual no era de extrañar, pero lo que sí era inusual eran las armas y herramientas que, al parecer, habían sido recogidas de la pira funeraria, envueltas en tela y depositadas en la tumba -Blegen observó que "en algunas de las piezas de hierro se veían claros rastros de la urdimbre y la trama de la tela". 54

Junto con dos puntas de lanza, dos cuchillos, un cincel y un hacha, todos de hierro, había también una larga espada de hierro que había sido ritualmente "matada" antes del entierro, doblándola en un bucle casi completo antes de dejarla caer sobre la parte superior del ánfora, de modo que quedara como una banda alrededor del cuello y las asas, descansando sobre los hombros de la vasija. 55 No cabe duda de que el difunto debía de ser alguien importante, pues no es habitual que se le enviara al más allá con todos estos objetos de hierro fino en lugar de reutilizarlos.

enterramiento se encuentra en lo que parece haber sido originalmente una tumba tholos minoica, que posteriormente fue reutilizada durante generaciones desde finales del siglo IX hasta principios del VII a.C.. Entre los numerosos objetos y urnas funerarias de la tumba, hay objetos de joyería, como un hermoso collar de oro con incrustaciones de cristal y ámbar, y materias primas que fueron enterradas juntas en dos tinajas ocultas bajo el suelo de la tumba, justo dentro de la entrada.

En un principio se planteó la hipótesis de que estos objetos eran propiedad de un joyero u orfebre, que se creía procedente del norte de Siria, que había emigrado a Creta y se había instalado en Cnosos con su familia. Esta fantasiosa sugerencia, formulada hace tiempo por Sir John Boardman, ha sido utilizada y debatida desde entonces para discutir si hubo inmigrantes del Próximo Oriente, en particular artesanos, que se establecieron en Creta durante este siglo. Sin embargo, un nuevo estudio de estos objetos y de su contexto dentro de la tumba ha puesto en duda la hipótesis de que fuera el propietario de este conjunto de objetos, y se ha sugerido que la familia podría haber pertenecido a las élites locales y no a inmigrantes. Incluso sin las pruebas de esta tumba, se sigue aceptando que probablemente había artesanos del Próximo Oriente viviendo en Creta en esta época. [57]

Resiliencia y adaptación eventuales

Ian Morris considera que los vínculos entre Grecia y Oriente Próximo volvieron a disminuir entre el 825 y el 800 a.C., de modo que "a principios del siglo VIII las tumbas son en general más pobres y sencillas que en cualquier otro momento desde el siglo X". De hecho, ha sugerido que todo el sistema en la Grecia continental "tuvo problemas hacia 900, y se derrumbó hacia 750, con el surgimiento de la *polis*". Dado que en esta época aún había contactos con el

Mediterráneo oriental, Morris cree que esto significa que "hacia el año 800 a.C., los griegos habían negociado entre ellos una nueva relación con Oriente Próximo". 58

Pero ese segundo colapso no está nada claro, ya que tenemos pruebas de contactos continuos entre Oriente Próximo y el Egeo durante toda esta época. En Cnosos (Creta) se ha encontrado cerámica fenicia en contextos datados en torno al 800 a.C.. En el yacimiento de Eleutherna, al oeste de Creta, se han hallado otros objetos, aunque principalmente de contextos posteriores al siglo VIII a.C.. Ambos pueden indicar la presencia continuada de artesanos residentes del Próximo Oriente en Creta. Viceversa, también se ha afirmado durante mucho tiempo que personal del Egeo pudo haber residido en el emplazamiento portuario de Al Mina, situado en lo que hoy es la región costera del sureste de Turquía y el norte de Siria. 59

Finalmente, a mediados del siglo VIII a.C., hacia el 750 a.C. como muy pronto, podemos hablar de que la cultura griega retomó un camino que llevaba a algo más que la simple subsistencia básica y ganarse la vida a duras penas. James Whitley, autor de un volumen sobre la Grecia de la Edad de Hierro, afirma que "el Egeo es una región donde la formación del Estado... ocurrió dos veces: la primera tuvo lugar en la Edad de Bronce, y dio lugar a las civilizaciones palaciegas de la Creta minoica y la Grecia micénica; la segunda tuvo lugar a principios de la Edad de Hierro, y dio lugar a la civilización de la Grecia arcaica y clásica". 60

Por lo tanto, debemos reconocer a los griegos cierta capacidad de resistencia, ya que a pesar de la inestabilidad y la inseguridad que hubo durante estos siglos en Grecia, en general acabaron reconstruyéndose en lugar de ser completamente reemplazados por gente nueva. Aquí, en el Egeo, a pesar de la falsa tradición de la invasión doria, la etnia y la identidad de la población no cambiaron

demasiado, es decir, no se produjeron necesariamente grandes migraciones y la llegada de nuevos pueblos a la zona tras el colapso, sino que fueron las circunstancias socioculturales y políticas las que cambiaron en su mayor parte, una adaptación de la población restante a las nuevas y duras realidades de un entorno acosado por la sequía y en el que el hambre y la inestabilidad política eran algo normal.

Sin embargo, ahora, en el siglo VIII a.C., los griegos estaban de nuevo en condiciones de participar plenamente en una red internacional de contactos e interconexiones desde el Mediterráneo occidental hasta el oriental. Había sido un duro camino a través de los siglos -más duro de lo que había sido para la mayoría de las otras civilizaciones y sociedades que hemos considerado aquí-, pero en el horizonte durante el resto del siglo VIII estarían los relatos perdurables de los poetas Homero y Hesíodo; la celebración de los primeros Juegos Olímpicos, datados tradicionalmente en el año 776 a.C.; [61] el surgimiento de la *polis* y el movimiento colonizador griego; nuevas formas de alfarería; y muchos otros adornos y complejidades sociales que se habían perdido temporalmente con el derrumbamiento de los palacios micénicos unos cuatrocientos años antes.

Breve resumen

En resumen, los micénicos y minoicos de Grecia continental y Creta no lograron superar el cambio a la Edad de Hierro con sus sociedades intactas. Aunque existe una continuidad entre la Grecia de la Edad del Bronce y la Grecia de la Edad del Hierro, y lo mismo ocurre en Creta, las sociedades que identificamos como micénica y minoica llegaron a su fin ciertamente a finales del siglo XI a.C. como muy tarde. Los supervivientes tuvieron que reconstruir, básicamente desde cero, y, a pesar de que en ocasiones no todo fue sombrío y regresivo, no es hasta el siglo VIII a.C., como muy pronto, cuando podemos hablar de que la

cultura griega retomó un camino que llevaba a algo más que a la subsistencia básica y a ganarse la vida a duras penas.

Llegados a este punto, puesto que ya hemos completado nuestro breve examen de todas las sociedades que se vieron directamente afectadas por el colapso de la Edad del Bronce Final y de cómo les fue en los siglos inmediatamente posteriores, podemos empezar a analizar lo que hemos aprendido. Lo haremos en el próximo y último capítulo.

CAPÍTULO SEIS

Del colapso a la resiliencia

Para algunos, el final fue repentino: los invasores saquearon su ciudad o un terremoto derribó los muros de una casa sobre sus ocupantes. Para otros, fue una catástrofe a cámara lenta, con la sequía afectando a las cosechas y el hambre diezmando a la población. Nadie en las regiones del Egeo o del Mediterráneo Oriental escapó a los efectos del colapso de finales de la Edad del Bronce. Prácticamente todo el mundo se vio afectado de alguna forma o manera: ricos y pobres, aristócratas y campesinos, víctimas y supervivientes, aquellos cuyas vidas cambiaron drásticamente o sólo un poco. La vida tal como la conocían, y tal como la habían conocido durante siglos, cambió irrevocablemente. Los que sobrevivieron a las calamidades de aquella época tuvieron que adaptarse, seguir adelante, encontrar alguna forma de persistir, incluso cuando la sequía continuaba, las rutas comerciales desaparecían o se convertían en presa de bandidos y asaltantes, y los recursos básicos empezaban a escasear. 1

Ya se vea esto como un colapso, una transformación o ambas cosas, está claro que el mundo interconectado tal y como lo habían conocido sus habitantes durante la Edad del Bronce Tardío dejó de existir. 2 Muchos de los grandes imperios y reinos que habían florecido durante el segundo milenio a.C. cayeron como fichas de dominó. Como hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores, esto dio lugar a una reconfiguración de las regiones, ya que algunas fueron sustituidas por entidades más pequeñas, incluidas las conocidas en la Biblia hebrea como los israelitas, los judaítas, los fenicios, los

moabitas, los amonitas y los edomitas, así como otras como los arameos y los neohititas. Eso está claro y es indiscutible.

Los arqueólogos Patricia McAnany y Norman Yoffee han dicho que estudiar cualquier colapso social es como ver una fotografía digital de baja resolución : "está bien cuando es pequeña, compacta y se ve a distancia, pero se disuelve en partes inconexas cuando se examina de cerca". 3 Sin duda es correcto, pero creo que el Colapso y sus secuelas también pueden compararse de forma aún más razonable con un cuadro impresionista. Visto desde lejos, la imagen de lo ocurrido es clara: la red mediterránea globalizada se derrumbó y se produjo un cambio o transición espectacular de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro que le sucedió. Pero cuando nos acercamos, como hemos hecho en los capítulos anteriores, las cosas se vuelven más granulares; las manchas de pintura individuales (es decir, las sociedades) se vuelven más discretas a los ojos; los valores atípicos y las excepciones comienzan a salir a la superficie; y la imagen general se vuelve menos unificada, con el espectador potencialmente perdiendo el bosque por los árboles. Lo que parece un colapso para alguien que mira desde lejos se convierte en meras transformaciones sociales para otro espectador situado a escasos centímetros de la escena. Sin embargo, ambos tienen razón a su manera.

Un sentido de finales y principios

A grandes rasgos, lo que vemos en general a partir del siglo XII a.C. es una fragmentación y un declive de la seguridad y del nivel de vida material en los años inmediatamente posteriores al Colapso, que continuó hasta el siglo X o más o menos, a medida que los reinos de la Edad de Bronce se desmoronaban. En las zonas más afectadas, como Grecia continental, Creta, Anatolia y el Levante meridional, se produjo un colapso de los palacios, estados o reinos locales (incluido el

gobierno, la economía centralizada, etc.), aunque algunos segmentos de la población lograron sobrevivir.

Sin embargo, la reintegración comienza entonces durante el siglo IX y continúa hasta el siglo VIII, cuando los asirios conquistan la mayor parte de la zona, el comercio mediterráneo se dispara en manos de fenicios y chipriotas, y rivales potenciales como la Monarquía Unida, Damasco y Egipto acaban cayendo en el olvido, para ser seguidos más tarde por Asiria y luego por Babilonia a finales del siglo VII y en el siglo VI, respectivamente.

Por decirlo de otro modo, y haciendo hincapié en el aspecto material de las cosas, en general el periodo comprendido entre los siglos XII y X a.C. fue testigo de colapsos demográficos, abandono de ciudades, violencia, probables migraciones, el colapso de las rutas comerciales, enfermedades, edades de muerte más tempranas, descenso de la producción económica, niveles de vida más bajos y la pérdida o el declive de habilidades avanzadas, aunque el alcance varía dependiendo de la región a la que se mire. En cambio, a partir de principios del siglo IX a.C. se invirtieron muchas de estas tendencias. Para cuando llegamos a la segunda mitad del siglo VIII a.C., vemos nueva vida y nuevas innovaciones en muchas de las áreas, y un mundo totalmente interconectado empieza a tomar forma de nuevo por primera vez en varios siglos. 4

Sin embargo, muchas cosas siguen sin estar claras, incluyendo hasta qué punto la migración desempeñó un papel en toda la región y si las fluctuaciones de población observadas en algunas zonas durante estos siglos, como en la Grecia continental, podrían haber tenido tanto que ver con la migración como con la desaparición real de personas. La investigación de estas posibles migraciones durante e inmediatamente después del colapso de la LBA está en curso hoy en día, y podríamos hacer bien en recordar que al principio de este libro

hemos discutido la invasión dórica como probable que haya sido más una migración que una invasión real. También hemos apuntado de pasada la hipótesis de que los ammonitas pudieran haber emigrado desde Anatolia tras el colapso del LBA. También se han sugerido otras posibilidades, como las supuestas migraciones de hablantes de Luwian al norte de Canaán y de frigios al centro de Anatolia. Incluso Heródoto estaba convencido de que se había producido una migración desde Lidia (en la actual Turquía) a Italia a causa de una sequía hacia el 1200 a.C., lo que explicaba el origen de la población de la LBA. 1200 a.C., lo que para él explicaba el origen de los etruscos. 5

Hablando de la sequía, tampoco puedo evitar preguntarme qué papel desempeñó el cambio climático en la recuperación, pues podemos observar varias interrupciones en el clima que pueden estar directa o indirectamente relacionadas con la evolución de las distintas zonas. Por ejemplo, hemos observado (a) unas condiciones climáticas ligeramente más húmedas en el Levante meridional durante el periodo comprendido entre ca. 1150 a.C. y 950 a.C., que a su vez permitieron "un intenso cultivo de olivos y cereales" y pueden haber dado a los israelitas y a otros la oportunidad de establecer sus reinos; 6 (b) un cambio a una época mucho más húmeda en Mesopotamia a partir de ca. 925 a.C. en adelante, lo que puede haber permitido a los neoasirios reagruparse y comenzar a conquistar los territorios circundantes; y (c) un cambio general de condiciones áridas a condiciones más cálidas y húmedas en toda la región, incluyendo Chipre y quizá también Grecia, a partir de ca. 850 a.C. en adelante, lo que puede haber ayudado a todas las zonas y sociedades a comenzar (o continuar) su recuperación.

El ciclo adaptativo y los informes del IPCC

Es en este punto donde podemos encontrar algunos estudios modernos

de utilidad adicional, en términos de comparación y análisis, incluyendo los de otras sociedades en diferentes épocas y diferentes lugares. Por ejemplo, algunos estudiosos sostienen que el colapso es simplemente parte del ritmo natural de las cosas que experimenta todo imperio o sociedad, es decir, que forma parte de un ciclo infinito de ascenso y caída, colapso, reestructuración, renacimiento y reconstrucción. Se podría pensar en ello en términos de otra frase de *Hamilton*, "los océanos se elevan; los imperios caen", pero este ascenso y caída se conoce oficialmente en la literatura de la resiliencia como el "ciclo adaptativo" y se dibuja como una figura de ocho en su lado, con cuatro fases. 7

Dos partes de este concepto, las fases alfa y omega, pueden ser especialmente importantes para ayudar a explicar lo que vemos durante el Colapso y en su fase inmediatamente posterior. La fase omega (Ω) se define como la parte de "colapso y liberación caótica" del ciclo adaptativo, mientras que la fase alfa (α) se considera la "fase de reorganización." Esta última fase de reorganización puede tener lugar rápida o lentamente, pero lo más importante es que también es la fase "durante la cual son posibles la innovación y las nuevas oportunidades." Las otras dos fases, a saber, la "fase de crecimiento y explotación (r)" y la "fase de conservación (K)", son las que veríamos una vez completada la reorganización, pero eso sólo durará hasta que se produzca la siguiente fase de "colapso y liberación" y el ciclo vuelva a empezar. 8

En mi opinión, el sistema internacionalizado que existía durante la Edad del Bronce tardía en el Egeo y el Mediterráneo oriental encaja en un ciclo adaptativo. Se podría argumentar fácilmente que los años de interconexión y prosperidad en el Egeo y el Mediterráneo oriental que duraron desde ca. 1700 hasta 1200 a.C. podrían considerarse como la fase de crecimiento y explotación (r) más la fase de conservación (K).

El Colapso en sí podría considerarse como la posterior fase omega (Ω) o de liberación, mientras que las secuelas durante los siglos de la Edad de Hierro, que estamos considerando aquí, es la fase alfa (α) o de reorganización que siguió inmediatamente. [9]

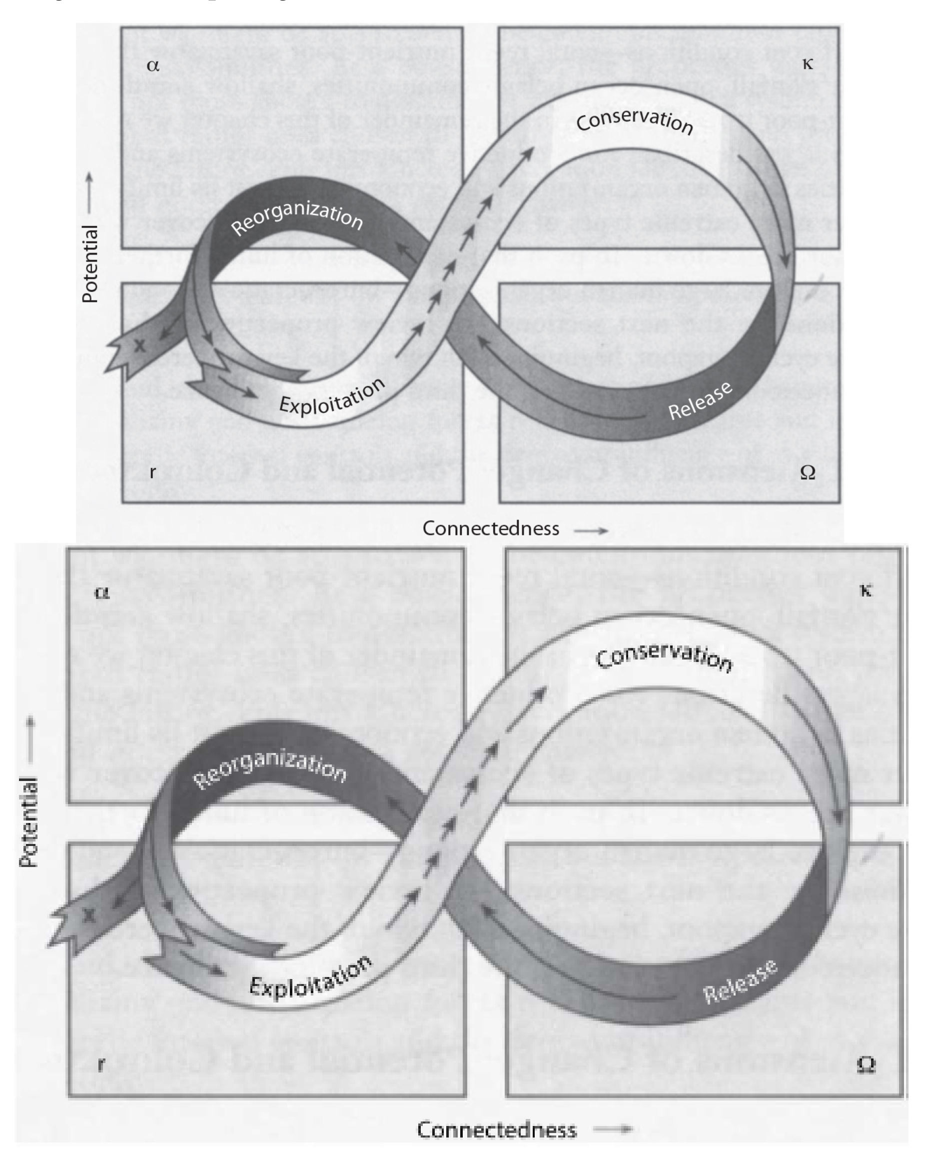
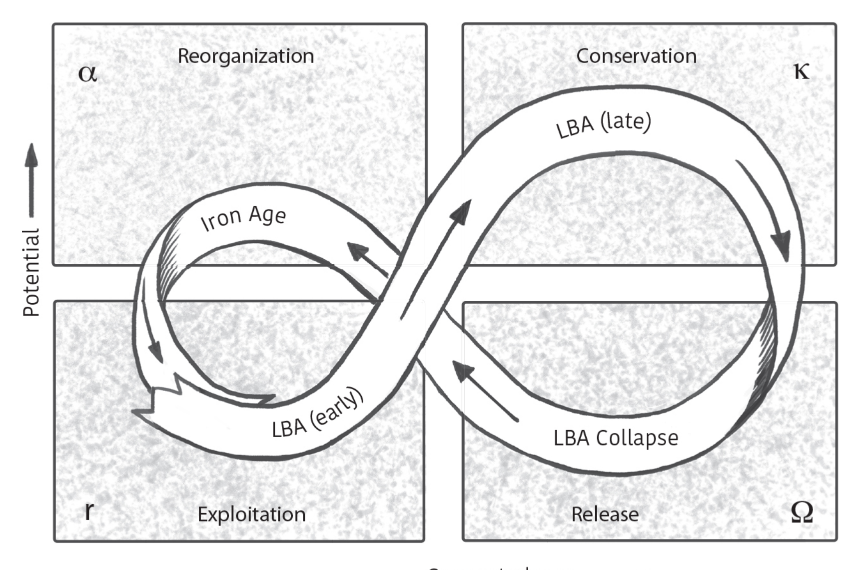


FIG. 11. Visualización del ciclo adaptativo, de Holling y Gunderson 2002: fig. 2-1; imagen de *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural* Systems, editado por Lance H. Gunderson y C. S. Holling; copyright 2002 Island Press; reproducido con permiso de Island Press, Washington, DC.

Esta descripción concisa del cambio de sistema también nos permite comparar directamente el colapso de la Edad del Bronce Tardío con otros casos en otros lugares y épocas, como el colapso del Imperio Romano o el de los mayas. Pero también debemos preguntarnos si las sociedades individuales dentro del sistema más amplio también siguieron un ciclo de este tipo. Es decir, ¿algunas de las sociedades o regiones de la Edad del Bronce tardía que experimentaron el colapso siguieron también su propio ciclo adaptativo individual durante la Edad del Bronce y después? [10]

La respuesta, creo, es sí. Ian Morris ha afirmado, de hecho, que "Grecia entre 1500 y 500 a.C. es uno de los casos mejor conocidos de colapso y regeneración de una sociedad compleja". Citando a Anthony Snodgrass, expone esencialmente un ciclo adaptativo para Grecia: "un periodo de sofisticados palacios (ca. 2000-1200 a.C.) dio paso a una deprimida Edad Oscura (ca. 1200-750), para ser sustituida por nuevas y brillantes civilizaciones Arcaica (ca. 750-480) y Clásica (ca. 480-323)" [11] Una representación gráfica de este proceso facilita su visualización.



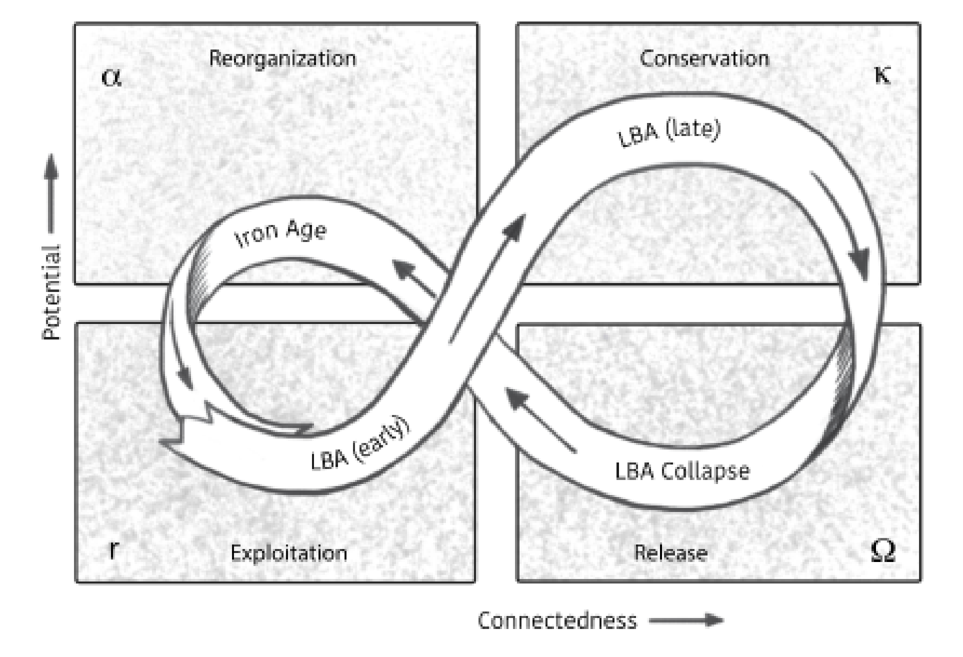


FIG. 12. Reconceptualización del ciclo adaptativo, con las fases etiquetadas en términos de Edad del Bronce Tardío, Colapso LBA y Edad del Hierro. Dibujo de Glynnis Fawkes; adaptado de Redman y Kinzig 2003: fig. 3.

Morris también cree que Grecia fue un ejemplo de regeneración "genuina", que fue un caso de transformación de todo el sistema. 12 Sin embargo, yo prefiero verlo más como una reconstrucción. A diferencia de otras sociedades, como la fenicia o la chipriota, que se transformaron a sí mismas, los griegos tuvieron que rehacer su sociedad casi por completo desde la base durante la Edad de Hierro (también conocida como la Edad Oscura de Morris). Sin embargo, aunque nuestras terminologías difieran, Morris y yo estamos describiendo en gran medida el mismo proceso.

Si cada una de las áreas o sociedades estaba atravesando su propio ciclo adaptativo, esto significa que tenemos que introducir el concepto relacionado de "panarquía". Esta noción reconoce que los componentes individuales dentro de un sistema complejo global que está atravesando un ciclo adaptativo también están cada uno en sus

propios ciclos adaptativos además de formar parte de la progresión global más amplia , y que cada uno se libera y luego se reorganiza (fases omega y alfa) a ritmos y de maneras diferentes. Algunas son más lentas, otras más rápidas, pero cada una afecta tanto a las demás como al sistema global, sobre todo si hay problemas simultáneos con los distintos componentes. 13

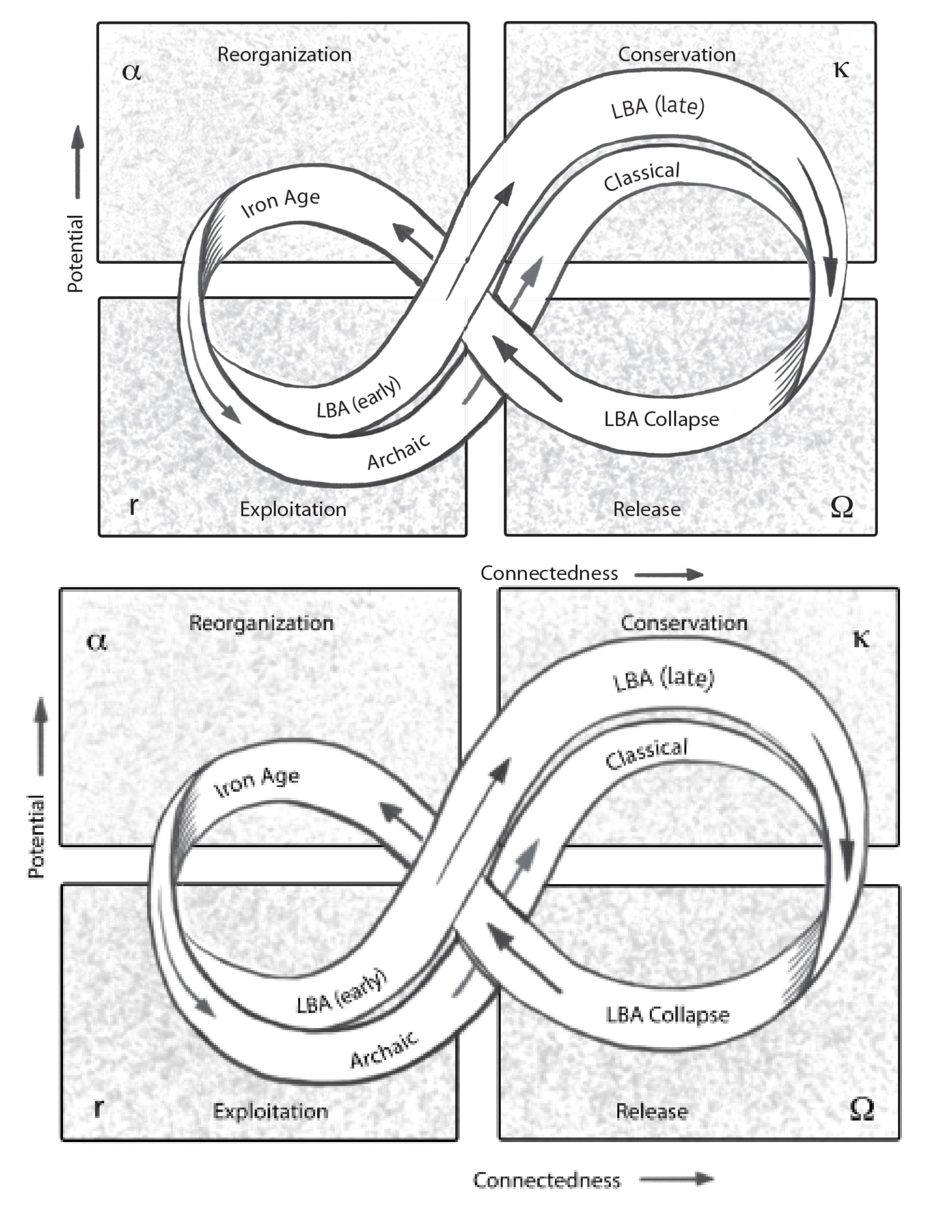


FIG. 13. Reconceptualización del ciclo adaptativo específicamente para Grecia,

desde el Bronce Tardío y la Edad del Hierro hasta los periodos Arcaico y Clásico. Dibujo de Glynnis Fawkes; adaptado de Redman y Kinzig 2003: fig. 3.

Por decirlo de otra manera, si imagináramos un intrincado sistema de engranajes y ruedas dentadas, todos enredados y trabajando juntos para crear una máquina de trabajo, como un reloj de bolsillo, por ejemplo, pero con cada uno girando a su propia velocidad, eso podría ser una ayuda visual correcta para una panarquía. En nuestro caso, el sistema global sería la Edad de Bronce en esta región en su conjunto, mientras que los engranajes individuales serían los micénicos, minoicos, hititas, egipcios y otras sociedades componentes. En ocasiones, si algo falla en uno o varios de los engranajes (es decir, en las distintas sociedades), toda la máquina puede empezar a chisporrotear y pararse, o incluso detenerse de repente, y será necesario volver a ponerla en marcha .[14] Yo diría que esto es precisamente lo que ocurrió a finales de la Edad del Bronce tardía en el Egeo y el Mediterráneo oriental.

arqueólogos durante sus revisiones, [16] incluyen análisis detallados de catástrofes recientes, como sequías, inundaciones y terremotos, con el fin de determinar cómo las sociedades afectadas fueron capaces de afrontarlas con éxito o no, al igual que nos gustaría hacer con las sociedades tras el colapso de la Edad de Bronce. Utilizar estos informes puede ayudarnos a ordenar nuestras ideas de forma productiva, aunque debemos tener cuidado con crear anacronismos y racionalizaciones inverosímiles al transportar nuestras ideas, definiciones y explicaciones del siglo XXI a una época de hace unos tres mil años, lo que puede ser o no un ejercicio válido.

Creo que lo más útil es un informe de 594 páginas publicado por el IPCC en 2012, titulado *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation*. El acrónimo del informe es *SREX*, que significa el título abreviado, *Informe Especial sobre Sucesos Extremos*. Este fue el primer informe del IPCC que consideraba explícitamente el cambio climático y la gestión del riesgo de catástrofes en el mismo documento y que proporcionaba definiciones iniciales de los conceptos que se debatían, incluidos varios de los términos que he invocado en diversos puntos de los capítulos anteriores, como "hacer frente", "adaptarse" y "transformarse". Los distintos conceptos se han desarrollado más, con algunos retoques y la actualización de las definiciones en , en informes posteriores del IPCC, incluidos los más recientes Quinto y Sexto Informes de Evaluación (2014 y 2021/22, respectivamente), y los he señalado a continuación cuando procede, pero el informe de 2012 sigue siendo el más útil para nuestros fines. [17]

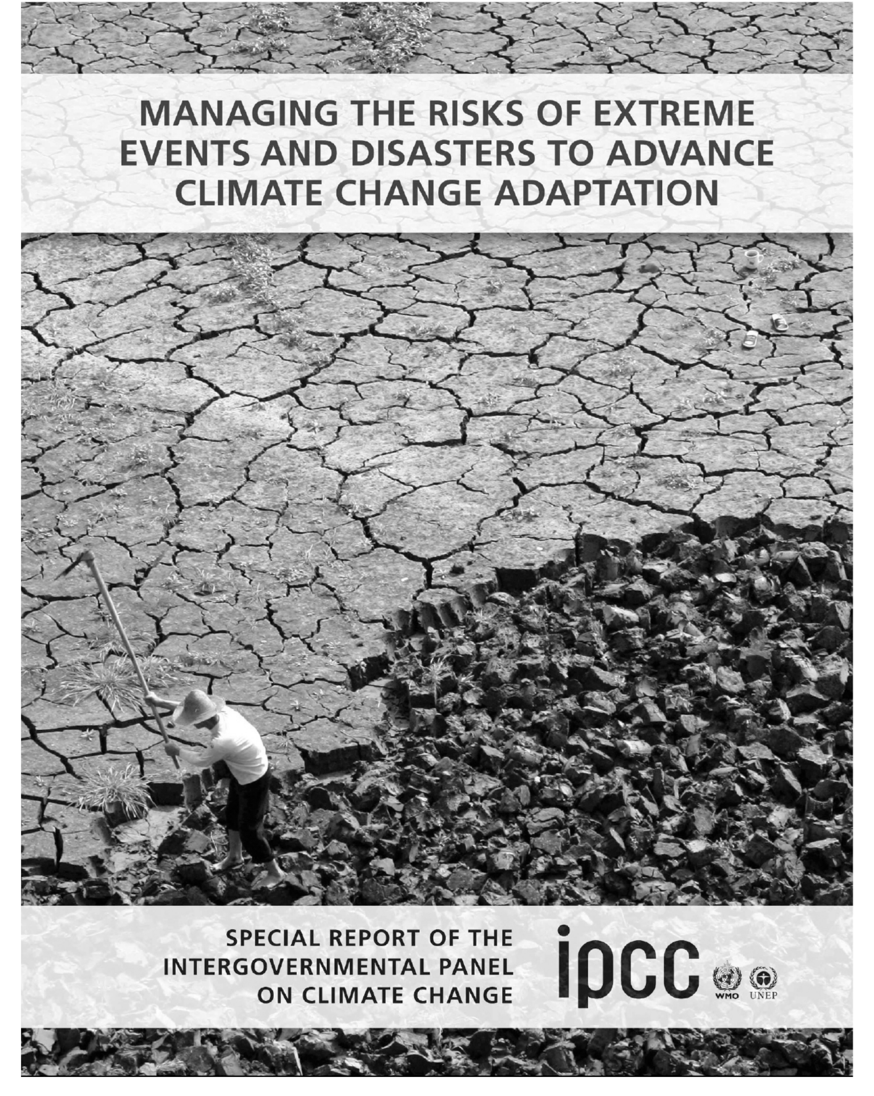


FIG. 14. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas, portada *del SREX*, 2012. Imagen cortesía del IPCC.

En primer lugar, aunque se ocupan del mundo moderno y no incluyen ejemplos del mundo antiguo en su informe, de sus definiciones se desprende claramente que los autores considerarían sin duda que el colapso de finales de la Edad del Bronce es lo que denominan un acontecimiento de "impacto extremo", ya que tuvo "consecuencias muy importantes y normalmente duraderas para la

sociedad, el entorno físico natural o los ecosistemas". Como señalan, estos "impactos extremos" pueden deberse a diversas causas, entre las que se encuentran "un único acontecimiento extremo, sucesivos acontecimientos extremos o no extremos, incluidos acontecimientos no climáticos (por ejemplo, incendios forestales, seguidos de fuertes lluvias que provocan corrimientos de tierras y erosión del suelo), o simplemente la persistencia de condiciones, como las que conducen a la sequía". 18

Como tales, sin duda estarían también de acuerdo en que el Colapso podría considerarse una "catástrofe" en un sentido técnico moderno, ya que definen las catástrofes como "impactos extremos sufridos por la sociedad, que también pueden estar asociados a impactos extremos en el medio físico y en los ecosistemas". Señalan, en particular, que "se produce una catástrofe cuando el impacto es tal que supera la capacidad local para hacerle frente o perturba gravemente las actividades normales". Hoy en día, al igual que en la antigüedad, tales desastres "ocurren primero a nivel local y afectan a la población local", tras lo cual "estos impactos localizados pueden luego producirse en cascada y tener ramificaciones nacionales e internacionales". 19

Siguiendo con lo anterior, en su informe del IPCC de 2012, los autores también consideran la "mitigación de desastres", que se refiere a "acciones que intentan limitar más condiciones adversas una vez que el desastre se ha materializado". Éstas giran en torno a los intentos de evitar una "segunda catástrofe", como ellos la llaman. Esta suele producirse poco después de la catástrofe inicial y suele deberse a una respuesta inadecuada a la primera catástrofe o a circunstancias imprevistas adicionales. Señalan que las consecuencias de la primera catástrofe o de las catástrofes secundarias suelen incluir migraciones, vulnerabilidad económica (tanto en el sector público como en el

privado), aumento de la violencia e impactos en el trabajo y los medios de subsistencia tanto a nivel individual como comunitario. [20] Podemos ver todo esto durante y después del colapso de la Edad del Bronce, ya que en nuestro caso concreto la "primera catástrofe" podría ser cualquiera de los factores de estrés que se consideraron en *1177 a.C.*, como el cambio climático, la sequía, la hambruna, las enfermedades o los terremotos, mientras que el "segundo (o secundario) desastre" podría ser el consiguiente colapso de una o más de las sociedades o de la propia red interconectada, dando lugar exactamente a los resultados observables que señalan.

Especialmente importantes en el informe de 2012 son los comentarios generales sobre la capacidad de una sociedad para responder a una catástrofe, así como su capacidad para recuperarse y cambiar, ya que ambas dependen del grado en que la sociedad se haya visto afectada por la catástrofe. El concepto de "teoría de la resiliencia" (o "pensamiento de la resiliencia") se utiliza ahora con frecuencia, incluso por parte de algunos arqueólogos, en relación con la recuperación tras catástrofes extremas y, en concreto, con la idea de que los supervivientes pueden reorganizar los recursos en un nuevo sistema para aprovechar las oportunidades creadas por la catástrofe. [21]

Sin embargo, debemos entender claramente que el concepto de resiliencia tiene una variedad de significados distintos, dependiendo de la disciplina que lo invoque. El Consejo Nacional de Investigación de 2011 definió la resiliencia como la capacidad de "seguir funcionando bajo tensión, adaptarse a la adversidad y recuperar la funcionalidad después de una crisis", mientras que otro grupo de estudiosos la ha definido recientemente como "la capacidad de una comunidad para hacer frente a una amenaza, sobrevivir y recuperarse o, quizás más exactamente, rebotar hacia una [nueva] normalidad". Ambas definiciones son válidas tanto para quienes estudian la

antigüedad como para quienes investigan y trabajan en catástrofes más recientes. [22]

Los autores del IPCC señalan en particular que no todas las sociedades tienen la capacidad de adaptarse o transformarse durante o después de una catástrofe. Algunas sólo pueden hacer frente a duras penas, si acaso. Por ello, subrayan la diferencia entre *hacer frente*, que refleja la capacidad de hacer frente a algo que acaba de suceder (es decir, centrarse en el momento y simplemente sobrevivir), y *adaptarse*, que refleja la capacidad de hacer frente a algo que podría suceder en el futuro y "donde el aprendizaje y la reinvención son características clave y la supervivencia a corto plazo está menos en cuestión". [23]

Como señalan, una sociedad que simplemente hace frente a una catástrofe suele limitarse a intentar absorber los golpes y mantener el statu quo, mientras que una sociedad que intenta adaptarse activamente implementará cambios e incluso ajustará las cosas y se reorganizará hasta cierto punto, de modo que esté mejor preparada para la próxima vez que ocurra algo similar . [24] Aquí es donde creo que se vuelve particularmente interesante para nosotros, ya que ahora podemos ver que hubo claramente una variedad de respuestas por parte de las sociedades que se vieron afectadas por el colapso de la Edad de Bronce, incluyendo aquellas que podríamos caracterizar como exitosas para hacer frente o incluso más exitosas para adaptarse.

Todo esto, sin embargo, sigue siendo un paso menos que la *transformación* real. Como señalan los autores del IPCC, las sociedades más resilientes son aquellas capaces de aprender y adaptarse sobre la marcha, incluso de reorganizarse tras una perturbación, manteniendo sus estructuras básicas y su funcionalidad incluso durante el suceso (o catástrofe) en cuestión. Los ajustes que se realizan se denominan "cambios transformacionales" y pueden ser graduales (es decir, pequeños pasos) o mucho más radicales. [25] Lo hemos visto al menos

en un caso, si no en dos, en el capítulo 3: los fenicios y los chipriotas.

Los autores del IPCC también invocan el concepto de "vulnerabilidad" como potencialmente útil a la hora de considerar por qué algunas sociedades tienen éxito y otras no consiguen recuperarse tras una catástrofe o un impacto extremo. Consideran que la vulnerabilidad es "específica de cada situación", lo que yo sugeriría que era exactamente el caso al final de la Edad de Bronce tardía, y apuntan especialmente a la falta de capacidades de afrontamiento o adaptación en tales situaciones. Lo analizaré con más detalle dentro de un momento, pero los autores del informe también señalan que puede haber "ventanas de vulnerabilidad", es decir, periodos en los que los peligros externos (o incluso internos) suponen una amenaza mayor de lo habitual. [26] Una vez más, yo sugeriría que ése era sin duda el caso ca. 1200 a.C., cuando creo que se produjo la "tormenta perfecta" de calamidades.

También me gustaría señalar que el concepto de fragilidad, también explorado en este mismo informe de 2012, puede entrar en juego aquí también, ya que los estudiosos están empezando a sugerir que la fragilidad de la sociedad ("debilitamiento, desintegración o colapso de los aparatos estatales") puede estar relacionada, o incluso ser un precursor, de la vulnerabilidad. En este sentido, se ha sugerido que las ciudades o las sociedades pueden ser a veces más frágiles y vulnerables de lo que parecen, en parte porque su aparente éxito hasta ese momento encubre y enmascara la inestabilidad (normalmente esto sólo se pone de manifiesto a posteriori). Aunque pueda parecer que todo va bien, los cimientos o tal vez los apéndices están en realidad podridos y débiles, de modo que basta la menor ráfaga de viento o tensión para que comience el proceso de colapso. Tengo la firme sospecha de que éste pudo ser el caso tanto de los micénicos como de los hititas. [27]

TABLA 4. Términos y definiciones relacionados con la resiliencia

Plazo	Breve definición
Adaptación, también conocida como capacidad de adaptación	La capacidad de hacer frente a algo que pueda ocurrir en el futuro; el aprendizaje y la reinvención son fundamentales, mientras que la supervivencia a corto plazo está menos en entredicho.
Antifrágil	La condición de una sociedad que muestra algo más que resistencia o robustez y que, de hecho, prospera bajo la cantidad adecuada de estrés, aprovechando la situación no sólo para sobrevivir, sino para prosperar.
Capacidad de afrontamiento	La capacidad de hacer frente a algo que acaba de suceder (es decir, centrarse en el momento y simplemente sobrevivir).
Fragilidad, también conocida como fragilidad social	Debilitamiento, desintegración o colapso de los aparatos estatales
Resiliencia	La capacidad de seguir actuando en situaciones de estrés, adaptarse a la adversidad y recuperar la funcionalidad después de una crisis.
Adaptación transformacional	Acciones que cambian los atributos fundamentales de un sistema en respuesta a los impactos reales o esperados del cambio climático.
Transformar	La capacidad de reorganizarse tras una perturbación y conservar la estructura y función fundamentales frente a la tensión del sistema; se caracteriza por la capacidad de aprender y ajustarse.
Vulnerabilidad	La probabilidad de que una sociedad sufra las consecuencias de sucesos extremos
Ventanas de vulnerabilidad	Períodos en los que los peligros son mayores debido a la combinación de circunstancias

Fuentes: Consejo Nacional de Investigación 2011; Informe *SREX* del IPCC 2012; Quinto Informe de Evaluación del IPCC 2014; Taleb 2014.

Sin embargo, puede que ocurriera lo contrario con los fenicios, ya que parecen haber sido "antifrágiles", como se comenta en el capítulo 3. Desde luego, parece que los fenicios aprovecharon no sólo la destrucción de Ugarit, sino también el cese de la influencia egipcia e hitita en su zona y el caos general de la época para apoderarse de las rutas comerciales que llevaban al sur y al oeste, es decir, a Egipto, Chipre, Grecia, Creta, Sicilia, Cerdeña, Italia e Iberia, justo después del 1200 a.C. [28] Después se enriquecieron gracias al control de estas rutas comerciales durante siglos.

Otra posible forma de describir el papel de los fenicios tras el colapso de la Edad del Bronce Tardío es invocar *tanto* la teoría de la resiliencia *como* el ciclo adaptativo, ya que -como se ha mencionado- la fase "alfa" o de reorganización dentro del ciclo se ha descrito como un momento "en el que los recursos se reorganizan en un nuevo sistema para aprovechar las oportunidades". 29 Así pues, considero a los fenicios tanto antifrágiles como un excelente ejemplo de la innovación que puede tener lugar durante la fase alfa de un ciclo adaptativo.

Creo que esta terminología de la resiliencia puede ser muy útil para explicar por qué las distintas sociedades se hundieron en momentos ligeramente diferentes durante el Colapso y por qué cada una se recuperó a ritmos diferentes (y de formas diferentes) durante las décadas y siglos posteriores. Sin embargo, la cuestión es si es legítimo intentar explicar estos antiguos acontecimientos con términos e ideas modernos: resiliencia, transformación, superación y adaptación. ¿Estamos introduciendo en el debate conceptos anacrónicos que no se aplican al mundo de hace tres mil años?

Tal vez lo estemos, pero a pesar de la posibilidad de tales errores, me parece que merece la pena intentar abordar todas las cuestiones que hemos planteado anteriormente observando el éxito o el fracaso de las distintas sociedades a través de la lente de la resiliencia y de la teoría de la resiliencia. Como ha señalado Erika Weiberg, de la Universidad de Uppsala, la teoría de la resiliencia puede ayudarnos a lograr una visión más matizada de este periodo, permitiéndonos decidir mejor "qué supuso exactamente [el] 'colapso' y para quién". 30

Categorías y clasificaciones

Creo que podemos aplicar con éxito algunas de las definiciones y debates del informe del IPCC de 2012 sobre la *gestión de los riesgos de*

fenómenos y desastres extremos a los detalles históricos y arqueológicos que hemos contemplado de los siglos posteriores al colapso de la Edad de Bronce. Aunque será necesariamente subjetivo, se podría argumentar, por ejemplo, que los asirios, babilonios y egipcios tenían una "capacidad de absorción", por utilizar el lenguaje de los autores del IPCC, ya que fueron capaces de hacer frente a la situación y seguir adelante, aunque los egipcios no tuvieron tanto éxito como los otros dos. Los fenicios y los chipriotas, por su parte, no sólo fueron capaces de *adaptarse a la* situación, sino de *transformarse, ya que* parecen haber tenido la "capacidad de cambiar y adaptarse" (utilizando de nuevo el lenguaje del IPCC) y fueron capaces de reorganizarse de nuevas formas tras la perturbación.

Además, por lo que respecta tanto a los chipriotas como a los fenicios, debemos señalar que los autores del IPCC de 2012 observan que la capacidad de adaptación y, por tanto, de transformación también puede describirse como la capacidad de ser innovador y anticiparse a situaciones futuras. Dichas innovaciones, dicen, pueden ser tanto sociales como tecnológicas, y tanto incrementales como radicales, como se ha mencionado. [31] Yo señalaría la adopción y difusión tanto del hierro como del alfabeto como solo dos de las innovaciones de este tipo más evidentes durante estos siglos.

deseada de organización sociopolítica, sino que simplemente estoy trabajando a partir de la observación de que los reinos e imperios que formaron la red globalizada de la Edad del Bronce Tardío se transformaron posteriormente o fueron sucedidos por reinos y ciudades-estado más pequeños de la Edad del Hierro situados en las mismas zonas. Nuestro objetivo es explicar cómo se pasó de una situación a otra durante los siglos posteriores al colapso de la LBA, lo que creo que podemos hacer basándonos en el material que se ha expuesto en las páginas anteriores.

También me gustaría subrayar que mis sugerencias son, por supuesto, provisionales, en parte debido a la naturaleza fragmentaria e incompleta de nuestras pruebas y en parte porque algunas implican un juicio de valor o poner una etiqueta a algo que en realidad puede ser difícil de categorizar adecuadamente. También observo que el grado de resistencia de algunas sociedades o zonas fluctuó a lo largo de los siglos, lo que significa que debemos tener en cuenta tanto los matices como el panorama general. Así pues, aun a sabiendas de que algunos pueden preferir clasificar ciertas sociedades en categorías diferentes a las que yo he hecho aquí, me gustaría sugerir provisionalmente las siguientes afirmaciones y observaciones resumidas, enumeradas según el orden de resiliencia.

TABLA 5. Grandes categorías de resiliencia para las distintas zonas/sociedades en los siglos posteriores al Colapso

Categorización		Área/sociedad
1	Más que resistentes; quizás incluso antifrágil.	Ciudades costeras (fenicios); Chipre
2	Muy resistentes; en diversos grados, se adaptan y quizás incluso se transforman.	Asiria; Babilonia; neohititas; arameos del norte
3	Resistentes, pero a duras penas; sobrellevándolo pero no necesariamente adaptándose.	Egipto
4	No resilientes como sociedad, pero dan continuidad a sus sucesores, que acabaron resurgiendo	Grecia continental (micénicos); Creta (minoicos)
5	No resistieron, desaparecieron o fueron asimilados	Hititas; cananeos del sur

1. Más que simplemente resistente, tal vez incluso antifrágil

En mi opinión, hay dos ejemplos principales. Uno serían las sociedades cananeas del Levante central, que evolucionaron o se transformaron tanto que ahora las llamamos "fenicias" para señalar este cambio. La otra serían los habitantes de Chipre. Ambos se transformaron y florecieron en medio del caos, en algunos casos asumiendo funciones que antes desempeñaban otros y demostrando innovaciones como la estandarización del alfabeto, la producción de tinte púrpura y el trabajo con el hierro para crear armas y herramientas. Como ha dicho Carol Bell, "los mercaderes chipriotas y sus homólogos fenicios de estaban... bien posicionados para capitalizar las oportunidades que surgieron de los catastróficos acontecimientos del final de la Edad del Bronce" [32].

Aunque los cananeos centrales tienen ahora un nuevo nombre, el de fenicios, las continuidades culturales son evidentes. No sólo fueron resistentes e innovadores mientras se transformaban a partir de las ciudades-estado cananeas de finales de la Edad del Bronce y se adaptaban a la nueva normalidad, sino que en realidad fueron antifrágiles y florecieron en el caos que siguió al Colapso, aprovechando especialmente el saqueo de Ugarit y otras ciudades portuarias para hacerse con el control de las rutas comerciales a través del Mediterráneo con el fin de intercambiar productos como el tinte púrpura por plata y otros metales procedentes de Sicilia, Cerdeña e Iberia, y difundir así su versión estandarizada del alfabeto.

Los habitantes de Chipre también demostraron una resistencia admirable, que incluyó la posible transformación de su sistema político y el traslado de poblaciones individuales a nuevas zonas de la isla y la creación de nuevos municipios según las necesidades, sobre todo cuando los puertos se encenagaban. También estuvieron a la

vanguardia de la nueva industria del hierro, si es que nuestra interpretación actual es correcta en cuanto a que los metalúrgicos de allí fueron los líderes en esta transición al hierro como metal predominante de la época. Los artesanos y metalúrgicos no sólo mantuvieron su habitual trabajo en bronce, sino que también fueron innovadores a la hora de adaptar y difundir esta nueva tecnología metalúrgica. Y también fueron capaces de mantener su presencia en las rutas comerciales internacionales, que seguían existiendo aunque al principio quizá a un nivel inferior que durante la Edad del Bronce Tardío.

2. Muy resistente

Los asirios y los babilonios son ejemplos paradigmáticos de sociedades que demostraron ser muy resistentes. Ambas hicieron frente a la situación y se adaptaron a ella cuando fue necesario, ajustándose a la nueva situación en la que se encontraban. Esto incluía enfrentarse a antiguos enemigos (por ejemplo, los elamitas en el caso de los babilonios) o a nuevos adversarios (como los arameos y los urartios en el caso de los asirios), así como simplemente tomar lo que necesitaban de otros. [33]

Considero que los asirios y los babilonios encajan en esta categoría porque ambos lograron inicialmente capear el Colapso y adaptarse durante la transformación de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro, sin que se apreciaran apenas cambios en su estructura social básica, desde la administración del gobierno hasta la religión (incluidas las deidades veneradas). Sin embargo, ambas sociedades se vieron afectadas tardíamente por la sequía, el hambre y la peste. A pesar de que pudieron seguir arreglándoselas en ese momento, los asirios tardaron dos siglos en reagruparse y regresar, con ánimo de venganza, en el siglo IX a.C., y los babilonios aún más, a finales del siglo VII a.C.

En esta categoría también incluiría a los neohititas que vivían en el norte de Siria y el sureste de Anatolia, así como a los cananeos del norte y otros que pudieron haber vivido junto a ellos en esas regiones. Todos ellos superaron con éxito el cambio inicial y vivieron en los diversos territorios gobernados por Carchemish, Tell Tayinat y otros pequeños reinos o ciudades-estado sirohititas y siroanatolios de esta región durante la Edad del Hierro. También persistieron frente a las repetidas agresiones de los asirios, aunque parece probable que los cananeos que vivían en las zonas del interior hasta el sur de Damasco acabaran asimilándose a los numerosos reinos arameos más pequeños que se establecieron en esta región durante el siglo IX a.C. Colocar a los neohititas en esta categoría significa, sin embargo, separarlos del cuerpo principal de hititas de Anatolia central, que no eran tan resistentes; otros pueden argumentar que deberíamos mantener los dos grupos juntos, aunque yo creo que es válido dividirlos, dada la gran disparidad en cuanto a resistencia.

3. Resistente, pero a duras penas

Dentro de esta categoría, incluiría a los grupos que fueron capaces de sobreponerse y seguir existiendo, pero que no lograron hacer realmente la transición de forma adecuada, de modo que sus sociedades decayeron hasta cierto punto y perdieron cualquier papel internacional más importante que pudieran haber tenido anteriormente. En mi opinión, el mejor ejemplo sería el de los egipcios durante los siglos que siguieron al Colapso, pues aunque Egipto sobrevivió, nunca volvió a ser el mismo, ni alcanzó la poderosa posición que había tenido durante el periodo del Nuevo Reino. Aunque no se produjeron cambios sustanciales en cuanto al gobierno del rey y la administración, ni siquiera en su religión, lo más probable es que el nivel de vida disminuyera para el ciudadano medio. También

se produjo un aumento de la anarquía, los motines, las reivindicaciones simultáneas de faraones rivales y las guerras civiles, hasta el punto de que Egipto fue gobernado en ocasiones por varios reyes al mismo tiempo y, sin duda, desempeñó un papel mucho menor en el comercio internacional durante los siglos posteriores al Colapso que el que había tenido anteriormente.

Sin embargo, cuando empezamos a hablar de Egipto, señalamos que gran parte de este periodo, que comenzó con la muerte de Ramsés XI en el 1070 a.C. y marcó el final de la Dinastía XX y del Reino Nuevo, es conocido por los egiptólogos como el Tercer Periodo Intermedio, con rivales y múltiples pretendientes al título de faraón en ocasiones. Épocas similares, conocidas como Primer y Segundo Periodo Intermedio, respectivamente, habían seguido a las anteriores del Reino Antiguo y el Reino Medio. Así que, en muchos sentidos, lo que ocurrió en Egipto tras el Colapso no era nuevo, sino más bien un ciclo que ya se había desarrollado allí antes, su propia versión del ciclo adaptativo.

4. No resistente como sociedad, pero con cierta continuidad cultural

Aquí enumeraría las entidades que no lograron realmente hacer frente, adaptarse o transformarse de las sociedades que una vez habían sido, pero sin embargo sus continuidades culturales no desaparecieron del todo. Creo que ésta es una de las categorías más polémicas y abiertas al debate.

En mi opinión, el principal ejemplo serían los micénicos de la Grecia continental, que parecen haber sido más vulnerables y frágiles de lo previsto. [34] Aunque desaparecieron como sociedad, hay suficiente continuidad con sus sucesores, y un eventual resurgimiento de estos últimos hacia el siglo VIII a.C., que yo los situaría en esta

categoría y no en la más baja. Mi razonamiento es el siguiente:

No cabe duda de que la sociedad micénica llegó a su fin hacia el 1050 a.C. como muy tarde. Dado el bajo nivel de vida en Grecia tras el colapso, podemos suponer que no eran especialmente resistentes, al menos al principio, y que la vida tal y como la conocían durante la Edad del Bronce había llegado efectivamente a su fin. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, incluso si decimos que la sociedad de la Edad del Bronce en Grecia se derrumbó por completo, la vida continuó para un gran número de personas, especialmente en los niveles más bajos de la sociedad, y que sin duda existe una continuidad entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en la Grecia continental. 35

Sin embargo, también podemos decir que los griegos que sobrevivieron acabaron transformando y rehaciendo su cultura y su sociedad desde la base. Esto no fue fácil ni rápido, pero podemos ver una evolución en los estilos de cerámica, las costumbres funerarias y los tipos de casas, por ejemplo, así como cierta continuidad, incluso en los títulos de algunos de los administradores *(como basileus*) y los nombres de muchos de los dioses y diosas, desde Zeus y Hera hacia abajo. Sin embargo, como se mencionó al principio de este libro, es poco probable que alguien siguiera considerándose micénico después del 1050 a.C. (si es que lo eran). 1050 a.C. (si es que alguna vez se identificaron como tales, en lugar de como habitantes de un reino concreto, como Micenas o Pilos).

Dado que los supervivientes fueron capaces de reconstruir y reemprender el camino que conduciría a la Grecia arcaica y luego clásica, yo sugeriría que quizá ya a finales del siglo IX y principios del VIII a.C. se habían recuperado lo suficiente como para poder pasar en ese momento a la categoría inmediatamente superior (n.º 3). Sin embargo, en promedio a lo largo del tiempo, permanecen en esta

categoría (n.º 4).

En esta categoría también incluiría, tras mucho debate interno, a los habitantes de Creta, pues aunque tuvieron más éxito que los micénicos en adaptarse, también perdieron su identidad anterior, es decir, lo que reconoceríamos como "minoicos". Como se señaló en el capítulo 5, los minoicos, y la sociedad minoica tal y como había sido conocida, incluyendo a sus anteriores socios comerciales en ultramar (es decir, "Keftiu" para los egipcios y "Caphtor/Caphtorians" para los cananeos y babilonios), dejó de existir como identificador, posiblemente ya desde la toma de la isla por los micénicos a mediados del siglo XIV a.C., aunque muchos de sus habitantes continuaron la transición a la Edad de Hierro y acabaron floreciendo de nuevo como Creta Arcaica.

Sin embargo, seré el primero en señalar que se trata de una decisión subjetiva, ya que los habitantes de Creta fueron capaces de realizar ajustes culturales . Aunque durante estos siglos no volvieron a las alturas de la anterior participación minoica en el comercio internacional, fueron capaces de garantizar cierto grado de continuidad, lo que condujo finalmente al crecimiento de las ciudades-estado arcaicas de la isla, y también podría considerarse que repuntaron lo suficiente como para pasar finalmente a la categoría inmediatamente superior (aunque, de nuevo, la media a lo largo de los siglos los mantiene en esta categoría actual). Tal y como lo ha calificado Saro Wallace, se podría considerar un "colapso positivo", aunque yo señalaría de nuevo que se produjo a costa de perder su identidad como "minoicos" (ya fuera a manos de los micénicos o como resultado del colapso). [36]

5. No resiliente-Esencialmente desaparecido

Dentro de esta última categoría, situaría a las sociedades que no

resistieron y desaparecieron por completo, aunque quedaran algunos pequeños focos en zonas periféricas. Aquí encontramos a los hititas y su imperio, que básicamente no supieron navegar por el cambio a la Edad de Hierro y cedieron su territorio a nuevos reinos, incluidos los urartios en Anatolia oriental y, finalmente, los frigios en Anatolia central/occidental, como se señala en el capítulo 4. Sin embargo, incluso en este caso debo ser matizado, porque ya he situado y discutido anteriormente los pequeños grupos sucesores que sobrevivieron como ciudades-estado neohititas en Siro-Anatolia y el norte de Levante, continuando las tradiciones hititas en escritura, arquitectura y sistemas administrativos al tiempo que creaban sus propios sistemas independientes. Además, aunque los hititas dominaran la mayor parte de Anatolia, su colapso social no significó necesariamente la muerte automática de todos los habitantes de la región, especialmente en el interior, en lugares como Çadir. [37]

Además, aunque soy plenamente consciente de que éste será un tema que habrá que seguir debatiendo, también he incluido en esta categoría a los cananeos que vivían en el Levante meridional, pues considero que en general fueron superados o asimilados por los nuevos reinos que surgieron en la región, incluidos Israel y Judá, así como Filistea, Edom, Amón y Moab. Sin embargo, esto ejemplifica algunos de los problemas que entraña tratar de asignar etiquetas a situaciones fluidas, ya que en su reciente libro sobre el suroeste de Canaán en las Edades del Bronce y del Hierro, Ido Koch , de la Universidad de Tel Aviv, ha argumentado que "la sociedad regenerada del suroeste de Canaán de la Primera Edad del Hierro muestra tanto continuidad como transformación". Al mismo tiempo, sin embargo, admite que "la estructura social que surgió en el suroeste de Canaán tras el colapso durante la Edad de Hierro I era diferente de su predecesora"; que "[n]uevos centros ... sustituyeron a los

tradicionales"; y que "se desarrolló un patrón de asentamiento diferente" [38].

En resumen, tal y como yo interpreto la situación tal y como la entendemos actualmente, aunque los cananeos étnicos individuales (e incluso las pequeñas comunidades) pueden haber sido resistentes hasta cierto punto, la sociedad cananea, y las ciudades-estado cananeas individuales, dejaron de ser identificables de forma única a medida que continuaba la transición a la Edad de Hierro en el sur de Levante, incluso aunque sin duda influyeron en los nuevos reinos que surgieron en la región. Esto podría interpretarse, por un lado, como transformación y gran capacidad de recuperación, y por otro, como asimilación a los nuevos reinos y escasa capacidad de recuperación. Sin embargo, al igual que ya no vemos micénicos o minoicos identificables en el Egeo de la última Edad del Hierro, tampoco hablamos de cananeos en el Levante de la última Edad del Hierro, sino más bien de israelitas, judaítas, amonitas, edomitas, moabitas, etcétera. Por tanto, he optado por interpretar esta situación como asimilación, aunque con algunas supervivencias e influencias culturales, y he situado a estos cananeos del sur en esta categoría. Otros pueden preferir ver esto como una transformación exitosa y ponerlos en una categoría superior. [39]

¿Otras categorías?

Hay otros grupos que pueden encajar o no en alguna de las categorías anteriores, dependiendo de cómo se interpreten los datos disponibles. Por ejemplo, si los israelitas monoteístas llevaban ya algún tiempo en la región del Levante meridional y simplemente bajaron de las tierras altas donde habían vivido anteriormente (es decir, los "israelitas invisibles", según Finkelstein), entonces podríamos separarlos como

otra cultura de la Edad de Bronce en la zona que demostró ser resistente e innovadora mientras se transformaba finalmente en la Monarquía Unida y luego en los reinos separados de Israel y Judá, todo mientras se transformaban a la nueva normalidad. Si, por el contrario, hubieran emigrado recientemente a la región por cualquier medio, como el Éxodo por ejemplo, entonces serían vistos como recién llegados que se aprovecharon del caos que siguió al Colapso, lo que sería una historia totalmente diferente.

Del mismo modo, si Ben-Yosef está en lo cierto al afirmar que los edomitas habían sido anteriormente nómadas pero habitaban la región de Wadi Faynan, y luego se asentaron para crear el reino de Edom, como se expone en el capítulo 1, ¿consideramos que se trata de una transformación como reacción a la retirada egipcia de la zona y a los demás acontecimientos relacionados durante el periodo del colapso de la Edad del Bronce Tardío? ¿O consideramos que el reino se desarrolló de alguna otra manera, como han argumentado otros estudiosos, y por lo tanto simplemente lo consideramos como una entidad completamente nueva, que creció en el vacío de poder tras los tumultuosos acontecimientos de finales del siglo XIII y principios del XII a.C.?

Algo parecido ocurre con los demás pueblos de la zona. Por ejemplo, todavía no se sabe si los amonitas emigraron a la zona durante el colapso de la Edad del Bronce tardía, quizá desde tan lejos como Anatolia; o si emigraron desde otro lugar de Canaán en aquella época; o si eran esencialmente autóctonos y sobrevivieron al colapso justo donde se encontraba el reino de Amón de la Edad del Hierro. [40] Se han sugerido todas ellas. Si la última posibilidad es correcta, entonces podrían situarse en la categoría 2; si cualquiera de las otras dos posibilidades es correcta, entonces tenemos que considerar dónde los situaríamos o si siquiera deben considerarse parte de la ecuación

aquí.

Lo mismo ocurre con Moab y los moabitas, que pueden haber establecido su reino hacia el 1300 a.C., si no antes, pero que tampoco pueden haber entrado en la región mucho antes del 1200 a.C. o incluso haber establecido su reino antes del siglo XI a.C.. Una vez más, se han hecho todas estas sugerencias y, de nuevo, cómo debemos clasificarlas, o incluso si debemos clasificarlas, por el momento queda abierto a debate. [41]

Fase del ciclo de adaptación: omega

[illegible] continuidad.

Fase del ciclo de adaptación: omega

[illegible] rutas comerciales marítimas.

Fase del ciclo adaptativo: alfa

Fase del ciclo adaptativo: inicialmente omega, pero transición casi inmediata a alfa.

[illegible] a los nuevos reinos establecidos en la zona, incluidos Israel, Judá, Edom y Amón.

Fase del ciclo adaptativo: alfa

Fase del ciclo adaptativo: omega, pero transición casi inmediata a alfa.

[illegible] temporal. [illegible] y adaptado a las nuevas realidades.

Fase del ciclo adaptativo: alfa

Fase del ciclo adaptativo: inicialmente omega, transición a alfa

[illegible] activamente en el comercio internacional, especialmente con artículos de hierro.

Fase del ciclo adaptativo: alfa

Fase del ciclo adaptativo: inicialmente omega, pero casi inmediatamente pasa a alfa.

[illegible] hacia finales de siglo.

Fase del ciclo de adaptación: omega

Fase del ciclo de adaptación: inicialmente omega, pero transición a alfa en la época de Sheshonq.

[illegible] domina a todos los efectos en Anatolia central.

Fase del ciclo de adaptación: omega

[illegible] y territorios neohititas.

Fase del ciclo de adaptación: alfa

Fase del ciclo de adaptación: omega

[illegible] continúan en un nivel sociopolítico inferior.

Una vez más, hay que recordar que nos vemos obstaculizados en particular por el hecho de que ninguna de estas sociedades dejó registros que mencionen específicamente que se había producido un cambio en su sistema mundial. Nada de "en tiempos de mi padre (o de mi abuelo), estábamos en contacto con los hititas (o egipcios o...), pero ya no se les ve por aquí", por ejemplo. La razón de esto puede ser tan simple como el hecho de que tenemos muy pocos registros escritos que daten de inmediatamente después del Colapso -recuerde que hubo un período en Asiria de unos setenta y cinco años, desde 1208 a.C. en adelante, del cual tenemos pocos registros durante los primeros veinticinco años y luego ningún registro real en absoluto durante casi cincuenta años (1179-1133 a.C.). Tampoco tenemos nada específicamente relevante de las otras sociedades durante ese tiempo; ni siquiera los egipcios mencionan nada particularmente desfavorable después de las afirmaciones triunfales de Ramsés III sobre su victoria sobre los Pueblos del Mar en 1177 a.C., excepto algunos problemas internos como una huelga de trabajadores y finalmente su asesinato. Por supuesto, la mayoría de los centros que habrían guardado tales registros, incluyendo Ugarit, Hattusa y Micenas, acababan de ser dramáticamente impactados, invadidos o abandonados en ese momento, por lo que tal vez esta falta de referencias escritas no debería ser sorprendente.

Teoría de la vulnerabilidad, la fragilidad y la resiliencia

Por último, creo que también podemos seguir explorando y aplicando los conceptos adicionales de vulnerabilidad y fragilidad de la teoría de la resiliencia, que introduje hace unas páginas, al examinar de nuevo el material presentado en los capítulos anteriores. Por ejemplo, en

retrospectiva parece bastante claro que la sociedad micénica era vulnerable. Los reinos que conocemos por Homero y otros autores, así como por la arqueología -Atenas, Micenas, Pilos, Tebas- se derrumbaron, y la vida se hizo más local que global. Sin embargo, los supervivientes resurgieron para desempeñar un papel más importante en la escena internacional a partir del siglo VIII a.C., camino de una nueva vida como griegos clásicos. 42

La pregunta obvia que cabe hacerse en este punto es, por tanto, ¿por qué los micénicos eran tan vulnerables o frágiles? ¿Y lo eran más que otras sociedades? Además, ¿todos los miembros de su sociedad sufrieron en la misma medida? ¿Afectó el colapso a la clase baja o a los campesinos de la Mesenia rural de del mismo modo que a las élites de la Micenas palaciega? ¿Pudieron esos campesinos simplemente encogerse de hombros y seguir con una agricultura de subsistencia mientras la familia real y los administradores de élite sucumbían o huían ante los problemas de la cadena de suministro de la Edad del Bronce? 43 Todos estos son temas de debate académico, sin una resolución clara a la vista.

Sin embargo, como se señala en el capítulo 5, algunos estudiosos han sugerido que la economía palaciega de los micénicos ya no era adecuada para los niveles inferiores de la sociedad y que los diversos proyectos a gran escala, ya fueran arquitectónicos o geográficos, como el drenaje de la cuenca de Kopais, podrían haber llevado el sistema a la bancarrota y causado grandes dificultades a quienes no formaban parte de la élite que vivía en los centros palaciegos. Erika Weiberg y Martin Finné, por ejemplo, han sugerido que para los que no pertenecían a la élite en la Grecia continental el Colapso pudo haber proporcionado en realidad "la ventana de oportunidad necesaria para 'escapar' de una estructura sociopolítica insostenible". 44

Joseph Maran, que ha dirigido las excavaciones en Tirinto durante

varias décadas, está de acuerdo con esta sugerencia y añade que también pudo haber otros problemas sistémicos y a más largo plazo, como conflictos entre las élites de los distintos centros capitales, que socavaron a los micénicos en su conjunto, y por "contradicciones internas que se habían acumulado durante mucho tiempo en los estados palaciegos". También sugiere la posibilidad de que se produjeran rebeliones internas "apoyadas y organizadas por miembros sin derechos del segundo o tercer escalón de la élite, que podían recurrir a partes de la infraestructura militar de los palacios y volverla contra los gobernantes". 45

Así pues, es posible que los micénicos estuvieran preparados para una caída de cualquier tipo, y que los diversos problemas que surgieron durante la "tormenta perfecta" del Colapso, y quizá incluso antes en cierta medida, crearan un punto de inflexión social del que resultó imposible que los micénicos se recuperaran. 46 Esto significaría que ni su colapso ni su incapacidad para recuperarse fueron el resultado del azar, sino que son documentables y muy posiblemente predecibles en retrospectiva.

Lo mismo puede decirse de los hititas de Anatolia, que se batieron en duelo con Egipto por el control de la región del Mediterráneo oriental durante la Edad de Bronce tardía. Su sociedad también desapareció, salvo las pequeñas ciudades-estado y reinos que sobrevivieron en el sureste de Anatolia y el norte de Siria. Los habitantes de las zonas rurales, ¿prosiguieron su vida o ésta se vio tan perturbada como la de los que vivían en la capital, Hattusa? El debate continúa también en este caso, aunque la reciente tesis de Sarah Adcock, de la Universidad de Chicago, ha investigado precisamente estas cuestiones: "En el caso hitita, por ejemplo", se preguntaba, "¿qué significó para los habitantes de la zona rural de Çadir [una ciudad del interior] que el imperio perdiera su coherencia? ¿Se alteraron sus

modos de vida y, en caso afirmativo, cómo reaccionaron?". Como han señalado recientemente Miguel Centeno y sus colegas del proyecto Riesgo Sistémico Global del Instituto de Estudios Internacionales y Regionales de la Universidad de Princeton, "el colapso de una persona puede ser la oportunidad de otra" [47].

No cabe duda de que los hititas estaban al borde del colapso. Hay indicios de luchas internas en el seno de la familia real, incluyendo desafíos al trono, y de que habían abandonado de nuevo su antigua capital (tras haberlo hecho anteriormente durante un breve periodo en el siglo XIII a.C.) y ahora tenían su base en algún lugar de Tarhuntassa en lugar de en Hattusa. Todo ello habría contribuido también a su fragilidad, vulnerabilidad, falta de resistencia y posterior incapacidad para recuperarse del Colapso. [48]

En cambio, los asirios del norte de Mesopotamia no parecen haber sido tan vulnerables o frágiles como los micénicos o los hititas y lograron sobrevivir al Colapso más o menos intactos. ¿Por qué? ¿Qué tenían de diferente? El académico de la Universidad de Cambridge Nicholas Postgate se refirió a todo el periodo comprendido entre el 1200 y el 900 a.C. como una mera "recesión" para los asirios. [49] Tal vez sea un giro demasiado positivo, como han dicho algunos, pero es cierto que fueron muy resistentes en los años inmediatamente posteriores al Colapso. Pudieron sobrevivir a pesar de que el clima siguió influyendo en la región hasta el siglo XI y más allá, con largos periodos de escasez de lluvias y un cambio en el curso del propio Éufrates, todo lo cual contribuyó a la sequía, las malas cosechas, la escasez de grano y el hambre. También hubo plagas, que afectaron no sólo a los asirios del norte, sino también a los babilonios del sur de Mesopotamia. [50] Y, sin embargo, perseveraron.

A pesar de los desafíos a los que se enfrentaban, los asirios no parecen haber perdido nunca por completo los rasgos de su sociedad,

ni tuvieron que reconstruirla por completo o incluso transformarla en gran medida. Aunque el periodo posterior al Colapso no pudo ser agradable para los asirios, tal vez reflejado en la falta de inscripciones reales durante gran parte del siglo XII a.C., emergieron intactos en el siglo IX a.C. dispuestos a restablecer su nuevo dominio en todo Oriente Próximo durante otros tres siglos, hasta el 612 a.C.

Su mundo había cambiado, por supuesto. Habían desaparecido la mayoría de los otros grandes reyes y las relaciones internacionales de la Edad de Bronce. Las inscripciones reales, cuando las tenemos, se referían ahora casi exclusivamente a campañas militares, no al comercio internacional. Sin embargo, muchos de los rasgos que suelen citarse como característicos de una edad oscura -incluidas las pérdidas de la administración y la economía centralizadas, así como la desaparición de las élites tradicionales y de la escritura- no se manifestaban en la Asiria de la Edad de Hierro (ni en Babilonia, para el caso).

Por ejemplo, su sistema de escritura cuneiforme seguía utilizándose. Las inscripciones monumentales se seguían grabando en piedra y colocando en palacios y ciudades, como en los siglos anteriores de la Edad de Bronce; las cartas y documentos se seguían registrando en tablillas de arcilla; las identidades individuales se seguían registrando en sellos cilíndricos. Además, la élite superior, es decir, el rey y su familia, junto con sus criados y sirvientes, continuaba como antes de 1177 a.C., sin interrupción significativa. También lo hicieron los funcionarios y administradores del gobierno, las diferentes clases sociales y la economía centralizada. [51] A pesar de las importantes fluctuaciones climáticas y de los ataques externos, los asirios lograron abrirse paso a lo largo de los siglos prácticamente sin cambios en cuanto a estructuras y normas sociales.

Una vez más, ¿por qué? ¿Por qué ellos más que otros? ¿Fue su

ubicación en la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates, por lo que no se vieron tan inmediatamente afectados por la sequía o las hambrunas que contribuyeron a la caída de sus socios comerciales y enemigos por igual? ¿Estaban lo suficientemente lejos de la costa mediterránea como para evitar ser atacados por los Pueblos del Mar que asolaban los reinos costeros? ¿Quizás tuvieron la suerte de contar con el líder o líderes adecuados en un momento de necesidad como ; o suficientes redundancias en su administración y políticas estatales; o un ejército capaz de luchar contra invasores y/o conquistar a otros para hacerse con los recursos que necesitaban con el colapso del comercio internacional-o todo lo anterior? ¿Quizá simplemente tuvieron suerte?

Sin embargo, el hecho de que fueran capaces de continuar y de mostrarse resistentes parece haber tenido poco que ver con el azar y quizás incluso poco que ver con estar mejor preparados que algunos de los otros. 52 En su lugar, puede que hayan demostrado ser resistentes debido a cuatro cosas que fueron capaces de conservar por la razón que fuera: su gobierno centralizado, todavía dirigido por el rey; su economía básica; su sistema de escritura; y su ejército.

También considero que cada una de las respuestas y resistencias depende exactamente de lo que se derrumbó en cada caso. Por ejemplo, se podría argumentar que las sociedades micénica e hitita fueron las que más se hundieron porque cada una perdió su administración centralizada y su economía centralizada -este es sin duda el caso de los hititas, que perdieron su imperio, y probablemente también el de los micénicos, donde los pequeños reinos tenían cada uno su propia administración y economía centralizadas, por ejemplo, en Micenas, Tebas y Pilos. Pero también se podría argumentar que los centros micénicos no eran lo bastante autosuficientes y dependían demasiado de las importaciones de materias primas como el cobre, el estaño y el oro. Lo mismo podría decirse de otros, incluidos los hititas.

En cambio, los asirios, babilonios y egipcios no perdieron sus dinastías reales en el momento del Colapso, ni sus administraciones centralizadas, ni sus economías; sólo experimentaron trastornos que pudieron superar gracias a su capacidad de resistencia. No necesitaron reconstruir como se vieron obligados a hacer los griegos. En el caso de los asirios, también pudieron hacerse, mediante la conquista o el tributo, con las materias primas que necesitaban.

Los autores del informe del IPCC de 2012 también señalan: "Los fenómenos extremos tendrán mayores repercusiones en los sectores más estrechamente vinculados al clima, como el agua, la agricultura y la seguridad alimentaria..... Por ejemplo... existe un alto grado de confianza en que los cambios en el clima tienen el potencial de afectar gravemente a los sistemas de gestión del agua." [53] En este sentido, merece la pena señalar que, de las cuatro sociedades que yo consideraría que tuvieron el mayor impacto entre las "Grandes Potencias" de la Edad del Bronce Tardío -a saber, egipcios, asirios, babilonios e hititas, basándome en parte en su estatus tal y como se describe en las Cartas de Amarna del siglo XIV a.C.-, tres estaban situadas en sistemas fluviales; los egipcios tenían el Nilo, mientras que tanto los asirios como los babilonios tenían el Tigris y el Éufrates. Los hititas, por su parte, no contaban con un sistema fluvial tan grande y fiable en sus inmediaciones -sólo tenían el río Kızılırmak (Halys) como recurso similar- y son los únicos de los cuatro que se derrumbaron por completo.

CUADRO 7. Secuelas de civilizaciones/sociedades en los siglos posteriores al Colapso

	Transformado en / Asumido o sustituido por
Asirios	Neoasirios
Babilonios	Neobabilonios
Cananeos centrales	Fenicios
Cananeos del Sur	Israel, Judá, Edom, Moab, Amón, Filistea

	Chipriotas arcaicos
	Egipcios
Hititas (Anatolia central)	Neohititas (sureste de Anatolia) y frigios (en Anatolia central/occidental)
Micénicos y minoicos	Griegos y cretenses arcaicos

Además, yo sugeriría, como ya han hecho otros anteriormente, que el surgimiento de pequeñas micropolonias de la Edad del Hierro, desde los reinos arameos hasta Israel y Judá, quizá sea simplemente una cuestión de que sus reinos salieron de la sombra de lo que habían sido los poderosos imperios como el hitita, el egipcio, el asirio y el babilónico, como dice Renfrew que ocurre tras el colapso de un sistema, y de que pequeñas empresas mercantiles privadas tomaron el relevo de las empresas estatales de la Edad del Bronce. Pero también podría tratarse más bien de un retorno a la forma en que habían sido las cosas a principios del segundo milenio a.C., tanto en Canaán como en Grecia, durante la Edad del Bronce Medio. [54] Éstas son también cuestiones que habrá que considerar y debatir en el futuro.

También podría ser interesante considerar los resultados alternativos que podrían haber tenido lugar, si las cosas hubieran ido de otra manera para algunas de las sociedades, y preguntarse si alguna de ellas podría haber evitado su destino . Hay muchos "hubiera", "hubiera", "hubiera", pero si la familia real hitita no hubiera tenido problemas internos y no hubiera trasladado su capital a otro lugar, no se habría hundido tan rápida y profundamente. Del mismo modo, si los micénicos hubieran sido más autosuficientes y no hubieran dependido tanto de otros para obtener materias primas, y si hubieran disminuido la explotación de los productos de construcción e ingeniería que afectaban a las clases más bajas, también podrían haber sobrevivido mejor.

Además, ¿qué habría pasado si uno o varios no se hubieran derrumbado? ¿Podría haber sobrevivido todo el sistema si sólo hubieran sucumbido los hititas? ¿O sólo los micénicos? ¿Qué habría

ocurrido si Ugarit no hubiera sido destruida o si los egipcios no se hubieran retirado de la zona del sur de Canaán?

Todo esto es difícil de modelar o predecir, incluso en retrospectiva, debido a la variedad de factores implicados, tanto conocidos como desconocidos. El hecho de que aún no sepamos con exactitud qué fue lo que provocó la caída de cada una de las sociedades, incluso si realmente fue una combinación de factores, como he sugerido anteriormente, supone un obstáculo. Por ejemplo, ¿fueron los micénicos invadidos por los Pueblos del Mar, o fueron vencidos por revueltas internas en los distintos palacios? ¿O fue la sequía la que acabó con ellos? ¿O fue todo lo anterior u otra cosa?

Dependiendo de los factores, factores de estrés o combinaciones, se podrían sugerir distintas soluciones posibles para evitar el colapso de la sociedad, pero esto es terreno abonado para la especulación. También es el núcleo del pensamiento probabilístico y el material con el que se escriben historias alternativas. [55] En cualquier caso, podemos imaginar escenarios a nuestro antojo pero, citando a Omar Khayyam, "el dedo que se mueve escribe; y, una vez escrito, sigue adelante: ni toda tu piedad ni tu ingenio lo atraerán de vuelta para cancelar media línea, ni todas tus lágrimas borrarán una palabra de él".

Colapso *y* transformación

Hace unos treinta años, el respetado sociólogo Shmuel Eisenstadt afirmó sin rodeos que "los estados y civilizaciones antiguos no se derrumban en absoluto, si por *derrumbe* se entiende el fin completo de esos sistemas políticos y de los marcos civilizatorios que los acompañan". [56] Yo discreparía de su declaración, pues de hecho eso es exactamente lo que les ocurrió tanto a los micénicos de como a los hititas. Aunque quedaran vestigios, como en el caso de los neohititas, y aunque hubiera cierta continuidad en el periodo siguiente, como

ocurrió en Grecia con los nombres de los dioses, por ejemplo, el colapso de la Edad de Bronce supuso el fin completo de los sistemas políticos y del marco civilizacional que los acompañaba, tanto para los hititas como para los micénicos.

Sin embargo, Eisenstadt continuó diciendo: "El colapso, lejos de ser una anomalía... presenta de forma dramática no el fin de las instituciones sociales, sino casi siempre el comienzo de otras nuevas" [57] Este sentimiento me inclino más a compartirlo, aunque lo reformularía como "El colapso puede implicar tanto el fin de las viejas instituciones sociales como el comienzo de otras nuevas".

Aunque a estas alturas está claro que el colapso de la Edad de Bronce fue complicado, es igual de obvio que el renacimiento fue aún más complicado; las afirmaciones generales y generales simplemente no funcionan. Y afirmar, como han hecho algunos, que no hubo colapso, sino sólo transformación o transición, no sólo es insuficiente, sino que incluso puede ser perjudicial hasta cierto punto, ya que al utilizar sólo estos últimos términos insípidos e insensibilizados se corre el riesgo de blanquear o minimizar el elemento humano en todo esto, especialmente en términos del sufrimiento y la miseria que pueden haber afectado a muchos durante ese tiempo. [58]

En los capítulos anteriores hemos examinado ocho ejemplos diferentes, cada uno de ellos con su propio camino de regreso al éxito (o no). No cabe duda de que el modo de vida tal y como existía entre los siglos XV y XIII llegó a su fin poco después del 1200 a.C.. Eso es indiscutible en su conjunto. Pero cada zona se vio afectada de forma diferente; cada una cayó en un momento ligeramente distinto, aunque todavía durante el mismo periodo general; y cada una tomó una trayectoria diferente hacia la recuperación. [59] Como hemos visto, hubo resistencia por parte de algunos, como los asirios. Otros se transformaron, como los chipriotas. También hubo un colapso total,

como el de los hititas. Por tanto, yo sugeriría, como ya han hecho otros anteriormente, que la transición entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en el Egeo y el Mediterráneo oriental fue tanto una época de colapso *como* de adaptación y/o transformación, dependiendo de dónde se mirara en la región. Fue a la vez alfa y omega (o más bien, omega seguida de alfa), por decirlo en términos del ciclo adaptativo.

¿Cómo resumir todo esto en una sola frase? Está claro que todo el mundo en esta región intentaba recuperarse del mismo Colapso, pero entonces cada sociedad siguió su propio camino individual hacia la recuperación, o no. Tal vez sería útil imaginar la ruptura como un muro o una barrera entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, pero ese muro o barrera era poroso y permitía el paso de ciertos hilos de continuidad, en lugar de bloquearlo todo por completo. Alternativamente, podríamos imaginar todo esto como una carrera pedestre competitiva, como las que se encuentran en los Juegos Olímpicos, tanto en la antigüedad como en la actualidad. Todos los participantes habrían empezado a la misma hora y desde la misma línea de salida, en el sentido de tener que recuperarse simultáneamente del colapso, pero acabaron en la línea de meta de forma escalonada, ya que cada uno cruzó el punto final en un momento distinto… y algunos no llegaron a terminar.

¿Micénicos o fenicios?

A modo de conclusión, deberíamos plantearnos también una última serie de preguntas: ¿tiene esta historia de los acontecimientos que tuvieron lugar hace tres mil años alguna lección adicional para nosotros hoy en día? ¿Hay algo que aprender de la dramática historia general de resurgimiento y renacimiento de la red mediterránea globalizada tan sólo cuatro siglos después del colapso de la Edad de

Bronce? ¿Existe una respuesta fácil para saber qué hacer si nuestra propia sociedad/civilización se derrumba?

Hace aproximadamente una década, el informe del IPCC de 2012 que he citado tan a menudo anteriormente concluyó: "El potencial de impactos globales concatenados de eventos extremos sigue creciendo a medida que la economía mundial se vuelve más interconectada" [60] Parece apropiado citar eso aquí, en los párrafos finales de este libro, ya que afirmo una vez más que nuestras vulnerabilidades y fragilidades sociales fueron expuestas repentinamente cuando COVID-19 explotó por primera vez en todo el mundo en 2020 y luego de nuevo cuando los problemas que implican la cadena de suministro global se desarrollaron posteriormente durante la última parte de 2021. No exagero cuando digo que en ocasiones he tenido la sensación de que nosotros mismos estamos al borde del colapso social, "llegando pronto a una zona cercana", como dicen en las películas. ¿Cuándo ocurrirá? ¿Cuál será nuestro punto de inflexión? Obviamente, no puedo asegurarlo, pero tengo la firme sospecha de que será más pronto que tarde -una cuestión de cuándo, no de si ocurrirá- y de que tendremos que aprovechar las lecciones que aprendió de quienes sobrevivieron a un colapso social hace más de tres mil años, entre ellas cómo transformarse en lugar de simplemente afrontarlo o adaptarse y adoptar nuevas innovaciones e inventos cuando sea necesario.

Sin duda hay lecciones que aprender, pero desgraciadamente no hay una respuesta fácil sobre qué hacer, ya que esto también depende en última instancia de los factores de estrés o impulsores que puedan estar implicados. Sea como fuere, la lógica dicta que hay que contar con múltiples planes de contingencia, de modo que si fallan los sistemas primarios de administración, comercio, producción agrícola o banca, haya un sistema secundario, o incluso terciario, que pueda

ponerse en marcha sin retrasos indebidos en cada caso. En resumen, necesitamos tener suficientes sistemas redundantes a los que recurrir si fallan los primarios. También tenemos que ser lo suficientemente resistentes como para soportar cualquier golpe que pueda venir; lo suficientemente autosuficientes como para seguir en pie incluso si nuestros socios comerciales caen; lo suficientemente innovadores como para adaptarnos o transformarnos según sea necesario; y lo suficientemente fuertes como para resistir cualquier invasión o ataque enemigo incluso cuando ya estemos tambaleándonos. Pero todas ellas son recomendaciones de sentido común que otros probablemente sugerirían incluso sin haber estudiado lo que ocurrió tras el colapso de la Edad de Bronce tardía.

La principal conclusión de todo esto es que es evidente que se puede sobrevivir a un colapso de este tipo, siempre que seamos lo suficientemente resistentes y capaces de afrontarlo, adaptarnos o transformarnos según sea necesario. El colapso social no siempre se lleva a todo el mundo por delante, y a menudo las culturas continúan, aunque sea a un nivel más simple o quizá en una nueva iteración. [61] E incluso para los más afectados, suele haber un periodo de regeneración tras los peores tiempos que lleva a la reanudación de la vida, la prosperidad y la felicidad (como dirían los antiguos egipcios).

Así pues, si nuestra propia civilización globalizada llega a su fin, la forma en que nos enfrentemos a ella dependerá de lo total que sea el colapso y de lo bien que nos hayamos preparado para ello con antelación. Esperemos que no lleguemos a eso, pero recordemos las palabras de John Wooden, el eterno entrenador del equipo de baloncesto UCLA Bruins (y posiblemente de Benjamin Franklin antes que él): "Si no te preparas, te estás preparando para fracasar". [62]

Para quienes miran con desesperación el actual abismo de calentamiento global, violencia sin fin, escasez de recursos, sequía y

contaminación, puede ser tranquilizador saber que, si desarrollamos las estrategias de resiliencia adecuadas, podremos minimizar los daños y acelerar la recuperación tras un colapso social ( ). Al menos, podemos esperar que quede alguien para recoger los pedazos y seguir adelante.

TABLA 8. Lecciones sociales aprendidas del colapso de la LBA y sus secuelas

1. Disponga de varios planes de contingencia y sistemas redundantes a los que recurrir si fallan los principales.
2. Ser lo suficientemente resistente como para soportar cualquier golpe que pueda venir y lo suficientemente fuerte como para resistir cualquier invasión o ataque enemigo.
3. Sé lo más autosuficiente posible, pero pide ayuda a tus amigos cuando sea necesario.
4. Ser innovador e inventivo, listo para girar con agilidad y adaptarse o transformarse, en lugar de limitarse a hacer frente a la situación.
5. Prepárate para condiciones meteorológicas extremas: si llegan, estarás preparado; si no llegan, no importará.
6. Asegúrese de disponer de recursos hídricos fiables.
7. Mantener contenta a la clase trabajadora.

También pienso aquí en un profesor de gestión y marketing de la Universidad Estatal de Luisiana llamado Leon Megginson que en 1963 parafraseó *El origen de las especies* de Charles Darwin en los siguientes términos: "No es la más intelectual de las especies la que sobrevive; no es la más fuerte la que sobrevive; pero la especie que sobrevive es la que es capaz de adaptarse y ajustarse mejor al entorno cambiante en el que se encuentra" 63 Sin duda, eso parece aplicable a lo que hemos visto durante los siglos de la Edad de Hierro en el Egeo y el Mediterráneo oriental, y sería bueno tenerlo en cuenta también para el futuro.

¿Somos micénicos o fenicios? ¿Somos hoy más vulnerables y frágiles de lo que nos gustaría admitir? Si vemos que los problemas siguen afectándonos, ¿nos transformaremos? ¿Seremos innovadores e

inventivos? ¿Floreceremos en medio del caos? ¿O simplemente mostraremos una capacidad de adaptación o de afrontamiento, y nos limitaremos a intentar ajustarnos a la situación? O, peor aún, ¿optaremos por no hacer nada y arriesgarnos a un fracaso en cascada y a un colapso sistémico, repitiendo lo que ocurrió hace más de tres mil años? [64]

Tendremos que dejar a los académicos del próximo siglo o más allá un informe detallado y un análisis sobre cómo hemos respondido… y si hemos tenido éxito o no.

EPÍLOGO

El fin de una era oscura

Ahora podemos cerrar el círculo y plantearnos de nuevo la pregunta planteada al principio de este libro: ¿fue este periodo -los siglos posteriores al colapso de la Edad de Bronce- realmente una edad oscura o no? Aunque la designación de un periodo como edad oscura en realidad sólo la hacen los eruditos para dar a entender la falta de registros escritos y la simplificación de la sociedad en general, quienes no pertenecen al mundo académico la emplean más a menudo para dar a entender el colapso y la degeneración totales, con perros salvajes aullando y bárbaros merodeando en la oscuridad justo fuera de la vista de los asustados supervivientes acuclillados en las ruinas de sus antaño orgullosas ciudades. 1

Sin embargo, como hemos visto, ninguno de los dos escenarios es del todo exacto para los siglos posteriores al Colapso. Aunque en su conjunto esta época cumple muchos de los criterios de una edad oscura expuestos en el prólogo de este libro, como la pérdida de la escritura, el cese de la construcción de grandes edificios y el colapso de las economías y administraciones centralizadas, sólo vemos esto en algunas de las sociedades que hemos estado analizando, pero no en todas las regiones. E incluso en las zonas que más sufrieron, seguimos viendo pruebas de invención e innovación.

De hecho, pocos de mis colegas, por no decir ninguno, siguen refiriéndose a este periodo como una edad oscura; ahora los arqueólogos, historiadores de la Antigüedad, biblistas y otros académicos lo llaman simplemente Edad de Hierro. Sin embargo, el

público en general no parece haber captado aún el mensaje; basta con echar un vistazo a la definición de "edad oscura" en el diccionario *Merriam-Webster* (así como a la de "edad oscura griega" en la *Enciclopedia de Historia Mundial)*, que mencioné al principio de este libro. Esto tiene que cambiar, como puede quedar claro fácilmente.

Como señala Morris, este modelo de la Edad Oscura griega se mantuvo durante casi un siglo, hasta la década de 1980, aunque con muchas discusiones y debates en torno al tema. Para entonces, se había convertido en dogma para muchos especialistas, sobre todo tras las publicaciones de tres destacados arqueólogos británicos en la década de 1970: Anthony Snodgrass, de Cambridge (*The Dark Age of Greece*, 1971); Vincent Desborough, de Oxford (*The Greek Dark Ages*, 1972); y Nicholas Coldstream (*Geometric Greece*, 1977). 5

Sin embargo, las excavaciones arqueológicas de la Edad de Hierro realizadas en Grecia en las últimas décadas han aportado muchos datos nuevos que refutan este modelo, como hemos visto en el capítulo 5. Incluso Chester Starr llegó a reconocer a principios de la década de 1990: "Nuestro conocimiento... de ningún otro periodo de la historia antigua ha cambiado y se ha ampliado tanto en las últimas generaciones a nivel factual como lo ha hecho nuestra imagen de la Grecia primitiva". 6

En parte como consecuencia de ello, una serie de eruditos "gradualistas", como los llama Ian Morris, sostienen ahora que no hubo una ruptura tan abrupta tras el colapso de la Edad del Bronce Tardío como habíamos pensado anteriormente; que es probable que los cambios fueran más mesurados; y que, en general, la Edad Oscura no fue tan sombría como se había pintado anteriormente y, por tanto, ni siquiera debería etiquetarse como tal. De hecho, Sarah Morris, de la UCLA, ha afirmado rotundamente: "La arqueología reciente ha disipado la "Edad Oscura" de Grecia". "Añade que "los descubrimientos recientes la han iluminado con demasiada claridad como para conservar su nombre o su realidad". 7

Creo que nuestras exploraciones en los capítulos anteriores han demostrado que esto es cierto no sólo para el Egeo, sino también para el Mediterráneo oriental. Joshua Jeffers, en su tesis de 2013 de la

Universidad de Pensilvania, observó que para los historiadores del Próximo Oriente antiguo, el término "edad oscura" se utiliza a menudo simplemente para "describir un período para el que hay una relativa falta de documentación para iluminar y reconstruir la historia de ese período". Como señala, "por tanto, la aplicación de esta frase al Próximo Oriente no tiene ningún juicio de valor, sino que sólo describe la dificultad de la tarea a la que se enfrenta el historiador moderno". [8]

En cuanto al Levante, Benjamin Porter, de la Universidad de Berkeley, afirma: "La Edad de Hierro I no fue una época oscura carente de desarrollo histórico, como habían supuesto los estudiosos anteriores. Los grupos se adaptaron a las nuevas circunstancias políticas y económicas". Y Susan Sherratt, incluso hace dos décadas, dijo: "Probablemente pocos suscribirían hoy en día una visión tan dramática y milenaria del comienzo de una edad oscura.... Cada región de esfuerzo arqueológico cada vez más especializado tiene ahora su propia versión de lo que sucedió en este período, algunas claramente menos "oscuras" que otras." [9]

Así pues, a pesar de las opiniones de historiadores y arqueólogos de generaciones anteriores, yo estaría de acuerdo con los estudiosos que ahora sostienen que los siglos iniciales de principios del primer milenio a.C. en las regiones del Egeo y el Mediterráneo oriental no fueron tan oscuros como solíamos pensar. Ya en 1991, por ejemplo, James Whitley afirmaba sin rodeos: "La Edad Oscura de Grecia es nuestra [propia] concepción" [10].

Además, si recordamos que la fase alfa (α) del ciclo adaptativo se considera la "fase de reorganización" y una época "durante la cual son posibles la innovación y las nuevas oportunidades", es pertinente señalar que John Papadopoulos, de la UCLA, ha señalado específicamente que hay "un número notable de 'primicias' " durante

este periodo en Grecia -demasiadas, de hecho, para llamarlo la Edad Oscura. Entre ellas incluye conceptos e innovaciones que se crearon durante esos siglos, así como otras que fructificarían más tarde, pero que debieron empezar a desarrollarse durante este periodo. Entre ellos, la alfabetización masiva ("por primera vez en la historia del mundo, la escritura... se convirtió en una herramienta que cualquiera podía utilizar"), que llegó con la introducción del alfabeto fenicio; la invención de la moneda, que comenzó en Lidia en el siglo VII a.C.; la creación de las ciudades-estado griegas, es decir, las *polis* (pl. *poleis*); y, por supuesto, el uso de herramientas y armas de hierro. 11 Papadopoulos también afirma concretamente que "el hecho de que una época designada como "Edad Oscura" sea inaugurada por una innovación tecnológica tan evidentemente singular como el uso generalizado del hierro en la Grecia continental es, en sí mismo, importante". Y no menos importante, señala que "los propios griegos no conocían ninguna Edad Oscura", y se pregunta: "¿Por qué no confiar en su buen juicio?" 12

De hecho, ¿por qué no confiar en su buen juicio? Creo que ya es hora de que todo el mundo, no sólo los académicos, sino también el público en general, se refiera a los siglos XII a VIII a.C. en el Egeo y el Mediterráneo oriental como la Edad de Hierro en lugar de la Edad Oscura, al igual que la otra "Edad Oscura" a la que se refiere el diccionario *Merriam-Webster* -es decir, los siglos posteriores a la caída de Roma- es ahora más comúnmente referida por los estudiosos como la "Antigüedad Tardía" o la "Alta Edad Media". El periodo posterior al colapso de la Edad de Bronce tardía no estuvo totalmente exento de innovación e invención, como hemos podido comprobar por nosotros mismos y como han señalado Papadopoulos y otros. Aunque en general existe una ruptura evidente con el periodo anterior, también es claramente una época de transición y ajuste, que implica

transformación tan a menudo como regeneración. En Canaán, Siro-Anatolia, Chipre y otros lugares, por ejemplo, había nuevos reinos, entre ellos Israel y Judá, Edom, Moab y Urartu; había nuevas élites, nuevas economías centralizadas y nuevas administraciones; y, en algunos casos, ahora había un nuevo sistema de escritura para ser utilizado durante el largo camino de regreso a un sistema mundial internacionalizado en esta región. En resumen, en general fue más un periodo de renacimiento y renovación que de oscuridad y desesperación.

Por lo tanto, llamar a este periodo simplemente Edad de Hierro, como hacen los arqueólogos y otros académicos, es lo más lógico. Se trata de una etiqueta que no arroja dudas, no tiene asociaciones sociopolíticas o económicas obvias, y es una simple declaración de hecho de que muchas herramientas y armas durante este período ahora estaban hechas de hierro en lugar de bronce. [13] Como la fase alfa del ciclo adaptativo en esta área, en lugar de una edad oscura, este período fue el comienzo de algo nuevo, un conjunto de ideas y culturas que finalmente dieron lugar al mundo al que pertenecemos ahora.

NOTA DEL AUTOR Y AGRADECIMIENTOS

Por diversas razones, muy pocos estudiosos han analizado hasta ahora en detalle la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en toda la zona que se extiende desde el Egeo hasta el Mediterráneo oriental y más allá hasta Mesopotamia. Ello se debe en parte a que, como han señalado varios de mis colegas, especialmente John Papadopoulos, de la UCLA, y Maria Iacovou, de la Universidad de Chipre, existe una auténtica división entre los arqueólogos e historiadores de la Antigüedad que estudian la Edad del Bronce (el periodo anterior al Colapso) y los que estudian la Edad del Hierro (el periodo posterior al Colapso) en el Egeo y el Mediterráneo Oriental - Papadopoulos lo ha denominado "el "telón de acero" entre la prehistoria del Egeo y la arqueología clásica". Existe una división aún más evidente entre los estudiosos del Egeo antiguo y los del Próximo Oriente antiguo; sólo un puñado de estudiosos se dedican a ambas cosas. Por eso espero que este libro contribuya, en alguna medida, a salvar estas diferencias y a colmar las lagunas, creando así una especie de continuidad de estudio para que podamos no sólo "ver la historia como un continuo [cronológico]", como ha pedido elocuentemente Papadopoulos, sino también como un continuo geográfico. 1

Sin embargo, soy plenamente consciente de las dificultades que entraña escribir un libro que toca tantos temas sin salirse del límite de palabras asignado (o casi). Habrá quien se queje de que hay demasiados detalles y demasiadas advertencias, por no mencionar demasiados nombres desconocidos. Sin embargo, se trata de un

resumen y una visión general del estado actual de nuestros conocimientos, presentando hechos e hipótesis sobre lo que sabemos de los cuatrocientos años posteriores al colapso de la Edad del Bronce tardía en las regiones del Egeo y el Mediterráneo oriental. Se trata esencialmente de un libro de historia con algo de arqueología, seguido de un extenso análisis en y reflexiones sobre la relevancia de este tema para nosotros en la actualidad; los nombres de personas y lugares pueden resultar nuevos y desconocidos para muchos, pero nos permiten visualizar el mundo de la Edad de Hierro y dar vida a algunos de los habitantes de estas regiones. He intentado presentar la miríada de detalles en una narración interesante, pero sólo el tiempo dirá si lo he conseguido.

Por otra parte, dado que los arqueólogos profesionales, historiadores de la Antigüedad, historiadores del arte, biblistas y otros especialistas en cada área, por no mencionar a los revisores académicos, se quejarán casi con toda seguridad, ya sea en público o en privado, de que no he proporcionado suficientes detalles o explorado los diversos matices sobre su período de tiempo o región favoritos, permítanme ser el primero en decir que cada uno de los capítulos anteriores podría haber sido un libro completo (o dos) en sí mismo y que hay mucho más que me hubiera gustado cubrir. Sin embargo, he tenido que ser necesariamente selectivo debido a las limitaciones de extensión y, por lo tanto, no he podido incluir todo lo que hubiera deseado. Como ya he dicho en otro lugar -aunque escribiendo sobre un tema diferente, pero que es igual de pertinente aquí y ahora-, "una discusión verdaderamente exhaustiva de todos los temas de este libro llevaría muchos años, docenas de volúmenes y la colaboración de numerosos eruditos, y probablemente acabaría siendo algo que sólo leerían unas pocas personas", lo que significa que se perdería todo el sentido de escribirlo como un volumen único con una

sola voz. 2

Permítanme también dejar constancia aquí de que acojo con agrado los comentarios críticos, las sugerencias y las opiniones de todos los lectores, que tal vez se incorporen más adelante en una edición revisada o se debatan en otros contextos y lugares. Sin embargo, vuelvo a recordar la metáfora invocada al principio del capítulo 6: si consideramos la Edad del Hierro como un cuadro impresionista pero insistimos en quedarnos a escasos centímetros, podemos perder el bosque por los árboles. Aunque las observaciones más íntimas y detalladas que se presentan en este libro estarán sujetas a debate y discusión, como no podía ser de otra manera, espero que el panorama general que aquí se presenta, si se observa desde más lejos, de modo que las pinceladas individuales se fundan en una escena reconocible, resista el escrutinio y nos ofrezca una perspectiva más amplia de lo que ocurrió en general en los siglos posteriores al colapso de la Edad del Bronce tardía, cuando la red mediterránea globalizada se desmoronó y las sociedades individuales se vieron obligadas a lidiar con las secuelas, con distintos grados de éxito.

Por último, soy plenamente consciente de que los últimos años del siglo VIII están repletos de otros acontecimientos históricos significativos, incluidas grandes calamidades tectónicas como la destrucción del reino septentrional de Israel en 720 a.C. Tampoco he abordado el tema de Homero, Hesíodo y la llegada de la literatura a Grecia. Ni siquiera he abordado el tema de Homero, Hesíodo y el advenimiento de la literatura en Grecia. Se podría, y quizá se debería (dirían algunos), seguir y seguir, hasta el siglo VI, V o IV a.C. y más allá, si no hubiera restricciones en el tamaño de este volumen, pero tal y como están las cosas, habrá que dejar esas discusiones para otro libro.

En cuanto a los agradecimientos, son muchos y variados; tal es la naturaleza de escribir una síntesis como ésta. En primer lugar, debo reconocer mi deuda con todos los arqueólogos, historiadores y científicos que me han precedido, no sólo los que excavaron, tradujeron, analizaron y publicaron hace décadas, sino también los que lo han hecho más recientemente, incluso en los últimos años. Sin todos sus esfuerzos y sus publicaciones, sencillamente no habría podido escribir el libro actual, y punto. Son demasiado numerosos para nombrarlos individualmente aquí, pero los lectores podrán hacerse una idea de aquellos en los que me he apoyado con más fuerza simplemente hojeando las notas finales y luego la bibliografía. No estaríamos donde estamos si no fuera por los esfuerzos anteriores y los más recientes. El estudio de nuestro pasado -basado en la arqueología y la epigrafía en particular- es, sencillamente, un proyecto comunitario, en el que los avances en nuestro conocimiento son el resultado de los esfuerzos individuales de multitud de estudiosos a lo largo de muchos años.

Dicho esto, también me gustaría dar las gracias una vez más a mi intrépido editor, Rob Tempio, esta vez por convencerme de escribir esta continuación de *1177 a.C.: El año en que se derrumbó la civilización* y por su apoyo, especialmente en la recta final. También me gustaría dar las gracias especialmente a mi familia, como siempre, por aguantarme durante la investigación y la escritura de este libro, y en especial a mi esposa, Diane Harris Cline, cuya beca Fulbright en la Universidad de Creta durante el semestre de primavera de 2019 propició nuestra presencia en Rethymnon, donde empecé a escribir partes significativas del borrador inicial, y que aportó mucho material de reflexión y valiosas sugerencias a lo largo del proceso. Un sinfín de gracias también a los profesores de la Universidad de Creta Katerina Panagopoulou y Kostas Vlassopoulos por su increíble hospitalidad y a

Elias Kolovos por alquilarnos su encantador apartamento durante nuestros tres meses en Rethymnon.

Gracias también a los comprensivos administradores de la Universidad George Washington, y especialmente al decano asociado Youngwu Rong por concederme inicialmente una beca de investigación del decano, que me permitió reorganizar mi horario de enseñanza para que pudiera tener el semestre de primavera de 2019 libre para trabajar en varios proyectos de libros, incluido el inicio del manuscrito actual. Posteriormente, el decano Paul Wahlbeck y los decanos asociados John Philbeck, Kim Gross y Evie Downie me permitieron tener también el semestre de otoño de 2021 libre, cuando fui beneficiaria de una beca Getty Scholar, cortesía de la Fundación Getty, y formé parte de la maravillosa cohorte de académicos dentro del proyecto "Fenicios, filisteos y cananeos: El Levante y el mundo clásico".

De este modo, pude escribir gran parte de las partes finales del manuscrito en la incomparable Getty Villa de California, en compañía de colegas de gran talento que me proporcionaron valiosos comentarios a los borradores anteriores y a una conferencia basada en el manuscrito que di cuando estaba en sus primeras fases. Estoy muy agradecida a Tim Potts, Jeffrey Spier, Claire Lyons, Ken Lapatin, Alexa Sekyra, Rose Campbell, Kylie Morgan y otras personas de la Villa Getty y del Getty Research Institute, así como a mis compañeros "fenicios" (Melissa Cradic, Brien Garnand y Jessica Nitschke) y a los de las cohortes anteriores y posteriores a la nuestra, además de a los demás académicos que llamaron "hogar" al Pink Palace de Brentwood durante el otoño de 2021. Estoy especialmente agradecido a Robert J. Lempert, de la Rand Corporation, y a Nancy Perloff, del Getty Research Institute, por reunirse conmigo y debatir temas relevantes durante mi estancia en el Getty, que me condujeron directamente al

informe del IPCC de 2012 que desempeña un papel tan importante en la parte final del libro.

También estoy en deuda con Miguel Centeno y los demás organizadores y participantes en el taller Historical Systemic Collapse, celebrado en la Universidad de Princeton los días 26 y 27 de abril de 2019, así como en el posterior seminario semanal sobre resiliencia histórica de la sociedad organizado por John Haldon, también de la Universidad de Princeton, durante el otoño de 2020 y realizado a través de Zoom durante la pandemia. Las presentaciones, lecturas y conversaciones de sobre el colapso, la resiliencia y la transformación con los distintos participantes en el taller, durante el seminario y en los meses posteriores, especialmente con John Haldon, Luke Kemp y Jim Newhard, suscitaron muchas reflexiones que han llegado hasta este libro.

Además de mis presentaciones en las conferencias y talleres de Princeton en abril de 2019 y otoño de 2020, y en el Getty en noviembre de 2021, parte de este material también se presentó en otros lugares, ya sea virtualmente o en persona, incluyendo en la Universidad de Nueva York en octubre de 2020, las reuniones anuales de la Sociedad Americana de Investigación de Ultramar en noviembre de 2020, el Biblical Archaeology Society's Spring Bible and Archaeology Fest en abril de 2022, las reuniones anuales de la Mediterranean Archaeology Australasian Research Community en febrero de 2023, y en la Universidad de Yale en abril de 2023. Agradezco a todos los participantes y miembros del público sus comentarios durante y después de estos eventos.

También me gustaría dar las gracias tardíamente a mis profesores de la escuela de posgrado que hace tanto tiempo intentaron introducirme en los hechos básicos, así como en los matices y detalles, sobre la Edad del Hierro tanto en el Egeo como en el Mediterráneo

oriental, entre ellos Keith DeVries, John Graham, James Sauer, Irene Winter y, especialmente, James D. Muhly. Poco me imaginaba entonces que más de tres décadas después intentaría escribir un libro sobre los mismos temas; espero que se acerque a hacer justicia a sus apasionadas y eruditas enseñanzas.

Además, y disculpándome de antemano por no mencionar a nadie, me gustaría dar las gracias a numerosos amigos y colegas por enviarme publicaciones relevantes y/o llamar mi atención sobre diversos temas, entre ellos W. Sheppard Baird, J. A. Brinkman, Trevor Bryce, Guy Bunnens, Hanan Charaf, Violetta Cordani, Aidan Dodson, Anne Duray, Meir Edrey, Carl S. Ehrlich, Eckart Frahm, Norma Franklin, Gil Gambash, Brien Garnand, Ayelet Gilboa, John Haldon, Rachel Hallote, Louise Hitchcock, Christopher W. Jones, Katie Kearns, Luke Kemp, Gunnar Lehmann, Megan Lewis, Susan Lupack, James Osborne, Beatrice Pestarino, Benjamin Porter, Federico Rocchi, Karen Rubinson, Golan Shalvi, Trevor Van Damme, Marcus Wallas, Mark Weeden y Assaf Yasur-Landau.

Por responder a mis preguntas sobre diversos temas y sugerir posibles soluciones, agradezco también a Carol Bell, Shirly Ben-Dor Evian, Erez Ben-Yosef, Nathaniel Erb-Satullo, Eckart Frahm, Tamar Hodos, Nota Kourou, Robert Lempert, Tom Levy, Barry Molloy, James D. Muhly, Vana Orfanou, Christopher Rollston, Jane Waldbaum, Jonathan Wood, Naama Yahalom-Mack y Paul Zimansky.

Por encima de todo, estoy sumamente agradecido a varios colegas que leyeron partes, o la totalidad, de este manuscrito cuando se encontraba en diversas fases de investigación y redacción, y sugirieron cambios, ediciones, supresiones y otras enmiendas. Entre ellos figuran Hanan Charaf, Bill Dardis, Aidan Dodson, Eckart Frahm, Norma Franklin, Brien Garnand, John Haldon, Rachel Hallote, Randy Helm, Katie Kearns, Luke Kemp, Robert Lempert, Aren Maeir, Jim Newhard,

Jessica Nitschke, James Osborne, John Papadopoulos, Chris Rollston, Assaf Yasur-Landau, y muy especialmente Mitchell Allen, de Scholarly Roadside Service (que ayudó a frenar mi tendencia a la verborrea y condenó mi amor por las comas).

También estoy en deuda con los revisores anónimos que leyeron y comentaron todo el manuscrito, lo que resultó en algunos cambios importantes, mejorando el producto final, espero. Estoy especialmente agradecido a los estudiantes de la Universidad George Washington que participaron en mi seminario "Colapso y resiliencia en el mundo antiguo" durante la primavera de 2023, quienes debatieron valientemente la semántica de "colapso social" y otros términos a lo largo del semestre; investigaron la aplicabilidad de utilizar tales conceptos al estudiar el final de las sociedades Harappa, maya y romana, entre otras; y proporcionaron comentarios muy útiles sobre la penúltima versión de este manuscrito. Y, por último, pero no por ello menos importante, estoy en deuda con Michele Angel por crear los maravillosos mapas y con Glynnis Fawkes por dibujar varias de las figuras.

Como siempre, he intentado, en la medida de mis posibilidades, citar debidamente las ideas y publicaciones de otros especialistas. Si he omitido citarlos en alguna parte, ha sido sin duda involuntariamente, y haré todo lo posible por remediar la situación en futuras impresiones y ediciones. La responsabilidad de cualquier error restante en este manuscrito, o de la mala interpretación de su trabajo, es sólo mía.

DRAMATIS PERSONAE

(por orden alfabético)

La siguiente lista incluye a la mayoría de los principales gobernantes y personal relacionado mencionados en el texto.

Abdi-Aštart (Abdastratus): Rey de Tiro; gobernó a finales del siglo X a.C.

Abibaal: Rey de Biblos; gobernó a mediados del siglo X a.C.

Adad-apla-iddina: Rey de Babilonia; gobernó entre 1067 y 1046 a.C.

Adad-nirari II: rey neoasirio; gobernó entre 911 y 891 a.C.

Adad-nirari III: rey neoasirio; gobernó entre 810 y 783 a.C.

Ajab: Rey de Israel; gobernó hacia 871-852 a.C.

Ocozías: Rey de Judá; gobernó hacia 842-841 a.C.

Ahiram: Rey de Biblos; gobernó a principios del siglo X a.C.

Amenemopet: Faraón de Egipto, Vigesimoprimera Dinastía; gobernó 991-982 a.C.

Aramu: Rey de Urartu; gobernó hacia 859-844 a.C.

Argishti I: Rey de Urartu; gobernó hacia 786-764 a.C.

Aššur-bel-kala: Rey asirio medio; gobernó entre 1074 y 1057 a.C.

Aššur-dan I: Rey asirio medio; gobernó entre 1179 y 1133 a.C.

Aššur-dan II: Rey neoasirio; gobernó entre 934 y 912 a.C.

Ašurnasirpal I: rey neoasirio; gobernó entre 1049 y 1031 a.C.

Asurnasirpal II: rey neoasirio; gobernó entre 883 y 859 a.C.

Aššur-reša-iši I: Rey asirio medio; gobernó entre 1133 y 1116 a.C.

Aštar(t-)imn: Rey de Tiro; gobernó a principios del siglo IX a.C.

Astiru(wa) I: Señor de Carquemis; gobernó hacia 810 a.C.

Astuwalamanza(s) (alt. Astuwatamanza): Señor de Carquemis; gobernó en el siglo X a.C.

Baal-ma'zer (Baal-azor) I: Rey de Tiro; gobernó a finales del siglo X a.C.

Baal-ma'zer (Baal-azor) II: rey de Tiro; gobernó a mediados del siglo IX a.C.

Baba-aha-iddina: Rey babilonio; gobernó hacia 812 a.C.

David: Rey de la Monarquía Unida; gobernó ca. 1000-970 a.C.

Elibaal: Rey de Biblos; gobernó a mediados del siglo X a.C.

Enlil-nadin-ahi: Rey de Babilonia; gobernó hacia 1157-1155 a.C.

Ethbaal: Rey de Biblos; gobernó a principios del siglo X a.C.

Etbaal: Rey de Tiro; gobernó entre principios y mediados del siglo IX a.C.

Hadad: Príncipe heredero y luego rey de Edom; gobernó a principios del siglo X a.C.

Hadad-ezer: Rey de Aram-Damasco; gobernó hacia 858 a.C.

Halparuntiya: Rey de Patin(a); gobernó a principios del siglo IX a.C.

Hatiba: princesa de una ciudad sin nombre de Chipre que se relacionó con Wenamun; ca. 1075 a.C.

Hayya: Rey de Sam'al (Zincirli); gobernó hacia 870/860-840 a.C.)

Hazael: Rey de Aram-Damasco; gobernó hacia 842-796 a.C.

Herihor: Sumo sacerdote de Amón, más tarde gobernó como faraón, 1080-1074 a.C.

Hiram: Rey de Tiro; gobernó hacia 970-936 a.C.

Ini-Tešub: Gran rey de Carquemis; gobernó a finales del siglo XII a.C.

Inushpua: Rey de Urartu; gobernó (con Menua) ca. 810-786 a.C.

Isarwila-muwa: Señor de Carchemish; gobernó en la segunda mitad del siglo IX a.C.

Iš-Aštart: Rey de Tiro; gobernó a principios del siglo IX a.C.

Ishpuini: Rey de Urartu; gobernó hacia 828-810 a.C.

Joram: Rey de Judá; gobernó hacia 849-842 a.C.

Jehú: rey de Israel; gobernó hacia 841-814 a.C.

Joás/Jehoás: Rey de Israel; gobernó hacia 804-789 a.C.

Joram: Rey de Israel; gobernó hacia 850-840 a.C.

Kamani: Señor de Carquemis; gobernó hacia 790 a.C.

Kaššu-nadin-ahhe: Rey de Babilonia; gobernó hacia 1007-1005 a.C.

Katuwa(s): Señor de Carquemis; gobernó a finales del siglo X a.C.

Kulamuwa: Rey de Sam'al (Zincirli); gobernó hacia 840-810 a.C.

Kupapiya: Esposa de Taita II, rey del "País de Palistin"; principios del siglo X a.C.

Kuwalana-muwa: Señor de Carchemish; gobernó en la segunda mitad del siglo IX a.C.

Kuzi-Tešub: Gran rey de Carquemis; gobernó hacia 1200-1180 a.C.

Lubarna I(?): Rey de Patin(a); gobernó a principios del siglo IX a.C.

Lubarna II: rey de Patin(a); gobernó a finales del siglo IX a.C.

Manana: Rey de la "Tierra de Palistin"; gobernó a mediados del siglo X a.C.

Marduk-balatsu-iqbi: Rey de Babilonia; gobernó entre 819 y 813 a.C.

Marduk-nadin-ahhe: Rey de Babilonia; gobernó hacia 1099-1082 a.C.

Marduk-sapik-zeri: rey babilonio; gobernó 1082-1069 a.C.
Marduk-zakir-sumi: Rey de Babilonia; gobernó hacia 855-819 a.C.
Mattan I: Rey de Tiro; gobernó a finales del siglo IX a.C.
Menua: Rey de Urartu; gobernó (con Inushpua) ca. 810-786 a.C.
Mesha: rey de Moab; gobernó a mediados del siglo IX a.C.
Matusastratos (usurpador): Rey de Tiro; gobernó a finales del siglo X a.C.
Mutnedjmet: Esposa del faraón Psusennes I, Dinastía XXI (1039-991 a.C.)
Nabu-apla-iddina: Rey de Babilonia; gobernó hacia 887-855 a.C.
Nabu-mukin-apli: rey babilonio; gobernó hacia 978-943 a.C.
Nabucodonosor I: Rey de Babilonia; gobernó 1125-1104 a.C.
Omri: rey de Israel; gobernó hacia 884-873 a.C.
Osorkon I: faraón de Egipto, dinastía XXII; gobernó hacia 924-889 a.C.
Osorkon II: Faraón de Egipto, Dinastía XXII; gobernó 872-831 a.C.
Panamuwa I: Rey de Sam'al (Zincirli); gobernó hacia 790-745 a.C.
Panedjem I: Faraón de Egipto; gobernó 1074-1036 a.C.
Pilles: Rey de Tiro; gobernó a principios del siglo IX a.C.
Psusennes I Faraón de Egipto, Vigesimoprimera Dinastía; gobernó 1039-991 a.C.
Psusennes II: Faraón de Egipto, Dinastía XXI; gobernó 958-945 a.C.
Pummayón (Pigmalión): Rey de Tiro; gobernó entre finales del siglo IX y principios del VIII a.C.
Qalparunda II: rey de Patin(a); gobernó a mediados del siglo IX a.C.

Qurila: Rey de Sam'al (Zincirli); gobernó hacia 810-790 a.C.
Ramsés III: Faraón de Egipto, Dinastía XIX; gobernó 1186-1155 a.C.
Ramsés IV-X: Faraones de Egipto, Dinastía XX; reinaron 1155-1098 a.C.
Ramsés XI: Faraón de Egipto, Vigésima Dinastía; gobernó 1098-1070 a.C., coincidiendo con Smendes y Herihor
Sangara: Señor de Carquemis; gobernó hacia 875-848 a.C.
Sapaziti: Gran rey de Carquemis; gobernó a finales del siglo XI a.C.
Sarduri I: Rey de Urartu; gobernó hacia 834-828 a.C.
Sha'il: Rey de Sam'al (Zincirli); gobernó hacia 850-840 a.C.
Salmanasar II: Rey neoasirio; gobernó entre 1030 y 1019 a.C.
Salmanasar III: rey neoasirio; gobernó entre 858 y 824 a.C.
Shamaš-mudammiq: Rey babilonio; gobernó hacia el 900 a.C.
Shamši-Adad V: rey neoasirio; gobernó entre 823 y 811 a.C.
Sheshonq I Faraón de Egipto, fundador de la Vigesimosegunda Dinastía; gobernó hacia 945-924 a.C.
Sheshonq IIa: Faraón de Egipto, dinastía XXII; gobernó hacia 890 a.C.
Sheshonq III: Faraón de Egipto, Vigesimosegunda Dinastía; gobernó 831-791 a.C.
Shipitbaal: Rey de Biblos; gobernó a finales del siglo X a.C.
Siamun: faraón de Egipto, dinastía XXI; gobernó entre 979 y 958 a.C.
Smendes: administrador en la región egipcia del delta del Nilo, más tarde faraón y fundador de la Dinastía XXI, 1077/1069-1043 a.C.
Salomón: Rey de la Monarquía Unida; gobernó hacia 970-930 a.C.

Suhi I: Señor de Carquemis; gobernó hacia el año 1000 a.C.

Suhi II: Señor de Carquemis; gobernó en el siglo X a.C.

Suhi III: Señor de Carquemis; gobernó hacia el 900 a.C.

Suppiluliuma I: Rey del "País de Palistina"; gobernó a finales del siglo X a.C.

Suppiluliuma II/Sapalulme: Rey de Patin(a); gobernó a mediados del siglo IX a.C.

Taita I: Rey de la "Tierra de Palistin"; gobernó en el siglo XI a.C.

Taita II: Rey de la "Tierra de Palistin"; gobernó a principios del siglo X a.C.

Takelot I: Faraón de Egipto, Vigesimosegunda Dinastía; gobernó 889-872 a.C.

Takelot II: Faraón de Egipto, Vigesimotercera Dinastía; gobernó 834-810 a.C.

Tanetamón: Hija de Ramsés XI; esposa de Smendes; hacia 1050 a.C.

Tiglat-Pileser I: rey asirio medio; gobernó 1115-1076 a.C.

Tjekkerbaal/Zakarbaal: Rey de Biblos; gobernó hacia 1075 a.C.

Tukulti-Ninurta I: Rey asirio medio; gobernó entre 1244 y 1208 a.C.

Tukulti-Ninurta II: rey neoasirio; gobernó entre 890 y 884 a.C.

Tutalia II: Gran Rey de Carquemis; gobernó a finales del siglo XI a.C.

Ura-Tarhunta: Gran rey de Carquemis; gobernó a finales del siglo XI a.C.

Yariri: Regente (gobernaba como señor del campo) de Carquemis; gobernó hacia el 800 a.C.

Yehimilk: Rey de Biblos; gobernó a mediados del siglo X a.C.

NOTAS

Prefacio. Es el fin del mundo tal como lo conocemos (... y no me siento bien)

1 . El estudio fue publicado por el Institute for Public Policy Research; véase "Climate and Economic Risks 'Threaten 2008-Style Systemic Collapse'", *Guardian*, 12 de febrero de 2019, https://www.theguardian.com/environment/2019/feb/12/climate-and-economic-risks-threaten-2008-style-systemic-collapse; BBC News, "Environment in Multiple Crises-Report", 12 de febrero de 2019, https://www.bbc.com/news/science-environment-47203344; y Laurie Laybourn, Lesley Rankin y Darren Baxter, "This Is a Crisis: Facing Up to the Age of Environmental Breakdown", Institute for Public Policy Research, 2 de diciembre de 2019, https://www.ippr.org/research/publications/age-of-environmental-breakdown. Nótese que se trataba de un estudio totalmente distinto del publicado un año después, a principios de 2020, que cité al principio de la versión revisada de *1177 a.C.* (Cline 2021: xv).

2 . Cline 2014, 2021.

3 . La cita procede de la versión revisada y actualizada (Cline 2021: 165-66). En mi opinión, el colapso de la Edad del Bronce Tardío debería considerarse como un ejemplo paradigmático dentro de la categoría de estudios que ahora se designa como "Historia del Clima y la Sociedad" (HCS), que implica el estudio de las "interacciones clima-sociedad" y hace hincapié en "los mecanismos por los que el cambio climático ha influido en la historia humana" (Degroot et al. 2021: 539).

4 . Véase Haldon, Chase, et al. 2020: 5, 12; también Haldon, Binois-Roman, et al. 2021: 261-62; y anteriormente Haldon, Eisenberg et al. 2020. Véanse también Kuecker y Hall 2011: 26; Johnson 2017: 1.

5 . Para volúmenes recientes sobre el colapso y "después del colapso", véanse, por ejemplo, Tainter 1988; Diamond 2005; Middleton 2017c; y los volúmenes editados por Yoffee y Cowgill 1988; Schwartz y Nichols 2006; McAnany y Yoffee 2010; Faulseit 2016; Middleton

2020a. Véanse también, por ejemplo, trabajos específicos como Kuecker y Hall 2011; Storey y Storey 2016.

6 . Citas de Cumming y Peterson 2017: 696; Haldon, Eisenberg, et al. 2020. Véase ahora también Haldon, Binois-Roman, et al. 2021: 262.

7 . Colby Bermel, "Dixie Fire Becomes Largest Single Wildfire in California History", *Politico*, 6 de agosto de 2021, https://www.politico.com/states/california/story/2021/08/06/dixie-fire-becomes-largest-single-wildfire-in-california-history-1389651; "Greece Wildfires: Evia Island Residents Forced to Evacuate", BBC News, 9 de agosto de 2021, https://www.bbc.com/news/world-europe-58141336; Matthew S. Schwartz, "Wildfires Rage through Greece as Thousands Are Evacuated", NPR, 8 de agosto de 2021, https://www.npr.org/2021/08/08/1025947847/wildfires-rage-through-greece-as-thousands-are-evacuated; Associated Press, "Grim View of Global Future Offered in U.S. Intelligence Report", NBC News, 8 de abril de 2021, https://www.nbcnews.com/politics/politics-news/grim-view-global-future-offered-u-s-intelligence-report-n1263549; Brad Plumer y Henry Fountain, "A Hotter Future Is Certain, Climate Panel Warns: But How Hot Is Up to Us," *New York Times*, 9 de agosto de 2021, https://www.nytimes.com/2021/08/09/climate/climate-change-report-ipcc-un.html; Jake Spring, "Once-in-50-Year Heat Waves Now Happening Every Decade-U.N. Climate Report," Reuters, 9 de agosto de 2021, https://www.reuters.com/business/environment/once-in-50-year-heat-waves-now-happening-every-decade-un-climate-report-2021-08-09.

8 . Véase ahora, por ejemplo, Ehrenreich 2020.

9 . Cowgill 1988: 246. Dice además que hay que distinguir entre la "decadencia o deterioro de algo y su terminación real" (255), ya que "la terminación completa o incluso la rápida transformación drástica de una civilización ha sido un acontecimiento raro, al menos hasta ahora. La fragmentación política es más común" (256). Véase ahora Haldon, Chase, et al. 2020 para un debate reciente extremadamente importante, y matizado, sobre lo que implica el "colapso"; también Johnson 2017: 7; Middleton 2017b, 2020b; Kemp 2019; Nicoll y Zerboni 2019; Haldon, Binois-Roman, et al. 2021: 238.

10 . Véase Frahm 2023: 24-25 para comentarios similares sobre los registros asirios en particular.

Prólogo. Bienvenidos a la Edad de Hierro

1 . Véase Tucídides (Tuc. 1.12.1-3; también Tuc. 1.2.2); también Heródoto (Hdt. 8.73; también Hdt. 1.56.2-3) y Pausanias (Paus. 4.3.3; también Paus. 2.12.3).

2 . Véanse los debates y discusiones en inglés, citando con frecuencia estudios anteriores en alemán y francés, que se encuentran en Casson 1921; Heurtley 1926/27; Hammond 1931-32; Daniel, Broneer y Wade-Gery 1948; Starr 1961: 72-74; Cook 1962; Desborough 1964: 246-48; Snodgrass 1971: 300-312; también discusiones más recientes que revisan las situaciones anteriores, por ejemplo, Muhly 1992: 12; J. M. Hall 1997: 3-4, 12, 41, 56-65; 2002: 32-35, 73-82; 2003; 2006: 240-42; 2007: 43-51.

3 . Véase "Mycenaean Civilization", *Columbia Electronic Encyclopedia*, 6.ª ed., marzo de 2021, http://search.ebscohost.com.proxygw.wrlc.org/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=134483212&site=ehost-live (consultado el 30 de septiembre de 2022).

4 . Carpenter 1966: 40; Snodgrass 1971: 312; Hooker 1979: 359; Tainter 1988: 63-64 (quien también cita a Carpenter); J. M. Hall 2002: 79 (quien cita a Hooker); Papadopoulos 2014: 185; Nagy 2019b (que cita a Palaima 2002), 2019b. Véanse también, por ejemplo, Schnapp-Gourbeillon 1979: 1-11, 2002: 131-82; S. P. Morris 1989: 48-49; Coulson 1990: 14-17; Muhly 1992: 11; R. Osborne 1996: 33-37; Lemos 2002: 191-93; Papadopoulos y Smithson 2017: 24, 980; Wallace 2018: 311-15; Kotsonas y Mokrišová 2020: 221-22; Knodell 2021: 187-88. Para los dorios de Creta, véase ahora, por ejemplo, Hatzaki y Kotsonas 2020: 1036-37, citando a Wallace 2010: 365-73 y otros.

5 . Véase, por ejemplo, J. M. Hall 1997: 111-31, 2002: 78-82; Tainter 1988: 63-64; I. Morris 2000: 198-218; Voutsaki 2000: 232-33; Montiglio 2006: 161; Wallace 2010: 371-73; Bryce 2020: 114; Ruppenstein 2020b; Knodell 2021: 132; Osborne y Hall 2022: 9; Maran 2023: 240.

6 . Nagy 2019b, citando a Palaima 2002; también Nagy 2019a; Ruppenstein 2020b.

7 . Véase más recientemente Murray 2017: 7, 211, 231-32, 234-39, también 2020: 202; anteriormente Snodgrass 1971: 364-67; Desborough 1972: 18; I. Morris 1987: 146, 2006: 80, 2007: 218; Chew 2007: 95. Véanse también las discusiones en Tainter 1988: 10-11, 1999:

1010; Dickinson 2006a: 93-98, 2006b: 117-18; Eder 2006: 550; J. M. Hall 2007: 59-61; Deger-Jalkotzy 2008: 393-94; Wallace 2010: 88; Eder y Lemos 2020: 140; Nakassis 2020: 277; Knodell 2021: 119-29, 144, 153, 240. Véanse también otras discusiones, por áreas específicas, tanto en Middleton 2020a como en Lemos y Kotsonas 2020.

8 . Véase de nuevo, por ejemplo, J. M. Hall 1997: 111-31, 2002: 78-82; Tainter 1988: 63-64; I. Morris 2000: 198-218; Voutsaki 2000: 232-33; Montiglio 2006: 161; Wallace 2010: 371-73; Bryce 2020: 114; Ruppenstein 2020b; Knodell 2021: 132.

9 . S. P. Morris 1989: 48-49. Por otra parte, en su libro de texto *A Brief History of Ancient* Greece, Pomeroy et al. (2020: 39-40) hacen un resumen preciso del problema y de nuestro pensamiento actual sobre la invasión dórica, o la falta de ella, concluyendo diciendo: "no se puede ver ningún rastro material de tales invasores en el registro arqueológico". Pero véase también Elayi 2018: 90, quien se refiere a "las invasiones dóricas en la Grecia micénica, que habrían expulsado a las antiguas poblaciones del Egeo antes que ellos."

10 . Véase, por ejemplo, J. M. Hall 1997: 153-67. Véase ahora Bryce 2020: 113-14, citando a Finkelberg 2011: 217-18 sobre "movimientos misceláneos de población" a finales de la Edad del Bronce en la Grecia continental; también Ruppenstein 2020b; J. Osborne y Hall 2022: 10-11; Van Damme 2023: 179.

11 . Las migraciones también pueden ser "una serie de acontecimientos que se suceden en el tiempo y que implican a individuos o grupos familiares, más que oleadas de personas o 'culturas' que cubren paisajes enteros en acontecimientos únicos" (véase Georgiadis 2009: 97, citando a Anthony 1997: 23). Sobre el ejemplo de las sociedades Pueblo, véase más recientemente Scheffer et al. 2021, con detalles y referencias adicionales. Sobre las migraciones a finales de la Edad del Bronce Tardío, véase ahora Knapp 2021; también Middleton 2018a, 2018b.

12 . Coulson 1990: 7, 9-10; Coldstream 1998, también 1992-93: 8, citado por Muhly 2003: 23; véase ahora también J. Scott 2017: 216-17.

13 . Entrada en línea *de Merriam-Webster:* https://www.merriam-webster.com/dictionary/dark%20age; véase también la *Enciclopedia de Historia Mundial:* https://www.worldhistory.org/Greek_Dark_Age (ambas consultadas por última vez el 9 de diciembre de 2022).

14 . Discutí esto extensamente en *1177 a.C.*; véase Cline 2021: 167, citando esp. Renfrew 1978, 1979: 482-87; véase también ahora Faulseit 2016 (en su propio volumen editado): 5. Muhly (2011: 48) señala: "La pérdida del arte de escribir es la característica definitoria de una Edad Oscura, pero sigue siendo un síntoma, no la causa de tal período." Véase también Snodgrass 1971: 2 y ahora Sherratt 2020: 196-97 sobre las características de una Edad Oscura. Véase también anteriormente Chew 2001: 9-10, 60-62; 2005: 52-58, 67-70; 2007: xvi, 6-10, 13-14, 16-17 (nn. 9-10), 79-83, 94-99; 2008: 92-93, 120-21, 130-31 para sus definiciones y características, así como específicamente sobre lo que él ve como la Edad Oscura en Grecia tras el Colapso; relevantes a este respecto son los comentarios de T. D. Hall (2014: 82-84) sobre la primera edición de *1177 a.C.*

15 . Tainter 1988: 4, 19-20, 193, 197; 1999: 989-91, 1030; véase también ahora Middleton 2017a, 2017c: 46.

16 . Hesíodo, *Trabajos y días* 174-79.

17 . J. Scott 2017: 213, véase también 214-18. Véase también Murray 2018c: 19, 22; anteriormente la discusión en Dickinson 2006a: 3-9 y ahora el útil resumen en línea de M. Lloyd (2017).

Capítulo I. El año de las hienas, cuando los hombres morían de hambre

1 . Sobre lo siguiente, véase la discusión previa en Cline 2021: 131-32, con más referencias, esp. Redford 2002; también de Buck 1937; Clayton 1994: 164-65; Peden 1994: 195-210; Kitchen 2012: 7-11; Snape 2012: 412-13; Dodson 2019: 2.

2 . La historia de la adquisición del papiro sigue a Redford 2002: 5.

3 . Véase Hawass et al. 2012, con otros reportajes en *Los Angeles Times*, *USA Today* y otros medios, disponibles, por ejemplo, en http://articles.latimes.com/2012/dec/18/science/la-sci-sn-egypt-mummy-pharoah-ramses-murder-throat-slit-20121218 y http://www.usatoday.com/story/tech/sciencefair/2012/12/17/ramses-ramesses-murdered-bmj/1775159.

4 . Véanse de nuevo las referencias que se acaban de citar.

5 . Véase Cline 2021: 158, 160-61, con referencias; también Kaniewski, Guiot y Van Campo 2015. Véanse también Butzer 2012: 3634-35; Mushett Cole 2017: 5; Creasman 2020: 17-19, 29. Sobre la crisis alimentaria, el impago de salarios y la huelga general, véanse Butzer 2012: 3634-35; Eyre 2012: 119-21, 124, 139; Goelet 2016: 456; Mushett Cole 2016: 47, 2017: 5-7; Dodson 2019: 2.

6 . Véanse Butzer 2012: 3634-35; Mushett Cole 2016: 47-48; Dodson 2019: 2. Sobre Ramsés IV en general, véase Clayton 1994: 166-67; Eyre 2012: 121-23; Snape 2012: 413; Mushett Cole 2016: 48-49.

7 . Véase Cline 2021: 150-51, con referencias completas.

8 . Sobre Ramsés V en general, véase Grimal 1988: 287-88; Clayton 1994: 167; Snape 2012: 413, 423; Mushett Cole 2016: 50; también anteriormente Cline 2021: 150-51. Sobre las minas del Sinaí y el control egipcio, véase Grimal 1988: 288; Clayton 1994: 168; Snape 2012: 414-15; Weinstein 2012: 173; Mushett Cole 2016: 49-52. Sobre la retirada egipcia véase, además, por ejemplo, Bunimovitz y Lederman 2014: 252-53.

9 . Véase ahora un análisis más detallado, con referencias anteriores, en Cline 2020: 185-86, 200 y fig. 31; también Snape 2012: 415; Mushett Cole 2016: 51.

10 . Véanse Grimal 1988: 288-89; Clayton 1994: 168-69; Chew 2007: 90; Snape 2012: 414; Mushett Cole 2016: 52-53.

11 . Véanse Grimal 1988: 289-90; Clayton 1994: 169-70; Eyre 2012: 134, 137, 139; Snape 2012: 415; Mushett Cole 2016: 53-55; Dodson 2019: 4-7. Sobre la posible pérdida de Nubia

en esta época, véase Mushett Cole 2016: 63; véase ahora también Muhs 2022: 204.

12 . Grimal 1988: 289-90; Peden 1994: 225-58; Reeves y Wilkinson 1996: 191; Eyre 2012: 134; Snape 2012: 415; Goelet 2016: 458-60; Mushett Cole 2016: 54-55; Dodson 2019: 4-6.

13 . Peden 1994: 259-66; Reeves y Wilkinson 1996: 192; Goelet 2016: 460-61.

14 . Clayton 1994: 168.

15 . Grimal 1988: 291; Clayton 1994: 170; Mushett Cole 2016: 56.

16 . Eyre 2012: 139. Mushett Cole 2017: 7-8 presenta una traducción ligeramente alternativa: "año de las hienas cuando hubo hambruna". Véase también Grimal 1988: 291; Snape 2012: 426; Koch 2021: 71-72.

17 . Kitchen 1973: 248; Grimal 1988: 292; Clayton 1994: 171, 175; Snape 2012: 427; Mushett Cole 2016: 63; Dodson 2019: 16, 18-19, 21-24.

18 . Kitchen 1973: 250; Grimal 1988: 291-92, 314; Clayton 1994: 171; Snape 2012: 427; Mushett Cole 2016: 64-65; Dodson 2019: 17-18, 24-29; Koch 2021: 72.

19 . Véase ahora Reeves 1990: 186, 191-92, con más referencias; Reeves y Wilkinson 1996: 188-207; Aston 2020: 31-68; también Grimal 1988: 290; Snape 2012: 428; Dodson 2019: 42.

20 . Kitchen 1973: 249-50, 254, 256-59; Grimal 1988: 292, 311; Clayton 1994: 178-79; Hallo y Simpson 1998: 283-84; Mushett Cole 2016: 64-66.

21 . Kitchen 1973: 248-50, 257-59, 262; Grimal 1988: 292; Clayton 1994: 172, 176; Snape 2012: 428; Mushett Cole 2016: 64-66; Dodson 2019: 24-32, 39.

22 . Grimal 1988: 290; Clayton 1994: 177-78; Reeves y Wilkinson 1996: 68-69, 101-3, 198-99; Snape 1996: 190; Reeves 2000: 101-4. Otros cuerpos reales que aparentemente recibieron la atención de Panedjem, en términos de ser reparados aunque no necesariamente trasladados, fueron los de Tutmosis II, Amenhotep I y Ramsés III; véase Dodson 2019: 42.

23 . Véase, por ejemplo, Kitchen 1973: 261, 271, 274-75; Grimal 1988: 314-15, 317-19; Clayton 1994: 179-81; Hallo y Simpson 1998: 284; Mushett Cole 2016: 66-67, 2017: 8; ahora Muhs 2022: 195, 204.

24 . Para lo que sigue, estoy en deuda con la publicación original de Montet 1951: véanse esp. 19-21; Dodson 2019: 42, 66-67, 95-96, 101-2, figs. 24, 47 y 79; y la reciente discusión en Brier 2023: 282-83. Véase también Kitchen 1973: 271; Grimal 1988: 317-18; Clayton 1994:

180-81; y el relato del descubrimiento por McDowall 2014 y el documental de la PBS *Secrets of the Dead: The Silver Pharaoh* (emitido el 2 de noviembre de 2010).

25 . Montet 1951: 19-21; Brier 2023: 282-83. Véase también Dodson 2019: 42, 95-96, 101-2, fig. 79.

26 . Montet 1951: 21; traducido del francés por E. H. Cline.

27 . Montet 1951: 21-22; traducido del francés por E. H. Cline.

28 . Montet 1951: 21-22; traducido del francés por E. H. Cline. Sobre la traducción y la identificación con Merneptah, véase Montet 1951: 111-12.

29 . Montet 1951: 22, también lámina 95; traducido del francés por E. H. Cline. Sobre la inscripción en el sarcófago negro, véase Montet 1951: 126-30; para la inscripción en el ataúd de plata, véase Montet 1951: 130-32. Véase también la discusión en Dodson 2019: 66-67, fig. 47.

30 . Montet 1951: 22; Dodson 2019: 66-67, fig. 24.

31 . Montet 1951: 22. Nótese de nuevo, para todo esto, las discusiones posteriores en Brier 2023 y Dodson 2019. Para las fotografías y dibujos de los tres ataúdes anidados y de la máscara de oro, véase Montet 1951: esp. láminas 75-82, 95-105.

32 . Ben-Dor Evian et al. 2021: 3; véase también David 2021b para la información sobre esta historia en los medios populares.

33 . Ben-Dor Evian et al. 2021; cf. también anteriormente Kassianidou 2014: 263-67; Yahalom-Mack et al. 2014: 174; Ben-Dor Evian 2017: 36. La zona de las minas de Timna también fue objeto de reportajes en los medios de comunicación a principios de 2021, no por el cobre o la turquesa, sino porque se demostró que el análisis de una pieza de tela de finales del siglo XI o principios del X a. C. estaba teñida con el color púrpura real perfeccionado por los fenicios; véanse Sukenik et al. 2021 y reportajes en medios como Borschel-Dan 2021; David 2021a; y Tercatin 2021.

34 . Véase, por ejemplo, con más referencias, Dothan 1982: 3-4; Cline y O'Connor 2003: 114-15; Killebrew 2005: 204-5; Yasur-Landau 2010: 2-3; ahora también, por ejemplo, Schipper 2019: 15-18, 22; Yasur-Landau 2019: 416; Koch 2021: 76-80; Master 2021; Maeir 2022d. La bibliografía sobre los filisteos y su asentamiento inicial en esta región es inmensa; además de las referencias anteriores, véase también, por ejemplo, Howard 1994; Finkelstein

1995; Ehrlich 1996; Barako 2013; Ben-Shlomo 2014; Faust 2019; Maeir 2019, 2020; Koch 2020.

35 . Macalister 1914; véanse también menciones, por ejemplo, en Dothan 1982: 24; Yasur-Landau 2010: 2. Sobre las excavaciones recientes, véanse más recientemente las contribuciones en Maeir 2012; Maeir y Uziel 2020.

36 . Ehrlich 1996: 56.

37 . Véanse, con referencias anteriores, Cline 2000: 44-59, 2004: 19, 2007: 119, 2009; también Broodbank 2013: 452; más recientemente Maeir 2022a; también es relevante Ben-Yosef y Thomas 2023.

38 . Véanse especialmente las diversas publicaciones recientes de Avraham Faust, de la Universidad Bar Ilan; por ejemplo, Faust 2007, 2012, 2016, 2019.

39 . La bibliografía al respecto también es amplia. Véase, como ejemplo, Finkelstein 1988; también Cline 2004: 17, 2007: 114-18, 2009: 77, todos con referencias adicionales; Killebrew 2005: 152-54, 181-85.

40 . Cline 2007: 118-19, 2021: 91. La bibliografía sobre el auge de los asentamientos israelitas durante el período del Hierro I, y sus características, es de nuevo inmensa; véanse más recientemente, por ejemplo, Killebrew 2005: 155-59, 173-81; Finkelstein 2013: 22, 27-28, 32-33; ahora también Ilan 2019; Schipper 2019: 15-18; y Ben-Yosef y Thomas 2023, quienes (si entiendo correctamente su propuesta) sugieren que aún existía un segmento nómada de la sociedad que continuó hasta la Monarquía Unida en el siglo X a.C..

41 . Cline 2007: 119.

42 . Langgut, Neumann, et al. 2014: 294-98 y tabla 3; también Langgut, Finkelstein, et al. 2015: 217, 229-31; Finkelstein 2016: 116; Finkelstein y Langgut 2018. Nótese de nuevo, como ya se ha dicho, que Kanieweski y sus colegas modificaron sus conclusiones originales sobre el cambio climático en el Mediterráneo oriental para incluir también este repunte temporal de la humedad y la mejora de las condiciones climáticas; véase de nuevo Kaniewski et al. 2019a, esp. 6-9 y figs. 4-6, 2019b, 2020; también Finné et al. 2019: 859 (también 855 y fig. 2) y discusión previa en Cline 2021: 157-58.

43 . Langgut, Neumann, et al. 2014: 298. Sobre Moab, véase Mattingly 1994; Finkelstein y Lipschits 2011; Finkelstein 2014; Steiner 2014. Sobre Amón, véase Younker 1994, 2014.

Sobre Edom, véanse las referencias que figuran más adelante. Sobre todo lo anterior, es decir, "los antiguos vecinos de Israel", véase ahora el utilísimo libro de Doak 2020.

44 . Cf. más recientemente Palmisano, Woodbridge, et al. 2019; Palmisano, Lawrence, et al. 2021: 7, 22-23, 106739; también ahora, incluyendo la introducción de la Monarquía Unida en estas discusiones, Ben-Yosef y Thomas 2023; Thomas y Ben-Yosef 2023. Véanse también breves discusiones a continuación, con referencias adicionales.

45 . Véase la discusión completa, con referencias, en Cline 2000: 65-74, 2004: 20; también menciones en Dothan 1982: 16; Finkelstein 2013: 35-36.

46 . Véase más recientemente Rollston 2019: 379. Para la publicación inicial de los fragmentos, véase Biran y Naveh 1993, 1995.

47 . Traducción según Schniedewind 1996: 77-78.

48 . La inscripción ha sido objeto de mucho debate a lo largo de los años; para mis discusiones anteriores sobre este hallazgo, con referencias, véase Cline 2000: 83-87, 2009: 59-63, con referencias.

49 . Sobre la lectura propuesta, véase, por ejemplo, Lemaire 1994. Para opiniones opuestas, véase, por ejemplo, Finkelstein, Na'aman y Römer 2019; Na'aman 2019a. Véase también la discusión anterior en Cline 2009: 16-18, con referencias anteriores; también Horn 1986. Para publicaciones adicionales sobre la historia del descubrimiento de la Estela de Mesha y su interpretación, véase ahora también Richelle 2018: 28-30; Porter 2019: 324-25 y fig. 17.1; Schipper 2019: 38. Sobre Mesha y los moabitas, véase, por ejemplo, Na'aman 1997.

50 . Kitchen 1973: 273-75, 280; Grimal 1988: 318-19; véase de nuevo Crowell 2021: 25, 196-201, 364-66, 382; también Na'aman 2021: 24-26.

51 . Kitchen 1973: 271-72; Grimal 1988: 317-18; Clayton 1994: 181; Mushett Cole 2016: 68. Véase, más recientemente, la discusión en Crowell 2021: 25, 196-201, 364-66, 382; también Finkelstein 2020: 24, quien duda de su contemporaneidad con los hechos reales.

52 . La bibliografía ya es considerable; véanse especialmente Levy et al. 2008; Ben-Yosef, Levy, et al. 2010; Ben-Yosef, Liss, et al. 2019; Liss et al. 2020, con referencias a publicaciones anteriores, incluido Hoglund 1994, además de las numerosas contribuciones en los dos volúmenes publicados como Levy, Najjr y Ben-Yosef 2014. En cuanto al desafío a la industria en Chipre, véanse, por ejemplo, las discusiones en Crielaard 1998: 194-95; Muhly y

Kassianidou 2012: 125, 134, con referencias anteriores; Finkelstein 2013: 127, 2020: 18-19; Kassianidou 2014: 263-64; Yahalom-Mack et al. 2014: 174; Erb-Satullo 2019: 589; Knapp y Meyer 2020: 232-43. Sobre Wadi Faynan, véase la discusión más adelante y, por ejemplo, Ben-Yosef, Levy, et al. 2010; Ben-Yosef, Liss, et al. 2019, con referencias anteriores; también Schipper 2019: 28.

53 . Véase, por ejemplo, Ben-Yosef 2019b, 2019c, 2020, 2021a, 2021b; Ben-Yosef, Liss, et al. 2019; Ben-Yosef y Thomas 2023, todos con muchas referencias anteriores. Véanse también los debates posteriores de, por ejemplo, Crowell 2021: 36-37, 41-42; Maeir 2021; y una refutación de Finkelstein 2020; ahora también Na'aman 2021; Bienkowski 2022. Véase ahora el resumen en Crowell 2021: 8-16, con referencias a las publicaciones pertinentes de Glueck.

54 . La bibliografía sobre este tema es ya inmensa. Véanse, por ejemplo, como pocos ejemplos, Garfinkel y Ganor 2008, 2010; Finkelstein y Fantalkin 2012; Finkelstein 2013: 54-59; Garfinkel 2017, 2021; Na'aman 2017; Schipper 2019: 23; y ahora Ussishkin 2022.

55 . En relación con la inscripción multilineal, véanse, por ejemplo, Misgav, Garfinkel y Ganor 2009; Galil 2010; Rollston 2011; ahora también Donnelly-Lewis 2022. En cuanto a la inscripción más reciente, véase, por ejemplo, Garfinkel et al. 2015.

56 . Véase anteriormente Cline 2009: 25-27, fig. 4, con referencias; Rollston 2019: 376-77.

57 . Kitchen 1973: 280-82; Grimal 1988: 319; Mushett Cole 2016: 69-70; Schipper 2019: 27-28.

58 . Mushett Cole 2016: 69-70, citando a Dever 1993: 37.

59 . Kitchen 1973: 282; Grimal 1988: 318-19; Clayton 1994: 181; pero nótese también de nuevo las discusiones en Crowell 2021 citadas anteriormente.

60 . Véase ahora Reeves 1990: 186, 191-92, con más referencias; Reeves y Wilkinson 1996: 188-207; Aston 2020: 31-68, con referencias. Véanse también los resúmenes en Grimal 1988: 318; Clayton 1994: 181; Snape 1996: 188; Mushett Cole 2016: 68, 70.

61 . A. B. Edwards 1882a: 185-97, 1882b: 113, 116; Wilson 1887: 1-10; Gardner 1923: 30-52; Kitchen 1973: 277-78; Grimal 1988: 290-91; Reeves 1990: 186, 191-92; Clayton 1994: 177-78; Reeves y Wilkinson 1996: 194-97, 204, 207; Snape 1996: 188-90; Fagan 2004: 194-98; Bickerstaffe 2010: 13-36; Graefe y Belova 2010; Hawass 2010: 1; J. Thompson 2015:

8-10; Dodson 2019: 76-77; Aston 2020: 31-68.

62 . Véase ahora la discusión en Cline 2020: 1-2, 85-91, con referencias; anteriormente Yadin 1976; también ahora Cantrell 2006; Cantrell y Finkelstein 2006; Franklin 2017.

63 . Véase la discusión en Cline 2009: 43-46, 64-66, 2020: 234-35, ambos con referencias; anteriormente Yadin 1970.

64 . Véase, por ejemplo, Finkelstein 1996, 1999, 2013; véase de nuevo ahora un breve debate en Cline 2009: 43-46, 64-66, con referencias anteriores. Véase ahora, por ejemplo, Ortiz y Wolff 2021, que discrepan de Finkelstein y sostienen que los restos de su estrato 8 en Gezer "deben datar... más o menos del reinado de Salomón" (238); véanse también las recientes discusiones de Richelle 2018: 82-83, 85-89; Garfinkel 2021; Garfinkel y Pietsch 2021.

65 . Véanse ahora Rollston 2016: 296-97; Bourogiannis 2018a: 73-74; Elayi 2018: 117-22; Bunnens 2019b: 65; Doak 2019: 660-61; Edrey 2019: 40; Na'aman 2019b; Hodos 2020: 40-41; López-Ruiz 2021: 288-89; anteriormente Markoe 2000: 33-35; Aubet 2001: 44-45; Abulafia 2011: 66-67. Véanse también las discusiones previas en Yadin 1970, 1976; Finkelstein 1996, 1999, 2013; Cantrell 2006; Cantrell y Finkelstein 2006; Cline 2009: 43-46, 64-66, 2020: 1-2, 85-91, 234-35, ambos con referencias; y ahora Franklin 2017; Richelle 2018: 82-83, 85-89; Garfinkel 2021; Garfinkel y Pietsch 2021; Ortiz y Wolff 2021.

66 . Todas las traducciones de la Biblia hebrea siguen la versión NRSV.

67 . Sobre Ain Dara, véase, por ejemplo, Sader 2014: 615-16, con referencias; también ahora J. F. Osborne 2021: 115-17, 200. El templo del lugar fue gravemente dañado en enero de 2018, al parecer por la aviación turca, según los medios de comunicación; véase, por ejemplo, Claire Voon, "Iron Age Temple in Syria Devastated by Turkish Air Raids", Hyperallergic, 9 de enero de 2018, https://hyperallergic.com/423867/ain-dara-temple-destroyed; Erika Engelhaupt, "Iconic Ancient Temple Is Latest Victim in Civil War", *National Geographic*, 30 de enero de 2018, https://www.nationalgeographic.com/history/article/syria-temple-ain-dara-destroyed-archaeology; Sarah Cascone, "Turkish Forces Nearly Destroy the Ancient Syrian Temple of Ain Dara", Artnet News, 30 de enero de 2018, https://news.artnet.com/art-world/destruction-ain-dara-1210982.

68 . Véanse, por ejemplo, Markoe 2000: 33-34; Aubet 2001: 204-5; Lipiński 2006: 181-82;

recientemente Elayi 2018: 121-23; Bunnens 2019b: 60-61, con referencias anteriores; también Edrey 2019: 40; Roller 2019: 645-46; Sader 2019b: 127-28; Hodos 2020: 57-58, 104, 143-44.

69 . Véase Kingsley 2021 y diversos informes de los medios de comunicación, incluido Jarus 2021.

70 . Kitchen 1973: 283; Grimal 1988: 319; Clayton 1994: 181, 184-85; Chapman 2009, 2015; Sagrillo 2015; Mushett Cole 2016: 70, 72-74; Dodson 2019: 77-81, 87-89, 95, 101-2, fig. 79; Höflmayer y Gundacker 2021.

71 . Kitchen 1973: 286-87; Grimal 1988: 319-22; Clayton 1994: 183-84; Kuhrt 1995: 626-28; Snape 2012: 431; Mushett Cole 2016: 75-76; Dodson 2019: 92-93.

72 . Véase también 2 Crónicas 12:2-9; la discusión incluye, por ejemplo, Kitchen 1973: 295-96; Clayton 1994: 184-85; Cline 2004: 38-41; Mushett Cole 2016: 76-77, entre muchos otros.

73 . Véase, por ejemplo, Kitchen 1973: 296-300; Clayton 1994: 184-85; Ehrlich 1996: 63-65; Finkelstein 2002, 2013: 41-44, 76-77; Mushett Cole 2016: 76-77; Dodson 2019: 93, 95, figs. 66, 68, 70; Schipper 2019: 30-31, 36-37. Véanse ahora también los numerosos documentos de conferencias en James y van der Veen 2015.

74 . Véase ahora la discusión completa del descubrimiento en Cline 2020 y de la propia inscripción anteriormente en Cline 2000: 75-82, con referencias anteriores encontradas en ambos.

75 . Véase Cline 2011 y ahora las páginas pertinentes en Cline 2020.

76 . Véase, por ejemplo, Kitchen 1973: 294-95; Grimal 1988: 322-23.

77 . Na'aman 2021: 24-26.

78 . Véase ahora Dodson 2023: 297-307.

79 . Los resultados de la excavación se han publicado recientemente en un conjunto de cinco volúmenes (Mazar y Panitz-Cohen 2020), pero en 2022 se han publicado artículos más breves y accesibles en la revista *Near Eastern Archaeology*; éstos se citarán más adelante. Sobre la mención de Sheshonq I, véase Mazar 2022b: 122-23.

80 . Mazar 2022b: 110-11, 114-15, 122.

81 . Toda la información siguiente se basa en el utilísimo artículo de Mazar, Panitz-Cohen y Bloch 2022: 126-28, con referencias a los debates más exhaustivos publicados por dichos

autores en otros lugares.

82 . Véase Mazar, Panitz-Cohen y Bloch 2022: 128-29.

83 . Véase de nuevo Mazar, Panitz-Cohen y Bloch 2022: 126-27.

84 . Mazar 2022b: 116; Mazar, Panitz-Cohen y Bloch 2022: 127.

85 . Sobre el escarabajo, véase el breve artículo en *Antiquity* de Levy, Münger y Najjar 2014; sobre la campaña a esta zona, véase también, por ejemplo, Finkelstein 2016: 118, 2020: 20; Crowell 2021: 364; Na'aman 2021: 21-24. Sobre asuntos relacionados, véanse ahora también Ben-Dor Evian 2017: 36, 2021: 11; Maeir 2022a.

86 . Kitchen 1973: 292; Grimal 1988: 322-23; Mushett Cole 2016: 75-77; Dodson 2019: 95; contra, Clayton 1994: 186.

87 . Véase, por ejemplo, Kitchen 1973: 308-9; Mushett Cole 2016: 78 (cita Louvre AO.9502); Dodson 2019: 99.

88 . Kitchen 1973: 309-10, 324-25; Grimal 1988: 324-26; Clayton 1994: 186-87; Kuhrt 1995: 628; Ben-Dor Evian 2011: 98, 2017: 36; Mushett Cole 2016: 79, 81, 83; Dodson 2019: 104, 109, 192; Muhs 2022: 196-97, 199. Nótese que la falta de una inscripción en la estatua puede ser simplemente accidental; al igual que las otras, solo nos queda un fragmento de la estatua, y es posible que cualquier inscripción fenicia que pudiera haber sido tallada en ella ahora no se conserve. Muhs 2022: 200-201 señala una serie de vasijas de piedra egipcias con inscripciones relacionadas con Osorkon II, Takeloth II y Sheshonq III que se han encontrado en cementerios fenicios del sur de España, que él sugiere que fueron "presumiblemente traídas de Egipto por mercaderes y colonos fenicios".

89 . Cf. Kitchen 1973: 331, 335; Grimal 1988: 328-30; Clayton 1994: 188-89; Kuhrt 1995: 625, 628; Mushett Cole 2016: 85-87, 89; Dodson 2019: 114-15, 119-21, 124-25, 127, 192.

1 . Grayson 1987: 309-11 (A.0.86.1); Neumann y Parpola 1987: 178, app. A, nº 1 (cita a Borger 1964: 103, nº 6); Kuhrt 1995: 358. Obsérvese que Grayson prefiere traducirlo como "el extenso ejército de los ahlamu" en lugar de "las hordas generalizadas" como hace Borger; no obstante, la idea general es la misma; también he seguido a Eckart Frahm (com. pers.) al traducir la primera palabra como "asesino" en lugar de "asesino" como hace Grayson. Nótese también que "š" debe pronunciarse como un sonido "sh" en las páginas siguientes, pero que también he sido deliberadamente incoherente y cuando "Š" comienza una palabra, lo he traducido como "Sh" (como en Shalmaneser III), para facilitar la lectura y la pronunciación en inglés.

2 . Oates 1979: 106; Postgate 1992: 249; Kirleis y Herles 2007: 7-10; Younger 2016: 100, 2017: 198; J. F. Osborne 2021: 36-40.

3 . Véanse de nuevo las referencias citadas anteriormente. Sobre el desplazamiento en el Éufrates, véase, por ejemplo, Reculeau 2011: 2, con referencias anteriores; Bryce 2016a: 66.

4 . Neumann y Parpola 1987: 161; Postgate 1992: 247, 249; Kirleis y Herles 2007: 7-9; Bryce 2012: 163-64, 2014: 105-6; ahora Younger 2016: passim; Bunnens 2019a: 351, 362.

5 . Grayson 1987: 309-22 (A.0.86.1-14); Jeffers 2013: 10-11; Radner 2018: 2.

6 . Véase Grayson [1975] 2000: 164 (n.º 21 ii, líneas 6-7 y 8-13, respectivamente, para el primer y el segundo compromiso); véase también Brinkman 1968: 110; Frame 1995: 11; Glassner 2004: 186-88, con citas anteriores; Jeffers 2013: 213; Younger 2017: 199-200, 212 y n. 90.

7 . Brinkman 1968: 3-4, 17; Kuhrt 1995: 477; Grayson [1975] 2000; Schneider 2014: 99, citando a Glassner 2004; Frahm 2017: 163.

8 . Schneider 2014: 99; véase también Kuhrt 1995: 473-77; Grayson 2005; Frahm 2017: 163; Frahm 2019.

9 . Schneider 2014: 98-99; véase también Kuhrt 1995: 473-77.

10 . Jeffers 2013: 75-76, con referencias y documentación anteriores.

11 . Véanse, por ejemplo, las discusiones en Cline 2017: 52-65 (cap. 4), con referencias completas; ahora también Frahm 2023: 4-14.

12 . Véase ahora Frahm 2023: 24-25 para comentarios similares; también Reculeau 2011

para un ejemplo de rendimientos de grano registrados en textos asirios, aunque del siglo XIII a.C.

13 . Traducción de Foster 2005: 382. Véase Brinkman 1968: 88-89, 104-106; Frame 1995: 11; Potts 1999: 252-53; Foster 2005: 376; Jeffers 2013: 24-25; Liverani 2014: 458; Bryce 2016a: 65-66; véase también Cline 2014, 2021. Las fechas para Nabucodonosor I pueden variar en uno o dos años, dependiendo del erudito (por ejemplo, 1126-1105 a.C.).

14 . Brinkman 1968: 106-8, 112-13; Oates 1979: 105; Frame 1995: 11, 33-35; Kuhrt 1995: 375-76; Potts 1999: 253; Foster 2005: 383. Según Frame, la piedra *kudurru* fue encontrada "en la sala 50 del templo del dios Shamash en Sippar por Abd-al-Ahad Thoma en 1882 y ahora se encuentra en el Museo Británico (BM 90858; 82-5-22,1800)".

15 . Traducción de Foster 2005: 383. Véase también anteriormente Brinkman 1968: 106-8; Oates 1979: 105; Frame 1995: 33-35; Kuhrt 1995: 375-76.

16 . Potts 1999: 233, 236-38, 240-41, 247, 252-63; Foster 2005: 376-80, 385-87; véase también ahora Álvarez-Mon 2013: 457, 471; Waters 2013: 478-79; también anteriormente Kuhrt 1995: 372-73.

17 . Brinkman 1984: 172-75.

18 . Véase Grayson 1987: 305-8 para las pocas inscripciones que podrían fecharse provisionalmente en el reinado de Aššur-dan I, ninguna de las cuales puede considerarse un registro de hechos o acontecimientos ocurridos durante su reinado. Véase también Jeffers 2013: 3, 10-11; también Postgate 1992: 248 para las fechas regnales.

19 . Frahm (com. pers., 24 de febrero de 2023). Sin embargo, también señala que "de los textos administrativos se desprende claramente que el sistema provincial de Asiria seguía en gran medida intacto bajo Tiglat-pileser I, (lo cual es) un argumento en contra de que Asiria hubiera experimentado un dramático declive durante las décadas anteriores." En cuanto a la escritura sobre materiales como el plomo o la madera, tanto Bryce (2012: 57, 60) como Fuchs (2017: 254) sugieren esta posibilidad también para los neohititas, ya que hay algunos ejemplos de Luwian encontrados escritos sobre tiras de plomo en contextos ligeramente posteriores en yacimientos como Zincirli y Kululu (véase ahora también J. F. Osborne 2021: 20-21, 45, 51); también es una posibilidad para las primeras inscripciones griegas.

20 . Finné et al. 2019: 859 (véase también 855 y fig. 2); Kaniewski et al. 2019a, esp. 6-9 y

figs. 4-6, 2019b, 2020.

21 . Brinkman 1968: 92; Neumann y Parpola 1987: 178, app. A, n.º 2; Grayson 1991: 43 (A.0.87.4) y véase también 37 (A.0.87.3), cuyo número no está claro; Kuhrt 1995: 358-61; Grayson 2005; Fales 2011: 11; Bryce 2012: 197-201; Jeffers 2013: 10-11; Liverani 2014: 463-66; Younger 2016: 36, 85, 168-69, 171, 2017: 200-201, 206-7; Radner 2018: 9; Düring 2020: 136; J. F. Osborne 2021: 39-40. Nótese la nueva redatación del Obelisco Roto a su reinado en lugar de a su hijo Aššur-bel-kala (Mahieu 2018: 79-86; Shibata 2022; Frahm 2023: 444n3), y véase también Grayson 1991: 87, 99-105 (A.0.89.7); Neumann y Parpola 1987: 176, tabla 2, y 179, app. A, n.º 8; Frame 1995: 50; Kirleis y Herles 2007: 9-10; Fales 2011: 18, 31; Liverani 2014: 443; Radner 2015: 69; Younger 2016: 37, 85, 181; Frahm 2023: 86-87.

22 . Grayson 1991: 41 (A.0.87.4) y 52 (A.0.87.10).

23 . Grayson 1991: 14 (A.0.87.1).

24 . Grayson 1991: 14-25 (A.0.87.1), cita tomada de la p. 14.

25 . Grayson 1991: 30-31 (A.0.87.1).

26 . Grayson 1991: 23 (A.0.87.1); véase también una versión abreviada en una segunda inscripción: Grayson 1991: 34 (A.0.87.2). Véanse ahora también Younger 2016: 167, 2017: 202-3.

27 . Grayson 1991: 13 (A.0.87.1). Sobre los arameos como archienemigos, véase, por ejemplo, Grayson 1991: 5; Jeffers 2013: 10-12; Younger 2017: 208; Düring 2020: 136.

28 . Grayson 1991: 37 (A.0.87.3), 42 (A.0.87.4), 53 (A.0.87.10), 98 (A.0.89.6), 103-5 (A.0.89.7) y 108 (A.0.89.10); Frame 1995: 50; Kuhrt 1995: 361; Sherratt 2003: 52; Bryce 2014: 114, 116; Rollston 2016: 295; Fales 2017: 218; Younger 2017: 205; Elayi 2018: 107-8; Monroe 2018: 237, 255-56; Sader 2019b: 34-35; Hodos 2020: 143; Regev 2021: 68; también en particular Frahm 2009: 11, 28-32, 2011: 61-62, 2023: 86-87, 444 n. 3, así como de nuevo Mahieu 2018 y Shibata 2022 para discusiones sobre la redatación del Obelisco Roto a este periodo y asuntos relacionados. Sobre la identificación del faraón como Ramsés XI, que depende de las fechas para ese gobernante, véase, por ejemplo, Kitchen 1973: 252; Frahm 2009: 31; Koch 2021: 72; Shibata 2022: 121. Sobre la identificación del "hombre del río" como una foca monje, véase ahora Nahm 2022: 236-37; estoy en deuda con Christopher W. Jones por llamarme la atención sobre ello.

29 . Grayson 1991: 37 (A.0.87.3), 44 (A.0.87.4) y 57 (A.0.87.11); véase, por ejemplo, K. Yamada 2005, para una breve consideración de lo que podría haber sido un *nahiru*; véase también ahora Bryce 2012: 200-201, 2014: 116; Broodbank 2013: 459 (quien sugiere que se trata de un "cachalote"); Younger 2016: 172, 2017: 205; Elayi 2018: 104-6 (quien sugiere que se trataba de un hipopótamo); Monroe 2018: 217; también ahora DeGrado 2019: 109 y n. 14, quien está de acuerdo y aporta la discusión de que se trata de un hipopótamo. Nótese que Fales (2017: 218-20, con referencias), abarca todas las posibilidades: "La identificación del nāẖiru sigue siendo en la actualidad objeto de controversia, con una vasta gama de soluciones sugeridas (hipopótamo, delfín, tiburón, foca, morsa, foca monje, cachalote, orca (ballena asesina), ballena jorobada, ballena dentada, cetáceo)."

30 . Louisa Loveluck y Mustafa Salim, "From Cradle to Grave: Where Civilization Emerged between the Tigris and Euphrates Climate Change Is Poisoning the Land and Emptying the Villages", *Washington Post*, 21 de octubre de 2021.

31 . Younger 2016: 158, 165, 2017: 196; Frahm 2017: 165-67.

32 . Fales 2011: 14, citando a Liverani 1988a: 657; véase ahora también Liverani 2014: 467.

33 . Brinkman 1968: 124-30; Oates 1979: 106; Grayson [1975] 2000: 164-65 (n.º 21 ii, líneas 14-24); Grayson 1991: 43-44 (A.0.87.4) y 53 (A.0.87.10); Frame 1995: 38; Jeffers 2013: 10-11, 214-24, 233-44, 252-54; Younger 2016: 173, 2017: 210, 212-17, 221-22.

34 . Véase Grayson 1991: 43-44, 2005; Millard 1994; Kuhrt 1995: 477; Younger 2016: 173-74, 2017: 210, 221-22; Frahm 2017: 162-63. Younger da estas fechas absolutas citando a Jeffers 2013: 120-28, 185-210, quien entra en una discusión detallada de por qué estas fechas epónimas deben considerarse correctas.

35 . Grayson 1991: 44-45 (A.0.87.4), 54-55 (A.0.87.10), y véanse también inscripciones fragmentarias (por ejemplo, A.0.87.5, 8 y 11); Jeffers 2013: 45; Elayi 2018: 106-7.

36 . Brinkman 1968: 387-88; Grayson [1975] 2000: 189, 1991: 5; Neumann y Parpola 1987: 176, tabla 2, y 178, app. A, no. 4; Glassner 2004: 188-91; Radner 2015: 68; Younger 2016: 174, 2017: 218-20; Frahm 2023: 87.

37 . Brinkman 1968: 387-88; Grayson [1975] 2000: 189; Neumann y Parpola 1987: 176, tabla 2, y 178-79, app. A, no. 5; Kuhrt 1995: 361; Jeffers 2013: 254; Younger 2016: 174-76,

2017: 200, 220; Frahm 2023: 87. Tanto esta pérdida de cosechas como la hambruna anterior fueron posiblemente causadas por el cambio climático, según algunos estudiosos (véase especialmente Kirleis y Herles 2007: 12-13, citado por Younger), lo que parece muy probable que sea correcto, a la luz de los datos que han surgido desde entonces en otros lugares (véase, por ejemplo, el resumen en Cline 2014, 2021).

38 . Grayson 1991: 86, 92 (A.0.89.2), 96 (A.0.89.4), 108 (A.0.89.10); Frame 1995: 50; Kuhrt 1995: 361; Elayi 2018: 107-8; Monroe 2018: 256. Véase de nuevo Mahieu 2018 y Shibata 2022 para discusiones sobre la redatación de la Estela Rota y otras inscripciones a la época de Tiglath-Pileser I.

39 . Brinkman 1968: 189, 387-89; Neumann y Parpola 1987: 176, tabla 2, y 179-80, app. A, nos. 9-12, con referencias anteriores; Kuhrt 1995: 362.

40 . Brinkman 1968: 189, 388; Neumann y Parpola 1987: 176, tabla 2, y 180, ap. A, nº 12.

41 . Oates 1979: 108; Neumann y Parpola 1987: 176, tabla 2, y 180-81, app. A, núms. 13-15.

42 . Neumann y Parpola 1987: 176, tabla 2, y 181, ap. A, n.º 15; Grayson 1991: 131, 134-35 (A.0.98.1); Postgate 1992: 248-50 y tabla 1; Kuhrt 1995: 479-81; Kirleis y Herles 2007: 13; Liverani 2014: 475; Radner 2015: 69; Younger 2016: 221-24; Frahm 2017: 167-68, 2023: 88-92; Radner 2018: 11; Düring 2020: 144.

43 . Grayson 1991: 142, 145; Kuhrt 1995: 482; Liverani 2014: 475-76; Frahm 2017: 168, 2023: 93; Elayi 2018: 108-9. Nótese que su nombre a veces se traduce como Adad-nerari II; por ejemplo, por Younger 2016: 221, 234-35.

44 . Brinkman 1968: 169-70, 180-82; Grayson [1975] 2000: 166 (n.º 21 iii, líneas 1-11), 1991: 148-55 (A.0.99.2), 156 (A.0.99.4); Bryce 2016a: 67; Radner 2018: 11.

45 . Sinha et al. 2019: 1-4 y fig. 3. Agradezco a Eckart Frahm que me haya llamado la atención sobre este estudio.

46 . Rassam 1897: 200-201; véase Curtis y Tallis 2008: 2, 7, 9-10. Sobre Rassam, Layard y Nínive, véase Cline 2017: 58-63. Sobre la identificación de Balawat como Imgur-Enlil, véase Tucker 1994.

47 . Rassam 1897: 207-8, 210-12; citado también por S. Lloyd 1980: 151; Curtis y Tallis

2008: 10-12. Véase King 1915: 10-13 para las citas adicionales y otras declaraciones de interés. Véase también Curtis y Tallis 2008: 84-87 para copias de la correspondencia de Rassam al Museo Británico durante 1878. Véase también la discusión en Harmansah 2007: 193-95, con referencias.

48 . King 1915: 5, 9-12. Véase también Curtis y Tallis 2008: 2-3, 9-10, 12-13, 17-18.

49 . Curtis y Tallis 2008: 10-12.

50 . Curtis y Tallis 2008: 2-3, 8, 15, 23, 85. Véase Grayson 1991: 321-23, 345-51 (A.0.101.51 y A.0.101.80-97).

51 . Rassam 1897: 214-15; S. Lloyd 1980: 152; Curtis y Tallis 2008: 85-86.

52 . Véase ahora, actualizando Grayson 1991, Curtis y Tallis 2008: 26, 32, 35, 37, 45, figs. 11-12, 17-18, 21-22, 37-38.

53 . Curtis y Tallis 2008: 2-3, 17-18, 47. Sobre Mamu, originalmente una deidad sumeria, véase, de paso, Tucker 1994: 107.

54 . Curtis y Tallis 2008: 19, 48-49.

55 . Curtis y Tallis 2008: 19.

56 . Curtis y Tallis 2008: 3, 19-20.

57 . Liverani 1988b: 85-86, 91; Postgate 1992: 255-56; Schneider 2014: 99-100; Düring 2020: 144-45, 152; Frahm 2023: 90-93.

58 . Sobre las distintas campañas, véanse Liverani 2014: 476; Frahm 2023: 93-94; también Oates 1979: 108; Neumann y Parpola 1987: 176, tabla 2; Grayson 1991: 163-64, 169-70; Postgate 1992: 248 y tabla 1; Kuhrt 1995: 482-83; Bryce 2012: 210-17; Schneider 2014: 100; Frahm 2017: 168-69. Sobre Ziyaret Tepe, véase MacGinnis y Matney 2009; Matney et al. 2017.

59 . Grayson 1991: 189-90; Kuhrt 1995: 483-84; Liverani 2014: 476; Schneider 2014: 100; Frahm 2017: 169, 2023: 83-84, 95-96.

60 . Para la traducción, véase Grayson 1991: 256-62 (A.0.101.19); Younger 2016: 183.

61 . Véase Taylor 1865: 21-56; la cita se encuentra en las pp. 22-23.

62 . Grayson 1991: 210 (A.0.101.1) y también se repite casi textualmente en el monolito de Kurkh (A.0.101.19), véase Grayson 1991: 260. Hay otros numerosos casos que también podrían citarse; véase, por ejemplo, Grayson 1991: 237-54 (A.0.101.17) para otra inscripción

con descripciones detalladas de lo que se hizo tras una batalla; también Frahm 2017: 169.

63 . Neumann y Parpola 1987: 181, app. A, nº 16; Grayson 1991: 213-16 (A.0.101.1), 243 (A.0.101.17); Kuhrt 1995: 484; Grayson 2005; Kirleis y Herles 2007: 13n27; Schneider 2014: 100; Radner 2015: 69; Bryce 2016a: 68.

64 . Grayson 1991: 189; Bryce 2012: 215; Liverani 2014: 480; Radner 2014b: 107, 2015: 27-28, 32, 2016: 44, 2017: 213, 2018: 11-12; Cline 2017: 58; Frahm 2017: 169-70, 2023: 95-97.

65 . Grayson 1991: 192; Fagan 2007: 115; Radner 2015: 29-30, 35; Cline 2017: 57-58, con más referencias; Larson 2017: 586-88; Frahm 2023: 97-99; véase también Layard 1849.

66 . Grayson 1991: 268-76 (A.0.101.23), esp. 276; véase también, por ejemplo, 227-28 (A.0.101.2); Kuhrt 1995: 485-86.

67 . Radner 2015: 35-37, 2016: 45; véase también Kuhrt 1995: 486-87.

68 . Grayson 1991: 3, 288-93 (A.0.101.30), esp. 292-93; Kuhrt 1995: 486-87; Aubet 2008: 183-84; Bryce 2012: 217; Podany 2014: 100-101; Radner 2015: 35-37, 2016: 44; Fales 2017: 224; Frahm 2017: 170, 2023: 95-96; Monroe 2018: 258-59; Bunnens 2019b: 59, 63-64.

69 . Bryce 2012: 217-18.

70 . Grayson 1991: 218-19 (A.0.101.1), 226 (A.0.101.2); véase también Kuhrt 1995: 485; Aubet 2001: 55, 2008: 183-84; Schneider 2014: 100; Rollston 2016: 298; Fales 2017: 221-24; Elayi 2018: 129-31; Monroe 2018: 256, 258-59; Bunnens 2019b: 62, 66; DeGrado 2019: 109 y n. 14; Sader 2019b: 56; Hodos 2020: 143; Frahm 2023: 104-5.

71 . Curtis y Tallis 2008: 52, 57-58, 65, figs. 63-66, 79-80.

72 . Grayson 1996: 98 (A.0.102.25); Radner 2014b: 106; Frahm 2017: 170-71. Véanse también King 1915: 17-20 y Grayson 1996: 27-32 (A.0.102.5) para la larga inscripción que acompaña a los relieves de las puertas de Balawat.

73 . Véase de nuevo, por ejemplo, Kuhrt 1995: 488-89. Sobre la suma, con las cifras numéricas indicadas, véase Grayson 1996: 55 (A.0.102.10).

74 . Brinkman 1968: 191-200; 204-5; Grayson [1975] 2000: 167 (n.º 21 iii, líneas 22-34), 2005; Oates 1979: 109-10; Bryce 2012: 218-44; véase también Kuhrt 1995: 487-89, 577; Frahm 2017: 171, 2023: 110-11.

75 . Rassam 1897: 214; Kuhrt 1995: 487; Grayson 2005. Respecto a la Banda III, en el

Museo Británico, véase King 1915: 23, pls. 13-18; Grayson 1996: 141 (A.0.102.66). Sobre la escena de Tiro y la mención tanto de Tiro como de Sidón, véanse también Aubet 2001: 51, 55, 2008: 183-84; Abulafia 2011: 69; Fales 2017: 226; Elayi 2018: 134-35; Bunnens 2019b: 59, 62, 66; Garnand 2020: 146. Nótese que algunos (por ejemplo, Aubet 2001: 51; Abulafia 2011: 69) afirman específicamente que se representa al rey Ethobaal (o Ithobaal) de Tiro, pero eso es una ilusión; no se le menciona en la inscripción, y no está claro quiénes son las figuras concretas.

76 . Sobre el fragmento de la Walters Art Gallery, véase Grayson 1996: 147 (A.0.102.84). Sobre la inscripción del monolito, véase Grayson 1996: 17 (A.0.102.2). Véanse también las referencias que acabamos de mencionar en la nota anterior, por ejemplo, Rassam 1897: 214; Aubet 2001: 55, 2008: 183-84; Fales 2017: 226; Bunnens 2019b: 59, 62, 66; Garnand 2020: 146.

77 . Véanse, por ejemplo, Fales 2011: 12 y Bryce 2012: 163-65 sobre algunos de estos asentamientos. También Grayson 2005; Radner 2014a: 84. Véase, por ejemplo, Grayson 1996: 11-24 (A.0.102.2) para las menciones de las diversas ciudades-estado arameas contra las que hizo campaña. Véase también Younger 2016; Düring 2020: 148.

78 . Radner 2014a: 71, 74; véase también la p. 6 del mismo volumen.

79 . Véase Kuhrt 1995: 487-88; Grayson 1996: 11-24 (A.0.102.2), esp. 23-24, 2005; J. Miller y Hayes 2006: 247, 292, 294 (texto n.º 3); Bryce 2012: 175-77, 226-30; Schneider 2014: 100-101; Frahm 2017: 171, 2023: 109-10; Elayi 2018: 134-35; Schipper 2019: 40-41.

80 . Véase Grayson 1996: 11-24 (A.0.102.2), esp. 23-24, 2005; citado por Bryce 2012: 226-30, 2014: 124-25; también Frahm 2023: 110. Véanse también Fales 2017: 226-28; Monroe 2018: 259; Bunnens 2019b: 66; Sader 2019b: 82; Garnand 2020: 146. Sobre los regalos del faraón egipcio Osorkon II a Biblos y Samaria, así como la participación egipcia en Qarqar, véase, por ejemplo, Kitchen 1973: 324-25, con referencias; también Muhs 2022: 196-97, 199.

81 . Véase, por ejemplo, Grayson 1996: 32-41 (A.0.102.6), esp. 36, y 42-48 (A.0.102.8), esp. 45; también una gran lápida de piedra en la muralla de Aššur, registrada por Grayson 1996: 50-56 (A.0.102.10), esp. 52; y otros casos enumerados por Grayson (passim). Sin embargo, en el Obelisco Negro dice que el número de muertos fue de "20.500" y en otros

lugares la cifra es de "29.000"; véase, por ejemplo, Grayson 1996: 65 (A.0.102.14) y 75 (A.0.102.16). Véase también la discusión completa en S. Yamada 2000; Grayson 2005.

82 . King 1915: 29-30, pls. 48-53; Grayson 1996: 144-45 (A.0.102.76).

83 . Grayson 1996: 48, 54, 60 (comparar A.0.102.8 y A.0.102.12 con A.0.102.10); Lipiński 2006: 180.

84 . Sobre todo ello, véanse diversamente Kitchen 1973: 327; Grayson 1996: 151 (A.0.102.89); Aubet 2001: 55; Miller y Hayes 2006: 307 (texto n.º 5); Fales 2017: 228; Dodson 2019: 109, 192; Sader 2019b: 129.

85 . Bryce 2012: 39, 153-54, 239-41, 2016b: 67-69, 74; J. F. Osborne 2021: 65-66.

86 . Estas diversas campañas se enumeran en un gran número de inscripciones de Salmanasar III; una de ellas se representa en la Banda XIII de las puertas de Balawat, con escenas gráficas de la captura de ciudades. Véase, por ejemplo, Grayson 1996: 5-6 y passim, esp. 48-49 (A.0.102.9), 50-56 (A.0.102.10), esp. 54, así como 58-61 (A.0.102.12), esp. 60, y 62-71 (A.0.102.14= el Obelisco Negro), esp. 67. Véase también King 1915: 34, pls. 72-77; Na'aman 1995; Grayson 2005; Miller y Hayes 2006: 292; Bryce 2012: 175-77, 237-38, 2014: 126-27, 236-37; Schneider 2014: 101; Frahm 2023: 110.

87 . Véase mi discusión anterior sobre este asunto, y los paralelismos bíblicos, en Cline 2000: 82-88. Véanse también Biran y Naveh 1993, 1995; Schniedewind 1996; Na'aman 2000, 2006; Sergi 2017; Richelle 2018: 31-32; Schipper 2019: 42; Younger 2020. Nótese que Arie (2008: 34-38) sugiere que Hazael colocó la inscripción cuando (re)construyó la ciudad, en lugar de simplemente conquistarla; esta sugerencia ha sido rebatida por Thareani (2016b, 2019a, 2019b). Sobre Hazael y los arameos del Levante meridional en general, véanse ahora Finkelstein 1999, 2013: 119-26; Kleiman 2016; Sergi 2017; Sergi y Kleiman 2018; Younger 2020.

88 . Véanse, por ejemplo, los debates en Schniedewind 1996; Na'aman 2006, con referencias; Finkelstein 2013: 85. Véase también 1 Reyes 19:17, por lo que doy las gracias a Chris Rollston.

89 . Sobre apresar a Hazael, matar a sus hombres y capturar carros y caballería, véase Grayson 1996: 58-61 (A.0.102.12), esp. 60; véase también, sobre simplemente matar y capturar, pero sin apresar, 62-71 (A.0.102.14= el Obelisco Negro), esp. 67; también Frahm

2017: 171.

90 . Sobre la trinchera de asedio y la destrucción de Hazael en Gat, véanse ahora Maeir y Gur-Arieh 2011, con muchas referencias anteriores; Kleiman 2016: 63, 67-69; Maeir 2017a, 2017b, 2022d: 230-31; Ben-Yosef y Sergi 2018; Gur-Arieh y Maeir 2020; Chadwick 2022. Sobre su destrucción en Gat en general, según el relato bíblico, véanse, por ejemplo, Ehrlich 1996: 72-74; Levin 2017.

91 . Mazar 2022a: 86, 2022b: 110-11, 122-23; Mazar y Mullins 2022: 146; Panitz-Cohen y Mazar 2022: 144-45.

92 . Sobre Hazael y el fin de la producción de cobre en Wadi Faynan y el valle de Arabah, véanse, por ejemplo, Fantalkin y Finkelstein 2006: 30-32; Finkelstein 2013: 126, 2020: 21-22; Ben-Yosef y Sergi 2018; Crowell 2021: 42; Maeir 2021. Estas actividades, y el cese de la ruta del cobre desde Faynan, pueden haber afectado a yacimientos tan lejanos como Tel Dor, en la costa; véase Arkin Shalev et al. 2021: 146. Sobre la posibilidad de una repentina falta de combustible disponible para los hornos, véase ahora Cavanagh, Ben-Yosef y Langgut 2022.

93 . Sobre la(s) traducción(es), véase Bron y Lemaire 1989; Eph'al y Naveh 1989; Na'aman 1995, todos con referencias anteriores. Sobre el tema en su conjunto, véanse más recientemente Bourogiannis 2018a: 57-58, 2020: 171-72, 2021: 103, con referencias anteriores; López-Ruiz 2021: 185-86; J. F. Osborne y Hall 2022: 6-7. Véanse también anteriormente S. P. Morris 1992a: 147; Kourou 2004: 17-18, 2008b: 367.

94 . Véase de nuevo Kourou 2004: 17-18, 2008b: 367 y las demás referencias citadas anteriormente.

95 . Sobre la interpretación, véanse de nuevo Bron y Lemaire 1989; Eph'al y Naveh 1989; Na'aman 1995.

96 . Schneider 2014: 101. Sobre el Obelisco Negro, véase Grayson 1996: 62-71 (A.0.102.14); sobre la representación y la inscripción relativas a Jehú en particular, véase Grayson 1996: 149 (A.0.102.88); Postgate 1992: 253, fig. 3, y 255; originalmente Layard 1849: pl. 53. Véanse también Kuhrt 1995: 488; Grayson 2005; Miller y Hayes 2006: 236, 247, 307 (texto nº 5); Fagan 2007: 122-23; Younger 2016: 613-18; Cline 2017: 57-58, con más referencias; Frahm 2017: 171, 2023: 110; Schipper 2019: 41-42.

97 . Véase Grayson 1996: 209-12 (A.0.104.7), esp. 211; Miller y Hayes 2006: 238, 247;

Bryce 2012: 50-52, 245; Schneider 2014: 101; Fales 2017: 228-29; Frahm 2017: 174-75; Elayi 2018: 136-37; Bunnens 2019b: 67; Sader 2019b: 66. Sobre las fechas de Joás/Jehoás, rey de Israel (no confundir con el rey de Judá ligeramente anterior que tenía el mismo nombre), véase Miller y Hayes 2006: 222.

98 . Ehrlich 1996: 81-85, 168-71; Grayson 1996: 212-13 (A.0.104.8), esp. 213; Bryce 2012: 50-51; Ben-Shlomo 2014: 717; Schneider 2014: 101; Fales 2017: 228-30; Bunnens 2019b: 67; Na'aman 2021: 19-20.

99 . Sinha et al. 2019.

1 . Estoy en deuda con Brien Garnand y Chris Rollston por estos puntos (com. pers., 10 y 12 de julio de 2022); véase ahora también López-Ruiz 2022: 37.

2 . Hdt. 2.49, 5.57-58; traducción según A. D. Godley, 1920. Véase también Flavio Josefo, *Contra Apión* 1.6; Tácito, *Los Anales*, XI.14. Véase, por ejemplo, Bourogiannis 2018b: 236; Elayi 2018: 96; más recientemente Rollston 2019: 384-85; Bendall y West 2020: 67-68. Véase también Quinn 2018a: xv; López-Ruiz 2021: 234-36.

3 . Diodoro Sículo, *Bib. hist.* 3.67.1; traducción siguiendo a Oldfather 1933. Véase de nuevo Bourogiannis 2018b: 236; Rollston 2019: 384-85; Sader 2019b: 151-55, 268-69.

4 . Diodoro Sículo, *Bib. hist.* 5.74.1; traducción siguiendo a C. H. Oldfather. Véase de nuevo Bourogiannis 2018b: 236; Rollston 2019: 384-85.

5 . Estoy en deuda con Chris Rollston por sus reflexiones sobre estos puntos (com. pers., 12 de julio de 2022); señala que el hebreo y el arameo (y lenguas afines) sí tenían un sistema incipiente para marcar las vocales largas, pero no las cortas. Sobre la estandarización del alfabeto por parte de los fenicios antes de extenderlo por el Mediterráneo, y su relativa facilidad de uso, véase ahora Rollston 2016: 276, 278, 2019: 374-78, 384-85, 2020: 76; también Liverani 2014: 390-91; Bourogiannis 2018b: 236, 238, 241, 2021: 100; Elayi 2018: 96; Sader 2019b: 151-55, 315; Steele 2020: 260, 263-65; López-Ruiz 2021: 228-29. El alfabeto fenicio fue descifrado ya en 1758; véase Quinn 2018a: 17.

6 . Estrabón XVI.2.23; traducción según H. L. Jones, 1932. Para revisiones y/o discusiones exhaustivas sobre los fenicios en las últimas décadas, véase Aubet 1993 (rev. 2001); Markoe 2000; Niemeyer 2006; y más recientemente, Elayi 2018; Monroe 2018; Quinn 2018a, 2018b, 2019; Edrey 2019; Killebrew 2019; Sader 2019a, 2019b: 1, 251, 296-97, 315-16; López-Ruiz 2021; Regev 2021; véase también anteriormente Katzenstein 1973. Véanse también menciones más breves en Aubet 2008: 182; Broodbank 2013: 449; Liverani 2014: 420-21, 423; Bell 2016: 91-92, 101; Rollston 2016: 267; Bourogiannis 2018a: 43-44; Knodell 2021: 181-83; véase anteriormente Kuhrt 1995: 402-3.

7 . Sobre los fenicios y el tinte púrpura en general, así como el uso anterior tanto en el Egeo como en Oriente Próximo, véase, por ejemplo, Sader 2019b: 296-300, 315-16, con referencias anteriores, incluyendo Reese 1987, 2010; véase también Stieglitz 1994. Véanse

ahora también Veropoulidou, Andreou y Kotsakis 2008; Veropoulidou 2014; Apostolakou et al. 2016; López-Ruiz 2021: 291-92; Gambash, Pestarino y Friesem 2022.

8 . Monroe 2018: 234; Quinn 2018b, también 2018a: xv, xviii, xxii-xxiv, 25-26, y passim, 2019: 672; Edrey 2019: 4, 205; Sader 2019b: 1-3; Hodos 2020: 60-61; Regev 2021: 5-6, 8-9, 14; Gilboa 2022: 32-33; J. F. Osborne y Hall 2022: 15; López-Ruiz 2022: 28; anteriormente, por ejemplo, Sherratt 1994: 82; Aubet 2001: 6-13. Para ejemplos de Homero y los fenicios, véase, por ejemplo, Sherratt 1994: 82n34, 2010; Quinn 2018a: 48-49; Bendall y West 2020: 68; Sherratt 2020: 198; Regev 2021: 13; anteriormente Kuhrt 1995: 403; Winter 1995. Véase también, por ejemplo, Bourogiannis 2018a: 46-47 (con referencias anteriores), que cita diversos pasajes de la *Ilíada* y la *Odisea*, entre ellos *Il.* 6.289-92, 23.741-45; *Od.* 4.83-84, 4.615-19, 13.272-86, 14.285-301, 15.415-25, 15.446, 15.450-56 y 15.461-83.

9 . Markoe 2000: 14-15; Aubet 2001: 16, 25, 2008: 182; Bell 2006: 113, 2016: 92 (cita a Lehmann 2008); Sherratt 2010: 122-26, 2019: 129; Abulafia 2011: 64; Broodbank 2013: 449; Liverani 2014: 420; Quinn et al. 2014; Rollston 2016: 267; Fales 2017: 208; Bourogiannis 2018a: 44-47; Monroe 2018: 263; Quinn 2018a: 16, 2018b; Edrey 2019: 5, 14-15, 20, 205-6, 222; Bunnens 2019b: 58, 60; Ilieva 2019: 66-67; Killebrew 2019; Lehmann 2019: 466, 2021: 272-73; Sader 2019a: 125, 2019b: xii-xiv, 1-3, 6, 8-11, 313-14; Garnand 2020: 140, 144; Manolova 2020: 1198-200; López-Ruiz 2021: 9-11, 15-17, 2022: 31; Regev 2021: 5-7; Gilboa 2022: 31-32; S. P. Morris 2022: 100. Véase también Charaf 2020-21 sobre las excavaciones en Tell Arqa en Líbano y las breves discusiones que abarcan todo el Levante durante la Edad del Hierro I en Welton y Charaf 2019-20, 2020-21.

10 . Por ejemplo, Bell 2006: 92, 99, 113; Abulafia 2011: 65-66; Liverani 2014: 420; Edrey 2019: 218-20, 223; Ilieva 2019: 66; Sader 2019b: 4; López-Ruiz 2021: 17, 80, 283-84; Gilboa 2022: 36; véase también anteriormente, por ejemplo, Aubet 2001: 25.

11 . Bell 2006: 113. Véanse también, por ejemplo, Sherratt y Sherratt 1993: 364-65; Bikai 1994: 34; Bell 2006: 94; Fletcher 2012: 212-13, con referencias anteriores; Bourogiannis 2013: 141-42, 2018a: 47; Bunnens 2019b: 60, 70; Edrey 2019: 207; Manolova 2020: 1200.

12 . Monroe 2018: 260.

13 . Véase Taleb 2007, 2014: 3, 5, 17, 31-32. Parece especialmente apropiado invocar aquí este término "antifrágil", ya que Taleb -que nació en el Líbano- se refiere al "comerciante

fenicio que hay en mí (o, más exactamente, al cananeo)"; véase Taleb 2014: 17. Véase el debate anterior sobre Taleb y los "cisnes negros" en Cline 2021.

14 . Sobre la canela, véase Namdar et al. 2013; Finkelstein, Weiner y Boaretto 2015: 200; Gilboa y Namdar 2015; Finkelstein 2016: 119-20 y fig. 3; Regev 2021: 49, 133. Estos contactos pueden haber implicado también a los filisteos, ya que ahora se han encontrado pruebas de la importación de plátanos en Tell Erani; véase A. Scott et al. 2020. Sobre los hallazgos en Safi, véase ahora Maeir 2022b, c. Para una visión general muy importante de dicho comercio, véase Maeir de próxima publicación.

15 . Véase, por ejemplo, el catálogo de Sherratt 1994: 86-88, que actualiza los catálogos originales de Waldbaum 1978, 1982 y Desborough 1972: 119. Véanse ahora también Muhly y Kassianidou 2012: 125-26, 134-35; Kassianidou 2014: 264-65; Georgiou y Iacovou 2020: 1145; también anteriormente Crielaard 1998: 191.

16 . Véase Karageorghis 1994: 4-5; Sherratt 1994: 60-61, 65-66, 83-85, 2003: 43-44, 47-48, 2015: 77; también Snodgrass 1983: 285-94, 1994: 167-68; R. Osborne 1996: 25-27; Crielaard 1998: 191; Iacovou 2008: 641-42, 2012: 211-12, 2014c: 799, 801; Kassianidou 2012: 237-39, 2014: 264-67; Muhly y Kassianidou 2012: 124, 134-35, con referencias anteriores; Broodbank 2013: 451; Georgiou y Iacovou 2020: 1144-45; también Papadopoulos y Smithson 2017: 976-78. Véase, sin embargo, Schachner 2020b: 1121, para una breve discusión de una sugerencia alternativa de que la tecnología podría haberse desarrollado en la región cercana al lago Van durante los siglos XI y X a. C. Algunos estudiosos han sugerido que los fenicios también pueden haber facilitado la difusión de la tecnología del hierro, tal vez como agentes adicionales que trajeron tales objetos al Egeo; véase Bell 2016: 101; Fales 2017: 249-50, 260; Erb-Satullo 2019: 567, con referencias anteriores; también brevemente Johnston y Kaufman 2019: 408.

17 . Por ejemplo, Estrabón, *Geografía* XII.3.19; Jenofonte, *Anábasis* V.v.1; Apolonio, *Argonáutica* II, 1002-8. Véanse también las discusiones en, por ejemplo, Waldbaum 1978; Bryer 1982; Muhly et al. 1985: 74; Kostoglou 2010; Bebermeier et al. 2016; Erb-Satullo, Gilmour y Khakhutaishvili 2020.

18 . Véanse las discusiones, todas con referencias, en, por ejemplo, Snodgrass 1967: 36; Muhly et al. 1985: 70-71; Sherratt 1994: 64-65; Cordani 2016; Hodos 2020: 37. Sobre la daga

con hoja de hierro de la tumba de Tutankamón, véanse ahora Comelli et al. 2016; Matsui et al. 2022.

19 . Véanse, por ejemplo, Snodgrass 1971: 237-39; I. Morris 1989: 503; Bell 2006: 110; Chew 2007: 103-4; Kassianidou 2014: 262; ahora Papadopoulos y Smithson 2017: 976, reiterando los argumentos en resumen. Nuevos estudios muestran ahora que alrededor de un tercio del estaño encontrado en el naufragio de Uluburun, que se hundió ca. 1300 a.C., procedía de fuentes de Uzbekistán y Tayikistán, y el resto de fuentes de Anatolia; véase Powell, Johnson, et al. 2021; Powell, Frachetti, et al. 2022.

20 . Véase Oates 1979: 104, que cita un artículo inédito de Snodgrass; también Snodgrass 1971: 237-39, 1980: 348-49, 368-69, 1994: 167-68; Muhly 1980: 47, 53; Waldbaum 1980: 82-83, 90-91; Wertime 1980: 1; Karageorghis 1994: 4; Chew 2007: 103-4. Véanse también las reseñas de Waldbaum 1999; Kostoglou 2010; Enverova 2012: 25-27; y Erb-Satullo 2019: esp. 580-81.

21 . Kassianidou 2014: 265-67. Véanse también Muhly y Kassianidou 2012: 134; Erb-Satullo 2019: 558, 566-68, 572-74, 580-83, 593; también Papadopoulos y Smithson 2017: 976-78. Véanse anteriormente, por ejemplo, I. Morris 1989; Muhly 1992: 17-18; Sherratt 2000: 82-83; Dickinson 2006a: 144-45; Eliyahu-Behar et al. 2012: 55, 2013: 4319; Enverova 2012: 25; Kassianidou 2013: 69, 71; Yahalom-Mack y Eliyahu-Behar 2015; Murray 2017: 174-75, 261-63; Eliyahu-Behar y Yahalom-Mack 2018: 447; Knodell 2021: 171-72.

22 . Erb-Satullo 2019: 557-58, 574, 582-83, con referencias; anteriormente, por ejemplo, Snodgrass 1980: 336-37; I. Morris 1989: 502-6; Karageorghis 1994: 5; Sherratt 1994: 59, 2000: 82-83; Chew 2007: 101; Muhly y Kassianidou 2012: 124, 135; véase ahora también Johnston y Kaufman 2019: 408, sobre los fenicios, Chipre y la difusión de la tecnología del hierro.

23 . Muhly y Kassianidou 2012: 124, 135, con referencias anteriores; véanse también Kassianidou 2012: 231, 239-40, 2013: 52; Knodell 2021: 171-72; anteriormente, por ejemplo, Snodgrass 1971: 214-15, 1994: 168; Karageorghis 1994: 4-5; Sherratt 1994: 62, 66, 2015: 77; Enverova 2012: 73-74; Broodbank 2013: 451.

24 . Snodgrass 1971: 217-19, 229, 1994: 167-68; Karageorghis 1994: 4-5; Sherratt 1994: 60-62, 68-75, y ap. 1, 2016: 295-97; Dickinson 2006a: 146-47; Iacovou 2008: 641-42, 2012:

211-12, 2014b: 670, 2014c: 799, 801-2; Enverova 2012: 75-78, 81, 89-90; Kassianidou 2012: 237-39; Muhly y Kassianidou 2012: 125-26, 134-35, con referencias anteriores; Broodbank 2013: 450-51; Kearns 2015: 37-38; Wallace 2018: 393; Georgiou y Iacovou 2020: 1145; Knodell 2021: 172-73. Sobre las posibles rutas comerciales entre Chipre y Cerdeña, véanse, por ejemplo, Blake 2014: 104; Saltini Semerari 2017: 553-54; Sabatini y Lo Schiavo 2020.

25 . Sobre los problemas que afectan a la cultura Terramare, véase previamente Cline 2021: 153, citando a Kristiansen 2018: 100-103. Véanse ahora también Cardarelli 2009; Palmisano, Bevan y Shennan 2017; Dalla Longa 2019; Cupitò, Dalla Longa y Balista 2020; Palmisano, Bevan y otros 2021; Parkinson y otros 2021; Molloy 2022: 36-37, 45, 47 (versión en línea). Sobre Cerdeña y el fin de las estructuras constructivas *nuraghe* (que algunos consideran que continuaron hasta ca. 900 a.C.), véanse, por ejemplo, Tronchetti 2014; González 2018: 54-55; Bernardini 2020.

26 . Bell 2006: 113; véase también Bell 2009: 38; Bourogiannis 2018a: 50-51.

27 . Véase, por ejemplo, Muhly 1992: 11-12, 14, 19; Sherratt 1992: 327-28; H. W. Catling 1994: 133-36; Deger-Jalkotzy 1994: 16, 20; Iacovou 2002: 84-85, 2006a: 325-27, 2006b: 34-35, 2007: 465-66, 2014c: 661; Janes 2010: 127-28; Georgiou 2011: 109-10, 118-22, 125, 2015: 133-35, 138, 2017: 207, 210-11, 217, 219; Cline 2021: 127-30, con las referencias pertinentes; Knapp y Meyer 2020: 237-38.

28 . Véase Iacovou 2006a: 326-27, 2007: 461-62; también Georgiou 2011: 125; pero véase en contra Rupp 1987, 1988, 1989, que tendía a ver la situación de forma un poco diferente (al menos en la década de 1980). Para una visión reciente de los debates en torno a la continuidad, véase, por ejemplo, Knapp y Meyer 2020; Kearns 2022: 113-19, 130-50. Estoy en deuda con esta última por sus reflexiones al respecto (com. pers., 2 de marzo de 2023).

29 . Véase, por ejemplo, Muhly 1992: 14, con referencias anteriores; Coldstream 1994: 144-46, pero posteriormente las discusiones en Iacovou 2005a: 128-29, 2012: 207-12, 217, 2013: 17, 2014a: 103-4, 107, 2014c: 798; Karageorghis 1994: 1-2, 6; también Voskos y Knapp 2008: 659-65, 673, 676-79; Janes 2010: 128-32, 2014: 571; Georgiou 2011: 123-24; Counts y Iacovou 2013: 10-11; Knapp 2014: 39-43; Sherratt 2015: 72-75.

30 . Agradezco a Brien Garnand que me lo haya recordado (com. pers., 10 de julio de 2022).

31 . Véase Kaniewski, Van Campo, et al. 2013; Cline 2021: 159; anteriormente Sherratt 2003: 51-52. Sobre Enkomi y Salamis, véanse, por ejemplo, Iacovou 2005b: 25-27; Kourou 2019.

32 . Sobre el abandono de Kalavasos-Ayios Dhimitrios, Maroni-Vournes y otros lugares, véase Iacovou 2007: 465-66, 2008: 631, 2012: 216, 2013: 25-26, 2014b: 662-63. Véanse también Georgiou 2011: 116-17, 2015: 131, 2017: 210; Kassianidou 2014: 264; Georgiou y Iacovou 2020: 1142-43; Knapp y Meyer 2020: 238.

33 . Re Idalion, véase, por ejemplo, Georgiou 2011: 117-18, 2015: 132-33, 2017: 209-10; Iacovou 2005b: 31. Re Amathus, Kition, Paphos, y otras ciudades, véase, por ejemplo, Iacovou 1994: 155-56, 2005b: 28-29, 31-34, 2008: 638, 2013: 26; Satraki 2012: 267-73; Janes 2013: 154, 158; Georgiou 2017: 210. Sobre el abandono de Hala Sultan Tekke y Enkomi, así como las continuaciones en Kition y Pafos, véase Iacovou 1994: 153-54, 2005a: 130, 2006a: 325-26, 2006b: 35-36, 2007: 466-67, 2008: 635, 637, 2012: 217-18, 2013: 25-26, 28, 2014b: 664-65, 667; también Sherratt 1992: 328-29; Smith 2008: 274-75; Georgiou 2011: 116-17, 2015: 131-34, 2017: 209, 222; Satraki 2012: 264, 270; Janes 2013: 155, 2014: 572, 574, 579; Kassianidou 2014: 265; Georgiou y Iacovou 2020: 1142-43; Hodos 2020: 41; Knapp y Meyer 2020: 238. Véase ahora también Petit 2019.

34 . Karageorghis 1983: 59-76, véase también ap. 4. Para debates posteriores, véanse, por ejemplo, Sherratt 1992: 329; Deger-Jalkotzy 1994: 11; Iacovou 2006b: 38, 2008: 633; Voskos y Knapp 2008: 674-75; Satraki 2012: 268; Janes 2013: 146-47; Knapp 2014: 41; Kearns 2015: 29, fig. 1.4; Georgiou y Iacovou 2020: 1147; Steele 2020: 256-57 y fig. 2.6.2; López-Ruiz 2021: 252-53, 270-71.

35 . Sobre estos mitos fundacionales, véase esp. Iacovou 2006a: 328, 2006b: 44-46, 2007: 467; también Kearns 2015: 29, con referencias.

36 . H. W. Catling 1993: 91-92; Crielaard 1998: 187-91, 198-99; Kourou 2008a: 364; Iacovou 2012: 214; Muhly y Kassianidou 2012: 124-25; Georgiou y Iacovou 2020: 1145-46.

37 . Popham, Touloupa y Sackett 1982; H. W. Catling 1993, 1995, 1996; I. Morris 1996: 3; Crielaard 1998: 187-90, 198; Kourou 2008a: 363-65, 2016: 54-55; Iacovou 2012: 214; Muhly y Kassianidou 2012: 124-25; Georgiou y Iacovou 2020: 1145-46; S. P. Morris 2022: 104. Nótese que Kourou 2008a: 363-64 dice que "la tumba de Amari sugiere que

aparentemente existió algún tipo de contacto directo en el siglo XI a.C. entre Creta y Chipre".

38 . Kourou 2008a: 364.

39 . Muhly y Kassianidou 2012: 125-26, 134-35; véase también Iacovou 2014c: 799, 801. Véase Sherratt 1994: 73-75, así como las entradas adicionales del catálogo recopilado en 88-92, que actualizan los catálogos originales de Waldbaum 1978, 1982.

40 . Crielaard 1998: 187, 192-93, 196; Iacovou 2008: 641-42; Kourou 2008a: 363-64, 2012: 38, 2016: 53-55, 2019: 77-78; Satraki 2012: 265-66; Arruda 2015: 273-74; Pappa 2020; S. P. Morris 2022: 104.

41 . Crielaard 1998: 193-94, 197-98.

42 . Kearns (com. pers., 2 de marzo de 2023); véase ahora Kearns 2022: 130-54 para una visión general actual.

43 . Kourou 2019: 78. Nótese que en 2016, Kourou había escrito anteriormente: "A partir del s. XI comienza a desarrollarse gradualmente un nuevo patrón de redes de viajes y comercio, en las que acaban implicándose los fenicios. El fenómeno puede seguirse mejor en Creta, donde se ha encontrado un gran número de objetos chipriotas y fenicios en contextos de la Edad de Hierro Temprana (EIA), mientras que el arte cretense traiciona con frecuencia la influencia chipriota o levantina" (Kourou 2016: 51).

44 . La fecha ha sido objeto de numerosas discusiones; véanse, por ejemplo, Wente 2003: 116 y Jeffers 2013: 22-23. Véanse más detalles a continuación.

45 . La traducción sigue a Wente 2003: 116-24; recientemente se han vuelto a publicar otras traducciones del cuento como Pritchard [1958] 2011: 14-21; y Lichtheim 2019: 561-68. Véanse también discusiones detalladas, con más referencias, en Kitchen 1973: 251-52; Dothan 1982: 4-5; Clayton 1994: 170-71; Hallo y Simpson 1998: 284-85; Aubet 2001: 356-62; Sherratt 2003: 52; Eyre 2012: 133; Broodbank 2013: 445-48; Jeffers 2013: 22-23; Ben-Dor Evian 2017: 34-35; Elayi 2018: 100-104; Dodson 2019: 16-19; Yasur-Landau 2019: 417-20; López-Ruiz 2021: 284-85.

46 . Véase, por ejemplo, Gilboa 2005, 2006-7, 2015; Gilboa, Sharon y Boaretto 2008; Sharon y Gilboa 2013; Stern 2013; Yasur-Landau 2019; Arie 2020: 6. Sobre el nuevo descubrimiento de restos del puerto de la Edad del Hierro en Dor, véase ahora Arkin Shalev, Gilboa y Yasur-Landau 2019; Arkin Shalev, Galili y otros 2021.

47 . Nótese que hay algunas diferencias en las distintas traducciones; por ejemplo, Pritchard tradujo el nombre del príncipe de Biblos como Zakar-Baal, en lugar de Tjekkerbaal (aunque podría tratarse sólo de una diferencia de pronunciación), y hay una diferencia entre "lino liso" y "rollos de papiro." Véase también Kuhrt 1995: 408 sobre los objetos (re)enviados a Wenamun y de nuevo Yasur-Landau 2019 sobre el tratamiento de Wenamun en Biblos.

48 . Véanse, por ejemplo, Wente 2003: 116; Ben-Dor Evian 2011: 97; Jeffers 2013: 22-23. Véase también ahora esp. Yasur-Landau 2019. Sobre las discusiones acerca de si se trata del registro oficial de un viaje histórico real o de una pieza de ficción narrativa, véase, por ejemplo, Markoe 2000: 27-28; Aubet 2001: 30-31, 114-17; Wente 2003: 116; Edrey 2019: 36; Sader 2019b: 35, 81, 272; sobre la fecha del siglo XI a. C., véase también Fales 2017: 218-19; Sass 2002 sugiere que podría ser del siglo X a. C.

49 . Véase, por ejemplo, Pritchard 1978; Bikai 1978; Markoe 2000: 24; Aubet 2001: 66-69; Bell 2006: 113. Véase ahora la muy útil visión concisa de Aubet 2014; también Sader 2014, 2019a: 127-28, 2019b: 17-20, 38-41; Killebrew 2019; Charaf 2020-21.

50 . Otros yacimientos cercanos con restos fenicios en niveles de la Edad del Hierro son Tell Abu Hawam, Akko, Achziv, Atlit y Tel Keisan; véanse, por ejemplo, Fales 2017: 204; Killebrew 2019; Sader 2019a: 127-28, 2019b: 31, 41-42; Hodos 2020: 153-54; anteriormente Aubet 2001: 66-69. Sobre Dor, véanse, por ejemplo, Gilboa 2005; Bell 2006: 99; Gilboa, Sharon y Boaretto 2008; Gilboa y Sharon 2008; Sharon y Gilboa 2013; Bell 2016: 95-96; Gilboa, Waiman-Barak y Jones 2015; Fales 2017: 203; Sader 2019b: 20-21, 42-44; Arie 2020: 1, 3; Hodos 2020: 97, 150-51; Gilboa 2022: 40. Sobre el uso del término "sur de Fenicia", véase Lehmann 2019, 2021; Arie 2020: 7-9. Sobre Dor y el tesoro de plata en particular, véase, por ejemplo, Aubet 2008: 183 y véanse de nuevo las fuentes citadas re los atesoramientos de plata, esp. C. Thompson y Skaggs 2013; Eshel, Yahalom-Mack, et al. 2018: 4, Ben-Yosef 2019a; Eshel, Erel, et al. 2019; Sader 2019b: 256, 315; Hodos 2020: 144, 150-51; Wood, Bell y Montero-Ruiz 2020: 4, con referencias anteriores; López-Ruiz 2021: 99; Gilboa 2022: 43. Sobre el descubrimiento original, véase Stern 1998, 2001.

51 . Eshel, Gilboa, et al. 2021; véase también Ben-Yosef 2019a.

52 . Allen 1977: 157-62. Nótese que esto invierte el modelo original de expansión fenicia, como el propuesto por Frankenstein en 1979; véase la discusión en Monroe 2018: 232-33,

247, 257-60, quien describe la visión anterior (es decir, que los fenicios estaban esencialmente a disposición de los neoasirios, buscando materias primas para ellos, incluidos los metales, y por lo tanto se trasladaron al Mediterráneo debido a estas demandas que se les imponían), como el Paradigma de la Presión Asiria (APP); también (brevemente) J. F. Osborne 2021: 73-74; Regev 2021: 2. Comparar también Fausto 2011 con Thareani 2016a y ver las discusiones de Aubet 2001: 88-91 con citas de estudios previos, 281-83, 2008: 183, 2016; I. Morris 2006: 83; Fletcher 2012: 211 (con referencias anteriores), 216-18; Broodbank 2013: 482-84, 488-89, 491; Fales 2017: 271; Edrey 2019: 206-8; Hodos 2020: 77-78, 143-44. Véanse también los debates en, por ejemplo, C. Thompson y Skaggs 2013; Arruda 2015: 275; Bell 2016: 98-100; Eshel, Yahalom-Mack, et al. 2018; González 2018: 39, 175-76; Monroe 2018: 240-41; Wood 2018; Aubet Semmler 2019: 75-78; Eshel, Erel, et al. 2019; Sader 2019b: 256, 275; Wood, Montero-Ruiz y Martinón-Torres 2019; Sherratt 2020: 200-201; Wood, Bell y Montero-Ruiz 2020; Knodell 2021: 183; López-Ruiz 2021: 27-28, 97-98, 100; Regev 2021: 120-21; Gilboa 2022: 35n9, 43.

53 . Shalvi 2018, 2020; Stub 2020; Regev 2021: 80-81. Obsérvese que otros yacimientos de la región también tienen tiestos de cerámica manchada y/o conchas de murex trituradas en contextos que van desde el siglo XIII al VII a.C., entre ellos Akko, Dor, Abu, Hawam y Tel Kabri, como menciona con referencias anteriores Shalvi; véase ahora también Gilboa 2022: 37, 44; Shalvi y Gilboa 2023.

54 . Véase Bell 2006: 104, 113, 2009: 36-37, 2016: 97, 100-102, con referencias; también Gilboa 2005: 62-63; Sherratt 2010: 130, 2019: 132, 134-35; Kourou 2012: 37; Bourogiannis 2018a: 49-51, 53, 61, 73; Sader 2019b: 267-68.

55 . Publicado por la Dra. Patricia Bikai; véase Bikai 1978.

56 . Kourou 2012: 39, citando en particular a Aubet 1993: 167, 2008: 250; véase también ahora Kourou 2016: 57-58, 2019: 79-80.

57 . Véanse Kourou 2008a: 366; Gilboa, Waiman-Barak y Sharon 2015; Bell 2016: 97; Bourogiannis 2018a: 73-74; Monroe 2018: 245-46; Sader 2019b: 269; Hodos 2020: 107; S. P. Morris 2022: 106; para la publicación inicial, véase Bikai 2000; véase también anteriormente, por ejemplo, Aubet 2001: 54.

58 . Véase, por ejemplo, Kourou 2012: 40. Sobre los diversos objetos fenicios y de otro

Próximo Oriente en Creta y Grecia continental en estos contextos, véanse, por ejemplo, Sherratt y Sherratt 1993: 365; Hoffman 1997; Kourou 2000: 1067-70; Stampolidis y Kotsonas 2006: 341-43, 346, 351, 355; Fletcher 2012: 214-15; Broodbank 2013: 451; Bourogiannis 2018a: 54-66; Sogas 2019: 408-14.

59 . Véase, por ejemplo, el resumen en Sader 2019b: 270, con referencias a publicaciones anteriores. Véanse anteriormente Waldbaum 1994; Crielaard 1998: 198; Fantalkin 2001; Coldstream y Mazar 2003; Satraki 2012: 266; Iacovou 2014c: 802; Fantalkin et al. 2015, 2020; Gilboa, Waiman-Barak y Jones 2015; Mazar y Kourou 2019; Hodos 2020: 5, 98; también comentarios de Kourou 2008a: 364-66, 2016: 57-58, 2019: 79-80.

60 . Véanse, por ejemplo, Janes 2013: 147, 2014: 571; también Satraki 2012: 263-64; anteriormente Iacovou 2005b: 24. Véase ahora, sin embargo, la disertación de Kearns (2015) y su reciente libro (Kearns 2022).

61 . Fales 2017: 190-91; Bunnens 2019b: 58; Rollston 2019: 375-77; Sader 2019b: 81-82, 86, tabla 3.2. Cabe señalar, sin embargo, que Benjamin Sass ha sugerido que algunos o todos estos deberían volver a fecharse en el siglo IX (Sass 2005, 2021), pero su sugerencia a su vez ha sido cuestionada por Rollston (2008: 57-61, 2010: 24-27). Por ahora, he seguido la datación tradicional del siglo X a.C. para estos reyes.

62 . Véase Rollston 2016: 268. Sobre las cartas de Amarna de Biblos, véase Moran 1992; también recientemente, por ejemplo, sobre Biblos en la Edad del Bronce Tardío, Kilani 2020.

63 . Traducción que sigue a Rollston 2016: 286, 2019: 376, 2020: 76; véase también Rollston 2008: 58, 2010: 20-21, fig. 2.2. En las publicaciones de Rollston pueden encontrarse referencias a publicaciones anteriores relativas al descubrimiento y debates posteriores, pero véase también Kuhrt 1995: 404, con referencias; Elayi 2018: 110-12; Doumet-Serhal 2019: 718.

64 . Véase Rollston 2008: 59-60, con referencias.

65 . Traducción siguiendo a Rollston 2016: 289; véase también Rollston 2008: 59, 2010: 23, fig. 2.4, todos con referencias anteriores; Elayi 2018: 115. Véase, no obstante, de nuevo Sass (2005, 2021), que volvería a fechar todo esto en el siglo IX, sugerencia que ha sido discutida por Rollston (2008: 57-61, 2010: 24-27).

66 . Traducción siguiendo a Rollston 2016: 288; véase también Rollston 2008: 58-59,

2010: 21-22, todos con referencias anteriores; anteriormente, por ejemplo, Kitchen 1973: 308-9. Véanse también Elayi 2018: 114-15; Bunnens 2019b: 69; Muhs 2022: 196-97.

67 . Traducción siguiendo a Rollston 2016: 287, 2019: 376, 2020: 77; véase también Rollston 2008: 59, 2010: 21-22, fig. 2.3, todos con referencias anteriores; también Elayi 2018: 112-13; Richey 2019: 223, fig. 16.1.

68 . Traducción siguiendo a Rollston 2016: 288; véase también Rollston 2008: 58, 2010: 21, todos con referencias anteriores; anteriormente, por ejemplo, Kitchen 1973: 292. Véanse también Elayi 2018: 113-14; Bunnens 2019b: 69; Dodson 2019: 95; Muhs 2022: 196-97.

69 . Véanse, por ejemplo, Lipiński 2006: 174, 176, 180; Aubet 2008: 182-83; Bourogiannis 2018a: 49-50; Elayi 2018: 122, 296 (tabla 2); Bunnens 2019b: 58-59; Na'aman 2019b: 76, 82.

70 . Lipiński 2006: 174, 176-77; Aubet 2008: 183; Bourogiannis 2018a: 49-50; Elayi 2018: 131-33; Edrey 2019: 41-43; Lehmann 2019: 470; Na'aman 2019b: 82; López-Ruiz 2021: 288.

71 . Como señalan Rollston 2016: 298; véanse ahora también Elayi 2018: 132; Bunnens 2019b: 65; Doak 2019: 663-64; Sader 2019b: 128-29, 263; López-Ruiz 2021: 306; anteriormente Markoe 2000: 37-39; Aubet 2001: 46-47.

72 . Ya he tratado esto brevemente; véase Cline 2007, 2009, 2020, con referencias anteriores; véase también, por ejemplo, Schipper 2019: 38-40. Para las publicaciones originales de los dos equipos, véase Reisner, Fisher y Lyon 1924; Crowfoot y Crowfoot 1938; Crowfoot, Kenyon y Sukenik 1942; Crowfoot, Crowfoot y Kenyon 1957. Véanse también Tappy 1992, 2001, además de otras numerosas publicaciones o menciones menores de otros estudiosos (por ejemplo, Killbrew 2014: 738 sobre los marfiles).

73 . Aubet 1993: 42, 2001: 51-52, 2008: 183; Bikai 1994; Iacovou 2005a: 131-32, con referencias, 2006b: 41; Bell 2006: 113, 2009: 37; Janes 2010: 129; Satraki 2012: 269; Fourrier 2013: 113-14; Bourogiannis 2018a: 50-51, 74-75; Bunnens 2019b: 63; Sader 2019b: 266-67; Sherratt 2019: 134-35.

74 . Aubet 2008: 179, 2016; Fletcher 2012: 214; Arruda 2015: 273; Bell 2016: 98-100; Eshel, Erel, et al. 2019: 1, 5, 8-11; Sherratt 2019: 134-35; Garnand 2020: 147; Muhs 2022: 203. Sobre la inscripción de la Piedra de Nora, que cuenta con una larga historia de erudición,

véase, por ejemplo, Aubet 2001: 206-9, fig. 45; Monroe 2018: 246; Rollston 2019: 376-77, con referencias anteriores; también Hodos 2020: 185-86.

75 . Véase, por ejemplo, Lipiński 2006: 174, 180, 183; Na'aman 2019b: 82-83; Sader 2019b: 128-29, 138, tabla 3.4; anteriormente, por ejemplo, Aubet 2001: 51. Véase también Grayson 1996: 48, 54, 60 (comparar A.0.102.8 y A.0.102.12 con A.0.102.10).

76 . Aubet 2001: 163, 214-18, 2008: 179, 185, 2016: 258; Docter et al. 2005; Lipiński 2006: 183-84; Abulafia 2011: 74; Broodbank 2013: 490; Bourogiannis 2018a: 52, 74-75; Elayi 2018: 138-41; Quinn 2018a: xv, 2019: 679; Bunnens 2019b: 59, 61; Roller 2019: 648; véase ahora Aubet Semmler 2019: 78; Garnand 2020: 147.

77 . Sobre todo lo que sigue, véase Ballard et al. 2002.

78 . Kourou 2016: 59, 60-61.

79 . Kourou 2016: 60-61.

80 . Crielaard 1998: 187; Kourou 2008a: 366-68, 2019: 81, 89-90; Satraki 2012: 266; Janes 2013: 152.

81 . Kearns 2015: 17-18, 138-39, 2019: 272-73, 276-78, 280, 2022: 130-54; véanse también los estudios previos de Kaniewski y su equipo, incluso en Hala Sultan Tekke (Kaniewski, Van Campo, et al. 2013), que indicaron el final de la megasequía en esta región aproximadamente en esta época.

82 . Kassianidou 2014: 267; Knapp y Meyer 2020: 239-41, 243. Véase también, por ejemplo, anteriormente Iacovou 2002: 85; Satraki 2012: 263-64, 266-67; Finkelstein 2013: 127; Janes 2013: 147; Hodos 2020: 61.

1 . Marchetti 2012: 132-34, 2014: 36; Aro 2013: 234n5; Dinçol et al. 2014b: 143-44; Younger 2016: 118-19; J. F. Osborne 2021: 153-54.

2 . Véase de nuevo Marchetti 2012: 132-34, 2014: 36; Dinçol et al. 2014b: 143-44; Younger 2016: 118-19.

3 . Dinçol, Dinçol, Hawkins y Peker 2012: 145; Marchetti 2012: 144-46; Weeden 2013: 10; Dinçol et al. 2014a: 128; Hawkins y Peker 2014: 107; Hawkins y Weeden 2016: 11-12; Younger 2016: 119. Véase también Simon 2012, para una opinión divergente respecto a la identificación de Sura, con abundantes referencias previas.

4 . Traducción según Peker 2016: 16; véase anteriormente Dinçol, Dinçol, Hawkins y Peker 2012: 145; Dinçol et al. 2014b: 148. Véanse también Marchetti 2012: 144-46; Weeden 2013: 8-10; Dinçol et al. 2014b: 147, 2014b: 128-30; Younger 2016: 119.

5 . Hawkins 2000: 80-82 (Karkamiš *A4b*); Marchetti 2012: 144-46; Dinçol, Dinçol, Hawkins y Peker 2012: 145; Dinçol et al. 2014b: 143-44, 151, 2014b: 128; Hawkins y Weeden 2016: 11; Younger 2016: 119.

6 . Véanse, por ejemplo, Hawkins 2000: 76-77; Gilibert 2011: 12; Bryce 2012: 89-91, 202; Aro 2013; Marchetti y Peker 2018: 98; Bryce 2020: 108; J.F. Osborne 2021: 100; y todas las referencias adicionales citadas en la nota siguiente.

7 . Hawkins 1995, 2000: 76-77; Gilibert 2011: 12; Marchetti 2012: 144-46 y tabla 2; Dinçol et al. 2014a: 130, 2014b: 150; Hawkins y Peker 2014: 107-8; Brown y Smith 2016: 23-25; Marchetti y Peker 2018: 98; J. F. Osborne 2021: 195; véanse también diversas tablas en otros artículos pertinentes, citados anteriormente.

8 . Grayson 1991: 37 (A.0.87.3), 42 (A.0.87.4) y 53 (A.0.87.10); Hawkins 2000: 73-74; Frahm 2009: 28-32; Bryce 2012: 200; Younger 2016: 118, 172, 2017: 205-6.

9 . Véanse, por ejemplo, Hawkins 2000: 73-74; Gilibert 2011: 12; Bryce 2012: 4, 84, 87, 99, 200-201; Weeden 2013: 8; Brown y Smith 2016: 23; Hawkins y Weeden 2016: 11; Younger 2016: 117-18, 121 (fig. 3.3), 172, 2017: 206.

10 . Para citas, véase J. F. Osborne 2021: 55; d'Alfonso et al. 2022: 38. Véase también Schachner 2020a, 2020b: 1109-12; también Summers 2000: 55, 58; Seeher 2010; Genz 2013; Kuzucuoğlu 2015: 32-38; Bryce 2016b, 2019; Middleton 2017c: 165, 172, 175-76; de Martino

2018; Alaura 2020. Sobre el impacto demográfico del cambio climático en Anatolia, véase también Palmisano, Lawrence, et al. 2021: 22, 106739.

11 . Sobre el cambio en el ganado, véase Adcock 2020: 251, también 266; ahora también Haldon, Izdebski, et al. 2022: 400-401, citando el trabajo de Adcock.

12 . Dibble y Fallu 2020: 1, 8-9.

13 . Rose y Darbyshire 2011; Rose 2012; Kealhofer, Grave y Voigt 2019; anteriormente, por ejemplo, Muscarella 1995: 94; Voigt y Henrickson 2000: 42-43. Sobre los nuevos datos, véase Manning, Kocik, et al. 2023, pero véase también Drews 1992: 17, con un primer informe similar.

14 . Véase, por ejemplo, Liverani 2014: 465-66, 531. Se ha escrito mucho sobre los frigios, pero para Gordion durante este período en particular, véase más recientemente Rose y Darbyshire 2011; Rose 2012; anteriormente, incluso sobre la posibilidad de migración frigia a esta zona, véase, por ejemplo, Muscarella 1995: 91-92; Voigt y Henrickson 2000: 42-46. Véase también Heródoto VII.73 y Estrabón VII.3.2, citados por Muscarella, por su creencia de que los frigios emigraron de Tracia o Macedonia a Anatolia en torno a la época de la guerra de Troya.

15 . La inscripción se conoce más formalmente como "TÜRKMEN-KARAHÖYÜK 1"; el estudio estuvo bajo la dirección de James Osborne y Michele Massa. Para más detalles sobre el estudio y la traducción de la inscripción, véase J. F. Osborne, Massa et al. 2020 y Goedegebuure et al. 2020.

16 . Aslan 2009, 2020: 245-47; Basedow 2009; Aslan y Hnila 2015: 186-94.

17 . Bunnens 2000: 16; Hawkins 2000: 73; Harrison 2009a: 171, 174, 181, 2009b: 187, 2013: 61; Bryce 2012: 60, 79-80, 2014: 100-101, 103-4, 2020: 106-7; Weeden 2013: 6; Emanuel 2015: 12; Hawkins y Weeden 2016: 9; Welton et al. 2019: 325. Sobre los hititas y la Biblia, véase, por ejemplo, Bryce 2012, 2014: 101-3.

18 . Woolley 1920: 76. Véase, por ejemplo, Hawkins 2000: 73; también Bunnens 2000: 17; Bryce 2012: 55, 83.

19 . Véase ahora, muy útil, el reciente libro de J. F. Osborne (2021). Él prefiere llamar a este grupo de pequeños reinos con el nombre de "Complejo Cultural Siro-Anatolio (SACC)"; véase J. F. Osborne 2021: 1-9, 110-12, 209-19. Véase también, por ejemplo, Gilibert 2011:

14-16, 55, 79-80, con referencias re Zincirli; Bryce 2012: 22-31, 56-57, 169-70, 2020: 108; Weeden 2013: 1-2; Liverani 2014: 448; Younger 2016: 28-30, 114-15.

20 . Hogarth 1911: 8.

21 . Véanse, por ejemplo, Hawkins 1988, 2000: 73; Harrison 2009a: 171-73; Gilibert 2011: 10-12; Bryce 2012: 19, 55, 84-85, 195-97, 2014: 101-2, 2020: 107; Marchetti 2012: 144, 146 (tabla 2); Aro 2013: 246; Weeden 2013: 6, 9 (tabla 1); Dinçol et al. 2014a: 127-28 (tabla 1), 130 (tabla 2); Hawkins y Peker 2014: 110 (tabla 1); J. F. Osborne 2014: 197-98, 2015: 10-11, 2021: 41-42; Hawkins y Weeden 2016: 9; Peker 2016: 49 (tabla 2); Younger 2016: 28-30, 116-19, 121 (fig. 3.3); Marchetti y Peker 2018: 98; Welton et al. 2019: 292-94; Millek 2020. Véase también Gilibert 2011: 7-8, con referencias anteriores, para la descripción de las ciudades-estado siroanatolias como típicamente "una capital gobernando sobre un cinturón de ciudades fortificadas y un interior rural de aldeas."

22 . Véanse, por ejemplo, Harrison 2009a: 175; Bryce 2012, 2014: 86-87, 101-3, 2016b, 2020: 106-9; Brown y Smith 2016: 29; Younger 2016: 28-30, 144; Ilan 2019; Manolova 2020: 1195; también ahora J.F. Osborne 2021.

23 . Sader 2014: 618; Jung 2023, con referencias, incluidas observaciones relativas a Millek 2020-21; Millek 2021; véase ahora también Millek 2023, que acaba de aparecer.

24 . Weeden 2013: 20.

25 . La ecuación no es perfecta y no es universalmente aceptada; sobre los diversos debates véase, entre otros, Harrison 2009a, 2009b, 2010, 2013, 2014; Hawkins 2009, 2011; Bryce 2012: 128-29, 206-7, 2014: 111, 2020: 110-12; Weeden 2013: 11-18; Dinçol et al. 2015; Emanuel 2015; Brown y Smith 2016: 32-33; Hawkins y Weeden 2016: 9, 11; Younger 2016: 123-34, 144; Welton et al. 2019; Manning, Lorentzen, et al. 2020; J. F. Osborne 2021: 46-47, 63-64, 159-60; Maeir 2022d: 228-29.

26 . Welton et al. 2019: 325. Véase también anteriormente Harrison 2009a: 171, 174, 181 y, por ejemplo, Harrison 2009b, 2010, 2013, 2014; también Janeway 2006-7, 2017 sobre Tayinat y el Egeo.

27 . Welton et al. 2019: 325-26; véanse también Harrison 2009a: 171, 2009b: 187, 2013: 61; Sader 2014: 613-14; J. F. Osborne 2021: 62-63.

28 . Sobre todo lo anterior, incluida la inscripción Taita, así como los distintos

gobernantes, véase Harrison 2009a: 171, 173-74, 2009b: 175, 179, 2013: 62-64, 77, 2014: 396, 402-4, 409, 2016: 254, 2021: 327, 341-44; Hawkins 2009, 2011; Kohlmeyer 2009, 2011; Bryce 2012: 128-31, 206-7, 223-24, 2014: 111, 121, 2016b: 68-69, 77-78; 2020: 110-13; Aro 2013: 246-47; J. F. Osborne 2013: 776-77, 2014: 199-201, 204-5, 211n2; Weeden 2013: 12-18, figs. 2-3, y tabla 2; Dinçol et al. 2015: tabla 1 y passim; Emanuel 2015; Hawkins y Weeden 2016: 11; Younger 2016: 123-27, 133; J. F. Osborne et al. 2019; Welton et al. 2019: 294; Manning, Lorentzen, et al. 2020: 4, 24; J. F. Osborne 2021: 63-64, 117-21. Véase Grayson 1996: 9 (A.0.102.1) sobre la mención de Salmanasar III; también ahora Bryce 2020: 113 y Tayinat Archaeological Project, https://tayinat.artsci.utoronto.ca/the-toronto-expedition/king-shupiluliumas-ii, sobre el descubrimiento en 2012 de una estatua con una inscripción de Suppiluliuma II.

29 . Woolley 1920: 86; ahora también Gilibert 2011: 25-30; J.F. Osborne 2021: 98-99.

30 . Marchetti 2012: 134-36; véase también Gilibert 2011: 31-38; Middleton 2020e: 18-22; ahora J. F. Osborne 2021: 99-100.

31 . Sobre la inscripción del 870 a. C., véanse Hawkins 2000: 75; Yamada 2000: 72-75; Bryce 2012: 213, 2014: 117-18; Marchetti 2012: 146; Brown y Smith 2016: 25; Hawkins y Weeden 2016: 13; J. F. Osborne 2021: 148-49. Sobre las bandas específicas de Balawat, véase Grayson 1991: 345 (A.0.101.80) y 349 (A.0.101.90), también 347 (A.0.101.85); Curtis y Tallis 2008: 32, 35, 54, figs. 11-12, 17-18, 57-58.

32 . Como otros han señalado anteriormente; véase, por ejemplo, Gilibert 2011: 12-14, con referencias anteriores.

33 . Grayson 1991: 217 (A.0.101.1); véase también Bryce 2012: 213; J. F. Osborne 2021: 148-49.

34 . Grayson 1991: 225 (A.0.101.2) y 275 (A.0.101.23); Radner 2011: 738-39; Schachner 2020b: 1121.

35 . Véase Kroll et al. 2012: 6, 9.

36 . Van Loon 1966: 1-2; Zimansky 1985: 1, 4, 2011: 548-49; Kuhrt 1995: 548; Radner 2011: 734-35; Kroll et al. 2012: 1; Liverani 2014: 521-22; Fuchs 2017: 250. Sobre los calderos y escudos de bronce, véase, por ejemplo, van Loon 1966: 11-12, 84-87, 103-18; Kuhrt 1995: 560; pero véase ahora Curtis 2012; Kroll et al. 2012: 25.

37 . Véanse, por ejemplo, van Loon 1966: 7; Zimansky 1985: 49-50, con más referencias; Kuhrt 1995: 550; Kroll et al. 2012: 10; Liverani 2014: 521-22; Fuchs 2017: 250, 260; y véanse Grayson 1991 y 1996 para menciones de campañas en Nairi por Tiglat-Pileser I, Aššur-bel-kala, Adad-nirari II, Tukulti-Ninurtu II, Aššurnasirpal II, y también Salmanasar III.

38 . Zimansky 1985: 49; Radner 2011: 738-39; Bryce 2012: 242; Curtis 2012: 429; Kroll et al. 2012: 10; Liverani 2014: 521-22; Frahm 2017: 171, 2023: 109; Fuchs 2017: 250.

39 . King 1915: 21-22; Grayson 1996: 27-29 (A.0.102.25), 140 (A.0.102.63-64).

40 . Véanse Taylor 1865; King 1915: 21; Grayson 1996: 14-15 (A.0.102.2); ahora también MacGinnis y Matney 2009.

41 . King 1915: 21-22, pls. 1-6.

42 . Traducciones según Grayson 1996: 16-17, 20-21 (A.0.102.2).

43 . Para la traducción del Año 7 en el Obelisco Negro, véase Grayson 1996: 65-66 (A.0.102.14). Para la traducción del Año 15 en la Inscripción del Monolito, véase Grayson 1996: 39 (A.0.102.6); véase también MacGinnis y Matney 2009 para una variación de la traducción, así como una versión más breve sobre el Monolito Negro en Grayson 1996: 67 (A.0.102.14).

44 . Véase Taylor 1865: 41-43; debo esta referencia a Harmansah 2007: 184-85. Véase ahora MacGinnis y Matney 2009: 33, con ilustraciones, incluso del relieve real en el Túnel del Tigris y en Balawat Band X; véase anteriormente Kreppner 2002: 372, 374-75, figs. 9-13; Schachner 2009.

45 . Para la ilustración de la Banda X de Balawat, véase King 1915: 13-14, 30-31, pl. 59. Para las de las Bandas I y II, véase King 1915: 22, pls. 7-12; Grayson 1996: 141 (A.0.102.65).

46 . King 1915: 27-28, pls. 37-42; Grayson 1996: 143 (A.0.102.71). Sobre la Inscripción del Monolito, véase Grayson 1996: 20 (A.0.102.2).

47 . Van Loon 1966: 7; Zimansky 1985: 49-51; Kuhrt 1995: 552 (tabla 29), 554; Radner 2011: 734; Kroll et al. 2012: 10; Fuchs 2017: 251.

48 . Traducción de CTU 1 A 01-01, según el proyecto en línea Electronic Corpus of Urartian Texts (eCUT): http://oracc.museum.upenn.edu/ecut/pager; también van Loon 1966: 7-8; Zimansky 1985: 50-51, 2011: 554; Kuhrt 1995: 550; Radner 2011: 736, 742, y el pie de foto de la fig. 33.1; Bryce 2012: 242; Frahm 2017: 170-71. Véase también van Loon 1966:

10-11 y Zimansky 1985: 59 sobre las inscripciones dejadas por los sucesores de Sarduri. Nótese que a Sarduri se le llama "rey de Nairi" en lugar de "rey de Urartu", lo que quizá demuestre una vez más la naturaleza interrelacionada de ambas entidades. Véase, por ejemplo, van Loon 1966: 7, quien sugiere que fue Sarduri I quien "extendió su poder sobre la mayoría de los países nairíes y fundó el reino de Urartu" (esto a pesar de que Aramu ya es llamado "el Urartiano" antes del reinado de Sarduri).

49 . Zimansky 1985: 50; Kuhrt 1995: 552 (tabla 29), 554; Grayson 1996: 14 (A.0.102.2); Radner 2011: 738-39, 745; Kroll et al. 2012: 10-14. Véase también Grayson 1996: 65-66, 68 (A.0.102.14) para varias menciones de campañas contra Aramu y luego una campaña contra Sarduri, todas registradas en el Obelisco Negro de Salmanasar III (sobre el que véase más abajo). Véase especialmente la inscripción CTU 1 A 04-01, que enumera a los tres primeros y sus relaciones, en el proyecto en línea Electronic Corpus of Urartian Texts (eCUT) (http://oracc.museum.upenn.edu/ecut/pager); la mayoría de ellos tienen también varias inscripciones individuales que pueden encontrarse en el mismo corpus en línea. Para la lista de gobernantes y su orden propuesto, que se discute tras el gobierno de Sarduri II, véase http://oracc.museum.upenn.edu/ecut/urartianrulersandtheirinscriptions/index.html.

50 . Van Loon 1966: 7; Kuhrt 1995: 554; Curtis 2012: 429; Kroll et al. 2012: 6, 22.

51 . Radner 2011: 742-43; Kroll et al. 2012: 24; Frahm 2017: 170-71; véase también Zimansky 1985: 69 sobre textos urartianos que mencionan viñedos, así como huertos y campos de cereales.

52 . Véase Grayson 1996: 9-10 (A.0.102.1) y 16, 23 (A.0.102.2); Bryce 2012: 219, 221, 2014: 119, 2020: 113; J. F. Osborne 2013: 776-77; Weeden 2013: 12, 15-16, fig. 4; Harrison 2014: 408-9, fig. 5; también Tayinat Archaeological Project, https://tayinat.artsci.utoronto.ca/the-toronto-expedition/king-shupiluliumas-ii.

53 . King 1915: 26, pls. 31-36; Grayson 1996: 142 (A.0.102.70).

54 . Gilibert 2011: 15-16, con la traducción que figura en la tabla 8; véase Grayson 1996: 10 (A.0.102.1), 16 (A.0.102.2). Véase también Brown 2008a: 341-44.

55 . Traducción inglesa siguiendo a O'Connor 1977: 19, 21-22, después de Donner y Röllig 2002: 13, citado inicialmente por Gilibert 2011: 15-16. Véanse también Brown 2008a: 341-44; Gilibert 2011: 15-16, 79-84; J. F. Osborne 2021: 44, 74-82, 110-12, 142-43, 146,

148, 160-62, 183-84.

56 . Véase Grayson 1996: 9 (A.0.102.1), 23 (A.0.102.2), 38 (A.0.102.6 ii 69). Véanse también Hawkins 2000: 75, 2009: 167; Bryce 2012: 130-31, 223, 2014: 122, 125; Brown y Smith 2016: 25; Hawkins y Weeden 2016: 13; Peker 2016: 49 (tabla 2).

57 . Peker 2016: 47-49; Marchetti y Peker 2018: 81-90.

58 . Véanse Peker 2016: 47-49; Marchetti y Peker 2018: 81-90.

59 . Traducción (fusionando los datos de varias inscripciones) siguiendo a Peker 2016: 47-49 y tabla 2; Marchetti y Peker 2018: 95-97. Véanse también Marchetti 2012: 146-47; Hawkins y Peker 2014: 108.

60 . Hawkins 2000: 36, 72, 75-79, 123-24, 128-29, 131; Gilibert 2011: 12-14, 41-50; Bryce 2012; 84, 98, 280-81; Hawkins y Peker 2014: 108-9; Brown y Smith 2016: 25-26; Hawkins y Weeden 2016: 13; J. F. Osborne 2021: 78, 83, 100-102, fig. 3.7.

61 . Gilibert 2011: 6, citando a Bunnens 2000: 12-19; véase también d'Alfonso 2020.

1 . Schliemann 1880: 132-37 (nº 213).

2 . Véanse los debates en, por ejemplo, Crielaard 2006: 278-80; Eder 2006: 550-52; M. Lloyd 2013: 112-13; Lemos 2014: 169-70; Knodell 2021: 129-31; todos ellos citando el trabajo de Michael Wedde (por ejemplo, 1999, 2000, 2006).

3 . Deger-Jalkotzy 2008: 392. Véase también, por ejemplo, I. Morris 1989: 505-6, 1999: 60-61, 65-66; Lemos 2002: 1. En terminología arqueológica, se trata de los periodos Heládico Tardío (LH) IIIC y Submicénico, desde ca. 1190 a 1070 a.C. Véanse también ahora Ruppenstein 2020a; Van Damme 2023: 172-73 y tabla 4; y los trabajos del volumen editado por Jung y Kardamaki (2023).

4 . La bibliografía sobre Homero es muy amplia, incluso sobre un tema tan limitado como los elementos de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro que se encuentran en la *Ilíada* y la *Odisea*; véanse, por ejemplo, algunas de las publicaciones enumeradas en la sección "Lecturas complementarias" de Cline 2013.

5 . Véanse, por ejemplo, sólo en los últimos años, los importantísimos libros de Murray (2017) y Knodell (2021); el volumen editado por Middleton (2020a); y el conjunto de dos volúmenes editado por Lemos y Kotsonas (2020); antes tenemos los numerosos libros y artículos de I. Morris, Whitley y Papadopoulos, entre otros, aparecidos en la década de 1990 y principios de la de 2000, así como Dickinson 2006a y el volumen editado por Deger-Jalkotzy y Lemos (2006), por citar sólo algunas de las publicaciones más destacadas aparecidas en inglés; muchas otras han aparecido en alemán, francés, italiano y otros idiomas.

6 . Para una publicación del cementerio y el ajuar funerario de Perati en inglés, véase Iakovides 1980; véanse también los debates posteriores sobre Perati y el cercano yacimiento de Porto Rafti en Murray 2017: 86-89, 258-59, 2018a; Murray y Lis 2023; y brevemente en Ruppenstein 2020a: 570-71.

7 . Mühlenbruch 2020, con referencias anteriores. Véase Maran 2006, 2016, 2023: 235-39; Papadimitriou 2006; Deger-Jalkotzy 2008: 397; Mühlenbruch 2009, 2020; Cohen, Maran y Vetters 2010; Wallace 2010: 92; M. Lloyd 2013: 110-11; Lemos 2014: 162-64, 178-80; Middleton 2017c: 148-50, 2020c: 12, 2020e: 11-14; Murray 2017: 89-90, 258, 2018b: 226-27; Eder y Lemos 2020: 140; Manolova 2020: 1202; Maran y Papadimitriou 2020; Maran

y Wright 2020; Steele 2020: 254-55; Van Damme 2023: 112-13; véase también Dickinson 2006a: 60-61.

8 . Véase LaFayette Hogue 2016 sobre esta nueva prueba de una reutilización posterior a la destrucción en pequeñas partes del palacio de Néstor en Pilos; también Davis y Stocker 2020: 677. Véase también ahora la discusión de Maran 2023: 235.

9 . Véase I. Morris 1999: 60-61, 2000: 78, 2006: 78; Murray 2017: 129-30, 210-11, 246, 275-81; también Deger-Jalkotzy 2008: 399-401, 406-7; Lemos 2014: 183-84.

10 . Dickinson 2006b: 102, 116-17, 121; Nakassis 2020: 276. Véanse también los debates en Deger-Jalkotzy 2008: 402-5; Wallace 2010: 88, 92-93, 102; Eder y Lemos 2020: 134-36, 149-50; también Enverova 2012 para una interesante consideración de la aplicación del concepto de heterarquía a los acontecimientos de este período en la Grecia continental; ahora también Knodell 2021: 152-53.

11 . Para los debates sobre *basileus* y *wanax* en esta época, véanse, por ejemplo, Antonaccio 2002: 13-14, 2006; Crielaard 2006, 2011; Mazarakis Ainian 2006; Palaima 2006; Eder 2007: 570, 572; Deger-Jalkotzy 2008: 403; Eder y Lemos 2020: 135-36; Maran y Papadimitriou 2020: 702; Knodell 2021: 169-70; también Boyes y Steele 2020: 12; Steele 2020: 253-54 sobre la pérdida de la escritura.

12 . Véase, por ejemplo, Weiberg y Finné 2018: 595; también Kramer-Hajos 2016: 166-79, 2020: 77, 79, 82; Finné, Holmgren, et al. 2017: 10-11; Livieratou 2020: 103-4; y Maran 2023, entre otros.

13 . Knodell 2021: 5, 114-15; véase ahora también Molloy 2022: 31 (versión en línea).

14 . Continúa diciendo, sin embargo, que los siglos XII y XI a.C. deberían considerarse las últimas etapas de la civilización micénica y no el primer tramo de una Edad Oscura; véase Deger-Jalkotzy 2008: 392. Véanse también las afirmaciones muy similares de Eder 2006: 550; también Maggidis 2020: 116-17; Dibble y Finné 2021: 59; y ahora también Maran 2023: 231.

15 . Véase, en particular, Wallace 2006 (esp. 620, 641, 644), 2010 (esp. 51-104), 2017 (esp. 68, 71, 78), 2018 (esp. 325); 2020 (esp. 248); véanse ahora también los comentarios en Pollard 2021. Sin embargo, las importaciones a la isla disminuyeron; véase Hoffman 1997 y el catálogo de Jones 2000; también los comentarios de Murray 2017: 6, 75-76, 85-86, 91, 100-101, 117; Wallace 2018: 395.

16 . Sobre los resultados de sus prospecciones arqueológicas, véase principalmente Nowicki 2000, citado ahora por numerosos estudiosos como, por ejemplo, Deger-Jalkotzy 2008: 397-98; Lemos 2014: 174-77; Kourou 2016: 352; Haggis 2020: 1073; así como Wallace 2006: 623-24, 628, 2010: 58-59; Murray 2017: 6; y otros. Véase ahora también Pollard 2022. Sobre la piratería, véanse, por ejemplo, Samaras 2015; Hitchcock y Maeir 2019.

17 . Véase de nuevo Wallace 2006, 2010, 2017, 2020; también Coldstream 2006: 581-82; D'Agata 2006: 400; Prent 2014: 651, 654; Hatzaki y Kotsonas 2020: 1036; Pollard 2021; Watrous 2021: 197-98.

18 . Tsipopoulou 2005; véanse también las demás ponencias de ese volumen de conferencias. Agradezco a Louise Hitchcock que me haya recordado este hecho; véase también anteriormente la breve mención en Cline 2021: 48 y anteriormente Cline 1994: xvii-xviii, 9-11, 35, 106.

19 . Véase Rollston 2008: 86-88, con referencias; también Kourou 2008a: 365-66, fig. 5, 2016: 57-58; Iacovou 2014c: 802; Bourogiannis 2018b: 250, 2021: 102; Waal 2018: 110; Richey 2019: 229; Sogas 2019: 412; Hodos 2020: 100, 185-86, fig. 6.3; Steele 2020: 263; S. P. Morris 2022: 100-101; Papadopoulos 2022: 143-44, fig. 7.1; anteriormente S. P. Morris 1992a: 159; Hoffman 1997: 12-13, con referencias; Crielaard 1998: 198; Aubet 2001: 54. Sobre la traducción propuesta "copa de x, hijo de y", véanse más recientemente Bourogiannis 2020: 154-55, 2021: 102, ambos también con referencias.

20 . Véase esp. Waal 2018: (esp. 86, 96, 103-8, 111-12), 2020, con referencias a publicaciones anteriores; véanse también los debates, tanto a favor como en contra, en Rollston 2019: 385-86, con referencias; Bourogiannis 2018a: 75-76, 2018b: 241-44, 250, 2020, 2021; véase ahora también Kotsonas 2022, aunque trata de un período ligeramente posterior. Véase anteriormente Bell 2006: 90, con referencias; también ahora Hodos 2020: 194-95. Nótese que Mazar 1994: 54 señala que, desde el punto de vista del Mediterráneo oriental, Joseph Naveh ya afirmaba en 1972 que "el alfabeto cananeo/fenicio fue transmitido a los griegos durante el siglo XI o principios del X a.C."; véase, por ejemplo, Naveh 1989, para un ejemplo de sus argumentos posteriores.

21 . Rollston 2010: 20, fig. 2.1, 2019: 376-77.

22 . Waal 2018: 110, 2020; Bourogiannis 2018b: 235.

23 . Véase, por ejemplo, Hodos 2020: 197; Kotsonas 2022: 168, 177-78.

24 . Véase Wachter 2021: 23, 25; también Knodell 2021: 215-20, 254-55; López-Ruiz 2021: 232; S. P. Morris 2022: 100-101. Anteriormente, Gnanadesikan (2009: 208-14) imaginó un escenario similar y creó una escena imaginaria con un griego y un fenicio como posible ejemplo de la primera ocasión en que un griego aprendió el alfabeto.

25 . I. Morris 2005: 8, 2000: 195-207; citando a Snodgrass 1993: 37.

26 . I. Morris 1989: 505-6, 1996: 1-3, 4-5, 1999: 60-62, 2000: 78, citando en varios lugares a Snodgrass 1971: 228-68, 1980, 1983, 1988; Desborough 1972; Coldstream 1977.

27 . I. Morris 1989: 506, 515, 1996: 4-5, 2006: 76; véase anteriormente, por ejemplo, Snodgrass 1971. Debemos señalar que las sugerencias de Morris de que se produjo un declive en el comercio con el Mediterráneo oriental son ahora objeto de debate; véase Murray 2017.

28 . I. Morris 1989: 513, 2005: 2, 8-9, 2006: 74.

29 . Coldstream 2006: 584-86.

30 . Cita de Kotsonas 2019: 10. Sobre el tamaño y el emparedado de los restos de la Edad del Hierro en Cnosos, véanse, por ejemplo, Coldstream 2006: 584-86; Kotsonas 2019: 2, 6; Hatzaki y Kotsonas 2020: 1034, 1036-38. Sobre los resultados del estudio, véanse ahora Kotsonas et al. 2018 y Kotsonas 2019, ambos con referencias anteriores; también Atherton 2016; Blakemore 2016; y "Early Iron Age Knossos Was Much Larger Than Originally Thought", Sci News, 11 de enero de 2016, https://www.sci.news/archaeology/early-iron-age-knossos-larger-than-originally-thought-03552.html. Sobre todo lo anterior, véase también ahora Kotsonas 2021; también Pollard 2021 sobre los cementerios de la Edad de Hierro Temprana en Cnosos.

31 . H. W. Catling 1993, 1995: 124-25, 1996; véase también Crielaard 1998: 187-88; Muhly y Kassianidou 2012: 124; S. P. Morris 2022: 104-5.

32 . H. W. Catling 1996: 646-47; véase también H. W. Catling 1995: 124, 126-27; Kourou 2008a: 363. Véase ahora también la descripción y discusión adicionales en Kotsonas 2018: 15-16; Hatzaki y Kotsonas 2020: 1038-41.

33 . H. W. Catling 1996: 646-47. Anteriormente, en H. W. Catling 1995: 127, se citaba íntegramente el pasaje correspondiente de la *Ilíada*, en el que se mostraba la "biografía" del casco de cresta de jabalí que Odiseo recibió (*Il.* 10.261-71, citando la traducción de Penguin

de E. V. Rieu). El casco de cresta de jabalí de esta tumba del cementerio norte de Cnosos habría tenido una historia similar, puesto que ya no se fabricaban en la época en que fue enterrado este guerrero subminoico.

34 . H. W. Catling 1996: 648-49.

35 . H. W. Catling 1995: 128.

36 . H. W. Catling 1995: 128; véanse ahora también los comentarios de Kourou 2008a: 363-64.

37 . Citas de Muhly 2003: 24-25 (también 2011: 49-50) y Iacovou 2007: 467 (citando también a Iacovou 1999: 18); véase también Iacovou 2012: 214; anteriormente Crielaard 1998: 187-88.

38 . Kotsonas 2018: 1, 9-10, 21-22; véase ahora también Hatzaki y Kotsonas 2020: 1038-41.

39 . Kotsonas 2018: 14-15, 25-26.

40 . I. Morris 2006: 76. El yacimiento también había florecido anteriormente, desde la Edad del Bronce temprana hasta la Edad del Bronce tardía, y luego continuó hasta la Edad del Hierro temprana antes de ser finalmente abandonado hacia el 700 a.C.

41 . R.W.V. Catling y Lemos 1990. Sobre Lefkandi en general, véanse, por ejemplo, Popham y Sackett 1980: 1-3; Lemos 2006: 519-21, 2014: 171-73, 2020: 791-93.

42 . Sobre el posible sacrificio de la mujer, véanse las observaciones de Antonaccio 2002: 20-21, que cita publicaciones anteriores de otros estudiosos. Sin embargo, como ella afirma, "ninguno de los dos entierros ha sido publicado en su totalidad, y la discusión sobre los individuos ... debe esperar a la publicación final". Han pasado veinte años desde las observaciones de Antonaccio, y cuarenta desde las excavaciones iniciales en Lefkandi, pero se espera que la publicación completa de este enterramiento llegue pronto (I. Lemos, com. pers., 4 de septiembre de 2021). El estudio, o nuevo estudio, de los huesos de la mujer, si todavía están disponibles, podría resolver la cuestión, si se observan marcas de corte en alguna parte de ellos. Sobre todo esto, de forma general o específica, véase especialmente Popham, Touloupa y Sackett 1982; H. W. Catling 1993, 1995: 126; también I. Morris 1996: 3 (citando a R.W.V. Catling y Lemos 1990 y a Popham, Calligas y Sackett 1993), 1999: 62, 2000: 218-22; Antonaccio 1993: 51-52, 2002; R. Osborne 1996: 41-43; Crielaard 2016: 56-59;

Hodos 2020: 99-100, 104-5; Papadopoulos 2022: 145, fig. 7.2.

43 . Véanse, por ejemplo, Popham, Touloupa y Sackett 1982; Calligas y Popham 1993: 1-4; H. W. Catling 1993, 1995: 126, 1996: 647-48; Crielaard y Driessen 1994; I. Morris 1996: 3-4, 1999: 62, 2000: 218-19, 2006: 76, todos ellos con referencias anteriores. Véanse ahora también las discusiones sobre todo esto en Lemos 2002: 162-68, 2006: 521-22, 2020: 792-93; Muhly 2003: 25; J. M. Hall 2007: 62-64; Kourou 2008a: 364-65, 2012: 39-40; Sherratt 2010: 132-35, 137-38; Crielaard 2016: 56-59; Murray 2017: 95-100; Bourogiannis 2018a: 54-55, 73-74; Hodos 2020: 163-64; Knodell 2021: 162-67; López-Ruiz 2021: 48-50.

44 . Lemos 2020: 804.

45 . Véase, por ejemplo, I. Morris 1999: 62; Kourou 2008b: 307-8, 2012: 39-40; Sherratt 2010: 130; Bourogiannis 2018a: 54, 73-74; Stampolidis 2019: 501; Papadopoulos 2022: 149.

46 . I. Morris 1989: 508, 1996: 4-5, 1999: 62, 2000: 78.

47 . Kiderlen et al. 2016.

48 . Snodgrass 1971: 402.

49 . Smithson 1968, 1969; Liston y Papadopoulos 2004. Para la cita, véase Smithson 1968: 78, repetida íntegramente por Liston y Papadopoulos 2004: 12.

50 . Smithson 1968: 78-83, y el catálogo en 83-116, pls. 18-33; Liston y Papadopoulos 2004: 9, 11-15; Papadopoulos y Smithson 2017: 124-76.

51 . Smithson 1968: 83, citado de nuevo íntegramente por Liston y Papadopoulos 2004: 14 y por Papadopoulos y Smithson 2017: 982-83; véase también Papadopoulos y Smithson 2017: 131.

52 . Liston y Papadopoulos 2004: 15-23; véanse también ahora Papadopoulos y Smithson 2017: 3; Olsen 2020: 306-7, fig. 2.8.2.

53 . Blegen 1952: 279-94, con catálogo en 289-93; véase ahora Papadopoulos y Smithson 2017: 2, 9, 104-5.

54 . Blegen 1952: 279-82, 289.

55 . Véase de nuevo Blegen 1952: 279-82, 289; véase ahora Papadopoulos y Smithson 2017: 104-18, con catálogo en 108-18. Sobre dicha "matanza" ritual de armas específicamente en el Egeo de la Primera Edad del Hierro, véase, por ejemplo, M. Lloyd 2015, 2018.

56 . Coldstream 2006: 588-89; D'Agata 2006: 403; Wallace 2006: 621.

57 . Hatzaki y Kotsonas 2020: 104-42, con referencias anteriores; véase también la publicación original (Boardman 1967) y los debates y desacuerdos posteriores, entre otros por Hoffman 1997: 17, 196-245; Kotsonas 2006; Stampolidis y Kotsonas 2006: 349-51; Prent 2014: 660; Murray 2017: 188; Sogas 2019: 412-14; y S. P. Morris 2022: 102, entre muchos otros.

58 . I. Morris 1996: 1, 6. Véase también I. Morris 1989: 514; véanse también los debates anteriores en I. Morris 1987.

59 . Kourou 2012: 41, con referencias anteriores; Bell 2016: 97; Bourogiannis 2018a: 65; Stampolidis 2019: 495-96; Stampolidis et al. 2019. Sobre Al Mina, véase Kourou 2012: 41-42; anteriormente, por ejemplo, esp. Boardman 1980, 38-40, 1990.

60 . Whitley 1991: 9.

61 . Nótese que esta fecha no está tan grabada en piedra como muchos podrían esperar, sino que al parecer nos llega por cortesía de los cálculos realizados por Aristóteles, entre otros; véanse S. P. Morris 1989: 48; Swaddling 1999: 7, 10; Crowther 2007: 5-6; Nelson 2007: 48-54; Papadopoulos y Smithson 2017: 975n14.

1 . Véase Cline 2021; véase también ahora Molloy 2022, que ha debatido si la crisis se extendió también a Europa.

2 . Bavel et al. 2020: 141-42, basándose en trabajos anteriores de Tainter y otros, afirman: "Aunque es difícil encontrar una definición comúnmente aceptada de colapso social, muchos estudiosos coinciden en que representa una transformación rápida y fundamental de las estructuras sociales, políticas y económicas de una sociedad compleja durante varias generaciones." Véase ahora Jackson et al. 2022; también Centeno et al. 2022: 63, quienes afirman: "Si hay un tema central en la literatura sobre el colapso es que existe un notable desacuerdo sobre el significado del término 'colapso'. "

3 . McAnany y Yoffee 2010: 5.

4 . Estoy en deuda con uno de los revisores anónimos del penúltimo manuscrito por sugerir los resúmenes concisos de estos párrafos de síntesis, aunque he retocado la redacción.

5 . Sobre las migraciones a finales de la Edad del Bronce Tardío, véase de nuevo Knapp 2021, así como Middleton 2018a, 2018b. Sobre las posibles migraciones luvianas, véase, por ejemplo, J. F. Osborne 2021. Véase también Drews 1992 sobre Heródoto y los etruscos.

6 . Langgut, Neumann, et al. 2014: 296.

7 . Para los primeros debates sobre este tema, véase, por ejemplo, Holling 1986; Holling, Carpenter, et al. 2002; Holling y Gunderson 2002; Berkes, Colding y Folke 2003: 16-18; Redman y Kinzig 2003; Folke 2006; Walker y Salt 2006: 75-95; ahora también Faulseit 2016: 12-16, entre otros. Véase Weiberg 2012 para una aplicación reciente de este concepto al colapso del Egeo de la Edad del Bronce Tardío; también Ellenblum 2012: 15-21; Lantzas 2016; S. O'Brien 2017; Saltini Semerari 2017: 546-48, 565-66, 569.

8 . Definiciones según Walker et al. 2004: 2. Véase también el debate en Bradtmöller, Grimm y Riel-Salvatore 2017: 10-11.

9 . Véase Kemp y Cline 2022; Newhard y Cline 2022.

10 . Véanse ahora las discusiones pertinentes en Haldon, Chase, et al. 2020: 16-21, 31-33 y Haldon, Binois-Roman, et al. 2021: 237-38, especialmente si sugerimos que se trata de un colapso de todo el sistema, al tiempo que nos preguntamos cómo cada una de las piezas individuales se habrá visto afectada y habrá respondido de manera diferente. Centeno et al.

2022: 63 afirman específicamente que "lo que colapsa no es necesariamente toda una sociedad o civilización, sino el marco organizativo más amplio."

11 . I. Morris 2006: 72, 81-82, 84; véase también Broodbank 2013: 506-7.

12 . I. Morris 2006: 72; véase también Yoffee 2006 sobre el concepto de "regeneración" de la sociedad en este contexto.

13 . Para los debates sobre la panarquía, cuya idea fue originada por Holling en 2001, véase también Gunderson y Holling 2002; Holling, Carpenter, et al. 2002; Holling y Gunderson 2002; Holling, Gunderson y Ludwig 2002; Berkes, Colding y Folke 2003: 18-19; Karkkainen 2005; Folke 2006; Kuecker y Hall 2011: 20; Budja 2015: 176-77; Bradtmöller, Grimm y Riel-Salvatore 2017: 4; Saltini Semerari 2017: 546-48; Haldon, Binois-Roman, et al. 2021; también Kemp y Cline 2022; Newhard y Cline 2022. El concepto de "equilibrio puntuado", tomado de la biología evolutiva y aplicado cuando vemos cambios repentinos en un sistema estable, como el Colapso a finales de la Edad del Bronce Tardío, también es relevante aquí, pero por razones de espacio simplemente remitiré al lector a Haldon, Chase, et al. 2020: 32; véase también Cline, de próxima publicación, que fue escrito de forma independiente pero cubre el mismo terreno y llega a conclusiones similares.

14 . Nótese también la similitud con el debate sobre la teoría de la complejidad en *1177 a.C.*, en el que utilicé la analogía de una sola varilla tirada que destroza el motor de un coche caro; véase Cline 2021: 176.

15 . Véanse, por ejemplo, Berkes, Colding y Folke 2003; Walker y Salt 2006; y los diversos capítulos de Miller y Rivera 2011 y Kapucu, Hawkins y Rivera 2013. Sobre el IPCC, véase https://www.ipcc.ch/about/history.

16 . Véase Kohler y Rockman 2020 sobre arqueología y el IPCC.

17 . Véase Field et al. 2012. Estoy en deuda con Robert J. Lempert por la información y sus ideas sobre los distintos informes del IPCC.

18 . Lavell et al. 2012: 41.

19 . Cutter et al. 2012: 296 (véase también 293), con referencias; Handmer et al. 2012: 237, con referencias; Lavell et al. 2012: 42.

20 . Cardona et al. 2012: 81, 86-87; Cutter et al. 2012: 300; Lavell et al. 2012: 36; K. O'Brien et al. 2012: 457, todos con referencias.

21 . La bibliografía es inmensa; véase anteriormente Holling 1973 y los trabajos editados en Gunderson y Holling 2002; Berkes, Colding y Folke 2003: 14-15; Gunderson 2003; Redman y Kinzig 2003; Walker et al. 2004; Redman 2005: 72-74; Folke 2006; Walker y Salt 2006: 1, 113, 119; Folke et al. 2010; McAnany y Yoffee 2010: 10; F. L. Edwards 2013: 24-25; Faulseit 2016: 12; Barnes et al. 2017; Bradtmöller, Grimm y Riel-Salvatore 2017: 12-13; Middleton 2017b: 14-17, 2017c: 42-46; S. O'Brien 2017; Saltini Semerari 2017: 546; y ahora también Bavel et al. 2020: 35-37; Centeno et al. 2022: 70; Kemp y Cline 2022; Molloy 2022: 9 (versión en línea). Véase también Haldon, Chase, et al. 2020: 13-15 para un debate sobre el colapso en el contexto de la teoría de la resiliencia, con puntos específicos que deben cumplirse.

22 . La definición del Consejo Nacional de Investigación de 2011 puede consultarse en doi.org/10.17226/13028: 4, 13-14; véase también F. L. Edwards 2013: 29. Una definición similar se utiliza en la publicación *SREX* del IPCC de 2012; véase Cardona et al. 2012: 75, con referencias; también los debates posteriores sobre la resiliencia en Handmer et al. 2012: 238; Lavell et al. 2012: 34; K. O'Brien et al. 2012: 453, con referencias. La otra definición citada la proporcionan Cox y Perry 2011: 395-96; véanse también más recientemente los comentarios pertinentes en Degroot et al. 2021: 542-43.

23 . Cardona et al. 2012: 72-73, con referencias, incluida una cita específica de Lavell 1999. Véase también originalmente Holling 2001: 394; ahora también Engle 2011.

24 . Cardona et al. 2012: 73, con referencias; Lavell et al. 2012: 51 y tabla 1-1, con referencias. Véanse también K. O'Brien et al. 2012: 459; Nicoll y Zerboni 2019; Bavel et al. 2020: 142-43.

25 . Lavell et al. 2012: 53-54, con referencias; K. O'Brien et al. 2012: 443, 468, con referencias. Véanse también Walker et al. 2004: 1-7 para sus definiciones de resiliencia, adaptabilidad y transformabilidad; también, por ejemplo, McAnany y Yoffee 2010: 10-11; Barnes et al. 2017; más recientemente, Bavel et al. 2020: 37-38; Jackson et al. 2022: 97. También podríamos considerar el concepto de "adaptación transformacional", que se refiere a "acciones que cambian los atributos fundamentales de un sistema", específicamente "en respuesta a los impactos reales o esperados del cambio climático"; véase Denton et al. 2014: 1121.

26 . En concreto, consideran que los grupos vulnerables corren un mayor riesgo ante una

posible catástrofe debido a los diversos factores de estrés o impulsores que, en conjunto, amenazan sus "medios de vida, producción, infraestructuras de apoyo y servicios". La cuestión, por supuesto, es qué hace que una sociedad sea vulnerable y otra no tanto, pero una definición reciente se refiere a la probabilidad de que una sociedad sufra negativamente el impacto de acontecimientos extremos. Véase especialmente Cardona et al. 2012: 69-72, 88, con referencias completas a definiciones y terminologías anteriores; Lavell et al. 2012: 34. La definición específica es "la propensión... a sufrir efectos adversos cuando se ven impactados por eventos peligrosos". Véase ahora también Degroot et al. 2021: 540 sobre vulnerabilidad y resiliencia. Véase también Bavel et al. 2020: 33-35 sobre la vulnerabilidad; todo su libro, de hecho, se titula *Disasters and History: The Vulnerability and Resilience of Past Societies*.

27 . Sobre fragilidad y sociedad, véanse Dillehay y Wernke 2019: 9-10 y los demás artículos del volumen de 2019 editado por Yoffee; Middleton 2020d; Maran 2023: 233-34, 241; también anteriormente el capítulo pertinente del libro de J. C. Scott de 2017 *Against the Grain*.

28 . Sobre el relevo fenicio de Ugarit, véanse, por ejemplo, Markoe 2000: 26; Bell 2006: 101-2, 2009: 30, 2016: 102; véase también más generalmente Aubet 2001: 113-14.

29 . Redman y Kinzig 2003: 2 y fig. 3.

30 . Weiberg 2012: 159.

31 . Véase de nuevo Lavell et al. 2012: 53-54; K. O'Brien et al. 2012: 443, 468, con referencias.

32 . Bell 2009: 38.

33 . Véase también ahora el debate en Kemp y Cline 2022.

34 . Véase ahora Jung y Kardamaki 2023: 21-22; Maran 2023: 233-34, 241.

35 . Véase, por ejemplo, Weiberg et al. 2010; Adcock 2020.

36 . Véanse, por ejemplo, los argumentos de Wallace (2006, 2010, 2017, 2018, 2020) sobre la Creta de la Edad de Hierro, citados anteriormente. Véase también ahora Pollard 2021, 2022.

37 . Véase, por ejemplo, d'Alfonso 2020 en relación con Anatolia y las secuelas de los hititas, en el que trata brevemente la resistencia, la reorganización y la transformación; también Adcock 2020: xvi, 1-4, 51-52.

38 . Koch 2021: 92, 105.

39 . Por si sirve de algo, a lo largo de este escrito he oscilado entre clasificar a estos cananeos del sur en las categorías 2, 4 y 5. Por el momento me he decantado por la categoría 5, pero estoy abierto a que me convenzan de lo contrario. Por el momento, me he decantado por la categoría 5, pero estoy abierto a que me convenzan de lo contrario.

40 . Véase Younker 1994 para un resumen sucinto de las diversas hipótesis.

41 . Véase Mattingly 1994, con referencias anteriores; también Finkelstein y Lipschits 2011; Finkelstein 2014.

42 . Papadopoulos y Smithson 2017: 984, véase también 973-74. Véase ahora también Knodell 2021: 251-52, 257; Maran 2023: 233-34; anteriormente Weiberg 2012.

43 . Véase ahora Newhard y Cline 2022. Maran 2023: 233-34 sugiere también otros factores potenciales.

44 . Véase Weiberg y Finné 2018: 595; también Finné, Holmgren y otros 2017: 10-11; ahora Maran 2023: 237-39.

45 . Maran 2023: 235-42.

46 . Sobre los puntos de inflexión de la sociedad y la pérdida de resiliencia, véase Scheffer et al. 2009, 2021; Centeno et al. 2022: 66-67.

47 . Adcock 2020: 54, también 59-65; Centeno et al. 2022: 64. Véanse también Middleton 2017c: 18 y Kemp 2019; este último plantea de pasada cuestiones similares para las clases bajas de las demás sociedades de la época y concluye: "El colapso, pues, es un arma de doble filo. A veces es una bendición para los súbditos y una oportunidad para reiniciar instituciones decadentes. Pero también puede conducir a la pérdida de población, cultura y estructuras políticas duramente conquistadas."

48 . Véase de nuevo Schachner 2020a, 2020b: 1109-12; también Seeher 2010; Genz 2013; Bryce 2016b, 2019; Middleton 2017c: 165, 172, 175-76; de Martino 2018; Maran 2023: 236-37.

49 . Postgate 1992: 247, 249; véase también Fales 2011: 13-14, 30-31, citando y coincidiendo con Postgate; también Younger 2017: 196; Düring 2020: 136.

50 . Neumann y Parpola 1987: 171-76, tabla 2; Postgate 1992: 249; Düring 2020: 134.

51 . Véase, por ejemplo, el análisis de la sociedad asiria y otros detalles relacionados en

Kuhrt 1995: 362-64, 478; Podany 2014: 100-108.

52 . Véase Taleb 2004.

53 . Handmer et al. 2012: 235. Véase también, por ejemplo, Stuckenberg y Contento 2018.

54 . Véase, por ejemplo, Knodell 2021: 5, 114-15, al que se ha hecho referencia anteriormente, y otros muchos estudiosos que también han abordado estos temas, especialmente Susan Sherratt y Carol Bell.

55 . Véase Nassim Nicholas Taleb, en su libro *Fooled by Randomness* (Taleb 2004: 12).

56 . Eisenstadt 1988: 242; citado también en Schwartz 2006: 6 y citado, con mayor discusión, por McAnany y Yoffee 2010: 5-6. Véase también ahora Centeno et al. 2022: 64-65.

57 . Eisenstadt 1988: 243. Nótese, sin embargo, que estoy de acuerdo con Bavel et al. 2020: 142-43, que dicen específicamente que "... deberíamos dejar claro que el colapso social fue la excepción y no la regla a lo largo de la historia, e incluso algunos de los llamados colapsos 'clásicos' pueden concebirse más como transiciones y adaptaciones que como la destrucción de todas las estructuras sociales, económicas y políticas".

58 . Para situaciones similares, véase Storey y Storey 2016: 99, 111-12, 119; sus discusiones sobre el fin del Imperio Romano y el colapso del Clásico Maya suenan también para nuestro examen aquí, incluyendo "que casi siempre hay regeneración o resiliencia, pero no necesariamente en el mismo lugar que antes ni en la misma manifestación cultural."

59 . Citando a Benjamin Porter, de la Universidad de Berkeley: "Las pruebas... indican que los grupos se recuperaron a ritmos diferentes y siguieron trayectorias de desarrollo distintas". También observa: "Cada entidad política ... siguió una trayectoria distinta estructurada por factores históricos, geográficos y ambientales" (Porter 2016: 385, 390). Porter se refiere específicamente al periodo de la Edad del Hierro II en Levante, pero también podría referirse a todos los demás, ya que sus observaciones son válidas para el Egeo y el Mediterráneo oriental en general en los siglos posteriores al colapso.

60 . K. O'Brien et al. 2012: 441, con referencias.

61 . Schwartz 2006: 5-6 (citando a Yoffee y Cowgill 1988) afirma que "el colapso suele conllevar algunos o todos de los siguientes aspectos: la fragmentación de los Estados en entidades políticas más pequeñas; el abandono parcial o la deserción completa de los centros

urbanos, junto con la pérdida o el agotamiento de las funciones centralizadoras; el desmoronamiento de los sistemas económicos regionales; y el fracaso de la civilización o de las ideologías..... [R]uy pocas veces el colapso implica la desaparición completa de un grupo de personas".

62 . Véase https://www.thewoodeneffect.com/you-must-prepare-to-succeed. La cita original suele atribuirse a Benjamin Franklin, pero puede ser errónea. Estoy en deuda con Mitchell Allen por sus aportaciones y discusiones sobre estos párrafos (com. pers., 20 de junio de 2022).

63 . Megginson 1963: 4. Agradezco a Robert Cargill que me haya señalado esta cita.

64 . Sobre los fallos en cascada y los fallos síncronos, véase, por ejemplo, Centeno et al. 2022: 68-69.

Epílogo. El fin de una era oscura

1 . De nuevo, como señala Muhly (2011: 48), "La pérdida del arte de escribir es la característica definitoria de una Edad Oscura, pero sigue siendo un síntoma, no la causa de tal período." Véase también Snodgrass 1971: 2 y ahora Sherratt 2020: 196-97 sobre las características de una edad oscura. Véase también anteriormente Tainter 1988: 4, 19-20, 193, 197; 1999: 989-91, 1030; también Chew 2001: 9-10, 60-62, 2005: 52-58, 67-70, 2007: xvi, 6-10, 13-14, 16-17nn9-10, 79-83, 94-99, 2008: 92-93, 120-21, 130-31 para sus definiciones y características, así como específicamente sobre lo que él ve como la Edad Oscura en Grecia tras el Colapso; relevantes a este respecto son los comentarios de T. D. Hall (2014: 82-84) sobre la primera edición de *1177 a.C*. Para discusiones relevantes más recientes, véanse también ahora Middleton 2017a, 2017c: 46; Scott 2017: 213-18.

2 . I. Morris 1997: 97, 106, 129, también 2000: 78-106 (cap. 3). Véase ahora también la muy completa discusión de Kotsonas 2016: 239-70, que señala específicamente el libro de Gilbert Murray *The Rise of the Greek Epic*, aparecido en 1907 (Kotsonas 2016: 242).

3 . Page 1962: 22; citado como uno de varios ejemplos en Muhly 2011: 49. Véase también, por ejemplo, Coulson 1990: 7, 9-10; Coldstream 1992-3: 8, 1998; Muhly 2003: 23.

4 . Starr 1961: 77.

5 . Véase, p. ej., I. Morris 2000: 92-102, donde se habla de Snodgrass 1971; Desborough

1972 (también, anteriormente, 1964); y Coldstream 1977; véanse también las discusiones al respecto en Whitley 1991 y Dickinson 2006a: 3-5. Véase ahora también Kotsonas 2020: 82-83, que atribuye tanto a Starr como a Moses Finley el haber "revivido el concepto de la(s) Edad(es) Oscura(s) griega(s) y haberlo transmitido a estudiosos como Snodgrass y Desborough, que escribieron las síntesis homónimas a principios de la década de 1970". Personalmente, no estoy tan convencido de que "revivieran el concepto" como de que simplemente siguieran utilizándolo.

6 . Sobre la cita, véase Starr 1992: 2-3; también Coulson 1990: 7; Muhly 2003: 26-27, 2011: 50 (citando esta cita concreta); Sherratt 2020: 196-97.

7 . Citas tomadas de S. P. Morris 1989: 48, 1992a: 140 (y véase también 148). Véase también I. Morris 1997: 98, 111, 115, 117, 122-23, 125-28, 130, 2006: 81. Cita, en particular, a S. P. Morris 1992a: 140, 1992b; Papadopoulos 1993. Ya en la década de 1990 había algunos irreductibles que seguían considerando este periodo en Grecia como oscuro y como "una época de pobreza, malas comunicaciones y aislamiento del mundo exterior" (citado por Muhly 2003: 23, que da algunos ejemplos); véase también, por ejemplo, Robin Osborne, de la Universidad de Cambridge, que escribió en 1996: "La impresión general que tenemos es de horizontes contraídos: sin grandes edificios, sin tumbas múltiples, sin comunicación impersonal, contacto limitado con un mundo más amplio.... De ahí la penumbra" (R. Osborne 1996: 32). Sin embargo, véanse ahora también las discusiones pertinentes de Kotsonas 2016: 262, 2020: 85; Bourogiannis 2018a: 43 (citando a Muhly 2011: 48); Murray 2018c: 19, 21-22, 28, 44, 46; Waal 2018: 109, 2020. Más recientemente, Van Damme (2023: 112) ha afirmado: "Originalmente descrito como una "Edad Oscura", este período [en Grecia] es ahora reconocido como una época dinámica de innovación e intercambio caracterizada por un aumento de la movilidad social y geográfica."

8 . Jeffers 2013: 3. Del mismo modo, Brian Brown, en su disertación de 2008 sobre el urbanismo del norte de Siria entre 1200 y 800 a.C., señala: "El término "Edad Oscura", con sus connotaciones de declive lineal y regresión, es... en cierto modo un término equivocado" y afirma además que investigaciones recientes indican que "este término no es del todo exacto" (Brown 2008b: 2, 8-9).

9 . Porter 2016: 386; Sherratt 2003: 37, véase también 38-40. Véase también

anteriormente Niemeyer 2006: 144: "... en la arqueología de Oriente Próximo esta "Edad Oscura" parece estar siendo actualmente objeto de una reevaluación."

10 . Véase Whitley 1991: 5; también Coulson 1990: 7-10. Véase también el debate posterior de Dickinson 2006a: 1, que coincide con la afirmación de Whitley.

11 . En general, véase Papadopoulos 1993 (con refutaciones de I. Morris 1993 y Whitley 1993), 1996a, 1996b, 2014; Papadopoulos y Smithson 2017: 974-76. Para citas específicas, véase Papadopoulos 1993: 195; Papadopoulos y Smithson 2017: 975. Sobre el surgimiento de la *polis*, así como la importancia del hierro, en el contexto de la "Edad Oscura" en Grecia, véase Chew 2007: 105-6, 186-87, 2008: 24, 92-93, 120-21, 130-31. Véase también Muhly, quien afirmó hace más de una década: "La oscuridad implica condiciones sociales y económicas perturbadas resultantes de la desintegración de una estructura política existente". Eso es ciertamente lo que ocurrió en Grecia a finales del siglo XII a.C.. Pero el aislamiento cultural creado por tal oscuridad no es necesariamente un desastre sin paliativos, ya que el aislamiento cultural lleva en sí mismo las oportunidades de repliegue, consolidación y renacimiento" (Muhly 2011: 48, citando también las discusiones de Starr 1961). Véase ahora también Scott 2017: 213-17. Sobre la fase alfa, véase de nuevo Walker et al. 2004: 2.

12 . Para citas específicas, véanse Papadopoulos 1993: 197, 2014: 181; Papadopoulos y Smithson 2017: 974 (citando a Harland 1941: 429), 976. Véase también R. Osborne 1996: 37, quien afirma que "estamos obligados a concluir que los griegos del período arcaico no sabían nada de la Edad Oscura."

13 . Véase también anteriormente Cline 2014: xv, 9, 171-73 y, por ejemplo, Bunnens 2000: 13; Kourou 2008a: 361; Bryce 2020: 106; Hodos 2022: 215.

Nota del autor y agradecimientos

1 . Papadopoulos 2014: 181; sus comentarios han sido posteriormente citados y citados por una serie de estudiosos, incluyendo, por ejemplo, Murray 2017: 10n35. Véanse también, por ejemplo, Papadopoulos 1993: 194-95, 2014: 181; Iacovou 2005a: 130, 2007: 461-62; Papadopoulos y Smithson 2017: 18-19, 975-76; también Kearns 2015: 34; Murray 2017: 10n35; Saltini Semerari 2017: 551; Wallace 2018: 309; y recientemente el prefacio de Lemos y Kotsonas 2020: xxiii; Knodell 2021: 1-2, 7-8, 10-11, 13-14, 119; López-Ruiz 2021: 4-5.

Aunque hay literalmente miles de publicaciones disponibles para una u otra de las sociedades relevantes pertenecientes a la Edad del Bronce o a la Edad del Hierro, hay pocas que intenten un enfoque sintético. Sin embargo, uno de los relatos más breves y accesibles que enumera la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro y las civilizaciones nuevas/revisadas que surgen tras el Colapso es un ensayo muy recomendable de Elizabeth Carter y Sarah Morris en el volumen que acompañó a una maravillosa exposición titulada *De Asiria a Iberia* que se celebró en el Museo Metropolitano de Arte en 2014; véase Carter y Morris 2014.

2 . Cline 2007: xiv-xv. También dije allí que "por cada libro, artículo y argumento que cito aquí, hay docenas más que no tengo espacio para mencionar o que he decidido no incluir por una razón u otra. Pido disculpas de antemano si el libro o artículo favorito de alguien se ha quedado fuera". Lo mismo cabe decir aquí. También soy plenamente consciente de que aparecerán otros libros y artículos relevantes mientras este libro esté en imprenta o poco después de que se publique, pero evidentemente habrá que dejarlos para una futura edición revisada.

REFERENCIAS

Fuentes antiguas

Foster, B. R. 2005. *Ante las musas: An Anthology of Akkadian* Literature. Bethesda, MD: CDL Press.

Grayson, A. K. [1975] 2000. *Crónicas asirias y babilónicas*. Reimpresión de la ed. de 1975. Locust Valley, NY: J. J. Augustin.

Grayson, A. K. 1987. *Assyrian Rulers of the Third and Second Millennia BC (to 1115 BC)*. Toronto: University of Toronto Press.

Grayson, A. K. 1991. *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC: II (1114-859 BC)*. Toronto: University of Toronto Press.

Grayson, A. K. 1996. *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC: II (858-745 BC)*. Toronto: University of Toronto Press.

Heródoto. *Heródoto*, con traducción al inglés de A. D. Godley. 1920. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Pausanias. *Pausanias, Descripción de Grecia*, con traducción al inglés de W.H.S. Jones. 1918. Cambridge, MA: Harvard University Press; Londres: William Heinemann.

Estrabón. *La Geografía de Estrabón*, vol. 2, con traducción al inglés de H. L. Jones. 1932. Cambridge, MA: Harvard University Press; Londres: William Heinemann.

Tucídides. *Tucídides*, con traducción al inglés de B. Jowett. 1881. Oxford: Clarendon Press.

Fuentes modernas

Abulafia, D. 2011. *El Gran Mar: Una historia humana del Mediterráneo*. Oxford: Oxford University Press.

Adcock, S. A. 2020. "After the End: Economía animal, colapso y continuidad en la Anatolia hitita y posthitita". Tesis doctoral, Universidad de Chicago.

Alaura, S. 2020. "El tan mentado fin del Imperio hitita: Trazando la historia de un tema

crucial". En *Anatolia entre los siglos XIII y XII a.C.*, ed. S. de Martino y E. Devecchi, 9-30. Turín. Turín: LoGisma editore.

Allen, M. J. 1977. "Contested Peripheries: Philistia in the Neo-Assyrian World-System". Tesis doctoral, Universidad de California, Los Ángeles.

Álvarez-Mon, J. 2013. "Elam en la Edad del Hierro". En *El manual de Oxford sobre el antiguo Irán*, ed. D. T. Potts, 457-77. Nueva York: Oxford University Press.

Anthony, D. 1997. "La migración prehistórica como proceso social". En *Migrations and Invasions in Archaeological Explanation*, ed., J. Chapman y H. Hamerow, 21-32. J. Chapman y H. Hamerow, 21-32. BAR International Series 664. Oxford: Archaeopress.

Antonaccio, C. 1993. "La arqueología de los antepasados". En *Cultural Poetics in Archaeic Greece: Cult, Performance, Politics*, ed. C. Dougherty y L. Kurke, 46-70. Cambridge. Cambridge: Cambridge University Press.

Antonaccio, C. 2002. "Guerreros, comerciantes y antepasados: Los 'héroes' de Lefkandi". En *Images of Ancestors*, ed. J. M. Høtje, 13-42. J. M. Høtje, 13-42. Aarhus Studies in Mediterranean Archaeology 5. Aarhus: Aarhus University Press.

Antonaccio, C. 2006. "Religión, Basilea y héroes". En *Antigua Grecia: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 381-95. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 381-95. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Apostolakou, S., P. Betancourt, T. Brogan y D. Mylona. 2016. "Chryssi y Pefka: La producción y el uso del tinte púrpura en Creta en la Edad de Bronce Media y Tardía". En *Purpureae Vestes V: Textiles, cestería y tintes en el mundo mediterráneo* antiguo, ed. J. Ortiz, C. Alfaro, L. Turell y M. J. Martínez, 199-208. Valencia. Valencia: Universitat de València.

Arie, E. 2008. "Reconsideración de los estratos de la Edad del Hierro II en Tel Dan: Archaeological and Historical Implications". *Tel Aviv* 35:6-64.

Arie, E. 2020. "Fenicia y el Reino del Norte de Israel: The Archaeological Evidence". En *Una vida dedicada a la prehistoria de Anatolia: Festschrift for Jak Yakar*, ed. B. Gür y S. Dalkiliç, 1-19. Ankara. Ankara: Bilgin Kültür Sanat.

Arkin Shalev, E., E. Galili, P. Waiman-Barak y A. Yasur-Landau. 2021. "Repensando la costa del Carmelo de la Edad de Hierro: A Coastal and Maritime Perspective". *Israel*

Exploration Journal 71/2:129-61.

Arkin Shalev, E., A. Gilboa, y A. Yasur-Landau. 2019. "La interfaz marítima de la Edad del Hierro en la bahía sur de Tel Dor: Resultados de las temporadas de excavación de 2016 y 2017". *Revista internacional de arqueología náutica* 48/2:439-52.

Aro, S. 2013. "Carchemish antes y después del 1200 a. C.". En *Luwian Identities: Cultura, lengua y religión entre Anatolia y el Egeo*, ed. A. Mouton, I. Rutherford, e I. Yakubovich, 233-76. Leiden: Brill.

Arruda, A. M. 2015. "Contactos interculturales en el Extremo Occidente a comienzos del I milenio a. C.: a través del espejo". En *El espejo del Mediterráneo: Cultural Contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 B.C.: International Post-doc and Young Researcher Conference; Heidelberg, 6-8 de octubre de 2012*, ed., A. Babbi. A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart, B. Marín-Aguilera, y S. Mühl, 269-83. Maguncia: Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums.

Aslan, C. C. 2009. "¿Fin o principio? The Late Bronze Age to Iron Age Transformation at Troia". En *Forces of Transformation: The End of the Bronze Age in the Mediterranean*, ed., C. Bachhuber y G. Roberts. C. Bachhuber y G. Roberts, 144-51. Oxford: Oxford University Press. Oxford: Oxbow Books.

Aslan, C. C. 2020. "Troya y el Egeo nororiental". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:939-59. London: Wiley Blackwell.

Aslan, C. C., y P. Hnila. 2015. "Migración e integración en Troya desde finales de la Edad del Bronce Tardío hasta la Edad del Hierro". En *Nostoi: Cultura indígena, migración*, ed. N. Chr. Stampolidis, C. Maner y K. Kopanias, 185-209. Estambul: Koç University Press.

Aston, D. A. 2020. "El alijo real: La historia de la TT 320". En *Bab el-Gasus in Context: Redescubriendo la tumba de los sacerdotes de Amón*, ed., R. Sousa, A. Amenta y K. M. Co. R. Sousa, A. Amenta, y K. M. Cooney, 31-68. Roma. Roma: "L'Erma di Bretschneider.

Atherton, M. 2016. "La antigua ciudad griega de Cnosos era más grande y rica de lo que se pensaba, revelan reliquias de la Edad de Bronce". *International Business Times*, 7 de

enero. https://www.ibtimes.co.uk/late-bronze-age-relics-discovered-knossos-suggesting-city-thrived-under-socio-economic-crash-1536534.

Aubet, M. E. 1993. *Los fenicios y Occidente: Política, colonias y comercio*. Cambridge: Cambridge University Press.

Aubet, M. E. 2001. *Los fenicios y Occidente: Política, colonias y comercio*. 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Aubet, M. E. 2008. "Implicaciones políticas y económicas de las nuevas cronologías fenicias". En *Más allá de la patria: Markers in Phoenician Chronology*, ed. C. Sargona, 179-91. C. Sargona, 179-91. Ancient Near Eastern Studies Suppl. 28. Leuven: Peeters Press.

Aubet, M. E. 2014. "Fenicia durante el período de la Edad de Hierro II". En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 706-16. Oxford: Oxford University Press.

Aubet, M. E. 2016. "Fenicios en el extranjero: De aventureros mercantes a colonos". En *Eurasia en los albores de la Historia: Urbanización y cambio social*, ed. M. Fernández-Götz y D. Krausse, 254-64. Cambridge: Cambridge University Press.

Aubet Semmler, M. E. 2019. "Tiro y su expansión colonial". En *El manual Oxford del Mediterráneo fenicio y púnico*, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 75-87. Oxford: Oxford University Press.

Ballard, R. D., L. E. Stager, D. Master, D. Yoerger, D. Mindell, L. L. Whitcomb, H. Singh y D. Piechota. 2002. "Iron Age Shipwrecks in Deep Water off Ashkelon, Israel". *American Journal of Archaeology* 106/2:151-68.

Barako, T. 2013. "Filisteos y egipcios en la costa sur de Canaán durante la primera Edad del Hierro". En *Los filisteos y otros "pueblos del mar" en textos y arqueología*, ed. A. E. Killebrew y G. Lehmann, 37-51. Atlanta, GA: Sociedad de Literatura Bíblica.

Barnes, M. L., Ö. Bodin, A. M. Guerrero, R. J. McAllister, S. M. Alexander y G. Robins. 2017. "Los fundamentos socioestructurales de la adaptación y la transformación en los sistemas socioecológicos". *Ecology and Society* 22/4:16. https://doi.org/10.5751/ES-09769-220416.

Basedow, M. 2009. "La transición de la Edad del Hierro en Troya". En *Forces of*

Transformation: The End of the Bronze Age in the Mediterranean, ed., C. Bachhuber y G. Roberts, 131-42. C. Bachhuber y G. Roberts, 131-42. Oxford. Oxford: Oxbow Books.

Bavel, B. van, D. R. Curtis, J. Dijkman, M. Hannaford, M. de Keyzer, E. van Onacker y T. Soens. 2020. *Desastres e Historia: The Vulnerability and Resilience of Past Societies*. Oxford: Oxford University Press.

Bebermeier, W., M. Brumlich, V. Cordani, S. de Vincenzo, H. Eilbracht, J. Klinger, D. Knitter, E. Lehnhardt, M. Meyer, S. G. Schmid, B. Schütt, M. Thelemann y M. Wemhoff. 2016. "La llegada del hierro en perspectiva comparada", en "Espacio y conocimiento: Artículos del grupo de investigación Topoi", ed. G. Graßhoff y M. Meyer. Número especial, *eTopoi (Revista de Estudios Antiguos)* 6:152-89.

Bell, C. 2006. *The Evolution of Long Distance Trading Relationships across the LBA/Iron Age Transition on the Northern Levantine Coast: Crisis, Continuity and Change*. BAR International Series 1574. Oxford: Archaeopress.

Bell, C. 2009. "Continuidad y cambio: The Divergent Destinies of LBA Ports in Syria and Lebanon across the LBA/Iron Age Transition". En *Forces of Transformation: The End of the Bronze Age in the Mediterranean*, ed. C. Bachhuber y G. Roberts, 30-38. Oxford. Oxford: Oxbow Books.

Bell, C. 2016. "El comercio fenicio: los primeros 300 años". En *Dinámica de la producción en el Próximo Oriente Antiguo: 1300-500 a. C.*, ed. J. C. Moreno García, 91-105. Oxford: Oxbow Books.

Bendall, L., y M. West. 2020. "Evidence from Written Sources". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 1:55-74. Londres. London: Wiley Blackwell.

Ben-Dor Evian, S. 2011. "Egipto y el Levante en la Edad del Hierro I-IIA: The Ceramic Evidence". *Tel Aviv* 38:94-119.

Ben-Dor Evian, S. 2017. "Egipto e Israel: La historia interminable". *NEA* 80/1:30-39.

Ben-Dor Evian, S., O. Yagel, Y. Harlavan, H. Seri, J. Lewinsky y E. Ben-Yosef. 2021. "El cobre del faraón: The Provenance of Copper in Bronze Artifacts from Post-imperial Egypt at the End of the Second Millennium BCE". *Revista de Ciencia Arqueológica: Reports* 38/103025:1-13.

Ben-Shlomo, D. 2014. "Filistea durante el período de la Edad de Hierro II". En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 717-29. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 717-29. Oxford: Oxford University Press.

Ben-Yosef, E. 2019a. "La ciencia arqueológica ilumina la edad oscura mediterránea". *Actas de la Academia Nacional de Ciencias* 116/13:5843-45.

Ben-Yosef, E. 2019b. "El sesgo arquitectónico en la arqueología bíblica actual". *Vetus Testamentum* 69:361-87.

Ben-Yosef, E. 2019c. "El reino bíblico invisible". *Fin de semana Ha'aretz*, 18 de octubre, 6-7.

Ben-Yosef, E. 2020. "Y sin embargo, un error nómada: Una respuesta a Israel Finkelstein". *Antiguo Oriente* 18:33-60.

Ben-Yosef, E. 2021a. "Replanteamiento de los nómadas-sabios en el registro arqueológico". En *The Koren Tanakh of the Land of Israel-Samuel*, ed. D. Arnovitz, 282-83. D. Arnovitz, 282-83. Jerusalén. Jerusalén: Koren Publishers.

Ben-Yosef, E. 2021b. "Replanteamiento de la complejidad social de los nómadas de la primera Edad del Hierro". *Jerusalem Journal of Archaeology* 1:155-79.

Ben-Yosef, E., T. E. Levy, T. Higham, M. Najjar y L. Tauxe. 2010. "The Beginning of Iron Age Copper Production in the Southern Levant: New Evidence from Khirbat al-Jariya, Faynan, Jordan". *Antiquity* 84:724-46.

Ben-Yosef, E., B. Liss, O. A. Yagel, O. Tirosh, M. Najjar y T. E. Levy. 2019. "Tecnología antigua y cambio puntuado: Detectando la Emergencia del Reino Edomita en el Levante Meridional". *PLOS One* 14/9:e0221967.

Ben-Yosef, E., y O. Sergi. 2018. "La destrucción de Gath por Hazael y la industria del cobre de Arabah: A Reassessment". En *Cuéntalo en Gat: Studies in the History and Archaeology of Israel; Essays in Honor of Aren M. Maeir on the Occasion of His Sixtieth Birthday*, ed. I. Shai, J. R. Chadwick, L. Hitchcock, A. Dagan, C. McKinny y J. Uziel, 461-80. Münster, Alemania. Münster: Zaphon.

Ben-Yosef, E., y Z. Thomas. 2023. "Complexity without Monumentality in Biblical Times". *Journal of Archaeological Research*, 28 de marzo. https://doi.org/10.1007/

s10814-023-09184-0.

Berkes, F., J. Colding y C. Folke. 2003. "Introduction. En *Navigating Social-Ecological Systems: Building Resilience for Complexity and Change*, ed., F. Berkes, J. Colding y C. Folke. F. Berkes, J. Colding y C. Folke, 1-29. Cambridge: Oxford University Press. Cambridge: Cambridge University Press.

Bernardini, P. 2020. "Cerdeña". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:1311-23. London: Wiley Blackwell.

Bickerstaffe, D. 2010. "La historia del descubrimiento del caché". En *The Royal Cache TT 320-A Re-examination*, ed. E. Graefe y G. Belova, 13-35. El Cairo: Supreme Council of Antiquities Press.

Bienkowski, P. 2022. "La formación de Edom: An Archaeological Critique of the 'Early Edom' Hypothesis". *Boletín de ASOR* 388:113-32.

Bikai, P. M. 1978. *La cerámica de Tiro*. Warminster: Aris & Phillips.

Bikai, P. M. 1994. "Los fenicios y Chipre". En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia 30-31 de octubre de 1993*, ed. V. Karageorghis, 31-37. V. Karageorghis, 31-37. Nicosia. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Bikai, P. M. 2000. "Cerámica fenicia del santuario griego". En *Kommos: An Excavation on the South Coast of Crete*. Vol. 4, *The Greek Sanctuary*, ed. J. M. Shaw y M.. J. M. Shaw y M. Shaw, 302-12. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Biran, A., y J. Naveh. 1993. "Un fragmento arameo de Tel Dan". *Israel Exploration Journal* 43:81-98.

Biran, A., y J. Naveh. 1995. "La inscripción de Tel Dan: A New Fragment". *Israel Exploration Journal* 45:1-18.

Blake, E. 2014. "Cerdeña de la Edad de Bronce Tardía: Acephalous Cohesion". En *La prehistoria de Cambridge del Mediterráneo de la Edad del Bronce y del Hierro*, ed. A. B. Knapp y P. van Dommelen, 96-108. Cambridge: Cambridge University Press.

Blakemore, E. 2016. "Esta antigua ciudad era tres veces más grande de lo que sospechaban los arqueólogos". *Smithsonian*, 11 de enero. https://www.smithsonianmag.com/smart-news/ancient-city-was-three-times-bigger-archaeologists-suspected-180957759.

Blegen, C. W. 1952. "Dos grupos de tumbas atenienses de alrededor del 900 a.C.". *Hesperia* 21:279-94.

Bleibtreu, E. 1990. "Cinco maneras de conquistar una ciudad". *Biblical Archaeology Review* 16/3:37-44.

Bleibtreu, E. 1991. "Grisly Assyrian Record of Torture and Death". *Biblical Archaeology Review* 17/1:52-61, 75.

Boardman, J. 1967. "Las tumbas de Khaniale Tekke, II". *Anuario de la Escuela Británica de Atenas* 62:57-75.

Boardman, J. 1980. *Los griegos de ultramar*. 2nd ed. London: Thames and Hudson.

Boardman, J. 1990. "Al Mina y la historia". *Oxford Journal of Archaeology* 2:169-87.

Borger, R. 1964. *Einleitung in die assyrischen Königsinschriften*. Leiden: Brill.

Borschel-Dan, A. 2021. "Antiguo paño con el tinte púrpura de la Biblia hallado en Israel, datado en la época del rey David". *Times of Israel*, 28 de enero. https://www.timesofisrael.com/ancient-cloths-with-royal-purple-dye-found-in-israel-dated-to-king-davids-time.

Bourogiannis, G. 2013. "¿Quién se esconde detrás de las ollas? A Reassessment of the Phoenician Presence in Early Iron Age Cos and Rhodes". *Ancient Near Eastern Studies* 50:139-89.

Bourogiannis, G. 2018a. "La presencia fenicia en el Egeo durante la primera Edad del Hierro: comercio, asentamientos e interacción cultural". *Rivista di Studi Fenici* 46:43-88.

Bourogiannis, G. 2018b. "La transmisión del alfabeto al Egeo". En *Cambio, continuidad y conectividad: North-Eastern Mediterranean at the Turn of the Bronze Age and in the Early Iron Age*, ed. Ł. Niesiołowski-Spanò y M. Węcowski, 235-57. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Bourogiannis, G. 2020. "Entre escrituras y lenguas: Inscripciones intrincadas en contextos geométricos y griegos arcaicos". En *Understanding Relations between Scripts II*, ed., P. J. Boyes y P. M. Steele. P. J. Boyes y P. M. Steele, 151-80. Oxford. Oxford: Oxbow Books.

Bourogiannis, G. 2021. "La escritura fenicia en Grecia: Contenido, cronología, distribución

y la contribución de Chipre". En *LRBT: De l'archéologie à l'épigraphie: Études en hommage à Maria Giulia Amadasi Guzzo*, ed. N. Chiarenza. N. Chiarenza, B. D'Andrea y A. Orsingher, 99-127. Turnhout, Bélgica. Turnhout, Bélgica: Brepols.

Boyes, P. J., y P. M. Steele. 2020. "Introducción: Issues in Studying Early Alphabets". En *Understanding Relations between Scripts II*, ed., P. J. Boyes y P. M. Steele. P. J. Boyes y P. M. Steele, 1-14. Oxford: Oxford University Press. Oxford: Oxbow Books.

Bradtmöller, M., S. Grimm, y J. Riel-Salvatore. 2017. "Teoría de la resiliencia en la práctica arqueológica-Una revisión comentada". *Quaternary International* 446:3-16.

Brier, B. 2023. *Tutankamón y la tumba que cambió el mundo*. Oxford: Oxford University Press.

Brinkman, J. A. 1968. *A Political History of Post-Kassite Babylonia, 1158-722 B.C*. Roma: Pontificio Instituto Bíblico.

Brinkman, J. A. 1984. "Settlement Surveys and Documentary Evidence: Regional Variation and Secular Trends in Mesopotamian Demography". *Journal of Near Eastern Studies* 43:169-80.

Bron, F., y A. Lemaire. 1989. "Les inscriptions araméennes de Hazael". *RA* 83:34-44.

Broodbank, C. 2013. *The Making of the Middle Sea: A History of the Mediterranean from the Beginning to the Emergence of the Classical* World. Oxford: Oxford University Press.

Brown, B. A. 2008a. "El relieve de Kilamuwa: Ethnicity, Class and Power in Iron Age North Syria". En *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Madrid, 3-8 de abril de 2006*, ed., J. M. Córdoba, M. Molist, M. C. Pérez, I. C. Pérez. J. M. Córdoba, M. Molist, M. C. Pérez, I. Rubio y S. Martínez, 339-55. Madrid. Madrid: UA ediciones.

Brown, B. A. 2008b. "Monumentalizing Identities: North Syrian Urbanism, 1200-800 BCE". Tesis doctoral, Universidad de California Berkeley.

Brown, M., y S. L. Smith. 2016. "La tierra de Carchemish y sus vecinos durante el periodo neohitita (c. 1190-717 a. C.)". En *Carchemish en contexto: The Land of Carchemish Project, 2006-2010*, ed. T. J. Wilkinson, E. Peltenburg y E. B. Wilkinson, 22-37. Oxford. Oxford: Oxbow Books.

Bryce, T. R. 2012. *El mundo de los reinos neohititas: A Political and Military History*. Oxford:

Oxford University Press.

Bryce, T. R. 2014. *Ancient Syria: A Three Thousand Year History*. Oxford: Oxford University Press.

Bryce, T. R. 2016a. *Babylonia: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Bryce, T. R. 2016b. "La tierra de Hiyawa (Que) revisitada". *Anatolian Studies* 66:67-79.

Bryce, T. R. 2019. "El abandono de Hattuša: Algunas especulaciones". En *"Y yo sabía doce lenguas": Homenaje a Massimo Poetto con motivo de su 70 cumpleaños*, ed. N. B. Guzzo y P. Taracha, 51-60. Varsovia: Agade Bis.

Bryce, T. R. 2020. "Cambio y continuidad de la Edad del Bronce a la del Hierro: una revisión". En *Una vida dedicada a la prehistoria de Anatolia: Festschrift for Jak Yakar*, ed. B. Gür y S. Dalkiliç, 105-20. Ankara: Gilgin Kültür Sanat Sti.

Bryer, A.A.M. 1982. "La cuestión de las minas bizantinas en los Pontones: Chalybian Iron, Chaldian Silver, Koloneian Alum and the Mummy of Cheriana". *Anatolian Studies* 32:133-50.

Budja, M. 2015. "Arqueología y cambios climáticos rápidos: Del Concepto de Colapso a un Modelo Interpretativo de la Panarquía". *Documenta Praehistorica* 42:171-84.

Bunimovitz, S., y Z. Lederman. 2014. "Migración, hibridación y resistencia: Identity Dynamics in Early Iron Age Southern Levant". En *La prehistoria de Cambridge del Mediterráneo de la Edad del Bronce y del Hierro*, ed. A. B. Knapp y P. van Dommelen, 252-65. Cambridge: Cambridge University Press.

Bunnens, G. 2000. "Siria en la Edad del Hierro: Problemas de definición". En *Essays on Syria in the Iron Age*, ed., G. Bunnens, 3-19. G. Bunnens, 3-19. Ancient Near Eastern Studies Suppl. 7. Lovaina: Peeters Press.

Bunnens, G. 2019a. "Historia, antropología y los arameos: A propósito de una nueva historia de los arameos". *Ancient Near Eastern Studies* 56:347-66.

Bunnens, G. 2019b. "Fenicia en la Edad del Hierro posterior; del siglo X a. C. a los periodos asirio y babilónico". En *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic* Mediterranean, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 57-73. Oxford: Oxford University Press.

Butzer, K. W. 2012. "Colapso, medio ambiente y sociedad". *Actas de la Academia Nacional*

de Ciencias 109/10:3632-39.

Calligas, P. G., y M. R. Popham. 1993. "El yacimiento y el curso de su destrucción parcial y excavación". En *Lefkandi II*. Pt. 2, *The Protogeometric Building at Toumba: The Excavation, Architecture and Finds*, ed. M. R. Popham. M. R. Popham, P. G. Calligas y L. H. Sackett, 1-4. *BSA* Suppl. 23. Londres: British School at Athens.

Cantrell, D. O. 2006. "Cuestiones estables". En *Megiddo IV: The 1998-2002 Seasons*, ed. I. Finkelstein, D. Ussishkin y B. Halpern, 2:630-42. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.

Cantrell, D. O., e I. Finkelstein. 2006. "Un reino para un caballo: los establos de Megido y el Israel del siglo VIII". En *Megiddo IV: The 1998-2002 Seasons*, ed. I. Finkelstein, D. Ussishkin y B. Halpern, 2:643-65. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.

Cardarelli, A. 2009. "El colapso de la cultura Terramare y el crecimiento de nuevos sistemas económicos y sociales durante la Edad del Bronce tardía en Italia". *Scienze dell'Antichità: Storia Archeologia Antropologia* 15:449-520.

Cardona, O. D., M. K. van Aalst, J. Birkmann, M. Fordham, G. McGregor, R. Perez, R. S. Pulwarty, E.L.F. Schipper y B. T. Sinh. 2012. "Determinantes del riesgo: exposición y vulnerabilidad". En *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation*, ed. C. B. Field, V. Barros, T. F. Stocker, D. Qin, D. J. Dokken, K. L. Ebi, M. D. Mastrandrea, K. J. Mach, G.-K. Plattner, S. K. Allen, M. Tignor y P. M. Midgley, 65-108. Informe especial de los Grupos de Trabajo I y II del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Cambridge: Cambridge University Press.

Carpenter, R. 1966. *Discontinuity in Mycenaean Civilization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Carter, E., y S. Morris. 2014. "Crisis en el Mediterráneo oriental y más allá: Survival, Revival, and the Emergence of the Iron Age". En *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical* Age, ed., J. Aruz, S. B. Graff. J. Aruz, S. B. Graff, e Y. Rakic, 14-23. Nueva York. Nueva York: Metropolitan Museum of Art.

Casson, S. 1921. "The Dorian Invasion Reviewed in the Light of Some New Evidence".

Antiquaries Journal 1/3:199-221.

Catling, H. W. 1993. "El ánfora de bronce y la urna funeraria". En *Lefkandi II*. Pt. 2, *The Protogeometric Building at Toumba: The Excavation, Architecture and Finds*, ed. M. R. Popham. M. R. Popham, P. G. Calligas y L. H. Sackett, 81-96. *BSA* Suppl. 23. Londres: British School at Athens.

Catling, H. W. 1994. "Chipre en el siglo XI a.C.: ¿fin o principio? En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia, 30-31 de octubre de 1993*, ed. V. Karageorghis, 133-41. V. Karageorghis, 133-41. Nicosia. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Catling, H. W. 1995. "¿Han vuelto los héroes? Subminoan Burials from Crete". En *The Age of Homer: A Tribute to Emily Townsend Vermeule*, ed., J. B. Carter y S. P. Morris, 123-36. J. B. Carter y S. P. Morris, 123-36. Austin: University Texas Press. Austin: University of Texas Press.

Catling, H. W. 1996. "La fase subminoica en el cementerio norte". En *Knossos North Cemetery: Early Greek Tombs*, ed. J. N. Coldstream y H. W. Catling, 639-49. *BSA* Suppl. 28. Londres: British School at Athens.

Catling, R.W.V., e I. Lemos. 1990. *Lefkandi II*. Pt. 1, *El edificio protogeométrico de Toumba: The Pottery*. *BSA* Suppl. 22. Londres: British School at Athens.

Cavanagh, M., E. Ben-Yosef y D. Langgut. 2022. "Explotación de combustible y degradación medioambiental en la industria del cobre de la Edad de Hierro del valle de Timna, sur de Israel". *Nature: Scientific Reports* 12:15434. https://doi.org/10.1038/s41598-022-18940-z.

Centeno, M., P. Callahan, P. Larcey y T. Patterson. 2022. "La globalización como complejidad adaptativa: Learning from Failure". En *Perspectives on Public Policy in Societal-Environmental Crises: What the Future Needs from History*, ed., A. Izdebski y J. Patterson. A. Izdebski, J. Haldon y P. Filipkowski, 59-74. Cham, Suiza. Cham, Suiza: Springer.

Chadwick, J. R. 2022. "Cuando Gat de los filisteos se convirtió en Gat de Judá". *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology and Heritage Studies* 10/3-4:317-42.

Chapman, R. L., III. 2009. "Poniendo a Sheshonq I en su lugar". *Palestine Exploration*

Quarterly 141/1:4-17.

Chapman, R. L., III. 2015. "Samaria y Meguido: Shishak y Salomón". En *Salomón y Shishak: Perspectivas actuales desde la arqueología, la epigrafía, la historia y la cronología: Proceedings of the Third BICANE Colloquium Held at Sidney Sussex College, Cambridge, 26 y 27 de marzo de 2011*, 137-47, ed., Madrid. Peter James y Peter G. van der Veen. BAR International Series 2732. Oxford: Archaeopress.

Charaf, H. 2020-21. "Las características arquitectónicas y materiales del nivel de finales del siglo XIII-principios del XII a.C. en Tell Arqa, Líbano". *Arqueología e Historia en el Líbano* 52-53:46-72.

Chew, S. C. 2001. *Degradación ecológica mundial: Accumulation, Urbanization, and Deforestation 3000 B.C.-A.D. 2000.* Walnut Creek, CA: Altamira Press.

Chew, S. C. 2005. "De Harappa a Mesopotamia y de Egipto a Micenas: Dark Ages, Political-Economic Declines, and Environmental/Climatic Changes 2200 B.C.-700 B.C.". En *The Historical Evolution of World-Systems (La evolución histórica de los sistemas mundiales*), ed. C. Chase-Dunn y E. N. Anderson, 52-74. Londres. London: Palgrave Macmillan.

Chew, S. C. 2007. *The Recurring Dark Ages: Ecological Stress, Climate Changes, and System Transformation.* Walnut Creek, California: Altamira Press.

Chew, S. C. 2008. *Futuros ecológicos: What History Can Teach Us.* Walnut Creek, CA: Altamira Press.

Clayton, P. A. 1994. *Crónica de los faraones: The Reign-by-Reign Record of the Rulers and Dynasties of Ancient* Egypt. Londres: Thames and Hudson.

Cline, E. H. 1994. *Sailing the Wine-Dark Sea: International Trade and the Late Bronze Age Aegean*. Oxford: Tempus Reparatum.

Cline, E. H. 2000. *Las batallas de Armagedón: Megiddo and the Jezreel Valley from the Bronze Age to the Nuclear Age*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Cline, E. H. 2004. *Jerusalem Besieged: From Ancient Canaan to Modern Israel*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Cline, E. H. 2007. *Del Edén al exilio: Desentrañando misterios de la Biblia*. Washington, DC: National Geographic Books.

Cline, E. H. 2009. *Biblical Archaeology: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Cline, E. H. 2011. "Whole Lotta Shakin' Going On: The Possible Destruction by Earthquake of Megiddo Stratum VIA". En *The Fire Signals of Lachish: Studies in the Archaeology and History of Israel in the Late Bronze Age, Iron Age, and Persian Period in Honor of David Ussishkin*, ed. I. Finkelstein y N. Na'aman, 55-70. Tel Aviv. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.

Cline, E. H. 2013. *La guerra de Troya: una introducción muy breve*. Oxford: Oxford University Press.

Cline, E. H. 2014. *1177 a.C.: El año en que se derrumbó la civilización*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Cline, E. H. 2017. *Tres piedras hacen un muro: La historia de la arqueología.* Princeton, NJ: Princeton University Press.

Cline, E. H. 2020. *Desenterrando Armagedón: La búsqueda de la ciudad perdida de Salomón*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Cline, E. H. 2021. *1177 a.C.: El año en que se derrumbó la civilización*. Rev. and updated ed. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Cline, E. H. De próxima publicación. "The Collapse of Cultures at the End of the Late Bronze Age in the Aegean and Eastern Mediterranean: New Developments, Punctuated Equilibrium, and Further Questions". En *Mediterranean Resilience: Collapse and Adaptation in Antique Maritime Societies*, ed. A. Yasur-Landau. A. Yasur-Landau, G. Gambash y T. E. Levy. Londres: Equinox Publishing.

Cline, E. H., y D. O'Connor. 2003. "El misterio de los pueblos del mar". En *Mysterious Lands*, ed. D. O'Connor y S. Quirke, 107-38. Londres. London: UCL Press.

Cohen, C., J. Maran y M. Vetters. 2010. "Una vara de marfil con una inscripción cuneiforme, muy probablemente ugarítica, procedente de un taller palaciego final de la ciudadela inferior de Tirinto". *Archäologischer Anzeiger* 2010/2:1-22.

Coldstream, J. N. 1977. *Geometric* Greece. London: E. Benn.

Coldstream, J. N. 1992-93. "Primeros visitantes griegos a Egipto y Levante". *Revista de la Fundación de Cronología Antigua* 6:6-18.

Coldstream, J. N. 1994. "¿Qué tipo de migración egea?". En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia, 30-31 de octubre de 1993*, ed. V. Karageorghis, 143-47. V. Karageorghis, 143-47. Nicosia. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Coldstream, J. N. 1998. *¿Luz de Chipre sobre la "Edad Oscura" griega? Nineteenth J. L. Myres Memorial Lecture*. Oxford: Leopard's Head.

Coldstream, J. N. 2006. "Knossos in Early Greek Times". En *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 581-96. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 581-96. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Coldstream, N., y A. Mazar. 2003. "Cerámica griega de Tel Rehov y cronología de la Edad del Hierro". *Israel Exploration Journal* 53:29-48.

Comelli, D., M. D'Orazio, L. Folco, M. El-Halwagy, T. Frizzi, R. Alberti, V. Capogrosso, A. Elnaggar, H. Hassan, A. Nevin, F. Porcelli, M. G. Rashed y G. Valentini. 2016. "El origen meteorítico de la hoja de daga de hierro de Tutankamón". *Meteoritics & Planetary Science* 51/7:1301-9. https://doi.org/10.1111/maps.12664.

Cook, R. M. 1962. "La invasión dórica". *Actas de la Sociedad Filológica* de Cambridge 8/188:16-22.

Cordani, V. 2016. "El desarrollo de la industria hitita del hierro. Una reevaluación de las fuentes escritas". *Die Welt des Orients* 46:162-76.

Coulson, W.D.E. 1990. *The Greek Dark Ages: A Review of the Evidence and Suggestions for Future Research*. Atenas: Escuela Americana de Estudios Clásicos de Atenas.

Counts, D. B., y M. Iacovou. 2013. "Nuevas aproximaciones a las elusivas polities de la Edad del Hierro del antiguo Chipre: An Introduction". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 370:1-13.

Cowgill, G. L. 1988. "Hacia adelante y hacia arriba con el colapso". En *The Collapse of Ancient States and Civilization*, ed., N. Yoffee y G. L. Cowgill, 244-76. N. Yoffee y G. L. Cowgill, 244-76. Tucson: University of Arizona Press.

Cox, R. S., y K.-M.E. Perry. 2011. "Como un pez fuera del agua: Reconsiderando la recuperación de desastres y el papel del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria ante desastres." *American Journal of Community Psychology* 48:395-411.

Creasman, P. P. 2020. "Compendio de pruebas recientes de Egipto y Sudán sobre el cambio climático durante el período faraónico". En *¿El regalo del Nilo? Ancient Egypt and the* Environment, ed. T. Schneider y C. L. Johnston, 15-48. Tucson, AZ: Expedición Egipcia.

Crielaard, J. P. 1998. "Navegando por la red mediterránea: Cypriot Long-Distance Communications during the Eleventh and Tenth Centuries B.C.". En *Mediterráneo Oriental: Cyprus-Dodecanese-Crete; 16th-6th Cent. B.C.*, ed. V. Karageorghis y N. Stampolidis, 187-206. Atenas. Atenas: Universidad de Creta y Fundación A. G. Leventis.

Crielaard, J. P. 2006. "*Basileis* en el mar: Elites and External Contacts in the Euboaean Gulf Region from the End of the Bronze Age to the Beginning of the Iron Age". En *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 271-97. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Crielaard, J. P. 2011. "El 'modelo de *Wanax* a *Basileis*' reconsiderado: Autoridad e ideología tras el colapso de los palacios micénicos". En *La "Edad Oscura" revisitada: Actas de un simposio internacional en memoria de William D. E. Coulson, Universidad de Tesalia, Volos, 14-17 de junio de 2007*, ed. A. Mazarakis Ainian. A. Mazarakis Ainian, 1:83-111. Volos: Editorial de la Universidad de Tesalia.

Crielaard, J. P. 2016. "Héroes vivientes: Las cremaciones con urnas de metal en la Grecia, Chipre e Italia de la primera Edad del Hierro". En *Omero: Quaestiones disputata*, ed. F. Gallo, 43-78. Ambrosiana Graecolatina 5. Milán: Biblioteca Ambrosiana-Bulzoni editore.

Crielaard, J. P., y J. Driessen. 1994. "La casa del héroe: algunas reflexiones sobre el edificio de Toumba, Lefkandi". *Topoi* 4/1:251-70.

Crowell, B. 2021. *Edom at the Edge of Empire: A Social and Political History*. Atlanta: SBL Press.

Crowfoot, J. W., y G. M. Crowfoot. 1938. *Samaria-Sebaste 2: Early Ivories*. Londres: Fondo de Exploración de Palestina.

Crowfoot, J. W., K. M. Kenyon y E. L. Sukenik. 1942. *Samaria-Sebaste 1: The Buildings*. London: Fondo de Exploración de Palestina.

Crowfoot, J. W., G. M. Crowfoot y K. M. Kenyon. 1957. *Samaria-Sebaste 3: The Objects*. London: Fondo de Exploración de Palestina.

Crowther, N. B. 2007. "Los Juegos Olímpicos antiguos a través de los siglos". En *Onward to the Olympics: Historical Perspectives on the Olympic Games*, ed. G. P. Schaus y S. R. Wenn. G. P. Schaus y S. R. Wenn, 3-13. Waterloo, ON: Wilfrid Laurier University Press.

Cumming, G. S., y G. D. Peterson. 2017. "Unificando la investigación sobre resiliencia y colapso socioecológico". *Trends in Ecology & Evolution* 32/9:695-713. http://dx.doi.org/10.1016/j.tree.2017.06.014.

Cupitò, M., E. Dalla Longa, y C. Balista. 2020. "From 'Valli Grandi Veronesi System' to 'Frattesina System': Observations on the Evolution of the Exchange System Models between Veneto Po Valley Area and the Mediterranean World during the Late Bronze Age", en "Italia tra Mediterraneo ed Europa: Mobilità, interazioni e scambi". Número especial, *Rivista di Scienze Preistoriche* LXX S1:293-310.

Curtis, J. 2012. "Metalistería asiria y urartia: ¿Independencia o interdependencia?" En *Biainili-Urartu*: *Actas del Simposio celebrado en Múnich del 12 al 14 de octubre de 2007*, ed. S. Kroll, C. Gruber, U. Hellwag, M. Roaf, y P. Zimansky, 427-43. Lovaina: Peeters.

Curtis, J. E., y N. Tallis, eds. 2008. *Las puertas Balawat de Ashurnasirpal II*. Londres: British Museum Press.

Cutter, S., B. Osman-Elasha, J. Campbell, S.-M. Cheong, S. McCormick, R. Pulwarty, S. Supratid y G. Ziervogel. 2012. "Gestión de los riesgos de los fenómenos climáticos extremos a escala local". En *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation*, ed., C. B. Field, V., R. Pulwarty, S. Supratid y G. Zierogel. C. B. Field, V. Barros, T. F. Stocker, D. Qin, D. J. Dokken, K. L. Ebi, M. D. Mastrandrea, K. J. Mach, G.-K. Plattner, S. K. Allen, M. Tignor y P. M. Midgley, 291-338. Informe especial de los Grupos de Trabajo I y II del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Cambridge: Cambridge University Press.

D'Agata, A. L. 2006. "Cult Activity on Crete in the Early Dark Age: Cambios, continuidades y el desarrollo de un sistema de culto 'griego'". En *Ancient Greece: From the Mycenaean*

Palaces to the Age of Homer, ed. S. Deger-Jalkotzy. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 397-414. Edimburgo: Edinburgh University Press.

D'Alfonso, L. 2020. "Una era de experimentación: Nuevas reflexiones sobre los múltiples resultados tras la caída del Imperio hitita a raíz de los resultados de las excavaciones en Nigde-Kinik Höyük (Capadocia meridional)". En *Anatolia entre los siglos XIII y XII AEC*, ed. S. de Martino y E. Devecchi, 95-116. Turín. Turín: LoGisma editore.

D'Alfonso, L., E. Basso, L. Castellano, A. Mantovan y P. Vertuani. 2022. "Intercambio regional y rituales exclusivos de élite en la Anatolia central de la Edad del Hierro: Dating, Function and Circulation of Alişar-IV ware". *Anatolian Studies* 72:37-77.

Dalla Longa, E. 2019. "Dinámica de asentamientos y organización territorial en la llanura media y baja del Véneto al sur del antiguo río Adigio en la Edad del Bronce". *Preistoria Alpina* 49bis:95-121.

Daniel, J. F., O. Broneer y H. T. Wade-Gery. 1948. "La invasión dórica". *American Journal of Archaeology* 52/1:107-18.

David, A. 2021a. "Archaeologists Find Remains of 'Royal' Garments from King David's Time-in a Mine". *Ha'aretz*, 29 de enero. https://www.haaretz.com/archaeology/.premium-archaeologists-find-textile-shreds-with-purple-from-king-david-s-time-1.9490326.

David, A. 2021b. "Arqueólogos israelíes descubren de dónde sacó el antiguo Egipto su metal tras el colapso de la civilización". *Ha'aretz*, 16 de junio. https://www.haaretz.com/archaeology/.premium-where-ancient-egypt-got-its-metal-after-civilization-collapsed-in-3200-bce-1.9903941.

Davis, J. L., y S. R. Stocker. 2020. "Messenia. En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:671-92. Londres. London: Wiley Blackwell.

De Buck, A. 1937. "El Papiro Judicial de Turín". *Revista de Arqueología Egipcia* 23/2:152-64.

Deger-Jalkotzy, S. 1994. "El periodo postpalacial de Grecia: Un preludio egeo al siglo XI a.C. en Chipre". En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia, 30-31 de octubre de 1993*, ed. V. Karageorghis, *11-30 de octubre de*

1993. V. Karageorghis, 11-30. Nicosia. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Deger-Jalkotzy, S. 2008. "Declive, destrucción, secuelas". En *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze* Age, ed. C. W. Shelmerdine, 387-415. C. W. Shelmerdine, 387-415. Cambridge: Cambridge University Press.

Deger-Jalkotzy, S., e I. S. Lemos, eds. 2006. *Ancient Greece from the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

DeGrado, J. 2019. "Rey de los cuatro barrios: La diversidad como estrategia retórica del imperio neoasirio". *Iraq* 81:107-25.

Degroot D., K. J. Anchukaitis, M. Bauch, J. Burnham, F. Carnegy, J. Cui, K. de Luna, P. Guzowski, G. Hambrecht, H. Huhtamaa, A. Izdebski, K. Kleemann, E. Moeswilde, N. Neupane, T. Newfield, Q. Pei, E. Xoplaki y N. Zappia. 2021. "Hacia una comprensión rigurosa de las respuestas sociales al cambio climático". *Nature* 591:539–50. https://doi.org/10.1038/s41586-021-03190-2.

De Martino, S. 2018. "La caída del reino hitita". *Mesopotamia* 63:23-48.

Denton, F., T. J. Wilbanks, A. C. Abeysinghe, I. Burton, Q. Gao, M. C. Lemos, T. Masui, K. L. O'Brien y K. Warner. 2014. "Climate-Resilient Pathways: Adaptación, mitigación y desarrollo sostenible". En *Cambio climático 2014: Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad. Parte A: Aspectos globales y sectoriales; Contribución del Grupo de Trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*, 1101-31. Cambridge: Cambridge University Press.

Desborough, V.R.d'A. 1964. *Los últimos micénicos y sus sucesores: An Archaeological Survey c. 1200-c. 1000 a.C.* Oxford: Clarendon Press.

Desborough, V.R.d'A. 1972. *The Greek Dark Ages*. London: Ernest Benn.

Dever, W. 1993. "Further Evidence on the Date of the Outer Wall at Gezer". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 289:33-54.

Diamond, J. 2005. *Collapse: Cómo las sociedades deciden fracasar o triunfar*. New York: Viking.

Dibble, F., y D. Fallu. 2020. "New Data from Old Bones: A Taphonomic Reassessment of Early Iron Age Beef Ranching at Nichoria, Greece". *Journal of Archaeological Science: Reports* 30:102234.

Matute, F., y M. Finné. 2021. "El cambio socioambiental como proceso: Changing Foodways as Adaptation to Climate Change in South Greece from the Late Bronze Age to the Early Iron Age". *Quaternary International* 597:50-62.

Dickinson, O.T.P.K. 2006a. *The Aegean from Bronze Age to Iron Age: Continuity and Change between the Twelfth and Eighth Centuries BC*. Londres: Routledge.

Dickinson, O.T.P.K. 2006b. "The Mycenaean Heritage of Early Iron Age Greece". En *Ancient Greece from the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. Lemos, 115-22. S. Deger-Jalkotzy e I. Lemos, 115-22. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Dillehay, T. D., y S. A. Wernke. 2019. "Fragilidad de las instituciones sociales vulnerables en los Estados andinos". En *La evolución de la fragilidad: Setting the Terms*, ed. N. Yoffee, 9-23. Cambridge: Instituto McDonald de Investigación Arqueológica.

Dinçol, A., B. Dinçol, J. D. Hawkins, N. Marchetti y H. Peker. 2014a. "Una nueva estela de Karkemish: en los orígenes de la dinastía Suhi-Katuwa". En *Karkemish: An Ancient Capital on the Euphrates*, ed., N. Marchetti. N. Marchetti, 127-31. Bolonia: AnteQuem.

Dinçol, A., B. Dinçol, J. D. Hawkins, N. Marchetti y H. Peker. 2014b. "Una estela de Suhi I de Karkemish". *Orientalia* 83/2:143-53.

Dinçol, A., B. Dinçol, J. D. Hawkins y H. Peker. 2012. "Una nueva estela inscrita de Karkemish: en los orígenes de la dinastía Suhi-Katuwa". *Arqueología de Oriente Próximo* 75:145.

Dinçol, B., A. Dinçol, J. D. Hawkins, H. Peker y A. Öztan. 2015. "Two New Inscribed Storm-God Stelae from Arsuz (Iskenderun): ARSUZ 1 y 2". *Anatolian Studies* 65:59-77.

Doak, B. R. 2019. "Fenicios en la Biblia hebrea". En *El manual Oxford del Mediterráneo fenicio y púnico*, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 657-70. Oxford: Oxford University Press.

Doak, B. R. 2020. *Ancient Israel's Neighbors*. Oxford: Oxford University Press.

Docter, R. F., H. G. Niemeyer, A. J. Nijboer y J. van der Plicht. 2005. "Radiocarbon Dates of Animal Bones in the Earliest Levels of Carthage". En *Oriente e Occidente*, ed. G. Bartoloni y F. Delpino, 557-77. Roma. Roma: Istituti editoriali poligrafici internazionali.

Dodson, A. 2019. *Afterglow of Empire: Egipto desde la Caída del Nuevo Reino hasta el Renacimiento Saita*. Rev. and updated ed. El Cairo: AUC Press.

Dodson, A. 2023. "La(s) campaña(s) palestina(s) de Shoshenq I". En *Weseretkau "Poderoso de Kas": Documentos presentados en memoria de Cathleen A. Keller*, ed. D. Kiser-Go y C. Redmount, 297-307. Columbus, GA: Lockwood Press.

Donnelly-Lewis, B. 2022. "El ostracón de Khirbet Qeiyafa: A New Collation Based on the Multispectral Images, with Translation and Commentary". *Boletín de ASOR* 388:181-210.

Donner, H. y W. Röllig. 2002. *Kanaanäische und aramäische Inschriften*. 5ª ed., revisada y ampliada. Wiesbaden: Harrassowitz.

Dothan, T. 1982. *Los filisteos y su cultura material.* Jerusalem: Sociedad de Exploración de Israel.

Doumet-Serhal, C. 2019. "Identidad fenicia en el Líbano moderno". En *El manual de Oxford sobre el Mediterráneo fenicio y púnico*, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 713-28. Oxford: Oxford University Press.

Drews, R. 1992. "Herodotus 1.94, the Drought ca. 1200 a.C. y el origen de los etruscos". *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 41/1:14-39.

Düring, B. S. 2020. *La imperialización de Asiria: An Archaeological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

Eder, B. 2006. "El mundo de Telémaco: Grecia occidental 1200-700 a.C.". En *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 549-80. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 549-80. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Eder, B., y I. S. Lemos. 2020. "From the Collapse of the Mycenaean Palaces to the Emergence of Early Iron Age Communities". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 1:132-60. Londres. London: Wiley Blackwell.

Edrey, M. 2019. *Identidad fenicia en contexto: Koiné Cultural Material en el Levante de la Edad del Hierro*. Alter Orient und Altes Testament 469. Münster: Ugarit-Verlag.

Edwards, A. B. 1882a. "Lying in State in Cairo". *Harper's New Monthly Magazine*

386:185-204.

Edwards, A. B. 1882b. "Descubrimiento reciente de momias reales y otras antigüedades egipcias". *Suplemento del Illustrated London News*, 4 de febrero de 1882, 113-18.

Edwards, F. L. 2013. "Todos los peligros, toda la comunidad: Crear resiliencia". En *Disaster Resiliency: Interdisciplinary Perspectives*, ed. N. Kapucu, C. V. Hawkins y F. I. Rivera, 21-47. Nueva York: Routledge.

Ehrenreich, B. 2020. "¿Cómo saber si la sociedad está a punto de desmoronarse?". *New York Times Magazine*, 4 de noviembre de 2020. https://www.nytimes.com/2020/11/04/magazine/societal-collapse.html.

Ehrlich, C. S. 1996. *The Philistines in Transition: A History from ca. 1000-730 B.C.E.* Leiden: E. J. Brill.

Eisenstadt, S. N. 1988. "Más allá del colapso". En *The Collapse of Ancient States and Civilization*, ed., N. Yoffee y G. L. Cowgill, 236-43. N. Yoffee y G. L. Cowgill, 236-43. Tucson: University of Arizona Press.

Elayi, J. 2018. *Historia de Fenicia*. Traducido del francés por A. Plummer. Atlanta, GA: Lockwood Press.

Eliyahu-Behar, A., y N. Yahalom-Mack. 2018. "Reevaluando las habilidades de trabajo del hierro temprano en el Levante meridional a través del análisis de microestructuras". *Journal of Archaeological Science: Reports* 18:447-62.

Eliyahu-Behar, A., N. Yahalom-Mack, Y. Gadot, y I. Finkelstein. 2013. "Fundición y herrería del hierro en los principales centros urbanos de Israel durante la Edad del Hierro". *Journal of Archaeological Science* 40:4319-30.

Eliyahu-Behar, A., N. Yahalom-Mack, S. Shilstein, A. Zukerman, C. Shafer-Elliot, A. M. Maeir, E. Boaretto, I. Finkelstein y S. Weiner. 2012. "Iron and Bronze Production in Iron Age IIA Philistia: New Evidence from Tell es-Safi/Gath, Israel". *Journal of Archaeological Science* 39:255-67.

Ellenblum, R. 2012. *El colapso del Mediterráneo oriental: Climate Change and the Decline of the East, 950-1072*. Cambridge: Cambridge University Press.

Emanuel, J. P. 2015. "El rey Taita y su 'Palistin': ¿Estado filisteo o reino neohitita?". *Antiguo Oriente* 13:11-39.

Engle, N. L. 2011. "La capacidad de adaptación y su evaluación". *Global Environmental Change* 21:647-56.

Enverova, D. A. 2012. "La transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en el Egeo: An Heterarchical Approach". Tesis de máster, Universidad de Bilkent. http://www.thesis.bilkent.edu.tr/0006047.pdf.

Eph'al, I., y J. Naveh. 1989. "Inscripciones del botín de Hazael". *Israel Exploration Journal* 39/3-4: 192-200.

Erb-Satullo, N. L. 2019. "La innovación y adopción del hierro en el Próximo Oriente Antiguo". *Journal of Archaeological Research* 27:557-607. https://doi.org/10.1007/s10814-019-09129-6.

Erb-Satullo, N. L., B.J.J. Gilmour, y N. Khakhutaishvili. 2020. "El metal tras los mitos: Iron Metallurgy in the South-Eastern Black Sea Region". *Antiquity* 94/374: 401-19.

Eshel, T., Y. Erel, N. Yahalom-Mack, O. Tirosh y A. Gilboa. 2019. "Isótopos de plomo en la plata revelan la búsqueda fenicia más temprana de metales en el Mediterráneo occidental". *PNAS* 116/13 (25 de febrero): 6007–12. www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1817951116.

Eshel, T., A. Gilboa, N. Yahalom-Mack, O. Tirosh e Y. Erel. 2021. "Debasement of Silver throughout the Late Bronze-Iron Age Transition in the Southern Levant: Analytical and Cultural Implications". *Journal of Archaeological Science* 125:105268.

Eshel, T., N. Yahalom-Mack, S. Shalev, O. Tirosh, Y. Erel y A. Gilboa. 2018. "Cuatro atesoramientos de plata de la Edad del Hierro del sur de Fenicia: From Bundles to Hacksilber". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 379:197-228.

Eyre, C. J. 2012. "Sociedad, economía y proceso administrativo en el Egipto ramésida tardío". En *Ramesses III: The Life and Times of Egypt's Last Hero*, ed., E. H. Cline y D. B. O. Connor. E. H. Cline y D. B. O'Connor, 101-50. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Fagan, B. M. 2004. *The Rape of the Nile: Tomb Robbers, Tourists, and Archaeologists in Egypt*. Rev. and updated ed. Boulder, CO: West View Press.

Fagan, B. M. 2007. *Retorno a Babilonia: Travelers, Archaeologists, and Monuments in Mesopotamia*. Rev. ed. Boulder, CO: University Press of Colorado.

Fales, F. M. 2011. "Transición: Los asirios en el Éufrates entre los siglos XIII y XII a. C.". En *Imperios después del Imperio: Anatolia, Siria y Asiria después de Suppiluliuma II (ca. 1200-800/700 a. C.)*, ed., K. Strobel. K. Strobel, 9-59. Roma: LoGisma.

Fales, F. M. 2017. "Fenicia en el período neoasirio: Una visión general actualizada". *Boletín de los Archivos Estatales de Asiria* 23:181-295.

Fantalkin, A. 2001. "Cronología baja y cerámica griega protogeométrica y geométrica en el Levante meridional". *Levant* 33:117-25.

Fantalkin, A., e I. Finkelstein. 2006. "The Sheshonq I Campaign and the 8th Century BCE Earthquake: More on the Archaeology and History of the South in the Iron I-IIA". *Tel Aviv* 33:18-42.

Fantalkin, A., I. Finkelstein, y E. Piasetzky. 2015. "Cronologías del Egeo heládico tardío al geométrico medio y chipriotas contemporáneas: Una visión radiocarbónica desde el Levante". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 373:25-48.

Fantalkin, A., A. Kleiman, H. Mommsen e I. Finkelstein. 2020. "Aegean Pottery in Iron IIA Megiddo: Typological, Archaeometric and Chronological Aspects". *Arqueología Mediterránea y Arqueometría* 20/3:135-47.

Faulseit, R. K. 2016. "Colapso, resiliencia y transformación en sociedades complejas: Modelización de tendencias y comprensión de la diversidad." En *Más allá del colapso: Archaeological Perspectives on Resilience, Revitalization, and Transformation in Complex Societies*, ed. R. K. Faulseit. R. K. Faulseit, 3-26. Visiting Scholar Conference Volumes: Documento ocasional nº 42 del Centro de Investigaciones Arqueológicas. Carbondale: Southern Illinois University Press.

Faust, A. 2007. *La etnogénesis de Israel: Settlement, Interaction, Expansion and Resistance*. London: Equinox.

Faust, A. 2011. "Los intereses del Imperio asirio en Occidente: La producción de aceite de oliva como caso de prueba". *Revista de Historia Económica y Social de Oriente* 54:62-86.

Fausto, A. 2012. "Entre Israel y Filistea: Negociaciones étnicas en el sur durante la Edad del Hierro I". En *The Ancient Near East in the 12th-10th Centuries BCE: Culture and History; Proceedings of the International Conference Held at the University of Haifa, 2-5 de mayo de 2010*, ed., G. Galil, A. Gil, y otros. G. Galil, A. Gilboa, A. M. Maeir y D. Kahn,

121-35. Alter Orient und Altes Testament 392. Münster: Ugarit-Verlag.

Faust, A. 2016. "El surgimiento de Israel y las teorías de la thenogénesis". En *The Wiley Companion to Ancient* Israel, ed. S. Niditch. Oxford: Wiley Blackwell.

Fausto, A. 2019. " 'Los habitantes de Filistea': Sobre la identidad de los colonos del Hierro I en la periferia del corazón filisteo". *Palestine Exploration Quarterly* 151/2:105-33.

Field, C. B., V. Barros, T. F. Stocker, D. Qin, D. J. Dokken, K. L. Ebi, M. D. Mastrandrea, K. J. Mach, G.-K. Plattner, S. K. Allen, M. Tignor y P.M. Midgley, eds. 2012. *Gestión de los riesgos de fenómenos extremos y desastres para avanzar en la adaptación al cambio climático*. Informe especial de los Grupos de Trabajo I y II del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Cambridge: Cambridge University Press.

Finkelberg, M. 2011. "Dorios". En *La enciclopedia de Homero*, ed. M. Finkelberg, 1:217-18. Oxford: Oxford University Press.

Finkelstein, I. 1988. *The Archaeology of the Israelite Settlement*. Leiden: Brill.

Finkelstein, I. 1995. "La fecha del asentamiento de los filisteos en Canaán". *Tel Aviv* 22:213-39.

Finkelstein, I. 1996. "La arqueología de la Monarquía Unida: An Alternative View". *Levant* 28:177-87.

Finkelstein, I. 1999. "Hazor y el Norte en la Edad del Hierro: A Low Chronology Perspective". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 314:55-70.

Finkelstein, I. 2002. "La campaña de Shoshenq I a Palestina: A Guide to the 10th Century BCE Polity". *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 118/2:109-35.

Finkelstein, I. 2013. *The Forgotten Kingdom: La arqueología y la historia del norte de Israel*. Atlanta, GA: Sociedad de Literatura Bíblica.

Finkelstein, I. 2014. "La estepa meridional del Levante ca.1050-750 BCE: Un marco para una historia territorial". *Palestine Exploration Quarterly* 146/2:89-104.

Finkelstein, I. 2016. "El Levante y el Mediterráneo oriental en las primeras fases de la Edad del Hierro: la visión desde la microarqueología". En *De Asiria a Iberia: Arte y Cultura en la Edad del Hierro*, ed. J. Aruz y M. Seymour, 112-22. Nueva York. Nueva York: Metropolitan Museum of Art.

Finkelstein, I. 2020. "The Arabah Copper Polity and the Rise of Iron Age Edom: ¿Un sesgo de la arqueología bíblica?". *Antiguo Oriente* 18:11-32.

Finkelstein, I., y A. Fantalkin. 2012. "Khirbet Qeiyafa: Una interpretación arqueológica e histórica insensata". *Tel Aviv* 39/1:38-63.

Finkelstein, I, y D. Langgut. 2018. "Clima, historia de los asentamientos y cultivo del olivo en el Levante meridional de la Edad del Hierro". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 379:153-69.

Finkelstein, I., y O. Lipschits. 2011. "La génesis de Moab: Una propuesta". *Levant* 43/2:139-52.

Finkelstein, I., N. Na'aman, y T. Römer. 2019. "Restauración de la línea 31 en la estela Mesha: ¿La 'Casa de David' o el Balak bíblico?". *Tel Aviv* 46/1:3-11.

Finkelstein, I., S. Weiner, y E. Boaretto. 2015. "Prefacio-La Edad de Hierro en Israel: Perspectivas de las Ciencias Exactas y de la Vida". *Radiocarbono* 57/2:197-206.

Finné, M., K. Holmgren, C- C. Shen, H-M. Hu, M. Boyd, y S. Stocker. 2017. "El cambio climático de la Edad de Bronce tardía y la destrucción del palacio micénico de Néstor en Pylos". *PLOS ONE* 12/12:e0189447. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0189447.

Finné, M., J. Woodbridge, I. Labuhn y C. N. Roberts. 2019. "Variabilidad hidroclimática del Holoceno en el Mediterráneo: A Synthetic Multi-proxy Reconstruction". *Holocene* 29/5:847-63.

Fletcher, R. N. 2012. "Opening the Mediterranean: Asiria, el Levante y la transformación del comercio de la Edad del Hierro temprana". *Antiquity* 86:211-20.

Folke, C. 2006. "Resiliencia: The Emergence of a Perspective for Social-Ecological Systems Analyses". *Global Environmental Change* 16:253-67.

Folke, C., S. R. Carpenter, B. Walker, M. Scheffer, T. Chapin y J. Rockström. 2010. "Resilience Thinking: Integrating Resilience, Adaptability and Transformability". *Ecology and Society* 15/4:20. https://www.ecologyandsociety.org/vol15/iss4/art20.

Fourrier, S. 2013. "Construyendo las periferias: Extra-urban Sanctuaries and Peer-Polity Interaction in Iron Age Cyprus". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 370:103-22.

Frahm, E. 2009. *Historische und historisch-literarische Texte*. Keilschrifttexte aus Assur literarischen Inhalts 3. Wissenschaftiche Veroffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 121. Wissenschaftliche Veroffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 121. Wiesbaden: Harrassowitz. Wiesbaden: Harrassowitz.

Frahm, E. 2011. "Die Inschriftenreste auf den Obeliskfragmenten aus Assur". En *Die Obeliskenfragmente aus Assur: Mit einem Beitrag zu den Inschriften von Eckart Frahm*, ed., J. *Orlamünde*. J. Orlamünde, 59-75. Wissenschaftliche Veroffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 135. Wiesbaden. Wiesbaden: Harrassowitz.

Frahm, E. 2017. "El período neoasirio (ca. 1000-609 a. C.)". En *A Companion to Assyria*, ed. E. Frahm, 161-208. Oxford: Wiley Blackwell.

Frahm, E. 2019. "Las inscripciones reales neoasirias como texto: Historia, ideología e intertextualidad". En *Escribir la historia neoasiria: Fuentes, problemas y enfoques*, ed. G. Lanfranchi, R. Mattila y R. Rollinger, 139-59. State Archives of Assyria Studies 29. Helsinki. Helsinki: Neo-Assyrian Text Corpus Project.

Frahm, E. 2023. *Asiria: The Rise and Fall of the World's First Empire.* New York: Basic Books.

Frame, G. 1995. *Rulers of Babylonia from the Second Dynasty of Isin to the End of Assyrian Domination (1157-612 BC)*. Toronto: University of Toronto Press.

Frankenstein, S. 1979. "Los fenicios en el Lejano Oeste: Una función del imperialismo neoasirio". En *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*, ed. M. T. Larsen, 263-94. M. T. Larsen, 263-94. Copenhague. Copenhague: Akademisk Forlag.

Franklin, N. 2017. "Entrando en la Arena: Los establos de Megido reconsiderados". En *Re-thinking Israel: Studies in the History and Archaeology of Ancient Israel in Honor of Israel Finkelstein*, ed., O. Lipschits, Y. Gadot, y M. J. Adams. O. Lipschits, Y. Gadot y M. J. Adams, 87-101. Winona Lake, IN. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.

Fuchs, A. 2017. "Asiria y el norte: Anatolia". En *A Companion to Assyria*, ed. E. Frahm, 249-58. Oxford: Wiley Blackwell.

Galil, G. 2010. "Descifrada la inscripción bíblica hebrea más antigua". EurekAlert!, Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, 7 de enero. https://www.eurekalert.org/news-releases/649504. Véase también Science Daily, 8 de enero. https://www.sciencedaily.com/releases/2010/01/100107183037.htm.

Gambash, G., B. Pestarino y D. Friesem. 2022. "Del murex al tejido: La púrpura mediterránea". *Technai* 13:85-113.

Gardner, J. M. 1923. *Faraones resucitados*. New York: Sorg Publishing.

Garfinkel, Y. 2017. "La ciudad de la Edad del Hierro de Khirbet Qeiyafa". En *El Shephelah durante la Edad del Hierro: Recent Archaeological* Studies, ed. O. Lipschits y A. M. Maeir, 115-31. University Park: Penn State University Press/Eisenbrauns.

Garfinkel, Y. 2021. "El siglo X a.C. en Judá: La arqueología y la tradición bíblica". *Jerusalem Journal of Archaeology* 1:126-54.

Garfinkel, Y., y S. Ganor. 2008. "Khirbet Qeiyafa: Sha'arayimn". *Journal of Hebrew Scriptures* 8. https://doi.org/10.5508/jhs.2008.v8.a22.

Garfinkel, Y., y S. Ganor. 2010. *Khirbet Qeiyafa 1: Informe de excavación 2007-2008*. Jerusalén: Sociedad de Exploración de Israel.

Garfinkel, Y., M. R. Golub, H. Misgav y S. Ganor. 2015. "La inscripción ʾIšbaʿal de Khirbet Qeiyafa". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 373:217-33.

Garfinkel, Y., y M. Pietsch. 2021. "Hazor, Megiddo y Gezer: Ciudades de la Edad del Bronce en el contexto de la Edad del Hierro". *Vetus Testamentum* (30 de julio): 1-17.

Garnand, B. K. 2020. "Fenicios y griegos como grupos migratorios contemporáneos comparables". En *A Companion to Greeks across the Ancient* World, ed. F. De Angelis, 139-72. F. De Angelis, 139-72. Boston: John Wiley & Sons.

Genz, H. 2013. "'No Land Could Stand before Their Arms, from Hatti ... On ...'? New Light on the End of the Hittite Empire and the Early Iron Age in Central Anatolia". En *The Philistines and Other "Sea Peoples" in Text and Archaeology*, ed. A. E. Killebrew. A. E. Killebrew y G. Lehmann, 469-77. Atlanta, GA: Sociedad de Literatura Bíblica.

Georgiadis, M. 2009. "El sudeste del Egeo en el periodo LH IIIC: ¿Qué nos dicen las tumbas?". En *Forces of Transformation: The End of the Bronze Age in the Mediterranean*, ed. C. Bachhuber y G. Roberts, 92-99. Oxford. Oxford: Oxbow Books.

Georgiou, A. 2011. "The Settlement Histories of Cyprus at the Opening of the Twelfth Century BC". En *Centre d'études chypriotes 41: Actes du POCA, Lyon 2011 (Postgraduate Cypriote Archaeology)*, ed. A. Cannavó y A. Carbillet, 109-31. París: Édition-Diffusion De Boccard.

Georgiou, A. 2015. "Chipre durante los 'años de crisis' revisitado". En *El espejo del Mediterráneo: Cultural Contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 B.C.; International Post-doc and Young Researcher Conference; Heidelberg, 6-8 de octubre de 2012*, ed., A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart, B. Marín-Aguilera. A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart, B. Marín-Aguilera, y S. Mühl, 129-45. Maguncia: Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums.

Georgiou, A. 2017. "Florecimiento en medio de una 'crisis': The Regional History of the Paphos Polity at the Transition from the 13th to the 12th Centuries BCE". En *"Los pueblos del mar" al día: New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th-11th Centuries BCE; Proceedings of the ESF Workshop Held at the Austrian Academy of Sciences, Vienna, 3-4 November 2014*, ed. P. M. Fischer and *P.* M. *Fischer*. P. M. Fischer y T. Bürge, 207-27. Viena: Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Georgiou, A., y M. Iacovou. 2020. "Cyprus. En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:1133-62. Londres. London: Wiley Blackwell.

Gilboa, A. 2005. "Pueblos del mar y fenicios a lo largo de la costa fenicia meridional: una reconciliación: Una interpretación de la cultura material de Šikila (SKL)". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 337:47-78.

Gilboa, A. 2006-7. "Fragmentación de los pueblos del mar, con énfasis en Chipre, Siria y Egipto: A Tel Dor Perspective". *Scripta Mediterranea* 27-28:209-44.

Gilboa, A. 2015. "Dor y Egipto en la primera Edad del Hierro: Una perspectiva arqueológica de (parte de) el informe Wenamun". *Egipto y el Levante* 25:247-74.

Gilboa, A. 2022. "Las raíces levantinas meridionales del fenómeno mercantil fenicio". *Boletín de ASOR* 387:31-53.

Gilboa, A., y D. Namdar. 2015. "Sobre los inicios del comercio de especias del sur de Asia con la región mediterránea: A Review". *Radiocarbon* 57/2:265-83.

Gilboa, A., e I. Sharon. 2008. "Entre el Carmelo y el Mar: Tel Dor's Iron Age Reconsidered". *Near Eastern Archaeology* 71/3:146-70.

Gilboa, A., I. Sharon y E. Boaretto. 2008. "Tel Dor y la cronología de las etapas fenicias de 'precolonización'". En *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, ed. C.

Sargona, 113-20. C. Sargona, 113-204. Suplemento 28 de Ancient Near Eastern Studies. Leuven: Peeters Press.

Gilboa, A., P. Waiman-Barak, y R. Jones. 2015. "Sobre el origen de la cerámica fenicia de la Edad del Hierro en Kommos, Creta: Regional and Diachronic Perspectives across the Bronze Age to Iron Age Transition". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 374:75-102.

Gilboa, A., P. Waiman-Barak, y I. Sharon. 2015. "Dor, la costa del Carmelo y los intercambios mediterráneos de la primera Edad del Hierro". En *El espejo del Mediterráneo: Contactos culturales en el Mediterráneo entre 1200 y 750 a.C.*, ed. A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart, B. Marín-Aguilera, y S. Mühl, 85-109. Maguncia: Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums.

Gilibert, A. 2011. *Syro-Hittite Monumental Art and the Archaeology of Performance: The Stone Reliefs at Carchemish and Zincirli in the Early First Millennium BCE.* Topoi-Estudios berlineses del mundo antiguo. Berlín: Walter de Gruyter.

Glassner, J.-J. 2004. *Mesopotamian Chronicles*, ed. B. R. Foster. Atlanta, GA: Sociedad de Literatura Bíblica.

Gnanadesikan, A. E. 2009. *La revolución de la escritura: Cuneiform to the Internet*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.

Goedegebuure, P., T. van den Hout, J. Osborne, M. Massa, C. Bachhuber y F. Sahin. 2020. "Türkmen-Karahöyük 1: Una nueva inscripción jeroglífica luwiana del gran rey Hartapu, hijo de Mursili, conquistador de Frigia". *Estudios Anatolios* 70:29-43.

Goelet, O. 2016. "Robos de tumbas en el Valle de los Reyes". En *The Oxford Handbook of the Valley of the* Kings, ed. R. H. Wilkinson y K. R. Weeks, 448-66. Oxford: Oxford University Press.

González, R.A. 2018. *Comunicación e iconografía intercultural en el Mediterráneo Occidental durante la Edad del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro*. Rahden: Verlag Marie Leidorf.

Graefe, E., y G. Belova, eds. 2010. *The Royal Cache TT 320-A Re-examination*. El Cairo: Consejo Supremo de Antigüedades.

Grayson, A. K. 2005. "Shalmaneser III and the Levantine States: The 'Damascus Coalition

Rebellion'. " *Journal of Hebrew Scriptures* 5. https://doi.org/10.5508/jhs.2004.v5.a4.

Grimal, N. 1988. *Historia del Antiguo Egipto*. Traducido por I. Shaw. Oxford: Blackwell.

Gunderson, L. H. 2003. "Adaptive Dancing: Interacciones entre resiliencia social y crisis ecológicas". En *Navigating Social-Ecological Systems: Building Resilience for Complexity and Change*, ed., F. Berkes, J. Colding. F. Berkes, J. Colding y C. Folke, 33-52. Cambridge: Oxford University Press. Cambridge: Cambridge University Press.

Gunderson, L. H., y C. S. Holling, eds. 2002. *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural Systems*. Washington, DC: Island Press.

Gur-Arieh, S., y A. M. Maeir. 2020. "Las excavaciones en el área C". En *Tell Es-Safi/Gath II: Excavations and Studies*, ed., A. M. Maeir y J. Uziel. A. M. Maeir y J. Uziel, 117-88. Münster. Münster: Zaphon.

Haggis, D. C. 2020. "Kavousi y la región de Mirabello". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:1071-87. London: Wiley Blackwell.

Haldon, J., A. Binois-Roman, M. Eisenberg, A. Izdebski, L. Mordechai, T. Newfield, P. Slavin, S. White y K. Wnęk. 2021. "Entre la resiliencia y la adaptación: Un Marco Histórico para Entender la Estabilidad y la Transformación de las Sociedades ante Choques y Estrés." En *COVID-19: Riesgo sistémico y resiliencia; riesgo, sistemas y decisiones*, ed. I. Linkov, J. M. Keenan y B. D. Trump, 235-68. Cham, Suiza: Springer.

Haldon, J., A. F. Chase, W. Eastwood, M. Medina-Elizalde, A. Izdebski, F. Ludlow, G. Middleton, L. Mordechai, J. Nesbitt y B. L. Turner. 2020. "Desmitificar el colapso: Climate, Environment, and Social Agency in Pre-modern Societies". *Millennium* 17/1:1–33. https://doi.org/10.1515/mill-2020-0002.

Haldon, J., M. Eisenberg, L. Mordechai, A. Izdebski y S. White. 2020. "Lecciones del pasado, políticas para el futuro: Resiliencia y sostenibilidad en crisis pasadas". *Journal of Environment Systems and Decisions*. https://doi.org/10.1007/s10669-020-09778-9.

Haldon, J., A. Izdebski, L. Kemp, L. Mordechai y B. Trump. 2022. "SDG 13-How Societies Succeed or Failed to Respond to Environmental Disruption". En *Before the SDGs: A Historical Companion to the UN Sustainable Development Goals*, ed., M. Gutmann y D. Gutmann. M. Gutmann y D. Gorman, 385-424. Oxford: Oxford University Press.

Oxford: Oxford University Press.

Hall, J. M. 1997. *Ethnic Identity in Greek Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hall, J. M. 2002. *Hellenicity: Entre etnicidad y cultura*. Chicago: University of Chicago Press.

Hall, J. M. 2003. "La doriosis de los mesenios". En *Helots and Their Masters in Laconia and Messenia: Histories, Ideologies, Structures*, ed., N. Luraghi y S. E. Alcock, cap. IV. N. Luraghi y S. E. Alcock, chap. 6. Hellenic Studies Series 4. Washington, DC: Centro de Estudios Helénicos. https://chs.harvard.edu/book/luraghi-nino-and-susan-e-alcock-eds-helots-and-the-masters-in-laconia-and-messenia.

Hall, J. M. 2006. "Dorios". *Encyclopedia of Ancient* Greece, ed. N. Wilson, 240-42. N. Wilson, 240-42. New York: Routledge.

Hall, J. M. 2007. *A History of the Archaic Greek World, ca. 1200-479 BCE*. Oxford: Blackwell Publishing.

Hall, J. M., y J. F. Osborne, eds. 2022. *The Connected Iron Age: Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BCE.* Chicago: University of Chicago Press.

Hall, T. D. 2014. "¿Una 'tormenta perfecta' en el colapso de la civilización de la Edad del Bronce? Ideas útiles y caminos no tomados". *Cliodynamics* 5/1:75-86.

Hallo, W. W., y W. K. Simpson. 1998. *The Ancient Near East: A History*. 2ª ed. Nueva York: Harcourt Brace College Publishers.

Hammond, N.G.L. 1931-32. "El Epiro prehistórico y la invasión dórica". *BSA* 32:131-79.

Handmer, J., Y. Honda, Z. W. Kundzewicz, N. Arnell, G. Benito, J. Hatfield, I. F. Mohamed, P. Peduzzi, S. Wu, B. Sherstyukov, K. Takahashi y Z. Yan. 2012. "Cambios en los Impactos de los Extremos Climáticos: Sistemas Humanos y Ecosistemas". En *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation*, ed. C. B. Field, V. Barros, T. F. Stocker, D. Qin, D. J. Dokken, K. L. Ebi, M. D. Mastrandrea, K. J. Mach, G.-K. Plattner, S. K. Allen, M. Tignor y P. M. Midgley, 231-90. Informe Especial de los Grupos de Trabajo I y II del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Cambridge: Cambridge University Press.

Harland, J. P. 1941. "Revisión de *Kerameikos I*". *Classical Journal* 36:429-32.

Harmansah, O. 2007. "Fuente del Tigris: Acontecimiento, lugar y actuación en los paisajes asirios de la primera Edad del Hierro". *Diálogos arqueológicos* 14/2:179-204.

Harrison, T. P. 2009a. "Lifting the Veil on a 'Dark Age': Ta'yinat and the North Orontes Valley during the Early Iron Age". En *Exploring the Longue Durée: Essays in Honor of Lawrence E. Stager*, ed., J. D. Schloen. J. D. Schloen, 171-84. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.

Harrison, T. P. 2009b. "Neohititas en la 'Tierra de Palistin': Renewed Investigations at Tell Ta'yinat on the Plain of Antioch". *Near Eastern Archaeology* 72/4:174-89.

Harrison, T. P. 2010. "La transición entre finales del Bronce y principios de la Edad del Hierro en el valle del Orontes Norte". En *Societies in Transition: Evolutionary Processes in the Northern Levant between Late Bronze Age II and Early Iron Age; Papers Presented on the Occasion of the 20th Anniversary of the New Excavations in Tell Afis, Bologna, 15 de noviembre de 2007*, ed. F. Venturi, 83-102. F. Venturi, 83-102. Bolonia: Clueb.

Harrison, T. P. 2013. "Tayinat en la primera Edad del Hierro". En *Across the Border: Late Bronze-Iron Age Relations between Syria and Anatolia; Proceedings of a Symposium Held at the Research Center of Anatolian Studies, Koç University, Istanbul, May 31-June 1, 2010*, ed. K. A. Yener. K. A. Yener, 61-87. Leuven: Peeters Publishers.

Harrison, T. P. 2014. "Descubrimientos recientes en Tayinat (antigua Kunulua/Calno) y sus implicaciones bíblicas". En *Volumen del Congreso de Múnich 2013*, ed. C. M. Maier, 396-425. Leiden: Brill.

Harrison, T. P. 2016. "La administración provincial neoasiria en Tayinat (antigua Kunalia)". En *La arqueología provincial del Imperio asirio*, ed. J. MacGinnis, D. Wicke y T. Greenfield, 253-64. Cambridge: Instituto McDonald de Investigación Arqueológica.

Harrison, T. P. 2021. "La transición Edad del Hierro I-II en el Levante septentrional: An Emerging Consensus". *Jerusalem Journal of Archaeology* 1:325-51.

Hatzaki, E., y A. Kotsonas. 2020. "Knossos and North Central Crete". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:1029-53. London: Wiley Blackwell.

Hawass, Z. 2010. "Prefacio". En *The Royal Cache TT 320-A Re-examination*, ed., E. Graefe y G. Belova, 1-2. E. Graefe y G. Belova, 1-2. El Cairo. El Cairo: Supreme Council of

Antiquities Press.

Hawass, Z., S. Ismail, A. Selim, S. N. Saleem, D. Fathalla, S. Wasef, A. Z. Gad, R. Saad, S. Fares, H. Amer, P. Gostner, Y. Z. Gad, C. M. Pusch y A. R. Zink. 2012. "Revisitando la conspiración del harén y la muerte de Ramsés III: estudio antropológico, forense, radiológico y genético". *British Medical Journal* 345:e8268. http://www.bmj.com/content/345/bmj.e8268.

Hawkins, J. D. 1988. Kuzi-Tešub y los "grandes reyes" de Karkamiš". *Anatolian Studies* 38:99-108.

Hawkins, J. D. 1995. "Grandes reyes y señores rurales en Malatya y Karkamis". En *Studio Historiae Ardens: Ancient Near Eastern Studies Presented to Philo H. J. Houwink ten Cate*, ed. Th. Th.P.J. van den Hout y J. de Roos, 75-86. Estambul. Estambul: Nederlands Historisch- Archaeologisch Instituut te Istanbul.

Hawkins, J. D. 2000. *Corpus of Hieroglyphic Luwian Inscriptions.* Vol. 1, *Inscriptions of the Iron Age*. Berlín: Walter de Gruyter.

Hawkins, J. D. 2009. "Cilicia, el Amuq y Alepo: nueva luz en una edad oscura". *Arqueología de Oriente Próximo* 72/4:164-73.

Hawkins, J. D. 2011. "Las inscripciones del templo de Alepo". *Anatolian Studies* 61:35-54.

Hawkins, J. D., y H. Peker. 2014. "Karkemish en la Edad del Hierro". En *Karkemish: An Ancient Capital on the Euphrates*, ed., N. Marchetti, 107-10. N. Marchetti, 107-10. Bolonia: AnteQuem.

Hawkins, J. D., y M. Weeden. 2016. "Historia esquemática de Karkemish en la primera Edad del Hierro (Hierro I-IIB)". En *Carchemish en contexto: The Land of Carchemish Project, 2006-2010*, ed. T. J. Wilkinson, E. Peltenburg y E. B. Wilkinson, 9-21. Oxford: Oxford University Press. Oxford: Oxbow Books.

Heurtley, W. A. 1926-27. "Un yacimiento prehistórico en Macedonia occidental y la invasión dórica". *Anuario de la Escuela Británica de Atenas* 28:158-94.

Hitchcock, L. A., y A. M. Maeir. 2019. "Piratas de Creta-Egeo: Migración, movilidad y realidades postpalaciales a finales de la Edad del Bronce". En *Actas del XII Congreso Internacional de Estudios Cretenses, Heraklion, 21-25.9.2016*, 1-12. Herakleio: Sociedad de Estudios Históricos Cretenses.

Hodos, T. 2020. *La arqueología de la Edad del Hierro mediterránea: A Globalising World c.1100-600 BCE*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hodos, T. 2022. "Globalizando la Edad del Hierro en el Mediterráneo". En *The Connected Iron Age: Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BCE*, ed., J. M. Hall y J. F. Osborne, 214-32. J. M. Hall y J. F. Osborne, 214-32. Chicago: University of Chicago Press.

Hoffman, G. L. 1997. *Importaciones e inmigrantes: Near Eastern Contacts with Iron Age Crete*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Höflmayer, F., y R. Gundacker. 2021. "Sheshonq (Shishak) en Palestina: Viejos paradigmas y nuevas perspectivas". *Ancient Near East Today* 9/4. https://www.asor.org/anetoday/2021/04/sheshonq-in-palestine.

Hogarth, D. G. 1911. *Hittite Problems and the Excavation of Carchemish*. Londres: British Academy.

Hoglund, K. G. 1994. "Edomitas". En *Peoples of the Old Testament* World, ed., A. J. Hoerth, G. L. Mattingly, y E. M. Yamauchi. A. J. Hoerth, G. L. Mattingly y E. M. Yamauchi, 335-47. Grand Rapids, MI: Baker Books. Grand Rapids, MI: Baker Books.

Holling, C. S. 1973. "Resiliencia y estabilidad de los sistemas ecológicos". *Annual Review of Ecology and Systematics* 4:1-23.

Holling, C. S. 1986. "La resistencia de los ecosistemas terrestres: Sorpresa local y cambio global". En *Sustainable Development of the Biosphere*, ed., W. C. Clark y R. E. Munn, 292-317. W. C. Clark y R. E. Munn, 292-317. Cambridge: Cambridge University Press.

Holling, C. S. 2001. "Comprender la complejidad de los sistemas económicos, ecológicos y sociales". *Ecosystems* 4/5:390-405.

Holling, C. S., S. R. Carpenter, W. A. Brock y L. H. Gunderson. 2002. "Descubrimientos para futuros sostenibles". En *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural* Systems, ed. L. H. Gunderson. L. H. Gunderson y C. S. Holling, 395-417. Washington, DC: Island Press. Washington, DC: Island Press.

Holling, C. S., y L. H. Gunderson. 2002. "Resiliencia y ciclos adaptativos". En *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural* Systems, ed. L. H. Gunderson y C. S. Holling. L. H. Gunderson y C. S. Holling, 25-62. Washington, DC: Island Press.

Washington, DC: Island Press.

Holling, C. S., L. H. Gunderson y D. Ludwig. 2002. "En busca de una teoría del cambio adaptativo". En *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural* Systems, ed. L. H. Gunderson y D. Ludwig. L. H. Gunderson y C. S. Holling, 2-22. Washington, DC: Island Press. Washington, DC: Island Press.

Hooker, J. T. 1979. "Nuevas reflexiones sobre la invasión dórica". *Klio* 61:353-60.

Horn, S. H. 1986. "Por qué la piedra moabita voló en pedazos". *Biblical Archaeology Review* 12/3:50-61.

Howard, D. M. 1994. "Philistines". En *Peoples of the Old Testament* World, ed. A. J. Hoerth, G. L. Mattingly y E. M. Yamauchi, 231-50. Grand Rapids, MI: Baker Books. Grand Rapids, MI: Baker Books.

Iacovou, M. 1994. "La topografía de la Chipre del siglo XI a.C.". En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia, 30-31 de octubre de 1993*, ed. V. Karageorghis, 149-65. V. Karageorghis, 149-65. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Iacovou, M. 1999. "El éxodo griego a Chipre: La antigüedad del helenismo". *Mediterranean Historical Review* 14/2:1-28.

Iacovou, M. 2002. "From Ten to Naught: Formation, Consolidation and Abolition of Cyprus' Iron Age Polities". *Cahiers du Centre d'Études Chypriotes* 32:73-85.

Iacovou, M. 2005a. "Chipre en los albores del primer milenio a.C.: Cultural Homogenization versus the Tyranny of Ethnic Identifications". En *Archaeological Perspectives on the Transmission and Transformation of Culture in the Eastern Mediterranean*, ed. J. Clarke. J. Clarke, 125-34. Oxford: Oxbow.

Iacovou, M. 2005b. "The Early Iron Age Urban Forms of Cyprus". En *Mediterranean Urbanization 800-600 BC*, ed., R. Osborne y B. Cunliffe, 17-43. R. Osborne y B. Cunliffe, 17-43. Actas de la Academia Británica 126. Oxford: Universidad de Oxford para la Academia Británica.

Iacovou, M. 2006a. "Del QA-SI-RE-U micénico al PA-SI-LE-WO-SE chipriota: el basileus en los reinos de Chipre". En *Ancient Greece from the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy. S. Deger-Jalkotzy e I. Lemos, 315-35. Edimburgo:

Edinburgh University Press.

Iacovou, M. 2006b. " 'Griegos', 'Fenicios' y 'Eteocipriotas': Ethnic Identities in the Cypriote Kingdoms". En *Sweet Land ... : Lectures on the History and Culture of Cyprus*, ed. J. Chrysostomides y Ch. Dendrinos, 27-59. Camberley: Porphyrogenitus.

Iacovou, M. 2007. "Abogando por el ciprocentrismo: Un modelo autóctono para el surgimiento de la formación del Estado en Chipre". En *"Hasta las puertas de Ecrón" (1 Samuel 17:52): Essays on the Archaeology and History of the Eastern Mediterranean in Honor of Seymour Gitin*, ed.: S. White Crawford. S. White Crawford, A. Ben-Tor, J. P. Dessel, W. G. Dever, A. Mazar y J. Aviram, 461-75. Jerusalén. Jerusalem: Sociedad de Exploración de Israel.

Iacovou, M. 2008. "Configuraciones culturales y políticas en la Chipre de la Edad del Hierro: La Secuela de un Episodio Protohistórico". *American Journal of Archaeology* 112/4:625-57.

Iacovou, M. 2012. "External and Internal Migrations during the 12th Century BC: Setting the Stage for an Economically Successful Early Iron Age in Cyprus". En *Cyprus and the Aegean in the Early Iron Age: The Legacy of Nicolas Coldstream (Chipre y el Egeo en la primera Edad del Hierro: el legado de Nicolas Coldstream*), ed. M. Iacovou, 207-27. Nicosia: Fundación Cultural del Banco de Chipre.

Iacovou, M. 2013. "Historically Elusive and Internally Fragile Island Polities: The Intriccies of Cyprus's Political Geography in the Iron Age". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 370:15-47.

Iacovou, M. 2014a. "Más allá de las ideas erróneas atenocéntricas: Las Polities chipriotas en su contexto económico". En *Basileis y Poleis en la isla de Chipre: The Cypriote Polities in Their Mediterranean Context*, ed. M. Hatzopoulos. M. Hatzopoulos y M. Iacovou. *Cahiers du Centre d'Études Chypriotes* 44:95-117.

Iacovou, M. 2014b. "Chipre durante el período de la Edad del Hierro I (Chipre tardío IIC-IIIA)". En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 660-74. Oxford: Oxford University Press.

Iacovou, M. 2014c. "Chipre durante la Edad de Hierro hasta el Periodo Persa". En *The*

Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 795-824. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 795-824. Oxford: Oxford University Press.

Iakovides, S. 1980. *Excavaciones de la necrópolis de Perati*. Los Angeles: Instituto de Arqueología, Universidad de California, Los Ángeles.

Ilan, D. 2019. "La 'conquista' de las Tierras Altas en la Edad del Hierro I". En *La arqueología social del Levante: From Prehistory to the Present*, ed. A. Yasur-Landau, E. H. Cline, e Y. Rowan, 283-309. Cambridge: Cambridge University Press.

Ilieva, P. 2019. "Fenicios, chipriotas y euboeos en el Egeo septentrional: A Reappraisal". *Aura* 2:65-102.

Jackson, R., S. Hartman, B. Trump, C. Crumley, T. McGovern, I. Linkov y A.E.J. Ogilvie. 2022. "Las disyuntivas de la práctica y los problemas del colapso". En *Perspectives on Public Policy in Societal-Environmental Crises: What the Future Needs from History*, 75-108, ed. A. Izdebski, J. Ogilvie. A. Izdebski, J. Haldon y P. Filipkowski. Cham, Suiza: Springer.

James, P., y P. G. van der Veen, eds. 2015. *Solomon and Shishak: Current Perspectives from Archaeology, Epigraphy, History and Chronology; Proceedings of the Third BICANE Colloquium Held at Sidney Sussex College, Cambridge, 26-27 March 2011*, 137-47. BAR International Series 2732. Oxford: Archaeopress.

Janes, S. 2010. "Negotiating Island Interactions: Cyprus, the Aegean and the Levant in the Late Bronze to Early Iron Ages". En *Material Connections in the Ancient Mediterranean: Mobility, Materiality and Mediterranean Identities (Conexiones materiales en el Mediterráneo antiguo: movilidad, materialidad e identidades mediterráneas*). P. van Dommelen y A. B. Knapp, 127-46. Londres. Londres: Routledge.

Janes, S. 2013. "Death and Burial in the Age of the Cypriot City-Kingdoms: Complejidad social basada en la evidencia mortuoria". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 370:145-68.

Janes, S. 2014. "An Entangled Past: Island Interactions, Mortuary Practices and the Negotiation of Identitites on Early Iron Age Cyprus". En *La prehistoria de Cambridge del Mediterráneo de la Edad del Bronce y del Hierro*, ed. A. B. Knapp y P. van Dommelen,

571-84. Cambridge. Cambridge: Cambridge University Press.

Janeway, B. 2006-7. "La naturaleza y el alcance del contacto con el Egeo en Tell Ta'yinat y sus alrededores a principios de la Edad del Hierro: ¿pruebas de los pueblos del mar?". *Scripta Mediterranea* 27-28:123-46.

Janeway, B. 2017. *¿Pueblos del mar del Levante septentrional? Aegean-Style Pottery from Early Iron Age Tell Tayinat*. Studies in the Archaeology and History of the Levant, vol. 7. Leiden: Brill.

Jarus, O. 2021. "¿Las minas del rey Salomón en España? No es probable, dicen los expertos". *Live Science*, 4 de mayo. https://www.livescience.com/king-solomon-mining-expedition-claim.html.

Jeffers, J. A. 2013. "Tiglath-Pileser I: A Light in a Dark Age. "Tesis doctoral, Universidad de Pensilvania.

Johnson, S. A. 2017. *¿Por qué fracasaron las civilizaciones antiguas?* Nueva York: Routledge.

Johnston, P. A., y B. Kaufman. 2019. "Metalurgia y otras tecnologías". En *El manual Oxford del Mediterráneo fenicio y púnico*, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 401-22. Oxford: Oxford University Press.

Jones, D. W. 2000. *External Relations of Early Iron Age Crete, 1100-600 B.C.* AIA Monographs New Series, No. 4. Dubuque, IA. Dubuque, IA: Kendall/Hunt Publishing.

Jung, R. 2023. "Sincronización de las destrucciones de palacios en el Mediterráneo oriental". En *Synchronizing the Destructions of the Mycenaean Palaces*, ed., R. Jung y E. Kardamaki, 255-322. R. Jung y E. Kardamaki, 255-322. Viena: Austrian Academy of Sciences Press.

Jung, R., y E. Kardamaki. 2023. "Introduction". En *Synchronizing the Destructions of the Mycenaean Palaces*, ed., R. Jun y E. Kardamaki, 11-33. R. Jung y E. Kardamaki, 11-33. Viena. Viena: Austrian Academy of Sciences Press.

Kaniewski, D., J. Guiot y E. Van Campo. 2015. "Sequía y colapso social hace 3200 años en el Mediterráneo oriental: A Review". *WIREs Climate Change* 6:369-82. https://doi.org/10.1002/wcc.345.

Kaniewski, D., N. Marriner, J. Bretschneider, G. Jans, C. Morhange, R. Cheddadi, T. Otto, F. Luce y E. Van Campo. 2019a. "300-Year Drought Frames Late Bronze Age to Early

Iron Age Transition in the Near East: Nuevos datos paleoecológicos de Chipre y Siria". *Regional Environmental Change* 19:2287-97. https://doi.org/10.1007/s10113-018-01460-w.

Kaniewski, D., N. Marriner, R. Cheddadi, C. Morhange, J. Bretschneider, G. Jans, T. Otto, F. Luce y E. Van Campo. 2019b. "Brotes fríos y secos en el Mediterráneo oriental hace 3200 años". *Geology* 47/10:933-37.

Kaniewski, D., N. Marriner, R. Cheddadi, P. M. Fischer, T. Otto, F. Luce y E. Van Campo. 2020. "Cambio climático y disturbios sociales: A 6,000-Year Chronicle from the Eastern Mediterranean". *Geophysical Research Letters* 47/7. https://doi.org/10.1029/2020GL087496.

Kaniewski, D., E. Van Campo, J. Guiot, S. Le Burel, T. Otto y C. Baeteman. 2013. "Raíces ambientales de la crisis de la Edad de Bronce tardía". *PLOS ONE* 8/8:e71004. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0071004.

Kapucu, N., C. V. Hawkins, y F. I. Rivera, eds. 2013. *Disaster Resiliency: Interdisciplinary Perspectives*. New York: Routledge.

Karageorghis, V. 1983. *Palaepaphos-Skales: Un cementerio de la Edad del Hierro en Chipre*. Alt-Paphos 3. Konstanz: Universitätsverlag.

Karageorghis, V. 1994. "La prehistoria de una etnogénesis". En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia, 30-31 de octubre de 1993*, ed., V. Karageorghis, 1-9. V. Karageorghis, 1-9. Nicosia. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Kardamakis, E. 2015. "Conclusiones del nuevo yacimiento de la terraza de la escalera occidental de Tirinto". En *Mycenaeans Up to Date: The Archaeology of the Northeastern Peloponnese-Current Concepts and New Directions*, ed., Madrid. A-L. Schallin e I. Tournavitou, 79-97. Estocolmo. Estocolmo: Instituto Sueco de Atenas.

Karkkainen, B. C. 2005. "Panarquía y cambio adaptativo: Around the Loop and Back Again". *Minnesota Journal of Law, Science & Technology* 7/1:59-77.

Kassianidou, V. 2012. "El origen y uso de los metales en el Chipre de la Edad del Hierro". En *Cyprus and the Aegean in the Early Iron Age: The Legacy of Nicolas Coldstream (Chipre y el Egeo en la Edad de Hierro temprana: el legado de Nicolas Coldstream*), ed. M. Iacovou, 229-59. Nicosia: Fundación Cultural del Banco de Chipre.

Kassianidou, V. 2013. "La explotación del paisaje: Los recursos metálicos y el comercio del cobre durante la época de las ciudades-reino chipriotas". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 370:49-82.

Kassianidou, V. 2014. "Cobre chipriota para el mundo de la Edad del Hierro del Mediterráneo Oriental". En *Estructura, medida y significado: Estudios sobre la Chipre prehistórica en honor de David Frankel*, ed. J. M. Webb, 261-71. Estudios de arqueología mediterránea 143. Uppsala: Åströms Förlag.

Katzenstein, H. J. 1973. *The History of Tyre: From the Beginning of the Second Millennium B.C.E. until the Fall of the Neo-Babylonian Empire in 538 B.C.E.* Jerusalem: Instituto Schoken de Investigación Judía.

Kealhofer, L., P. Grave, y M. M. Voigt. 2019. "Datación de Gordion: el momento y el ritmo de la transformación política de la Edad del Bronce tardía y la Edad del Hierro". *Radiocarbon* 61/2:495-514.

Kearns, C. M. 2015. "Unruly Landscapes: The Making of 1st Millennium BCE Polities on Cyprus". Tesis doctoral, Universidad de Cornell.

Kearns, C. M. 2019. "Discerniendo entornos 'favorables': Science, Survey Archaeology, and the Cypriot Iron Age". En *Nuevas direcciones en la arqueología chipriota*, ed. C. M. Kearns y S. W. Manning, 266-94. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Kearns, C. M. 2022. *The Rural Landscapes of Archaic Cyprus: An Archaeology of Environmental and Social Change*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kemp, L. 2019. "El colapso civilizatorio tiene un pasado brillante-pero un futuro oscuro". Aeon, 21 de mayo. https://aeon.co/ideas/civilisational-collapse-has-a-bright-past-but-a-dark-future.

Kemp, L., y E. H. Cline. 2022. "Riesgo sistémico y resiliencia: Synchronous Failures and the Bronze Age Collapse". En *Perspectives on Public Policy in Societal-Environmental Crises: Lo que el futuro necesita de la historia*, 207-23, ed., A. Izdebski, J. M. A. Izdebski, J. Haldon y P. Filipkowski. Cham, Suiza: Springer.

Kiderlen, M., M. Bode, A. Hauptmann e Y. Bassiakos. 2016. "Tripod Cauldrons Produced at Olympia Give Evidence for Trade with Copper from Faynan (Jordan) to South West Greece, c. 950-750 BCE". *Journal of Archaeological Science: Reports* 8:303-13.

Kilani, M. 2020. *Biblos a finales de la Edad del Bronce. Interactions between the Levantine and Egyptian Worlds*. Leiden: Brill.

Killebrew, A. E. 2005. *Biblical Peoples and Ethnicity: An Archaeological Study of Egyptians, Canaanites, Philistines, and Early Israel, 1300-1100 B.C.E.* Atlanta, GA: Sociedad de Literatura Bíblica.

Killebrew, A. E. 2014. "Israel durante el período de la Edad de Hierro II". En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 730-42. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 730-42. Oxford: Oxford University Press.

Killebrew, A. E. 2019. "Raíces cananeas, protofenicia y el período fenicio temprano". En *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic* Mediterranean, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 39-52. Oxford: Oxford University Press.

King, L. W. 1915. *Bronze Reliefs from the Gates of Shalmaneser, King of Assyria B.C. 860-825. London: British Museum.* Londres: Museo Británico.

Kingsley, S. 2021. "En busca de Salomón en alta mar". *Wreckwatch* 5-6:48-58.

Kirleis, W., y M. Herles. 2007. "¿El cambio climático como motivo de los conflictos asirio-arameos? Pollen Evidence for Drought at the End of the 2nd Millennium BC". *Boletín de los Archivos Estatales de Asiria* 16:7-37.

Kitchen, K. A. 1973. *El Tercer Periodo Intermedio en Egipto (1100-650 a.C.)*. Warminster: Aris & Phillips.

Kitchen, K. A. 2012. "Ramsés III y el periodo ramésida". En *Ramesses III: The Life and Times of Egypt's Last Hero*, ed., E. H. Cline y D. O. Connor. E. H. Cline y D. O'Connor, 1-26. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Kleiman, A. 2016. "La subyugación damascena del Levante meridional como proceso gradual (ca. 842-800 a. C.)". *En En busca de Aram e Israel: Política, cultura e identidad*, ed. O. Sergi, M. Oeming e I. J. de Hulster, 57-76. Tübingen: Tübingen, Alemania. Tübingen: Mohr Siebeck.

Knapp, A. B. 2014. "Arqueología mediterránea y etnicidad". En *A Companion to Ethnicity in the Ancient* Mediterranean, ed. J. McInerney, 34-49. J. McInerney, 34-49. London: John Wiley & Sons.

Knapp, A. B. 2021. *Migration Myths and the End of the Bronze Age in the Eastern Mediterranean*. Cambridge: Cambridge University Press.

Knapp, A. B., y N. Meyer. 2020. "Chipre: Bronze Age Demise, Iron Age Regeneration". En *Collapse and Transformation: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*, ed., G. M. Middleton, 237-46. G. M. Middleton, 237-46. Oxford: Oxbow books.

Knodell, A. R. 2021. *Societies in Transition in Early Greece: An Archaeological* History. Berkeley: University of California Press.

Koch, I. 2020. "Sobre los filisteos y los primeros reyes israelitas: Recuerdos y percepciones". En *Saul, Benjamin, and the Emergence of Monarchy in Israel: Biblical and Archaeological Perspectives*, ed. J. J. Krause. J. J. Krause, O. Sergi y K. Weingart, 7-31. Atlanta, GA. Atlanta, GA: SBL Press.

Koch, I. 2021. *Colonial Encounters in Southwest Canaan during the Late Bronze and the Early Iron Age*. Leiden: Brill.

Kohler, T. A., y M. Rockman. 2020. "El IPCC: A Primer for Archaeologists". *American Antiquity* 85/4:627-51.

Kohlmeyer, K. 2009. "El Templo del Dios de la Tormenta en Alepo durante el Bronce Tardío y la Primera Edad del Hierro". *Arqueología de Oriente Próximo* 72/4:190-202.

Kohlmeyer, K. 2011. "Actividades constructivas y decoración arquitectónica en el siglo XI a. C.: Los templos de Taita, rey de Padasatini/Palistin en Alepo y 'Ain Dara". En *Empires after the Empire: Anatolia, Siria y Asiria después de Suppiluliuma II (ca. 1200-800/700 a.C.)*, ed. K. Strobel, 255-80. K. Strobel, 255-80. Roma: LoGisma.

Kostoglou, M. 2010. "Iron, Connectivity and Local Identities in the Iron Age to Classical Mediterranean". En *Material Connections in the Ancient Mediterranean: Mobility, Materiality and Identity*, ed. P. van Dommelen y A. B. Knapp, 170-89. Nueva York. Nueva York: Routledge.

Kotsonas, A. 2006. "Riqueza y estatus en Cnosos en la Edad de Hierro". *Oxford Journal of Archaeology* 25/2:149-72.

Kotsonas, A. 2016. "La política de periodización y la arqueología de la Grecia temprana". *American Journal of Archaeology* 120/2:239-70.

Kotsonas, A. 2018. "Homero, la arqueología de Creta y la 'Tumba de Meriones'en Cnosos".

Revista de Estudios Helénicos 138:1-35.

Kotsonas, A. 2019. "Knossos de la primera Edad del Hierro y el desarrollo de la ciudad del periodo histórico". En *Actas del XII Congreso Internacional de Estudios Cretenses, Heraklion, 21-25.9.2016*, 1-13. Herakleio: Sociedad de Estudios Históricos Cretenses.

Kotsonas, A. 2020. "Historia de la investigación". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 1:75-96. London: Wiley Blackwell.

Kotsonas, A. 2021. "Making Cretan Cities: Urbanization, Demography and Economies of Production in the Early Iron Age and the Archaic Period". En *Making Cities: Economies of Production and Urbanization in Mediterranean Europe, 1000-500 BC*, ed., M. Gleba, B. y otros. M. Gleba, B. Marín-Aguilera y B. Dimova, 57-76. Cambridge: Cambridge University Press. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.

Kotsonas, A. 2022. "La escritura alfabética griega primitiva: Texto, contexto, propiedades materiales y socialización". *American Journal of Archaeology* 126/2:167-200.

Kotsonas, A., y J. Mokrišová. 2020. "Movilidad, migración y colonización". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:217-46. Londres. London: Wiley Blackwell.

Kotsonas, A., T. Whitelaw, A. Vasilakis, y M. Bredaki. 2018. "Knossos de la Edad de Hierro temprana: Una visión general desde el Proyecto de Paisaje Urbano de Knossos (KULP)". En *Actas del 11º Congreso Internacional de Estudios Cretenses, Rethymno, 21-27 de octubre de 2011*, ed. E. Gavrilaki, 61-77. Rethymno: Sociedad Histórica y Folclórica de Rethymno.

Kourou, N. 2000. "Phoenician Presence in Early lron Age Crete Reconsidered". En *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cidiz, 2 al 6 de Octubre de 1995*, 3:1067-81. Cádiz. Cádiz: Universidodd e Cádiz.

Kourou, N. 2004. "Importaciones inscritas, visitantes y peregrinos en los santuarios arcaicos de Camiros". En Χάρις Χαίρε*: Estudios en memoria de Charis Kantzia*, vol. B, ed. A. Giannikouri, 11-30. Atenas: Archaiologiko Institouto Aigaiakon Spoudon.

Kourou, N. 2008a. "El Egeo y el Levante en la Primera Edad del Hierro: Recent Developments". En *Interconnections in the Eastern Mediterranean: Lebanon in the Bronze*

and Iron Ages; Proceedings of the International Symposium, Beirut 2008. *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises (BAAL)*, n.s., 6:361-74.

Kourou, N. 2008b. "Las pruebas del Egeo". En *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, ed. C. Sargona, 305-64. C. Sargona, 305-64. Ancient Near Eastern Studies Supplement 28. Leuven: Peeters Press.

Kourou, N. 2012. "Fenicia, Chipre y el Egeo en la Primera Edad del Hierro: La contribución de J. N. Coldstream y el estado actual de la investigación". En *Cyprus and the Aegean in the Early Iron Age: The Legacy of Nicolas Coldstream (Chipre y el Egeo en la Edad de Hierro Temprana: el legado de Nicolas Coldstream*), ed. M. Iacovou. M. Iacovou, 33-51. Nicosia: Fundación Cultural del Banco de Chipre.

Kourou, N. 2016. "Una secuencia chipriota en la Creta de la primera Edad del Hierro: herencias, importaciones y adaptaciones". *Cahiers du Centre d'Études Chypriotes* 46:51-69.

Kourou, N. 2019. "Chipre y el Egeo en el periodo geométrico: El caso de Salamina". En *Salamina de Chipre: History and Archaeology from the Earliest Times to Late Antiquity; Conferencia en Nicosia, 21-23 de mayo de 2015*, ed. S. Rogge, C. Ioannou, y T. Mavrojannis, 77-97. Münster: WaxmannVerlag.

Kramer-Hajos, M. 2016. *La Grecia micénica y el mundo egeo: Palacio y Provincia en la Edad de Bronce Tardía*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kramer-Hajos, M. 2020. "El Golfo Eubeo". En *Colapso y transformación: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*, ed., G. M. Middleton, 201-8. G. M. Middleton, 201-8. Oxford: Oxbow Books.

Kreppner, F. J. 2002. "El espacio público en la naturaleza: The Case of Neo-Assyrian Rock-Reliefs". *Altorientalische Forschungen* 29/2:367-83.

Kristiansen, K. 2018. "El auge de las periferias de la Edad del Bronce y la expansión del comercio internacional 1950-1100 a. C.". En *Comercio y civilización: Redes económicas y lazos culturales, desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna temprana*, ed. K. Kristiansen, T. Lindkvist y J. Myrdal, 87-112. Cambridge: Oxford University Press. Cambridge: Cambridge University Press.

Kroll, S., C. Gruber, U. Hellwag, M. Roaf y P. Zimansky. 2012. "Introduction". En *Biainili-*

Urartu: Actas del simposio celebrado en Múnich del 12 al 14 de octubre de 2007, ed., S. Kroll, C. Gruber y P. Zimansky. S. Kroll, C. Gruber, U. Hellwag, M. Roaf y P. Zimansky, 1-38. Lovaina: Peeters.

Kuecker, G. D., y T. D. Hall. 2011. "Resiliencia y comunidad en la era del colapso del sistema mundial". *Naturaleza y Cultura* 6/1:18-40.

Kuhrt, A. 1995. *The Ancient Near East c. 3000-330 BC*. Vols. 1 y 2. Londres. London: Routledge.

Kuzucuoğlu, C. 2015. "Auge y caída del Estado hitita en Anatolia central: ¿cómo, cuándo y dónde intervino el clima?". En *La Cappadoce méridionale de la préhistoire à l'époque byzantine: 3e rencontres d'archéologie de IFEA, Estambul, 8-9 novembre 2012*, ed. D. Beyer, O. Henry y A. Tibet, 17-41. Estambul: Institut français d'études anatoliennes.

LaFayette Hogue, S. 2016. "Nuevas evidencias de reutilización posterior a la destrucción en el edificio principal del palacio de Néstor en Pylos". *American Journal of Archaeology* 120/1:151-57.

Langgut, D., I. Finkelstein, T. Litt, F. H. Neumann y M. Stein. 2015. "Cambios en la vegetación y el clima durante las Edades del Bronce y del Hierro (~3600-600 BCE) en el Levante meridional basados en registros palinológicos". *Radiocarbono* 57/2:217-35.

Langgut, D., F. H. Neumann, M. Stein, A. Wagner, E. J. Kagan, E. Boaretto e I. Finkelstein. 2014. "Dead Sea Pollen Record and History of Human Activity in the Judean Highlands (Israel) from the Intermediate Bronze into the Iron Ages (~ 2500-500 BCE)". *Palynology* 38/2:280-302.

Lantzas, K. 2016. "Reconsiderando el colapso: Identity, Ideology, and Postcollapse Settlement in the Argolid". En *Más allá del colapso: Archaeological Perspectives on Resilience, Revitalization, and Transformation in Complex Societies*, ed., R. K. Faulseit. R. K. Faulseit, 459-85. Visiting Scholar Conference Volumes: Documento ocasional nº 42 del Centro de Investigaciones Arqueológicas. Carbondale: Southern Illinois University Press.

Larson, M. T. 2017. "La exploración arqueológica de Asiria". En *A Companion to Assyria*, ed. E. Frahm, 583-98. Oxford: Wiley Blackwell.

Lavell, A. 1999. *Catástrofes naturales y tecnológicas: Capacity Building and Human Resource*

Development for Disaster Management. Documento conceptual encargado por la División de Respuesta de Emergencia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Ginebra, Suiza.

Lavell, A., M. Oppenheimer, C. Diop, J. Hess, R. Lempert, J. Li, R. Muir-Wood y S. Myeong. 2012. "Climate Change: New Dimensions in Disaster Risk, Exposure, Vulnerability, and Resilience". En *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation*, ed., R. Muir-Wood, y S. Myeong. C. B. Field, V. Barros, T. F. Stocker, D. Qin, D. J. Dokken, K. L. Ebi, M. D. Mastrandrea, K. J. Mach, G.-K. Plattner, S. K. Allen, M. Tignor y P. M. Midgley, 25-64. Informe especial de los Grupos de Trabajo I y II del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Cambridge: Cambridge University Press.

Layard, A. H. 1849. *Los monumentos de Nínive: From Drawings Made on the Spot*. London: Murray.

Lehmann, G. 2008. "Norte de Siria y Cilicia, ca. 1200-330 a.C.". En *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, ed. C. Sargona, 205-46. C. Sargona, 205-46. Ancient Near Eastern Studies Supplement 28. Leuven: Peeters Press.

Lehmann, G. 2019. "El Levante". En *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic* Mediterranean, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 465-79. Oxford: Oxford University Press.

Lehmann, G. 2021. "El surgimiento de la Fenicia primitiva". *Jerusalem Journal of Archaeology* 1:272-324.

Lemaire, A. 1994. " 'Casa de David' restaurada en una inscripción moabita". *Biblical Archaeology Review* 20/3:30-37.

Lemos, I. S. 2002. *El Egeo Protogeométrico: The Archaeology of the Late Eleventh and Tenth Centuries BC.* Oxford: Oxford University Press.

Lemos, I. S. 2006. "Atenas y Lefkandi: historia de dos sitios". En *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 505-30. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 505-30. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Lemos, I. S. 2014. "Comunidades en transformación: Un estudio arqueológico de los siglos XII al IX a. C.". *Pharos* 20:161-91.

Lemos, I. S. 2020. "Eubea. En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:787-813. Londres. London: Wiley Blackwell.

Lemos, I. S., y A. Kotsonas. 2020. "Prefacio. En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*, ed. I. Lemos y A. Kotsonas, 1:xxiii-xxvi. Boston: Wiley Blackwell.

Levin, Y. 2017. "Gath de los filisteos en la Biblia y sobre el terreno: La geografía histórica de Tell es-Safi/Gath". *Arqueología del Cercano Oriente* 80/4:232-40.

Levy, T. E., T. Higham, C. Bronk Ramsey, N. G. Smith, E. Ben-Yosef, M. Robinson, S. Münger, K. Knabb, J. P. Schulze, M. Najjar y L. Tauxe. 2008. "Datación por radiocarbono de alta precisión y arqueología bíblica histórica en el sur de Jordania". *PNAS* 105/43:16460-65.

Levy, T. E., S. Münger y M. Najjar. 2014. "Un escarabajo recién descubierto de Sheshonq I: Exploraciones recientes de la Edad del Hierro en el sur de Jordania". *Antiquity* 341/88. https://www.antiquity.ac.uk/projgall/levy341.

Levy, T. E., M. Najjr y E. Ben-Yosef, eds. 2014. *New Insights into the Iron Age Archaeology of Edom, Southern Jordan*. Volúmenes 1 y 2. Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.

Lichtheim, M. 2019. "El informe de Wenamun". En *Literatura egipcia antigua*, ed. M. Lichtheim, 561-68. Berkely: University of California Press.

Lipiński, E. 2006. *En las faldas de Canaán en la Edad del Hierro: Investigaciones históricas y topográficas*. Leuven: Peeters.

Liss, B., M. D. Howland, B. Lorentzen, C. Smitheram, M. Najjar y T. E. Levy. 2020. "Up the Wadi: Development of an Iron Age Industrial Landscape in Faynan, Jordan". *Journal of Field Archaeology* 45/6:413-27.

Liston, M. A., y J. K. Papadopoulos. 2004. "The 'Rich Athenian Lady' Was Pregnant: La antropología de una tumba geométrica reconsiderada". *Hesperia* 73:7-38.

Liverani, M. 1988a. *Antico oriente: Storia, società, economia*. Roma: Bari.

Liverani, M. 1988b. "The Growth of the Assyrian Empire in the Habur/Middle Euphrates Area: A New Paradigm". *Boletín* 2/2 de *los Archivos Estatales de Asiria*:81-98.

Liverani, M. 2014. *El Próximo Oriente Antiguo: historia, sociedad y economía*. Traducido por S. Tabatabai. London: Routledge.

Livieratou, A. 2020. "Lokris-Phokis oriental". En *Collapse and Transformation: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*, ed., G. M. Middleton, 97-106. G. M. Middleton, 97-106. Oxford: Oxbow Books.

Lloyd, M. 2013. "Warfare and the Recovery from Palatial Collapse in the 12th Century BC: Un estudio de caso de la Argólida y Acaya". En *Tiempos difíciles: The Archaeology of Crisis and Recovery; Proceedings of the Graduate Archaeology at Oxford Conferences in 2010 and 2011*, ed., *Oxford University.* E. M. van der Wilt y J. Martínez Jiménez, 109-14. BAR International Series 2478. Oxford: Archaeopress.

Lloyd, M. 2015. "Muerte de un espadachín, muerte de una espada: la matanza de espadas en el Egeo de la primera Edad del Hierro (ca. 1050 a ca. 690 a.C.)". *Ancient Warfare* 1:14-31.

Lloyd, M. 2017. "¿Por qué estudiar la Grecia de la Edad Oscura?". Josho Brouwers, 6 de diciembre. https://www.joshobrouwers.com/articles/why-study-dark-age-greece.

Lloyd, M. 2018. "Doblándose en la tumba: Armas asesinas en el Egeo de la Edad del Hierro temprana". *Ancient World Magazine*, 16 de enero. https://www.ancientworldmagazine.com/articles/bending-grave-killing-weapons-early-iron-age-aegean.

Lloyd, S. 1980. *Foundations in the Dust: The Story of Mesopotamian Exploration*. Rev. and enlg. ed. Londres: Thames and Hudson.

López-Ruiz, C. 2021. *Phoenicians and the Making of the Mediterranean*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

López-Ruiz, C. 2022. "Los fenicios y el Mediterráneo de la Edad del Hierro". En *The Connected Iron Age: Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BCE*, ed., J. M. Hall y J. F. Osborne, 27-48. J. M. Hall y J. F. Osborne, 27-48. Chicago. Chicago: University of Chicago Press.

López-Ruiz, C., y B. R. Doak, eds. 2019. *El Manual Oxford del Mediterráneo fenicio y púnico*. Oxford: Oxford University Press.

Macalister, R.A.S. 1914. *The Philistines: Their History and Civilization.* London: Pub. para la

Academia Británica por H. Milford.

MacGinnis, J., y T. Matney. 2009. "Ziyaret Tepe: Excavando la frontera del Imperio asirio". *Current World Archaeology* 37:30-40.

Maeir, A. M., ed. 2012. *Tell es-Safi/Gath I: Las temporadas 1996-2005*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Maeir, A. M. 2017a. "¿Pueden hallarse pruebas materiales de las influencias y la presencia arameas en el Judá e Israel de la Edad del Hierro?". En *Arameos errantes: Arameos fuera de Siria; Perspectivas textuales y arqueológicas*, ed. A. Berlejung, A. M. Maeir y A. Schüle, 53-67. Wiesbaden. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Maeir, A. M. 2017b. "Gath filistea después de 20 años: Perspectivas regionales sobre la Edad del Hierro en Tell es-Safi/Gath". En *El Shephelah durante la Edad del Hierro: Recent Archaeological* Studies, ed. O. Lipschits y A. M. Maeir, 133-54. University Park: Penn State University Press/Eisenbrauns.

Maeir, A. M. 2019. "Identidades filistea e israelita: Algunas reflexiones comparativas". *Die Welt des Orients* 49:151-60.

Maeir, A. M. 2020. "¿Un 'Repertorio de la Otredad'? Identities in Early Iron Age Philistia". En *From the Prehistory of Upper Mesopotamia to the Bronze and Iron Age Societies of the Levant. Volume 1. Actas de la 5ª Conferencia "Ampliando horizontes" (Udine, 5-8 de junio de 2017)*, ed. M. Iamoni, 161-70. Trieste: Edizioni università di Trieste.

Maeir, A. M. 2021. "Identity Creation and Resource Controlling Strategies: Reflexiones sobre la etnogénesis y el desarrollo edomitas". *Boletín de ASOR* 386:209-20.

Maeir, A. M. 2022a. "Arqueología e historia cultural". En *Encyclopedia of Material Culture in the Biblical World: A New Biblisches Reallexikon*, ed. A. Berlejung. A. Berlejung, P.M.M. Daviau, J. Kamlah y G. Lehmann, 29-53. Tübingen, Alemania. Tübingen: Mohr Siebeck.

Maeir, A. M. 2022b. "Entre Filistea, Fenicia y más allá: Una visión desde Tell es-Safi-Gath". En *Material, Method, and Meaning: Papers in Eastern Mediterranean Archaeology in Honor of Ilan Sharon*, ed., U. Davidovich. U. Davidovich, N. Yahalom-Mack y S. Matskevich, 185-94. Münster, Alemania. Münster: Zaphon.

Maeir, A. M. 2022c. "Jerusalén y Occidente a través de Filistea: An Early Iron Age

Perspective from Tell es-Safi/Gath". En *Jerusalem and the Coastal Plain in the Iron Age and Persian Periods: New Studies on Jerusalem's Relations with the Southern Coastal Plain of Israel/Palestine (c. 1200-300 BCE)*, ed. F. Hagemeyer, 7, 8 y 9. F. Hagemeyer, 7-21. Tübingen: Mohr Siebeck.

Maeir, A. M. 2022d. "¡Has recorrido un largo camino, nena! Changing Perspectives on the Philistines". *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology and Heritage Studies* 10/3-4:216-39.

Maeir, A. M. De próxima publicación. "Their Voice Carries throughout the Earth, Their Words to the End of the World' (Sal 19, 5): Thoughts on Long-Range Trade in Organics in the Bronze and Iron Age Levant". En *"And in Length of Days Understanding" (Job 12:12)-Essays on Archaeology in the 21st Century in Honor of Thomas E. Levy*, ed., E. Ben-Yosef and I. *M. Levy*. E. Ben-Yosef e I.W.N. Jones. Cham, Suiza: Springer.

Maeir, A. M., y S. Gur-Arieh. 2011. "Aspectos comparativos del sistema de asedio arameo en Tell eṣ-Ṣāfi/Gath". En *The Fire Signals of Lachish: Studies in the Archaeology and History of Israel in the Late Bronze Age, Iron Age, and Persian Period in Honor of David Ussishkin*, ed. I. Finkelstein y N. Na'aman, 227-44. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.

Maeir, A. M., y J. Uziel, eds. 2020. *Tell Es-Safi/Gath II: Excavaciones y estudios*. Münster: Zaphon.

Maggidis, C. 2020. "Glas y Beocia". En *Colapso y transformación: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*, ed., G. M. Middleton, 107-20. G. M. Middleton, 107-20. Oxford: Oxbow Books.

Mahieu, B. 2018. "Los calendarios asirios antiguo y medio, y la adopción del calendario babilónico por Tiglat-Pileser I (atestiguado en las *Doppeldatierungen* y en el obelisco roto)". *Boletín de los Archivos Estatales de Asiria* 24:63-95.

Manning, S. W., C. Kocik, B. Lorentzen y J. P. Sparks. 2023. "Severe Multi-year Drought Coincident with Hittite Collapse around 1198-96 BC". *Nature* 614:719–24. https://doi.org/10.1038/s41586-022-05693-y.

Manning, S. W., B. Lorentzen, L. Welton, S. Batiuk y T. P. Harrison. 2020. "Más allá de la megasequía y el colapso en el Levante septentrional: The Chronology of Tell Tayinat and Two Historical Inflection Episodes, around 4.2ka BP, and Following 3.2ka BP".

PLOS ONE 15/10:e0240799. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0240799.

Manolova, T. 2020. "The Levant. En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:1185-214. London: Wiley Blackwell.

Maran, J. 2006. "Coming to Terms with the Past: Ideology and Power in Late Helladic IIIC". En *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 123. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 123-50. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Maran, J. 2016. "Contra las corrientes de la Historia: El resurgimiento de Tirinto a principios del siglo XII a. C.". En *RA-PI-NE-U: Estudios sobre el mundo micénico ofrecidos a Robert Laffineur con motivo de su 70 cumpleaños*, ed., Madrid. J. Driessen, 201-20. Lovaina la Nueva: Presses universitaires de Louvain.

Maran, J. 2023. "La desaparición de los palacios micénicos: The Need for an Interpretative Reset". En *Synchronizing the Destructions of the Mycenaean Palaces*, ed., R. Jung y E. Kardamaki, 231-53. R. Jung y E. Kardamaki, 231-53. Viena: Austrian Academy of Sciences Press.

Maran, J., y A. Papadimitriou. 2020. "Micenas y la Argólida". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:699-718. London: Wiley Blackwell.

Maran, J., y J. C. Wright. 2020. "El auge de la cultura micénica, la administración palaciega y su colapso". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 1:99-132. London: Wiley Blackwell.

Marchetti, N. 2012. "Karkemish en el Éufrates: Excavando la historia de una ciudad". *Arqueología de Oriente Próximo* 75:132-47.

Marchetti, N. 2014. "Un siglo de excavaciones en Karkemish: Filling the Gaps". En *Karkemish: An Ancient Capital on the Euphrates (Karkemish: una antigua capital en el Éufrates*), ed. N. Marchetti, 21-43. Bolonia: AnteQuem.

Marchetti, N., y H. Peker. 2018. "La estela de Kubaba de Kamani y los reyes de Karkemish en el siglo IX a. C.". *Zeitschrift für Assyriologie* 108/1:81-99.

Markoe, G. E. 2000. *Phoenicians*. Berkeley: University of California Press.

Maestro, D. M. 2021. "Los filisteos en las tierras altas: Una visión desde Ashkelon". *Jerusalem Journal of Archaeology* 1:203-20.

Matney, T., J. MacGinnis, D. Wicke y K. Köroğlu. 2017. *Ziyaret Tepe: Explorando la frontera anatolia del Imperio asirio*. Estambul: Cornucopia Books.

Matsui, T., R. Moriwaki, E. Zidan y T. Arai. 2022. "The Manufacture and Origin of the Tutankhamen Meteoritic Iron Dagger". *Meteoritics & Planetary Science* 57/4:747-58. https://doi.org/10.1111/maps.13787.

Mattingly, G. L. 1994. "Moabites". En *Peoples of the Old Testament* World, ed., A. J. Hoerth. A. J. Hoerth, G. L. Mattingly y E. M. Yamauchi, 317-33. Grand Rapids, MI: Baker Books. Grand Rapids, MI: Baker Books.

Mazar, A. 1994. "El siglo XI a.C. en la Tierra de Israel". En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia, 30-31 de octubre de 1993*, ed. V. Karageorghis, 39-58. V. Karageorghis, 39-58. Nicosia. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Mazar, A. 2022a. "Tel Rehov: el yacimiento y su excavación". *Arqueología del Próximo Oriente* 85/2:84-89.

Mazar, A. 2022b. "Tel Rehov en los siglos X y IX a.C.". *Arqueología del Próximo Oriente* 85/2:110-25.

Mazar, A., U. Davidovich, N. Panitz-Cohen, Y. Rotem y A. Sumaka'i Fink. 2022. "La ciudad cananea de Tel Rehov: From the Early Bronze Age to the End of the Iron Age I". *Arqueología del Próximo Oriente* 85/2:96-109.

Mazar, A., y N. Kourou. 2019. "Grecia y Levante en los siglos X al IX a. C.". *Opuscula* 12:369-92.

Mazar, A., y R. A. Mullins. 2022. "Facing Assyria: Tel Rehov in the Late Ninth and the Eighth Centuries BCE". *Arqueología del Próximo Oriente* 85/2:146-51.

Mazar, A., y N. Panitz-Cohen, eds. 2020. *Tel Rehov: A Bronze and Iron Age City in the Beth-Shean* Valley. Vols. 1-5. Qedem 59. Jerusalén: Instituto de Arqueología, Universidad Hebrea de Jerusalén.

Mazar, A., N. Panitz-Cohen y G. Bloch. 2022. "El colmenar de Tel Rehov: An Update". *Arqueología del Próximo Oriente* 85/2:126-31.

Mazarakis Ainian, A. 2006. "La arqueología de Basilea". En *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 181-211. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 181-211. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

McAnany, P. A., y N. Yoffee. 2010. "Por qué cuestionamos el colapso y estudiamos la resiliencia humana, la vulnerabilidad ecológica y las secuelas del imperio". En *Questioning Collapse: Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire*, ed. P. A. McAnany *y N. Yoffee*. P. A. McAnany y N. Yoffee, 1-17. Cambridge: Oxford University Press. Cambridge: Cambridge University Press.

McDowall, C. 2014. "El faraón de plata: Psusennes I afrontando el más allá con estilo". Culture Concept. https://www.thecultureconcept.com/the-silver-pharaoh-psusennes-i-facing-the-afterlife-in-style.

Megginson, L. C. 1963. "Lessons from Europe for American Business". *Southwestern Social Science Quarterly* 44/1: 3-13.

Middleton, G. D. 2017a. "¿Se derrumban las civilizaciones?". *Aeon*. https://aeon.co/essays/what-the-idea-of-civilisational-collapse-says-about-history.

Middleton, G. D. 2017b. "El espectáculo debe continuar: colapso, resiliencia y transformación en la arqueología del siglo XXI". *Reviews in Anthropology*. https://doi.org/10.1080/00938157.2017.1343025.

Middleton, G. D. 2017c. *Comprender el colapso: Historia antigua y mitos* modernos. Cambridge: Cambridge University Press.

Middleton, G. D. 2018a. " 'Caminaría 500 millas y caminaría 500 más': Los pueblos del mar y la migración egea a finales de la Edad del Bronce Tardío". En *Cambio, continuidad y conectividad: North-Eastern Mediterranean at the Turn of the Bronze Age and in the Early Iron Age*, ed. Ł. Niesiołowski-Spanò y M. Węcowski, 95-115. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Middleton, G. D. 2018b. "¿Me quedo o me voy? Micénicos, migración y movilidad en el Mediterráneo oriental de la Edad del Bronce tardía y la Edad del Hierro temprana". *Revista de arqueología griega* 3:115-43.

Middleton, G. D., ed. 2020a. *Collapse and Transformation: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*. Oxford: Oxbow Books.

Middleton, G. D. 2020b. "Introducción al colapso". En *Collapse and Transformation: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*, ed. G. M. Middleton, 1-8. G. M. Middleton, 1-8. Oxford: Oxbow Books.

Middleton, G. D. 2020c. "Colapso(s) micénico(s) c. 1200 a.C.". En *Collapse and Transformation: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*, ed., G. M. Middleton, 9-22. G. M. Middleton, 9-22. Oxford: Oxbow Books.

Middleton, G. D. 2020d. Reseña de *La evolución de la fragilidad: Setting the Terms* de N. Yoffee, ed., American Journal of Archaeology 124/4. . *American Journal of Archaeology* 124/4. https://www.ajaonline.org/book-review/4150.

Middleton, G. D. 2020e. "Historia de tres ciudades: Resiliencia urbana y cultural y patrimonio entre el Bronce Tardío y la Primera Edad del Hierro en el Mediterráneo Oriental". *Historia Urbana* 2020:1-25.

Millard, A. 1994. *The Eponyms of the Assyrian Empire, 910-612 BC*. Estudios del Archivo Estatal de Asiria 2. Helsinki: Proyecto del Corpus de Textos Neoasirios.

Millek, J. M. 2020. "¿Qué ocurrió realmente en Siria a finales de la Edad del Bronce Tardío?". *Ancient Near East Today* 8/7 (julio). http://www.asor.org/anetoday/2020/07/syria-bronze-age.

Millek, J. M. 2020-21. " 'Nuestra ciudad está saqueada. Que lo sepáis': La destrucción de Ugarit y sus alrededores por la 'Gente del Mar'. " *Archaeology & History in the Lebanon* 52-53:102-32.

Millek, J. M. 2021. "¿Qué destruyeron? The Sea Peoples and the End of the Late Bronze Age". En *The Mediterranean Sea and the Southern Levant: Archaeological and Historical Perspectives from the Bronze Age to Medieval Times*. J. Kamlah y A. Lichtenberger, 59-98. Wiesbaden. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Millek, J. M. 2023. *Destruction and Its Impact on Ancient Societies at the End of the Bronze Age.* Atlanta: Lockwood Press.

Miller, D. S., y J. D. Rivera, eds. 2011. *Community Disaster Recovery and Resiliency: Exploring Global Opportunities and Challenges*. Boca Ratón, FL: CRC Press.

Miller, J. M., y J. H. Hayes. 2006. *A History of Ancient Israel and Judah*. 2nd ed. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.

Misgav, H., Y. Garfinkel y S. Ganor. 2009. "El ostracón". En *Khirbet Qeiyafa 1: Excavation Report 2007-2008*, ed. Y. Garfinkel y S. Ganor, 243-57. Jerusalén. Jerusalem: Sociedad de Exploración de Israel.

Molloy, B. 2022. "¿Hubo una crisis de 3,2 ka en Europa? A Critical Comparison of Climatic, Environmental, and Archaeological Evidence for Radical Change during the Bronze Age-Iron Age Transition". *Journal of Archaeological Research* (2 de agosto). https://doi.org/10.1007/s10814-022-09176-6.

Monroe, C. M. 2018. "Marginalizando la civilización: La Redefinición Fenicia del Poder ca. 1300-800 BCE". En *Comercio y civilización: Economic Networks and Cultural Ties, from Prehistory to the Early Modern Era*, ed., K. Kristiansen, C. M. 2018. K. Kristiansen, T. Lindkvist y J. Myrdal, 195-241. Cambridge: Cambridge University Press. Cambridge: Cambridge University Press.

Montet, P. 1951. *Les constructions et le tombeau de Psousennes à Tanis*. Paris: CNRS.

Montiglio, S. 2006. Reseña de *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture* de J. M. Hall. *Revista de Metafísica* 60/1:160-62.

Moran, W. L. 1992. *Las Cartas de Amarna*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Morris, I. 1987. *Burial and Ancient Society: The Rise of the Greek City-State*. Cambridge: Cambridge University Press.

Morris, I. 1989. "Circulación, deposición y formación de la Edad del Hierro griega". *Man*, n.s., 24/3:502-19.

Morris, I. 1993. "Respuesta a Papadopoulos (I): The Kerameikos Stratigraphy and the Character of the Greek Dark Age". *Journal of Mediterranean Archaeology* 6/2:207-21.

Morris, I. 1996. "Negotiated Peripherality in Iron Age Greece: Accepting and Resisting the East". *Journal of World-Systems Research* 2/1:409. https://doi.org/10.5195/jwsr.1996.92.

Morris, I. 1997. "La periodización y los héroes: la invención de una Edad Oscura". En *Inventing Ancient Culture: Historicism, Periodization and the Ancient* World, ed. M. Golden y P. Toohey, 96-131. M. Golden y P. Toohey, 96-131. Londres. London: Routledge.

Morris, I. 1999. "Iron Age Greece and the Meanings of 'Princely Tombs'. " En *Les princes de*

la protohistoire et l'émergence de l'état: Actes de la table ronde internationale organisée par le Centre Jean Bérard et l'Ecole française de Rome, Nápoles, 27-29 de octubre de 1994, ed., P. Ruby, 57-80. P. Ruby, 57-80. Roma: École française de Rome.

Morris, I. 2000. *Archaeology as Cultural History: Words and Things in Iron Age* Greece. Oxford: Blackwell.

Morris, I. 2005. "El crecimiento de las ciudades griegas en el primer milenio a.C.". *Princeton/Stanford Working Papers in Classics*, nº 120509 (30 de junio): 2–29. https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1426835.

Morris, I. 2006. "El colapso y la regeneración de la sociedad compleja en Grecia, 1500-500 a.C.". En *After Collapse: The Regeneration of Complex Societies*, ed., G. M. Schwartz y J. J. Nichols, 72-84. G. M. Schwartz y J. J. Nichols, 72-84. Tucson: University of Arizona Press.

Morris, S. P. 1989. "Daidalos y Kadmos: Classicism and 'Orientalism'", en "The Challenge of Black Athena". Número especial, *Arethusa* (Otoño): 39-54.

Morris, S. P. 1992a. *Daidalos and the Origins of Greek Art.* Princeton, NJ: Princeton University Press.

Morris, S. P. 1992b. "Introduction". En *Greece between East and West, 10th-8th Centuries BC*, ed. G. Kopcke e I. Tokumaru, xiii-xviii. G. Kopcke e I. Tokumaru, xiii-xviii. Mainz: Philipp von Zabern.

Morris, S. P. 2022. "Close Encounters of the Lasting Kind: Greeks, Phoenicians, and Others in the Iron Age Mediterranean". En *The Connected Iron Age: Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BCE*, ed., J. M. Hall y J. F. Osborne. J. M. Hall y J. F. Osborne, 98-123. Chicago: University of Chicago Press.

Mühlenbruch, T. 2009. "Tiryns-The Settlement and Its History in LH IIIC". En *LH IIIC Chronology and Synchronisms III: LH IIIC Late and the Transition to the Early Iron Age; Proceedings of the International Workshop Held at the Austrian Academy of Sciences at Vienna, February 23rd and 24th, 2007*, ed. S. Deger-Jalkotzy y A. E. Bächle. S. Deger-Jalkotzy y A. E. Bächle, 313-26. Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Mühlenbruch, T. 2020. "La Argólida". En *Colapso y transformación: The Late Bronze Age to*

Early Iron Age in the Aegean, ed., G. M. Middleton, 121-32. G. M. Middleton, 121-32. Oxford: Oxbow Books.

Muhly, J. D. 1980. "El escenario de la Edad del Bronce". En *The Coming of the Age of Iron*, ed., T. A. Wertime y J. D. Muhly, 25-67. T. A. Wertime y J. D. Muhly, 25-67. New Haven, CT: Yale University Press. New Haven, CT: Yale University Press.

Muhly, J. D. 1992. "Los años de crisis en el mundo mediterráneo: ¿Transición o desintegración cultural?". En *The Crisis Years: The 12th Century B.C.*, ed., W. A. Ward y M. S. Joukowsky. W. A. Ward y M. S. Joukowsky, 10-22. Dubuque, IA. Dubuque, IA: Kendall/Hunt Publishing.

Muhly, J. D. 2003. "Greece and Anatolia in the Early Iron Age: The Archaeological Evidence and the Literary Tradition". En *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past: Canaan, Ancient Israel, and Their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palaestina; Proceedings of the Centennial Symposium, W. F. Albright Institute of Archaeological Research and American Schools of Oriental Research, Jerusalén, 29-31 de mayo de 2000*, ed.: *W. G. Dever y S. M. Dever*. W. G. Dever y S. Gitin, 23-35. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.

Muhly, J. D. 2011. "La Grecia arcaica y clásica no habría sido la misma sin la Edad Oscura". En *La "Edad Oscura" revisitada: Actas de un simposio internacional en memoria de William D. E. Coulson, Universidad de Tesalia (Volos, 14-17 de junio de 2007)*, ed. A. Mazarakis Ainian. A. Mazarakis Ainian, 45-53. Volos: Editorial de la Universidad de Tesalia.

Muhly, J. D., y V. Kassianidou. 2012. "Paralelismos y diversidades en la producción, comercio y uso del cobre y el hierro en Creta y Chipre desde la Edad del Bronce hasta la Edad del Hierro". En *Vidas paralelas: Ancient Island Societies in Crete and* Cyprus, ed. G. Cadogan, M. Iacovou, K. Kopaka y J. Whitley, 119-40. British School at Athens Studies 20. Londres: British School at Athens. Londres: British School at Athens.

Muhly, J. D., R. Maddin, T. Stech y E. Özgen. 1985. "El hierro en Anatolia y la naturaleza de la industria hitita del hierro". *Anatolian Studies* 35:67-84.

Muhs, B. 2022. "Egypt and the Mediterranean in the Early Iron Age". En *The Connected Iron Age: Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BCE*, ed. J. M.

Hall y J. F. Osborne, 194-213. J. M. Hall y J. F. Osborne, 194-213. Chicago. Chicago: University of Chicago Press.

Murray, S. C. 2017. *El colapso de la economía micénica: Importaciones, comercio e instituciones 1300-700 BCE*. Cambridge: Cambridge University Press.

Murray, S. C. 2018a. "Imported Exotica and Mortuary Ritual at Perati in Late Helladic IIIC East Attica". *American Journal of Archaeology* 122/1:33-64.

Murray, S. C. 2018b. "Objetos importados en el Egeo más allá de la interacción de las élites: Un enfoque contextual de la exótica oriental en la Grecia continental". En *Cambio, continuidad y conectividad: North-Eastern Mediterranean at the Turn of the Bronze Age and in the Early Iron Age*, ed. Ł. Niesiołowski-Spanò y M. Węcowski, 221-34. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Murray, S. C. 2018c. "Luces y tinieblas: Data, Labeling, and Language in the History of Scholarship on Early Greece". *Hesperia* 87/1:17-54.

Murray, S. C. 2020. "La economía cambiante". En *Collapse and Transformation: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*, ed. G. M. Middleton, 201-8. G. M. Middleton, 201-8. Oxford: Oxbow Books.

Murray, S. C., y B. Lis. 2023. "Documenting a Maritime Mercantile Community through Surface Survey: Porto Rafti Bay in the Post-Collapse Aegean". *Antiquity*, 13 de abril. https://doi.org/10.15184/aqy.2023.49.

Muscarella, O. W. 1995. "Los antecedentes de la Edad del Hierro en la formación del Estado frigio". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 299/300:91-101.

Mushett Cole, E. 2016. "¿Declive en el Antiguo Egipto? A Reassessment of the Late New Kingdom and Third Intermediate Period". Tesis doctoral, Universidad de Birmingham.

Mushett Cole, E. 2017. " 'El año de las hienas cuando hubo hambruna': Una evaluación de las causas ambientales de los acontecimientos de la dinastía XX". En *Egiptología global: Negociaciones en la producción de saberes sobre el Antiguo Egipto en contextos* globales, ed. C. Langer. C. Langer, 3-17. Londres: Golden House Publications.

Na'aman, N. 1995. "Hazael de 'Amqi y Hadadezer de Beth-Rehob". *Ugarit Forschungen* 27:381-94.

Na'aman, N. 1997. "El rey Mesha y la fundación de la monarquía moabita". *Israel Exploration Journal* 47/1-2:83-92.

Na'aman, N. 2000. "Tres notas sobre la inscripción aramea de Tel Dan". *Israel Exploration Journal* 50/1-2:92-104.

Na'aman, N. 2006. "La historia de la rebelión de Jehú: La inscripción de Hazael y la narración bíblica". *Israel Exploration Journal* 56/2:160-66.

Na'aman, N. 2017. "¿Fue Khirbet Qeiyafa una ciudad judaíta? El caso en contra". *Journal of Hebrew Scriptures* 17/7. https://doi.org/10.5508/jhs.2017.v17.a7.

Na'aman, N. 2019a. "El supuesto ‘Beth David’ en la estela Mesha: El caso en contra". *Tel Aviv* 46/2:192-97.

Na'aman, N. 2019b. "Hiram de Tiro en el Libro de los Reyes y en los registros tirios". *Journal of Near Eastern Studies* 78/1:75-85.

Na'aman, N. 2021. "La arqueología bíblica y el surgimiento del reino de Edom". *Antiguo Oriente* 19:11-40.

Nagy, G. 2019a. "Pensando comparativamente sobre la mitología griega XVI, con un enfoque en los dorios dirigidos por "hijos" reyes de Hēraklēs el Hacedor de Reyes". *Classical Inquiries*, 8 de noviembre. https://classical-inquiries.chs.harvard.edu/thinking-comparatively-about-greek-mythology-xvi-with-a-focus-on-dorians-led-by-kingly-sons-of-herakles-the-kingmaker.

Nagy, G. 2019b. "Pensando comparativamente la mitología griega XVII, con marcadores de posición que surgen de una conversación con Tom Palaima, a partir de esta pregunta: ¿Era Hēraklēs un dórico?". *Classical Inquiries*, 15 de noviembre. https://classical-inquiries.chs.harvard.edu/thinking-comparatively-about-greek-mythology-xvii-with-placeholders-that-stem-from-a-conversation-with-tom-palaima-starting-with-this-question-was-herakles-a-dorian.

Nahm, W. 2022. "El hombre-río de Tiglat-Pileser". *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires (N.A.B.U.)* no. 3 (septiembre): 236-37.

Nakassis, D. 2020. "La economía". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 1:271-91. London: Wiley Blackwell.

Namdar, D., A. Gilboa, R. Neumann, I. Finkelstein y S. Weiner. 2013. "Cinnamaldehyde in

Early Iron Age Phoenician Flasks Raises the Possibility of Levantine Trade with South East Asia". *Arqueología mediterránea y arqueometría* 12/3:1-19.

Consejo Nacional de Investigación. 2011. *Building Community Disaster Resilience through Private-Public Collaboration*. Washington, DC: National Academies Press. https://doi.org/10.17226/13028.

Naveh, J. 1989. *Early History of the Alphabet*. Leiden: E. J. Brill.

Nelson, M. 2007. "Los primeros Juegos Olímpicos". En *Onward to the Olympics: Historical Perspectives on the Olympic Games*, ed., G. P. Schaus y S. R. Wenn. G. P. Schaus y S. R. Wenn, 47-58. Waterloo, ON: Wilfrid Laurier University Press.

Neumann, J., y S. Parpola. 1987. "Climatic Change and the Eleventh-Tenth Century Eclipse of Assyria and Babylonia". *Journal of Near Eastern Studies* 16/3:161-82.

Newhard, J.M.L., y E. H. Cline. 2022. "Panarchy and the adaptive cycle: A Case Study from Mycenaean Greece". En *Perspectives on Public Policy in Societal-Environmental Crises: What the Future Needs from History*, ed. A. Izdebski, J. Haldon y P. Filipkowski, 225-35. Cham, Suiza. Cham, Suiza: Springer.

Nicoll, K., y A. Zerboni. 2019. "¿Es el pasado clave para el presente? Observaciones de continuidad cultural y resiliencia reconstruidas a partir de registros geoarqueológicos". *Quaternary International* 545:119-27.

Niemeyer, H. G. 2006. "Los fenicios en el Mediterráneo: entre la expansión y la colonización; un modelo no griego de asentamiento y presencia en ultramar". En *Greek Colonisation: An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, ed. G. R. Tsetskhl. G. R. Tsetskhladze, 1:143-68. Leiden: Brill. Leiden: Brill.

Nowicki, K. 2000. *Defensible Sites in Crete c. 1200-800 B.C.* Aegaeum 21. Liège. Lieja: Université de Liège.

Oates, J. 1979. *Babylon*. London: Thames and Hudson.

O'Brien, K., M. Pelling, A. Patwardhan, S. Hallegatte, A. Maskrey, T. Oki, U. Oswald-Spring, T. Wilbanks y P. Z. Yanda. 2012. "Hacia un futuro sostenible y resiliente". En *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation*, ed., C. B. Field, V., R. y R.. C. B. Field, V. Barros, T. F. Stocker, D. Qin, D. J. Dokken, K. L. Ebi, M. D. Mastrandrea, K. J. Mach, G.-K. Plattner, S. K. Allen, M.

Tignor y P. M. Midgley, 437-86. Informe Especial de los Grupos de Trabajo I y II del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Cambridge: Cambridge University Press.

O'Brien, S. 2017. "Aburrimiento con el Apocalipsis: Resiliencia, regeneración y sus consecuencias para la interpretación arqueológica." En *De la crisis al colapso: The Archaeology of Social Breakdown*, ed. T. Cunningham y J. Driessen, 295-303. Lovaina: UCL Presses.

O'Connor, M. 1977. "La retórica de la inscripción de Kilamuwa". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 226:15-29.

Oldfather, C. H., trad. 1933. *Diodoro Sículo: Biblioteca de Historia, Volumen I, Libros 1-2.34*. Biblioteca Clásica Loeb 279. Cambridge, MA: Harvard University Press. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Olsen, B. A. 2020. "The People". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 1:293-316. London: Wiley Blackwell.

Ortiz, S. M., y S. R. Wolff. 2021. "Nuevas pruebas del siglo X a.C. en Tel Gezer". *Jerusalem Journal of Archaeology* 1:221-40.

Osborne, J. F. 2013. "Soberanía y territorialidad en la ciudad-Estado: A Case Study from the Amuq Valley, Turkey". *Journal of Anthropological Archaeology* 32:774-90.

Osborne, J. F. 2014. "Planificación de asentamientos y simbología urbana en ciudades siroanatolias". *Cambridge Archaeological Journal* 24:195-214.

Osborne, J. F. 2015. "Ciudades antiguas y poder: la arqueología del urbanismo en las capitales de la Edad del Hierro del norte de Mesopotamia". *Revista Internacional de Ciencias Urbanas* 19/1:7-19.

Osborne, J. F. 2021. *The Syro-Anatolian City-States: An Iron Age Culture*. Oxford: Oxford University Press.

Osborne, J. F., y J. M. Hall. 2022. "Interregional Interaction in the Eastern Mediterranean during the Iron Age". En *The Connected Iron Age: Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BCE*, ed., J. M. Hall y J. F. Osborne. J. M. Hall y J. F. Osborne, 1-26. Chicago. Chicago: University of Chicago Press.

Osborne, J. F., T. P. Harrison, S. Batiuk, L. Welton, J. P. Dessel, E. Denel y Ö. Demirci.

2019. "Urban Built Environments in Early 1st Millennium B.C.E. Syro-Anatolia: Resultados del proyecto arqueológico Tayinat, 2004-2016". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 382:261-312.

Osborne, J. F., M. Massa, F. Sahin, H. Erpehlivan y C. Bachhuber. 2020. "La ciudad de Hartapu: resultados del proyecto de prospección intensiva de Türkmen-Karahöyük". *Estudios Anatolios* 70:1-27.

Osborne, R. 1996. *Greece in the Making: 1200-479 BC*. London: Routledge.

Page, D. 1962. "El mundo homérico". En *The Greek World*, ed. H. Lloyd-Jones, 13-25. Baltimore, MD: Penguin Books. Baltimore, MD: Penguin Books.

Palaima, T. G. 2002. "Micénico especial frente a micénico normal: ¿Mano 24 y escritura al servicio del rey?". En *A-NA-QO-TA: Studies Presented to J. T. Killen= Minos* 33-34 (1998-99), ed., *J. Bennet y J. Driessen*, 205-21. J. Bennet y J. Driessen, 205-21. Salamanca: Ediciones universidad de Salamanca. Salamanca: Ediciones universidad de Salamanca.

Palaima, T. G. 2006. "Wanaks and Related Power Terms in Mycenaean and Later Greek". En *Ancient Greece from the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. Lemos, 53-71. S. Deger-Jalkotzy e I. Lemos, 53-71. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Palmisano, A., A. Bevan, A. Kabelindde, N. Roberts y S. Shennan. 2021. "Tendencias demográficas a largo plazo en la Italia prehistórica: Climate Impacts and Regionalised Socio-Ecological Trajectories". *Journal of World Prehistory* 34:381-432.

Palmisano, A., A. Bevan, y S. Shennan. 2017. "Comparing Archaeological Proxies for Long-Term Population Patterns: Un ejemplo de Italia central". *Journal of Archaeological Science* 87:59-72.

Palmisano, A., D. Lawrence, M. W. de Gruchy, A. Bevan y S. Shennan. 2021. "Holocene Regional Population Dynamics and Climatic Trends in the Near East: A First Comparison Using Archaeo-Demographic Proxies". *Quaternary Science Reviews* 252:106739. https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2020.106739.

Palmisano, A., J. Woodbridge, C. N. Robert, A. Bevan, R. Fyfe, S. Shennan, R. Cheddadi, R. Greenberg, D. Kaniewski, D. Langgut, S.A.G. Leroy, T. Litt y A. Miebach. 2019.

"Dinámica del paisaje del Holoceno y tendencias poblacionales a largo plazo en el Levante". *Holocene* 29/5:708–27. https://doi.org/10.1177/0959683619826642.

Panitz-Cohen, N., y A. Mazar. 2022. "The Exceptional Ninth-Century BCE Northwestern Quarter at Tel Rehov". *Arqueología del Próximo Oriente* 85/2:132-45.

Papadimitriou, A. 2006. "La primera Edad del Hierro en la Argólida: algunos aspectos nuevos". En *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 531. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 531-47. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Papadopoulos, J. K. 1993. "Matar un cementerio: El Kerameikos ateniense y la primera Edad del Hierro en el Egeo". *Journal of Mediterranean Archaeology* 6/2:175-206.

Papadopoulos, J. K. 1996a. "La Grecia de la Edad Oscura". *The Oxford Companion to Archaeology*, ed. B. M. Fagan, 253-55. *Nueva York*. Oxford University Press: Oxford University Press.

Papadopoulos, J. K. 1996b. "El Kerameikos original de Atenas y el emplazamiento del ágora clásica". *Estudios Griegos, Romanos y Bizantinos* 37/2:107-28.

Papadopoulos, J. K. 2014. "Greece in the Early Iron Age: Mobility, Commodities, Polities, and Literacy". En *The Cambridge Prehistory of the Bronze and Iron Age Mediterranean*, ed., A. B. Knapp y P. van Dommelen. A. B. Knapp y P. van Dommelen, 178-95. Cambridge: Cambridge University Press.

Papadopoulos, J. K. 2022. "Griegos, fenicios, frigios, troyanos y otras criaturas en el Egeo". En *The Connected Iron Age: Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BCE*, ed. J. M. Hall y J. K. 2022. J. M. Hall y J. F. Osborne, 142-68. Chicago: University of Chicago Press.

Papadopoulos, J. K., y E. L. Smithson. 2017. *El ágora ateniense XXXVI: La Edad de Hierro Temprana; Los cementerios*. Princeton, NJ: Escuela Americana de Estudios Clásicos de Atenas.

Pappa, E. 2020. "El Mediterráneo occidental". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:1325-47. London: Wiley Blackwell.

Parkinson, E. W., T. R. McLaughlin, C. Esposito, S. Stoddart y C. Malone. 2021.

"Tendencias fechadas por radiocarbono y prehistoria del Mediterráneo central". *Journal of World Prehistory* 34:317-79.

Peden, A. J. 1994. *Inscripciones históricas egipcias de la dinastía* XX. Documenta Mundi Aegyptiaca 3. Jonsered, Suecia. Jonsered, Suecia: Paul Åströms Förlag.

Peker, H. 2016. *Textos de Karkemish I: Inscripciones jeroglíficas luwianas de las excavaciones 2011-2015*. OrientLab Serie Maior 1. Bolonia: AnteQuem. http://www.orientlab.net/pubs.

Petit, T. 2019. *La naissance des cités-royaumes cypriotes*. Oxford: Archaeopress.

Podany, A. H. 2014. *The Ancient Near East: A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.

Pollard, D. 2021. "¿Todos iguales en presencia de la muerte? A Quantitative Analysis of the Early Iron Age Cemeteries of Knossos, Crete". *Journal of Anthropological Archaeology* 63. https://doi.org/10.1016/j.jaa.2021.101320.

Pollard, D. 2022. "An Icarus' Eye View? GIS Approaches to the Human Landscape of Early Iron Age Crete". En *Diversity in Archaeology: Actas de la Conferencia Anual de Estudiantes de Arqueología de Cambridge 2020/2021*, ed. E. Doğan, M.P.L. Pereira, O. Antczak, M. Lin, P. Thompson y C. Alday, 318-38. Oxford: Archaeopress.

Pomeroy, S. B., S. M. Burstein, W. Donlan, J. T. Roberts, D. W. Tandy y G. Tsouvala. 2020. *Breve historia de la antigua Grecia: Política, Sociedad y Cultura*. 4th ed. Oxford: Oxford University Press.

Popham, M. R., P. G. Calligas y L. H. Sackett, eds. 1993. *Lefkandi II.2: The Protogeometric Building at Toumba; The Excavation, Architecture and Finds*. *BSA* Suppl 23. Londres: British School at Athens. Londres: British School at Athens.

Popham, M. R., y L. H. Sackett. 1980. *Lefkandi I: The Iron Age (Text); The Settlement (and) the Cemeteries*. London: Thames and Hudson / The British School of Archaeology at Athens.

Popham, M. R., E. Touloupa y L. H. Sackett. 1982. "El héroe de Lefkandi". *Antiquity* 56:169-74.

Porter, B. W. 2016. "Ensamblando el Levante de la Edad del Hierro: The Archaeology of Communities, Polities, and Imperial Peripheries". *Journal of Archaeological Research*

24:373-420.

Postgate, J. N. 1992. "La tierra de Assur y el yugo de Assur". *World Archaeology* 23/3:247-63.

Potts, D. T. 1999. *The Archaeology of Elam: Formation and Transformation of an Ancient Iranian* State. Cambridge: Cambridge University Press.

Powell, W., M. Frachetti, C. Pulak, H. A. Bankoff, G. Barjamovic, M. Johnson, R. Mathur, V. C. Pigott, M. Price, K. A. Yener. 2022. "Tin from Uluburun Shipwreck Shows Small-Scale Commodity Exchange Fueled Continental Tin Supply across Late Bronze Age Eurasia". *Science Advances* 8/48:eabq3766. DOI: 10.1126/sciadv.abq3766.

Powell, W., M. Johnson, C. Pulak, K. A. Yener, R. Mathur, H. A. Bankoff, L. Godfrey, M. Price y E. Galili. 2021. "De los picos a los puertos: Insights into Tin Provenance, Production, and Distribution from Adapted Applications of Lead Isotopic Analysis of the Uluburun Tin Ingots". *Journal of Archaeological Science* 134:105455. https://doi.org/10.1016/j.jas.2021.105455.

Prent, M. 2014. "Ritual e ideología en la Creta de la primera Edad del Hierro: el papel del pasado y de Oriente". En *La prehistoria de Cambridge del Mediterráneo de la Edad del Bronce y del Hierro*, ed. A. B. Knapp y P. van Dommelen, 650-64. Cambridge: Cambridge University Press.

Pritchard, J. B. [1958] 2011. "El viaje de Wen-Amón a Fenicia". En *El Próximo Oriente Antiguo: An Anthology of Literature of Texts and Pictures*, ed. J. B. Pritchard. J. B. Pritchard, 14-21. Reimpresión (con un nuevo prólogo) de la ed. de 1958. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Pritchard, J. B., ed. 1978. *Recovering Sarepta, a Phoenician City: Excavations at Sarafund, 1969-1974, by the University Museum of the University of Pennsylvania*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Quinn, J. C. 2018a. *En busca de los fenicios*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Quinn, J. C. 2018b. "¿Existieron los fenicios?". *Ancient Near East Today* 6/7 (julio). https://www.asor.org/anetoday/2018/07/Were-There-Phoenicians.

Quinn, J. C. 2019. "Fenicios y cartagineses en las ciudades de la literatura grecorromana". En *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic* Mediterranean, ed. C. López-Ruiz

y B. R. Doak, 671-83. Oxford: Oxford University Press.

Quinn, J. C., N. McLynn, R. M. Kerr y D. Hadas. 2014. "Los cananeos de Agustín". *Papers of the British School at Rome* 82:175-97.

Radner, K. 2011. "Asirios y urartianos". En *The Oxford Handbook of Ancient Anatolia: 10,000-323 B.C.E.*, ed., S. R. Steadman y G. McMahon, 734-51. S. R. Steadman y G. McMahon, 734-51. New York: Oxford University Press.

Radner, K. 2012. "La estela de Adad-nerari III y Nergal-ereš de Dur-Katlimmu (Tell Śaih Hamad)". *Altorientalische Forschungen* 39/2:265-77.

Radner, K. 2014a. "Una red de comunicación imperial: La correspondencia estatal del Imperio neoasirio". En La *correspondencia estatal en el mundo antiguo: Del Nuevo Reino Egipcio a los Imperios Romanos*, ed. K. Radner, 64-93. Oxford: Oxford University Press.

Radner, K. 2014b. "El imperio neoasirio". En *Imperien und Reiche in der Weltgeshichte: Epochenübergreifende und globalhistorische Vergleiche; Teil 1, Imperien des Altertums, Mittelalterliche und frühneuzeitliche Imperien*, ed. M. Gehler y R. Rollinger, 101-19. M. Gehler y R. Rollinger, 101-19. Wiesbaden. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Radner, K. 2015. *Ancient Assyria: A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.

Radner, K. 2016. "Revueltas en el Imperio Asirio: Guerras de sucesión, rebeliones contra un falso rey y movimientos independentistas". En *Revuelta y resistencia en el mundo clásico antiguo y Oriente Próximo: In the Crucible of Empire*, ed. J. J. Collins y J. G. Manning, 41-54. Leiden: Brill. Leiden: Brill.

Radner, K. 2017. "Economía, sociedad y vida cotidiana en el periodo neoasirio". En *A Companion to Assyria*, ed. E. Frahm, 209-28. Hoboken, NJ: Wiley Blackwell.

Radner, K. 2018. "La ciudad de Aššur y el reino de Asiria: panorama histórico". En *Los asirios: Reino del dios Aššur del Tigris al Tauro*, ed. K. Köroğlu y S. F. Adali, 2-23. Estambul. Estambul: Yapi Kredi Yayinlari.

Rassam, H. 1897. *Asshur and the Land of Nimrod*. Cincinnati, OH: Curts & Jennings.

Reculeau, H. 2011. *Clima, medio ambiente y agricultura en Asiria.* Studia Chaburensia 2. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Redford, S. 2002. *The Harem Conspiracy: El asesinato de Ramsés III*. DeKalb: Northern

Illinois University Press.

Redman, C. L. 2005. "Teoría de la resiliencia en arqueología". *American Anthropologist* 107/1:70-77.

Redman, C. L., y A. P. Kinzig. 2003. "Resilience of Past Landscapes: Resilience Theory, Society, and the *Longue Durée*". *Conservation Ecology* 7(1):14. http://www.consecol.org/vol7/iss1/art14.

Reese, D. S. 1987. "Palaikastro Shells and Bronze Age Purple-Dye Production in the Mediterranean Basin". *Annual of the British School at Athens* 82:201-6.

Reese, D. S. 2010. "Shells from Sarepta (Lebanon) and East Mediterranean Purple-Dye Production". *Arqueología y arqueometría mediterráneas* 10/1:113-41.

Reeves, N. 1990. *Valley of the Kings: The Decline of a Royal Necropolis*. London: Kegan Paul International.

Reeves, N. 2000. *Ancient Egypt: The Great Discoveries*. Londres: Thames and Hudson.

Reeves, N., y R. H. Wilkinson. 1996. *The Complete Valley of the Kings*. Londres: Thames and Hudson.

Regev, D. 2021. *Painting the Mediterranean Phoenician: On Canaanite-Phoenician Trade-Nets*. Sheffield: Equinox.

Reisner, G. A., C. S. Fisher y D. G. Lyon. 1924. *Excavaciones de Harvard en Samaria, 1908-1910*. 2 vols. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Renfrew, C. 1978. "Discontinuidad de trayectoria y morfogénesis: The Implications of Catastrophe Theory for Archaeology". *American Antiquity* 43/2:203-22.

Renfrew, C. 1979. "El colapso de los sistemas como transformación social". En *Transformations: Mathematical Approaches to Culture Change*, ed., C. Renfrew y K. L. Cooke. C. Renfrew y K. L. Cooke, 481-506. New York: Academic Press.

Richelle, M. 2018. *La Biblia y la arqueología*. Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers.

Richey, M. 2019. "Inscriptions". En *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic* Mediterranean, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 223-40. Oxford: Oxford University Press.

Roller, D. W. 2019. "La exploración fenicia". En *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic* Mediterranean, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 645-53. Oxford: Oxford

University Press.

Rollston, C. 2008. "The Dating of the Early Royal Byblian Phoenician Inscriptions: A Response to Benjamin Sass". *Maarav* 15/1:57-93.

Rollston, C. 2010. *Writing and Literacy in the World of Ancient Israel: Epigraphic Evidence from the Iron Age*. Leiden: Brill.

Rollston, C. 2011. "El ostracón de Khirbet Qeiyafa: Reflexiones metodológicas y advertencias". *Tel Aviv* 38:67-82.

Rollston, C. 2016. "Fenicia y los fenicios". En *El mundo en torno al Antiguo Testamento: The People and Places of the Ancient Near* East, ed. B. T. Arnold y B. A. Strawn, 267-308. Grand Rapids, MI: Baker Book House.

Rollston, C. 2019. "The Alphabet Comes of Age: The Social Context of Alphabetic Writing in the First Millennium BCE". En *La arqueología social del Levante: From Prehistory to the* Present, ed. A. Yasur-Landau, E. H. Cline e Y. Rowan, 371-89. Cambridge: Cambridge University Press. Cambridge: Cambridge University Press.

Rollston, C. 2020. "The Emergence of Alphabetic Scripts". En *A Companion to Ancient Near Eastern Languages*, ed., R. Hasselbach-Andee. R. Hasselbach-Andee, 65-81. Londres. London: Wiley Blackwell.

Rose, C. B., ed. 2012. *La arqueología de Gordion frigia, ciudad real de Midas*. Gordion Special Studies 7. Monografía del Museo 136. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Rose, C. B., y G. Darbyshire, eds. 2011. *La nueva cronología de la Edad del Hierro Gordion*. Gordion Special Studies 6. Monografía del Museo 133. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Rupp, D. W. 1987. "Vive le Roi: The Emergence of the State in Iron Age Cyprus". En *Western Cyprus Connections: An Archaeological Symposium*, ed. D. W. Rupp. D. W. Rupp, 147-68. Gotemburgo: Paul Åströms Förlag.

Rupp, D. W. 1988. "Las tumbas reales de Salamina (Chipre): Mensajes ideológicos de poder y autoridad". *Journal of Mediterranean Archaeology* 1/1:111-39.

Rupp, D. W. 1989. "Puttin' on the Ritz: Manifestations of High Status in Iron Age Cyprus". En *Early Society in Cyprus*, ed. E. Peltenburg, 336-62. Ed. Edimburgo: University of

Edinburgh Press.

Ruppenstein, F. 2020a. "El final de la Edad del Bronce en el Ática y el origen de la polis de Atenas". En *Atenas y el Ática en la Prehistoria: Actas de la Conferencia Internacional, Atenas, 27-31 de mayo de 2015*, ed. N. Papadimitriou, J. C. Wright, S. Fachard, N. Polychronakou-Sgouritsa, y E. Andrikou, 569-74. Oxford: Archaeopress.

Ruppenstein, F. 2020b. "Acontecimientos migratorios en Grecia a finales del segundo milenio a.C. y su posible trasfondo balcánico". En *Objetos, ideas y viajeros: Contacts between the Balkans, the Aegean and Western Anatolia during the Bronze and Early Iron Age. Volumen a la memoria de Alexandru Vulpe; Actas de la Conferencia en Tulcea, 10-13 de noviembre de 2017*, ed. J. Maran, R. Băjenaru, S.-C. Ailincăi, A.-D. Popescu, y S. Hansen, 107-22. Bonn: Verlag Dr. Rudolf Habelt GmbH.

Sabatini, S., y F. Lo Schiavo. 2020. "Explotación y comercio de metales a finales de la Edad del Bronce: Cerdeña y Chipre". *Materiales y Procesos de Fabricación* 35/13:1501-18.

Sader, H. 2014. "El Levante septentrional durante el período de la Edad del Hierro I". En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 607-23. Oxford: Oxford University Press.

Sader, H. 2019a. "La arqueología de las ciudades fenicias". En *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic* Mediterranean, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 125-38. Oxford: Oxford University Press.

Sader, H. 2019b. *Historia y arqueología de Fenicia*. Atlanta, GA: SBL Press.

Sagrillo, Troy L. 2015. "Shoshenq I y Šîšaq bíblico: una defensa filológica de su ecuación tradicional". En *Solomon and Shishak: Current Perspectives from Archaeology, Epigraphy, History and Chronology; Proceedings of the Third BICANE Colloquium Held at Sidney Sussex College, Cambridge, 26 y 27 de marzo de 2011*, ed. Peter James y Peter G. van der Veen, 61-81. BAR International Series 2732. Oxford: Archaeopress.

Saltini Semerari, G. 2017. "Hacia una arqueología del desenredo". *Journal of Archaeological Method and Theory* 24:542-78.

Samaras, V. 2015. "La piratería en el Egeo durante el periodo postpalacial y la primera

Edad del Hierro". En *El espejo del Mediterráneo: Cultural Contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 B.C.; International Post-doc and Young Researcher Conference; Heidelberg, 6-8 de octubre de 2012*, ed., A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart. A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart, B. Marín-Aguilera, y S. Mühl, 189-204. Maguncia: Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums.

Sass, B. 2002. "Wenamun y su Levante-1075 a.C. o 925 a.C.". *Egipto y el Levante* 12:247-55.

Sass, B. 2005. *El alfabeto en el cambio de milenio: The West Semitic Alphabet ca. 1150-850 B.C.E.* Tel Aviv: Yass Publications in Archaeology.

Sass, B. 2021. "¿Fue la época de Salomón sin arte monumental? La disputa Frankfort-Albright, más de sesenta años después". En *Viajes por Oriente y el Mediterráneo World: Ensayos presentados a Eric Gubel*, ed. V. Boschloos, B. Overlaet, I. M. Swinnen y V. Van Der Stede, 345-66. OLA 302. Lovaina: Peeters Publishers.

Satraki, A. 2012. "Cypriot Polities in the Early Iron Age". En *Cyprus and the Aegean in the Early Iron Age: The Legacy of Nicolas Coldstream (Chipre y el Egeo en la Edad de Hierro temprana: el legado de Nicolas Coldstream*), ed. M. Iacovou, 261-83. Nicosia: Fundación Cultural del Banco de Chipre.

Schachner, A. 2009. *Assyriens Könige an einer der Quellen des Tigris: Archäologische Forschungen im Höhlensystem des sogenannten Tigris-Tunnels.* Tubinga: Ernst Wasmuth.

Schachner, A. 2020a. "Los siglos XIV y XIII a.C. en la capital hitita Hattuša: Una (re)evaluación". En *Anatolia entre los siglos XIII y XII a.C.*, ed. S. de Martino y E. Devecchi. S. de Martino y E. Devecchi, 381-410. Turín. Turín: LoGisma editore.

Schachner, A. 2020b. "Anatolia". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 2:1107-31. London: Wiley Blackwell.

Scheffer, M.E.H. van Nes, D. Bird, R. K. Bocinsky y T. A. Kohler. 2021. "La pérdida de resiliencia precedió a las transformaciones de las sociedades pueblo prehispánicas". *PNAS* 118/18:e2024397118.

Schipper, B. U. 2019. *Historia concisa del antiguo Israel: Desde los comienzos hasta la era helenística*. Traducido por M. J. Lesley. University Park, PA: Eisenbrauns.

Schliemann, H. 1880. *Mycenae: A Narrative of Researches and Discoveries at Mycenae and*

Tiryns. Nueva York: Arno Press.

Schnapp-Gourbeillon, A. 1979. "Le mythe dorien". *A.I.O.N. Annali di archeologia e storia antica* 1:1-11.

Schnapp-Gourbeillon, A. 2002. *Aux origins de la Greèce (XIIIe-VIIIe siècle avant notre ère): La genèse du politique*. París: Les belles lettres.

Schneider, T. J. 2014. "Mesopotamia (asirios y babilonios) y el Levante". En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 98-106. Oxford: Oxford University Press.

Schniedewind, W. M. 1996. "Estela de Tel Dan: New Light on Aramaic and Jehu's Revolt". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 302:75-90.

Schwartz, G. M. 2006. "Del colapso a la regeneración". En *After Collapse: The Regeneration of Complex Societies*, ed., G. M. Schwartz y J. J. Nichols. G. M. Schwartz y J. J. Nichols, 3-17. Tucson: University of Arizona Press.

Schwartz, G. M., y J. J. Nichols, eds. 2006. *After Collapse: La regeneración de las sociedades complejas*. Tucson: University of Arizona Press.

Scott, A., R. C. Power, V. Altmann-Wendling, M. Artzy, M.A.S. Martin, S. Eisenmann, R. Hagan, D. C. Salazar-García, Y. Salmone, D. Yegorovi, I. Milevski, I. Finkelstein, P. W. Stockhammer y C. Warinner. 2020. "Exotic Foods Reveal Contact between South Asia and the Near East during the Second Millennium BCE". *PNAS* 118/2:e2014956117. https://doi.org/10.1073/pnas.2014956117.

Scott, J. C. 2017. *Against the Grain: A Deep History of the Earliest States*. New Haven, CT: Yale University Press.

Seeher, J. 2010. "Después del Imperio: Observaciones sobre la Primera Edad del Hierro en Anatolia Central". En *Ipamati kistamati pari tumatimis: Luwian and Hittite Studies Presented to J. David Hawkins on the Occasion of His 70th Birthday*, ed. I. Singer, 220-29. Tel Aviv: Instituto de Arqueología de Tel Aviv.

Sergi, O. 2017. "La batalla de Ramoth-Gilead y el auge de la hegemonía aramea en el Levante meridional durante la segunda mitad del siglo IX a. C.". En *Arameos errantes: Arameos fuera de Siria; Perspectivas textuales y arqueológicas*, ed. A. Berlejung, A. M. Maeir y A. Schüle, 81-97. Wiesbaden. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Sergi, O., y A. Kleiman. 2018. "El reino de Geshur y la expansión de Aram-Damasco hacia el norte del valle del Jordán: Perspectivas arqueológicas e históricas". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 379:1-18.

Shalvi, G. 2018. "La temprana industria del tinte púrpura en Israel: Una visión desde Tel Shikmona". En *Out of the Blue*, ed. O. Meiri, Y. Bloch, y Y. Kaplan, 65-77. Jerusalem: Bible Lands Museum.

Shalvi, G. 2020. "Tel Shiqmona: Un yacimiento fenicio olvidado en la costa del Carmelo". En *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo / A Journey between East and West in the Mediterranean: Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. S. C. Pérez y E. R. González. *Mytra* 5:1885-92. Mérida: Instituto de Arqueología, Mérida.

Shalvi, G., y A. Gilboa. 2023. "Entre Israel y Fenicia: El centro fortificado de producción de tintes púrpura de hierro IIA-B de Tel Shiqmona". *Tel Aviv* 50: 75-110.

Sharon, I., y A. Gilboa. 2013. "La ciudad de SKL: Dor en la Primera Edad del Hierro". En *Los filisteos y otros "pueblos del mar" en textos y arqueología*, ed. A. E. Killebrew y G. Lehmann, 393-468. Atlanta, GA: Sociedad de Literatura Bíblica.

Sherratt, S. 1992. "Inmigración y arqueología: Algunas reflexiones indirectas". En *Acta Cypria: Actas de un Congreso Internacional de Arqueología Chipriota celebrado en Gotemburgo del 22 al 24 de agosto de 1991, Parte 2*, ed. P. Åström, 316-47. P. Åström, 316-47. Jonsered, Suecia: Paul Åströms Förlag.

Sherratt, S. 1994. "Comercio, hierro e ideología: Metallurgical Innovation in 12th-11th Century Cyprus". En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia, 30-31 de octubre de 1993*, ed. V. Karageorghis, 59-106. V. Karageorghis, 59-106. Nicosia. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Sherratt, S. 2000. "Circulation of Metals and the End of the Bronze Age in the Eastern Mediterranean". En *Metals Make the World Go Round: The Supply and Circulation of Metals in Bronze Age Europe*, ed. C.F.E. Pare. C.F.E. Pare, 82-98. Oxford: Oxbow Books.

Sherratt, S. 2003. "The Mediterranean Economy: 'Globalization' at the End of the Second Millennium BCE". En *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past: Canaan, Ancient Israel, and Their Neighbors, from the Late Bronze Age through Roman Palaestina*, ed. W.

G. Dever y S. Dever. W. G. Dever y S. Gitin, 37-62. Winona Lake, IN. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.

Sherratt, S. 2010. "Griegos y fenicios: Perceptions of Trade and Traders in the Early First Millennium BC". En *Social Archaeologies of Trade and Exchange: Exploring Relationships among People, Places, and Things (Arqueologías sociales del comercio y el intercambio: exploración de las relaciones entre personas, lugares y cosas*), ed. A. Agbe-Davies y A. Bauer, 119-42. Walnut Creek, CA. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.

Sherratt, S. 2015. "Chipre y Oriente Próximo: Contactos culturales (1200-750 a. C.)". En *El espejo del Mediterráneo: Cultural Contacts in the Mediterranean Sea between 1200 and 750 B.C.; International Post-doc and Young Researcher Conference; Heidelberg, 6-8 de octubre de 2012*, ed., A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart, B. Marín. A. Babbi, F. Bubenheimer-Erhart, B. Marín-Aguilera, y S. Mühl, 71-83. Maguncia: Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums.

Sherratt, S. 2016. "De lo 'institucional' a lo 'privado': Traders, Routes and Commerce from the Late Bronze Age to the Iron Age". En *Dinámica de la producción en el Próximo Oriente Antiguo, 1300-500 a. C.*, ed. J. C. Moreno García, 289-301. Oxford: Oxbow Books.

Sherratt, S. 2019. "Fenicios en el Egeo y la plata egea, siglos XI-IX a. C.". En *Les phéniciens, les puniques et les autres: Échanges et identités en Méditerranée ancienne*, ed. L. Bonadies. L. Bonadies, I. Chirpanlieva y É. Guillon, 129-58. París: Éditions de Boccard.

Sherratt, S. 2020. "Del Próximo Oriente al Lejano Occidente". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the* Mediterranean, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 1:187-215. London: Wiley Blackwell.

Sherratt, A. G., y S. Sherratt. 1993. "El crecimiento de la economía mediterránea a principios del primer milenio a.C.". *Arqueología Mundial* 24/3:361-78.

Shibata, D. 2022. "El rey asirio del obelisco roto, la fecha del archivo de Giricano y el momento de la reforma del calendario asirio". *Journal of Cuneiform Studies* 74:109-29.

Simon, Z. 2012. "¿Dónde está la tierra de Sura de la inscripción jeroglífica luwiana KARKAMIŠ A4b y por qué los griegos llamaban sirios a los capadocios?". *Altorientalische Forschungen* 39:167-80.

Singer, I. 2012. "Los filisteos del norte y el reino de Taita". En *The Ancient Near East in the 12th-10th Centuries BCE: Culture and History; Proceedings of the International Conference Held at the University of Haifa, 2-5 May 2010*, ed., A. Gilboa. G. Galil, A. Gilboa, A. M. Maeir y D. Kahn, 451-72. Alter Orient und Altes Testament 392. Münster: Ugarit-Verlag.

Sinha, A., G. Kathayat, H. Weiss, H. Li, H. Cheng, J. Reuter, A. W. Schneider, M. Berkelhammer, S. F. Adali, L. D. Stott y R. L. Edwards. 2019. "Papel del clima en el auge y caída del imperio neoasirio". *Science Advances* 5/11:eaax6656. DOI: 10.1126/sciadv.aax6656.

Smith, J. S. 2008. "Chipre, los fenicios y Kition". En *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, ed. C. Sagona, 261-303. C. Sagona, 261-303. Suplemento 28 de Ancient Near Eastern Studies. Leuven: Peeters.

Smithson, E. L. 1968. "La tumba de una rica dama ateniense, ca. 850 a.C.". *Hesperia* 37:77-116.

Smithson, E. L. 1969. "The Grave of an Early Athenian Aristocrat" (La tumba de un antiguo aristócrata ateniense). *Archaeology* 22/1:18-25.

Snape, S. 1996. "El alijo de Deir El-Bahri". En *Tombs, Graves & Mummies: 50 Discoveries in World Archaeology*, ed. P. G. Bahn, 188-91. P. G. Bahn, 188-91. Nueva York. New York: Barnes and Nobles Books.

Snape, S. 2012. "El legado de Ramsés III y la ascendencia libia". En *Ramesses III: The Life and Times of Egypt's Last Hero*, ed., E. H. Cline y D. B. O. Connecticut. E. H. Cline y D. B. O'Connor, 404-41. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Snodgrass, A. M. 1967. *Arms and Armour of the Greeks.* Ithaca, NY: Cornell University Press.

Snodgrass, A. M. 1971. *La Edad Oscura de Grecia: An Archaeological Survey of the Eleventh to the Eighth centuries BC*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Snodgrass, A. M. 1980. "Iron and Early Metallurgy in the Mediterranean". En *The Coming of the Age of Iron*, ed., T. A. Wertime y J. D. Muhly, 335-74. T. A. Wertime y J. D. Muhly, 335-74. New Haven, CT: Yale University Press. New Haven, CT: Yale University Press.

Snodgrass, A. M. 1983. "Chipre y los inicios de la tecnología del hierro en el Mediterráneo oriental". En *Early Metallurgy in Cyprus, 4000-500 B.C.*, ed., J. D. Muhly, R. Maddin, y V. Karageorghis, 28. J. D. Muhly, R. Maddin y V. Karageorghis, 285-94. Nicosia: R. Maddin. Nicosia: Departamento de Antigüedades.

Snodgrass, A. M. 1988. *Cyprus and Early Greek History*. Nicosia: Banco de Chipre.

Snodgrass, A. M. 1993. "El surgimiento de la polis". En *The Ancient Greek City-State*, ed., M. Hansen, 30-40. M. Hansen, 30-40. Copenhague: Real Academia Danesa de Ciencias y Letras.

Snodgrass, A. M. 1994. "Ganancias, pérdidas y supervivencias: What We Can Infer for the Eleventh Century B.C.". En *Cyprus in the 11th Century B.C.: Proceedings of the International Symposium, Nicosia, 30-31 de octubre de 1993*, ed. V. Karageorghis, 167-75. V. Karageorghis, 167-75. Nicosia: Fundación A. G. Leventis.

Sogas, J. M. 2019. "¿Fue Cnosos un hogar para los comerciantes fenicios?". En *Arte griego en movimiento: Estudios en honor de Sir John Boardman con motivo de su 90 cumpleaños*, ed. R. Morais, D. Leão, y D. Rodríguez Pérez, con D. Ferreira, 408-16. Oxford: Archaeopress.

Stampolidis, N. C. 2019. "El Egeo". En *El manual Oxford del Mediterráneo fenicio y púnico*, ed. C. López-Ruiz y B. R. Doak, 493-503. Oxford: Oxford University Press.

Stampolidis, N. C., y A. Kotsonas. 2006. "Fenicios en Creta". En *Ancient Greece from the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 337-60. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 337-60. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Stampolidis, N. C., E. Papadopoulou, I. G. Laurentzatou e I. Fappas. 2019. *Creta: ciudades emergentes; Aptera, Eleutherna, Knossos; tres ciudades antiguas revividas*. Atenas: Museo de Arte Cicládico.

Starr, C. G. 1961. *Los orígenes de la civilización griega: 1100-650 a.C.* Nueva York: Alfred A. Knopf.

Starr, C. G. 1992. "Historia y arqueología a principios del primer milenio a.C.". En *Greece between East and West, 10th-8th centuries BC: Papers of the Meeting at the Institute of Fine Arts, New York University, 15-16 de marzo de 1990*, ed., G. Kopcke e I. Tokumaru, 1., *1992*. G. Kopcke e I. Tokumaru, 1-6. Mainz, Alemania. Maguncia: Philipp von Zabern.

Steele, P. M. 2020. "Script and Literacy". En *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*, ed. I. S. Lemos y A. Kotsonas, 1:247-69. Londres. London: Wiley Blackwell.

Steiner, M. 2014. "Moab durante el período de la Edad de Hierro II". En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 770-81. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 770-81. Oxford: Oxford University Press.

Stern, E. 1998. "Tesoro enterrado: el tesoro de plata de Dor". *Biblical Archaeological Review* 24/4:46-62.

Stern, E. 2001. "El tesoro de plata de Tel Dor". En *Hacksilber to Coinage: New Insights into the Monetary History of the Near East and Greece; A Collection of Eight Papers Presented at the 99th Annual Meeting of the Archaeological Institute of America*, ed. M. S. Balmuth. M. S. Balmuth, 19-26. Numismatic Studies 24. Nueva York: Sociedad Numismática Americana.

Stern, E. 2013. *La Cultura Material de los Pueblos del Mar del Norte en Israel*. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.

Stieglitz, R. R. 1994. "El origen minoico de la púrpura tiria". *Biblical Archaeologist* 57/1:46-54.

Storey, R., y G. R. Storey. 2016. "Cuestionando el Colapso Clásico Maya y la Caída del Imperio Romano: Colapso lento". En *Más allá del colapso: Archaeological Perspectives on Resilience, Revitalization, and Transformation in Complex Societies*, ed. R. K. Faulseit. R. K. Faulseit, 99-123. Visiting Scholar Conference Volumes: Documento ocasional nº 42 del Centro de Investigaciones Arqueológicas. Carbondale: Southern Illinois University Press.

Strouhal, E. 1996. "Huellas de una epidemia de viruela en la familia de Ramsés V de la dinastía XX egipcia". *Anthropologie* 34/3: 315-19.

Stub, S. T. 2020. "El precio de la púrpura". *Archaeology*, noviembre-diciembre. https://www.archaeology.org/issues/403-2011/letter-from/9133-israel-purple-dye?tmpl=component&print=1.

Stuckenberg, D. J., y A. L. Contento. 2018. "Escasez de agua: El riesgo de seguridad global

más subestimado". *Harvard Law School National Security Journal*, 18 de mayo. http://harvardnsj.org/2018/05/water-scarcity-the-most-understated-global-security-risk.

Sukenik, N., D. Iluz, Z. Amar, A. Varvak, O. Shamir y E. Ben-Yosef. 2021. "Early Evidence of Royal Purple Dyed Textile from Timna Valley (Israel)". *PLOS ONE* 16/1:e0245897.

Summers, G. D. 2000. "The Median Empire Reconsidered: A View from Kerkenes Dag". *Anatolian Studies* 50:37-54.

Swaddling, J. 1999. *The Ancient Olympic Games*. Londres: British Museum Press.

Tainter, J. A. 1988. *El colapso de las sociedades complejas*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tainter, J. A. 1999. "Post-collapse Societies". En *Companion Encyclopedia of Archaeology*, ed. G. Barker, 988-1039. G. Barker, 988-1039. London: Routledge.

Taleb, N. N. 2004. *Engañados por el azar: El papel oculto del azar en la vida y en los mercados*. 2ª ed. Nueva York: Random House.

Taleb, N. N. 2007. *El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable*. London: Penguin.

Taleb, N. N. 2014. *Antifrágil: Cosas que ganan con el desorden*. Paperback ed. Nueva York: Random House.

Tappy, R. E. 1992. *The Archaeology of Israelite Samaria*. Vol. 1, *Early Iron Age through the Ninth Century BCE*. Harvard Semitic Studies 44. Atlanta, GA: Scholars Press.

Tappy, R. E. 2001. *La arqueología de la Samaria israelita*. Vol. 2, *The Eighth* Century. Harvard Semitic Studies 50. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.

Taylor, J. G. 1865. "Travels in Kurdistan, with Notices of the Sources of the Western Tigris, and Ancient Ruins in Their Neighbourhood". *Journal of the Royal Geographical Society of London* 1865:21-56. https://www.jstor.org/stable/3268575.

Tercatin, R. 2021. "La 'púrpura real' bíblica hallada en Timna ofrece una mirada al guardarropa del rey David". *Jerusalem Post*, 29 de enero. https://www.jpost.com/archaeology/biblical-royal-purple-found-at-timna-offers-look-at-king-david-wardrobe-657082.

Thareani, Y. 2016a. "El Imperio y el 'Mar Superior': Estrategias de control asirio a lo largo de la costa levantina meridional". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 375:77-102.

Thareani, Y. 2016b. "¿Enemigo a las puertas? La visibilidad arqueológica de los arameos en Dan". *En En busca de Aram e Israel: Politics, Culture, and Identity*, ed. O. Sergi, M. Oeming e I. J. de Hulster, 169-97. Tübingen: Tübingen, Alemania. Tübingen: Mohr Siebeck.

Thareani, Y. 2019a. "Arqueología de una comunidad imaginada: Tel Dan en la Edad del Hierro IIa". En *Investigación sobre Israel y Aram: Autonomy, Independence and Related Issues; Proceedings of the First Annual RIAB Center Conference, Leipzig, junio de 2016*, ed., A. Berlejung y A. M. Maeje. A. Berlejung y A. M. Maeir, 263-76. Tubinga: Mohr Siebeck.

Thareani, Y. 2019b. "Cambio de lealtades en tierras fronterizas en disputa: El estatus político de Dan en vísperas de la invasión aramea". *Palestine Exploration Quarterly* 151/3-4:184-201.

Thomas, Z., y E. Ben-Yosef. 2023. "El reino invisible de David y Salomón". *Biblical Archaeology Review* 49/2 (verano): 40-45.

Thompson, C., y S. Skaggs. 2013. "¿La plata del rey Salomón? Southern Phoenician Hacksilber Hoards and the Location of Tarshish". *Internet Archaeology* 35. https://doi.org/10.11141/ia.35.6.

Thompson, J. 2015. *Cosas maravillosas: Una Historia de la Egiptología*. Vol. 2, *La edad de oro: 1881-1914*. El Cairo: AUC Press.

Tronchetti, C. 2014. "Interacciones culturales en la Cerdeña de la Edad del Hierro". En *The Cambridge Prehistory of the Bronze and Iron Age Mediterranean*, ed. A. B. Knapp y P. van Dommelen, 266-84. Cambridge: Cambridge University Press.

Tsipopoulou, M. 2005. "'Mycenoans' at the Isthmus of Ierapetra: Some (Preliminary) Thoughts on the Foundation of the (Eteo)Cretan Cultural Identity". En *Los hilos de Ariadna: Connections between Crete and the Mainland in Late Minoan III (LM IIIA2 to LM IIIC); Proceedings of an International Workshop Held in Athens, Scuola Archeologica Italiana, 5-6 April 2003 (Tripodes 3)*, ed., A. L. D. Agata*, ed., Scuola Archeologica Italiana, 5-6 April 2003 (Tripodes 3)*. A. L. D'Agata y J. Moody, 303-33. Atenas: Scuola archeologica italiana di Atene.

Tucker, D. J. 1994. "Representaciones de Imgur-Enlil en las puertas de Balawat". *Iraq*

56:107-16.

Ussishkin, D. 2022. "La función del yacimiento de la Edad del Hierro de Khirbet Qeiyafa". *Israel Exploration Journal* 72/1:49-65.

Van Damme, T. 2023. "La fuente micénica y la transformación del espacio en la acrópolis ateniense: 1200 a 675 a.C.". *Hesperia* 92/1: 111-90.

Van Loon, M. N. 1966. *Urartian Art: Its Distinctive Traits in the Light of New Excavations*. Estambul: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut.

Veropoulidou, R. 2014. "Explotación de moluscos en las comunidades neolíticas y de la Edad del Bronce en el antiguo golfo Termaico, Egeo septentrional". En *PHYSIS: L' environment naturel et la relation homme-milieu dans le monde egeen protohistorique; Actas de la 14e rencontre égéenne internationale, París, Institut national d'histoire de l'art (INHA), 11-14 de diciembre de 2012*, ed. G. Touchais. G. Touchais, R. Laffineur y F. Rougemont, 415-22. AEGAEUM 37. Leuven: Peeters.

Veropoulidou, R., S. Andreou y K. Kotsakis. 2008. "Small Scale Production Purple-Dye Production in the Bronze Age of Northern Greece: The Evidence from the Thessaloniki Toumba". En *Purpureae vestes: II Simposio internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*, ed., C. Alfaro y L. Karakis. C. Alfaro y L. Karali, 171-79. Valencia: Universitat de Valencia.

Voigt, M. M., y R. C. Henrickson. 2000. "Formation of the Phrygian State: The Early Iron Age at Gordion". *Anatolian Studies* 50:37-54.

Voskos, I., y A. B. Knapp. 2008. "Chipre a finales de la Edad del Bronce: ¿Crisis y colonización o continuidad e hibridación?". *American Journal of Archaeology* 112/4:659-84.

Voutsaki, S. 2000. "Review of *Argolis Lakonien Messenien: Vom Ende der mykenischen Palastzeit biszur Einwanderung der Dorier* by B. Eder. *Classical Review* 50/1:232-33.

Waal, W. 2018. "Sobre las 'letras fenicias': El caso de una transmisión temprana del alfabeto griego desde una perspectiva arqueológica, epigráfica y lingüística." *Aegean Studies* 1:83-125.

Waal, W. 2020. "¿Madre o hermana? Replanteamiento de los orígenes del alfabeto griego y su relación con los demás alfabetos "occidentales"". En *Understanding Relations*

between Scripts II, ed. P. J. Boyes y P. M. Steele, 109-24. Oxford: Oxbow Books.

Wachter, R. 2021. "La génesis de los alfabetos locales de la Grecia arcaica". En *Los primeros alfabetos griegos: Origin, Diffusion, Uses*, ed., R. Parker y P. M. Steele, 21-31. R. Parker y P. M. Steele, 21-31. Oxford. Oxford: Oxford University Press.

Waldbaum, J. C. 1978. *Del bronce al hierro*. Estudios de arqueología mediterránea 54. Gotemburgo: Paul Aströms Förlag.

Waldbaum, J. C. 1980. "La primera aparición arqueológica del hierro y la transición a la Edad del Hierro". En *The Coming of the Age of Iron*, ed., T. A. Wertime y J. D. Muhly. T. A. Wertime y J. D. Muhly, 69-98. New Haven, CT. New Haven, CT: Yale University Press.

Waldbaum, J. C. 1982. "Objetos bimetálicos del Mediterráneo oriental y la cuestión de la difusión del hierro". En *Early Metallurgy in Cyprus, 4000-500 B.C.*, ed., J. D. Muhly, R. Maddin y V. Karin. J. D. Muhly, R. Maddin y V. Karageorghis, 325-47. Nicosia: R. Maddin. Nicosia: Tmēma Archaiotētōn.

Waldbaum, J. C. 1994. "Early Greek contacts with the Southern Levant ca. 1000-600 B.C.: The Eastern Perspective". *Boletín de las Escuelas Americanas de Investigación Oriental* 293:53-66.

Waldbaum, J. C. 1999. "The Coming of Iron in the Eastern Mediterranean: Thirty Years of Archaeological and Technological Work". En *The Archaeometallurgy of the Asian Old World*, ed., V. C. Pigott, 27-57. V. C. Pigott, 27-57. Filadelfia: Museo de la Universidad de Pensilvania.

Walker, B., C. S. Holling, S. R. Carpenter y A. Kinzig. 2004. "Resiliencia, adaptabilidad y transformabilidad en los sistemas socioecológicos". *Ecology and Society* 9/2:5. http://www.ecologyandsociety.org/vol9/iss2/art5.

Walker, B., y D. Salt. 2006. *Resilience Thinking: Sustaining Ecosystems and People in a Changing World*. Washington, DC: Island Press.

Wallace, S. 2006. "¿La jaula dorada? Settlement and Socioeconomic Change after 1200 BC: A Comparison of Crete and Other Aegean Regions". En *Ancient Greece: From the Mycenaean Palaces to the Age of Homer*, ed. S. Deger-Jalkotzy. S. Deger-Jalkotzy e I. S. Lemos, 619-64. Ed. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Wallace, S. 2010. *Ancient Crete: From Successful Collapse to Democracy's Alternatives, Twelfth to Fifth Centuries BC.* Cambridge: Cambridge University Press.

Wallace, S. 2017. "¿La crisis clásica? Algunas características de las narrativas de crisis actuales para el Egeo de finales del Bronce-principios de la Edad del Hierro". En *Crisis to Collapse: The Archaeology of Social Breakdown*, ed. T. Cunningham y J. Driessen, 65-85. Louvain: UCL Presses. Lovaina: UCL Presses.

Wallace, S. 2018. *Viajeros en el tiempo: Imaginando el movimiento en el antiguo mundo egeo*. Londres: Routledge.

Wallace, S. 2020. "Economías en crisis: Subsistence and Landscape Technology in the Aegean and East Mediterranean after c. 1200 BC". En *Collapse and Transformation: The Late Bronze Age to Early Iron Age in the Aegean*, ed., G. M. Middleton, 24. G. M. Middleton, 247-58. Oxford. Oxford: Oxbow Books.

Waters, M. 2013. "Elam, Asiria y Babilonia a principios del primer milenio a.C.". En *El manual Oxford del antiguo Irán*, ed. D. T. Potts, 478-92. Nueva York: Oxford University Press.

Watrous, L. V. 2021. *Minoan Crete: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wedde, M. 1999. "La guerra en el mar: The Mycenaean and Early Iron Age Oared Galley". En *Polemos: Le context guerrier en Égée à l'Âge du Bronze; Actes de la 7ième rencontre égéenne international*, ed. R. Laffineur, 465-74. R. Laffineur, 465-74. Aegeum 19. Liège: Université de Liège.

Wedde, M. 2000. *Towards a Hermeneutics of Aegean Bronze Age Ship Imagery*. Peleus Band 6. Mannheim: Bibliopolis.

Wedde, M. 2006. "Pictorial Evidence for Partial System Survival in the Greek Bronze to Iron Age Transition". En *Pictorial Pursuits: Figurative Painting on Mycenaean and Geometric Pottery*, ed. E. Rystedt y B. Wells. E. Rystedt y B. Wells, 255-69. Estocolmo. Estocolmo: Instituto Sueco en Atenas.

Weeden, M. 2013. "Después de los hititas: Los reinos de Karkamish y Palistin en el norte de Siria". *Boletín del Instituto de Estudios Clásicos* 56/2:1-20.

Weiberg, E. 2012. "¿Qué puede hacer la teoría de la resiliencia por la arqueología

(egea)?". En *Matters of Scale: Processes and Courses of Events in Archaeology and Cultural History*, ed., N. M. Burström y F. Fahlander. N. M. Burström y F. Fahlander, 147-65. Estudios arqueológicos de Estocolmo, 56. Stockholm: Stockholm Studies in Archaeology. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.

Weiberg, E., y M. Finné. 2018. "Resiliencia y persistencia de las sociedades antiguas frente al cambio climático: Un estudio de caso del Peloponeso de la Edad del Bronce Tardío". *World Archaeology* 50/4:584-602. https://doi.org/10.1080/00438243.2018.1515035.

Weiberg, E., M. Lindblom, B. L. Sjöberg y G. Nordquist. 2010. "Dinámica social y medioambiental en la Grecia de la Edad del Bronce y del Hierro". En *The Urban Mind: Cultural and Environmental Dynamics*, ed. P.J.J. Sinclair, G. Nordquist, F. Herschend y C. Isendahl, 149-94. Uppsala. Uppsala: Universidad de Uppsala.

Weinstein, J. M. 2012. "Egipto y el Levante en el reinado de Ramsés III". En *Ramesses III: The Life and Times of Egypt's Last Hero*, ed., E. H. Cline y D. B. O. Connor. E. H. Cline y D. B. O'Connor, 160-80. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Welton, L., y H. Charaf. 2019-20. "La Edad del Hierro I en el Levante: Una visión desde el norte; Prólogo". *Arqueología e Historia en el Líbano* 50-51:2-7.

Welton, L., y H. Charaf. 2020-21. "La Edad del Hierro I en Levante: Una visión desde el norte; Epílogo". *Arqueología e Historia en el Líbano* 52-53:133-54.

Welton, L., T. Harrison, S. Batiuk, E. Ünlü, B. Janeway, D. Karakaya, D. Lipovitch, D. Lumb y J. Roames. 2019. "Shifting Networks and Community Identity at Tell Tayinat in the Iron I (ca. 12th to Mid 10th Century B.C.E.)". *American Journal of Archaeology* 123/2:291-333.

Wente, E. F., Jr. 2003. "El informe de Wenamon". En *The Literature of Ancient* Egypt, ed. W. K. Simpson, 116-24. W. K. Simpson, 116-24. 3rd ed. New Haven, CT: Yale University Press. New Haven, CT: Yale University Press.

Wertime, T. A. 1980. "El trasfondo pirotecnológico". En *The Coming of the Age of Iron*, ed., T. A. Wertime y J. D. Muhly, 1-24. T. A. Wertime y J. D. Muhly, 1-24. New Haven, CT: Yale University Press. New Haven, CT: Yale University Press.

Whitley, J. 1991. *Estilo y sociedad en la Grecia de la Edad Oscura: The Changing Face of a Pre-literate Society 1100-700 BC.* Cambridge: Cambridge University Press.

Whitley, J. 1993. "Respuesta a Papadopoulos (II): Woods, Trees and Leaves in the Early Iron Age of Greece". *Journal of Mediterranean Archaeology* 6/2:223-29.

Wilson, E. L. 1887. "Finding Pharaoh". *Century Magazine* 34:1-10.

Winter, I. J. 1995. "Los fenicios de Homero: ¿Historia, etnografía o tropo literario?". En *Las edades de Homero: A Tribute to Emily Townsend Vermeule,* ed., J. B. Carter y S. P. Morris, 24. J. B. Carter y S. P. Morris, 247-71. Austin: University Texas Press. Austin: University of Texas Press.

Wood, J. R. 2018. "La Transmisión de la Plata y la Tecnología de Extracción de Plata a través del Mediterráneo en la Prehistoria Tardía: Un Enfoque de Ciencia Arqueológica para Investigar la Expansión hacia el Oeste de los Fenicios". Tesis doctoral, University College London.

Wood, J. R., C. Bell e I. Montero-Ruiz. 2020. "El origen de la plata de Tel Dor y la expansión hacia el oeste de los fenicios en la primera Edad del Hierro: la conexión chipriota". *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology & Heritage Studies* 8/1:1-21. https://www.jstor.org/stable/10.5325/jeasmedarcherstu.8.1.0001.

Wood, J. R., I. Montero-Ruiz, y M. Martinón-Torres. 2019. "De Iberia al Levante meridional: El movimiento de la plata a través del Mediterráneo a principios de la Edad del Hierro". *Journal of World Prehistory* 32:1-31. https://doi.org/10.1007/s10963-018-09128-3.

Woolley, C. L. 1920. *Dead Towns and Living Men*. London: Oxford University Press.

Yadin, Y. 1970. "Megido de los reyes de Israel". *Biblical Archaeologist* 33:66-96.

Yadin, Y. 1976. "En defensa de los establos de Meguido". *Biblical Archaeology Review* 2:18-22.

Yahalom-Mack, N. 2022. "El trabajo de los metales en Tel Rehov". *Arqueología del Próximo Oriente* 85/2:159-63.

Yahalom-Mack, N., y A. Eliyahu-Behar. 2015. "La transición del bronce al hierro en Canaán: Cronología, tecnología y contexto". *Radiocarbon* 57/2:285-305.

Yahalom-Mack, N., E. Galili, I. Segal, E. Boaretto, S. Shilstein e I. Finkelstein. 2014. "New Insights into Levantine Copper Trade: Bronze and Iron Ages in Israel". *Journal of Archaeological Science* 45:159-77.

Yamada, K. 2005. "From the Upper Sea to the Lower Sea': El desarrollo de los nombres de los mares en las inscripciones reales asirias". *Orient* 40:31-55.

Yamada, S. 2000. *The Construction of the Assyrian Empire: A Historical Study of the Inscriptions of Shalmaneser III (859-824) Relating of His Campaigns to the West*. Leiden: Brill.

Yasur-Landau, A. 2010. *The Philistines and Aegean Migration at the End of the Late Bronze* Age. Cambridge: Cambridge University Press.

Yasur-Landau, A. 2019. "La máquina de la memoria: Cómo la iconografía del siglo XII a. C. creó recuerdos de los filisteos (y otros pueblos del mar)". En *MNHMH/MNEME: Pasado y Memoria en la Edad de Bronce Egea; Actas de la 17ª Conferencia Internacional del Egeo, Universidad de Udine, Departamento de Humanidades y Patrimonio Cultural, Universidad Ca'Foscari de Venecia, Departamento de Humanidades, 17-21 de abril de 2018*, ed., E. Borgna. E. Borgna, I. Caloi, F. M. Carinici y R. Laffineur, 413-21. Lovaina: Peeters.

Yoffee, N. 2006. "Notas sobre la regeneración". En *After Collapse: The Regeneration of Complex Societies*, ed., G. M. Schwartz y J. J. Nichols, 222-27. G. M. Schwartz y J. J. Nichols, 222-27. Tucson: University of Arizona Press.

Yoffee, N., ed. 2019. *La evolución de la fragilidad: Setting the Terms*. Cambridge: Instituto McDonald de Investigación Arqueológica.

Yoffee, N., y G. L. Cowgill, eds. 1988. *The Collapse of Ancient States and Civilization*. Tucson: University of Arizona Press.

Younger, K. L., Jr. 2016. *A Political History of the Arameans: From Their Origins to the End of Their Polities*. Atlanta, GA: SBL Press.

Younger, K. L., Jr. 2017. "Tiglat-Pileser I y los conflictos iniciales de los asirios con los arameos". En *Arameos errantes: Arameos fuera de Siria; Perspectivas textuales y arqueológicas*, ed. A. Berlejung, A. M. Maeir y A. Schüle, 195-228. Wiesbaden. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

Younger, K. L., Jr. 2020. "Reflections on Hazael's Empire in Light of Recent Study in the Biblical and Ancient Near Eastern Texts". En *Writing and Rewriting History in Ancient Israel and Near Eastern Cultures*, ed. I. Kalimi, 79-102. Wiesbaden: Harrassowitz

Verlag.

Younker, R. W. 1994. "Ammonites". En *Peoples of the Old Testament* World, ed., A. J. Hoerth, G. L. Mattingly y E. M. Yamauchi. A. J. Hoerth, G. L. Mattingly y E. M. Yamauchi, 293-316. Grand Rapids, MI: Baker Books. Grand Rapids, MI: Baker Books.

Younker, R. W. 2014. "Amón durante el período de la Edad de Hierro II". En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant, c. 8000-332 BCE*, ed., M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 757-69. M. L. Steiner y A. E. Killebrew, 757-69. Oxford: Oxford University Press.

Zimansky, P. E. 1985. *Ecología e Imperio: The Structure of the Urartian State.* SAOC 41. Chicago: Instituto Oriental de Chicago.

Zimansky, P. E. 2011. "Urartianos y los urartianos". En *The Oxford Handbook of Ancient Anatolia: 10,000-323 B.C.E.*, ed., S. R. Steadman y G. McMahon, 548-59. S. R. Steadman y G. McMahon, 548-59. New York: Oxford University Press.

ÍNDICE

Nota: Los números de página en *cursiva* indican figuras o tablas.

PUNTOS DE INFLEXIÓN EN LA HISTORIA ANTIGUA

Barry Strauss, Editor de la serie

Turning Points in Ancient History presenta libros accesibles, escritos por destacados especialistas, sobre acontecimientos cruciales y momentos clave del mundo antiguo. La serie pretende ofrecer nuevas interpretaciones tanto de temas célebres como de otros poco conocidos que merecen mayor atención. Los libros ofrecen una síntesis narrativa que integra pruebas literarias y arqueológicas.

Después de 1177 a.C.: La supervivencia de las civilizaciones, Eric H. Cline

1177 a.C.: Historia gráfica del año en que se derrumbó la civilización, Eric H. Cline y Glynnis Fawkes

Pox Romana: La peste que sacudió el mundo romano, Colin Elliott

1177 a.C.: El año en que se derrumbó la civilización: Revisado y actualizado, Eric H. Cline

Roma está ardiendo: Nerón y el incendio que acabó con una dinastía, Anthony A. Barrett